



JUAN B. YOFRE

sucia-guerra.blogspot.com.ar

**PUERTA
DE HIERRO**

**LOS DOCUMENTOS INÉDITOS Y LOS ENCUENTROS
SECRETOS DE PERÓN EN EL EXILIO**

SUDAMERICANA

Juan Bautista Yofre

Puerta de hierro

Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Sudamericana

PRÓLOGO



Se cumplen setenta años de un acontecimiento que marcó la vida de millones de argentinos: el 17 de octubre de 1945, nacimiento de un movimiento que meses más tarde llevaría al coronel Juan Domingo Perón a la Presidencia de la Nación, tras las elecciones del 24 de febrero de 1946. Luego, en cada festividad, “El 17” sería el Día de la Lealtad, y al día siguiente no se *laburaba* porque era “San Perón”.

Para muchos, los acontecimientos de esa jornada representaron “el subsuelo de la Patria sublevado”, como lo denominó Raúl Scalabrini Ortiz. Poéticamente era una forma de decir que esos miles de argentinos que llegaron a la Capital Federal desde el interior y los suburbios —y se adueñaron de la Plaza de Mayo esperando que Perón apareciera y les hablara— “eran los hombres que están solos y esperan” e “iniciaban sus tareas de reivindicación”, porque “el espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo”.

Para otros, en las horas del miércoles 17 de octubre se observó el “aluvión zoológico”¹ que invadió lugares infrecuentes, y hasta hubo quienes cometieron la insolencia de refrescarse los pies en las fuentes de la histórica plaza para mitigar la larga caminata. Así me lo recuerda cuando puede mi amigo el “Gallego” Héctor Alonso, en ese momento un niño que fue llevado por su padre a “rescatar” a Perón.

Perón había sido detenido el 12 de octubre, tras ser despojado de todos sus cargos, debido a fuertes presiones militares, especialmente de la importante guarnición Campo de Mayo que comandaba el general Eduardo Ávalos. Fue conducido a la isla Martín García, la misma en la que había estado el presidente Hipólito Yrigoyen (1930) y en la que sería confinado años más tarde Arturo Frondizi (1962). Inmediatamente la Argentina se paralizó, en medio de los debates internos de las fuerzas militares y de la oposición. Unos exigían que el gobierno fuera presidido por la Corte

Suprema de Justicia. Otros pedían un gobierno integrado por figuras “relevantes” que condujeran al país a un proceso electoral. Mientras, una gran mayoría observaba en silencio.

El 17 a la madrugada, como resultado de una argucia, Perón fue removido de la prisión e internado en el Hospital Militar Central mientras las primeras columnas obreras se dirigían a la Plaza de Mayo en medio de una huelga general. La Argentina no tenía gobierno.

Sin mayor discusión, el 17 representó la despedida de “algo” que ya parecía no tener cabida; un tiempo nuevo nacía en ese momento. Sin embargo, como observaría Bonifacio del Carril muchos años más tarde: “Los políticos opositores no comprendían nada lo que estaba pasando”.²

El pasado estaba contenido en el listado de nombres ilustres que Juan Álvarez, el Procurador General de la Nación, llevó a la Casa de Gobierno para integrar un gabinete ministerial. Una salida de emergencia para horas de alta complejidad. Entre otros, allí figuraban Jorge Figueroa Alcorta (Justicia e Instrucción Pública), Isidoro Ruiz Moreno (Relaciones Exteriores), mi tío abuelo Alberto Hueyo (Hacienda), Tomás Amadeo (Agricultura) y el propio Álvarez, que se anotó para la cartera de Interior. La idea, sugerida por el dirigente radical Amadeo Sabattini, y concretada por Álvarez, llegó alrededor de las 20.30 cuando ya la plaza había sido ocupada y los gritos de reclamo por el “coronel” dificultaban las conversaciones en el interior de la Casa Rosada. El listado apenas fue observado porque los acontecimientos habían superado todas las alquimias políticas. Cerca de la medianoche, Perón salió al balcón de la Casa de Gobierno para hablar con la gente. Con sus palabras se despedía de la vida militar y anunciaba que se presentaría como candidato a las elecciones presidenciales del año siguiente. La primera luz roja la prendió la Embajada de los Estados Unidos cuando, con la firma de su Encargado de Negocios, John Moors Cabot, hizo saber a Washington, el 18 de octubre, que “a menos que la oposición reaccione rápidamente, el apoyo popular a Perón crecerá como una bola de nieve permitiéndole competir electoralmente, como candidato del pueblo, con mejores posibilidades de las que se le asignaban hasta ahora”.

Como observé, los candidatos a ministros pertenecían ya a otro tiempo. Para muchos de los que se iban no era un secreto que con Perón llegaban momentos de penurias personales. Sin embargo, entre los hombres del listado que llevó Álvarez al caer la noche del 17 de octubre y otros hombres afines que habían tratado reservadamente con el coronel unos meses antes, había vasos comunicantes. No existían secretos sobre lo que vendría.

• La noche del 12 de diciembre de 1944, cuando faltaban cuatro días para que la Alemania nazi desatara la desesperada ofensiva de las Ardenas, cuyo fracaso produjo el derrumbe de su frente occidental y la apertura de la ruta a Berlín, Juan Domingo Perón participó de una cena con miembros del *ancien régime* que deseaban escuchar y confrontar sus ideas. Era la figura

central del gobierno de facto que presidía el general Edelmiro Julián Farrell e intentaba aquietar pasiones y sumar materia gris a su proyecto personal. Ese día Perón tenía cuarenta y nueve años y desempeñaba tres cargos: vicepresidente, ministro de Trabajo y secretario de Trabajo.

El encuentro se realizó en la casa del empresario Mauro Herlitzka (ligado con la compañía eléctrica Chade) y contó con la asistencia de José María Cantilo (ministro de Relaciones Exteriores de Roberto M. Ortiz y embajador en Roma y Montevideo), Santiago Bacqué (abogado de empresas), Alfredo Hirsch (directivo principal de la empresa Bunge y Born), Manuel Ordóñez (abogado de *La Prensa*, profesor universitario y fundador de la Democracia Cristiana), Augusto Rodríguez Larreta (ex periodista de *La Nación*, abogado y profesor universitario) y Rodolfo Moltedo (abogado y hacendado). El coronel Perón llegó acompañado de José Figuerola, un español, ex miembro del gobierno de Miguel Primo de Rivera, que llegaría a convertirse en 1946 en el Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación.

En la oportunidad, Perón intentó complacer a los comensales afirmando que el gobierno en el que se desempeñaba había frenado la acción subversiva del comunismo en el gremialismo. Al dueño de casa le aconsejó: “La situación era grave. Por eso les digo a quienes se quejan de algunas medidas del Gobierno, que les resultan onerosas, que es mejor resignarse a entregar una parte de lo que se tiene, que no perderlo todo”. En otro momento el doctor Ordóñez le dijo que los obreros podían darse vuelta y caer en brazos del comunismo, ante lo que Perón se exaltó: “Esas son dialécticas... ¡Pura dialéctica! Está perfectamente probado que cuando a los obreros se les da lo que piden se ponen a favor del gobierno; se hacen conservadores. Yo estoy muy tranquilo sobre el porvenir de nuestros sindicatos. Nosotros velaremos por ellos”.

“En cuanto a mi posición política personal —afirmó Perón, mirando a Rodríguez Larreta—, no ha de ser mala porque me combaten los comunistas y los nacionalistas. Debo estar en un buen término. No soy ni nazi, ni fascista, ni comunista”.

Rodríguez Larreta: “Lo que le falta es ser demócrata, y estaríamos todos de acuerdo”.

Perón: “¿Ser demócrata? ¿Pero entonces usted no lee los diarios?”.

Rodríguez Larreta: “Lo que usted quiere preguntar es si yo leo sus discursos, que constituyen la única expresión libre contenida en los diarios. Sí, coronel, los leo. Pero en ninguno he visto una verdadera profesión de fe democrática”.

El resultado de la reunión fue un fiasco. Lo expresó Moltedo sin medias tintas: “Hemos llegado a esta reunión con gran preocupación y con una esperanza. Veníamos preocupados por la suerte de nuestro país, que se presenta tan sombría. Traíamos la esperanza de que el señor coronel acogiera la expresión de nuestro anhelo, compartido por la inmensa mayoría de los

argentinos, de un pronto retorno a la normalidad constitucional. Nos vamos con la misma preocupación que traíamos, con una profunda angustia y ya sin esperanzas”.³

Junto con la partida de los veteranos, el nuevo proceso político y social sumió en la neblina a los miembros de la otra generación, una “joven guardia” que se preparaba para ejercer la función pública. Salvo excepciones, muchos se refugiaron en cuarteles de invierno, sus asuntos personales, el exilio, el temor y su aliado: el silencio. Mi padre, un dirigente del Partido Demócrata, fue una de las excepciones y eso le costó muy caro. La cárcel y las flaquezas económicas propias de un opositor a un gobierno que envolvía todas las actividades del país.

Este libro no comprende la historia de las presidencias de Juan Domingo Perón, pero Perón es su principal figura. Trata sus años de exilio. En gran medida ya relaté esos años en mis libros *Volver a matar* (1971-1973), *La trama de Madrid* (1973) y *El escarmiento* (1973-1974). Esta vez saco a la luz documentos inéditos del *cuarto de los cocodrilos*, el subsuelo en el que estaba su archivo documental, correspondencia y las fichas. Rozan su figura y él expone a través de muchos de ellos. Otros documentos se dirigen a él —le hablan— desde una Argentina sumergida en gobiernos surgidos de suocia-guerra.blogspot.com.ar democracias restringidas, su partido prohibido y dictaduras militares. Como dice el lenguaje popular, he raspado el fondo de la olla y apareció gran parte del corazón de su archivo personal gracias a la enorme generosidad de Mario Rotundo (del que hablaremos más adelante). Aquel archivo que pudo ser salvado del allanamiento a su residencia “Quinta 17 de Octubre”, en Madrid, por iniciativa de la Justicia y durante la dictadura de Jorge Rafael Videla. También integran este libro documentos inéditos que pertenecieron a Perón pero que provienen de otros cinco archivos privados: a sus dueños agradezco profundamente, aunque no debo nombrarlos. No son tiempos para andar develando nombres de gente que ha sido generosa.

A diferencia de otros trabajos ya realizados con la Editorial Sudamericana, en este libro me veo en la obligación de volcar algunos recuerdos familiares. Lo hago con la intención de contarle al lector dónde estaba parado en los días que se tratan. Si bien a la caída de Perón era un niño de apenas ocho años, mantengo recuerdos, diálogos e imágenes que me acompañan desde entonces. Debo contarlos en homenaje a la sinceridad con el lector. El clima familiar lo enriquecieron Felipe Eugenio y Ricardo, mis hermanos mayores, quienes por razones de edad eran los que más tratos tenían con mi padre, en ese entonces una figura del Partido Demócrata Nacional. Y debo hablar de mi padre porque fue el primer embajador argentino en Asunción, tras la salida obligada de Perón de Paraguay a otros lugares del mundo.

Observo esos días de final de época de Juan Domingo Perón porque el archivo va a tratar sus años

en el exilio. Y, como es lógico, no hay exilio si previamente no hay derrocamiento. Durante sus años en el exterior, el ex mandatario va a macerar su pensamiento, revisar su trayectoria y volver con la ayuda de muchos que lo voltearon y el anhelo de su pueblo.

Antes de partir definitivamente de Madrid, en un gesto de grandeza, Juan Domingo Perón le confesará a su médico Antonio Puigvert: “Mire, Puigvert... En estos años he estudiado mucho, he revisado mucho y me he dado cuenta de los errores que cometí en mi primer período. Errores que voy a hacer lo posible de no repetir. Como yo ya tengo conciencia de lo que es gobernar, no volveré a caer en ellos”.

Juan B. Yofre
(tyofre@gmail.com)

¹ Frase que pertenece al diputado radical Ernesto Sanmartino.

² *Memorias dispersas*, Bonifacio del Carril, Emecé, Buenos Aires 1984. Del Carril fue subsecretario del Interior durante la presidencia de facto de Pedro Pablo Ramírez; ministro de Relaciones Exteriores del presidente José María Guido; Embajador ante la ONU en 1965 y titular de la Academia Nacional de la Historia.

³ El documento del que se transcriben algunos momentos de la conversación quedó en manos de la familia de Augusto Rodríguez Larreta, que lo salvó del allanamiento a su casa en 1945, y recién se conoció el 17 de mayo de 1998 gracias al matutino *La Nación*.

1

HACIA EL CAMINO DEL LARGO EXILIO



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Cuenta Hipólito Paz, en ese momento embajador de Perón ante la Casa Blanca, que en julio de 1955 pasó por Buenos Aires para realizar distintos trámites relacionados con su gestión. Llegó desde San Francisco, tras participar de la ceremonia de la firma del Tratado de Paz de los Estados Unidos y los Aliados con el Japón. Al margen de los actos, también había asistido a un almuerzo con Henry J. Kaiser, cuya empresa se había instalado en Córdoba con la fábrica IKA (Industria Kaiser Argentina) y produciría entre otros modelos el Kaiser Carabela (una copia del Kaiser Manhattan de 1950) y la famosa Rural Estanciera.⁴

Durante su estadía en Buenos Aires, el “Tuco” Paz relató que había encontrado “un panorama tormentoso”. No se equivocaba. Tras casi una década de gobierno peronista la sociedad se encontraba partida, y los ánimos, más caldeados que nunca. Evita había muerto y Juan Domingo Perón había sido reelecto Presidente de la Nación en 1952 para un nuevo período que debía extenderse hasta 1958.

Hacer un glosario de todos los desbordes (violaciones) constitucionales que se cometieron entre 1946 y 1955 se hace innecesario. Había democracia pero no existía la República. Una frase pronunciada por Carlos Aloé, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, es mejor que mil ejemplos: “En el gobierno no hay nadie, ni gobernadores, ni diputados, ni jueces, ni nadie; hay un solo gobierno que es Perón”. Todo lo demás es conocido a través de innumerables libros de grandes y pequeños historiadores. El Perón de esos días de los que habla Paz era distinto, era un Presidente que manejaba el país en términos absolutos frente a una oposición que no tenía cómo hacerse escuchar, simplemente, porque no había libertad de prensa. Decenas de presos políticos y otros cientos más de exiliados eran el muestrario de la época. La impotencia y la desesperación de la oposición no iban a la zaga. No tenía diarios —sí “diaruchos” de escasa circulación— pero se valía de panfletos. Eran como el agua que abre surcos, se cuela entre los entresijos, cuando se le impide correr libremente. Preocupaban al gobierno, no me lo contaron, lo viví. Siendo un niño de siete u ocho años, una noche entró la policía a mi habitación, prendieron las luces y me hicieron levantar de la cama mientras se revisaba debajo del colchón a la búsqueda de panfletos.⁵

Como no se accedía a las radios, el boca a boca era un método de lucha. Era importante, tanto es

así que, desde la comodidad de su exilio en Montevideo, el socialista Américo Ghioldi dijo: “La Argentina resiste. Cuando nada puede hacer, por lo menos murmura y la murmuración inquieta al poder, a punto tal de que ahora está deteniendo a miles y miles de hombres, simplemente por hacer comentarios en el taller, en las calles, cafés, bares y confiterías”. *Corsi e ricorsi*, cuando el gobierno peronista fue derrocado y el gobierno de facto tuvo que enfrentar una sublevación militar en 1956, con fusilamientos de por medio, el comentario de Ghioldi no fue otro que: “Se acabó la leche de la clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará, sin riesgo de vida, alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia”.

2

Tras el fracasado golpe de septiembre de 1951 —al que Perón trató de “*chirinada*”—, encabezado por el general retirado Benjamín Menéndez con grupos civiles (entre los que figuraron los conservadores Reynaldo Pastor, Felipe Ricardo Yofre⁶ y Gastón Lacaze, junto con el radical Arturo Frondizi), el Presidente de la Nación dictó el decreto N° 19.376 en el que se declaraba el estado de guerra y prescribía que todo militar que se insubordinara o sublevara “contra las autoridades constituidas, o participe en movimientos tendientes a derrocar o desconocer la investidura, será fusilado inmediatamente”. El gobierno peronista encarceló, pero no fusiló.

En 1953, el Presidente, a su vuelta de un viaje oficial a Chile, percibió el malestar por la falta de carne en la mesa de los argentinos. Era una muestra más de que la situación económica había desmejorado mucho, ayudada por hechos de corrupción que rozaban a su cuñado “Juancito” Duarte. El 3 de abril, por presión de la Confederación General del Trabajo (CGT), Perón ordenó investigar a su cuñado. El Presidente ya había comenzado a condenar a los “ladrones y coimeros” que lo rodeaban y el 8 de abril habló sin subterfugios: “¡De cada cien que llegan a mi despacho, noventa y cinco me vienen a proponer cosas deshonestas o a pedirme porquerías!”.

“He sido honesto y nadie podrá probar lo contrario... y digo una vez más que el hombre más grande que conocí es Perón”, escribió “Juancito” en su carta de despedida. El relato oficial de aquella época dice que fue encontrado muerto, porque se había suicidado, en la madrugada del jueves 9 de abril. El comentario del momento, de la gente que habitaba entre las avenidas Alvear y Del Libertador (zona en la que vivía Duarte), sostenía que “todo el mundo sabe que se suicidó, pero nadie sabe quién lo hizo”.⁷ Antes de la muerte de Juan Duarte habían sido desplazados de sus cargos Héctor J. Cámpora (titular de la Cámara de Diputados), José Espejo (secretario general de la CGT) y José María Freire, considerados “evitistas”. El mismo jueves 9 se conoció que se le había suspendido su afiliación peronista al coronel Domingo Mercante, ex gobernador de Buenos Aires y

ex titular de la convención reformadora de la constitución de 1949. En 1953 la suspensión se transformó en expulsión.

3

El 15 de abril de 1953, durante un multitudinario acto de la CGT en apoyo a Perón que tuvo lugar en Plaza de Mayo, un comando civil antiperonista realizó un atentado haciendo estallar dos bombas que mataron a cinco trabajadores y dejaron más de 90 heridos. Las investigaciones policiales señalaron como autores al radical Roque Carranza (años más tarde miembro del gabinete de Raúl Alfonsín) y al demócrata progresista Carlos Alberto González Dogliotti “en combinación” con Jorge Firmat⁸ y Federico Ricardo Gotling”. El atentado criminal enervó los ánimos de los presentes en la plaza, la gente comenzó a exigir “leña, leña”, y Perón desde el balcón preguntó en voz alta: “¿Por qué no empiezan ustedes con la leña?”. Esa noche, grupos que se desprendieron de la manifestación fueron a incendiar la Casa del Pueblo (socialista), el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, la sede del Jockey Club de la calle Florida y el edificio del Partido Demócrata Nacional. Todo fue permitido, todo sucedió a la vista de la policía. Junto con los incendios comenzaron las redadas policiales.⁹

Pocas semanas más tarde se intentó poner una bomba en el automóvil del canciller Jerónimo Remorino, estacionado frente al Hotel Alvear; fueron detenidos, entre otros, Vicente Centurión, Patricio Cullen, Francisco de Elizalde, Ernesto Lanusse¹⁰ y Jorge Fauzón Sarmiento. La ola de atentados no terminó allí, ya que para el 17 octubre se planificaba asesinar al presidente Perón con bombas tiradas desde un avión mientras hablaba a la multitud homenajando al mandatario nicaragüense Anastasio Somoza.

En EE.UU. asumía en 1953 su primer mandato presidencial el general Dwight Eisenhower, comandante victorioso de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Militar, republicano y de derecha, “Ike” Eisenhower encontraba muchos puntos de coincidencia con Perón en el planteo de la defensa común ante el comunismo. El secretario de Estado, John Foster Dulles, enviaba a Perón un conceptuoso mensaje: “La Argentina y los EE.UU. son ambos líderes reconocidos de la comunidad americana”, mientras que el mandatario argentino le pedía al embajador norteamericano en Buenos Aires, Albert Nufer, que “transmita a su gobierno que los problemas fueron con Truman, pero con el general Eisenhower no los habrá, entre soldados nos vamos a entender, y lo respeto, además, porque es general más antiguo que yo”.

En abril del 53, Perón envió al Congreso una Ley de Inversiones Extranjeras (14.222) para alentar los desarrollos industrial y minero en el país y, una semana más tarde, llegaba a la Argentina el

coronel Milton S. Eisenhower, hermano del presidente norteamericano y su enviado presidencial. Perón lo recibirá y despedirá en Ezeiza con todos los honores, ya que era el “enviado especial” del presidente de los EE.UU.



17 de octubre de 1953: Perón habla a la multitud y homenajea al dictador nicaragüense Anastasio “Tacho” Somoza García.

A su regreso a los EE.UU., Milton Eisenhower se convertirá en un activo partidario de levantar toda restricción contra la Argentina y apoyar económicamente al país. El embajador Nufer, mientras tanto, escribe al Departamento de Estado que “hay que apoyar a Perón, el pueblo norteamericano terminará aceptándolo como lo hizo con Franco, y por la misma razón: la cooperación contra el enemigo común, el comunismo”. Completando el brinco —y contradiciendo la letra de la propia marcha partidaria que aconsejaba combatir al capital—, Perón le diría más tarde en privado a Henry Holland, secretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos (1954-1956): “Si yo hubiera apoyado desde principio el sistema de iniciativa privada, hubiera resultado desacreditado y nunca hubiera logrado el apoyo del pueblo... ahora me seguirán apoyando en una abierta posición anticomunista y a favor de la libre empresa”.¹¹ Después vendrían, en el mismo año, las negociaciones del contrato con la Standard Oil de California para la explotación petrolera sobre la base de una locación de servicios. Perón, contra todo tipo de críticas, lo aprobó el 6 de mayo de 1955. También se abrieron las puertas del préstamo para la construcción de la planta siderúrgica SOMISA con un crédito del Export-Import Bank. Como lo relató en sus memorias el embajador Hipólito Paz, nadie le agradeció

sus gestiones para obtener el crédito para SOMISA, aunque un tiempo después Arturo Frondizi le explicó las razones del silencio: “Mire, doctor Paz, los peronistas no se lo van a agradecer ni lo harán nunca porque les contraría el haber tenido que pedirle un crédito a los norteamericanos. La oposición tampoco, porque saben que ese crédito para la siderurgia el país se lo debe a Perón”.

4

El riojano Joaquín V. González —dicho sea de paso, ministro del Interior de Julio Argentino Roca en 1902-1904, sucesor de mi tío abuelo Felipe Yofre (1898-1902)— solía explicar que una de las leyes que rigen la historia argentina es “la ley del odio”. Pues bien, esa norma de hierro también se coló en las filas del Partido Demócrata Nacional en los tiempos del peronismo. No solo odiaban a Perón sino que también, en sus propias filas, las diferencias entre dirigentes daban pie a cualquier bajeza.

En junio de 1953 —y sin saber por qué— Federico Pinedo estaba encerrado en la penitenciaría nacional de la avenida Las Heras. Había sido detenido semanas antes junto con dirigentes como Alfredo Palacios, Nicolás Repetto y Carlos Sánchez Viamonte. Por si no lo sabían, en ese año 1953, el presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación se lo dijo bien claro: “El derecho que aplicamos es la voluntad de Perón”.

Desde su prisión, el dirigente conservador le escribió una larga carta a Miguel Ángel Borlenghi en la que le decía, entre muchos conceptos, que era “necesario salir del estado de discordia civil” en el que vivía la República, si así se la podía denominar. El punto 7º de la misiva parecía una herejía para varios de sus correligionarios: “Creo positivamente que, en las circunstancias que atravesamos, si se desea la pacificación verdadera del país, los militantes de todos los partidos deberían decidirse a poner sordina a la propia voz al ocuparse de la supuesta excelencia del propio programa y a la supuesta calamidad del programa o de los métodos del adversario [...] Sí digo y con profunda convicción que puede ser de interés colectivo que voluntariamente renunciemos a determinadas formas de discusión o de crítica en cuanto a ciertos tópicos y aun que callemos totalmente sobre determinadas materias hasta que reine menor apasionamiento y hasta el nivel y el tono de las controversias políticas sea otro”.¹²

La misiva fue observada por muchos de los opositores como una iniciativa cuyo único interés era obtener la libertad. El historiador Roberto Azaretto llega a contar que, para el dirigente conservador cordobés José Aguirre Cámara, detrás de las buenas intenciones de Pinedo había un interés pecuniario. La bajeza de “Tito” Aguirre Cámara estaba sustentada en la sospecha de que Pinedo —titular de un importante estudio de abogados— “ante el cambio de política económica por parte de

Perón abriendo las puertas para el ingreso de capitales, su cambio de política petrolera... se beneficiaría por su prestigio internacional”.

Frente a las críticas, por el contenido de su carta, Pinedo comentó que “la desaprobaron, por ejemplo, algunos que miran la política como espectáculo, desde los palcos. Personas que jamás se han tomado el menor trabajo ni la menor pena en asuntos públicos y cuya actividad política mayor ha consistido en refunfunar ocasionalmente en su casa o en algún salón contra el régimen —a favor del cual muchos votaron— se indignaban de mi actitud, interpretada como lo hace Aguirre, como el consejo de abandonar la lucha. Ellos querían que la lucha siguiera”.

La carta fue dada a conocer por el ministro Borlenghi y desató un vendaval que llevaría a la división de las fuerzas conservadoras el año siguiente. Para los que iban a ser llamados “concurrencistas”, debía iniciarse un diálogo. Para los “abstencionistas”, nada se debía conversar con el peronismo. Lo único que debía persistir era la ruptura total.

También en junio —más precisamente el martes 30— y gracias a una gestión del sanjuanino Juan Antonio García Córdoba, destacado periodista de *Clarín* con su columna “Qué dice la calle”, algunos dirigentes conservadores se entrevistaron con Ángel Borlenghi y, en la audiencia, solicitaron la libertad de los presos políticos sin distinción de divisas. A su vez, el alto funcionario planteó el gran tema de la pacificación nacional.

El 25 de agosto de 1953, el dirigente conservador tucumano Eduardo “Lalo” Paz visitó el despacho presidencial acompañado de Borlenghi. Allí estuvieron durante dos horas. Hubo un tema excluyente: la amnistía. El 28 de agosto, Perón dijo en uno de sus discursos: “Hemos terminado la lucha contra los enemigos de adentro y contra los enemigos de afuera. En estos momentos nuestras banderas no son ya banderas de lucha, sino banderas de tranquilidad, de paz y de trabajo. Nosotros no hemos de ser insensibles a los deseos de pacificación de toda la República”.

Un mes más tarde, el viernes 25 de septiembre a la mañana, Perón, acompañado de Borlenghi, recibió en su despacho de la Casa Rosada a una delegación de dirigentes conservadores que, tras ciento cuarenta y cinco minutos de diálogo, entregaron un documento consensuado dentro del conservadorismo días antes. Integraron la delegación Eduardo Paz, Felipe Yofre, Dardo Ibáñez Bustos, Juan Francisco Morrogh Bernard, Elías Abad y Oscar Correa Arce.

El largo documento sostenía: “Nosotros creemos necesario dar forma concreta a una grande y noble política de convivencia democrática, fundada en hechos positivos. La tradición argentina es de una amplia tolerancia para las ideas y los credos divergentes. Jamás se perdió del todo el sentimiento de solidaridad nacional. Y cuando alguna vez esa solidaridad fundamental estuvo a punto de quebrarse, nunca fue imposible hallar una coincidencia digna, que, sin desmedro ni humillaciones para nadie, le permitió al país conservar intacto su patrimonio espiritual e institucional [...] La paz,

por ser un estado de ambiente general, no depende solo del gobierno ni únicamente de la oposición; la paz debe ser, por ello, obra de todos y a ella debe llegarse por el camino de la reparación y el olvido. La historia distribuirá, en su momento, las responsabilidades contraídas en esta época de transformación económica, social y política, pero estamos convencidos que sus juicios serán justos y generosos con aquellos que, en el momento de mayor encono y de más violenta pasión, desearon y contribuyeron a lograr la paz de la República y la tranquilidad de su pueblo”.¹³ En resumen, los conservadores pidieron una “amnistía amplia” y el levantamiento “de las restricciones derivadas del estado de guerra interno”.

Tal como le relataron en su momento a mi hermano Felipe Eugenio, Eduardo Paz y nuestro padre Felipe Ricardo Yofre, el encuentro se desarrolló en un clima de cordialidad. En un momento, Yofre le pidió un cigarrillo a Eduardo Paz y el Presidente se le adelantó invitándolo con uno de su pertenencia. No faltaron los cafés ni la foto que salió en todos los diarios de Perón y Borlenghi frente a la chimenea del despacho presidencial. Perón lució un traje gris cruzado a rayas y en la manga izquierda un brazalete de luto por Evita.

Casi al finalizar, el Presidente, mirando a su ministro del Interior, dijo: “Estos conservadores... siempre tienen que llevarse algo”, y ordenó *ipso facto* la libertad de varios detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. Entre otros, Eduardo Laurencena (padre e hijo), el radical Alberto Candiotti y los socialistas Carlos Sánchez Viamonte, José Luis Peña y Manuel Palacín.

Luego del encuentro, antes de partir en visita oficial a Paraguay, Perón recibió a los periodistas acreditados en la Casa de Gobierno y afirmó: “Hemos tenido una reunión para tratar sobre algo que está en el ambiente, la forma de llegar a una pacificación. He sido muy gratamente impresionado por estos caballeros que han dicho palabras muy agradables, desde el punto de vista de mi patriotismo de argentino. Los creo muy bien inspirados y patriotas...”. Para explicar a continuación: “Reconocimos el estado de guerra y tomamos represiones contra los que se hallaban en estado de beligerancia. ¿Por qué las íbamos a tomar contra los pacíficos? El estado de guerra sigue latente en la misma situación mientras haya beligerantes y nosotros les aplicamos a éstos las medidas emergentes de tal situación. A los que no son beligerantes por qué les vamos a limitar las libertades y garantía que emanan de la Constitución y de las leyes. Sobre estos no deben pesar limitaciones de ninguna especie, pero cuando se levantan contra el gobierno, entonces sí aplicamos las represiones correspondientes. Esto es todo. El estado de guerra no lo podemos levantar nosotros mientras haya gente como los radicales que todavía se encuentran en estado de beligerancia”.¹⁴

La búsqueda amnistía se concretaba, pero no toda la dirigencia conservadora aceptó los trámites conciliadores. En los meses posteriores, una amplia corriente comandada por el cordobés José Aguirre Cámara tensaría antiguos recelos y el partido se vería envuelto en una crisis. A la muerte del

vicepresidente de la Nación, Hortensio Quijano, el Poder Ejecutivo llamaría a elecciones nacionales en abril para elegir a su sucesor. Algunos se inclinaron por la concurrencia, y otros tantos por la abstención. Pocos lo imaginaban, pero tras las posiciones concurrencistas del conservadorismo se gestaba el embrión del Partido Conservador Popular que comandaría Vicente Solano Lima, aún refugiado en Montevideo.

En diciembre el Congreso debatió una ley de amnistía, y el 22 el Poder Ejecutivo sancionó la ley 14.296. Varias decenas de dirigentes opositores fueron liberados y otros retornaron al país. Era un buen signo, aunque parecía llegar tarde. Como relató Félix Luna en *Perón y su tiempo*, 1953 no fue un mal año económico para el gobierno, pero fue el momento en que muchos comenzaron a notar “una transmutación en la persona de Perón”, “que lo muestra cargando cierta fatiga y eludiendo problemas de gobierno a partir del fallecimiento de Evita”. El general tenía ya 58 años e iniciaba —al decir de Luna— “uno de los capítulos más tristes” de su vida privada: su relación con la joven Nelly Rivas. “El Perón de 1954 parecía no reconocer al Perón de 1945”.¹⁵

5

La convocatoria a elecciones del 25 de abril de 1954, para elegir al sucesor del vicepresidente fallecido y renovar la Cámara Baja con diputados que recién asumirían al año siguiente, volvió a encrespar los ánimos dentro de los dos partidos mayoritarios de la oposición. En el radicalismo la línea dominante, Movimiento de Intransigencia y Renovación, propuso la candidatura de Ricardo Balbín. Al no aceptarla el dirigente bonaerense, se pensó en Agustín Rodríguez Araya, que estaba exiliado en Montevideo. También se habló de Arturo Frondizi, en su calidad de presidente del Comité Nacional, pero finalmente la designación interna recayó en el quilmeño Crisólogo Larralde. A diferencia de muchos de sus correligionarios, Larralde no negaba el sentido del 17 de octubre de 1945 y los cambios que se habían producido en la Argentina a partir de ese día: “El 17 de octubre salió el pueblo a la calle y produjo un acto de adhesión al coronel Perón. Creyó que las llamadas conquistas sociales corrían peligro de desaparecer y afirmó su derecho a mantenerlas, viviendo al coronel Perón. En este apellido la gente joven ve al realizador de un programa social. El pueblo habló, gritó, desfiló, realizó agresiones, llenó de inscripciones las paredes, dijo lo que le parecía justo”. Al mismo tiempo, el veterano dirigente marcaba su distancia del peronismo: “Queremos que las palabras ‘revolución social’ de que ha hablado el presidente de la República se conviertan mediante nosotros en un hecho generoso y positivo para bien de todos. Queremos hacerlo sin sangre y sin rencores, como aquí se dijo, no a favor de un partido, sí a favor de un pueblo”.

La pelea dentro del Partido Demócrata Nacional fue mucho más dura. Era un partido que, como la

Unión Cívica Radical, marchaba hacia la división. Los pocos cargos electivos que detentaban fueron abandonados tras la crisis de las bombas en Plaza de Mayo y los incendios de 1953. Los que propugnaban la abstención, encabezados por Aguirre Cámara, se retiraron del debate de la Convención Nacional, hecho que motivó que *La Nación*, el 9 de marzo de 1954, titulara: “Es muy honda la división del Partido Demócrata”. Los cafés y restaurantes de los alrededores de Rodríguez Peña 525 estaban atestados de delegados que se guarecían de la inclemencia de las lluvias y el granizo. Habían llegado del interior para fijar una posición. Para los seguidores de “Tito” Aguirre (Adolfo Vicchi, Gastón Lacaze y Luis Fernando Acuña, entre otros), la convocatoria electoral era nula *ab initio* y “se negaban a participar en la, a su juicio, farsa electoral”.¹⁶

“En el país argentino —sostuvo Aguirre Cámara—, desde 1943 a la fecha han ocurrido muchas cosas. Innumeros y muy graves acontecimientos. Hechos trascendentales. Sucesos que no van a pasar sin dejar huellas profundas. Realidades que ya han impreso marcas indelebiles”. Rechazaba además la convocatoria electoral, en tanto se daba en un clima de estado de guerra interno.

Le tocó responderle a Felipe Ricardo Yofre, vocero del sector concurrencista, ex presidente del Comité Capital y titular de la Convención Nacional tras la renuncia del catamarqueño Acuña: “Oigo decir que no puede concurrirse a elecciones, porque existe el estado de guerra interno, porque se carece de radio y de prensa, porque el derecho de reunión está restringido, porque el país no se encuentra en condiciones electorales. Yo señalo, ante todo, que este Partido ha concurrido a elecciones durante la vigencia del estado de guerra; inmediatamente después de una revolución,¹⁷ cuando muchos de nosotros nos encontrábamos presos, prófugos o procesados... y cuando no existían condiciones electorales mejores que las que hoy existen... ¿Por qué entonces fuimos a elecciones en aquella ocasión y no podemos ir en ésta?”.

“Yo creo, en definitiva —siguió afirmando durante su extenso discurso—, que vivimos una revolución a pesar de la fuerza que la desató, sin mucha conciencia de lo que hacía, y que ahora la usufructúa como si la hubiera inventado. Las fuerzas desatadas, que han producido y están produciendo el cambio, suponen que ellas existían. No se desatan fuerzas que no existen. El que las puso en marcha no las creó. Estaban ahí, acumulándose de largo tiempo atrás, y sin que se les abriesen las válvulas para que no adquirieran una fuerza expansiva arrolladora. Estaban ahí las fuerzas que esperaban surgir y luego imperar. Pero lo que no puede negarse es que se hallaban constreñidas aspirando, hoy, mañana o pasado, a romper los moldes que las sujetaban... ¿Por qué referirnos a garantías inexistentes que deberían asegurar un régimen democrático, también inexistente, en lugar de hablar de las posibilidades reales o no de que las fuerzas opositoras cumplan alguna función beneficiosa para el país?”.

El discurso fue publicado luego como folleto partidario bajo el título “Por qué vamos al comicio”

y en su contratapa, a manera de resumen, había un decálogo en el que se sostenía que “si no se concurre a las elecciones, el gobierno puede legalmente disolver al Partido”. En declaraciones formuladas el 3 de octubre de 1955 (tras la caída de Perón), el ex vicepresidente Alberto Tessaire, dentro de la cadena de reproches que le hizo al presidente depuesto, afirmó: “En lo referente a su desaprensión por la vida democrática, basta mencionar la circunstancia de querer eliminar al Partido Conservador y al Partido Socialista del panorama cívico argentino, por el solo hecho de no haber concurrido a las elecciones de 1954. Su entusiasmo por este cercenamiento cívico fue enorme y tan solo por la intervención mía y de otros integrantes del Poder Ejecutivo, tal propósito no se llevó a cabo”.

Finalmente, los conservadores presentaron a Benito de Miguel como candidato a vicepresidente. Era una figura respetable dentro del partido, un médico distinguido, ex legislador y cinco veces intendente de Junín. La presentación no estuvo exenta de sobresaltos. Cuando se inscribió su nombre ante la Junta Electoral Nacional, dos conservadores “abstencionistas” presentaron impugnaciones que fueron denegadas.

El escrutinio demostró que fue un esfuerzo enorme para tan modestos resultados. En las elecciones de abril de 1954, el almirante Alberto Tessaire, por el peronismo, obtuvo el 62% de los votos; el radical Crisólogo Larralde, el 32,31%, y Benito de Miguel, el 1,41%. Tessaire presidió un Senado integrado solo por el oficialismo, y la Cámara Baja solo tuvo una docena de opositores entre 155 legisladores. Fue la última oportunidad en que el peronismo se presentó a elecciones con sus propias banderas. Volvería a hacerlo recién en 1973.

El partido conservador no fue declarado fuera de la ley y, bajo esa condición, José Aguirre Cámara, en 1955, usufructuó la membresía de la Junta Consultiva Nacional, un remedo de Parlamento presidido por el almirante Isaac Francisco Rojas al año siguiente.

6

El resultado de la batalla electoral fue ampliamente favorable a Perón. Había sacado cincuenta por ciento más que su competidor más fuerte, el radicalismo. De los restantes partidos se hallaba a una distancia sideral: en términos electorales, no existían. El Presidente carecía de adversarios políticos y manifestaba escaso interés por las cuestiones diarias de gobierno. Se lo observaba desatento y sin la proyección de otros años. La situación económica tendía a alcanzar resultados previsibles y la relación con los EE.UU. marchaba por la buena senda. Aquellos dirigentes que años antes se escudaron en Spruille Braden ahora criticaban al Presidente por su recomposición con Washington, con el gobierno de Eisenhower. Frondizi acusaba a una misión norteamericana de querer convertir a

la Argentina en una factoría y clamaba por la defensa del petróleo nacional. Lo hizo constar, con su proverbial sutileza, Hipólito Paz en sus *Memorias*. Perón reconoció al Estado de Israel y se abstuvo, junto con México cuando, en la X Conferencia de Cancilleres se trató la cuestión de Guatemala y se aprobó la “resolución anticomunista” que abrió el camino para el derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz.

Sin embargo, a pesar de que las variables estaban controladas, la cotidianeidad sumergía a muchos ciudadanos en un clima irrespirable. De gran temor. Seguía el “estado de guerra”; eran numerosos los presos por razones políticas; las protestas estudiantiles y la ausencia de libertad de prensa. Pensar en una conspiración para derrocar al gobierno era lo más natural para la época. “¿Qué había sucedido?”, se pregunta el historiador estadounidense Robert A. Potash en su *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, y se responde: “Más que un análisis de los factores generales como la situación económica, las respuestas deben buscarse en la atmósfera emocional y altamente politizada que el propio Perón, con actos de deliberación y descuido, había contribuido a crear”. Pero luego va a remarcar que “Perón ya tenía sesenta años y hacía nueve que era presidente”.

En *La revolución del 55. Dictadura y conspiración*, Isidoro Ruiz Moreno recoge la opinión del edecán presidencial aeronáutico, vicecomodoro Eduardo Mc Loughlin,¹⁸ sobre la cotidianeidad de Perón: “Iba a su escritorio a las 6.20 de la mañana y comenzaba por alimentar a las palomas en el balcón. Firmaba de 7 a 7.30 y despachaba rápidamente sus audiencias; a las 10.20 se mandaba a mudar de la Casa Rosada. Estaba totalmente desinteresado de todo”. Y como en la historieta *Las puertitas del Señor López*, el Presidente de la Nación se dejaba llevar por los consejos que le garantizaban una vida más relajada; allí se destacaba el ministro de Educación, Armando Méndez San Martín, el impulsor de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). A continuación llegó el conflicto con la Iglesia.

El problema fue la desatinada política religiosa en una Argentina donde la Iglesia católica todavía mantenía una influencia muy grande, decisiva. Así como había ayudado a Perón a llegar a la Casa de Gobierno en 1946, también podía pesar para generar su derrocamiento. La crisis con la jerarquía católica motivó, también, que el ministro de Comercio Exterior de la Nación, Antonio Cafiero, presentara su renuncia en abril de 1955. No fue el único. También la disputa generó conflictos de conciencia dentro de los cuarteles. “El conflicto impactó en la oficialidad joven de fe católica, afectada porque obviamente Perón tenía rasgos autoritarios, que no es lo mismo que totalitarios; y me imagino que las mujeres de esos oficiales debieron de jugar un rol trascendental”, observó Cafiero años más tarde.¹⁹

De ahí a la conspiración mediaba un paso: “Si el año que viene no lo echamos a Perón, pasamos a la categoría de cabrones”, diría en 1954 el entonces capitán de fragata Francisco Guillermo

Manrique.

La Iglesia católica —a la que pertenecía el Presidente— era un dique de contención para un régimen que invadía lo terrenal y aspiraba a desplazarse hacia la esfera celestial, amparando a aquellos funcionarios que deliraban con una “Iglesia Justicialista Argentina”. Y Perón mordió el anzuelo. A partir de noviembre de 1954, él y sus adláteres fomentaron una campaña contra algunos obispos y la Iglesia católica en general (por la que varios años más tarde pediría perdón).

Tras la Iglesia se parapetaron su feligresía y también todos aquellos que, sin ser católicos, levantaron sus banderas porque carecían de seguidores. Esto se observó en la multitudinaria procesión de Corpus Christi del sábado 11 de junio de 1955, que desbordó el ámbito de la Catedral Metropolitana y la Plaza de Mayo, convirtiéndose en la manifestación opositora más importante desde 1946. Tras la celebración en la Catedral, el gentío marchó hasta el Congreso de la Nación, donde instaló las banderas de la Argentina y la Santa Sede. Luego aparecería una bandera nacional quemada, y el gobierno culpó por esa herejía a los manifestantes. Según Félix Luna, desde su residencia de avenida Del Libertador, Perón dio la idea a un funcionario del Ministerio del Interior de hacer “algunas pintadas en paredes u otras picardías”, y el comisario de la seccional 6ª hizo incinerar un pabellón nacional, acto imputado a los manifestantes.

Mientras tanto, la Catedral intentó ser asaltada por grupos del peronismo amparados por la Policía Federal. No entraron porque más de un centenar de hombres se pararon en sus escalinatas impidiendo que lo hicieran. El incidente duró hasta que móviles policiales se llevaron a los que cuidaban la sede católica. En esa redada fueron detenidos, entre otros, Tomás Casares, Felipe Ricardo Yofre y Marcelo Sánchez Sorondo, junto con otros de su misma edad (cerca de los de los cuarenta) y mucho jóvenes estudiantes de secundario y universitarios, como Mariano Grondona, Carlos Alberto Falchi, Jorge Dolan, Moisés Ikonikov, Federico Mihura, Roberto Bunge y militantes de la Acción Católica. Una vez que se desalojaron las escalinatas, un grupúsculo peronista logró entrar rompiendo algunos bancos, sillas e intentando violar el espacio que guarda tras unas rejas las cenizas del Libertador General José de San Martín.

Como resultado de los incidentes, los obispos Manuel Tato (obispo auxiliar de Buenos Aires) y Ramón Novoa, acusados de organizar los desmanes, fueron expulsados del país. Siete años más tarde, en Madrid, los dos le pidieron una audiencia a Perón para pedirle disculpas por lo que habían hecho. La reunión se llevó a cabo en la oficina de Jorge Antonio.²⁰

Como acto de desagravio a la quema de la bandera, el martes 14 de junio la CGT organizó una concentración en la Plaza de los Dos Congresos con fuertes consignas anticlericales. Al día siguiente se realizó una reunión de gabinete en la Casa Rosada. “Había un clima de locura... yo lo he llamado apocalíptico”, contó el ministro de Marina, Aníbal Olivieri. “El Presidente parecía haber perdido la

razón. Manifestó saber que se atentaría contra su vida... el ambiente era demencial.”²¹

Perón tenía razón, porque un importante sector de la Armada conspiraba para asesinarlo y hacer una revolución. En el Ejército todavía la conspiración no había encontrado anclaje; existían nombres (Eduardo Lonardi, Pedro E. Aramburu y Justo León Bengoa), sí, pero ninguno se decidía a asumir la jefatura. La sublevación naval tuvo dos jefes en Buenos Aires, el vicealmirante Benjamín Gargiulo, comandante de la Infantería de Marina (IM), y el vicealmirante Samuel Toranzo Calderón (el más importante), jefe del Estado Mayor de la IM. El ministro Olivieri se limitó a escuchar los rumores de conspiración, opinó que el plan “era una locura”, y horas antes del día decisivo se internó en el Hospital Naval argumentando una indisposición. Tras estos dos jefes navales se plegó gran parte de la aviación naval asentada en Punta Indio (comandados por los capitanes de fragata Noriega²² y Bassi), algunos aviones de la VII Brigada Aérea de Morón, 700 efectivos de la IM y grupos de “comandos civiles” con misiones específicas. Entre los civiles que debían dar el respaldo político estaban el radical Miguel Ángel Zabala Ortiz, el conservador Adolfo Vicchi (miembros de la Junta de Revolución Democrática), Alberto Benegas Lynch y los nacionalistas Mario Amadeo y Luis María de Pablo Pardo.²³ Como siempre, desde la comodidad de Montevideo, el socialista Rodolfo Ghioldi hizo llegar su adhesión.

El 16 de junio debía llevarse a cabo un desfile aéreo en desagravio al General San Martín, oportunidad que iba a ser aprovechada por los efectivos aeronavales para bombardear la Casa de Gobierno y asesinar a Perón. El plan “Ministro de Marina” establecía que la hora cero del ataque sería las 10 de la mañana. Luego los efectivos del Batallón IV de la IM ocuparían la zona céntrica. Ocurrió que la situación meteorológica (nubes bajas) no ayudó y retrasó el ataque en un poco más de dos horas. En tanto, Perón fue informado del plan y trasladó su comando al edificio del Ministerio de Ejército sobre las 12.10. Así, el “Pearl Harbor argentino” quedó al descubierto, sin sentido. En la Plaza de Mayo la gente se agolpaba convocada, por cadena nacional, por el secretario adjunto de la CGT, Héctor Di Pietro: “¡Todos los trabajadores de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires deben concentrarse inmediatamente en los alrededores de la CGT! [...] ¡La CGT los llama para defender a nuestro líder!”. Tres horas después, cuando ya era tarde, llegaría a la CGT la contraorden de Perón.

A pesar del retraso, a las 12.40 cayó la primera bomba sobre la Casa de Gobierno. La siguiente tocó al Ministerio de Hacienda. Según relata Alberto I. Carbone en *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, a esa misma hora —las 17.40 de Roma— los linotipistas de la imprenta pontificia que armaban *L’Osservatore Romano* se preparaban a componer el texto de la excomunión de Perón y de sus principales colaboradores por los hechos contra la Iglesia en la Argentina, y la “destitución” de los monseñores Tato y Novoa (excomunión *latae sententiae* reservada a la Santa Sede, de

conformidad con los cánones 2343, párrafo 3; 2334, N° 2; 2209, párrafos 1, 2 y 3 del Código de Derecho Canónico, y son pasibles de las demás penas establecidas por los Sagrados Cánones).



Alberto I. Carbone cuenta que a las 15.10 el secretario de Investigaciones Administrativas de la Presidencia, mayor Ignacio Cialceta, informa a la CGT que la rebelión había sido aplastada. A las 16, Radio Nacional invita al pueblo a concentrarse en Plaza de Mayo, y a las 17 la secretaría de Prensa y Difusión emite el Comunicado N° 3: “La situación está totalmente normalizada y la tranquilidad se extiende por todo el país”. No era cierto, porque los aviones Gloster de la Fuerza Aérea seguían operando y eso trajo más muertos. Los objetivos más atacados fueron la Casa de Gobierno y sus alrededores, el departamento de la Policía Federal (tres ocasiones, la última a las 17.45), un bombardeo a la columna del Regimiento 3 de Infantería, el edificio de la CGT y la residencia presidencial (dos bombas que no dan en el blanco). La otra parte del plan comprendía un ataque de la IM a la Casa de Gobierno. Se hizo, pero sesenta metros antes fue rechazado por la guardia de Granaderos y el regimiento motorizado de Buenos Aires. Los marinos retroceden y eso genera un ataque de civiles al edificio de la Armada.

A las 16.30 el Regimiento 3 ocupa Ezeiza. Una hora más tarde cae la Base de Morón. Antes, algunos sublevados —Miguel Ángel Zabala Ortiz entre ellos— consiguen huir en un DC-3 a Montevideo. “A las 17.40 —expresa un comunicado del Ministerio de Ejército— y en circunstancias en que los efectivos sublevados se habían replegado sobre el Ministerio de Marina y el pueblo se reunía en Plaza de Mayo, se produjo el último ataque de la aviación rebelde sobre este último lugar”. Los aviones ametrallaron a grupos que comenzaban a rodear la Curia Metropolitana.

Cuando el fuego aún se mantenía fuerte contra el edificio del Ministerio de Marina, el almirante Olivieri negocia la rendición con el general Arnaldo Sosa Molina: “No entregaré el ministerio a la

turba que lo asalta. Solo lo rendiré ante tropas del Ejército. Y dígame [a Perón] que le pido que tome urgentes medidas de pacificación, para lo cual debe desprenderse del ministro del Interior” (Aníbal Borlenghi).

El 29 de junio de 1955 renuncia Borlenghi y asume la cartera Oscar Albrieu, con Hugo Anzorreguy (padre) como subsecretario. También fueron apartados el ministro de Educación, Méndez San Martín, el secretario de Prensa y Difusión Raúl Alejandro Apold (lo sucedió León Bouché), y el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich.

Los marinos Olivieri, Gargiulo, Toranzo Calderón y los oficiales que estaban dentro del ministerio de Marina fueron detenidos por el mayor Pablo Vicente. Horas más tarde se suicida el vicealmirante Benjamín Gargiulo. El mayor Vicente relataría años más tarde: “[el 16 de junio] yo reprimí y sofoqué el levantamiento actuando al frente del Batallón de Seguridad de la Presidencia de la Nación [...] Cuando llegué al Ministerio de Ejército para recibir órdenes y el cuadro de situación que me encontré fue que nadie las daba y que algunos generales no me dejaban solicitárselas directamente a Perón. Fue necesario que, ametralladora en mano, me abriera paso entre aquel verdadero círculo de hierro que rodeaba a Perón”.²⁴ El Presidente no fusiló a ninguno de los oficiales sublevados.

• Recuerdos de infancia (I)

La mañana del 16 de junio de 1955, mi hermano Diego y yo fuimos liberados del Colegio San Pablo (Vicente López y Montevideo) y se nos instruyó que nos marcháramos a nuestro hogar. Eso fue cerca de las 10.30 u 11. Lo mismo sucedió en el Colegio El Salvador de la avenida Callao. “Los curas se cagaron y nos mandaron a casa. Sabían que iba a pasar algo con Perón”, cuenta un testigo en el libro *El día que bombardearon Plaza de Mayo*.

La memoria recuerda ese día pintado de gris. Claro, era una jornada nubosa. Vivíamos en el cuarto piso de avenida Del Libertador 946, entre Callao y Rodríguez Peña. Era un departamento antiguo y grande. Dos de sus habitaciones principales daban a Del Libertador, una de las arterias de Buenos Aires testigo de los grandes acontecimientos.

La llegada al departamento es acompañada por el paso permanente de camiones cargados de gente —algunos con palos en sus manos— que gritaban “la vida por Perón”. Los observo luego desde el balcón de la habitación de mi madre. Con el paso del tiempo se escuchan detonaciones que vienen de la zona de Retiro, aunque eran las bombas que caían sobre la Plaza de Mayo. Algunos moradores de la cuadra de Del Libertador entre Callao y Ayacucho tiran tachos de basura hacia la avenida como signo de protesta, en adhesión a Perón. Mientras observo el panorama, a mi espalda escucho la voz de mi padre, Felipe Ricardo Yofre, que le

dice a mi madre: “Cristina, preparárame el bolso porque me van a venir a buscar”. Entiendo que él no participó en el conato revolucionario. Ya lo había hecho en 1951 y para esa época había sido detenido en cuatro ocasiones. La última, por pocos días, tras Corpus Christie.

El paso de los camiones “era un espectáculo dantesco”, me recuerda mi hermano mayor Felipe, que por esa época tenía 15 años.²⁵ Mis padres se habían mostrado preocupados porque Felipe no llegaba. Debía estar en el colegio, pero se había hecho “la rata” con su amigo Colombo. Ese día para mí terminó de una forma inolvidable. A la tardecita, camiones similares a los que había visto pasar hacia el sur ahora volvían en dirección de la Facultad de Derecho, y desde mi cuarto piso veía que en sus cajas había cadáveres y gente apretada junto al piso.

“Esa noche —recuerda mi hermano Felipe— había clima de noche de San Bartolomé. Nuestro padre cerró las puertas del departamento y comimos casi en silencio”. (Los tres menores, Dolores, María y yo, no cenábamos en la “mesa de los grandes”). “Durante la cena papá solo dijo: ‘Me van a venir a buscar mañana’.”

Y fue cierto, yo estaba ahí con mis ocho años. Tocaron el timbre, abrió la puerta el recordado Juan Oldano (que estaba en casa desde 1938), y el policía de uniforme de la Comisaría 17 preguntó por el “Doctor Jofré” [*sic*]. Yo me quedé mirándolo en silencio, Juan estaba un poco atrás, a mi izquierda, rozándose nerviosamente las yemas de los dedos. Apareció mi padre y el policía le dijo amablemente que debía acompañarlo. Solo atiné a decirle a mi viejo que deseaba ir con él. Sentí su mirada y él, con gesto emocionado, me rozó la cabeza con su mano. Al poco rato partieron.

Felipe avizó que la policía del 55 ya no era la policía triunfalista de 1953, la misma que se había llevado dos veces a mi padre; una vez a la Penitenciaría Nacional de la avenida Las Heras, y la otra a Devoto. Su comentario fue: “La policía del 55 sabía que el Presidente se iba”.

Al caer la tarde, camiones llenos de gente —algunos afirman que de la CGT— proceden a asaltar e incendiar diez iglesias de la Capital Federal, con la complicidad de la policía y los bomberos. También se atacan iglesias en Vicente López, Bahía Blanca y Olivos.

7

Luego de la catástrofe del viernes 16 de junio —el bombardeo a una ciudad abierta, decenas de muertos y heridos, la respuesta con la quema de las iglesias—, Perón pronunció varios discursos.

Dándose cuenta de que la situación era difícil de contener y que su salida del poder se tornaba irreversible, siguió los prudentes consejos de Albrieu y Bouché. El 5 de julio, durante un discurso, deslindó de responsabilidades a los partidos políticos sobre los sucesos de Plaza de Mayo y habló de una tregua. El 15 fue más explícito con sus propios legisladores: “Limitamos las libertades en cuanto fue indispensable limitarlas para la realización de nuestros objetivos. No negamos nosotros que hayamos restringido algunas libertades: lo hemos hecho siempre de la mejor manera, en la medida indispensable [...] La revolución peronista ha finalizado; comienza ahora una nueva etapa que es de carácter constitucional, sin revoluciones porque el estado permanente de un país no puede ser la revolución. Yo dejo de ser el jefe de una revolución para pasar a ser el presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios”. No se dirigió a los opositores como *enemigos* y levantó el estado de sitio.

Eran palabras reparadoras tras casi una década de oprobio, pero no había retorno. Tal vez debieron haber sido pronunciadas tras el conato de 1951 o la muerte de Evita en 1952. El límite bien podía haber sido 1953, incluso. Pero sus palabras ya resultaban tardías. Perón ignoraba que a las pocas horas del fracaso de la sublevación naval se producía el siguiente pedido de un oficial (el capitán de navío Arturo H. Rial) a otro, personas que no aceptaban ningún puente de plata: “Bueno, Pujol, quiero que me tienda las líneas porque empezamos de nuevo”.²⁶

Rial era el Director de Escuelas Navales, y el capitán de corbeta Carlos Pujol, su subalterno en el mismo organismo. Al mismo tiempo aparecieron los oficiales Palma, Sánchez Sañudo y Molinari.

Con el correr de las horas este tipo de diálogos y encuentros fueron incrementándose. Se fue armando una madeja más amplia e importante. Simplemente porque el hartazgo obtuvo compromisos en oficiales del Ejército: Eduardo Señorans, Arturo Ossorio Arana, Héctor Solanas Pacheco, Francisco Zerda y el inquieto mayor Juan Francisco Guevara.

El almirante Isaac Francisco Rojas apareció en escena cuando aceptó ser el abogado del ex ministro Olivieri. Digo “apareció” porque Rojas había sabido encontrarse del lado del régimen. Una anécdota lo dice todo: el 8 de octubre de 1954, a primera hora de la mañana, el almirante Rojas abandonó la Escuela Naval Militar de Río Santiago, de la que era su director, para viajar a Buenos Aires y desearle en persona un feliz cumpleaños al general Juan Domingo Perón. No salió por la entrada principal sino por el puesto de guardia accesorio que, a esa hora de la mañana, comandaba el oficial naval —más tarde contralmirante ingeniero— Gabriel Oliva.²⁷

Volvió a hablarse del general Pedro Eugenio Aramburu, pero éste se manejaba en un mar de dudas y temores. También del general Dalmiro Videla Balaguer, el ya nombrado Justo León Bengoa o Juan José Uranga. Aquello que pocos meses antes era inimaginable, se convertía en realidad. Después de años de silencio había protagonistas que comenzaban a expresarse. “No deseo seguir colaborando

más con su gobierno”, le dijo el comandante del II Ejército, general de división Julio Lagos, al ministro Franklin Lucero. Lagos había sido afiliado peronista y dejaba de serlo.

Paralelamente, luego de su discurso del 15 de julio, Perón abrió un poco más la mano y permitió que los partidos políticos accedieran a hablar por radio tras una década. Así pudieron ser escuchadas las voces de Arturo Frondizi, Unión Cívica Radical; el conservador Vicente Solano Lima, quien había vuelto de su exilio uruguayo; Alfredo Palacios, del Partido Socialista; y el demócrata progresista Luciano Molinas.

La tregua se desvaneció en treinta días, y las calles continuaron siendo campo de enfrentamientos entre el indomable estudiantado y la policía. La ola de rumores y las cadenas de panfletos contra el gobierno no cesaban, y muchos dirigentes opositores no creían ni deseaban creer en la “tregua” o la “pacificación” que ofrecía el Presidente. Por lo tanto, continuaron conspirando.

Perón lo sabía. O lo intuía. Y dio un sorpresivo paso: el 31 de agosto presenta su renuncia ante el partido peronista y la CGT. No ante el Parlamento, que era lo que correspondía. Horas antes, durante una reunión de madrugada con el vicepresidente Tessaire, la dirigente Delia de Parodi, Hugo Di Pietro y el portavoz Bouché, Perón comenta: “Yo estoy de más. Soy como aquel aficionado de relojero que sirve para desarmar un reloj, pero ya no sé armarlo. Tanto he estado maniobrando con las piezas que, ahora, la única forma de que el reloj siga andando es que yo lo deje”.²⁸

Tras esa reunión, contó Bouché a Emilio Perina, se preparó un “esquema de discurso muy diferente al que luego escucharía la multitud convocada por el partido y la CGT en Plaza de Mayo para que retirara su renuncia. Estaban convencidos de que el proceso de conciliación encontraría esa noche su mejor coyuntura”. A la hora del almuerzo, Bouché visitó a Perón dentro de la Casa Rosada y, mientras el Presidente comía milanesas con ensalada, alcanzó a decirle: “Creo, Presidente, que usted debe desistir de renunciar. Esta pueblada no va a aceptar otra decisión y va a permanecer ahí días y días”. Perón asintió con la cabeza. “Usted —prosiguió Bouché— ha tenido el triunfo militar. Ese gentío le demuestra que también tiene en sus manos el triunfo político. ¿Qué mejor oportunidad que ésta para salir al balcón y reiterar una vez más su oferta de paz a nuestros adversarios?”.²⁹ Perón volvió a realizar el mismo gesto de asentimiento. Bouché nunca supo por qué el Presidente cambió de planes.

El Perón que salió al balcón a las 18.30, luego de que hablaran Di Pietro y Delia Parodi, era un hombre nervioso que llevaba un cigarrillo prendido al que le daba pitadas de manera espaciada mientras miraba a la multitud y escucha una ovación que se prolongó por diez minutos. Se encontraba escoltado por Tessaire y Carlos Aloé. Luego comenzó a exponer con ademanes: “Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes. Pero eso demuestra su voluntad criminal. Han contestado los dirigentes políticos con discursos tan

superficiales como insolentes. Los instigadores, con su hipocresía de siempre, sus rumores y sus panfletos. Y los ejecutores, tiroteando a los pobres vigilantes en las calles. [...] Por eso yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente. Y desde ya, establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas, o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino. Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida contra los que ejecutan, sino también contra los que conspiran o inciten. La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. ¡Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos!”.

• Recuerdos de infancia (II)

¿Qué sabía o intuía mi padre a fines de agosto? ¿Por qué faltamos al colegio el miércoles 31 de agosto de 1955? Felipe Ricardo Yofre tenía un gran amigo, el “Gordo” Ricardo Benítez Basavilbaso,³⁰ casado con Juana Rosa Gadrat, a quien se la trataba afectuosamente como “Nena”. Lo cierto es que ese miércoles cargó a parte de sus siete hijos en su Hillman y se dirigió a “La Choza”, en General Rodríguez, una chacra que era propiedad de Jeanne Gadrat, la suegra del “Gordo” Benítez. Con mi madre y los siete hijos invadimos la casa y nos distribuimos de la mejor manera posible: fuera de Buenos Aires. El matrimonio Benítez tenía cuatro hijos: Ricardo, Carola, Teresa y Gloria. Yo no dejaba de mirar a la deslumbrante Carola, en ese entonces de 15 años. Me llevaba siete, pero se divertía siguiéndome el juego. A la tarde de ese día nublado se escuchan dos voces. Contradictorias. Carola no dejaba de oír una y otra vez a Smith, el vocalista del trío Smith y sus pelirrojos, que cantaba el popular “It’s a sin to tell a lie” (Es pecado mentir), mientras que en la zona del living una radio transmitía el discurso de Perón en la Plaza de Mayo. El del “cinco por uno”. No puedo decir cuántos días permanecemos en “La Choza”, pero lo cierto es que, cuando volvimos, mi madre y los tres menores fuimos llevados a otro lugar. Vivimos la caída del gobierno de Perón en un departamento de Vicente López y Montevideo.

El domingo 4 de septiembre de 1955, el periodista Emilio Perina se encontró de casualidad con Fernando Torcuato Insausti,³¹ ex encargado de negocios en Brasil, y se preparaba para ir destinado a Colombia en calidad de embajador. Insausti era un caballero que sabía escuchar y recibir opiniones distintas; con Perina no se veían desde fines de 1954, en Brasil, oportunidad en la que el periodista le dijo que Perón no duraría en el poder más de un año, principalmente por su disputa con la Iglesia Católica.

En esta ocasión, mientras tomaban un café, Perina le informó: “Su Presidente está enfermo. Enfermo de soledad. El contraste entre su popularidad y su falta de amigos verdaderos ha deformado su visión de las cosas. Vive alejado de la realidad y creo que totalmente fatigado por el ejercicio del poder que, al mismo tiempo que lo fascina, lo hastía... Perón es el gran ausente de la Argentina verdadera [...] y lo que me preocupa es que no acierto a prever ni a adivinar cómo será el después de Perón”.

Entre la oficialidad de Córdoba había un clima de intranquilidad por lo que sucedía, pero la conspiración no avanzaba, en tanto no era aceptada la jefatura del general Dalmiro Videla Balaguer. El tiempo se agotaba: la oficialidad de Artillería tenía la certeza de que, al finalizar las maniobras, sus depósitos de armas serían vaciados. El lunes 5, durante una conversación a solas y ante un pedido del coronel Arturo Ossorio Arana para que comandara la revolución, el general retirado Eduardo Lonardi contestó: “Ossorio, ya lo tengo pensado y esté seguro de que no escatimaré esfuerzos para llevar adelante el movimiento”.³²

El domingo 11, Eduardo Lonardi tomó las riendas de la conspiración al decidirse a encabezar la revolución con los elementos que se disponían. Pensaba que la cuestión de crear “un foco subversivo que durase más de cuarenta y ocho horas significaba el triunfo del movimiento”. Mientras que el general Aramburu decidió, “ante factores adversos indudables, suspender todo trabajo de conspiración por tiempo indeterminado”, Lonardi optó por largarse a pesar de conocer hasta ese momento que solo contaba con “imponderables”.³³ En esos días, una de sus frases preferidas era: “El que me quiera seguir que me siga, el que no, que se quede en su casa”.³⁴

El cierre final de la conspiración y la decisión de llevarla adelante con la Armada se concretó el lunes 12 de septiembre de 1955, a las 23, dentro de un automóvil estacionado en la esquina porteña de las calles Guido y Ayacucho. De ésta participaron el general Eduardo Lonardi, el coronel Eduardo Arias Duval, el mayor Juan Francisco Guevara y el capitán de fragata Jorge Palma. En esa ocasión, al trazar un panorama de la situación, Lonardi determinó que “la conspiración ha llegado a una etapa en que tiende a su propia desintegración por las detenciones ocurridas y cualquier postergación significaría su anulación completa”.

Dirigiéndose a Palma, le consultó: “Capitán, deseo saber si cuento con el apoyo incondicional de

la fuerza que usted representa”. El oficial naval respondió que “la Marina está dispuesta a apoyarlo con toda la decisión siempre que usted nos asegure que el Ejército iniciará las hostilidades”. Lonardi le dijo que la acción no se postergaría y que “el 16 de septiembre la revolución será lanzada”. El encuentro se cerró con las palabras de Palma: “En nombre de la Marina le aseguro a usted su participación y le deseo éxito en la operación”.³⁵ Luego, Lonardi se trasladó a Devoto y, a la una de la mañana del martes 13, se entrevistó con el general Juan José Uranga a quien le dio precisas instrucciones para su misión: sublevar el Colegio Militar de la Nación.

El historiador Robert A. Potash dice que “a fines de agosto (1955), solo tres o cuatro de los noventa y tantos generales en servicio activo podían ser considerados como resueltamente comprometidos en el derrocamiento de Perón”. Además, solo unos pocos estaban conscientes del estado de descomposición que reinaba en el gobierno. Eduardo Lonardi creía que solo era cuestión de empujar y el régimen de Perón se desplomaría. Con el paso de las horas, mientras viajaba a Córdoba, pensó que “serían necesarios tres meses de dura lucha para que las tropas rebeldes pudiesen entrar victoriosas en la Capital Federal”, según relató su hijo, Luis Ernesto Lonardi, en *Dios es justo*.³⁶

El martes 13 de septiembre de 1955, a las 17, un desconocido ciudadano, herido por un cáncer que no podía detener (y del que no hablaba), con catorce pesos en su bolsillo y un maletín que contenía su viejo uniforme de general de la Nación, se subía al ómnibus que lo trasladaría a la provincia de Córdoba. Poco antes, el general retirado había conversado con el coronel Eduardo Señorans —figura central en la conspiración— y éste le había sugerido postergar unos días el movimiento “para poder coordinar las pocas unidades que podían sumarse en el litoral”. Lonardi respondió que no era posible y que ya habían sido dadas las órdenes para el 16.

En la estación de Once recibió las últimas novedades que le ofreció el mayor Juan Francisco Guevara. Todo estaba enmarcado en la incerteza: solo contaba con la determinación de la Marina y un grupo de oficiales que lo esperaban en Córdoba.

Su yerno le ofreció dinero y Lonardi agradeció diciendo: “Catorce pesos me alcanzan para llegar a Córdoba. Allí, si la revolución fracasa no necesitaré dinero, y si triunfa no lo precisaré para mi regreso”. Cuando se anunció la partida y el pasaje subía al transporte, Guevara le sugirió un santo y seña para poder sortear los retenes revolucionarios. La consigna era “Dios es justo”.

9

El miércoles 14, Lonardi llegó a Córdoba junto con parte de su familia. Inmediatamente se dirigió a lo de Calixto de la Torre para encontrarse con Ossorio Arana. Su esposa, por su parte, fue a ver a

su hermano Clemente Villada Achával, quien después del triunfo se convertiría en un asesor político privilegiado del presidente de facto. Con el paso de las horas, dentro de la mayor discreción, el futuro jefe de la revolución mantendría otras reuniones con oficiales de varias guarniciones y recibiría informes. Para todos tenía la misma instrucción: “Hay que proceder, para asegurar el éxito inicial, con la máxima brutalidad”.

El jueves 15, después de viajar a Córdoba para inspeccionar las tropas (tenía información de que se conspiraba), el ministro Franklin Lucero le envió un telegrama al Presidente en el que le decía: “He estado en la guarnición Córdoba. Solamente a un loco se le puede ocurrir que esta gente se levante”. Ese mismo día, Lonardi, después de almorzar, se trasladó a una casa en la localidad de Argüello, detrás de la Escuela de Artillería, a esperar la hora cero. Este día cumplía 59 años.

A la una de la madrugada en punto, Lonardi, Ossorio Arana, otros oficiales y algunos civiles detuvieron al director de la Escuela de Artillería, coronel Juan Bautista Turconi. Entre los civiles se encontraban Ezequiel Federico Pereyra Zorraquín y Marcelo Gabastou, quienes más tarde entrarían al Palacio San Martín y se dedicarían a la diplomacia.³⁷ A las 3 de la madrugada el disparo de una bengala roja marcó el inicio del combate contra la Escuela de Infantería, cuyo director era el coronel Guillermo Brizuela. Había comenzado el levantamiento castrense contra Perón. A partir de ese momento las fichas del tablero empezaron a ser movidas. El mediodía del viernes 16 aparecían en escena la poderosa Flota de Mar, sublevada en Puerto Madryn, la Escuela Naval y la Flota de Ríos en la que el almirante Rojas constituiría la comandancia de la Marina de Guerra en Operaciones. El sábado 17 comenzó el levantamiento del II Ejército en San Luis, y al mismo tiempo aviadores de la Fuerza Aérea se unían a Lonardi con sus máquinas Avro Lincoln.



Los generales Lagos, Lonardi y Videla Balaguer tras los combates en Córdoba.

El 17 a las 10 de la mañana, tras severos combates, se concretó una larga conferencia de Lonardi

con el coronel Brizuela. La Escuela de Infantería cesaba la lucha. Durante el encuentro, el jefe de la revuelta le aseguró al militar leal al gobierno que “esta revolución será distinta de cuantas hubo, y tal vez la última que tendrá nuestra Patria, porque quienes asumen esta enorme responsabilidad son solo hombres idealistas, carentes de toda ambición. Se buscará la unión de todos los argentinos, y solo se juzgará a los delincuentes, para lo cual la consigna de la revolución es ‘ni vencedores ni vencidos’”. La realidad demostraría que las cosas no iban a ser así. Y por muchos, muchos años.

Mientras avanzaban sobre la provincia unidades leales a Perón, la capital cordobesa se convertía en un campo de batalla. Salían al aire las radios LV2, “La Voz de la Libertad”, en Córdoba y la emisora de “Base naval de Puerto Belgrano”, e iniciaban la batalla del éter cuando comenzaba a desflecarse el gobierno de Perón. El ejército leal, “mal conducido, se asemejaba a un gigante ciego”, comentó el almirante Rojas. Tenía una gran superioridad de efectivos y medios, pero no se decidió a combatir. Primaba un evidente clima de “quedantismo”.

El domingo 18, Rojas trasladó su comando al crucero *17 de Octubre* y ya había ordenado “el bloqueo de todos los puertos argentinos”, según el comunicado de la Marina de Guerra. El lunes 19 se bombardeó la destilería de Mar del Plata y luego se intimó al gobierno a rendirse bajo la amenaza de bombardear la destilería de La Plata y objetivos militares de la Capital Federal. La respuesta del gobierno llegó a las 13, cuando el ministro de Guerra leyó por radio un mensaje de Perón al Ejército instando a una tregua para poner fin a las hostilidades: “El Ejército puede hacerse cargo de la situación, del orden, del gobierno, para buscar la pacificación de los argentinos antes que sea demasiado tarde, empleando para ello la forma más adecuada y ecuánime”. Acto seguido, el general Franklin Lucero constituyó una Junta Militar para entenderse con los rebeldes. La nota presidencial era ambigua, confusa, y no estaba claro que constituía una renuncia (que debería haber sido presentada al Congreso de la Nación). Perón trató más tarde de convencer a sus generales de que no era una dimisión. Desde Córdoba, Lonardi le escribió a Lucero: “En nombre de los Jefes de las Fuerzas Armadas de la revolución triunfante comunico al Señor Ministro que es condición previa para aceptar [una] tregua la inmediata renuncia de su cargo del Señor Presidente de la Nación”.

Lo cierto es que Perón, durante una reunión con la Junta Militar —llevada a cabo en la residencia de la avenida Del Libertador a las 22 horas—, había intentado reafirmar su autoridad. Negó que su nota fuera una renuncia y les dijo a los generales que ellos se ocuparan de lo militar porque “para las cuestiones políticas estoy yo, no se preocupen”.

Horas más tarde, el general Ángel Manni le dijo por teléfono que se aceptaba su renuncia y le ofreció un consejo: “Ponga distancia cuanto antes”.

La decisión militar fue producto de cabildeos, discusiones y no pocas amenazas (fue oportuna la intervención del general Francisco Ímaz y otros oficiales, con armas en la mano, para “convencer” a

los generales que dudaban). En definitiva, el Ejército resolvió “dar por aceptada la renuncia del Presidente” y despedir de su cargo al ministro de Guerra. El 20 los diarios anunciaban que Perón había renunciado. El mismo día por la noche, Lonardi, urgido por la situación, decretó que asumía “el Gobierno Provisional de la República con las facultades establecidas en la Constitución vigente y con el título de Presidente Provisional de la Nación”. El capitán de navío Arturo Rial fue designado secretario general de Gobierno y se nombraron interventores en Córdoba, Mendoza y San Luis. En esas horas del colapso de su gobierno, Perón iniciaba su partida al exterior.

Entre el viaje de un general desconocido a Córdoba, el martes 13, y su asunción como Presidente Provisional de la Nación, el martes 20, solo habían transcurrido siete días.

Aquello que debía durar varios meses apenas se prolongó una semana. El gobierno de Perón se cayó cual castillo de arena al menor empujón. Ahora, el ex Presidente de la Nación preparaba su largo viaje al exilio. Él pensaba que no duraría mucho su permanencia en el exterior pero lo cierto es que hubo de esperar casi dos décadas. No le creyó a Raúl Bustos Fierro cuando éste le dijo que el exilio sería “de imprevisible duración”.

Perón: “Largo, bueno... ¿cuánto de largo?”.

Bustos Fierro: “Largo de años, mi General, muchos años, acaso para nosotros de toda la vida. Solo Dios sabe si algún día veremos nuevamente la tierra natal”.³⁸

“Me voy, Renzi”, le dijo Perón a Atilio Renzi, ex secretario de Evita y, en ese momento, mayordomo de la residencia presidencial. Según algunos historiadores, Renzi le preparó un pequeño maletín donde puso “algo de ropa y un poco de plata para movilizarme en esos días”.³⁹ Page dice que, según una versión, “Perón llevó dos millones de pesos moneda nacional y 70.000 dólares”. La suma correspondía a la venta de un bien que Alberto Doderó (Embajada chilena en Uruguay) le había obsequiado al Presidente de la Nación. En *Yo, Juan Domingo Perón*,⁴⁰ el ex presidente contará que el mayor Renner le envió a la cañonera 1.800.000 pesos “que hicieron 50.000 dólares, al cambio de entonces”. En *Del poder al exilio*,⁴¹ Perón agrega que a las siete de la mañana del 20 juntó “en una maleta, algunas cosas casi al azar”, pero no habla de dinero.

“Unos días antes —relató Perón—, el doctor Juan A. Chaves, embajador de Paraguay en Buenos Aires, me había comunicado, por carta, estar a mi disposición. Decidí aceptar su hospitalidad”. Esta afirmación suena un tanto en el aire: ¿Perón intuía su derrocamiento? ¿Había hecho llegar un pedido *ad libitum* al gobierno paraguayo? Jorge Antonio relató que hizo una gestión personal ante el gobierno de Bonn, según un cable de la Embajada de los EE.UU. del 26 de septiembre de 1955.

Antes de partir a la Embajada del Paraguay, mandó realizar una operación de Inteligencia para distraer a posibles seguidores. Hizo preparar un avión en Aeroparque con las banderas argentina y paraguaya (el avión decoló y aterrizó en la base de El Palomar), dando la impresión de que había

viajado. La maniobra fue estudiada por el teniente coronel Francisco Aquilino Merediz. A la hora del triunfo, Merediz fue director de la Escuela de Inteligencia por poco tiempo, ya que partiría como agregado militar a la Embajada Argentina en Paraguay durante la gestión del embajador Felipe Ricardo Yofre.⁴²

10

A las 8 de la mañana del martes 20 de septiembre de 1955, Juan Domingo Perón partió del Palacio Unzué hacia la Embajada de Paraguay acompañado por el mayor Máximo Renner, el mayor Ignacio Cialceta (también sobrino de Perón), su chofer Isaac Gilaberte y el comisario Zambrino. Cuando llegó a las oficinas de la Cancillería paraguaya en Buenos Aires (Viamonte 1851) solo encontró al primer secretario, Rubén Stanley. Perón contaría que también estaba el agregado militar, coronel Demetrio Cardozo.

Al poco rato llegó el embajador Chaves y trasladó a toda la delegación a su residencia en Virrey Loreto 2474. El ex embajador Hipólito Paz agrega que hasta allí se llegó el canciller argentino Ildefonso Cavagna Martínez, con quien tomaría mate. Chaves sugirió que por razones de seguridad lo más conveniente era que se trasladase a la cañonera *Paraguay*, que estaba siendo reparada en el dique A de Puerto Nuevo. Perón respondió: “Está bien, no es a mí a quien toca decidir. Estoy en sus manos”.

En esa mañana lluviosa, con Buenos Aires en silencio, la llegada a la cañonera fue “felinesca”. En la zona del puerto, un gran charco de agua mojó el motor del automóvil diplomático, que por eso se detuvo. Perón, enfundado en un impermeable color crema, debió pedir auxilio a un colectivero, quien los remolcó con una correa hasta que el automóvil volvió a arrancar. Llegaron al dique A, donde lo esperaban los marineros formados. Desde 1954 Perón era ciudadano honorario paraguayo con el rango de General del Ejército. Cuando subió la escalerilla, salía de su asilo en tierra paraguaya (la Embajada y el automóvil de Chaves) y entraba en su larga etapa de exilio.

Le ofreció al mayor Renner que lo acompañara y recibió como respuesta que prefería quedarse: “Mi vida es limpia y clara... Me arrestarán y matarán por haberle sido fiel. Ésta es mi culpa...”. “No insistí —contó Perón—; lo vi descender y alejarse. El rumor del automóvil lo sentí dentro como un desgarrón”.

Cerca del mediodía, tras irradiarse el mensaje de Lucero leyendo la carta de “renuncia” de Perón, cientos de porteños salieron a festejar en las calles. Arrastraron bustos de Perón y Evita, arrancaron placas conmemorativas de bronce y cambiaron los carteles de la avenida “17 de Octubre” restituyendo el nombre de “Juan B. Justo”. Lo de siempre: los más callados eran ahora los más

gritones. Yo los vi desde mi ventana de Vicente López y Montevideo.

A la hora de la verdad salen a la luz patéticas conductas: el almirante Aníbal O. Olivieri, ex ministro de Marina, contó en sus *Memorias* que cuando llegó al puerto de Buenos Aires a bordo del crucero *La Argentina*, entre la multitud que esperaba a los marinos vio “en lo alto de una grúa a dos hombres que saltaban agitando sus brazos en exteriorización de júbilo”. Eran un ex ministro y un ex subsecretario de Estado.

El viernes 23, miles de argentinos salieron a las calles a vitorear a Lonardi y Rojas. El jefe de la revolución aterrizó en Aeroparque y junto con el almirante Rojas se desplazó hasta la Plaza de Mayo, donde ambos eran esperados por decenas de miles de ciudadanos. Tras asumir como presidente provisional, leyó un discurso a la multitud volviendo a repetir la consigna de Justo José de Urquiza luego de la batalla de Caseros (1852): “Ni vencedores ni vencidos”. Su primer decreto presidencial fue designar al contralmirante Isaac Francisco Rojas como vicepresidente de la Nación.

El domingo 25, la cañonera *Paraguay* dejó el puerto y se internó diez kilómetros en el Río de la Plata para encontrarse con la nave gemela, *Humaitá*, que llevaría a Perón aguas arriba, a Asunción. Después de muchas dilaciones, Chaves le dijo al exiliado que el gobierno de Lonardi, ante la posibilidad de “demostraciones a lo largo de la costa al paso de la nave y el miedo de que se levantaran los trabajadores de Rosario”, había suspendido el operativo. Finalmente, el 2 de octubre, un hidroavión bimotor Catalina PBY-T29, comandado por Leo Nowak, piloto personal del mandatario Alfredo Stroessner Matiauda, no sin dificultad pudo decolar rumbo a Asunción. Al llegar al espacio aéreo paraguayo, una nave de su Fuerza Aérea comenzó a escoltarlo, llevando como copiloto al propio presidente Stroessner. Años más tarde, Jorge Antonio —un empresario de la intimidad de Perón— revelaría en *¿Y ahora qué?* las fuertes presiones ejercidas sobre el gobierno argentino para que se le diera el salvoconducto al ex presidente: “Simplemente, porque el presidente (Juscelino) Kubischek dio su apoyo al general Stroessner y amenazó al gobierno de Lonardi y Rojas con enviar una escuadrilla de aviones de la Fuerza Aérea brasileña (para escoltar la cañonera) si no se permitía la salida del general Perón a la capital paraguaya, quebrantando de ese modo, las costumbres, los usos y el tratado americano de asilo político”.

El domingo 2 de octubre de 1955, el general Juan Domingo Perón emprendía el largo camino del exilio. El matutino *La Nación* del día siguiente informó: “Está en Asunción el presidente depuesto. A las 13.30 fue embarcado en un hidroavión. Se hospeda en el domicilio de un comerciante amigo”.

- 5 Si se desea hacer un estudio de los panfletos de la época se recomiendan *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora*, Editorial Itinerarium, Buenos Aires, 1955, y *Operación Rosa Negra*, José Flores, Editorial Errele, Buenos Aires, 1956.
- 6 Fue detenido el lunes 8 de octubre de 1951 por efectivos de Orden Político cuando salía de la sede del Partido Demócrata (PD) junto con Reynaldo A. Pastor. En ese momento era presidente de gobierno de la Capital y candidato a senador nacional del PD. El hábeas corpus lo presentó María Cristina Bonorino Peró de Yofre con el patrocinio de los abogados Pedro Aberastury, Jorge Gradín y J.J. Guaresti (hijo). Fue llevado a la penitenciaría de Las Heras (*La Nación*, 9 de octubre de 1951).
- 7 Comentario tomado de *Perón, una biografía*, Joseph Page, Grijalbo, Buenos Aires, 1999.
- 8 Jorge Firmat, conocido como el “Petiso”, fue el médico personal del teniente general Alejandro A. Lanusse.
- 9 Mi padre fue detenido por tercera vez.
- 10 En 1962 fue ministro de Defensa del presidente José María Guido, y titular del INTA en la presidencia de facto de su primo Alejandro A. Lanusse.
- 11 *La revolución del 55*, Tomo I, Isidoro Ruiz Moreno, Emecé, Buenos Aires, 1994.
- 12 Carta completa en *Federico Pinedo, político y economista*, Roberto Azaretto, Emecé, Buenos Aires, 1998.
- 13 *Noticias Gráficas*, 25 de septiembre de 1953.
- 14 *La Razón*, 25 de septiembre de 1953; *La Época*, del mismo día; y *La Nación*, del día siguiente.
- 15 *Perón y su tiempo. El régimen exhausto*, Tomo III, Félix Luna, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- 16 Semanario *Esto Es*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1954.
- 17 Se refiere a la revolución de septiembre de 1951.
- 18 Algunos lustros más tarde, el brigadier Mc Loughlin sería canciller del presidente de facto Alejandro Lanusse.
- 19 *La Nación*, “Enfoques”, Buenos Aires, 12 de junio de 2005.
- 20 Reportaje de Felipe Pigna a Jorge Antonio, revista *Noticias*, Buenos Aires, enero de 2004.
- 21 *Dos veces rebelde. Memorias del contralmirante Aníbal O. Olivieri*, Ediciones Sigla, Buenos Aires, 1958.
- 22 Tras el fracaso de la sublevación, huyó a Montevideo en un DC-3 desde Ezeiza.
- 23 Fracasada la sublevación, se asila en la Embajada de Brasil y viaja a Montevideo como exiliado.
- 24 Reportaje al mayor Pablo Vicente publicado en *Ahora*, Montevideo, 4 de febrero de 1973.
- 25 Felipe, mi hermano, enriqueció el texto con su insuperable memoria.
- 26 *La revolución del 55*, Isidoro Ruiz Moreno, Emecé, Buenos Aires, 1994.
- 27 Testimonio del contralmirante Oliva en su residencia de la calle Arenales al 1200, tomado por el autor en 2011.
- 28 *Detrás de la crisis*, Emilio Perina, Editorial Periplo, Buenos Aires, 1960.
- 29 *El Pacto*, Ramón Prieto, Editorial En Marcha, Buenos Aires, 1963.
- 30 Ricardo Benítez Basavilbaso era el padrino de mi hermana María.
- 31 En 1973 Fernando T. Insausti fue designado embajador argentino en Cuba, y en 1981 fue destinado a la República Dominicana. Falleció el 6 de octubre de 1983.
- 32 *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, Julio H. Rubé, Eder, Buenos Aires, 2014.
- 33 *Mi padre y la revolución del 55*, Marta Lonardi, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1980. Marta estaba casada con el abogado José Deheza, quien años más tarde sería ministro de Defensa de María Estela Martínez de Perón.
- 34 Testimonio del general Héctor Solanas Pacheco, *Primera Plana*, Buenos Aires, 3 de junio de 1963.
- 35 *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, Julio H. Rubé, Eder, Buenos Aires, 2014.
- 36 *Dios es justo*, Luis Ernesto Lonardi, Editorial Colombo, Buenos Aires, 1958.
- 37 Gabastou sería el cónsul general en Valparaíso el día del golpe contra Salvador Allende. Pereyra Zorraquín fue director general de Política durante el primer año del golpe de 1976.
- 38 *Desde Perón a Onganía*, Raúl Bustos Fierro, Ediciones Octubre, Buenos Aires, 1969.
- 39 Tomado de una nota de la revista *Redacción* (julio de 1973) que, a su vez, Joseph Page cita en su biografía de Perón.
- 40 *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico*, Torcuato Luca de Tena, Luis Calvo y Esteban Peicovich. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1976.
- 41 Opúsculo que recoge una serie de artículos que fueron publicados en Italia, Venezuela y Madrid, entre febrero y mayo de 1956.
- 42 *Historia de la Escuela de Inteligencia*, coronel (R) Horacio Ángel Dana (2004).

2

UN VIAJE SIN DESTINO DEFINIDO (1955-1958)



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Cuando el general Eduardo Lonardi se hizo cargo del poder, padecía una enfermedad mortal que no perdona y cuyo avance no tiene pausas. La propia revolución que él había llevado a la victoria también se instaló en la Casa Rosada corroída por un germen que no la dejaría aposentarse en el poder. El jefe revolucionario imaginaba noventa días de combates para derrocar a Juan Domingo Perón, pero apenas se mantuvo cincuenta días en la Presidencia de la Nación. Las propias pasiones desatadas antes y después del 23 de septiembre lo tumbaron.

El mismo día en que asumió, durante un almuerzo que se sirvió en el crucero *ARA General Belgrano*, la esposa de Lonardi escuchó de parte del general Pedro Eugenio Aramburu que “ésta ha sido una revolución sin jefe”. Mercedes Villada Achával se lo comentó más tarde a su marido, mereciendo como toda respuesta que Aramburu se expresaba así porque no había podido vislumbrar “el éxito de un movimiento que él podía haber encabezado”. Para algunos de los nuevos funcionarios o colaboradores, Lonardi tenía que limitarse a tomar el poder, y después se decidiría quién iba a dirigir el gobierno de facto. Esta concepción solo conducía a Montevideo 1053, el domicilio de Aramburu.

Tras las designaciones en el gabinete ministerial y de asesores presidenciales, el almirante Teodoro Hartung fue quien mejor expresó la profundidad de la división entre quienes declamaban “ni vencedores ni vencidos” y los que habían llegado para hacer una “revolución”. El ministro de Marina anotó en su diario: “Tanto Mario Amadeo como los hermanos Villada Achával, el mismo Lonardi y los nazis infiltrados en el gobierno respiraron satisfechos cuando supieron que Perón estaba a salvo en Paraguay. Con esta operación empezaron las diferencias de criterio en la conducción política del gobierno. Pronto se vio claramente que los nacionalistas no pensaban romper la estructura totalitaria creada por Perón, sino utilizarla cambiando las cabezas dirigentes, pero siguiendo la línea dictatorial impuesta”.⁴³ La opinión del alto jefe naval fue escrita el 3 de octubre de 1955, el mismo día en que Perón viajó a Paraguay.

El jefe naval —según Julio H. Rubé— también pensaba que “la lucha por volver a la normalidad era titánica; los peronistas estaban vencidos y aceptaban la derrota, pues no tenían otra alternativa, pero el gobierno, mejor dicho el Presidente Lonardi y sus adictos (nazis) se empeñaban en levantar

al peronismo no solo con discursos sino con actitudes y medidas que lo favorecían. Así es como el secretario general de la CGT [Di Pietro] se sentaba junto al Presidente en la sala de audiencias, lo mismo como lo había hecho antes con Perón, peor aún, con Perón obedecía órdenes, con Lonardi las discutía”.

Mientras las aguas del Río de la Plata mecían a la cañonera paraguaya que albergaba al ex presidente Perón —a la espera del salvoconducto que le permitiera salir de la Argentina—, el 28 de septiembre llegaban a Puerto Nuevo, a bordo del crucero *ARA 9 de Julio*, los cadetes, oficiales navales y civiles asilados refugiados en Montevideo. Miles de personas los esperaban y vitoreaban.⁴⁴ En esas horas se conocía que el dirigente socialista Alfredo Palacios había sido designado embajador en Uruguay. Hombre que dejaría gratos recuerdos y anécdotas picarescas, porque solía atender en pijama y era “mano suelta”.

Juan Domingo Perón acostumbraba decir que 1955 fue “la hora de los enanos”, porque tras su derrota salieron a flote las peores miserias de sus colaboradores y subordinados inmediatos. Tenía razón. A poco de haberse sentado en el sillón de Rivadavia, Lonardi recibió un conciliador telegrama de Alejandro Leloir, presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, uno de cuyos párrafos decía: “Dios ilumine vuestra gestión de paz, que haga realidad la consigna que no hay ni vencedores ni vencidos”, a la vez que solicitaba la liberación de militantes presos, siempre que no hayan “delinquido en el ejercicio de la función pública”.

El 25 de septiembre, luego de entrevistarse con el Presidente Provisional, el secretario general de la CGT, Hugo Di Pietro, habló por LRA Radio del Estado para sostener que no había por parte del gobierno una intención de intervenir la central obrera ni a las organizaciones que la integraban. Brindó además la certeza de que no serían limitadas ni destruidas las conquistas sociales alcanzadas, y pidió tranquilidad y confianza a los trabajadores.

Un par de días antes, en la intimidad, el ex vicepresidente Alberto Tessaire habló más descarnadamente de Perón y su gobierno. Lo hizo en la sede del Regimiento 2 de Infantería, en Palermo, donde se hallaba detenido. Lo hizo frente a miembros de la Armada, quienes después elaboraron un “Informe Secreto” que el historiador Julio H. Rubé encontró en el archivo del general Bengoa. Tessaire dijo, según dicho informe: “Desde 1952 Perón no había trabajado más y utilizó su tiempo en cosas secundarias (UES, deportes, etc.). Llegó a pensar que Perón tenía un desequilibrio mental [...] Sostuvo que estaba en condiciones de hacerle la vida imposible a cualquier gobierno que lo reemplazara, que era muy hábil y que tenía gente que se hacía matar por él [...] Aconsejó que los ministros (del nuevo gobierno) fueran militares porque los civiles fallan. Opinó también que un ministerio (gabinete) de coalición de todos los partidos sería nefasto”. Tessaire no habló mal del contrato con la petrolera California: “La mayoría habla a pesar de no haberlo leído nunca”, aseguró

que “Perón hubiera caído solo y a corto plazo” y que “últimamente la calle ya no respondía a Perón, pero éste no lo creía”.

El 3 de octubre, el ex vicepresidente se sacó definitivamente la careta. En el cine Trocadero se difundieron unas declaraciones filmadas en las que decía que “la conducta de Perón como gobernante, su deslealtad para los que en él creyeron, su cobarde y vergonzosa deserción frente al adversario abandonando el gobierno y a sus colaboradores (y no digo a sus amigos, porque jamás abrigó sentimientos de amistad con nadie) me habilitan para la actitud que asumo”, y se extendió sobre las miserias del régimen. Intentó vaticinar el futuro del ex mandatario, pero el tiempo no le daría la razón: “Perón ha cometido la más grande estafa a su pueblo: lo ha estafado en sus sentimientos, en sus ilusiones y hasta en su decoro. Cuando tuvo todo, no fue capaz de defender nada, y el pueblo puede tener la seguridad de que Perón no volverá”.

También se sumó a las críticas el investigador nuclear Ronald Richter —un diletante contratado por Perón que aseguró que podía fabricar la bomba atómica— al sostener que había sido “utilizado como instrumento político de Perón”.⁴⁵

Después apareció “El Mono” Edelmiro Julián Farrell, ex presidente de facto hasta 1946, quien señaló de manera muy pimpante: “Trabajé cinco años con Perón y nunca llegué a conocerlo”. También el teniente coronel Jorge Osinde hizo su descargo privado sobre su papel en el gobierno depuesto, al sostener en un informe confidencial al general Bengoa: “El problema católico fue la más grande barbaridad de la conducción política del gobierno. Era evidente que desde un sector del gobierno, el movimiento y la prensa oficialista se estaban defendiendo oscuros intereses sectarios... la bandera quemada y el proyecto del petróleo fueron poderosos complementos para acrecentar esa conmoción”.

Al mismo tiempo, alentada por el secretario de prensa de la Presidencia, Juan Carlos “Bebe” Goyeneche, la otrora silenciosa prensa gráfica demolía al antiguo régimen a través de sus miserias, algunas ciertas y otras inventadas. “Perón tiene en bancos extranjeros más de mil millones de dólares”, titulaba *Hechos en el Mundo*; o se descubría que Perón y Carlos Aloé tenían un lugar secreto para sus juergas en el Edificio ALEA, bajo la excusa de constituir un refugio antinuclear, en la calle Bouchard 710. De ahí a imaginar la cueva de Alí Babá había un centímetro de distancia. También Goyeneche organizó las conferencias de prensa en las que afirmó: “Perón tenía en la residencia un cofre con 20 millones de dólares”.⁴⁶ ¿Un cofre? ¿De qué tamaño era el cofre?

Luego vino la exposición del vestuario de Eva Perón y, posteriormente, la demolición del Palacio Unzué, en la avenida Del Libertador, por la simple razón de que ahí habitó el matrimonio presidencial. Acto del que años más tarde se arrepentiría el almirante Isaac Francisco Rojas.⁴⁷ La Hormiga Negra —según el vocabulario popular— también reconocería el error de haber perseguido

a la empresa Mercedes Benz por el simple hecho de que el empresario peronista Jorge Antonio había sido su directivo. El debate terminó cuando los alemanes trasladaron su fábrica a Brasil.

2

El 3 de octubre de 1955, tras lograr despegar de las inquietas aguas del Río de la Plata, el hidroavión Catalina PBY-T29 —comandado por Leo Novak, el piloto personal del presidente paraguayo— enfiló hacia Asunción. En su interior viajaban Juan Domingo Perón, vestido con ropas de deportista; a su lado, el mayor Ignacio Cialceta; más atrás, el embajador paraguayo, Juan R. Chaves, y el agregado militar, coronel Cardozo. Hasta la frontera fueron escoltados por dos aviones de la Marina de Guerra Argentina. Una vez que la nave salió del espacio aéreo argentino, se acercó un avión de guerra paraguayo, para darle seguridad. Ofició de copiloto el propio mandatario paraguayo Alfredo Stroessner Matiauda, acompañado por su jefe de gabinete militar, capitán José María Argaña. A través de la radio, el presidente del Paraguay le dio un mensaje de bienvenida a Perón.

Asunción estaba expectante, y los periodistas argentinos y extranjeros colmaron los hoteles El Paraguay, Palace y Argentino. La aeronave aterrizó cerca de las 18 en Campo Grande, un aeropuerto militar cercano a la ciudad. Poco después, el Lincoln negro, chapa 3201, del ministro del Interior, arquitecto Romero Pereyra, condujo a Perón a la residencia de Ricardo Gayol.

Gayol era un argentino que se había establecido en Asunción alrededor de 1930 y, en un comienzo, se dedicó a fabricar camisas. Le fue muy bien e instaló un local —Casa Recojo— en la transitada calle Palma, frente al Panteón de los Héroes. Luego abrió una casa de cambio y turismo. Se había hecho amigo de Perón cuando el presidente argentino viajó a Asunción, el 15 de agosto de 1954, llevando los trofeos paraguayos de la Guerra de la Triple Alianza. En ese momento, Gayol era el presidente de la “Casa Argentina”.

La residencia de Gayol tenía dos plantas y un amplio jardín con piscina, en la calle Padre Cardozo entre las avenida España y Salazar Espinosa. Con el paso de los años, en esa misma residencia vivirían Andrés Framini, Américo Barrios, John W. Cooke, Vandor y Delia Parodi. Ante la insistencia del periodismo por conocer su pensamiento, el ex presidente les hizo llegar a los cronistas una nota escrita a mano que decía: “Desde ahora soy solo Juan Perón, amante admirador del Paraguay. Les ruego que me perdonen y les pido disculpas. No deseo quebrantar una norma que me he fijado con toda decisión. Mientras esté en el Paraguay, no moveré un dedo en el sentido político”. Era un “león herbívoro”, como solía decir... aunque por pocas horas.

Germán Chaves, gerente de la agencia de noticias United Press, se mandó una picardía: a través de

la mucama de la casa de Gayol, a quien se dirigió en guaraní, le hizo llegar una esquila a Perón en la que le garantizaba absoluta amplitud a un reportaje, sin cortes y con distribución en todo el mundo. El 5 de octubre, Perón habló: “Recibí una colonia y les devuelvo una patria justa, libre y soberana... era un país de toros gordos y peones flacos”. Después de un largo listado de sus conquistas sociales y obras de infraestructura, afirmó que “la revolución contra mí la hicieron los ingleses por un motivo económico” y “la Marina cumplió su papel”: “La Marina está formada por jefes y oficiales que además son todos masones del Rito Celeste Escocés, que es un rito muy especial”. Agregó: “Nosotros sabíamos que Inglaterra estaba dirigiendo y financiando esto, por ello retiramos toda la munición a la Marina. No les dejamos ni las espoletas de los cañones. Pero los ingleses, desde la base de las Malvinas, no solamente les facilitaron esas municiones, sino también los abastecieron de combustible y de alimentos desde Montevideo”.⁴⁸



sucia-guerra.blogspot.com.ar

El ex presidente en Paraguay, el 5 de octubre de 1955, foto de la agencia UP. Del archivo personal de Juan Domingo Perón.

Tras estas declaraciones habrá de realizar una conferencia de prensa más amplia en la que afirma: “El gobierno estaba en antecedentes desde hacía tres años” (refiriéndose a la conspiración). El 28 de septiembre de 1951 y el 16 de junio de 1955 fueron dos brotes abortados. No quise aceptar los fusilamientos y eso los envalentonó”. En cuanto a la revolución del 16 de septiembre y la eventualidad de que hubiera tenido que reprimir, sostuvo que “las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar mucha gente y destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar lo que habría ocurrido si hubiéramos entregado las armas de nuestros arsenales a los obreros decididos a empuñarlas”. “Hoy imperan la dictadura y la fuerza; no es nuestra hora. Cuando llegue la contienda de opinión, la fuerza bruta habrá muerto”, dijo, para luego asegurar: “Si actuamos (electoralmente), ganaremos como siempre por el setenta por ciento de

los votos”.

Perón terminó su conferencia de prensa desmintiendo los rumores de que era poseedor de una fortuna y pronosticándole al gobierno de Lonardi un triste destino. No mentía: el poco dinero que poseía, como lo probaremos con documentos, ya se lo había entregado a Gayol para que lo administrara. Tampoco se equivocó con respecto al futuro de Lonardi. El mismo día 5 le escribió a mano una pequeña esquila a Ángel Peralta Arellano, secretario general de la Presidencia del Paraguay, agradeciendo sus saludos y expresando: “No sé cómo podré amortizar, siquiera sea en parte, esta gran deuda de gratitud que contraigo con el Pueblo Paraguayo y con cada uno de ustedes”.

3

Publicadas por los diarios argentinos, las declaraciones del ex mandatario provocaron un terremoto político. El canciller Mario Amadeo presentó una nota de protesta en la que no cuestionaba el derecho de asilo pero sí consideraba que el “alejamiento del general Perón a cualquier país extracontinental redundaría en beneficio de la tranquilidad interna argentina, de la buena armonía entre nuestros países, e inclusive del sosiego del propio Estado eventualmente asilante”.

Mientras Amadeo se ocupaba de los asuntos con Paraguay, desconocía que ese mismo día, a las 11 de la mañana, avanzaban hacia el despacho presidencial del general Lonardi los dirigentes conservadores Rodolfo Corominas Segura, Adolfo A. Vicchi, Eduardo Augusto García y Vicente Solano Lima.

Cuenta Eduardo A. García en su libro *Yo fui testigo*⁴⁹ que cuando entraban al despacho observó que Vicente Solano Lima se detenía en la puerta: “Entonces le pregunté: ‘¿Qué le pasa? El Presidente espera’. ‘No sé para qué vengo a esta entrevista. Esto no durará ni dos meses’, fue la respuesta”.

En medio de la entrevista apareció el subjefe de la policía, capitán de navío Aldo Luis Molinari, llevando en sus manos una caja de madera labrada con trescientos diez billetes de 1.000 pesos, dos cédulas de identidad de “la menor Nelly Rivas”, dos cartas manuscritas firmadas por Perón que pasó a leer en voz alta,⁵⁰ y unas alhajas. Cuando la entrevista terminaba, Lonardi le dijo a Molinari: “Por favor, no vayan a publicar esas cartas, son una vergüenza para el Ejército y para el país”.

A la salida, el oficial naval les dijo a los dirigentes conservadores, muy suelto de cuerpo: “Suerte que ya las publicamos, porque, con lo que está ocurriendo, quién sabe si hubiéramos podido hacerlo más adelante”. García comentó su sorpresa porque las cartas ya habían sido publicadas en *La Nación* cuatro días antes. Lonardi ya no tenía tiempo de leer los diarios.

Un día más tarde, el jueves 6 de octubre, en otra vuelta de tuerca, el embajador Chaves recibiría una nota de manos de Amadeo recordando que las declaraciones eran injuriosas para el gobierno

argentino y configuraban una grave violación a sus obligaciones de refugiado. “Es evidente —decía el canciller argentino— que la permanencia del ex presidente Perón en Paraguay resulta incompatible con el mantenimiento de relaciones armónicas entre los dos países”.

Minutos antes del sábado 8 de octubre, Juan Domingo Perón se encontraba en el segundo piso de la casa de Ricardo Gayol cuando comenzó a escuchar los acordes de una guarania que le resultaba familiar. Estaba acompañada por un arpa paraguaya y tres guitarras. La cantaban dos voces. Era una sorpresa del dueño de casa. Perón cumplía 60 años y la fiesta comenzaba con “Mi dicha lejana”, escrita por Emigdio Ayala Báez:

*Sublime añoranza, guarda el alma mía
y trae la tristeza en mi soledad
pienso en el futuro, ya sin esperanza,
porque en la distancia tú me olvidarás.*

Por qué dejaré de añorarte

rojhayjhu eteíva che mborayjhu mi

podré sucumbir tal vez

ajheca caraságui ne cunu ümí.

El homenajeado se detuvo en el medio de la escalera y perdió su mirada en la lejanía. Esperaban el jefe de la policía de Asunción, teniente coronel Mario Ortega, el contralmirante Carlos Gabriel Patiño y otros oficiales. “Mi general —le dice el oficial más antiguo—, los jefes y oficiales de su ejército venimos para saludarlo; le vamos a cantar algunas canciones que aúnan a los argentinos con los paraguayos”. Llegan más invitados y ya se escuchan “Los sesenta granaderos” e “India”. A la madrugada, arribó el conjunto del Ejército del Paraguay con tres arpas y cinco guitarras, y abrieron con la polca “General Stroessner”, con su letra al “soldado guerrero, corazón de acero de mi Paraguay” en guaraní. No pudieron faltar “Colorado”, dedicada al partido dominante, “Regimiento 13 Tuyutí”, un homenaje a la “avispa enojada del mayor Caballero en Fortín Nanawa” de la guerra contra Bolivia, y la polca “Che la Reina” (“Vengo por última vez junto a ti, mi Reina...voy a calar mi bayoneta para meterme en el Chaco”).

El biógrafo de Perón, Enrique Pavón Pereyra, cuenta en *Perón, el hombre del destino* que ese día desfilaron por lo de Gayol alrededor de tres mil personas. Con Bob Meyer, corresponsal estadounidense, Perón mantuvo un corto diálogo:

—¿Piensa volver al país?

—¿Puede un hombre escapar a su destino? —respondió el ex mandatario.

—¿Qué lugar será el de nuestro próximo encuentro?

—Anote: Buenos Aires. Y le regalo un vaticinio: me llevarán mis enemigos.⁵¹

A las 9 de la mañana del 9 de octubre, Mariano Montemayor, enviado especial del semanario *Esto Es*, entraba al Palacio Mburuvicha Róga (“Casa del líder”) sobre la avenida Mariscal López, residencia del presidente Alfredo Stroessner. Montemayor le preguntó qué pensaba de las declaraciones del exiliado, y el mandatario guaraní respondió que “era una fuga” que no se repetiría. “Tenga la seguridad —dijo Stroessner— de que el gobierno paraguayo no desea interferir en un pleito interno y sí solo robustecer sus relaciones políticas, económicas y culturales con la Argentina, que son para nosotros de fundamental importancia”. El periodista le hizo notar la presencia de un escudo peronista en el jefe de la custodia paraguaya de Perón. Y Stroessner comentó, sonriendo: “En todas partes hay perlas; tenga usted la seguridad de que el Paraguay es un Estado soberano, que no es satélite de nadie y que obra en el pleno y consciente ejercicio de sus derechos y obligaciones”.

4 sucia-guerra.blogspot.com.ar

El dirigente conservador Felipe Ricardo Yofre no estuvo en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno el día en que asumió el general Eduardo Lonardi. No fue invitado. Siguió los acontecimientos junto a su esposa —mi madre— entre la multitud, en Plaza de Mayo. Unas semanas más tarde recibió el comentario de que sería designado embajador en Paraguay. A decir verdad, tras diez años de oposición y cinco estancias en la cárcel, Yofre vivía muy sobriamente. En el ambiente que primó hasta 1955, ¿quién le iba a llevar un asunto a su estudio de abogado? Para subsistir había tenido que vender un campo en Gualleguaychú y otro en González Chaves, provincia de Buenos Aires.

Un episodio que protagonizó durante el peronismo era en casa una lección de vida: entró a una recepción y Máximo Echeopar, un intelectual nacionalista, su amigo de la juventud, no lo saludó. Al poco tiempo se cortó la luz del salón y minutos después sintió que alguien le tocaba el brazo, mientras le decía: “Hola Felipe, soy Máximo... me alegro de verte”. Como acertadamente supo escribir en sus *Memorias* Hipólito “Tuco” Paz, Felipe Ricardo Yofre bien podría haber asumido lo que le ocurrió al ex canciller y embajador en los EE.UU. de Perón: “Me quedé solo. Confieso con dolor que amigos, que los tenía por tales, se silenciaron. A otros, les conocí de memoria sus espaldas”.

La oportunidad de ir destinado a Asunción le interesó. Varios dirigentes conservadores ya habían sido designados en el exterior. Por ejemplo, Alfonso Laferrere y luego Alejandro Lastra en Chile, Adolfo Vicchi en Washington.

Tras las eventuales designaciones llegó el momento de las “impugnaciones”, y quien encabezó la oposición fue el conservador liberal cordobés “Tito” Aguirre Cámara, integrante de la Junta Consultiva Nacional. Entre otras razones, adujo que Yofre había integrado la delegación del Partido Demócrata Nacional que se entrevistó con Perón en 1953. Además, debatió con Aguirre Cámara la conveniencia de ir a la contienda electoral de 1954. En esa ocasión, Yofre fue el vocero del “concurrerismo”. Por último, para Aguirre Cámara, Yofre era un cordobés “converso”. Hijo de Ricardo, un cordobés casado en Buenos Aires con una Hueyo Alais, la carrera del postulante se había desenvuelto en la Capital Federal, y no en la provincia mediterránea. En el ambiente nacionalista, Yofre —que se había formado en los Cursos de Cultura Católica— tenía una larga relación con el canciller Mario Amadeo, pero no era su amigo. Sí fue un gran amigo de Marcelo Sánchez Sorondo, pero los dividió la Segunda Guerra Mundial. Yofre fue partidario de los Aliados. A pesar de haber escrito en su juventud *El fascismo y nosotros*, no aceptaba la cofradía del Duce con el nazismo. Felipe Yofre, el ex ministro del Interior de Julio Argentino Roca, lo formó cuando su sobrino se quedó sin padre a los cinco años. Ese viejo Yofre, el “papá” Felipe, casado con Rosa Acevedo, lo cuidó como a un hijo y lo devolvió al cauce familiar del conservadorismo.

En 1955, el candidato a embajador en Asunción tenía 46 años y siete hijos. Se sentía destrutado después de tantos años de lucha. No hacía alarde de su antiperonismo. Tampoco era un converso. Tenía todos los pergaminos como para vivir en el exilio (el radical Arturo Frondizi le ofreció sacarlo de la Argentina), pero se quedó aquí. En *Esto Es* de octubre de 1955 están impresas sus opiniones contrarias al establecimiento de “comisiones investigadoras” para funcionarios y partidarios del régimen caído: “La desperonización no será obra de tribunales especiales, sino de una política que distinga entre el peronismo propiamente dicho y la evolución que en favor de la elevación de las clases obreras se ha producido en todo el mundo y que en la Argentina ha ido incorporando nuevos elencos dirigentes a la dirección de los asuntos generales”.⁵²

Luego de varias semanas, el canciller Mario Amadeo lo invitó a almorzar para contarle la situación en la que se encontraba la propuesta. Lo citó en el Adam, una vieja cervecería alemana que quedaba en la bajada de la calle Maipú frente a la Plaza San Martín. Yofre no fue solo, lo acompañó el conservador tucumano Eduardo “Lalo” Paz. Amadeo comenzó con un largo rodeo y terminó comunicándole que no había pasado la etapa de “impugnaciones”. Yofre lo miró y serenamente le dijo: “Me estás comentando algo ya superado. Lo que decís no es lo que va a suceder. Mañana, ustedes dejan el poder. Mañana se va Lonardi”. El encuentro se realizó el sábado 12 de noviembre

de 1955.⁵³

Para entonces ya había sido relevado el ministro de Guerra, general Justo León Bengoa (lo reemplazó Arturo Ossorio Arana); Juan Carlos Goyeneche (secretario de Prensa) había sido detenido, y la Junta Consultiva Nacional, más la Corte Suprema de Justicia de la Nación, condicionaban a Lonardi con sus renunciaciones. Al día siguiente, el jefe de la revolución era desplazado y lo sucedía el general Pedro Eugenio Aramburu.

En esa noche del 12 de noviembre, en el salón principal de la residencia de Olivos, varios jefes de las Fuerzas Armadas le exigieron al Presidente la eliminación de Clemente Villada Achával (titular de la Oficina de Asesoramiento Presidencial, con rango ministerial), el mayor Juan Francisco Guevara (coordinador de los grupos revolucionarios en septiembre), el general Juan José Uranga (ministro de Transporte) y el recién nombrado Luis María de Pablo Pardo, quien no pudo asumir el Ministerio del Interior porque Carlos Manuel Muñiz, subsecretario de Eduardo Busso, su antecesor, trabó las puertas de entrada a los despachos con sillones y muebles. En medio de una discusión en la que el Presidente daba muestras de fatiga, mirando al capitán de navío Arturo Rial, cuando éste pidió la intervención de la CGT y “la disolución inmediata del partido peronista” le dijo: “A cañonazos no conseguirán nada más que exacerbar a los obreros y fortalecer al peronismo, en forma tal que no sería extraño que dentro de seis meses estuviera nuevamente Perón en la Casa de Gobierno, o una guerra civil asolará el país... Sería un procedimiento muy poco hábil, desde el punto de vista democrático, poner al movimiento peronista en la clandestinidad y robustecerlo con la persecución”.⁵⁴

Otra observación fue aportada por el almirante Hartung en su diario personal. Tras expresar su desazón por lo que había sucedido con Lonardi, escribió: “La revolución no solo se había hecho para eliminar a Perón, sino especialmente para eliminar el nefasto sistema totalitario que lo mantenía”.⁵⁵ El jefe de la revolución septembrina había trazado una línea que demarcaría el principal problema de la política argentina hasta 1971 (cuando el gobierno de facto de Alejandro Agustín Lanusse autorizó al peronismo a participar legalmente en la vida política argentina).⁵⁶ Un ejemplo de la radicalización que sobrevendría fue marcado por el sendero que recorrió en su vida Luis Cerrutti Costa. El abogado laboralista era el ministro de Trabajo del régimen de facto de Lonardi y terminó, en 1973, como director del diario *El Mundo*, órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuyo jefe “editorial” era el jefe terrorista Benito Urteaga, alias “Mariano”. Cerrutti Costa murió exiliado en España en 1977.⁵⁷

A las 10 de la mañana del domingo 13, los ministros militares llegaron a la residencia de Olivos y Ossorio Arana, compañero en la Escuela de Artillería, le exigió a Lonardi su dimisión: “Señor General: debo manifestarle, en nombre de las Fuerzas Armadas, que han perdido su confianza y

exigen su renuncia. Otorgan solo cinco minutos para presentarla”. Lonardi se negó a presentar una carta de renuncia escrita.

El domingo 13 de noviembre de 1955, con la asunción presidencial de Pedro Eugenio Aramburu, la candidatura de Felipe Ricardo Yofre como embajador en Paraguay volvió a tomar vuelo, impulsada por el ministro de Marina Teodoro Hartung. Ambos se conocían desde los tiempos en que el jefe naval era edecán del presidente Ramón Castillo. El otro personaje que influyó para su designación fue el vicealmirante Francisco Stewart, fundador de la Flota Mercante del Estado. Desde ese instante, el departamento del futuro embajador, en avenida Del Libertador 946, se convirtió en una romería. Muchos pasaban a saludarlo y felicitarlo, y muchos más a formularle pedidos.

Para enviar a un embajador a Asunción, el nuevo gobierno de Aramburu puso como condición la partida de Perón del Paraguay. Uno de los encargados de transmitir la demanda fue el general Ossorio Arana, compañero de Stroessner en la Escuela Superior de Guerra argentina. Luego de una corta estadía en la casa del dirigente colorado Rigoberto Caballero en la ciudad de Villarrica, en la que Juan Domingo Perón escuchó un tiroteo muy cercano (algunos sostienen que fue prefabricado), el exiliado abandonó Paraguay el 2 de noviembre de 1955 en un avión DC-4 oficial conducido, nuevamente, por el capitán Leo Novak. Primero tocó tierra en el aeropuerto Galeão de Río de Janeiro, y después de tres horas siguió viaje a San Salvador de Bahía. Allí Perón pasó la noche, para luego seguir vuelo a la base militar Amapá, en la región amazónica. El 4 de noviembre partió a Caracas, Venezuela, y el 6 de noviembre siguió rumbo a Panamá.

En enero de 1956, a punto de abordar un DC-3 de la Armada Argentina facilitado por Hartung, Yofre fue despedido en Aeroparque por el embajador paraguayo Raúl Plate, sucesor de Chaves. Lo acompañaron su esposa, sus hijos mayores (Felipe, Ricardo y Cristina) y el dirigente conservador Omar Lima Quintana. Su llegada a destino fue bendecida por los “liberales”, que panfletearon Asunción con un “Bienvenido, embajador de la libertad”. Su respuesta fue: “Yo no he venido como embajador del [opositor] Partido Liberal. He venido como embajador de la República Argentina”.⁵⁸ Esta respuesta se debía a su cercanía con la causa autonomista correntina, y la agresión liberal llegó de la mano del radical Emilio Gibaja⁵⁹ y un grupo de estudiantes argentinos que viajaron a Asunción y armaron un gran desorden, atacando al nuevo embajador. El presidente Aramburu respaldó a su funcionario. El otro inconveniente importante fue el cierre de la frontera y la interrupción del tráfico de alimentos argentinos al Paraguay por la presión del “liberalismo” paraguayo en Buenos Aires. Llevado por su exacerbado antiperonismo, el gran impulsor —aunque no aparecía públicamente— era el capitán de navío Francisco “Paco” Manrique, jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación.

Una tarde llegó a la residencia del embajador argentino el general paraguayo César Barrientos

(ministro de Industria y Comercio) para pedir que por favor liberen el tráfico porque “Paraguay no puede comer”. Faltaba el trigo, que llegaba de Rosario remontando el Paraná, gracias a los “prácticos” que conocían sus aguas.

En aquel entonces, Asunción era una modesta ciudad “provinciana”, sin redes cloacales, con su club social Centenario y su restaurante principal, La Preferida. De niño supe entrar con mi hermano Diego en Mburuvicha Róga para almorzar con la familia Stroessner y jugar con Gustavo y Alfredo Stroessner. Me causaban interés dos *carriers* blindados del Ejército Argentino, y luego supe que los había llevado Perón para movilizar los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza. Logré también arrancarle una sonrisa al “Rubio” (Stroessner) en medio de un almuerzo, cuando la primera dama, Eligia Mora Delgado, me preguntó si quería más mandioca y le respondí: “Gracias, señora, pero no me gusta”.

5

El domingo 6 de noviembre de 1955, el avión paraguayo que conducía a Juan Domingo Perón llegaba al aeropuerto panameño de Tocumen. Lo esperaban su ex embajador en Panamá, ingeniero Carlos Pascalli, el mayor Alfredo Alemán, empresario y asesor presidencial; Rubén Darío Carles, ministro de Hacienda (ex embajador en la Argentina);⁶⁰ y Sergio González Ruiz, ex embajador panameño en Buenos Aires. La delegación lo acompaña al Hotel El Panamá, sobre la vía España, y se aloja en la suite presidencial en calidad de huésped oficial. Al día siguiente visita al presidente Ricardo Arias en el Palacio de Las Garzas, y en medio de la conversación Perón le dice: “Me gusta tanto Panamá que deseo quedarme aquí”.⁶¹ Horas más tarde parte a la ciudad de Colón y se instala en el Hotel Washington.

Desde Colón, el 19 de noviembre de 1955, Juan Domingo Perón le escribe su primera carta a su amigo Ricardo Gayol. Ya se había producido la caída de Eduardo Lonardi, y Perón había terminado su libro *La fuerza es el derecho de las bestias*. “Desde mi salida de Paraguay estaba por escribirle, pero la redacción de un libro que tengo en preparación me ha tenido completamente abstraído. Hoy, ya terminado ese trabajo, quiero hacerle llegar mi saludo y todo mi agradecimiento por las innumerables atenciones que le debo y que nunca olvidaré.”

Enseguida comenzó a circular el rumor de que Perón contaba con una fortuna de setecientos millones de dólares —hasta el presidente Ricardo “Dicky” Arias lo creía— “y pensaban que podrían sacarme ciento o doscientos”, contó el ex mandatario en *Yo, Juan Domingo Perón*. Lo cierto es que solo recibía, desde Asunción del Paraguay, mil quinientos dólares trimestrales como resultado de los manejos financieros que le hacía Gayol. Como observó el periodista argentino —no peronista—

Emilio Perina: "Cuando lo vi en Panamá, vivía en una pobreza que me resultó desoladora".⁶² Raúl Bustos Fierro fue más brutal, afirmando que vio al ex mandatario en la ciudad de Colón en estado de "leprosidad".⁶³

GENERAL JUAN D. PERON

Colón, 19 de noviembre de 1955.

Señor D. Ricardo Gayol

PARAGUAY.

Mi querido amigo:

Desde mi salida de Paraguay estaba por escribirle pero la redacción de un libro que tengo en preparación me ha tenido completamente abstraído. Hoy ya terminado ese trabajo quiero hacerle llegar mi saludo y todo mi agradecimiento por las innumerables atenciones que le debo y que nunca olvidaré.

La máquina se la mandé con Cialceta y ahora recuerdo que ni siquiera se la agradecí el día que me despedí de usted. Muchas gracias pues me fué de una gran utilidad. Ese día de la partida todo fué de apuro. Yo deseaba salir cuanto antes de Paraguay pues me daba cuenta que le estaba haciendo mal al país que tanto le debía. No se si las cosas se habrán mejorado allí con mi salida pero por lo menos yo no he dejado de hacer algo.

Aunque mi destino era Nicaragua, al pasar por Panamá me resultó tan lindo esto que decidí quedarme aquí sin más. Este es un gran pequeño país de gente maravillosamente buena y hospitalaria, donde se puede aun estar tranquilo y bien.

Los muchachos del avión del general Stroener se han portado como verdaderos paraguayos. Excelentes pilotos y magníficos amigos. Yo no sé como podré nunca pagar lo que esta gente ha hecho por mí. Quizá la Providencia algún día me permita hacer algo por ellos y devolver toda su generosidad y su bondad.

Yo me había traído unos pesos argentinos que tenía y se los mandé con el Capitán Novak por si usted podía tener la amabilidad de hacérmelos cambiar y remitírmelos a Panamá en dólares que, con lo cara que es la vida en estos lugares toda plata es poca. Cialceta me mandó todo el detalle del resto del dinero de manera que se que está en buenas manos. Yo estoy por negociar mi libro en los Estados Unidos para ver si saco unos pesos porque si esto dura mucho, ya voy pronto a necesitar un refuerzo. Por lo pronto si el Capitán Novak no le ha entregado a Cialceta (que se que estaba por irse de allí) le ruego que se los reclame y me gire los dólares correspondientes.

Como habré visto, la situación argentina va evolucionando tal como nosotros preveíamos. La plantada del Señor Bonardi ha sido cómica. Las perturbaciones continúan y las ambiciones de los revolucionarios comienzan a ponerse en evidencia y acción.

GENERAL JUAN D. PERON

Si eso sigue así, va bien para nosotros. La cuestión es que la dictadura no tenga salida y se fría en su propia grasa. Yo creo que este choque inicial con la salida de Bergea y de Lonardi va a tener influencia después. Se trata de los grupos clericales que tienen cierta influencia en el Ejército. Puede traer cola. Lo que hay que esperar es que se agarren entre el Ejército y la Marina de una vez. Este Rojas parece que no se anima a atropellar por su enorme impopularidad. Es de esperar que se mantenga el terrible desasosiego que reina en Buenos Aires, pues ese es el clima que no resiste la dictadura.

Por acá vivimos más bien informados aun que en el Paraguay a pesar de estar tan lejos. Panamá es el centro del mundo americano y sobre él convergen las noticias de toda América. Por eso las pescamos todas.

En cuanto se publique el libro le haré llegar un ejemplar para que se divierta un poco. Creo que he podido captar bien los momentos y ajustar una crítica más o menos eficaz. Lo que si puedo asegurarle es que cuando lean mis amigos de la dictadura lo que digo de ellos no les va a gustar nada el asunto.

Se que han llegado algunos nuevos exilados argentinos allí y mucho le voy a agradecer que cuando los veo me haga el favor de hacerles llegar mi abrazo y mis mejores recuerdos. Creo que si las cosas siguen como se están presentando pronto deberemos volver a Buenos Aires. Creo firmemente que las cosas no andan bien allí para la dictadura y que cada día que pasa se le pondrán peor. Cuando los gobiernos militares comienzan a dar tropezones es por que falta poco para que se caigan. Quizá no sea tan pronto como nosotros deseáramos, ni tan tarde como deseárian ellos.

Le ruego que transmita a la Señora mis mejores deseos y mis más grandes recuerdos y agradecimientos por todas sus gentilezas que recuerdo todos los días. Estoy cerquita de Cuba y quizá un día de estos me haga un viaje allí, de manera que dígame a la Señora que si necesita algo para esos pagos estoy a sus gratas órdenes.

Bueno amigo Gayol, he llegado al final de esta lata que me he permitido darle al correr de la Remington y solo me resta pedirle disculpas por ella y rogarle que acepte un gran abrazo de su amigo.



• Diálogo en el Río Tunuyán⁶⁴

Durante su exilio en Panamá, Juan Domingo Perón envió a Ramón Landajo, uno de sus secretarios, a Venezuela. Según me contó Landajo el 2 de febrero de 2010 durante una entrevista grabada, su misión era la de conversar con el general (R) Eduardo Lonardi, quien viajaba a Nueva York para salir de la escena argentina y tratar su enfermedad. Landajo trabajaba al lado de Perón desde los 14 años: “Comencé con el coronel Perón cuando tenía 14 años, porque mi padre era el dentista del general Ramírez, eran amigos, y en el consultorio de mi padre trabajaban los doctores Vera-Dutey, que eran primos de Perón”.

Según el matutino *La Nación*, Lonardi partió el martes 29 a bordo del barco *Río Tunuyán* rumbo a los Estados Unidos, y debía hacer una escala en el puerto venezolano de La Guaira. Enterado, “Perón me dice ‘vaya a verlo, sáquele a ver qué es lo que pasó, a ver si le puede sacar algo como periodista’. Yo voy a La Guaira, subo en el *Río Tunuyán* y ahí ellos sabían

que yo ya estaba con Perón. Estaba un operador del diario *El Nacional*, después estaba Horacio Mones Ruiz (funcionario de la Embajada argentina), estaba Rocher y el periodista Moleón”. Ary Moleón, argentino de Bahía Blanca, se encontraba trabajando en Caracas, ciudad en la que nació su hija María Pía. Más tarde se desempeñó como corresponsal de Associated Press (AP) en Washington. Principalmente se movió dentro del mundo diplomático de la Organización de Estados Americanos (OEA).⁶⁵

¿Y Mones Ruiz quién era?

Landajo: Era uno de la Embajada, y Rocher también, estaban en la conspiración, después se sumaron los atentados que se hicieron en Venezuela (contra Perón). Bueno, voy y lo veo a Lonardi, o sea, como periodista, estaba ahí en el *Río Tunuyán*, ¿no? Y le digo: “Me gustaría hacerle una nota, general”. Y bueno, después, cuando se vienen para la borda, yo iba acompañado de un argentino que me había encontrado ahí para no ir solo, José Ibáñez, que era de Avellaneda, me acuerdo que vendía caballos truchos. Bueno, subo al barco, lo veo, empiezo a medir y digo: “Bueno, yo vengo de parte del general Perón”. Se quedó frío y me empieza a decir: “Bueno, primero...”. Y yo le digo: “¿Usted sabe que está intrigado el General? ¿Por qué la conducta suya? Porque, lógicamente, si en un momento fueron buenos camaradas o amigos, usted guardó un rencor”. “No”, dice él. “Es que yo recién me entero y he vivido la misma tragedia que vivió él, el entorno.” Le digo: “Bueno, pero... ¿quién?”. Y él me dice: “El entorno de Perón tenía demasiada gente que venía a hablar conmigo para voltearlo y yo me presté a ese juego, pero me engañaron”. Le digo: “Sí, son los mismos que lo fueron a visitar al general a Panamá, que los recibió por presiones de Dicky Arias, que era el presidente, y Dominador Bazán, alcalde de Colón”. A Perón en ese momento le ofrecieron hacer una poblada el día 6 de enero [de 1956], el “Operativo Reyes Magos” y Perón los sacó vendiendo almanaques porque iba Rawson Paz, entre los civiles, y otros tres que iban con una documentación que no sé... Era todo trucho, ¿no? Hablaron con Perón, estábamos Gilaberte, Parra, Dominador Bazán y yo por el lado de Perón. La reunión fue en la planta baja del Hotel Washington. De ellos vinieron cuatro. Y Perón los sacó vendiendo almanaques.

¿Era un golpe contra quién? ¿Contra Aramburu?

Landajo: Contra Aramburu.

El 19 de marzo de 1956, Perón le envía a Gayol una nueva carta, en mano, aprovechando la estadía del doctor Obregón en Panamá. “Yo estoy aquí —le dice— en las mejores condiciones, si bien en lo que respecta a mis asuntos en la Argentina me encuentro un poco lejos. En cuanto a la vida aquí es cara y mala, pero yo voy capeando bien el temporal en espera que las cosas en Buenos Aires se compongan de un momento a otro. [...] Cialceta pasó por acá pero no habló conmigo sino con Gilaberte en el aeropuerto. Me parece que este muchacho se asustó un poco y todo le ha ido mal. Sé que está en México, pero no he tenido otras noticias de él que, un poco exagerado, sin duda no quiso escribir por temor a que le intercepten las cartas. Yo no alcanzo a comprender su actitud, sin duda tendrá algún motivo para proceder como procede. Quizá sea también su Señora que me parece que no andan bien. Ya veremos... [...] Con referencia a mi estado financiero, no sabe usted lo bien que me vienen los envíos trimestrales, de los que ya he recibido dos: el primero de noviembre, diciembre y enero, y el segundo de febrero, marzo y abril. Cialceta me trajo un detalle de cómo se había colocado todo allí a fin de producir. [...] Pero lo importante es pasar esta etapa de la vida en que la estrechez nos hará ver nuestra propia imprevisión. Cuando hablan de setecientos millones de dólares me causa pena, porque si los tuviera los compraba a él y a todos los que me combaten con el diez por ciento de ese dinero. Pero como, al contrario, no tenemos nada, tenemos que hacer equilibrios. Algún día la verdad se abrirá paso y estos miserables quedarán como lo que son: unos inmundos calumniadores y nada más. Yo le agradezco a usted la gauchada que me hace de hacer producir lo que poco tengo, y esa será mi gratitud hacia su generosa actitud y ayuda”.

Ya desde ese entonces Perón se manejaba con dos secretarios: Isaac Gilaberte y Ramón Landajo. Carlos Pascali, ex embajador peronista en Panamá, se mantenía cerca. Víctor Radeglia, que lo venía acompañando desde Asunción, no duró demasiado.



María Estela Martínez Cartas de Perón en Panamá (1956).⁶⁶

Tras la carta a Ricardo Gayol, Perón vivirá dos hechos que lo marcarán de por vida. El primero es de tipo personal. Dos días antes de la navidad de 1955 es invitado a presenciar un espectáculo de danza en la ciudad de Panamá. Se trataba del ballet dirigido por el cubano Joe Herald. Para Joseph Page,⁶⁷ la *troupe* venía de una gira por Estados Unidos y Colombia. Para Enrique Pavón Pereyra, el ex presidente presenció la obra que se dio en el local Happy Land y después invitó a todos a la ciudad de Colón. Gilaberte se adjudicaba la idea de haber invitado al grupo al Hotel Washington. Detalles. Lo importante es que, en esas horas, Perón conoció a una de las integrantes, María Estela Martínez, cuyo nombre artístico era “Isabelita”. Ella, luego de unos días, le preguntó:

—General, ¿no necesita usted una secretaria?

—Sí, creo que voy a necesitar una secretaria.

—Yo podría ayudarlo incluso como camarera, además de secretaria.

—No tengo dinero.

—Trabajaría gratis.

Perón y la joven Isabel, de 24 años, establecieron una relación, y a mediados de enero de 1956 ya vivían juntos.

Una fuerte presión de la Embajada argentina en Washington hizo que Perón tuviera que salir del hotel. La excusa fueron unas fuertes declaraciones del ex presidente a un matutino, y como la propiedad del hotel era del gobierno, tuvo que mudarse a un modestísimo departamento en la calle 38 N° 2-52, Bella Vista, cercano a la Embajada de los Estados Unidos.⁶⁸

Perón recibió el fin de año de 1955 en Panamá, rodeado de pocos amigos. Se sentó solo para revisar la correspondencia y el material periodístico que le llegaba de la Argentina por distintas vías. Tomó el semanario *Esto Es*, del 13 de diciembre de 1955, cuya foto de tapa mostraba a dos niños de espaldas, caminando por una calle barroca de Villa Insuperable, donde habitaban familias “sin viviendas sanas y niños que beben aguas contaminadas”. Luego observó un pequeño recuadro donde se informaba que Víctor Radeaglia, “químico italiano que sirvió de secretario a Juan Domingo Perón” en Paraguay y Panamá, declaraba en Santiago de Chile que “Perón es malo, o estaba loco, y además también mal rodeado”. En otro recuadro, el almirante Hartung, durante un discurso en la base Comandante Espora se dirigía a Perón —aunque sin nombrarlo— al negar que los oficiales navales fueran “ateos y masones”. También observó el ejemplar del 27 de diciembre. Posó su mirada en la página 3 y sonrió: había un comentario que informaba que el profesor José Luis Romero, interventor en la Universidad de Buenos Aires, al no poder superar “por los medios normales el escollo que significaba la actitud de los alumnos, de sus padres y de los profesores del Colegio Nacional Buenos Aires, presentó su renuncia al cargo”. Luego se sostenía que, “como por arte de magia”, todos los interventores se pronunciaron a favor de él y que, imitando la conducta “del Líder”, se habían visto obligados a retirarlo, entrando con gente “de dudosa filiación estudiantil, bien provista de gases lacrimógenos y otros elementos de asalto”. No hubo “5 por 1”; el viejo profesor, “por más tendencias internacionalistas y ateas que tenga”, no se cobró venganza.

A los pocos meses —5 de marzo de 1956— el gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu promulgó el decreto-ley 4161 que prohibía al Partido Peronista, cuyo primer artículo establecía:

Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el

régimen depuesto, las composiciones musicales “Marcha de los Muchachos Peronistas” y “Evita Capitana” o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.

La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo.

La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes símbolos y demás, objetos señalados en los dos incisos anteriores.

El peronismo quedaba fuera de la ley y “lo que han hecho es nada menos que poner al país al margen de la legalidad”, le escribiría Hipólito Paz a Perón.⁶⁹

El 1º de mayo de 1956, desde su departamento en Bella Vista, Perón le escribe a Gayol una carta de seis párrafos. En el último le dice: “Hoy, Día de los Trabajadores, sé que millones de argentinos han de acordarse de nosotros y han de reafirmar su determinación justicialista contra esta reacción que los azota. Por eso el tiempo trabaja para nosotros y para nuestros ideales. Sé también que miles de hombres de las fuerzas armadas están en una gran conspiración que no ha de tardar en realizarse para el cumplimiento de los mismos ideales”. El mensaje constituye un serio indicio de que Perón, desde la lejanía, estaba al tanto de la conspiración que estallaría, con el general Juan José Valle a la cabeza, el 9 de junio de 1956. Un hecho trágico en el que el gobierno de Aramburu autorizó fusilamientos, algo que no había sucedido con Perón en 1951 ni en junio de 1955.

El 5 de mayo de 1956, Perón vuelve a escribirle a Gayol para decirle que, “después de dos meses de silencio, el banco me comunicó que se había dispuesto el cobro del cheque y que me lo acreditaban en mi cuenta. Usted ve la seriedad de estos señores americanos”. Se trataba del depósito del cheque del National City Bank al Banco Nacional de Panamá. En la misma misiva comunicaba que volvía a instalarse en la ciudad de Colón, esta vez en una casa de la Calle 9, número 10095. Para evitar que los “curiosos la puedan interceptar”, le dice a Gayol que le escriba a la “Señora Carmen Bardales. Apartado 604 de la Ciudad de Colón, Panamá”.

Las siguientes cartas entre Perón y Ricardo Gayol dan cuenta de la situación privada del exiliado y su preocupación por el retardo de la correspondencia. “No imagino cómo recibió tan tarde la carta que le envié por el amigo anteriormente... yo me he mudado de nuevo a la Ciudad Colón,⁷⁰ por razones de tranquilidad y seguridad. Aquí tengo más y mejores amigos que en Panamá [...] Yo estoy muy bien gracias a Dios y esperando que todos los merengues que se producen en Buenos Aires terminen de una vez por todas con la canalla dictatorial. Sé que la situación de este gobierno de bandidos es cada día más difícil y que el pueblo está prácticamente sublevado, que el costo de vida llega a límites inconcebibles para la pobre gente, que la anarquía social avanza cada día más, que las fuerzas se descomponen y que las disensiones internas hacen cada vez más difícil la estabilidad de la dictadura. Espero que no dure mucho sin caer en el caos, que debe ser el corolario natural de esta

situación, porque cuanto más dure, mayor mal harán estos individuos a la Nación y al Pueblo.”

Está claro que la lejanía le hacía ver la situación con una dosis importante de voluntarismo. Es bueno señalarlo, porque el gobierno de las Fuerzas Armadas ejercía una presión difícil de superar.

“El fracaso de la asonada del 10 de junio de 1956 —le dice a John William Cooke— ha sido la consecuencia del criterio militar del cuartelazo. Los dirigentes de ese movimiento han procedido hasta con ingenuidad. Lástima grande es que hayan comprometido inútilmente la vida de muchos de nuestros hombres, en una acción que, de antemano, podía predecirse como un fracaso”. En la misma misiva, fechada el 12 de junio de 1956, agrega que “hace cinco meses impartí las instrucciones sobre la forma en que debíamos encarar el problema: mediante la resistencia civil. Durante estos cinco meses no he hecho sino repetir que los golpes militares no interesaban al peronismo, porque no era solución salir de las manos de una dictadura para caer en otra”.⁷¹



El 25 de junio, ya ahogado en la represión el intento de golpe del general Valle y su Movimiento de Recuperación Nacional, Perón le cuenta a Gayol sus dificultades para cobrar sus envíos de dinero desde Asunción. Lo exasperaba la lentitud con la que el banco de Nueva York movía su “trimestre”. Esto va a quedar asentado en su carta del 6 de julio de 1956: “Sobre lo que me anunció que había remitido vía Nueva York no he tenido noticias todavía, aunque, como le decía en mi carta anterior... el envío de febrero se hizo efectivo sin otras dificultades que el retardo que ya usted conoce [...] La situación en la Patria, usted ha de saber mejor que yo cómo sigue. Mis informaciones presentan una situación bastante difícil para la canalla dictatorial que, con los fusilamientos y las violencias ocurridas, se están dando cuenta que se han firmado su sentencia de muerte. Éstos no salen con vida de allí y mucho me temo que un día sean colgados con un alambre de fardo en la Plaza de Mayo. La

violencia solo desemboca en la violencia y esto se sabe cómo empieza pero no [cómo] termina. Nosotros seguimos trabajando permanentemente, y el tiempo trabaja por nosotros, además de lo que hacen allí para ayudarnos tanto Aramburu como Rojas”.

El 11 de julio de 1956, Perón le escribe a su amigo y administrador Gayol su última carta desde Panamá. Sin aventurar nada, por razones de seguridad, le cuenta que “dentro de un tiempito me haré un viajecito corto, tanto como para estirar un poco las piernas y cambiar un poco de ambiente”. También, como se observa en la carta, le hace un inventario de los giros recibidos.

Juan Perón

Colón, 11 de julio de 1956
Señor D. Ricardo Gayol
A su señoría

Mi querido amigo:

Espero que haya recibido mi cable. Recibí su N° 15. Debo pedirle mil disculpas porque ha habido un error de mi parte en la información que le di anteriormente. Le he informado una gran macana, como consecuencia de otra que no informé a mi Gilaberte que es el encargado de las cuentas. Tiene usted razón y usted tiene razón de estar extrañado. El indio que había llegado su renesa y usted tiene razón de estar extrañado. El indio soy yo, llegué el 18 de mayo y el 19 se depositó. Todo perfectamente bien. Le ruego que me perdona pero con estas cosas que pasan en la Patria yo ando con la cabeza en otras cosas y se me embarullan las demás.

En los asuntos que tratamos estemos así:

Noviembre - Diciembre - Enero - listo. Entregado personalmente.
Febrero - Marzo - Abril - listo. El cuestionado, que estoy seguro es culpa de quien
Mayo - Junio - Julio - listo. el del 4 de mayo.
Agosto - setiembre - octubre - listo. el N° 15 que recibo ahora.

Si a usted le parece, a fin de no andar devolviendo, me quedo con este y así, hasta el 15 de noviembre no tenemos nada que hacer. Para esa fecha ya le podré dar con suficiente anticipación mi nuevo destino y nueva dirección a fin de que no tenga ninguna dificultad. Por ahora utilice la mi en dirección y destinatario que en esta carta que salió de allí el 7 de julio y el 10 estaba en mi poder.

Le pido nuevamente perdón por la equivocación y ahora estaré más en claro de las cosas para no decirle hoy una cosa y mañana otra. Como le escribiré para contestar su carta le preguntaré a Gilaberte y aún más le informé una soberana macana, como me la dijeron, sin antes cerciorarme bien. Eso es todo.

Ya los muchachos se han informado que allí las cosas no andan muy bien para ellos y tampoco para los demás. Me han llamado la atención algunas cuestiones que han llegado a mi conocimiento. Espero que se supere todo y vuelva la paz a Varsovia.

Yo estoy muy bien y espero que dentro de un tiempito me haré un viajecito corto, tanto como para estirar un poco las piernas y cambiar un poco de ambiente. A los amigos como nosotros no nos conviene arruinar mucho un mismo lado porque termina uno por acostumbrarse. Este país ha sido muy aparente para esta primera parte de mi exilio pero no deseo seguir dándole trabajo a pesar de que son extraordinariamente buenos conmigo y les estoy muy agradecido.

Los diarios joden un poco como consecuencia que son de la U.P. y A.P. verdaderos enemigos míos, porque ellos no olvidarán nunca que en mi gobierno les quitaron La Prensa que es de su propiedad aunque ellos quieren hacer creer lo contrario sin conseguirlo.

Le ruego quiera transmitir mis más afectuosos saludos a la Señora y a los muchachos, como siempre a todos los amigos paraguayos que imagino estarán luchando políticamente como siempre. Si lo llega a ver a Don Rogoberto Caballero pregúntele si no ha recibido una carta mía que le escribí desde aquí. Le mentaría que así fuera porque él creería que soy un decente.

Una vez más, muchas gracias por todas sus infinitas amabilidades, que obligan a mi permanente gratitud y nuevas disculpas por el error.

Un gran abrazo.

Juan Perón

El mismo 11 de julio le vuelve a escribir a John William Cooke, hablándole de las nuevas directivas para la resistencia civil: “Se acabaron los pacifistas y se acabaron para siempre [...] Volvemos a empezar cuando debíamos estar terminando, porque a pesar de que hace cinco meses que vengo insistiendo en la necesidad de dedicarse solo a la resistencia, muchos dirigentes, atraídos por un golpe de fortuna de una acción militar, descuidaron ésta para entrar en un golpe militar que a pesar de ser intrascendente e inoperante costó preciosas vidas de la mejor gente”. Comenzaba la etapa de

la Resistencia.

La cuestión era qué hacer con el peronismo, sin nombrarlo porque estaba prohibido. Intelectuales como Ernesto Sabato hacían una vivisección del movimiento sosteniendo que no había que motivar un acto de injusticia: “Lo que aquí se intenta demostrar es que si Perón congregó en torno de sí a criminales mercenarios croatas y polacos, a ladrones como [Juan] Duarte, a aventureros como Jorge Antonio, a amorales como Méndez San Martín, junto a miles de resentidos y canallas, también es verdad que no podemos identificar todo el inmenso movimiento de crímenes, robos y aventurerismo. Y si es cierto que Perón despertó en el pueblo el rencor que estaba latente, también es cierto que los antiperonistas hicimos todo lo posible por justificarlo y multiplicarlo, con nuestras burlas y nuestros insultos. No seamos excesivamente parciales, no lleguemos a afirmar que el resentimiento —en este país tan propenso a él— ha sido un atributo exclusivo de la multitud: también fue y sigue siendo un atributo de sus detractores”.⁷²

7

El 20 de julio Perón viaja a Nicaragua. Lo hace como consecuencia de la Conferencia de Presidentes Americanos que se iba a realizar en Panamá, con la presencia de Pedro Eugenio Aramburu. Por tal razón deja el país. Luego de una estadía de nueve días, entre la Casa Presidencial en Managua y la hacienda El Tamarindo, propiedad de la familia Somoza, regresa a Panamá, y unos días más tarde —8 de agosto de 1956— viaja a Caracas, Venezuela, donde es esperado por un centenar de exiliados argentinos. Entre ellos se encuentra el general Raúl Tanco, uno de los jefes de la sublevación de junio de 1956, quien logró salvar su vida refugiándose en la Embajada de Haití. Antes de partir de Panamá, un periodista le pregunta su opinión sobre la Conferencia de Presidentes y Perón responde que no tiene nada que decir, salvo que “soy el presidente constitucional de la Argentina. Como presidente de mi país, estoy en receso”.⁷³

Luego de despedirse de sus amigos en el aeropuerto de Tocumen, Perón, Isabel y el argentino Rodolfo Ignacio Martínez suben a un avión de la Línea Aeropostal Venezolana para descender en Maiquetía, Caracas, a las 20.55 del 8 de agosto. Lo primero que observan en el aeropuerto es un cartel que levantan algunos seguidores: “Bienvenido, nuestro pueblo argentino te reclama”. Unos días antes, Isaac Gilaberte había partido a Venezuela a bordo del transatlántico *Américo Vesputio*, llevando el automóvil Opel del general.

Entre 1956 y 1958 Perón vivió en Caracas. Gobernaba el dictador Marcos Pérez Jiménez, un militar que había accedido al poder en 1948 tras una sucesión de gobiernos inestables. “Nunca tuve la oportunidad de verlo —relató el ex mandatario argentino en *Yo, Juan Domingo Perón*—, aunque

muchos funcionarios y aun ministros suyos fueron mis amigos [...] A mi juicio, el gobierno de Pérez Jiménez fue bueno desde el punto de vista administrativo y malo desde el punto de vista humano”. Según el argentino, a la política del regordete presidente venezolano le faltaba “proyección social”. Para Perón los venezolanos “eran esclavos de su exuberante producción petrolífera, porque tenían que importar de los Estados Unidos los alimentos en lata, y un país que no produce su propia comida es siempre tributario de los que la producen. La solución mía era ‘sembrar el petróleo’, es decir, que toda la riqueza que se sacara del petróleo se dedicase a sembrar y criar ganado para hacer carne, maíz, hortalizas”.

En septiembre de 1956 llegó desde Brasil el mayor Pablo Vicente, que había defendido a Perón en junio de 1955, había sufrido cárcel y posteriormente intervino en la sublevación del general Valle. En un largo reportaje inédito que le hizo el historiador y diplomático Guillermo Gasió, en Montevideo, durante junio de 1977, Vicente relató que cuando llegó a Caracas “ya se encontraban el general Tanco, el coronel González, el teniente coronel Salinas, el coronel Nasta y otros militares que habían participado junto conmigo en el movimiento del 9 de junio y que se exiliaron. Ellos habían ido a vivir a Caracas, pero Perón no los había recibido por una intriga que había creado un argentino que se titulaba peronista, que se había metido debajo del ala de Perón, un tal Rodolfo Martínez, alias ‘Martincho’, que había ido a vivir también con Perón en ese departamento de living comedor, dos dormitorios, baño y cocina. Vivíamos en el edificio House Mary de la avenida Andrés Bello y Cuarta Transversal de Guaycaipuru”.

“Era tan difícil la situación económica de Perón en ese momento —cuenta Vicente— que nosotros habíamos convertido los dos dormitorios para dormir en living. Recibíamos gente que venía a visitar a Perón en el comedor porque la habíamos convertido en oficina. Era un ambiente que lo separábamos con una cortina de tela que la corríamos y almorzábamos y cenábamos en la cocina. Debo decirle más, eran comidas bastante modestas y tomábamos vino nada más que los domingos; un vasito cada uno, porque había que medirse hasta en el vino porque no había plata”.

La presencia de Rodolfo “Martincho” Martínez terminó cuando Perón fue advertido por Pedro Estrada, jefe de la seguridad de Pérez Jiménez, que era un “chulo”, levantador de juego y traficante de alcaloides. Finalmente, por pedido de los argentinos, a “Martincho” se lo dejó salir de Venezuela. Estrada aconsejaba ejecutarlo en la misma prisión donde lo tenía detenido. Terminó viviendo en La Habana, donde publicaría el infamante libro *Grandezas y miserias de Juan Perón*.

En la Argentina, el 26 de octubre de 1956, durante un discurso en Tucumán, el presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu anuncia que habrá elecciones de constituyentes para reformar la Constitución peronista de 1949. El gobierno, según el historiador Mariano Caucino, parece inclinarse por el sector radical que encabeza Ricardo Balbín.⁷⁴ El 9 de noviembre comienza a

vislumbrarse la ruptura de la Unión Cívica Radical.

Durante sus días en Caracas, el estado físico de Perón llamó la atención de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA). Según revela Joseph Page en su biografía de Perón, el ex mandatario “parece estar en perfectas condiciones físicas y podría fácilmente pasar por un hombre de cuarenta años”. Tenía la vitalidad suficiente como para organizar la resistencia revolucionaria al gobierno de la Revolución Libertadora. El 2 de noviembre de 1956, designa a John William Cooke, a pesar de que estaba encarcelado, “para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En este concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero, y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías. En caso de fallecimiento, delego en el doctor don John William Cooke el mando del movimiento”. Varios meses más tarde, después de que Cooke huyera de su prisión con otros compañeros, Hipólito Paz, el delegado de Perón en los Estados Unidos, le comentaría a Jorge Antonio que “la corriente de extrema izquierda que lideraba el ‘Bebe’ Cooke era muy peligrosa y que de imponerse podía desvirtuar el sentido nacional del Movimiento, abriéndoles las puertas a los que en el fondo eran nuestros enemigos”.

El 28 de noviembre de 1956, en otra carta dirigida a Gayol, Perón acusa recibo “de dos cheques (uno por doscientos dólares y otro de mil) que, con lo descontado por la deuda del candidato mencionado, conforman los mil quinientos”.⁷⁵ Casi a fin de año Perón se entera de que su amigo Ramón Carrillo ha sufrido un derrame cerebral que lo ha dejado semiparalizado. Su ministro de Salud Pública vivía en la más absoluta modestia en Belem, Brasil, donde murió el 20 de diciembre de 1956.

Desde Cuba llega su ex ministro del Interior, Ángel Borlenghi, para pasar las fiestas de fin de año junto con Perón, Isabel y un reducido grupo de amigos, en la casa del segundo jefe de la Seguridad Nacional de Venezuela, Mario Silvio Sanz, casado con la actriz argentina Zoe Ducós.

⁴³ Cita tomada en *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, Julio H. Rubé, Eder, Buenos Aires, 2014.

⁴⁴ Semanario *Esto Es*, 4 de octubre de 1955.

⁴⁵ *La Prensa*, 5 de octubre de 1955.

⁴⁶ *El Pacto*, Ramón Prieto, Editorial En Marcha, Buenos Aires, 1963.

⁴⁷ *Memorias del almirante Isaac F. Rojas, conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

⁴⁸ Tomado de *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, de Julio H. Rubé.

⁴⁹ *Yo fui testigo*, Eduardo Augusto García, Editorial Lasserre, Buenos Aires, 1971. García fue embajador en la OEA del presidente Aramburu. Y lo tuve como profesor en la carrera de Derecho.

⁵⁰ Las cartas eran falsificadas. A.B. —del grupo del “Bebe” Juan Carlos Goyeneche— reconoció que él las falsificó. Prefiero no

identificar al canalla. De todas formas, Perón y Rivas tuvieron una relación y volvieron a encontrarse cuando ella concurrió a su casa de Gaspar Campos a saludarlo.

51 *Último patio*, Albino Gómez, Turmalina, Buenos Aires, 2009.

52 *Esto Es*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1955.

53 En realidad, estaba en el aire la candidatura de un nacionalista para ir a Paraguay.

54 *Dios es justo*, Luis Ernesto Lonardi, Editorial Colombo, Buenos Aires, 1958.

55 *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, Julio Rubé, EDER, Buenos Aires 2014.

56 En noviembre de 1955, el entonces mayor Lanusse era jefe del Regimiento de Granaderos, pero la custodia presidencial estaba en manos de la Infantería de Marina.

57 *El Mundo* fue clausurado en marzo de 1974, bajo la presidencia de Juan Domingo Perón.

58 Testimonio de Felipe Eugenio Yofre, mi hermano mayor, cuyos dichos me han sido invaluable.

59 Emilio Gibaja fue secretario de Medios del presidente Raúl Alfonsín. Años más tarde me transmitió su pesar por los inconvenientes generados al Paraguay y a mi padre.

60 “Chinchorro” Carles fue Contralor General de la República durante la presidencia de Guillermo Endara, y un gran amigo mío.

61 *La Estrella de Panamá*, 8 de noviembre de 1955.

62 *Detrás de la crisis*, Emilio Perina, Editorial Periplo, Buenos Aires, 1960.

63 *Desde Perón hasta Onganía*, Raúl Bustos Fierro, Ediciones Octubre, Buenos Aires, 1969.

64 En su biografía sobre Eduardo Lonardi, el historiador Julio Rubé describe más extensamente este encuentro.

65 “Ary” Moleón falleció en Washington en 2008.

66 Archivo del autor, regalada en Panamá por la ex alcaldesa Mayín Correa.

67 *Perón. Una biografía*, Joseph Page, Grijalbo, Buenos Aires, 1999.

68 Según Page, Perón dejó el Hotel Washington el 27 de febrero de 1956.

69 *Memorias*, Hipólito Paz, Planeta, Buenos Aires, 1999.

70 Se mudó el 7 de mayo de 1956.

71 *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Granica, Buenos Aires, 1973.

72 *El otro rostro del peronismo - Carta abierta a Mario Amadeo*, Ernesto Sabato, Imprenta López, Buenos Aires, 24 de julio de 1956. Es el mismo Sabato que en 1978 almorzaría con el presidente de facto Jorge Rafael Videla y, tras el derrumbe del gobierno militar, presidiría la CONADEP.

73 Diario *La Hora*, Panamá, 9 de agosto de 1956.

74 *Argentina 1950-1980*, Ediciones Doble Hache, Buenos Aires, 2013.

75 El “candidato” era Obregón, que no había entregado a Gayol una pequeña suma que Perón le debía.

3

EL PRECIO DEL PACTO DE CARACAS



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Mientras el gobierno de la Revolución Libertadora debatía sobre cuándo convocar a elecciones para integrar una Convención Constituyente, para luego llamar a elecciones presidenciales y entregar el poder, el año 1957 comenzó con una crisis de gabinete: el nuevo ministro del Interior sería Carlos Alconada Aramburú; Acdeel Salas, en Educación y Justicia; Ángel Cabral, ministro de Comunicaciones; y el nuevo canciller, Alfonso Laferrere. Para algunos observadores, la designación de Alconada, aconsejada por Ricardo Balbín, marcaba la preferencia de Aramburu por el dirigente platense de la UCR. Además del nuevo titular del Interior, Salas y Cabral eran radicales antifrondicistas.

La crisis del radicalismo ya había mostrado sus primeros signos a fines de 1956 cuando el sector de Arturo Frondizi —presidente del Comité Nacional— se lanzó a propiciar un candidato presidencial para presionar al gobierno con la posibilidad de llamar a elecciones. El Movimiento de Intransigencia Radical apoyó la fórmula Frondizi-Gómez (creando la Unión Cívica Radical Intransigente) y el sector de Ricardo Balbín (que exigía el voto de los afiliados) constituyó la Unión Cívica Radical del Pueblo, propugnando la fórmula Balbín-Santiago H. Castillo. Con la división, grandes dirigentes quedaron en uno u otro lado. Por casos, Alfredo Roque Vítolo y Oscar Alende se encolumnaron en la UCRI, mientras que Crisólogo Larralde y Miguel Ángel Zabala Ortiz se quedaron con Balbín.

Con el paso de los días ambos candidatos comenzaron a marcar sus diferencias. El 9 de febrero de 1957, en un discurso público, Frondizi se dirige “a veinte millones de argentinos” sosteniendo que está dispuesto a integrar sectores relegados de la vida política, al tiempo que ofrece un programa “nacional y popular”. Poco después comienza a criticar al gobierno de Aramburu buscando el apoyo del “ilegal” Partido Peronista. A su alrededor comienzan a nuclearse sectores jóvenes que se integran a la política, convirtiéndose Rogelio Frigerio y su revista *Qué* en sus expresiones más llamativas.

Al margen de la crisis radical que había salido a la superficie, Pedro Eugenio Aramburu se preparaba para enfrentar otra crisis en el seno de su gobierno. Sintiendo no consultado sobre la marcha del gobierno, el almirante Isaac Rojas amagó con renunciar, el 16 de diciembre de 1956, en una carta privada al ministro de Marina. A su vez, la Armada también observaba con preocupación

que el Ejército (Aramburu) tomaba decisiones al margen de la Junta Militar.

El almirante Rojas contaría más tarde que Aramburu “ya se había mandado algunos nombramientos por su cuenta y sin consultarnos al resto del Gobierno Provisional, así que le dije: ‘Usted está faltando a su palabra y está comprometiendo a la revolución’. Ni se inmutó”. Al día siguiente de ese hecho, Hartung —que había estado presente en el momento de la recriminación— lo visitó y le pidió que no renunciara a la vicepresidencia. “Usted está sosteniendo a la revolución”, le dijo. A continuación, el almirante Rojas escribiría: “Aramburu no me quería... Yo me llevaba muy bien con el general Lonardi y él me distinguía mucho”.⁷⁶

La crisis se desató el 9 de marzo de 1957, cuando salieron a la luz una serie de cartas que el subsecretario de la Marina, Arturo Rial, había elevado al presidente Aramburu reflejando una visión crítica de su gestión. En especial, porque no guardaba la neutralidad política del gobierno. El presidente exigió su renuncia y la Armada no le hizo caso. Tras cuarenta y ocho horas de planteos, Rial tuvo que abandonar el cargo porque varios contralmirantes apoyaron a Aramburu. Detrás de Rial renunciaron los ministros de Economía y de Comercio.

Transitada la crisis naval, comenzó otra con la Fuerza Aérea. El presidente intentó relevar al comodoro Julio C. Krause y designar sucesor a Sánchez Zinny, pero la oficialidad se sublevó. Finalmente, el 2 de abril asumió el comodoro Eduardo McLoughlin, íntimo amigo de Krause. La inquietud castrense amainó, pero Aramburu se vio en la obligación de poner fechas a la Constituyente (28 de julio de 1957) y anunciar para el 23 de febrero de 1958 la elección de Presidente de la Nación. “Ni un minuto antes, ni un minuto después”, fue el compromiso de Aramburu ante la civilidad.

En medio de los coletazos militares, el 18 de marzo de 1957 John William Cooke, Jorge Antonio, Héctor Cámpora, Guillermo Patricio Kelly, Jorge Antonio, Pedro Gomis y José Espejo logran huir de la cárcel de Río Gallegos y exiliarse en Chile. Desde Caracas, Juan Domingo Perón le expresa a Cooke “la satisfacción que he tenido con la ‘piantada’ espectacular de ustedes. Realmente ‘nos saltaron los taponés’ cuando recibimos insólitamente la información”. Bajo la conducción de Cooke se constituye en Santiago de Chile el “Comando Adelantado” del peronismo, se organizan aún más los grupos clandestinos de la resistencia, los comandos de exiliados, y comienzan a cruzar la cordillera de los Andes distintos exponentes de la política argentina. Rogelio Frigerio entre otros.

Mientras tanto, desde Caracas, el 15 de febrero de 1957, Perón le escribe a Ricardo Gayol:⁷⁷

Los hechos nos están probando que estos son tan malos que, si nosotros no fuéramos muy buenos, resultaríamos excelentes en la comparación. Ya decían los antiguos castellanos: "detrás mío vendrá el que bueno no hará". Las actuales circunstancias están demostrando que, los hechos producidos en la Patria son tales, que los gorri- los están frenéticos. Nuestra actividad no los deja dormir y tresnochados y somnoliento se desplazan por entre sus numerosas escenas que cada día los van enterrando a mayor profundidad sin remedio. El fin está ya a la vista, estos están perdidos, y "después que uno está perdido, no lo salvan ni los Santos".

Sobre el envío de los libros a la gente que no dice, y no les he mandado antes porque todos los que mando por correo se pierden. Ten Pronto una persona vaya por esos papeles desde aquí, tendré el placer de hacerlo. Entre tanto hágase favor de adelantarme la promesa y saludarlos en mi nombre, lo mismo que a todos los señores. Mi saludo especial para la Señora y los muchachos.

Un gran abrazo.

Juan Perón

Mientras se desarrollaba la campaña para la elección de convencionales constituyentes, el sábado 25 de mayo Perón es víctima de un atentado explosivo del cual sale ileso. El General, en esa época, vivía en la quinta "Mema" en la urbanización El Rosal y era custodiado por la policía venezolana. Isaac Gilaberte y Ramón Landajo vivían en otra parte y cuidaban el automóvil Opel de Perón. Cuando Gilaberte se subió al auto para ir a buscar carne para un asado, se produjo la explosión de una bomba de tiempo. El chofer quedó herido, aunque no de gravedad, y el auto se incendió. La consecuencia inmediata fue que el embajador argentino, general Carlos Severo Toranzo Montero — que acusó a Perón de fabricar un autoatentado, y que según el ex presidente, el general era "un infradotado, alérgico a cualquier aprendizaje"⁷⁸—, fue declarado persona *non grata* y en julio el gobierno de Buenos Aires rompió relaciones con Venezuela. El autor del atentado, de apellido Sorolla, pertenecía al Servicio de Inteligencia del Ejército y huyó a Colombia.⁷⁹

En medio de la campaña para la elección de convencionales constituyentes, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche sostienen, en la revista frigerista *Qué*, que el voto en blanco es un voto en favor de la oligarquía.⁸⁰ Perón no pensaba lo mismo, ya que afirmaba que el gobierno que convocaba a elecciones era ilegal, y que la exclusión del peronismo convertía a la convocatoria en más ilegal aún, por lo que mandó a votar en blanco, abstenerse o anular. Arturo Frondizi, mientras tanto, pedía apoyo para consolidar su proyecto "nacional y popular". El 17 de mayo de 1957, Perón le escribe a Cooke: "Lo importante de esto es que Frondizi habla ya totalmente en Peronista y no solo promete el restablecimiento de todas las conquistas dadas por el peronismo, sino que ha aplaudido públicamente a las mismas, declarando que el peronismo tiene el honor de haberlas otorgado".⁸¹

El 28 de julio constató que los votos en blanco eran mayoritarios: 2.119.147; la UCRP (Balbín) logró 2.117.160 y la UCRI (Frondizi), 1.821.459.

El resultado electoral le confirió a Perón la seguridad de que no podía ser excluido de la contienda electoral por la Presidencia de la Nación que se llevaría a cabo el 23 de febrero de 1958.

Y, en esa dirección, habría de fijar su mirada y toda su atención. Porque Perón se sentía el árbitro de la futura solución política. A su vez, el “peronismo” de Alejandro Leloir y Juan Atilio Bramuglia⁸² —quienes propugnaban el “voto negro”, es decir apoyar a aquellos partidos que no votarían la reforma de la Constitución de 1949— quedó aplastado por desoír la voz de Perón. Frondizi, tras los resultados, se arrepintió de no haber sostenido el voto en blanco, que hubiera confundido al electorado, escudándose detrás de una victoria que sabía que no era suya.

Tras la elección de convencionales constituyentes, desde Caracas el líder exiliado hizo sacar copias de una carta manuscrita en la que hacía llegar “mi gratitud y mi abrazo”. “Como estaba previsto, nuestras organizaciones han respondido, y la canalla dictatorial sabe mejor que nosotros de su derrota y del repudio popular. Los que intentaron engañar a los peronistas han recibido también su merecido [...] Votar por cualquiera de los partidos era respaldar el fraude y darle apariencias de legalidad al entroncamiento de una minoría fraudulenta. Nos queda por ver ahora si los que prometieron abandonan la asamblea Constituyente, como lo hicieron en 1949 cuando se sancionó la Constitución Justicialista. Allí veremos si sus declamaciones preelectorales eran sinceras o si se trataba de una traición más al Pueblo.”

sucia-guerra.blogspot.com.ar

a los compañeros peronistas.

Al conocer los resultados de las elecciones pasadas, deseo hacer llegar a los compañeros mi gratitud y mi aliento. Como estaba previsto, mis otras organizaciones han respaldado y tu campaña electoral me fue mejor que nosotros de su derrota y al repudio popular.

Los que intentaron engañar a los peronistas, han recibido también su merecido. Sabíamos que la dictadura recurriría, como lo ha hecho, al fraude en todas sus formas para asegurar el continuismo. Votar por cualquiera de los partidos, era respaldar el fraude y darle apariencia de legalidad al subterfugio de una minoría fraudulenta. Nos queda por ver ahora si, los que prometieron, abandonaron la asamblea constituyente, como lo hicieron en 1949, cuando se sancionó la Constitución justicialista. Allí sabemos si sus delirios presuntuosos eran serios o si se trataba de una traición más al pueblo.

El repudio que, a pesar del fraude, ha sido general y patente, indica que el papel que saldrá de esta Asamblea Constituyente y fraudulenta, no podrá ser jamás la Constitución de los argentinos.

Para los peronistas que votaron por la traición y los dirigentes que no sospecharon o no quisieron repudiar el fraude, subyugados en partidos enemigos al Pueblo, merece una dura condena. Ellos no tienen nada que hacer, porque el hombre que no desiste de los ideales del Pueblo, por resolver sus problemas personales, no merece formar en las filas del Movimiento Peronista.

Nuestra intranquilidad será aún más firme en el futuro. No debemos seguir implacablemente los directivos e instrucciones del Comando Superior Peronista. Reforzamos, integramos y embudo las organizaciones sindicales y fortalecemos las Comités. Mantengamos la mayoría absoluta: unidos y organizados. Nuestra misión es clara y los objetivos son alcanzables. Solo así el Pueblo podrá liberarse y la Patria volver al coronaje.

Compañeros: que cada uno sea fiel a su deber y mantenga la absoluta intranquilidad, luchar por todos los medios, en todo momento y lugar, para anticiparse a la campaña electoral y al Antidurismo.

Agosto de 1957

Carta manuscrita de Perón tras las elecciones de constituyentes.

“Si yo hubiera sido Frondizi —le escribe Perón a Cooke el 5 de agosto de 1957— me hubiera trasladado a Caracas o hubiera mandado a un emisario seguro y de responsabilidad, allí él hubiera propuesto a Perón que repudiáramos juntos a la dictadura mediante el voto en blanco que encabezaría Frondizi públicamente en Buenos Aires, desde que se descarta que Perón no permitiría a los peronistas votar por Frondizi. En cambio, los votos en blanco habrían permitido a Frondizi evitar el papelón y las desventajas políticas”.

“Su situación actual —opinó Perón— es muy precaria porque ha traicionado al Pueblo de la misma manera que se ha desprestigiado como dirigente. Si se persuade que la dictadura le hará nuevamente fraude y no tarda en buscar un acuerdo honesto con nosotros para repudiar el proceso electoral en conjunto, está aún en tiempo de hacer una buena jugada. Yo creía que era más ducho,

pero ha demostrado no serlo al jugar una carta que podía descartarse que la perdería”.⁸³ Si se observa bien, no hay una crítica definitiva ni profunda de Perón hacia Frondizi; sí un lamento por la desacertada conducta del titular de la UCRI.

El 30 de agosto de 1957 se inauguraron las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente —con 210 convencionales—, y en el mismo acto los 75 constituyentes que respondían a Frondizi se retiraron argumentando la ilegalidad del cuerpo, de acuerdo a lo prometido en la campaña electoral, dejando a la convención con un quórum precario. Casi tres meses más tarde —15 de noviembre—, también se retiraron los demócratas y un sector de la Unión Cívica Radical del Pueblo. El proyecto de reforma inspirado por el gobierno de Aramburu había fracasado.

A los pocos días comienzan conversaciones más serias entre la UCRI y el “Comando Adelantado” del peronismo en Chile. Por allí pasaron el entonces frondizista Ricardo Rojo (ex abogado de Cooke cuando fue detenido por el gobierno provisional), Ramón Prieto⁸⁴ y Rogelio Frigerio. A diferencia de otros, Cooke era partidario de la salida electoral y de preparar al movimiento para las batallas en las urnas, según contó Ramón Prieto en *El Pacto*. En la capital trasandina, Cooke y Rogelio Frigerio acuerdan los términos de un primer documento, destacando que se deben “valorar todos los imponderables que habría que resolver de una manera orgánica antes que dos fuerzas como el peronismo y la UCRI encontraran puntos de coincidencia que las unificaran en la acción”.

Frigerio volvió a Buenos Aires y se resolvió que Ramón Prieto viajara a Caracas para informar a Perón, ya que Cooke todavía no podía salir de Chile, en tanto enfrentaba una demanda de extradición de Buenos Aires. Antes de viajar a Venezuela, Prieto volvió a pasar por Santiago de Chile para ultimar los detalles, recibir una serie de cartas y llevar un informe político aprobado por Cooke y los sindicalistas Espejo y Gómis. Solo era contrario a un arreglo Saúl Hecker, que ya en esa época había pasado por el movimiento Uturunco y se perdería en la izquierda.

3

Con el informe político en la mano y otros papeles (todos en mi poder a la hora de la redacción de estas páginas), Ramón Prieto llegó a Caracas a mediados de noviembre (y no en diciembre, como dicen los autores que trabajan sin documentos). Ya para esas horas, Perón contaba con un larguísimo informe de Cooke de fines de agosto de 1957 que sostenía: “Cerrado el camino insurreccional inmediato, no podemos pensar en mantener la unidad mediante un nuevo voto en blanco que dé triunfo a la Tiranía. Hay que buscar una solución de tipo político”.

A las pocas horas, Perón recibió al emisario frondizista en su humilde departamento de la avenida Urdaneta. En la ocasión, el enviado de Frigerio le trazó un sucinto panorama, reconociendo que el

peronismo era todavía la mayoría; que la UCRl rompía el frente antiperonista, y que si el frondismo se abstenía o votaba en blanco, institucionalizaría a la fracción más reaccionaria de la Revolución Libertadora. Además, sostuvo, no había que confundir al peronismo dejándole el campo libre al neoperonismo de Bramuglia y el Partido Blanco. Luego de una larga exposición, Prieto se retiró y volvió al día siguiente para seguir conversando. Tras unas primeras palabras sobre la situación militar a la que Perón le otorgaba especial atención, el dueño de casa dijo: “He pensado sobre el informe. Lo creo objetivo y veraz. Para ustedes la salida está en empujar a Frondizi a que profundice la quiebra de la unidad antiperonista y, en última instancia darle apoyo electoral para que liquide al continuismo. Pero esa maniobra requiere una conversación a fondo con alguien que lo represente, porque presupone compromisos mutuos que, aunque deban permanecer en reserva para evitar la contramaniobra gorila, yo no voy asumir sin debatirlos con ese emisario”. A continuación Prieto sugirió que el enviado sería Rogelio Frigerio, director del semanario *Qué*, muy leído por el ex mandatario, y Perón aceptó.

Tras el encuentro, Prieto volvió a Chile para analizar con el jefe del Comando Adelantado los diálogos con Perón. Frigerio también llegó desde Buenos Aires. Casi al unísono, Perón envió a Pablo Vicente —que había sido testigo del diálogo Perón-Prieto— con una larga carta para Cooke. Aquí está el pensamiento de Perón en ese momento. Las palabras no se pueden alterar.

Sin embargo, Vicente se demoró en llegar a Santiago de Chile porque hizo una escala en Brasil para entregar una carta de Perón al vicepresidente “Jango” Goulart, y John W. Cooke, que ya podía disponer de su libertad de movimientos, había partido a Caracas.⁸⁵ De ahí que el portador anotara al final de la carta: “Cuando llegué a Santiago de Chile, Cooke había viajado a Caracas”.

Perón acordó con Prieto que, si todo salía bien, le enviaría un telegrama fijando una fecha para el encuentro con Frigerio. El texto debía decir: “Felicidades. Juan”. En su lugar recibió, el 31 de diciembre de 1957, un telegrama que decía: “Felicidades urgente. Juan”.⁸⁶ De esta manera, el 3 de enero de 1958 Rogelio Frigerio llegó a Caracas para dialogar con Juan Domingo Perón: “Tuvimos dos o tres días de extensas e intensas conversaciones hasta que debimos interrumpirlas, felizmente cuando habíamos tratado las cuestiones fundamentales, en razón del movimiento militar que derrocó a Pérez Jiménez”.

Juan Perón

Caracas, 12 de diciembre de 1957

Señor Doctor Don John W. Cooke.

El día de hoy he recibido de usted un documento que me ha sido enviado por el Sr. Hipólito Paz en Washington. Me ha pedido que me transmita su contenido a los señores Frondizi y Solano Lima. Me ha pedido también que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata. Me ha pedido también que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata. Me ha pedido también que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata.

El querido amigo: Me ha pedido que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata. Me ha pedido también que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata. Me ha pedido también que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata. Me ha pedido también que le explique a usted el contenido del mismo, para que usted pueda tener una idea de lo que se trata.

El le mostraré y entregará un documento redactado dentro de la conducta que seguimos y que lleva para todos los compañeros dirigentes con quienes se entrevistó. La finalidad es tratar de unir a todos y facilitarles a Usted la tarea de conducir desde allí. El también explicará a todos lo que estamos haciendo de manera que, en el futuro no se sigan produciendo dispersiones por acá y por allá. Le explicará asimismo el asunto Olmos que, al final, ha tenido miedo de ir a Chile. Me pidió un reportaje para "Palabra Argentina" y se lo di pero, por el contenido del mismo, creo que no lo publicará, desde que dice precisamente todo lo contrario de lo que él esperaba. Es conciliatorio para los que trabajan en la línea pero lapidario para los otros. Vicente le podrá explicar.

Vicente le explicará bien la situación como la veo que, por otra parte, está fielmente reflejada en el documento que lleva. Solano Lima ha entrevistado al Doctor Hipólito Paz en Washington y le ha pedido que me transmita su contenido de tener una entrevista conmigo, con el pensamiento siguiente:

- 1.- Que él considera que el único que puede resolver el problema argentino soy yo;
- 2.- La situación legal existente (interdicciones, etc.) solo hace posible una salida sobre la base de la futura elección; esa salida es la de volver el apoyo del Partido a una figura (sería por supuesto Solano Lima) que se comprometiese en caso de ser elegido a llamar a una elección de constituyentes convocada la cual y elegida por sufragio donde se hiciesen eliminado las interdicciones, se le entregaría a ella el poder;
- 3.- La elección presidencial a la que convocaría la constituyente se haría sin duda ninguna interdicción política, sin excepción;
- 4.- En caso de que yo considerara oportuno conversar con él, viajaría a fines de diciembre o principios de enero. Me agregó que de ser realizada, antes de salir haría conocer públicamente su propósito.

Esto es lo que me ha transmitido el Dr. Paz desde E.U. Espero que se entable una carrera entre Solano Lima y Frondizi. Por eso he contestado que todavía hay tiempo para pensarlo y sería interesante que, por alguna infidencia, se le hiciera conocer a Frondizi este asunto, en lo posible exagerando un poco lo ofrecido. Usted verá. No estaría demás hacerle conocer a Solano Lima, también por alguna infidencia, lo que propone Frondizi, en lo posible también un poco exagerado. Esto bien puede ser de gran utilidad. Mientras tanto hay que quitarle toda posibilidad a los partidos neoperonistas, por cuya razón, he colocado al final del documento que le entregó Vicente: "En estos casos es mejor llegar a un acuerdo con enemigo leal que con un traidor".

sucia m.ar

Juan Perón

Colocados en la intransigencia y empeñados en la resistencia insurreccional, podremos disponer de tiempo para todo, a condición de que podamos mantener la cohesión de la masa y su manejo. Si nosotros disponemos de los votos peronistas hasta el momento de ir a la elección podremos imponer condiciones para el caso que fuere conveniente cambiar las formas tácticas de acción, de acuerdo con lo previsto en las "Directivas Generales para todos los Peronistas".

Es indudable que, aunque me encuentro inclinado a mantener la intransigencia, es necesario pensar que no debemos aferrarnos a resoluciones preconcebidas y menos aún a rígidos sistemas de acción. El eclecticismo político está en contra de semejantes formas por lo que debemos pensar muy seriamente antes de resolver definitivamente nada al respecto.

La posición debe ser de absoluta intransigencia aun por razones tácticas porque, en el peor de los casos, si debiéramos combinar algo con los políticos, habría que hacerlo a último momento, no solo porque allí se podrán sacar esas conveniencias, sino también a fin de tomar por sorpresa a la dictadura para que no pueda tomar contramedidas destinadas a frustrar nuestro intento. Por otra parte hay que mantener firme la intransigencia en todo caso porque la única manera de engañar, está precisamente en decir la verdad.

Aclaro nuevamente que no me inclino a semejantes acuerdos pero no los desearé en forma absoluta porque aun, podríamos tomarlos, a fin de poner en peor situación a la dictadura que, en el caso de que genere Frondizini, se negaría a entregarle el Gobierno por haber sido elegido por los peronistas.

Hay una infinita gama de pequeñas y grandes cuestiones que nos conviene mantener expeditas por si son necesarias y ello se producirá si acaso capaces de no sectorizar la intransigencia, por lo menos, entre nosotros los dirigentes.

La conducción impone tener a mano el mayor número posible de variantes a que echar mano en caso necesario para aumentar los arbitrios que conducen al éxito. Por eso, aunque nosotros debemos mantener para afuera la mayor intransigencia, debemos tener, para adentro, las mayores posibilidades de elasticidad y adaptación. Usted me entiende. En estos tres meses tendremos que hacer prodigios de acierto en todas las cosas porque la situación se irá poniendo cada día mas tensa y peligrosa. Debemos tener en la mano y la posibilidad hasta el derecho de arreglarnos con el Diablo, en caso necesario. No creo que lleguemos a semejantes extremos pero debemos prever el peor de los casos por no enfrentarnos desarmados a sorpresas desagradables. Intransigencia absoluta en el fondo, transigencia absoluta en las formas. Todo guardado bajo siete llaves para que no se pueda llegar siquiera a imaginar lo que pensamos. Por eso, esta carta debe ser solo para Usted y debe serle devuelta después.

Un gran abrazo,

sucia-guerra.blogspot.com.ar

• La vaca sagrada⁸⁷

Mientras Juan Domingo Perón se preparaba para recibir en su casa de Caracas a un importante grupo de dirigentes de su partido —a menos de una semana de la llegada de Rogelio Frigerio— a fin de iniciar conversaciones tendientes a alcanzar un acuerdo político que levantara la candidatura presidencial de Arturo Frondizi con el apoyo peronista para las elecciones de febrero de 1958, a las 18 horas del 31 de diciembre de 1957, a escasos kilómetros, el general Marcos Evangelista Pérez Jiménez dirigía al pueblo de Venezuela su discurso de fin de año por cadena nacional.

“Venezolanos... Durante el año que hoy finaliza fueron ejecutados o construidas obras por un total de 2.205 millones de bolívares, lo que incluye lo previsto en los Planes Extraordinarios, los Especiales y los Ordinarios.” En lugar de las palabras de un mandatario a su pueblo, parecía la rendición de cuentas de un gerente general de una compañía multinacional. Como decía Perón, Pérez Jiménez era ejemplar desde el punto de vista administrativo, y muy malo

desde su costado humano.

Tras el discurso, el mandatario venezolano recibió en el Palacio Miraflores a sus ministros, con sus esposas luciendo costosas estolas, el cuerpo diplomático, empresarios y miembros de las Fuerzas Armadas. Mientras tomaba una copa de champagne y comía un sándwich de pan de pepino, el general lucía sonriente con su uniforme con condecoraciones. No faltaban en el ágape el ministro de Relaciones Exteriores, Laureano Vallenilla-Lanz, más conocido como “Laureanito”, y su esposa Elena Bueno Plaza. También estuvo presente otro amigo de Juan Perón, el jefe de la Seguridad, Pedro Estrada, “El Chacal de Güiría” y su esposa, la despampanante Alicia Parés. El whisky escocés corría a raudales porque esa noche hacía un calor asfixiante.



Caricatura de la revista Tía Vicenta en la que se agrupaba a Perón con los dictadores Batista (Cuba), Trujillo (República Dominicana) y Pérez Jiménez (Venezuela).

A pesar de la alegría en la que estaba sumido el cuerpo diplomático, un rumor corría por el patio y los amplios salones de Miraflores: esa tarde habían sido detenidos varios oficiales acusados de conspirar. En un costado del Salón Ayacucho, varios edecanes militares tramaban el derrocamiento de Pérez Jiménez, mientras éste continuaba hablando con sus invitados de sus obras de infraestructura y su victoria en el plebiscito de quince días antes, que le permitiría cuatro años más en el poder.

La primera dama, Flor María Chalbaud Cardona, lucía un vestido de Pierre Balmain y joyas de Cartier, y se mostraba amable con los que concurrían a saludarla, mientras el ministro de Defensa, Oscar Mazzei Carta, hablaba en voz baja sobre un plan subversivo y pedía discreción

“para no echar a perder la fiesta”. Algunos de los conspiradores pensaron en detener a la pareja presidencial esa misma noche, pero se negaron a generar un escándalo ante el cuerpo diplomático.

Cuando la recepción terminó, “Laureanito” volvió a su casa y su cuñada le contó que en la fiesta escuchó críticas al discurso presidencial, al que trataban de “arrogante”. La cuñada comentó que deseaba irse, que el ambiente político era muy pesado.

A las 6 de la mañana del 1º de enero de 1958, un biplaza Havilland Vampire FB.5, más conocido como avión “cazavampiro”, comenzó a sobrevolar el Palacio Miraflores y el Centro Simón Bolívar. Había empezado la sublevación. Pérez Jiménez no huiría como lo hizo Fulgencio Batista un año más tarde. Resistió. Y los conjurados fueron detenidos y trasladados en avión a Barranquilla.

Sin embargo, la sublevación se había extendido a otros regimientos del interior. Hasta la Escuela Militar había sido tomada. A pesar de que el jefe del Batallón Caracas se ofreció a recuperarla, el dictador se negó argumentando: “prefiero irme antes que matar cadetes”. Con el paso de los días la población más carenciada comenzó a bajar de los cerros que rodean Caracas y asaltar toda clase de negocios. Era el caos absoluto.

El 23 de enero de 1958, Marcos Pérez Jiménez, su esposa, sus dos hijos, su suegra, otros funcionarios y el “platinado” Fortunato Herrera, dueño del Stud Cañaveral e íntimo del mandatario, se dirigieron al aeropuerto La Carlota y a las dos de la madrugada se fueron a lo de “El Benefactor”, Rafael Leónidas Trujillo, en República Dominicana. Viajaron en el avión presidencial Douglas C-54 Skymaster, conocido como “La Vaca Sagrada”. Todos se subieron con gran rapidez y sin observar detalles. Tanto es así que Doña Flor se dejó una “maleta” con dos millones de dólares, cheques y bonos, pieza de equipaje que jamás pudo recuperar.

Muchos años más tarde, el 25 de abril de 2010, otro mandatario venezolano, Hugo Chávez Frías, diría: “Yo creo que el general Pérez Jiménez fue el mejor presidente que tuvo Venezuela en mucho tiempo. ¡Ufff! Fue mejor que Rómulo Betancourt, fue mejor que toditos ellos. No los voy a nombrar. Fue mejor. ¡Aaah! Lo odiaban porque era militar”.

Con el derrocamiento de Pérez Jiménez, Perón, acusado de comandar la represión al pueblo y los sublevados, se refugió en la Embajada de la República Dominicana.

para transmitirles lo que estaba sucediendo con el frondizismo, escucharlos y tomar una decisión. La mayoría de los asistentes viajaron financiados por Jorge Antonio; de ahí que Prieto sostiene que fue “el plenario de Jorge Antonio”. La reunión coincidió con la llegada a Caracas de John W. Cooke, que se instaló en el departamento de Guillermo Patricio Kelly, lugar donde se realizó el gran encuentro.⁸⁸ Asistieron, entre otros: Cooke, Vicente Leonides Saadi, Hipólito Paz, los mendocinos Madariaga y Alberto Serú García, Jorge Antonio, Ángel Borlenghi, “Manolo” Buzzeta y Juan Carlos Linares.⁸⁹ Según el periodista Enrique Oliva, todos expusieron su pensamiento. Unos estaban a favor del voto en blanco (Alonso y Sevillano), otros se inclinaban por apoyar a un partido neoperonista (Saadi, Serú y Gianolla) y Jorge Antonio era de la idea de apoyar a un militar o a Vicente Solano Lima.⁹⁰ En la última reunión, Perón trazó un panorama con lo que había escuchado y dijo que “en conclusión hay tres opciones”. Todos se miraron, porque solo se había hablado de dos (Jorge Antonio no fue tomado en cuenta). Sobre la tercera, dijo: “Frondizi está insinuando que lo apoyemos; a cambio llamaría a nuevas elecciones completamente libres. Como ustedes saben, han venido para que yo decida sobre este tema, lo voy a pensar y en pocos días más voy a tomar una decisión”. Cuando salió de la habitación, en la que solo quedó Borlenghi, Cooke dijo: “Ya está decidido”. Y pidió que se enviara un telegrama a Chile: “Que viaje Roberto”. El tal “Roberto” era Frigerio.⁹¹

Lo que comentó Cooke al final del cónclave coincide con lo que relató Hipólito Paz en sus *Memorias*. El ex canciller y ex embajador en los EE.UU. fue llamado por Perón y no estuvo financiado por Jorge Antonio. Cuando se sentó frente al ex mandatario, primero le transmitió una información que circulaba por Washington: “La revolución contra Pérez Jiménez está próxima. Sin embargo, Perón no debía inquietarse pues no sería molestado”. Luego pasaron a la cuestión argentina y Perón le dijo: “El doctor Frondizi ha propuesto un acuerdo. Nosotros apoyaremos su candidatura a la presidencia de la Nación y él se compromete a que una vez asumido el poder lo compartirá con nosotros, con lo cual nuestro camino estará abierto. El portador de este mensaje ha sido el doctor Cooke. Llegarán también pasado mañana Ramón Prieto y Rogelio Frigerio”.⁹² Según Paz, la conversación con Perón fue el 1º de enero de 1958⁹³ a la mañana, y los participantes del cónclave llegaron a Caracas (día 3 de enero) cuando él partía. Paz contó que en esa conversación matutina con Perón éste le comentó que “mañana nos reuniremos para empezar a tratar la propuesta”. Evidentemente estaba hablando del “plenario” peronista.

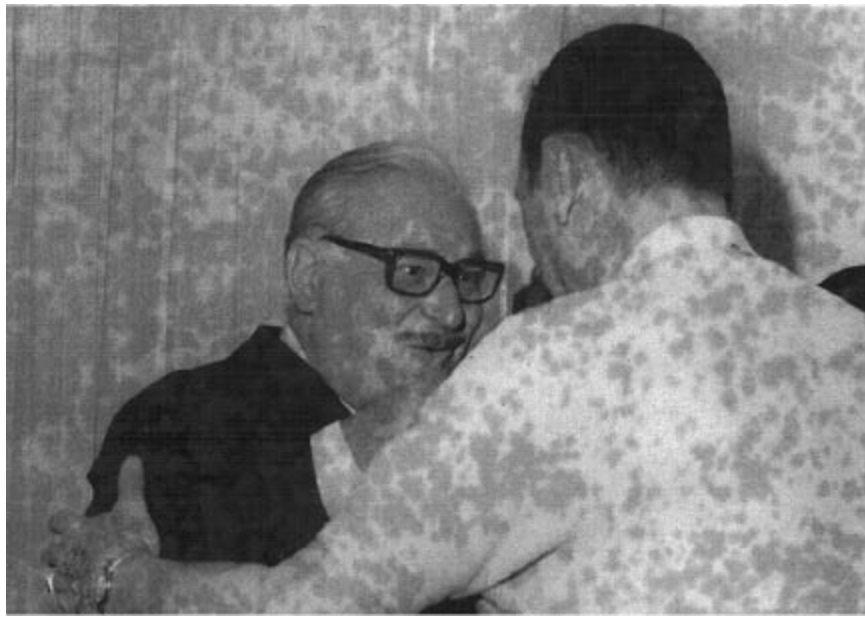
Al mediodía del 1º de enero, Paz y Cooke se encontraron a almorzar en el Hotel Potomac y el jefe del “Comando Adelantado” expuso, ingenuamente, su visión: “Mire... la propuesta que he traído y que se le brinda a Perón es ésta: Frondizi le ofrece a Perón, como contraprestación para el apoyo a su candidatura, la fórmula Frondizi-Gómez, que será sustituida en el colegio electoral por la de Frondizi como presidente, y yo, vicepresidente. Elegido, renunciará y ocuparé su lugar para convocar

de inmediato a elecciones libres de toda proscripción”. Hipólito Paz oía pero no escuchaba el dislate. Solo una pregunta rondaba por su cabeza: “¿Cómo es posible que un hombre talentoso y con experiencia política pudiera caer en tan superlativa ingenuidad?”.

Como hemos visto, Paz ya tenía algunos reparos con Cooke, que se vieron confirmados más tarde cuando quiso llevar a Perón a vivir a la Cuba y sirvió de caballo de Troya del comunismo dentro del peronismo. Paz relató que no era un convencido partidario del acuerdo, y se atrevió a formular una pregunta durante el cónclave: “¿Qué garantías le ofrece Frondizi a usted, General, de que cumplirá con lo pactado?”. Paz luego dirá, demostrando honestidad intelectual: “Confieso con humildad que estuve equivocado de cabo a rabo al no apoyar el pacto Perón-Frondizi. Influyó la posición dogmática a la que había sido llevado por la persecución política que sufría nuestro movimiento y de la que yo también era objeto”.

Sobre las reuniones que motivaron el pacto secreto entre Perón y el delegado de Arturo Frondizi hay distintos relatos de acuerdo a la conveniencia de cada uno de sus autores. Ramón Prieto, uno de sus gestores, dirá que todo se dio fácilmente porque Perón tenía grandes coincidencias con lo que expresaba Rogelio Frigerio en la revista *Qué*. Prieto expresó que fue “el reconocimiento de Frondizi y de Perón de la objetividad de las coincidencias esenciales de los movimientos que dirigían. Era el reencuentro de masas populares que, sin apoyarse unas en las otras, no podrían reconquistar ni los derechos políticos de unas, ni los derechos sociales de ambas, ni los derechos económicos de todo el pueblo”. La buena fraseología del párrafo termina con una pregunta: “¿Alguien puede avergonzarse de él?”.

Frigerio, sin ponerse nervioso, le explicó años más tarde al periodista Fanor Díaz que en el momento de su encuentro con Perón en Venezuela el peronismo estaba aislado. Y por dos razones: las acciones violentas de la resistencia “que inicialmente fue alentada por el propio Perón”, y el “votoblanquismo” que había llevado a “automarginarse, de dejar el campo libre al enemigo, y había sido admitido a regañadientes por las bases”. Para Frigerio “la iniciativa [del pacto] surgió de Perón. Nosotros, si bien no queríamos ser usufructuarios pasivos de la proscripción, no podíamos forzar los hechos. Debíamos limitarnos a hacer lo posible para que las condiciones del entendimiento maduraran naturalmente”.



Rogelio Frigerio con Juan Domingo Perón en una foto casera de época.

Frigerio siguió hablando sin titubear con Fanor Díaz: “A mi regreso, *Qué* hizo la crónica de mi visita a Caracas bajo el título ‘Misión cumplida’. Todo estaba muy claro, no había nada espurio ni oculto. No ocurriría lo mismo, más tarde, con otros visitantes que Perón recibiría en secreto durante su largo exilio”.⁹⁴

El periodista Emilio Perina —que escribió *Detrás de la crisis* en 1960⁹⁵— afirmó que Frondizi le “aseguró, bajo palabra de honor, que él no había firmado” ningún documento con Perón. ¿Era necesario que lo hiciera? ¿Y Frigerio?

Los distintos trabajos de Enrique Pavón Pereyra, el “biógrafo oficial” de Juan Domingo Perón, tienen algunos agujeros negros, y éste del pacto es uno de ellos. Sí lo trata John William Cooke, testigo calificado de los encuentros por el “pacto” o “acuerdo” entre el peronismo y la UCRI.

Arturo Frondizi en sus diálogos con el periodista e historiador Félix Luna mantuvo el siguiente intercambio:⁹⁶

Luna: La revelación de un supuesto pacto Perón-Frondizi ha sido un tema muy debatido. ¿Qué puede decir sobre el mismo?

Frondizi: Como declaré en su oportunidad, jamás he firmado pacto alguno.

Luna: Se ha dicho que Rogelio Frigerio llegó a un acuerdo con Perón en Caracas, en ignorancia del entonces candidato de la UCRI.

Frondizi: Siempre estuve informado de las actividades que realizaba Frigerio. Pero creo que el problema del supuesto pacto Perón-Frondizi merece una explicación más amplia.

Norberto Galasso en su *Cooke: de Perón al Che*⁹⁷ transcribe a Cooke:⁹⁸ “A fines de diciembre el general Perón me mandó un cable a Chile para que viajase el representante de Frondizi. En los últimos días de diciembre o primeros de enero, llegó Frigerio a Caracas. Frigerio tuvo tres reuniones

con Perón y en el ínterin varias reuniones conmigo, discutiendo sobre los temas concretos tratados. Las bases del *acuerdo* fueron tomando forma a través de mis apuntes y después fui encargado por el General Perón de redactar el plan político que propondríamos... Nos reunimos tres veces Perón, Frigerio y yo. En una reunión intervino también Borlenghi que estaba muy preocupado por las cajas de jubilación.⁹⁹ Del tema petrolero se habló de pasada porque precisamente en lo único que no había discrepancia era en la política petrolera. Perón le dijo a Frigerio, como chiste, cuando hablamos de Petróleo: ‘Tenga cuidado con éste —refiriéndose a mí— que en [la revista] *De Frente* atacó el contrato de la California’. En otro momento, Perón le dice a Frigerio: ‘Usted tiene que ser para Frondizi lo que Miranda fue para mí: un hombre que manejó la economía del país de manera tal que dejó dinero para hacer obra social’. Perón exigía que el pacto fuese por escrito. ‘Lo necesito como un justificativo ante la historia y, segundo, para que usted esté cubierto el día de mañana’. Redacté el pacto... Fuimos discutiendo las cláusulas de ese proyecto original [...] Solamente conocíamos el pacto Perón, Frondizi, Frigerio y yo: también el doctor Enrique Oliva, que era mi colaborador.¹⁰⁰ Lo firmamos Perón, Frondizi, Frigerio y yo. Frigerio firmó una copia delante nuestro y luego llevó el ejemplar para que lo firmara Frondizi y nos lo devolviera”.

El documento contenía cláusulas muy concretas, y tiempos para cumplirlas, que tenían que ver con lo social, lo sindical (normalización de los sindicatos), lo político (anulación del decreto que prohibía al peronismo), la devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón, el reemplazo de los miembros de la Corte Suprema. Perón se comprometía a “interponer sus buenos oficios y su influencia para lograr el clima pacífico y de colaboración popular indispensable para llevar a cabo los objetivos establecidos en el presente plan”. Frondizi, a su vez, se comprometía a “arbitrar los medios para el cumplimiento de las cláusulas precedentes”.

Al margen del pacto, las partes acordaron que el futuro embajador argentino en los Estados Unidos “sería designado con la aprobación del peronismo”. El pacto lleva como fecha “Febrero de mil novecientos cincuenta y ocho”. Es decir que se aprobó definitivamente en República Dominicana.

También Enrique Oliva puso su nota de color en su relato sobre el armado. Frigerio se animó a preguntarle a Perón “¿por qué no ponemos esto y aquello?”, a lo que Perón respondió: “Sí, m'hijo, póngalo”.

Oliva: ¿Usted cree en Frondizi?

Perón: Mire, yo no lo conozco. Leí algunos artículos que escribía en *Qué* con el seudónimo del “Pedagogo”. Es un hombre que cambia mucho de opinión. Quiere quedar bien con los militares, con el clero, con los obreros...

Oliva: ¿Usted cree que va a cumplir el pacto?

Perón: No, m'hijo... Y nosotros tampoco. Los pactos políticos nunca se cumplen.¹⁰¹

Si bien el general Marcos Evangelista Pérez Jiménez sofocó el conato militar que estalló el 1º de enero de 1958, dos semanas más tarde volvió a producirse un levantamiento cívico militar que lo obligó a huir de Venezuela a la tierra de Rafael Leónidas Trujillo. Durante horas, Caracas fue tierra de nadie, escenario de saqueos, enfrentamientos en las calles, muertos, asaltos, el caos total. Ante la posibilidad de un atentado a su persona, Perón, Isabel, Américo Barrios y Cooke se refugian en la Embajada dominicana. En *Yo, Juan Domingo Perón*, cuenta que los hechos sangrientos de las calles de Caracas revelan, a su juicio, el carácter comunista de la revolución que arrojó a Marcos Pérez Jiménez: “Fue obra de curas y comunistas aliados”.

Perón agrega que estando viendo televisión dentro de la Embajada dominicana observa a un cura Hernández, quien iba vestido de sotana y tenía a su lado a una linda muchacha que hacía de secretaria: “Le oí decir a gritos que me debían matar y mandarme envuelto en celofán a la Argentina”. Al mismo tiempo, la muchedumbre buscaba a Guillermo Patricio Kelly para lincharlo porque se decía que había asesorado a los jefes de la represión. El dirigente aliancista huyó vía Haití hacia República Dominicana.

El 27 de enero de 1958, Juan Domingo Perón partió hacia la República Dominicana; Isabelita viajó unos días más tarde. Inicialmente, el ex presidente se instaló en el Hotel Jaragua, pero como era muy caro Trujillo lo albergó en el Hotel Paz, que era del gobierno. Allí estará el primer año en la isla. Como se encontraba en la pobreza, Trujillo le entregó 25.000 dólares.¹⁰² Pocos días más tarde llegan a “Ciudad Trujillo” (Santo Domingo) Isabelita, Cooke y el periodista Américo Barrios.

5

Según sostienen los periodistas que trabajaron en *Yo, Juan Domingo Perón* sobre la base de muchas horas de grabación en Puerta de Hierro, España, al llegar a República Dominicana Perón no tenía un peso. Y Trujillo lo ayudó. El periodista Franco Lindner, en *Cooke, el heredero maldito de Perón*, reproduce el siguiente diálogo entre Perón y Frigerio en Caracas (sin ninguna fuente documental en la que apoyarse):

Frigerio: Sé que está viviendo con lo justo, General. Si nosotros podemos ayudarlo en algo...

Perón: Se lo agradezco. Acá los muchachos no tienen ni para cigarrillos.

Frigerio: Entiendo. Se lo voy a comentar a Frondizi.

Jorge Antonio dirá más tarde que “le llevaron 85.000 dólares a Perón. El propio Frigerio los llevó”.¹⁰³ Si lo hizo no fue en Caracas, porque como hemos visto llegó a “Ciudad Trujillo” con lo puesto y “El Benefactor” debió socorrerlo.

La misma monserga le va a repetir Pacho O'Donnell a Gustavo Marangoni: “Ustedes me preguntaban si había habido dinero o no. Yo lo hablé bastante con Jorge Antonio. Jorge Antonio vivía en Libertad, frente a la plaza, algunas veces fui a desayunar con él, es un hombre muy fino, un gran anfitrión. Yo le pregunté: ‘Escúcheme, don Jorge, ¿hubo dinero en el acuerdo?’. Me dijo: ‘Muy poco dinero, fueron 85.000 dólares’”. Mintió Jorge Antonio y se equivocó O'Donnell, porque “Don Jorge” no vivía en la calle Libertad, sino en la calle Paraná casi esquina Juncal, frente a la Plaza Vicente López.¹⁰⁴

Ramón Landajo repite lo mismo, aunque no está claro quién lo afirma: “Cuando se firma el pacto, allá en Caracas, el entorno de Cooke estaba formado por el “Gordo” Enrique Oliva, Ramón Prieto, Américo Barrios y González Torrado.¹⁰⁵ Y bueno, cuando van con el pacto famoso, Perón lo discute pero sabía que eso fracasaba, porque había dos tendencias en ese momento. Una tendencia la encabezaba Saadi, que era el voto blanco, la abstención revolucionaria. Entonces Perón dijo: ‘Esto lo favorece a Balbín, Balbín tiene fuerza para ganar por sí solo’. Y no tiene fuerza Frondizi y entonces le da el apoyo a Frondizi, sabiendo que si se lo retiraba, se caía. Ese mismo apoyo lo tenía Frondizi de parte de la gente de Aramburu. Perón sabía todo eso y me lo comenta y me dice: ‘¿Y qué quiere m'hijo? La gente quiere votar, nosotros perdemos, vamos a salir segundos o terceros, entonces de esta forma apoyamos a quien no tiene los votos suficientes y podemos... Le retiramos el apoyo porque a uno de los dos va a traicionar, es más seguro que nos traicione a nosotros’. Lo único que cumplió Frondizi, o mejor dicho Frigerio, fue que se había comprometido, porque el General económicamente estaba mal, eran aquellos ochenta mil dólares que le dio. O sea, se los envió, entonces después cuando sale de España él puede...”.¹⁰⁶

Albino Gómez, diplomático, escritor y ex integrante de “La Usina” —una suerte de *brain trust* que comandaba Rogelio Frigerio y asesoraba a Frondizi— me dijo lo mismo que escribió en *Arturo Frondizi, el último estadista*: allí anotó que “la primera cuota del pago por el Pacto con Perón fue de veintisiete millones de pesos y que fue puesta a disposición por Ryan, presidente de la Compañía de Pesca”.

Como veremos más adelante, Perón y Frigerio mantuvieron una larga relación de amistad y respeto, y Rogelio lo ayudó en varias ocasiones. Pero esta vez Albino Gómez está equivocado. La información de la “ayuda” de Ryan la anotó en su diario personal con fecha 27 de enero de 1962, y para aquella época ya Perón había recibido una fuerte suma de parte del jefe de “La Usina”.¹⁰⁷ A continuación, Gómez apunta: “Vale decir que a pesar de las coincidencias políticas, a Perón había que pagárselas. Los enemigos de Frondizi acosaban sin piedad a su gobierno, y el aliado más poderoso le cobraba su apoyo”.

El comentario de mi amigo Albino Gómez no es el más acertado. Pero en toda reseña histórica hay que pararse en el época, y en esos años, ese tipo de “gestiones” estaban mal vistas. Hoy, en los tiempos que corren, parece la cosa más natural. ¿O acaso no hubo dinero para concretar el Pacto de Olivos entre Carlos Saúl Menem y Raúl Ricardo Alfonsín?

El desapego de Perón por el dinero era conocido. Vivía sobriamente, sin ningún lujo, y el dinero que entró fue en parte para él y en parte para financiar el movimiento en la ilegalidad y a la enorme cantidad de personajes voraces que iban a visitarlo. Más adelante quedará demostrado que se “recaudaba” en gran parte para el movimiento.

Frigerio tenía una visión más “práctica” del dinero. Mantuve con él una respetuosa relación desde los tiempos en que era jefe de Política de *Ámbito Financiero* y me hizo conocer Veracruz —frente a Tribunales—, uno de sus restaurantes favoritos. Varias veces como secretario de Estado de la Secretaría de Inteligencia de la Presidencia de la Nación (1989-1990) lo visité en su espléndido departamento del Barrio de Belgrano. Además, él sabía que yo contaba en mi equipo con dos personas de su íntima y larga confianza. Hablo de Horacio Rodríguez Larreta (padre) y Guillermo Sábato.

En uno de esos encuentros —en el que participó Sábato— se dio el siguiente diálogo:

Frigerio: Discúlpeme, Tata, que le haga esta pregunta, pero: ¿cuánta plata cobró usted por llevar a Bunge & Born al Ministerio de Economía?

Yofre: Nada, Rogelio. Lo hice porque pensé que era lo mejor para el país.

Frigerio: Discúlpeme, Tata, usted es un boludo.

Luis Sobrino Aranda me dijo que Frigerio le mandó a República Dominicana 50.000 dólares, y que los encargados de llevárselos fueron Eleuterio Cardoso y Oscar Albrieu. “Como los dos no tenían dinero, le *manotearon* al General 2.500 dólares para pagar los pasajes y el hotel.” Perón se dio cuenta y “les tiró de las orejas”. Entonces, Cardoso fue a verlo a Trujillo y éste les dio 5.000 dólares. La mitad era para devolvérsela a Perón, y la otra mitad para que “vayan de putas”.¹⁰⁸

¿Por qué habrían de llevarle Cardozo y Albrieu dinero, si el propio Frigerio —como veremos— estuvo por esos días en Dominicana junto con Ramón Prieto? Franco Lindner, en su libro sobre Cooke (que fue retirado de circulación porque no pudo probar lo que se decía de Héctor Villalón), cuenta que Frigerio volvió a Caracas el 18 de enero de 1958 para discutir la letra chica del Pacto, y que en la oportunidad prometió la entrega de 85.000 dólares. Para esa fecha, Caracas ardía, “Laureanito” Vallenilla Lanz (ministro de Relaciones Interiores) y Pedro Estrada (jefe de la Seguridad), dos puntales del dictador y amigos de Perón, ya estaban fuera del gobierno, y Perón solo

pensaba en huir.

En esos días hacía su aparición en el relato Luis González Torrado, su administrador, “delegado personal” y próximamente miembro del Comando Superior Peronista.¹⁰⁹

Luis González Torrado era un hombre de empresa, de negocios, que durante el primer período de Perón trabajó con Jorge Antonio como ejecutivo en la empresa alemana Mercedes Benz. Desde esa posición tomó contacto con otras empresas alemanas que invirtieron en la Argentina, especialmente en industria pesada.

Según su hijo Rolando González-Bunster, González Torrado ya frecuentaba a Perón en la residencia presidencial de Olivos y, después de septiembre de 1955, la Revolución Libertadora le inhibió sus bienes pero logró salir de la Argentina. Va a encontrarse con el ex mandatario en Panamá y luego lo sigue hasta Caracas, Venezuela.

Será en Venezuela donde González Torrado volvió a juntarse con su esposa y sus hijos que llegan a Caracas en el buque *Río Jachal*. Como estaba escaso de dinero —lo mismo que Juan Perón— la familia González Torrado vive en la casa del conocido animador televisivo Roberto Galán. Él va a estar presente en Caracas cuando Rogelio Frigerio viaje para entrevistarse con el ex presidente Perón y delinear lo que se denominará el “Pacto de Caracas”.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Juan Perón
Por la presente autorizo al
Sr. Luis González Torrado
para representarme y actuar
en mi nombre en todos
mis intereses.
Caracas, 27 de febrero 1958
Ramírez

Tras la revolución contra el general Marcos Pérez Jiménez —en la que Cora de González Torrado es una de las personas que gestiona el asilo de Perón en la Embajada dominicana, junto con el Nuncio Apostólico—, la familia González Torrado se traslada a República Dominicana.¹¹⁰ Su hijo Rolando vuelve a señalar que “Perón no era un hombre de dinero”, y en un principio los ayuda Rafael Trujillo. Precisamente, es a González Torrado a quien el “Benefactor” dominicano le hace

entrega de 25.000 dólares para el ex presidente argentino.

Tras la partida de Perón de República Dominicana, González Torrado se establece en Manhattan —con oficina en el 270 Park Avenue— y desde allí administrará fondos y algunas inversiones del General. La correspondencia entre los dos atestigua que no solo hablan de inversiones sino también de política. De allí que, parafraseando el título de Edmundo De Amicis, le pusiera “el vigía de Nueva York”,¹¹¹ porque ésa era una de las funciones que cumplía, como prueban las cartas.



La correspondencia se va a interrumpir alrededor de 1964 por cuestiones internas dentro de la “Quinta 17 de Octubre”. Pero Perón y González Torrado volvieron a verse en Buenos Aires, tras el retorno del ex presidente a la Argentina. Luis González Torrado falleció en mayo de 1973, a la edad de 53 años.

El “progresismo” periodístico argentino —tan suelto de lengua— va a afirmar, sin ninguna prueba, que González Torrado era un hombre de la CIA. Si se observa bien lo que dice en sus informes y la confianza que Perón le profesaba, difícilmente su accionar pueda haber respondido a los cuarteles de Langley. Para la izquierda ignorante, todo aquel que no se conoce es de la CIA. Lo que no se puede negar es que el personaje fue logrando importantes relaciones con funcionarios del gobierno de los

Estados Unidos, ya sean republicanos o demócratas.

González Torrado es, también, padre de Rolando González-Bunster, licenciado en Ciencias Económicas en la Universidad de Georgetown (clase 1968), ejecutivo de varias empresas de energía con inversiones en América Latina. Es, además, funcionario de la Fundación William J. Clinton, de quien fue compañero en la Universidad. También forma parte de la Iniciativa Global Clinton, y varios políticos argentinos de la actualidad lo consultan.

El 3 de febrero de 1958, desde “Ciudad Trujillo”, Juan Perón dio una conferencia de prensa a los medios internacionales para recomendar al movimiento de votar a la fórmula Frondizi-Gómez. La “Orden para el Movimiento Peronista” se completa con un largo “Mensaje al Comando Táctico Peronista”, de tres páginas, también con fecha de 3 de febrero. En uno de sus párrafos, el General ordena “votar por el doctor Arturo Frondizi, candidato que ha declarado solemne y públicamente su propósito de rectificar la política económica antinacional, restablecer las conquistas del Justicialismo y permitir la libre expresión política y sindical de la masa popular. Esta decisión no implica, en modo alguno, una unión con las fuerzas que respaldan al Dr. Frondizi, ni tiene otro alcance que el de una norma de conducta a seguir en el momento de sufragar: es un acto de táctica política y una manera de expresar nuestro repudio por dos años y medio de opresión y vasallaje”.

Varios originales de “la Orden” fueron traídos desde República Dominicana por el sindicalista petrolero Adolfo Cavalli y se hicieron más de cien copias de éstos. Desde una tribuna de campaña, Ricardo Balbín dijo en esas horas: “El país se anoticiará mañana que el fundador de la Justicia Social ha ordenado votar en contra nuestro”.¹¹²

ORDEN PARA EL
"MOVIMIENTO PERONISTA"

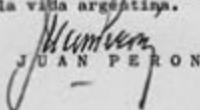
El Movimiento Peronista impugna la validez y desconoce las consecuencias de la farsa electoral mediante la cual el grupo usurpador pretende consumar la entrega del patrimonio nacional y consolidar su nefasta política antipopular.

La arbitraria exclusión de nuestro partido, los padrones viciados, las inhabilitaciones y la persecución inclementemente desatada contra el Pueblo, convierten a las elecciones del 23 de febrero en un acto insana-blemente nulo, que agravia a la ciudadanía con las formas más gruesas de la violencia y del fraude.

No nos complicaremos en este minúsculo episodio de impudicia y atropello. Solamente la intransigencia y la resistencia civil permitirán cumplir la trayectoria insurreccional que nos hemos fijado como único camino para terminar con las fuerzas conservadoras y reaccionarias y restaurar la soberanía, la libertad y la justicia social.

La participación en los comicios por parte de cualquier partido político implica que no pertenece al Movimiento Peronista. Por lo tanto, los compañeros que hayan aceptado candidaturas deberán renunciarlas de inmediato.

Frente al hecho concreto de la obligación de sufragar, cada peronista lo hará en la forma más apropiada para impedir con su voto los planes continuistas de la Tiranía y para expresar su repudio a la orientación seguida por ella en todos los órdenes de la vida argentina.


JUAN PERON

El 7 de febrero de 1958, Ramón Prieto voló a “Ciudad Trujillo” desde Río de Janeiro con la misión de relatarle a Perón, entre otros temas, lo que estaba sucediendo con sectores de su Movimiento, en lo político y lo sindical, con respecto al *votoblanquismo*.

Muchos sectores del peronismo no deseaban votar por Frondizi, por ejemplo Jorge Antonio. Querían seguir peleando contra la ilegalidad, especialmente aquellos que habían estado muy unidos a los grupos de la Resistencia. Jorge Daniel Paladino —más tarde delegado de Perón— sería uno de ellos. Otros propugnaron un “peronismo sin Perón”, levantando las banderas del partido Unión Popular y el Partido Blanco. Aquí se destacaban Alejandro Leloir (quien sería echado del peronismo), Juan Atilio Bramuglia y Benito Llambí. Prieto volvió con una carta personal de Perón a Leloir en la que lo “instaba a mantenerse dentro de la línea del Movimiento, además de instrucciones precisas para el Comando Táctico”.¹¹³ Tessaire no la respondió. Aunque Frondizi sacó más de cuatro millones de votos, casi doblando en cantidad a Ricardo Balbín, el voto en blanco fue masivo: cerca de un millón de sufragios. Unos días más tarde del 23 de febrero de 1958, un periodista preguntó a Perón qué pensaba de los dirigentes que habían propiciado el voto en blanco, y él contestó: “¡Ah! Ésos son más peronistas que yo!”.¹¹⁴

Antes de las elecciones de 1958, el embajador estadounidense en República Dominicana, Joseph S. Farland,¹¹⁵ visitó a Juan Domingo Perón, tras lo cual envió un telegrama secreto al Departamento de Estado confirmando los encuentros con el frondizismo. Para Farland, según dijo Perón, Arturo Frondizi presidiría un gobierno de transición durante dos años, preparando el terreno para nuevas

elecciones, evitando el conflicto social y un clima imprescindible para el retorno de Perón a la Argentina.¹¹⁶ Algo parecido contó Ricardo César Guardo, y Robert Potash lo recoge en su libro *El Ejército y la política en la Argentina*. El ex presidente de la Cámara Baja (1946-1947) afirmó: “Dentro de un lapso que no debía exceder los dos años, se debía convocar a una asamblea constituyente que revisara por completo la Constitución, declarara vacantes todos los cargos por elección y convocara a nuevas elecciones generales”.

6

Según los historiadores Joseph Page y Robert Potash, en este viaje a “Ciudad Trujillo” Ramón Prieto llevó dos copias del documento del pacto firmadas por Frondizi y Frigerio. Fue un viaje muy corto, para hablar lo necesario, tras el cual hizo rápidamente la ruta Río de Janeiro (donde lo esperaba Emilio Perina), Montevideo (donde estaba el “Tapir” Frigerio), Buenos Aires. Perina escribió en su obra cumbre *Detrás de la crisis*: “Perón, según me contó Prieto, se encontraba en una situación financiera bastante apretada. ‘Cuando lo dejé no tenía más de ochocientos dólares —me dijo—. Al salir de Caracas no pudo reencontrarse con los treinta y cinco mil bolívares que le quedó debiendo Jorge Antonio’”.

El vicepresidente de facto de la Revolución Libertadora, almirante Isaac Francisco Rojas, dejó asentado en sus *Memorias* que “nuestras preferencias se inclinaban hacia el doctor Balbín, más que al doctor Frondizi”. Pero ganó el segundo mediante “un trato pampa” realizado en Panamá. El libro se editó en 1993 y “la hormiga negra”, como le decían al almirante Rojas, todavía no estaba enterado de que el pacto se había realizado en Caracas. De todas maneras, Rojas cuenta que el canciller Alfonso Laferrere les trajo a Aramburu y a él las pruebas del pacto enviadas por el embajador argentino en Panamá, Samuel Alperín, logradas por la policía panameña a fines de 1957. “Señores, aquí tienen las pruebas, yo me retiro”, dijo Laferrere. El presidente Aramburu lo obligó a que continuara en la reunión.

Rojas le propuso al presidente citar a Frondizi para que diera una explicación. “[Si Frondizi reconocía el pacto] inmediatamente le dice que su candidatura está vetada, y si contesta que no, que no ha firmado ningún pacto, se hace pública la declaración, a ver qué es lo que dicen los justicialistas”. Aramburu se negó a llamar a Frondizi: “No va a querer venir”, decía. Rojas reconoció: “Aquí está mi gran error político, porque yo debí haberme retirado de la Casa de Gobierno en ese momento de la negativa de Aramburu a citar a Frondizi. Debí haberme ido al Ministerio de Marina y haberle enviado al presidente mi renuncia indeclinable... Desgraciadamente no lo hice, y en política las equivocaciones se pagan. El precio que hemos pagado después fue muy

alto”. Así habló el mismo almirante que muchos años más tarde abrazó y besó al presidente constitucional por el peronismo, Carlos Saúl Menem.

Me pregunto y les pregunto a los lectores: ¿dónde están los famosos ochenta u ochenta y cinco mil dólares? Eduardo Mallea, al explicar su visión pesimista de la literatura de su época, decía: “Nuestra literatura, basta mirarla, ha perdido sustantividad. Es, a menudo, periodismo, y no del mejor. *Comentario de comentario, reflejo puramente literario* —o sea, letra sola— de otras literaturas, crónica y apreciación sin vital levadura”.¹¹⁷

Tras las elecciones del 23 de febrero de 1958, en marzo Rogelio Frigerio volvió a visitar a Juan Domingo Perón preocupado por el estado de ebullición que existía en importantes sectores del Justicialismo. Sostenía que la inquietud que generaba el peronismo “duro” podía convertirse en un argumento de los sectores “quedantistas” de las Fuerzas Armadas para no entregar el poder el 1º de mayo de 1958. Para referirse a esa visita del “Tapir”, Joseph Page hizo suyas las opiniones de Ramón Prieto. La respuesta que Perón le dio al enviado del presidente electo fue clara: “El peronismo no tiene ningún botín que reclamar por la victoria”. Tal como se entiende, Perón habló de “botín” político. Porque en dicha visita sí se habló de dinero. De ayuda a un ex presidente de la Nación necesitado, carente de todo, con sus bienes interdictos y sus salarios caídos, que recién les serán reconocidos casi dos décadas más tarde.

Desde lo más profundo del archivo personal de Juan Domingo Perón surge, más de seis décadas después, un inventario escrito por el propio Perón de cuánto fue recibiendo de Rogelio Frigerio, o del gobierno de Arturo Frondizi. El ex presidente —detallista como era— se encargó muy bien de dejar asentado: “Luis Ramón González Torrado. Sobre el dinero que entregó por encargo del Gobierno (Frigerio)”.

Para ser sincero, no encuentro explicación de por qué no se lo ayudó antes a Perón y tuvo que auxiliarlo Trujillo. Al mismo tiempo me permito reiterar y preguntar: ¿no era que Perón se había llevado una fortuna de su paso por el gobierno?

Frondizi asumió como Presidente de la Nación el 1º de mayo de 1958. Del primer documento surge que el primer pago que el gobierno constitucional de la Argentina le hizo al General fue el 8 de agosto de 1958. ¿Por qué? La explicación lógica que asumo es que en el pacto se convino que las “medidas” acordadas “se adoptarán dentro de un plazo máximo de noventa (90) días a contar desde la asunción del mando”. Para las medidas de “normalización [...] de los sindicatos y la Confederación General del Trabajo, todo se cumplirá en un plazo de ciento veinte (120) días”. La entrega del primer pago, entonces, se realizó a los ciento veinte días de haber asumido Frondizi.

González Torrado Luis Ramón

solos el dinero que entregó por su cargo
del Golucuo (Frigerio).

(dinero S.T. cobrado por el para su cargo.)

Agosto y } 1958 = 140.000 \$
2 setiembre }
5 setiembre 1958 = cobrado por S.T. a Frigerio. 55.000 "
20 setiembre 1958 " " " 50.000 "
\$ 250.000

15 octubre 1958. = cobrado; Banco Nacional Montevideo 100.000
" " " " 100.000
\$ 200.000

lo que yo he recibido

del 1-4-58 - Efectivos cobrados a Frigerio 100.000
octubre 1958 - cheque al S.T. cobrado 100.000
" " " " " 45.000
" " " " " 295.000
Noviembre 1958 - Efectivos traídos S.T. 100.000
18 diciembre 1958 - " " " " 100.000
\$ 495.000

¿Con qué dinero se pagaron las entregas que Perón asentó entre agosto y diciembre de 1958? ¿Fue, como dijo Albino Gómez, alguna empresa pesquera? ¿Fueron las compañías petroleras? ¿O fueron fondos de la administración pública? ¿Había un pacto “a resultado” no escrito entre Perón y Frigerio? No hay constancias y, como imagino, el beneficiado no pidió ninguna explicación al respecto.

“Según González Torrado, cobró”, anotó Perón en un segundo “arqueo” de sus bienes, en el que dejó constancia de que Luis González Torrado le cobró una “comisión” por las gestiones. En total, hasta ese momento Juan Domingo Perón había recibido 475.000 dólares.

Según Frigorio cobrado colco:

agosto 8-1958 = Dñico S.A.	U\$	100.000
Sept. 2- " = Manuel B. J. Alvarez	"	100.000
oct. 15- " = Banco Nat. Urul.	"	100.000
" " " = " " "	"	100.000
dic. 18 " = " " "	"	100.000
Total cobrado		U\$ 500.000.

Me entregó:

agosto 1958 - Efectivos	95.000
Sept. 1958 - Efectivos	105.000
oct. 1958 - cheque	100.000
nov. 1958 - Efectivos	100.000
dic. 1958 - Cheque Banco N. Urul.	100.000
U\$ 500.000	

Comisión al G.T.	25.000
Cobrado en total	\$ 475.000

En el reportaje que Fanor Díaz le hizo a Frigerio en 1977, el entrevistado, hablando sobre el pacto, dijo: “Los que lanzaron la especie de que existía un pacto secreto eran quienes querían que no se nos entregara el gobierno. Y, desde luego, nuestros adversarios en las urnas. En realidad el único pacto que existió fue celebrado por ellos con un conocido financista peronista que tenía instalada una oficina política en Montevideo y se había comprometido a arrancarle a Perón una directiva a favor del voto en blanco”. Descifrando el mensaje, el “financista” era Jorge Antonio. Es bueno decir también que, en el recorrido de todo el libro con Fanor Díaz, Frigerio les habla a los eventuales lectores, pero principalmente a las Fuerzas Armadas que habían asaltado el poder el 24 de marzo de 1976. No era bien visto por el gobierno de facto, en el que anidaba una fuerte tendencia antiperonista.

Hay un testimonio que coincide con la cuota entregada en diciembre de 1958. En *Arturo Frondizi, el último estadista*, Albino Gómez relata que se encontró con Rogelio Frigerio en Montevideo a fines de ese año porque el “Tapir” debía viajar a “Ciudad Trujillo” a entrevistarse con Perón. En ese viaje debía tomar parte Gómez, pero finalmente Frigerio decide que se quede en Montevideo para recibir sus comunicaciones y retransmitirlas a Buenos Aires. Allí debía esperarlo hasta su regreso del Caribe. Cuenta que Frigerio volvió el 29 de diciembre y, mientras esperaba la salida de su vuelo a Buenos Aires, se sentaron en una confitería a tomar algo y conversar. Gómez relató: “Colegí varias cosas: 1) que Perón había cobrado una nueva cuota; 2) que el restablecimiento de relaciones con la

Argentina obligaba a Trujillo mucho más con el gobierno argentino que con Perón; 3) que Perón no dudaba de que esto era así; 4) que Perón había aceptado apoyar la política petrolera de Frondizi”. El 29 de diciembre no fue cualquier día para el gobierno de Frondizi (y Frigerio), porque se anunció el programa de estabilización. El primer mandatario dirá que se estaba en presencia de “el fin de una era” y que eran necesarios “remedios heroicos”.

Juan Perón

Por la presente hago constar que las únicas personas que pueden intervenir directamente en el diligenciamiento de la causa decaída de omni tempore son los señores: Doctor Don John William Cooke, Apoderado General; Doctor Don Isidoro Ventura Mayoral, Abogado Personal y el Señor Don Luis González Torrado, Representante Personal. Ellos pueden emplear a cualquier otra persona que deseen.

Ciudad Trujillo, 30 de junio de 1958

J. Perón

Aquí Luis González Torrado ya aparece como representante personal para atender la cuestión de sus bienes personales, al lado de John William Cooke y el abogado Isidoro Ventura Mayoral.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

7

Desde “Ciudad Trujillo”, el 30 de junio de 1958 Juan Domingo Perón le envía a González Torrado una larga carta de dos carillas mecanografiadas. En la primera parte trata la cuestión de los inventarios de sus pertenencias en la Argentina y dice expresamente que solo pueden ocuparse “Cooke, que es mi apoderado general, González Torrado, que tiene mi encargo personal, y Ventura Mayoral, que es mi abogado; los tres tienen mi autorización escrita. Fuera de los indicados nadie debe intervenir”. A continuación analiza el problema político: “Me parece que antes de seis meses o poco después de eso, el Gobierno va a tener un gran dolor de cabeza. Según me informan tanto el Servicio Inglés como el de U.E. [sic] han informado a sus respectivos países que la situación argentina es de tal manera inestable que se espera que en poco tiempo se produzcan allí acontecimientos muy graves que pueden llevar al caos, por lo que aconsejan a no hacer inversiones o negocios con este país y evitar de toda manera la inversión de dinero a los naturales y a las empresas de esos dos países. Yo personalmente creo que realmente se le va a producir a Frondizi un gran merengue, porque su inoperancia, su debilidad y su indecisión no pueden conducirlo sino al fracaso. Es un equilibrista en la cuerda floja que ya no tiene cuerda y no se da cuenta de que está en el aire. Él se cree muy vivo porque maniobra un poco con nosotros y otro poco con los gorilas sin darse cuenta

que, al final, con ese procedimiento no ganará amigos ni en uno ni en otro bando. Terminará finalmente por estar en el medio del fuego de los dos bandos, solo, indeciso y sin salvación siquiera para su persona que será el enemigo común. En esta vida y en la lucha debe tomarse partido a tiempo cuando no se puede eludir la lucha. Lo mejor es estar afuera de la pelea, que es lo que tratamos nosotros de hacer ahora, dejando que los gorilas lo tumben y si es posible que peleen con él, nosotros colocados en tercera fuerza seremos árbitros en su momento”.

La evaluación sigue: “Nosotros hemos ayudado a elegir a Frondizi, pero la responsabilidad de su Presidencia se debe a que los gorilas nos impusieron elegir lo menos malo. Por eso no tenemos ninguna solidaridad con este régimen de ‘chimchipíos’ [sic] que la trabajan de vivos sin darse cuenta de que van al matadero sin remedio. Yo creí que Frondizi era un hombre más vivo y que de entrada se decidiría por el Pueblo, que era su único camino de salvación, en cambio, ha preferido hacer la ‘giranta’ [sic] antes que sentar cabeza. Ha seguido al ‘taita’ sin que se dé cuenta que así corre hacia su perdición inapelable. El U.C.R.I., verdadera bolsa de gatos, será el primero que le volverá la espalda porque ni siquiera tuvo inteligencia de elegir. Se quedará solo porque los gorilas tan pronto se les presente la oportunidad le darán el zarpazo. En ese momento se acordará de nosotros pero será tarde. Yo veo que esto terminará fatalmente en una guerra civil en la que todos tendremos algo para perder, aunque indudablemente los que perderán más son los que más tienen. Dentro de esta premisa, que por lo menos es lo que podemos ver por ahora, tendremos que asegurarnos lo mejor que podamos y en el más corto tiempo. Veremos si Frondizi comprende y comienza a proceder mejor, por lo menos haciendo algo”.

Hasta que comenzaron a efectivizarse las promesas de Rogelio Frigerio en agosto de 1958, hay en el archivo de Juan Perón una prueba documental que manifiesta las disponibilidades personales del ex presidente constitucional. La carta se la escribe a Ricardo Gayol el 26 de abril de 1958 desde el Hotel Paz, propiedad del Estado dominicano. No es la única en la que habla de su apremiante situación económica con Gayol. Hay varias más.

Pero en esta misiva le cuenta a su amigo que Ramón Prieto llegó a “Ciudad Trujillo” (a escasos días de la asunción presidencial de Arturo Frondizi) portando una carta de John William Cooke en la que le informa que “el mayor Cialceta le manda pedir plata. Debo informarle que este señor se ha portado mal conmigo y que usted ha apreciado muy bien las cosas al no darle ni un peso. De lo poco que yo tengo, el mayor Cialceta, valido de mi confianza, al dejarle el encargo de entregarle el dinero a usted dispuso de una cantidad sin avisarme y ahora valido de lo mismo se permite pedirle dinero a usted, tratando de sorprenderlo en su buena fe. Yo le pido que, ni de lo mío ni del suyo, le vaya a mandar un solo peso porque no lo merece”.

“Cuando este Señor pasó por Panamá me informó que le había entregado a Usted dinero que se

había colocado en una de sus empresas en las siguientes cantidades:

En pesos argentinos \$390.000

En guaraníes \$600.000

En dólares americanos \$4.500

Por lo cual yo recibiría quinientos dólares mensuales pagaderos por trimestre adelantado a partir del primero de febrero de 1957, como efectivamente yo he venido recibiendo... le ruego que no me gire más y que me guarde todo para cuando yo llegue a Paraguay”.

Hotel Paz
Ciudad Trujillo, Distrito Nacional,
República Dominicana.

26 de abril de 1958

Señor Don Ricardo Gayol.

Asunción

El querido amigo:

Me acaba de llegar una carta de Coctoc, tratada por el amigo Don Ramón Prieto que viajó a éste, en la que me informa que al Señor Chalosta le manda pedir plata. Debo informarle que este Señor se ha portado mal conmigo y que Usted ha apreciado muy bien las cosas al no darle ni un peso. De lo poco que yo tengo, al Sr Chalosta, valido de su confianza, le he dado el encargo de entregarle el dinero a Usted siempre y de una cantidad sin excederme y ahora valido de lo mismo se permite pedirle dinero a Usted, tratando de sorprenderlo en su buena fe. Yo le pido que, si de lo más ni de lo suyo, le vaya a mandar un poco de peso porque no lo merece.

Cuando este Señor pasó por Panamá me informó que le había entregado a Usted dinero que se había colocado en una de sus empresas en las siguientes cantidades:

En Pesos argentinos.....	\$	390.000
En Guaraníes.....	"	600.000
En Dólares Americanos.....	"	4.500

por lo cual yo recibiría quinientos dólares mensuales pagaderos por trimestre adelantado a partir del primero de febrero de 1957, como efectivamente yo he venido recibiendo.

El resto del dinero es que está en poder de Cibot quien ha dispuesto de él para sus cosas. No se si todo será como este Señor me informó por carta al pasar por Panamá en su viaje a México.

Como le decía en mi anterior le ruego que no me gire más y que me guarde todo para cuando yo llegue a Paraguay. También le ruego que suprima lo que le pasa a la Señora de Vicente porque me enterado que esta Señora no anda en buenas paños y que le diga, para evitar cuestiones, que yo he retirado el dinero y que allí no tengo fondos.

Espero que pronto le de poder abrazarle en esa linda y querida tierra guaraní y como, cuando ella suceda, necesitaré fondos para mis quehaceres, le ruego que vaya prestando a retirar desde ya mi dinero a fin de poder yo disponer del mismo cuando me encuentre en esa. Desde ya le agradezco toda su infinita amabilidad y su ayuda que compromete mi gratitud eterna para Usted. Le ruego asimismo que perdone todas las inconveniencias que le produzco con mis cosas y los trabajos que le he producido.

Le ruego mis afectuosos saludos para la Señora y los muchachos.

Un gran abrazo,
V. Prieto

La fecha de la carta a Gayol coincide con el relato que hace Prieto en *El Pacto*: “Volví a Trujillo a principios de abril para informar al General sobre la situación y sus problemas básicos y establecer con Cooke un intercambio más fluido de informaciones e instrucciones”. A continuación va a contar que surgieron inconvenientes con Cooke. Comenzaba a trasuntarse la crisis entre Cooke y el “Comando Táctico”, y el delegado iniciaba su camino de salida del entorno de Juan Perón.

Juan Perón

Por la presente hago constar que el señor Don Luis González Borrado tiene facultades para actuar en mi nombre en todo lo que se refiere a la renuncia de mis bienes personales. Es la única persona en contacto a intervenir con mi apoderado doctor Juan N. Cerque y mi abogado doctor Arturo Ventura Mayoral a los efectos indicados.

Leonard Trujillo, 1º junio de 1958

Hummer

Hasta ahora hemos visto cómo vivía Perón con los 1.500 dólares trimestrales que le enviaba su administrador y amigo Ricardo Gayol, desde Asunción del Paraguay. El 10 de enero de 1959 volverá a enviarle a la capital paraguaya otras comunicaciones y una carta que llevó Hans Ulrich Rudel, el as de la Luftwaffe, un amigo de Juan Perón.

Como le decía en mis anteriores, ante la necesidad de dinero, de acuerdo con lo convenido quisiera disponer de todo lo que Usted tiene allí invertido. Según mis datos 390.000 pesos argentinos, 600.000 guaraníes y 4.500 dólares. Usted recordará que según lo acordado me giraba 1.500 dólares por trimestre adelantado o los réditos de la inversión en la "Empresa Rogojo" y me dije que, cuando necesitara el total del dinero debía avisar con tres meses de anticipación a fin de sacar el capital para girarlo. Así cobré desde el 1º de febrero de 1956 hasta el 1º de febrero de 1958, pidiéndole entonces que retirara el dinero de la empresa en ese trimestre y que me girara en dólares el importe total. Como desde entonces han pasado ya once meses, a pesar de haber insistido en carta por intermedio de Rudel y cable del mes de noviembre de 1958, se me ocurre que algo grave debe haber pasado, o que como Usted ha estado enfermo no le hayan enterado de la insistencia en mi pedido.

Las circunstancias de nuestra gestiones en los momentos actuales en la lucha que sostenemos, toda plata es poco. Esa es la razón de mi apuro y mi insistencia y, como le decía en mis anteriores, puede enviarme todo a Ciudad Trujillo donde no tendré dificultades para cobrarlo. Si no quisiera mandar por correo será suficiente con que le pida al Embajador de la República Dominicana en Asunción, Doctor Castellanos que es mi amigo y no tendré inconveniente de remitirlo por correo diplomático.

Isabelita le envía también algunas cosas a Doña Blanca y la Señora de Alhamonte podrá darle noticias nuestras.

Le ruego quiera transmitir mis saludos a su Señora y a los muchachos.

Un gran abrazo.

Hummer

El historiador Guillermo Gasió le preguntó al dirigente sindical Miguel Unamuno: "¿Qué ganó Perón al pactar con Frondizi?". La respuesta: "Perón ganó su reubicación en el centro de la escena política. Se convirtió nuevamente en el protagonista principal, sin ejercer la Presidencia de la

Nación. Renovó su liderazgo, oscurecido por la proscripción, por una política represiva y persecutoria que lo llevó a no poder expresarse públicamente. Hay que calcular que casi siempre en la vida del país el protagonismo lo ejerce el presidente. De modo que Perón, a través del pacto, se reubicó en el centro de la escena, de donde durante largos años no sería desalojado. Creo que Perón eso lo pensó mucho. Además eso explica, en gran parte, la posterior política de Perón frente al frondizismo, la cual, desde mi punto de vista, fue una política de apretar y golpear, pero no necesariamente voltear”.

El ex presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse dirá que la victoria de Frondizi con el apoyo justicialista “no solo cristalizó el ‘Mito Perón’, sino que dio una nueva esperanza y aun confianza en Perón, en cuanto a que realmente seguía teniendo vigencia para un amplio sector de argentinos, y por lo tanto posibilidades de injerencia en la vida política del país... creo que hasta febrero de 1958 él mismo abrigaba dudas respecto de sus posibilidades futuras”.¹¹⁸

En la misma dirección de Lanusse, aunque más brutal, el dirigente peronista Antonio Cafiero dijo —según Oscar Camilión y durante una comida que se realizó en los años de la presidencia de facto del teniente general Juan Carlos Onganía— que “Perón estaba muerto y vino el estúpido de Frigerio y lo resucitó con el pacto”.¹¹⁹

Oscar Camilión, testigo privilegiado de la época, diría en sus diálogos con el historiador Guillermo Gasión: “En el campo económico la Revolución Libertadora había reiterado todos los errores de la conducción de Perón y no había recogido ninguno de sus aciertos. Más graves habían sido sus errores políticos, el peor de los cuales fue el de los fusilamientos de 1956 [...] Esos fusilamientos fueron las semillas que generaron la violencia años más tarde”.

⁷⁶ *Memorias del almirante Isaac F. Rojas*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

⁷⁷ De la carta elegí estos dos párrafos. En el segundo, cuando habla de los libros, dice que “la fuerza es el derecho de las bestias”.

⁷⁸ *Conversaciones con Juan D. Perón*, Enrique Pavón Pereyra, Colihue/Hachette, Buenos Aires, 1978.

⁷⁹ “Cómo se salvó Perón del ataque en Caracas”, *La Nación*, Buenos Aires, 31 de julio de 2002.

⁸⁰ *El Ejército y la política en la Argentina (1945-1962)*, Robert Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

⁸¹ *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Editorial Granica, Buenos Aires 1973.

⁸² Bramuglia fue el fundador de Unión Popular y creador del “neoperonismo”.

⁸³ *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Granica, Buenos Aires, 1973.

⁸⁴ Ramón Prieto era un talentoso sindicalista emigrado de España, periodista y ensayista, hombre de confianza de Rogelio Frigerio y autor de *El Pacto*.

⁸⁵ Tengo copia de la carta a Goulart, pero no viene al caso publicarla porque Vicente viajaba por “negocios personales y otros asuntos que nos son comunes”.

⁸⁶ *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Fanor Díaz, Hachette, Buenos Aires, 1977.

87 La crónica está tomada de varias fuentes biográficas, y el dibujo es de la revista *Tía Vicenta*, 1959.

88 Hipólito Paz contó en sus *Memorias* que John Cooke vivía en el Hotel Potomac.

89 Otros autores agregan a Américo Barrios, José Alonso y Adolfo Cavalli.

90 Esta parte de la reunión fue contada por John W. Cooke en su libro *Peronismo e integración*, Editorial Aquarius, Buenos Aires, 1972.

91 Esto lo relata Enrique Oliva —François Lepot— en una nota. No coincide con el telegrama de Prieto.

92 Frigerio dijo que llegó a Caracas el 3 de enero de 1958.

93 Hipólito Paz pasó Año Nuevo con Perón e Isabel en la casa del subjefe de Seguridad, casado con la argentina Zoe Ducós. También asistieron Sabina Olmos, Jorge Antonio, Charlo, Guillermo Kelly, Borlenghi y Roberto Galán, entre otros.

94 Publicadas en 1977, las declaraciones de Frigerio están dirigidas a Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse. Y también a algunos radicales del Pueblo que pasaron por Madrid.

95 Cuando Frondizi era presidente y sufría permanentes planteos militares.

96 *Diálogos con Frondizi*, Félix Luna, Planeta, Buenos Aires, 1962 y 1998.

97 *Cooke: de Perón al Che*, Norberto Galasso, Tiempos Nuevos, Buenos Aires, 2014.

98 Se fundamenta en su libro *Peronismo e integración*, Editorial Aquarius, Buenos Aires, 1972.

99 Borlenghi había sido secretario general de la Confederación General de Empleados de Comercio. Luego, ministro del Interior.

100 Enrique Oliva fue el que lo pasó a máquina y me lo confirmó en varias ocasiones. Falleció en 2010.

101 Sacado del artículo de Enrique Oliva, “Comandos Coronel Perón”.

102 Se los dio a Luis González Torrado, según me contó su hijo Rolando González-Bunster.

103 Jorge Antonio, reportaje en el semanario *Noticias* de enero de 2004. Tomado de *Argentina 1950-1980* de Mariano Caucino.

104 La entrevista se realizó el 9 de marzo de 2014 en el programa “Debate con Historia” en el que también participó el ex terrorista del PRT-ERP, Eduardo Anguita.

105 Como veremos, Luis González Torrado no formaba parte del grupo de Cooke.

106 Ramón Landajo, entrevista grabada el 2 de febrero de 2010.

107 “La Usina” era el grupo de asesoramiento a Frondizi que dirigía Rogelio Frigerio.

108 Hablé infinidad de veces con mi amigo Sobrino Aranda, pero el 5 de junio de 2015 le pedí precisiones sobre este incidente.

109 De todos los cargos que afirmo que tenía González Torrado conservo las respectivas acreditaciones manuscritas por Juan D. Perón. Agradezco a Rolando González-Bunster que me haya abierto desinteresadamente el archivo privado de su padre.

110 Estos detalles los brindó Rolando González-Bunster.

111 “El pequeño vigía lombardo”, cuento de Edmundo De Amicis, y cuando niño me lo leía mi recordado Juan Oldano.

112 Tomado de *Detrás de la crisis*, de Emilio Perina.

113 Contado por Ramón Prieto en *El Pacto*.

114 *Medio siglo de política y diplomacia*, Benito Llambí, Corregidor, Buenos Aires, 1997.

115 Farland no fue un embajador cualquiera: se lo acusa de estar relacionado con los asesinos de Rafael Trujillo y, como embajador en China, preparó la visita de Richard Nixon a Pekín.

116 Archivo Nacional N1 735.00/2 del 19 de febrero de 1958.

117 *La vida blanca*, Eduardo Mallea, Sur, Buenos Aires, 1960.

118 *Protagonista y testigo*, Alejandro A. Lanusse, Editor Marcelo Lugones, Buenos Aires, 1988.

119 *Memorias políticas. Conversaciones con Guillermo Gasió*, Oscar Camilión, Planeta, Buenos Aires, 2000.

4

MIHI DARE ET EGO DABO

(DAME Y LO HARÉ)



sucia-guerra.blogspot.com.ar

El 1° de Mayo de 1958, el doctor Arturo Frondizi asumió el cargo de Presidente de la Nación. El “Flaco”, como algunos le decían, alto, con sus inconfundibles anteojos con armazón de carey, trazado con un impecable frac y ante la Asamblea Legislativa,¹²⁰ con la presencia de numerosas delegaciones extranjeras —se destacan las del mandatario peruano Manuel Prado y la del vicepresidente estadounidense Richard Nixon—, pronunció un largo discurso¹²¹ en el que habló de varios objetivos políticos:

- Es necesario sellar definitivamente el reencuentro de los argentinos; eliminar los motivos de encono, los pretextos de revancha y los últimos vestigios de persecución. Debemos extirpar de raíz el odio. El pasado queda a nuestras espaldas. No nos volveremos a remover las culpas ni a deslindar responsabilidades.
- Gobernaré para todos los argentinos. Abandono toda tarea partidista y declaro solemnemente que desde la Casa de Gobierno no se hará política de partido. Debemos terminar con el sectarismo y la intolerancia. El Poder Ejecutivo promoverá reuniones y consultas con los partidos políticos, con dirigentes del trabajo y la producción, con hombres de ciencia, técnicos y profesionales.
- La práctica de la confiscación debe desaparecer de la vida política argentina. Las confiscaciones que se han hecho, bajo distintos pretextos y apariencias, han contribuido siempre a crear un clima de incertidumbre e inseguridad, incompatible con el concepto de país civilizado.
- Los cambios de orientación oficial desalientan a las empresas, que no se atreven a trazar planes para el futuro si no es seguro que las condiciones tomadas como punto de partida se han de mantener en el plazo previsto. Si no hay previsión, tampoco hay inversiones; y sin ellas, declina el bienestar de la población.

Frondizi era el primer civil en veinte años que llegaba a la Casa de Gobierno, dejando atrás innumerables mandatos de militares. En 1938 lo había hecho Roberto Marcelino Ortiz (1938-1942),

hasta que por enfermedad lo reemplazó Ramón S. Castillo, depuesto por las Fuerzas Armadas en 1943.

El trayecto del Congreso de la Nación hacia la Casa Rosada lo hizo en un Cadillac 1955 negro descapotable, acompañado por el teniente general Arturo Ossorio Arana, el alto oficial que había estado junto al general Eduardo Lonardi el 16 de septiembre de 1955.¹²² Por lo tanto, su presencia en el automóvil, más que una representación protocolar, era un llamado de atención. Pocos sabían de los innumerables planteos que se desarrollaron hasta días antes, en silencio, para impedir que el nuevo presidente asumiera. ¿La razón? El pacto con Juan Domingo Perón del que todo el mundo político hablaba pero nadie había visto.

Al instalarse en la Casa Rosada, Frondizi comenzó a moverse dentro de los límites que le fueron marcando las fuerzas militares y políticas de la oposición. El clima que se respiraba era de imprevisibilidad. No se sabía qué problema estallaría al día siguiente, mientras se trataba de gobernar un país fragmentado. En las primeras semanas se cumplió con un punto del pacto: una amnistía de la que salió beneficiado el peronismo. Luego vendría el cambio de los ministros de la Corte Suprema de la Nación y la declaración del Poder Judicial “en comisión”. El 24 de julio se anuncia un plan petrolero destinado a lograr el autoabastecimiento.¹²³ Se promulgó la Ley de Asociaciones Profesionales y se devolvió la personería a la Confederación General Económica, dirigida por José Ber Gelbard. En septiembre, el presidente enfrenta durante doce días una crisis en la Fuerza Aérea.



Arturo Frondizi llega a la Casa de gobierno el día de su asunción presidencial, acompañado por el general Arturo Ossorio Arana.

Durante todo su mandato, Arturo Frondizi hubo de soportar innumerables planteos militares que fueron erosionando su poder y su gestión. La inestabilidad fue la marca de la época, y el pacto era la cuestión o la excusa para frenar cambios. Un ejemplo de tantos: cuando asumió, Frondizi intentó crear la cartera de Defensa; los militares se negaron, hasta que finalmente lo logró el 13 de junio de 1958, poniendo al frente a Gabriel del Mazo, reconocido dirigente radical, ex integrante del “Bloque de los 44”. Designó como comandante en jefe del Ejército al general de división Héctor Solanas Pacheco, tras superar la presión de los que querían imponer al general de división Carlos Severo

Toranzo Montero, el militar que había sido embajador en Caracas cuando el atentado a Perón y declarado persona *non grata* por el gobierno venezolano. Toranzo Montero fue destinado a la Junta Interamericana de Defensa, y un año más tarde sería comandante en jefe del Ejército.

Al decir de Albino Gómez, un ex miembro de “La Usina”, Frondizi asumió con un poder tan condicionado por la fuerza que detentaban los derrotados del 23 de febrero de 1958, que hasta le impidieron a Frigerio acceder al Ministerio de Economía, y tuvo que inventarle un cargo.¹²⁴

El peronismo también presionaba al gobierno buscando una “coparticipación” del poder, y los colaboradores presidenciales —o los miembros de “La Usina” de Frigerio, convertido ya en secretario de Asuntos Económicos y Sociales de la Presidencia— interpretaban que, salvo la letra del pacto, no existía ninguna promesa de “coparticipación” o “cogobierno”.¹²⁵

Para aclarar los malos entendidos que Cooke transmitía en Buenos Aires, Perina y Prieto volvieron a entrevistarse con Perón en “Ciudad Trujillo”. Frondizi llevaba menos de sesenta días en el poder.¹²⁶ Durante los encuentros, el ex presidente llegó a decir: “Se están portando con nosotros con una gran deslealtad. Yo no estoy dispuesto a que los políticos me manoseen ante el pueblo. No quiero que me tomen en joda”.¹²⁷

En esos días a Perón le preocupaban tres temas:

1. En lo personal había que definir la cuestión de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y República Dominicana. Habían sido cortadas por la Revolución Libertadora y no se entendía la demora en restablecerlas si allí vivía el socio más importante del pacto.
2. En lo político pesaban los reclamos por el cumplimiento de los acuerdos de Caracas: legalización del peronismo, restitución de sus bienes y levantamiento de las interdicciones.
3. Conocer los planes futuros del gobierno como una forma de poder incidir con su apoyo en los mismos.

No satisfecho por los encuentros con los enviados de Frondizi y Frigerio, el 23 de julio Perón le va a decir a Enrique Olmedo: “Creo que Frondizi a los que teme es a los peronistas, como también los temen los gorilas; el primero porque puede perder el gobierno, y los segundos porque pueden perder la cabeza. Ese miedo es el que los ha asociado. Nosotros tenemos un documento que establece los compromisos nuestros y los de Frondizi, del cual hemos cumplido todo nosotros y él nada. El plazo acordado vence el día 1º de agosto, y creo que Frondizi para ese plazo no podrá cumplir nada de lo que se ha comprometido. En tal caso debe ajustarse la faja, porque se le empezará a mover el piso de una manera no muy agradable”. En estas líneas Perón habla de *un documento*, y vuelve a aparecer la cuestión de los plazos de cumplimiento del pacto. Como ya hemos observado, el límite es

el 1º de agosto de 1958.

El mismo espíritu de los planteos a Perina y Prieto sobrevuela la carta de Perón al cordobés Teodoro Funes del 10 de septiembre de 1958: “El Gobierno cree que solucionado el gran problema económico de la República solucionará el problema político, con lo que podría vencerlos, doblegando al Pueblo por medio de un aumento en la ración de comida. Esta concepción de la realidad argentina es tan ingenua como ridícula. El problema argentino es político. Arreglando éste, los demás tendrán rápida solución. Pero el problema político solamente se arregla si se saca de la ilegalidad al 75 por ciento de la ciudadanía y se restituyen al Pueblo los bienes materiales y morales que le fueron arrebatados por la Tiranía. Y como esto parece improbable, no veo yo cómo el doctor Frondizi pueda encontrar solución a los gravísimos problemas que ponen en situación difícil y desairada a su gobierno”.

JEAN PERON

Ciudad Trujillo 10 setiembre 1958

Mi querido amigo Funes:


Me ha sido muy grato leer su amable carta cuyas generosas apreciaciones le agradezco vivamente.

Con mucho gusto e interés leeré el informe que ofrece enviarme, con la seguridad de que encontraré en él valiosas apreciaciones que surgirán de una decidida actuación en la lucha, que Va. ha compartido con compañeros que, según me anuncia, reafirmarían ese documento.

La inoperancia del actual Gobierno, y el incumplimiento de los compromisos que ha contraído, se usen para llevar al país a una encrucijada sin salida. Parece ser que la ceguera política se empeña en provocar el caos e concretar las posibilidades de una guerra civil.

El Gobierno cree que solucionado el gran problema económico de la República solucionará el problema político, con lo que podría vencerlos, doblegando al Pueblo por medio de un aumento en la ración de comida. Esta concepción de la realidad argentina es tan ingenua como ridícula. El problema argentino es político. Arreglando éste los demás tendrán rápida solución. Pero el problema político solamente se arregla si se saca de la ilegalidad al 75 por ciento de la ciudadanía y se restituyen al Pueblo los bienes materiales y morales que le fueron arrebatados por la Tiranía. Y como esto parece improbable, no veo yo cómo el doctor Frondizi pueda encontrar solución a los gravísimos problemas que ponen en situación difícil y desairada a su Gobierno.

Le ruego haga llegar todo mi afecto a los compañeros que estén en contacto con Ud. Con mis mejores deseos le envío un gran abrazo.



2

Diecinueve días más tarde le escribe a Enrique Olmedo: “El saldo favorable que nos ha quedado de la decisión de votar a Frondizi es precisamente el que buscábamos: supresión de la persecución violenta y un mínimo de aparente semilegalidad que nos puede permitir la reorganización de nuestras fuerzas sindicales y políticas, indispensable para contar con recursos efectivos para el enfrentamiento al gobierno, que un día ha de producirse, no sabemos todavía con cuáles medios.

También opino como usted en el sentido de que nuestra única salida será la de la violencia, desde el momento que Frondizi proscribió en la ilegalidad al 75% de la ciudadanía y burla todas las aspiraciones del Pueblo y de la Nación. Estamos ahora en la tarea de la reorganización del Movimiento y, al respecto, he escrito extensas cartas a los compañeros Carlos V. Aloé y Oscar E. Albrieu, a los cuales puede usted visitar para tomar conocimiento minucioso de mis apreciaciones y disposiciones”.

Tras las elecciones presidenciales del 23 de febrero, Perón comenzó a poner orden en sus propias fuerzas. Especialmente a restablecer la disciplina, comenzando con aquellos que no cumplieron con la instrucción de votar positivamente a favor de la UCRI y sí lo hicieron por partidos neoperonistas o en blanco. Así, rodaron las cabezas de Alejandro Leloir, Vicente Leonides Saadi y la cordobesa Elsa Chamorro.

El 16 de octubre de 1958, Perón dio la siguiente instrucción: “en vista de la evolución de los acontecimientos políticos y las consecuencias de la conducción táctica, el Comando Superior peronista resuelve”:

1. Desde el recibo de esta comunicación, toda la conducción política y táctica del movimiento Peronista en el país queda a cargo del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo el que se manejará en relación con el Consejo Superior peronista.
2. El Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, como autoridad máxima en el país, conducirá el movimiento peronista de la manera que mejor convenga a las necesidades de cada momento, y para ello tendrá todas las atribuciones para tomar por sí, sin consulta previa, toda clase de medidas y resoluciones.

La instrucción fue dada veinticuatro horas antes del Día de la Lealtad. Lo que expresa en el fondo la directiva es que ha comenzado el final de la gestión unipersonal de John William Cooke y que, a partir de ese momento, Perón habrá de escuchar otras voces y el “adelantado” (Cooke) tendrá que compartir la toma de decisiones. Entre otros, entran en escena: Alberto Campos, Andrés Framini, Avelino Fernández, José Alonso, Amado Olmos, Armando Cabo, Juan Puigbó, René Orsi y Ramón Prieto.

Menos de un mes más tarde —10 de noviembre de 1958—, Frondizi se ve obligado a lanzar lastre: Rogelio Frigerio renuncia a su cargo de secretario de Asuntos Económicos y Sociales. Se lo señala como “jefe” de un virtual gobierno paralelo. La dirigencia del radicalismo intransigente lo considera un *parvenu*, y los militares no le perdonan sus gestiones en la consecución del pacto.

Frente a los conflictos sociales, el 11 de noviembre el gobierno decreta el estado de guerra en todo el país, y una semana más tarde —18 de noviembre— renuncia el vicepresidente Alejandro

Gómez, a quien se señala de conspirar contra el presidente de la Nación.

Emilio Perina, en *Detrás de la crisis*, cuenta que mantuvo un corto diálogo con el vicepresidente antes de que entrara al despacho presidencial en Olivos:

—¿Sabe a qué he venido? —preguntó Alejandro Gómez.

—No, doctor, no tengo ni idea.

—¡He venido a renunciar!

—¡Entonces usted viene a provocar el golpe!

—¡Hay que terminar con esto a cualquier precio! Yo no puedo complicarme más con esta situación.

Tantos problemas generaban una pregunta en los medios extranjeros, y el *Wall Street Journal* tituló un editorial de mayo de 1958: “¿Cuánto durará Frondizi?”.¹²⁸

3

El 8 de enero de 1959, Fidel Castro entró en La Habana con el mismo clima de efervescencia y alegría con el que entró De Gaulle a París liberada de los nazis. El dictador Fulgencio Batista había huido ocho días antes a la República Dominicana. A bordo de un *jeep* militar recorrió el Malecón y las principales avenidas de la ciudad. Más tarde habló a una multitud que deliraba en el cuartel militar de Columbia. Unos días antes y unos días después de aquel 8 de enero, Fidel Castro hizo promesas y formuló declaraciones que nunca pensó cumplir. Simplemente porque estaba en marcha la triunfante revolución castrista, y a partir de marzo de ese año comenzaría a deslizarse secretamente hacia el comunismo, a través de dos niveles: los contactos que se realizaron en la Sierra Maestra antes de la caída de Fulgencio Batista entre Castro y el dirigente comunista Carlos Rafael Rodríguez, y el “gobierno oculto” que gestaba la estafa a gran parte de la sociedad cubana. Como sostuvo Fabio Grobart (también Antonio Blanco), uno de los ideólogos, historiador y fundador del partido comunista cubano, “se requería un proceso de meses y años para preparar a la opinión pública sobre la necesidad de tener un partido comunista unificado, y de que el comunismo no es tan grave, tan peligroso, tan malo”.

Muchas fueron las promesas que hizo por esos días Fidel Castro para ganar tiempo. Recordemos:

- 1º de enero de 1959: “Habrá libertad para los que hablan a favor nuestro y para los que hablan en contra nuestro y nos critican”.
- 3 de enero de 1959: “Yo no estoy interesado en el poder... no lo ambiciono. Restableceremos todos los derechos y libertades, incluyendo la absoluta libertad de prensa”.

- 9 de enero de 1959: “Nosotros tenemos un país libre. No tenemos censura y el pueblo puede reunirse libremente. Nunca vamos a usar la fuerza, y el día que el pueblo no me quiera me iré”.
- 6 de febrero de 1959: “Tengo seguridad de que en el curso de breves años elevaremos el estándar de vida del cubano, superior al de Estados Unidos y al de Rusia”.

La Argentina de comienzos de 1959 fue conmovida por los enfrentamientos entre obreros y fuerzas del orden en el frigorífico Lisandro de la Torre. El gobierno calificó a la huelga de “revolucionaria” y ordenó al Ejército evacuar la planta. Tras los enfrentamientos surgen conflictos en otros sindicatos, que son ocupados por militares. También durante el año se vivirán momentos de atentados (a Frigerio, por ejemplo) y hechos terroristas por los que son señalados los peronistas (o un sector del movimiento). Deslumbrado por lo que está naciendo en la Cuba castrista, en marzo Cooke intenta que Perón se desplace a La Habana. Como el ex presidente se niega, el propio Cooke decide viajar solo. Comenzará a gestarse el peronismo revolucionario, algo que más tarde se conoce como *entrismo*.

Bajo la consigna “al que me engaña una vez, lo perdono; al que me engaña dos veces, lo maldigo; si me engaña tres veces, me maldigo”, Juan Domingo Perón denuncia en junio de 1959 su pacto con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, dando a conocer el texto. De ahí a una severa crisis militar había solo un paso. El planteo se va a desarrollar ante el silencio de la sociedad. Parecía una “chirinada”, pero el hecho se llevó a algunas de las figuras más destacadas del gabinete presidencial, entre otras al canciller Carlos Florit.

“Los hechos que voy a relatar tal vez solo tengan importancia por el lugar en que sucedieron y por quiénes fueron sus actores”, dice el comodoro (R) Enrique Juncadella.¹²⁹

“En 1959 me desempeñaba como director de la regional noroeste de Circulación Aérea y Aeródromos con asiento en el aeropuerto de Pajas Blancas, responsable de los aeropuertos y aeródromos de las diez provincias del noroeste: desde Malargüe hasta La Quiaca. Un día, a mediados de junio, ingresan a mi despacho el teniente general Arturo Ossorio Arana, el general Bernardino Labayru, el coronel Cabanillas y el teniente coronel Fernández Suarez, muy afectuosos, solicitando los comunique con un oficial de la Escuela de Artillería. Comenzaban las acciones de un levantamiento para destituir a Arturo Frondizi, que hacía solo trece meses había asumido. Comentaban acciones a seguir, pero ante la falta de enlace con Ejército se retiraron a la ciudad. Creo que al día siguiente ya se mencionaba que algo estaba ocurriendo, y en las últimas horas me informan que los señores estaban en el aeropuerto y querían verme. Solicitaban mi apoyo para ubicarse en algún lado hasta la mañana siguiente. Mi vivienda estaba en el mismo aeropuerto y mi familia se encontraba en Ascochinga, así fue que tomé ‘la

inteligente decisión' de alojarlos en ella. Pude oír al general Labayru decirle al general Ossorio Arana "tenemos que preparar la proclama", cuando se suponía que ya estaban sobre los hechos. Afortunadamente, en las primeras horas del día siguiente fueron a refugiarse en una localidad próxima a Ascochinga hasta que, fracasado el intento, se entregaron. Como resultado de todo ese lamentable hecho, pude formularme una pregunta: *¿estos son nuestros generales?* Yo, sumario mediante, me gané diez días de arresto por no informar a la superioridad debidamente lo que ocurría".

El día 19 de junio se conoce la primera proclama del general Arturo Ossorio Arana; manifiesta que se encuentra "gravitando con toda decisión para lograr una justa solución a la situación planteada"; califica de "vergonzoso" el pacto "materializado con el tirano depuesto"; reclama la cesación de la presión militar sobre los trabajadores. El general Ossorio Arana está en Córdoba.

Día 22: Renuncian todos los ministros y secretarios de Estado y los asesores presidenciales. Lo hacen a pedido del propio presidente. Los tres secretarios militares son confirmados en sus cargos. La versión no oficial es que la crisis es efecto de un nuevo planteamiento militar. Un comando rebelde encabezado por el general Ossorio Arana está actuando "en algún lugar de Córdoba" y tiene contactos directos con oficiales activos de la guarnición local. El presidente encomienda al ministro del Interior, Alfredo Vítole, una consulta a los partidos políticos.¹³⁰

En la medianoche del 23 el almirante Rojas hizo una declaración de tono dramático: "Aprecio que este gobierno es funesto e ilegítimo", dijo, y reclamó "una salida constitucional". Sin aclararlo, Rojas consideraba que la "salida constitucional" era la renuncia de Frondizi. Hubo una inmediata respuesta del ministro del Interior, quien calificó la declaración como una maniobra tendiente a derrocar el orden constitucional.

Día 24: Asume el ingeniero Álvaro Alsogaray en la cartera de Economía con poderes amplios. Será, a la vez, titular interino de Trabajo. La designación de Alsogaray provoca una conmoción en las filas del radicalismo intransigente, en el que se advierten signos de rebelión. A propósito de rebelión, se ve en la Casa de Gobierno al ex ministro del Interior del gobierno revolucionario, doctor Laureano Landaburu, de quien no tardaría en saberse que acababa de entablar negociaciones con el comando rebelde del general Ossorio Arana. El Senado aprueba una declaración advirtiendo sobre los riesgos de una quiebra de la línea constitucional, y el recuerdo del "caso Gómez" se hace presente en todas las mentes. Sin el "caso Gómez", ¿habría una salida de la crisis?

Día 25: Juran los nuevos ministros. "¿Preludio del gran cambio?", es la pregunta de todo el mundo. Se conoce otra proclama de Ossorio Arana en la que dice que la crisis no debía darse por superada en tanto no se logren estos tres objetivos: 1º, cambio del elenco gubernativo por ciudadanos

de notoria gravitación nacional; 2º, alejamiento de los puestos claves de todos aquellos ciudadanos de conocida inclinación marxista, comunista o peronista; y 3º, intervención a las provincias más castigadas. Estas provincias no se mencionan, pero todo indica que son las de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba y Mendoza. Entre los días 27 y 30 hubo otras novedades. La principal fue la exposición hecha por el ministro de Economía y su anuncio de la desmovilización gremial en los ferrocarriles, transportes de Buenos Aires y empresas petroleras.

Al iniciarse julio se argumentó que la designación del nuevo secretario de Guerra, general Elbio C. Anaya, acercaría paz a las convulsionadas filas del Ejército.

Siendo la más grave de las crisis experimentadas por el gobierno desde que el doctor Frondizi asumió la presidencia, los saldos concretos de junio implican un cambio tan profundo en la estructura del gobierno que se parecen bastante a una revolución, puesto que la conducción económica del país y su política social pasaron a un hombre que, como el ingeniero Alsogaray, no tenía ninguna coincidencia ideológica con el programa sustentado por el partido gobernante.

4

En junio de 1960 la cuestión cubana había dejado de ser un problema bilateral entre Washington y La Habana. Los ataques castristas a Panamá, República Dominicana y Nicaragua entre abril y julio de 1959 señalaban que ya era una cuestión multilateral. Y si se agrega el acercamiento al bloque soviético de manera tanto pública como secreta, el conflicto toca de lleno a dos superpotencias mundiales: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Entre los días 22 y 29 de agosto de 1960, en el marco de la séptima reunión de consulta de la OEA, los cancilleres analizaron en San José de Costa Rica la injerencia soviética en América Latina, la zona —o una de ellas— que en el reparto de Yalta (1945) quedaba bajo la influencia de los Estados Unidos. La otra cuestión debatida fue la posible asistencia de Washington a un gran plan de cooperación para el desarrollo económico en la región. Según algunos analistas, fue la pelea entre los *valores occidentales* y el *dinero*. La delegación argentina que encabezaba el canciller Diógenes Taboada no pudo abstraerse de este debate. Y su delegación contó con dobles instrucciones: una, aprobada inicialmente, que aconsejaba adherir a la Argentina a Occidente, rechazando fuerzas *extrañas*, recomendando al ministro a intervenir “activamente en las negociaciones y decisiones que tengan por objeto preservar las instituciones democráticas contra la acción del comunismo internacional”. En el tercer punto de las instrucciones, la delegación argentina debía hacer referencia al problema de la cooperación para el desarrollo económico. En medio de los debates aparecieron otras instrucciones que el canciller argentino ignoraba, dando más preferencia a las cuestiones

económicas y sociales que a las políticas. Lo insólito fue que este debate intentó ser zanjado por el comandante en jefe del Ejército, Carlos Severo Toranzo Montero, que se hallaba en una conferencia de Ejércitos Americanos en Panamá, al dar su respaldo a las primeras y no a las segundas.¹³¹ El canciller Taboada hubo de navegar entre las dos posturas. Era un ejemplo clásico de lo que dio en llamarse “la política de la vigilancia” de las FF.AA. al gobierno constitucional de Frondizi. En la otra punta eran ubicados los que detentaban una “política de extorsión”. Es decir, lograr de los EE.UU. preferencias económicas a cambio de respaldar sanciones políticas.

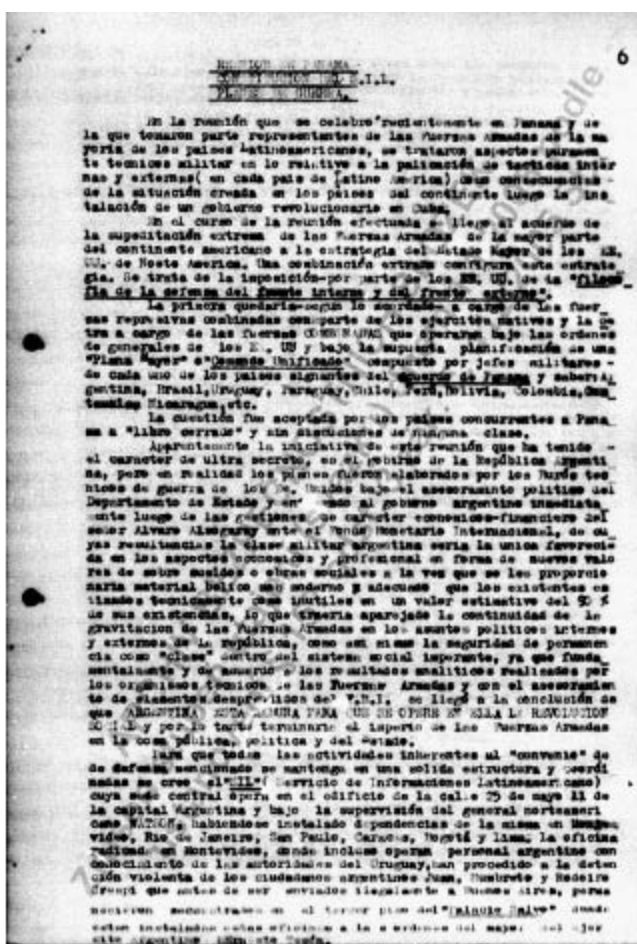
En la época de la cumbre de cancilleres de la OEA, Cuba ya era objeto de atención por parte de la Unión Soviética y sus aliados, en especial el servicio de Inteligencia checoslovaco. A principios de enero de 1960, el comandante Ernesto Guevara de la Serna daba charlas sobre cómo instalar en la provincia de Córdoba una fuerza guerrillera y destruir al Ejército argentino.¹³² El 4 de febrero, mientras se acallaba a los últimos medios periodísticos independientes, el vice primer ministro soviético Anastás Mikoyán visitaba La Habana. El servicio de Inteligencia checoslovaco decide enviar, con el rango de secretario, al capitán Zdeněk Kvita (alias “Peterka”), de la Sección 1 de la Administración Primera del Ministerio del Interior, que ya venía desempeñándose como agente de Inteligencia en México.

El 21 de abril del mismo año la Unión Soviética tomó la decisión de “hacer llegar ayuda urgente al gobierno de Cuba”. Concretamente decidieron decir que sí a una lista de armamentos que Fidel Castro había solicitado: 100 morteros con sus proyectiles, 200 cañones antitanques con sus proyectiles, 4.000 ametralladores ligeras, 500 “cuatrobocas”, 10.000 fusiles con sus municiones y 100 tanques medianos de fabricación checa T-34 y T34-85. El Kremlin decidió, por primera vez, que Cuba no pagaría un centavo por esos armamentos (algo que después se convirtió en tradición) y que las armas serían enviadas a Cuba desde Polonia y Checoslovaquia (para no provocar a los americanos). Esos dos países del campo socialista, por su lado, absorberían una parte del costo de esas armas, y de su envío, mientras la URSS se haría cargo del resto.

Ya a fines de 1959, la CIA comenzó a estudiar un plan para eliminar a Castro, pero el 8 de enero de 1960, Allen Dulles, primer jefe civil en Langley y hermano del secretario de Estado, pidió organizar una fuerza expedicionaria para derrocar a Castro. El 17 de marzo a las dos y media de la tarde, el presidente Dwight Eisenhower, tras largos meses de cabildeos, aprobó un plan de “acción encubierta contra el régimen de Castro”, elaborado por el grupo especial de la Casa Blanca y la CIA. El plan contemplaba la creación de una fuerza paramilitar fuera del territorio cubano, para una futura acción de guerrillas.¹³³

La cumbre militar en Panamá 1960 se realizó en Fuerte Amador, y la delegación argentina estuvo encabezada por el general Carlos Severo Toranzo Montero. Una vez terminada, la Sección 1 de la Administración Primera del Ministerio del Interior de la Checoslovaquia comunista, que ya operaba de forma conjunta con la inteligencia castrista, recibió de una de sus fuentes argentinas un largo informe sobre lo allí tratado. Está escrito en español y llegó en sobre cerrado a Opletalova 5, Praga. El texto del informe va a contrapelo de lo sostenido por la mayoría de los historiadores argentinos, porque manifiesta que la política de la *Doctrina de Seguridad* no comenzó a aplicarse tras el discurso del teniente general Juan Carlos Onganía en la Academia de West Point, sino mucho antes. En resumen:

- “Se trataron aspectos puramente técnicos en lo relativo a la aplicación de tácticas internas y externas (en cada país de Latinoamérica) como consecuencia de la situación creada en los países del continente luego de la instalación de un gobierno revolucionario en Cuba”, configurándose “una extraña” estrategia: “Se trata de la imposición por parte de los EE.UU de la filosofía de la defensa del frente interno y del frente externo”.¹³⁴
- “La primera quedaría —según lo acordado— a cargo de las fuerzas represivas combinadas con parte de los ejércitos nativos, y la otra a cargo de las fuerzas COMBINADAS que operan bajo las órdenes de generales de los EE.UU, y bajo la supuesta planificación de una ‘Plana Mayor’ o Comando Unificado compuesto por jefes militares de cada uno de los países signatarios del Acuerdo de Panamá, a saber: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Guatemala, Nicaragua, etc. La cuestión fue aceptada por los países concurrentes a Panamá a ‘libro cerrado’ y sin discusiones de ninguna clase”.



Primera página del Informe sobre la cumbre de Ejércitos en Panamá.

- “Aparentemente la iniciativa de esta reunión, que ha tenido el carácter de ultrasecreto, es el gobierno de la República Argentina, pero en realidad los planes fueron elaborados por los Burós técnicos de guerra de los EE.UU. bajo el asesoramiento político del Departamento de Estado y entregado al gobierno argentino inmediatamente luego de las gestiones de carácter económico-financiero del señor Álvaro Alsogaray ante el Fondo Monetario Internacional, de cuyas resultancias la clase militar argentina sería la única favorecida en los aspectos económicos y profesional en forma de nuevos valores de sobresueldos u obras sociales, a la vez que se les proporcionaría material bélico más moderno y adecuado que los existentes estimados técnicamente como inútiles en un valor estimativo del 90% de sus existencias, lo que traería aparejada la continuidad de la gravitación de las Fuerzas Armadas en los asuntos políticos internos y externos de la República, como asimismo la seguridad permanente como ‘clase’ dentro del sistema social imperante, ya que fundamentalmente y de acuerdo a los resultados analíticos realizados por los organismos técnicos de las Fuerzas Armadas y con el asesoramiento de elementos desprendidos del F.B.I. se llegó a la conclusión de que ARGENTINA ESTA MADURA PARA QUE OPERE EN ELLA LA REVOLUCIÓN SOCIAL y por lo tanto terminara el imperio de las Fuerzas Armadas en la cosa pública, política y del Estado”.

- “Para que todas las actividades inherentes al ‘convenio’ de defensa mencionado se mantenga en una sólida estructura y coordinadas se creó el ‘SIL’ (Servicio de Informaciones Latinoamericanas), cuya sede central opera en el edificio de la calle 25 de Mayo 11, de la capital argentina, bajo la supervisión del general norteamericano Watson, habiéndose instalado dependencias de la misma en Montevideo, Río de Janeiro, San Pablo, Caracas, Bogotá y Lima. La oficina radicada en Montevideo, donde incluso opera personal argentino con conocimiento de las autoridades del Uruguay, han procedido a la detención violenta de los ciudadanos argentinos Juan, Humberto y Rodolfo Crespi, que antes de ser enviados ilegalmente a Buenos Aires permanecieron secuestrados en el tercer piso del ‘Palacio Salvo’...”.

Más adelante se sostiene que la reestructuración del Ejército tiene como objetivo enfrentar los principios de “la guerra de guerrillas” o “guerra revolucionaria”, “que tiene antecedentes en la lucha del ejército francés contra el pueblo argelino”, y que los generales Toranzo Montero y Rosas, “posteriormente a Panamá, se trasladaron a Francia y estudiaron allí la FILOSOFÍA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA para aplicarla en nuestro país y los países que concurrieron a Panamá”. El trabajo informa que oficiales de la Fuerza Aérea están realizando “experiencias prácticas” en África, “mientras cincuenta y tres tenientes primeros y capitanes de las distintas armas nacionales realizan estudios en Francia sobre experiencias hechas en las guerras de SUBLEVACIÓN POPULAR...”.

6

Según el historiador Joseph Page, para Perón se acercaba el final de su período de “vacación y holganza” en República Dominicana. Quizás sea mejor denominarlo “de descanso”, aunque si se observa el tráfico de correspondencia y el listado de visitas se puede —aunque sea— sospechar que descansó poco.

Antes de partir de “Ciudad Trujillo”, Perón va a escribir una orden: está destinada “Al Pueblo Argentino”, invitando a “repudiar todo acto electoral mediante la emisión del voto en blanco y preparar la lucha integral”. La ciudadanía iba ser consultada en las elecciones legislativas del mes de marzo de 1960.

A esta consulta de 1960 los historiadores le han prestado escasa atención. En votos *positivos* ganó la UCRP. Pero lo cierto es que, por segunda vez, el voto en blanco ordenado por Perón supera a cualquier partido político. El escrutinio final de la contienda electoral del 27 de marzo de 1960

arrojó para el voto en blanco 2.176.864 (24,6%); el opositor Unión Cívica Radical del Pueblo, 2.109.948; el oficialista UCRI, 1.813.455; y la Federación de Centro, 685.251. Al voto en blanco peronista hay que sumarle los votos de los partido neoperonistas provinciales (Partido Unión Popular, por ejemplo).

Perón dejaría Ciudad Trujillo y se establecería en España: la historia “oficial” dice que con varios meses de anticipación el gobierno de Frondizi —con el canciller Carlos Florit— negoció con Francisco Franco que Perón fuera a residir en España. Pero hay otra historia y es la que relata Armando Puente, el primer periodista que lo entrevistó en la Costa del Sol. Según el veterano periodista argentino residente en España, la llegada del ex presidente a la península fue el resultado de una “operación triangular” de los gobiernos de Frondizi, Franco y Trujillo. Así se llega a un acuerdo final: Perón no iba a ir directamente a España; previamente iba a pasar unos días en Lisboa. Ahí estaría tres o cuatro días para luego llegar a Sevilla y pasar allí una etapa de “vacaciones”, como “turista”, de no más de cuatro meses.

COMANDO SUPERIOR
PERONISTA

Al Pueblo de la República:

Pensar en toda su rigurosa realidad la situación que la Patria vive es pensar en la gran batalla que se libra por la existencia de la Nación.

Hasta 1945, impudimos los métodos de la oligarquía y los intereses de sus representantes foráneos. Desde 1945 hasta 1955 aplicamos el nacionalismo de un sistema de justicia social, basado en una concepción de justicia que nos lleva, por un lado, a la abolición de la esclavitud y por el otro, a la abolición de la explotación. Como resultado de esto, muchos años, como el "peronismo" como el "frondizismo", no han hecho sino evidenciar la insuficiencia de la justicia, la inepticia y la incompetencia de los dirigentes y la realidad de la corrupción y el fraude que impera desde 1945.

La experiencia es clara e lo visto. De acuerdo con ella se requiere al pueblo decidir si prefiere una u otra sistema.

El Justicialismo, consciente de su razón y de su fuerza, solo por consideraciones patrióticas, podría permanecer quieto esperando todo a la espera, para tratar de disminuir el pleito de las fuerzas que se enfrentan por una causa, como modo de hacer un "punto de partida", como un pacto, pero en vez de eso, nos ha presentado una política de liberación de Frondizi de justicialismo ha sido solamente un acuerdo al pueblo. Sin embargo, como se puede ver, más en favor de la paz, organizamos el Partido Justicialista para someter nuestra lucha a las reglas constitucionales electorales, pero las mismas fueron por demagoguismo al país, consideramos de que estos cambios son el justicialismo en cualquier circunstancia con sus poderes. En un acto electoral, nos ubicamos el camino que el pueblo nos muestra a la mayoría popular y declarando lista la Ley al Justicialismo (el libro mismo) que camino le queda al pueblo para imponer la razón y la justicia que le ordenan?

ante a cualquier amenaza no queda otro que decir que resolverá todo en el electoral mediante la unión con el Justicialismo para imponer la lucha de legal, promovida a la constancia de la lucha popular.

Ciudad Trujillo, Enero de 1960. *Juan María*

sucia-guestbooks.com.ar

desvía y aterriza directamente en Sevilla. La maniobra produce un gran malestar en Franco, quien llega a comentar en privado: “este señor me ha hecho una picardía, ha roto el acuerdo”. Como resultado, el gobierno español “lo reduce en Torremolinos y no le permite seguir viaje a Madrid”.¹³⁵ En ese pueblo turístico se aloja en el Hotel Pez Espada. Fernando Fernández, el barman del hotel, le cuenta a Armando Puente que Perón “es muy amable, muy sencillo. Ha conversado con algunas personas que han venido a visitarlo, como Francisco Sanz Cajigas, director del diario *Sur*. Nunca ha ido a la playa, ni él ni doña Isabel. A veces se sienta en el bar, al borde de la piscina. Se levanta temprano y a las 8 lo veo paseando por los jardines. Solo toma refrescos, nunca alcohol”. Ricardo Romero, el *maître* del restaurante, supo relatar: “Acostumbra a pedir carne o pescado. Asados a la parrilla. De entrada le gusta gazpacho y el pescado frito. Una vez pidió huevos en *cocotte* y otra pimienta a la riojana. Toma un vaso de vino y agua mineral”.

La otra historia de la partida a España tiene detalles diferentes. En la madrugada del 26 de enero de 1960, Perón, Isabelita, Américo Barrios, Alberto Manuel Campos y John del Re, un norteamericano amigo de Trujillo, ascienden a un Super Constellation de la empresa Varig que va a realizar un vuelo “chárter” a Lisboa y luego a Sevilla o Málaga. Según Page, en su biografía, los gastos del vuelo fueron pagados por el presidente Trujillo, y el costo fue de veintiocho mil dólares. A mitad de camino, en pleno vuelo, se presenta una falla mecánica y el avión debe volver a “Ciudad Trujillo”, donde se le cambia un motor. Al descender en la isla Santa Marta, en el archipiélago de las Azores, se recibe una comunicación del gobierno español solicitando que el avión no baje en Madrid sino en Sevilla (¿hubo cambio de ruta de vuelo?). Perón va a pasar varios meses en la Costa del Sol, hasta instalarse en El Plantío, localidad a doce kilómetros de Madrid.

Hay una tercera mirada sobre la presencia de Juan Domingo Perón en España y es la que él mismo escribió en un documento reservado, en diciembre de 1971. En él va a explicar las incomodidades que sufrió durante su estancia ibérica.

Ya en Madrid, Perón le escribe a su amigo Ricardo Gayol dando por finalizada su relación financiera a través de dos documentos, con la devolución del resto de la inversión que Gayol administraba en Asunción del Paraguay. Como dice el primer documento, el ex presidente enviará el dinero a Buenos Aires para atender cuestiones partidarias.

MEMORANDUM

- 1.- CUANDO LLEGUE A ESPAÑA, LA PRIMERA VISITA QUE RECIBI EN TORREMLINDOS, FUE LA DEL EMBAJADOR NAVASCUEZ QUE, EN NOMBRE DEL CAUDILLO, ME COMUNICO QUE DEBIA CONSIDERARME "HUESPED DE ESPAÑA". Desde entonces así me he considerado.
- 2.- Sin embargo, respetuoso de las leyes del país, cuando se cumplieron los primeros seis meses de estadía, solicité la "residencia" pero no me contestaron, de la Dirección General de Seguridad. Pasado un tiempo, el día 3 de agosto de 1966, la solicité nuevamente (cuya constancia obra en mi poder) y como pasara el tiempo, gestioné su diligenciamiento ante esa misma Repartición, que me contestó por intermedio de uno de los Inspectores de Policía de la custodia, "que debía permanecer como "turista" y renovar trimestralmente el permiso de estadía en España.
- 3.- En tales condiciones he permanecido en España desde entonces: "como turista". Como no puedo ni debo discutir las decisiones del Ministerio de la Gobernación, me he sometido a la situación mencionada, renovando trimestralmente el permiso de permanencia, de acuerdo a lo dispuesto, sin disfrutar de ninguna de las prerrogativas inherentes a la "residencia".
- 4.- Así, he debido, además de pedir la autorización de permanencia trimestralmente, declarar anualmente "bajo juramento", para disponer de un automóvil, que no ejerzo ninguna actividad lucrativa, como asimismo comprobar documentalmente que vivo con medios económicos que recibo desde el exterior, en una cantidad no menor de cincmil Dólares anuales. Fuera de ello, sujeto a las demás condiciones inherentes a cualquier turista que permanece en España.
- 5.- Me explico que pueda llamar la atención que, a pesar de mi larga permanencia, sea considerado como turista y, por lo tanto, no sujeto a las obligaciones que la ley fija para los residentes. Pero tal anomalía no se produce por mi culpa, sino por una disposición del Gobierno Español, según creo haber explicado anteriormente. Si a mí se me dice: "se queda pero como turista", yo no soy quién para discutirlo y debo obedecer o salir de España.
- 6.- Pero, me queda el derecho de defenderme, cuando se me quiere aplicar la Ley como residente, cuando no lo soy por expresa disposición del Gobierno, porque considero que no es justo que, privado de las prerrogativas, esté en cambio sometido a las obligaciones de una situación que no he provocado.
- 7.- La constancia sobre la situación que enunció se puede comprobar en el pasaporte personal, en el que está asentada periódicamente la autorización de la Dirección General de Seguridad.

MADRID, 15 de diciembre de 1971.

Juan Perón

Madrid, 14 de abril de 1960
Señor D. Ricardo Gayol.

Asunción

Estimado amigo Gayol:

Por conducto del compañero Campos he recibido su cheque por 9.000 dólares del que le acuso recibo. Como he sabido que hay un documento que no puede ser devuelto en razón de no haber llegado a mi poder, le expiendo otro para constancia.

Con ello damos por terminada la cuestión y le agradezco todas las molestias que pueda haberle ocasionado con motivo de este asunto. Para mí, como le decía en mi anterior, no hay problema. Fue diverso lo que no integramente al Movimiento y sale en este momento para Buenos Aires en menos del mes febrero Campos para ser empleado en sus famosas medicinas de nuestra peregrina gente.

Saludo a su familia, muchas gracias y su gran afecto.

J. Perón

Juan Perón

Por la presente hago constar que habiendo recibido su cheque por 4.500 dólares, y otro por 9.600 dólares del señor Dña. Ricardo Gayol queda saldada en su totalidad la deuda existente; en consecuencia sin valor alguno los documentos que pueden existir al respecto.

Madrid, 14 de abril de 1960

J. Perón

En Argentina 1950-1980, Mariano Caucino destaca que Perón llega a España cuando el gobierno del "Caudillo" comienza la etapa "tecnocrática", un programa de modernización impulsado por ministros del Opus Dei, en especial Laureano López Rodó. Además, en diciembre de 1959 el gobierno español dejaba atrás años de aislamiento internacional al recibir la visita del presidente de

En el archivo de Juan Perón aparece la primera carta de Luis González Torrado. Con él Perón va a resolver varias cuestiones económicas y financieras de tipo personal, porque el argentino (y peronista) tenía importantes oficinas en 270 Park Avenue, a metros del Hotel Waldorf Astoria, una zona privilegiada de Nueva York. González Torrado no solamente va a desarrollar tareas de administración financiera, también va a cumplir misiones políticas. Eso es lo que surge de la amplia correspondencia que contiene su carpeta.

Como hemos visto, González Torrado es el que recibe los 500.000 dólares en nombre de Perón de manos de Rogelio Frigerio, entre octubre y diciembre de 1958. También va a aparecer citado en las *Memorias* de su amigo Jesús Paz, la correspondencia Perón-Cooke, los relatos de Jorge Antonio y los testimonios de Héctor Villalón.¹³⁶ Asimismo va a mantener múltiples contactos con conocidos empresarios argentinos, desde Mario Hirsch a Jorge Antonio y Alejandro Orfila. Algunos se van a adjudicar su jefatura sobre González Torrado, pero lo cierto es que él solo reconocía como única autoridad a Juan Domingo Perón. También va a mantener importantes contactos con José Ber Gelbard.

El 7 de agosto de 1960 en una larga misiva, González Torrado le cuenta a Perón: “He recibido una carta, vía Montevideo, en donde ‘Mac’ (la clave de Rogelio Frigerio) me señala la imposibilidad de haber remitido el total prometido, ya que —aduce— imperiosas obligaciones de *último momento* para atender problemas en la Pcia. de Buenos Aires que surgieron de improviso y desbarataron el plan inicial. A renglón seguido me dice también: ‘Creemos que Uds. serán comprensivos, una vez más, y esto no significa ninguna poda al importe total, que cumpliremos a rajatabla, sino que trasladaremos el faltante de esta cuota en alguna de las siguientes que en definitiva dará el mismo resultado, salvo el aspecto formal que nos obliga a apelar al entendimiento de nuestro amigo’”.

Sigue González Torrado: “Como Ud. verá, Sr., éstas son las disculpas que prometieron dárme las por carta y las que dejo libradas a su criterio. Quiero sin embargo decirle que empujaré como siempre, obligarlos al total cumplimiento de este último acuerdo. Como Ud. podrá apreciar, cuando reciba los tomos que hoy se los despacharé por vía aérea, le envío la cantidad exacta que he recibido sin haber descontado lo que Ud. tan buenamente me da en cada caso. La razón obedece [a] que me será más conveniente que Ud. me lo entregue personalmente en alguna de las oportunidades que yo lo visite, dado que, de lo contrario, temo que réditos se quede con ellos”.

El 15 de febrero de 1961, desde Nueva York, le escribe nuevamente al General: “Ayer, al llegar de

Washington, me encontré con su carta del 8 del corriente que me estaba esperando. Da la casualidad que en esa misma fecha le despaché una mía, la que espero esté ya en su poder”. Luis González Torrado relatará que “la muerte de Lumumba,¹³⁷ fuera de su hecho desgraciado en sí, ha despertado un gran oleaje internacional con fuerte repercusión en Naciones Unidas en donde, en estos momentos, se está debatiendo el caso... La situación internacional es, como Ud. la ve, muy tensa. No creo sin embargo en que se desencadene una guerra, pero la efervescencia de los pueblos va creciendo minuto a minuto. [...] Termino de leer la nota que las 62 presentara a Toranzo Montero. Considero que es una gran pieza, valiente y llena de verdades de a puños pero desperdiciada por el destinatario que tiene: un matón vulgar sin ninguna clase de grandeza y que, por tal, saldrá con una contestación petulante de las por él acostumbradas”.

En esta carta González Torrado le cuenta a Perón que asistió a una cena ofrecida por Mario Amadeo, ex canciller del teniente general Eduardo Lonardi, convertido ahora en embajador de Frondizi ante las Naciones Unidas, en homenaje a Marcial Tamayo, un boliviano amigo de Jorge Luis Borges que durante una década ejerció como representante del secretario general de las Naciones Unidas. En la misma cena se encontró con Héctor Bernando: “A quien quizá Ud. lo recuerde de la época en que los nacionalistas andaban haciéndole la corte en Trabajo y Previsión, contó esa misma noche que acababa de estar aquí en Nueva York, con un hacendado argentino rancio conservador y antiperonista. Este oligarca le comentó con gran naturalidad que no veía ninguna salida para el país, que Frondizi ya había entregado todo lo entregable al extranjero (?), que todo estaba subvertido, etc., etc. Y que estaba pensando seriamente en que uno o más partidos en conjunto lanzaran la candidatura de Perón para senador y que por medio de la inmunidad que le diera el cargo regresara al país ‘y entonces veríamos lo que pasa, ya que todos nos vamos convenciendo de que ésa es la única solución’. Es como le digo, todos están en el ‘mea culpa’ y con miedo al paredón”.

N.York, febrero 28 de 1961.-

Mi querido General:

Muchas gracias por su carta del 14 la que, como todas las suyas, repitió la alegría que me ocasiona el recibirlas.- Me complacen sus noticias de que estan bien y le agradecemos y retribuimos sus carinosos recuerdos.-

Su extensa carta con sus medulosos comentarios acerca de la política internacional, me permitió noches atras, convertirme en el "hombre de la reunion", durante una cena que Mario Amadeo, dió en homenaje de Marcial Tamayo por haber terminado éste su actuacion ante la UN.-

Como Ud. sabe, me une a Marcial una estrecha amistad y tengo con Amadeo contacto permanente en razon que me resulta sumamente util por las informaciones que de él obtengo.- Esto hizo que yo fuera uno de los invitados y en la cena ofrecida en casa de este ultimo, estaban tambien el Embajador de Brasil y el ex-representante de EE.UU., Mr. Cabot Lodge.-

A la hora del cafe, luego de tocarse los consabidos temas de la política mundial, Amadeo me expectó: "que noticias tiene de nuestro General?" y yo, ni lerdo ni perezoso que esperaba esa oportunidad, me largué con todo.- Dije que tenia encima una carta suya que acababa de recibirla, donde Ud. tocaba un tema de palpitante actualidad y por supuesto todos me pidieron a coro si podian conocer lo que Ud. decia.- Le lei esos parrafos y al finalizar experimenté una emocionante sensacion de alegría, cuando, uno por uno, incluso el americano, expresaban sus puntos de total coincidencia.- Esto no hubiera pasado de ser una simple coincidencia de parecer, pero lo trascendente fue que comenzaron luego a llover elogios sobre su persona, su "gran agudeza política" y al "lugar tutelar que ocupa en la política americana".- Para mí esto tiene mas importancia que cualquier demostracion de lealtad o simpatía que pudieramos brindarle a Ud. nosotros los peronistas, pues eso sería lo normal porque así lo sentimos siempre, pero en estos teóricos de cajetillas, que a la postre fueron los que mas nos combatieron, se expresa que estan hoy en el "mea culpa" y con la real comprension de lo que Ud. significa en la actualidad política de America.- Sin lugar a dudas, Ud. a la distancia, me brindo una noche de emocion.-

Entre el 15 de febrero y el 15 de abril de 1961, González Torrado y Perón se cruzaron varias cartas. En todas ronda la cuestión de un envío, un compromiso incumplido por Rogelio Frigerio. El texto de esta carta de abril —con González Torrado recién llegado a Nueva York desde Madrid— no deja de ser interesante porque muestra a "Ramute" [¿Frigerio?] muy interesado en llegar a una "acción en conjunto" con Perón, y que para eso mantendrá una larga conversación con "Nariz-Nariz" (Arturo Frondizi). La casi certeza de que "Mr. Ramute" es Frigerio se basa en que González Torrado le entrega una carta de Perón y, además, le asegura que la cuestión del pasaporte para Isabelita "está encaminada".

Aquellos que imaginaban a Luis González Torrado como un dependiente de Jorge Antonio encontrarán una desmentida en el texto de esta carta:

Luis Gonzalez Torrado
270 Park Avenue
New York 17, N.Y.

N.York, abril 15 de 1961.-

Querido General:

Estoy de vuelta en el pago y antes que nada quiero reiterarles a Uds. mis gracias por todas las atenciones que me dispensaron en vuestra casa.- Lamento mucho, sin embargo que, muy a pesar de ella, Isa no ha podido hacerme aumentar de peso por medio de los succulentos platos que con tanto deleite gusté ahí.- La balanza estuvo inamovible.-

Como Ud. bien lo dice, Espana es sin lugar a dudas el mejor pais que hay hoy en el mundo para vivir.- Imaginense que al llegar a N.York, me recibió un tiempo horrible, lluvioso y con bastante frio; calcule lo que fue para mi que venia de una Primavera autentica...

Cora que me esperaba en el aeropuerto, me dijo apenas tomo contacto conmigo: "ahi esta tu "amigo" que me ha llamado como mil veces hoy para saber de tu arribo"... El "amigo" en cuestion no era otro que Mr. Ramute que, exitadisimo, me esperaba.-

Nos vimos casi de inmediato debido a su insitencia y puedo decirle que su carta le causo un gran impacto pues no la esperaba.- Hablamos largo y sobre las bases convenidas entre Ud. y yo y espero darle los resultados en detalles, en ocasion de mi paso por Madrid cuando viaje a Londres proxicamente.- La parte sustancial del resumen, es que mantendra con Nariz-Nariz una seria conferencia que, segun él por la importancia de la situacion, deberá durar varios dias y luego me hará llegar unas conclusiones de como se podria encarar una accion en conjunto, en donde estarian especificadas lo que ellos prometen hacer y en que forma lo debe Ud. ayudar. El asunto mio manifesté sera cumplido sin retaceos y su comienzo tendra lugar en la fecha que me hará saber desde B.Aires.-

Fuera de ello se ha producido un hecho de suma importancia por sus alcances y contenidos y de lo cual es imperativo, sumamente imperativo, que Ud. no comente con el beneficiario hasta que yo le explique de viva voz a Ud.- Se trata que a traves de una maniobra que hice, llegué a la conclusion que le podemos arreglar todo el asunto a Jorge Antonio.- Ud sabe muy bien que él personalmente me interesa poco y nada, pero que con lo que yo puedo hacer Ud. puede sacar un enorme partido, ya sea material, moral o como simple demostracion de fuerza.- Entiendo que

Luis Gonzalez Torrado
270 Park Avenue
New York 17, N. Y.

11.-

para cualquiera de tales aspectos, este es un asunto que debe ser negociado y muy bien negociado.- El J.A. quizá le diga a Ud. que el lo sacará por sus medios, pero aun nueva él cielo y tierra, mientras haya esta disposición en contra, Ramute me aseguró que no saldrian del estancamiento, a pesar inclusive, de la ultima disposición de un Juez que estableció no innovar en lo que respecta a las acciones de sus companias.-

Como el asunto que debere atender en Londres no puede ser pospuesto luego del 25, pienso llegar a Madrid no despues del 23 y poder combinar con Ud. un plan de accion para todas estas cosas.- Asimismo yo le encarezco y perdoneme la insistencia y abuso, que Ud. haga lo imposible acerca de posibilitarme la suma de la que yo le hablara, ya que por las razones que le expuse, tengo perentorios compromisos que cumplir.-

Tengo la conviccion que estamos encaminados hacia un asunto verdaderamente interesante y productivo, salvo que Ud. como Juez, no quiera llevarlo adelante.-

El asunto de Isa para el Pasaporte esta ya encaminado y espero llevarle un concreto.- Asimismo estan estudiando los tecnicos financieros de esta empresa, el aspecto practico y pormenores de la propuesta que le hicieron los Suizos que lo visitaron ahí y de los cuales Ud. me dió los prospectos respectivos.- Le llevare las conclusiones.-

Buenos mi querido Jefe, le repito mis gracias por todo y con los recuerdos carinosos de Cora y los chicos para Ud. e Isabel, reciba como siempre mi incondicional amistad y sincero afecto.-



sucia-guerra.blogspot.com.ar

“Usted sabe muy bien que él personalmente me interesa poco y nada, pero con lo que yo puedo hacer Ustedes puede sacar un enorme partido, ya sea material, moral o como simple demostración de fuerza”. En la carta también le habla a Perón de la necesidad de cobrar sus honorarios porque tiene “perentorios compromisos que cumplir” y le cuenta de una propuesta que los suizos le hicieron en Madrid.

En medio de las dos fechas y hacia fines de marzo, el presidente Frondizi pudo desembarazarse del teniente general Carlos Severo Toranzo Montero, y el general Rosendo Fraga asume los cargos —temporariamente— de secretario de Guerra y comandante en jefe del Ejército. El 1º de abril de 1961, el general Raúl A. Poggi es designado comandante en jefe. Lo más significativo fue que el presidente pudo desprenderse del ministro de Economía Álvaro Alsogaray. Su lugar fue cubierto por Roberto Alemann. También dejó el cargo de canciller Diógenes Taboada, quien fue reemplazado por el dirigente conservador Adolfo Mugica.

La siguiente carta a Perón resuelve nuestra especulación: “Ramute” es Frigerio, simplemente porque González Torrado le cuenta que “su carta personal y la otra” (la que entregó en Nueva York) “provocaron en él un impacto de satisfacción y contribuyeron a aumentar futuras esperanzas”. En esta misiva, sin embargo, trata a Frigerio como “nuestro amigo Mac”. Hacia el final de la primera página le informa: “Tengo para enviarle, tal cual le anunciara en mi vieja reciente, *40 tomos*, los que estarán disponibles el 30 de este mes y que se hallan asegurados por un ‘papel’ sobre Nueva York; es decir, a fin de la semana que viene, Ud. tendrá ahí esos ejemplares. El remanente serán *20 tomos mensuales* durante cuatro meses posteriores, cantidad a ser negociada al tercer mes si las condiciones que ellos esperan lograr en ese lapso le permite aumentar la producción. Fuera de esto, me han dado entrada en un asunto que está muy bien armado con nuestra gente en Inglaterra y de lo que Ud. tendrá la lógica participación si podemos lograrlo [...] Para su mejor manejo quiero aclararle que en este asunto Ud. no está involucrado para nada, más aún Mac no sabe que yo se lo comento”.

Con el “Tapir” Frigerio existía una comunicación —directa o indirecta— permanente. Así se entiende que el jefe de “La Usina” le escriba a González Torrado: “La carta que Ud. trajo [de Perón], hasta el momento, 8 de julio, no ha sido dada a conocer por los hombres de las 62 que integran la Comisión Provisoria de la CGT [...] Claro está que si es cierto lo que dice Mac, éste se pondrá *corcobeador* porque nosotros no cumplimos como fue acordado. En una palabra, mi actuación depende de los elementos que Ud. me dé para contestarle”.


En la misma carta del 13 de julio de 1961, le dice a Perón: “Con respecto a la Argentina, todo hace prever que pronto comenzará ahí la gran ‘gata parida’ y que todos los políticos se darán de codazos a ver quién se coloca más cerca de nuestro movimiento y, como siempre, Ud. será el Gran Juez de la situación [...] Solano Lima, en una carta que le dirigiera a Beccar Varela, Presidente del Partido Conservador, le dice directamente que en la Provincia de Buenos Aires el Peronismo es mayoría sobre los dos radicalismos juntos”. Queda claro que está hablando de las próximas elecciones de marzo de 1962, que marcarán el fin del gobierno de Arturo Frondizi.

Por otra parte, sigue cobrando cuerpo el corrillo de las aspiraciones de Aramburu y la situación moral del país sigue cada vez más en bancarrota.- Es tal subversión que no queda ya nada que escape a esa crisis moral y nada vislumbra que pueda ser la tabla de salvación.- La delincuencia se ha adueñado del país y se dice de todo y nada importa.- Se ha creado la situación ideal para que el imperialismo y capitales piratas puedan hacer su gran agosto.- A pesar de lo triste que esto representa, queda una gran esperanza basada en que, la agonía de esta clase dirigente que está actuando, tendrá que dar paso indefectiblemente a hombres que surgirán del verdadero pueblo que, a mi manera de ver, es lo único intacto en este proceso de descomposición.-

Si llego a tener la suerte y gran orgullo de una contestación suya, le someteré una consulta a como deberé manejarme ante un problema que me plantea América y del cual, solo Ud. tiene la autoridad para decidir.-

Ruegole asimismo que le diga a Isabel que, en mi próximo viaje a Madrid, le llevaré un presente que me han encargado se lo entregue ya que, como Ud. comprenderá, es imposible su envío por correo.-

Dele también por favor mis mejores recuerdos, junto al cariño de Gora y los chicos para ambos y como siempre, junto a al deseo de las mejores cosas para los dos, reciba Ud. un gran abrazo.-



En esta segunda página le retrata un cuadro *discepoliano* de la Argentina que bien vale exponer textualmente. Es bueno leerlo como respuesta a los “historiadores” progresistas que acusan a González Torrado de ser un agente de la CIA.

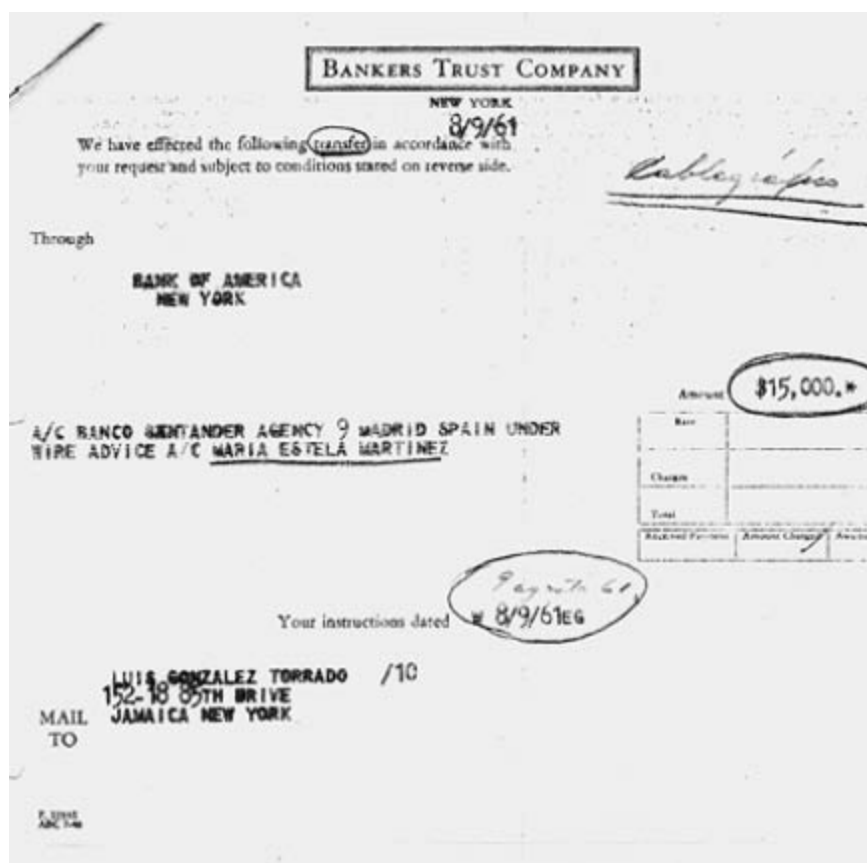
El 20 de julio le dice al General que “ayer justamente he tenido una larga conversación con un buen amigo mío —que lo es también suyo—, sobre temas de actualidad argentina e internacional. Le expuse su plan sobre la formación de un gran frente Justicialista, el que agruparía a otros cuantos partidos de corte nacional y que daría la gran batalla futura. Igual que a mí, esto le dio una enorme satisfacción y muy significativamente me dijo: ‘Por lo que veo, el General lo considera ya a Frondizi un mero accidente, que estará ahí un par de años más y que ve —con claridad— el gran programa futuro y cuáles son los verdaderos enemigos a quienes hay que combatir. Por lo que veo, él está en el gran juego histórico’. Ha coincidido conmigo en que Madrid se ha convertido en la Meca de la política argentina y que Usted será, algo así, como el Santo Padre que determinará el quehacer futuro”.

A continuación, González Torrado incursiona en algunos aspectos de la política norteamericana de la época y se observa que Perón *le ha comentado que está* evaluando el envío de una carta abierta al presidente John F. Kennedy, en momentos que está a punto de inaugurarse [agosto] la reunión en Punta del Este del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES): “Estas charlas que yo mantengo —dice— con este hombre a menudo, Usted no se imagina la importancia que tienen. Yo sé que a su vez él dialoga sobre lo mismo con Stevenson,¹³⁸ y conozco la evolución que éste ha experimentado en su apreciación y valorización sobre Usted y nuestro movimiento... Lógicamente todo esto debe ser acompañado con un diálogo clarificador, y en tal sentido estimo que su carta a Mr. Kennedy no puede

ser más oportuna, más aún cuando sé que los EE.UU. están dispuestos a apoyar cualquier movimiento popular en Latinoamérica que se oponga, por su esencia, al castrismo. Si Usted en ella define una posición ideológica antiextremista, ya sea en lo interno de nuestro país como en lo internacional de estar con Occidente, aunque para ello Usted lo enjuicie severamente a la política pasada de los EE.UU. y haga resaltar todos sus errores, creo que Usted pasa de un resuello a primer plano y se lo come al *Chantapufi*¹³⁹ de un solo bocado, pues entiendo que es a él, precisamente, que no le conviene para nada que Usted clarifique, ya que no sabemos qué es lo que verdaderamente él le susurra al oído a los EE.UU. con respecto a las verdaderas intenciones del Justicialismo”.

El 8 de agosto de 1961, González Torrado vuelve a hablarle de dinero al General: “En cuando a Mac (Frigerio) y a mis gestiones con él, quiero avisarle que ayer he mantenido una conversación telefónica durante la cual me anunciaron el envío de una partida correspondiente a este mes. Como la conversación fue establecida con Buenos Aires, como Ud. comprenderá no pudo ser explayada en forma amplia, y todo se redujo a sobrentendidos y verdaderamente. Me anunciaron que el martes tendría en ésta *15 tomos* y que la explicación de por qué la partida llegaría con *5 libros* faltantes me la hacían en una carta que ya fue despachada desde Montevideo [...] El martes mismo, cuando le haga a Usted la transferencia, que será aérea de acuerdo a su propia sugerión, le enviaré una copia fotográfica del aviso que le hará llegar mi Banco, donde constan los detalles y monto del envío”.

El 11 de agosto vuelve a salir otra carta con destino a Madrid: “He recibido su carta del 8 [de agosto], la que me trajo adjunta una copia de la que Ud. remitiera a Mr. Kennedy. Por ambas cosas le agradezco sobremanera y, como siempre, es un gran placer contestarle. El miércoles último pasado, es decir el 9, despaché a esa los libros anunciados y espero que ya estarán en su poder en razón que el 10 ya estaban en Madrid, de acuerdo a la seguridad que me dio el banco... le envío una copia fotográfica del aviso respectivo”.



Como se observa, los “15 tomos” fueron enviados a España a nombre de María Estela Martínez.

9

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Tras la reunión del CIES en Punta del Este, el comandante cubano Ernesto “Che” Guevara viajó secretamente a Buenos Aires el 18 de agosto de 1961, y se reunió en la residencia de Olivos con el presidente Arturo Frondizi. El encuentro provocó una crisis militar y la renuncia del canciller Mugica. Ese mismo día, González Torrado le cuenta a Perón que su carta a Kennedy recibió reacciones “totalmente favorables” en sectores de los EE.UU. También le cuenta algunas cosas que ha dicho el embajador argentino en Washington, Emilio Donato del Carril, recién llegado de Buenos Aires. Por ejemplo, que en altos niveles del Ejército harán cualquier cosa “para evitar que pueda llegar una posible fórmula del peronismo a la gobernación de Buenos Aires”. También revelaba allí que se preparaba una “nueva y violenta ofensiva contra Frigerio”.

Tras los ecos del paso de Guevara por Buenos Aires, el 24 de agosto Luis González Torrado vuelve a escribirle a Perón: “Las nubes negras han vuelto a ponerse en el horizonte *frondigogo* y son muchos los detalles que hacen presentir que la aparente tranquilidad lograda tiene la duración de un lirio. Aparte de los problemas superagudos que, en el campo gremial, debe afrontar, se le están apareciendo otros de orden político que por la intensidad ponen en peligro la estabilidad endeble del gobierno. Como si ello fuera poco, los ‘ogros’ del equipo militar le han llevado recientemente una violenta carga con motivo de la reunión que mantuviera y que luego de un encierro de más de tres

horas con los milicos se vio obligado a dar declaraciones públicas —por radio y televisión— durante las cuales lo denunció prácticamente al cubano de haber pedido la escupidera para un arreglo con los EE.UU. y además de una formulación de *mea culpa*. Como verá éste es un cretino de marca mayor que ni siquiera respeta la ley del hampa de donde proviene. Me imagino que Usted habrá leído las explicaciones que dio a los militares, en donde dice poco menos que el Che imploró que lo recibiera y que, por otra parte, yo sé muy bien que no fue así. El Che quedó pagando y el *Gubbio* [se refiere a Frondizi], por salvarse, apeló a otra de sus felonías [...] Los milicos, como siempre, vieron torcida la realidad y pidieron la cabeza del Ministro Mugica, con la creencia de que fue el autor de la componenda y sin saber que este pobre es solamente un pone sello y que en realidad se mueven a través de hilos manejados por una mano negra que actúa pero no ejecuta [...] Nuestro amigo Mac [Frigerio] creo que será el que más mal lo pase, pues los palos le caerán de todos los sectores, hasta inclusive del propio Frondizi que, si nos descuidamos, lo entregará primero que a nadie”.

De septiembre a diciembre de 1961, la correspondencia entre Perón y Luis González Torrado se hace más intensa, al compás de una serie de acontecimientos que exigen respuestas inmediatas de parte del exiliado en España, y de otros hechos externos que van a influenciar en el ánimo de la sociedad argentina. A grandes rasgos, en el diálogo epistolar también interviene —conformando un triángulo— el jefe de “La Usina”, Rogelio Frigerio, por quien Perón tenía un gran respeto intelectual. Eso que tratan los tres vértices no es ignorado por el presidente Frondizi. Las decisiones se toman entre Madrid y Buenos Aires, y en el medio, como polea de transmisión, está González Torrado. Algunos de los mensajes están en clave pero son fácilmente descifrables. En especial cuando se habla de dinero, constituyendo una suerte de trueque: *Mihi dare et ego dabo* (“Dame y lo haré”). Con el correr de las semanas, la mirada de los intervinientes se va a extender hacia las elecciones de marzo de 1962, compulsas que va a definir el futuro de la presidencia de la UCRI. O, para ser más concretos, el período de Frondizi y Frigerio. La carpeta “González Torrado” en el archivo de Madrid solo tiene las cartas del hombre de Nueva York, pero por las cuestiones que se analizan y deciden se puede fácilmente adivinar qué piensa y hace Perón.

Durante el período en cuestión tuvieron lugar los siguientes hechos: a fines de agosto renuncia el presidente brasileño Quadros; el 12 de septiembre, Miguel Ángel Cárcano asume como canciller, tras la crisis por la visita del Che Guevara; Arturo Frondizi viaja a EE.UU. para entrevistarse con Kennedy (23 de septiembre); el mandatario argentino viaja a la India para conferenciar con Nehru (6 de diciembre); en Cuba, Fidel Castro finalmente reconoce que es “marxista-leninista” (2 de diciembre); también en diciembre hay elecciones provinciales en Santa Fe, Catamarca y San Luis, y en las tres gana la UCRI; el 24 de diciembre, Frondizi vuelve a encontrarse con Kennedy en Palm Beach; y a fines de ese año se reconoce que el PBI argentino creció 7%.¹⁴⁰

- 12 de septiembre de 1961: se registra un atraso en “la nueva partida de *libros* correspondiente al mes presente”. Desde Buenos Aires, las comunicaciones [telefónicas] que “son en pura clave”, “Mac” [Frigerio] le explica a González Torrado que “no hay falta de cumplimiento a lo prometido”; la misma se debe a la grave situación por la que está atravesando “Mac” por las cargas violentas de las fuerzas contrarias. Que tal situación “es posible lo obligue a tener que abandonar el país y tomarse un ‘descanso’ mediante un largo viaje por el extranjero [...] Por lo que he podido entrever, además quieren cambiar ideas conmigo, como no solamente dejar arreglado lo presente, sino también buscar la forma de hacer un plan para el futuro en donde, a cambio de ciertos pedidos que efectuarían, se ampliaría la provisión de ejemplares... Esto es lo que textualmente me dijeron, agregándome que enviarían a uno de sus íntimos a conferenciar conmigo a Nueva York para el caso de que ‘Mac’ no pudiese venir todavía [...] Hoy espero la llegada a ésta de Gelbard y podré entonces enterarme más a fondo de lo que sucede en la trastienda”.
- 23 de septiembre de 1961: “Mi querido General, he recibido su carta del 15 del corriente, la que he demorado en contestar esperando la llegada de ‘Mac’ o su emisario y poder adelantarle así algunos detalles del planteo que formulan”.
- 17 de octubre de 1961: González Torrado comunica que el día anterior llegó a Nueva York tras una gira por Europa, con demoras en Londres y Roma. “Tal como le prometiera telefónicamente, paso a darle un resumen de las pretensiones de ‘Mac’, las que tienden a conseguir —mediante su bendición— entreverarse en las próximas y tratar de sacar algún beneficio en aquellas zonas donde Usted les deje. [...] En síntesis es lo siguiente: pide que Usted autorice al Secretario para que se reúna con él a su regreso a Buenos Aires, estimado para el 7 de noviembre. [...] Que juntos y ante un mapa de la República analicen los sectores del país en donde se pudiese trabajar en conjunto y con candidatos combinados, dejando por supuesto libre aquellos lugares en donde Usted no quisiera ser molestado, tales como la Capital Federal, Provincia de Buenos Aires y otro sector en el que Usted quisiera que el Movimiento haga una verdadera demostración de fuerza. [...] Que la importancia de dicho documento depende exclusivamente de las directivas que vengan a posteriori y que eso —a pesar de que Usted diga que no— depende de Usted exclusivamente. En una palabra, me ha pedido que Usted le dé una mano en esta ocasión, haciéndome tras cartón una infinidad de promesas que, por razones obvias, omitiré en esta ocasión explicarlas. [...] Para el caso que llegara a conectarse con el Secretario [Alberto Iturbe], inmediatamente me enviaría, para su reexpedición a Usted, un informe detallado de todo lo conversado o tratado, y que a su vez le pediría que haga lo propio el

Secretario para que Usted tenga una información de ambas partes. [...] En lo que respecta a la *imprensa* —siempre de llegarse a un acuerdo— podrían editar de inmediato un libro de 200 ejemplares”.¹⁴¹

Luis González Corrado

N.York, setiembre 23 de 1961.-

Mi querido General:

He recibido su carta del 15 del corriente, la que he demorado en contestar esperando la llegada de Mac o su emisario y poder adelantarle así, algunos detalles del planteo que formulan.-

En efecto, ayer por la mañana recibí la visita del emisario que me trajo el plan de referencia y el jueves próximo me entrevistaré con Mac en Miami, en una escala que hará éste en su viaje a Europa, donde determinaremos la cuestión de los tomos que ofrecerán.- Como verá, él no quiere mezclar las dos cosas en una sola persona y aunque la que vino es de la más absoluta confianza, la parte económica no quiere que salga de su directo control y su único saber.-

Dado que en su reciente carta Ud. me anuncia que se encuentra preparando un documento que lo enviará a la Argentina para fin de año y en la presunción que el mismo enfoque los mismos problemas del planteo que Mac está formulando en este momento, yo le sugeriría que Ud. aguarde mi llegada antes de ~~hacerlo~~ conocer a alguna de las personas que lo están visitando.- Este pedido que se lo formulo es en razon que estimo que lo que pide Mac es posible y quizá encajable dentro de su mismo documento.-

Durante una última conversacion telefonica que he mantenido con Mac, éste me dio a entender que la edicion de libros que ofrecen en esta oportunidad es importante pero, hasta que no me encuentre con él el jueves próximo, no podré conocer su monto.-

Yo estaré en Madrid entonces a fin de mes y ademas de llevarle todo en detalle, tendré el enorme gusto de verlo.-

Le ruego que me perdone lo escueto de esta carta, pero desgraciadamente no puedo extenderme mas en razon que en este momento estoy padeciendo de fuertes dolores que me ocasiona mi hermana tlcera y si espero que ellos me pacen, perderé el correo de hoy y no quiero que suceda.-

Le agradeceré le de nuestros saludos a Isa y para Ud. un gran abrazo.-

Luis González Corrado

- “Modo de actuar:¹⁴² De acuerdo a lo que he quedado con él, me llamaría por teléfono de algún lugar de Europa antes de regresar a Buenos Aires para saber cuál ha sido su reacción, por lo que le ruego que si a Usted le fuera posible, me haga conocer cuanto antes su decisión sobre esta propuesta. De ser favorable y conociendo su importancia, yo ‘apretaría’ para aumentar el número de ediciones ya que, en este caso, me he limitado a oír dado que entiendo no valía la pena discutir una venta si no tenía yo la seguridad de tener mercadería para vender. [...] Fuera de esto, le envío adjunto un cheque por la cantidad de U\$S 15.000, correspondiente a la cuota de terreno vendido”.
- 25 de octubre de 1961: “Mi querido General. Contesto su amable [carta] del 20, por la que me da noticias de que el envío le ha llegado de conformidad y su beneplácito para que ‘Mac’, a través de su conversación con Iturbe, trate de obtener una chance en las que se avecinan”. Luego

relata que la noche anterior Frigerio lo llamó desde Londres y que le comunicó el beneplácito de Perón para que él se reúna con Iturbe. “Aunque todavía no existe la televisión incorporada a los llamados telefónicos, imaginativamente podía percibir los saltos que daba de satisfacción. [...] Estamos trabajando muy duro con Londres para el asunto que yo le explicara, y el viaje de ‘Mac’ a ésa se debió en gran parte —si no en todo— a que yo le pedí que fuera a afianzar mis negociaciones. Si Dios nos ayuda un poquito más, creo que después de ello se acabarán nuestras preocupaciones”.

A pesar del beneplácito aportado por Perón para que Frigerio hable con Alberto Iturbe, la reunión no pudo llevarse a cabo. Telefónicamente y de manera escueta, “Mac” le contó a González Torrado que la reacción del dirigente peronista fue negativa. En la carta del 17 de noviembre de 1961, le relata a Perón los dichos de Frigerio. “Iturbe fue visitado por un amigo común de ambos” y cuando se “le dijo que ‘Mac’ deseaba conversar con él”, Iturbe respondió: “Dígale que eso es imposible. Que sería enormemente peligroso para mí, que no quiero que me maten”. Por tal razón, González Torrado tuvo que desplazarse a Buenos Aires a realizar las gestiones necesarias para concretar el encuentro. Además, le dice a Perón en una carta del 7 de diciembre que llevaba tres objetivos: 1) quería “estar presente a una reunión preliminar efectuada con la gente que está llevando adelante las negociaciones tendientes a obtener esa obra grande de la que Usted está enterado en detalles;¹⁴³ 2) buscaba tomar contacto con Orlando Bertolini, esposo de Ermindia Duarte, hermana de Evita; y 3) quería “empujar y variar la forma acostumbrada de la recepción de los *libros* correspondientes a los envíos mensuales”.

Querido General:

Hace aproximadamente dos semanas le escribí contestando la amable suya del 20 de octubre y, dado que Ud. es por característica tan solícito en su correspondencia, estoy preocupado por que mi carta no le haya llegado o, posiblemente también, que Uds. no hayn estado este tiempo pasado en Madrid ya que, en razon que yo tenía que hablarle con cierta urgencia, lo llamé telefónicamente a su casa y me respondieron que no se encontraban en la ciudad. -

En la convicción de cualquiera de esas alternativas que le señalo, es que insisto nuevamente confiando en tener mejor suerte con la presente. -

En mi anterior le explicaba la reacción de Mac cuando le notifiqué su decisión de que podía entrevistarse con Burbe y que había acordado conmigo pasar -de regreso a Buenos Aires- por N. York y explicarme detalladamente el plan a seguir. - En razón de los acontecimientos que estan sucediendo en nuestro país, parece ser que fue llamado de urgencia y me volvió a llamar desde Italia disculpandose y me pregunto si yo había recibido alguna noticia suya en contrario a su primera decisión. - Yo, por supuesto, al no tener contraorden suya, le dije que entendía que todo se mantenía bajo el mismo "status". -

Ahora bien, fuera de la preocupación afectiva de la falta de sus noticias, es para mi necesario saber si Uds. se encuentran en Madrid ya que, dado que estoy negociando el envío de la partida mensual, me es imprescindible saber a que atenerme en lo que respecta a su envío acostumbrado o si debo esperar el regreso de Uds. -

Además, como he quedado con Mac que yo debería viajar a Buenos Aires en un futuro próximo de llegarse a un acuerdo en el último planteo, quisiera saber si se mantiene su primera decisión al respecto o que, por razones tácticas, Ud. haya cambiado de parecer. - Quisiera asimismo que Ud. me perdone este cuestionario, pero es para mi muy importante conocer en detalles estos movimientos, ya que de acuerdo a una buena información, yo puedo serle mas útil en los propositos que me mueven y que siempre, por encima de todas las cosas, insisto en decirle que seran buscando absolutamente un beneficio para Ud.

Las cosas en Argentina no le presentan al Gobierno una cara sonriente y por lo que veo su bola de cristal trabaja muy ajustadamente. - El lio parece ser extremadamente serio para Frondizi y si sale de esta, será dejando en el campo de batalla la mayor parte de su osamenta. - De casualidad me encontré días pasados en el aeropuerto, con un Comodoro que volvía a Buenos Aires. - Este, que había sido compañero mío en los primeros años del Colegio Nacional, me comentó -usando de esa confianza- que estaban dispuesto a darle la "excomunica" definitiva a Frondizi y que ya las cosas no serian cuestion de planteos, sino mas bien decapitación a rajatablas. - Cuando le hable de la situación internacional, me dijo que el pensamiento era de seguir en una completa acción de entendimiento con los EE.UU. y que si lo hacaban era porque "estaban cansados de su política indefinida y pro-comunista" y que de llegar ellos al poder, librarían una persecución inimaginable contra el comunismo. - Esta vez parece que nos perdonan!

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En el punto 1) “quedó definitivamente arreglado la participación europea con la intervención de Inglaterra y Alemania (Occidental), y en estos días estamos negociando la concurrencia de la parte norteamericana”. “En cuanto a Bertolini, sé que luego de su paso por Madrid fueron a Suiza, en donde efectuaron investigaciones en diferentes ‘Casas’,¹⁴⁴ con resultados negativos [...] si algo existe y es posible juntarse con ello, todo estaría compensado, pero levantar la perdiz para nada creo que no paga el riesgo que significará el que pueda tomar estado público la cosa que afectaría directamente a su persona. Insisto por tanto que lo mejor es que conversemos Usted y yo personalmente”. Según cuenta Joseph Page en *Perón*, un informe de la CIA escrito cuando el General vivía en República Dominicana lo retrataba “absolutamente sin fondos y sin posibilidad de recurrir a los depósitos hechos en Suiza que están a nombre de Eva Perón, su difunta esposa” (Informe CIA, 3/45, 758, febrero 19, 1958).

“Referente a los *libros* he asegurado una nueva entrega y los tendré en el curso de esta semana. Dada la comprensión de ‘Mac’ —que en honor a la justicia tengo el deber de señalárselo— he podido efectuar un arreglo que le permitirá contar con las mensualidades más allá del tiempo previsto, salga o no el arreglo que está intentando en estos momentos con Iturbe y al que, por su

importancia, le dedicaré un artículo aparte y en especial la combinación que pude cerrar es bajo los siguientes términos:

- I. Cumpliendo el total anterior o sea llegar a la cifra de 100, mediante las entregas mensuales acostumbradas.
- II. De llegarse a un acuerdo con Iturbe, 200 ejemplares de golpe y luego de un intervalo de un mes, que él solicita para respiro según dice, proseguir con las mensualidades acostumbradas...”.

La respuesta a la carta llegó rápidamente desde Madrid, fechada el 10 de noviembre 1961 (véase en la página siguiente).

En la siguiente misiva, González Torrado le cuenta al ex presidente que, apenas llegado a Buenos Aires el 19 de noviembre, tuvo una reunión con Rogelio Frigerio, al que encontró preocupado por no haber logrado un contacto directo con Iturbe. Ante la falta “de un hombre de confianza para ambas partes”, González Torrado hizo la gestión. Luego de esperar tres días —el dirigente peronista se encontraba en Catamarca— logró entrevistarse en una oficina de la calle Paraná 489.



Madrid, 10 de noviembre de 1961
Señor D. Luis Ramón González Torrado.
Nueva York

Mi querido amigo:

Acabo de recibir su carta de anteyar y se la contesto en el acto a los fines que se mencionan en la suya, pidiéndole perdón por el retardo en contestar a su anterior porque me han tenido loco estos últimos días, un poco los periodistas con motivo de las cosas que pasan en la Argentina y otro poco los peronistas que me visitan que son legión en estos tiempos. Sobre su llamada desde Nueva York he de haber coincidido con los días en que me llamaban diez o doce periodistas desde allí y sin duda le han dicho lo que a los demás que estaba fuera, pero yo no me he movido ni moveré de Madrid por ahora.

Estos días ha estado Iturbe conmigo y se marcha esta noche para Buenos Aires. El lleva la consigna de entrevistarse con Mac si éste le pide de modo que sigue en pie lo que ya habíamos tratado y sin variantes.

Con referencia al envío mensual de que me habla en su carta puede mandarlo tranquilo como siempre que nosotros no nos moveremos de Madrid. Y sobre el actual decisión sobre lo convenido de que me habla en su carta me mantengo firme en lo que ya quedamos.

Sobre los movimientos que se producen en Buenos Aires, nosotros no tenemos nada que ver. Son cosas de otros sectores que como siempre le dije, están decididos a tumbarlo a Frondizi a cualquier precio. Hay tres revoluciones en marcha y cada una de ellas nos ha pedido a nosotros el concurso. [Las tres son: una dirigida por Fraga desde hace ya mucho tiempo, en la que debfa también participar la aviación, pero los aviadores se adelantaron cuando el caso de la estaciones de radio y éllo le costó la cabeza al Brigadier Abraham que era uno de los secuaces de Fraga. Con ese motivo Fraga perdió su cuarto de hora y sigue ahora esperando la ocasión. Otra revolución la encabezan los Generales en actividad y retiro que trabajan a los jefes de unidad de las fuerzas armadas con el mismo fin. Una tercera está en la mente de los Jefes de Unidad y oficiales que no están conformes con sus jefes superiores y que no quieren que éstos los usen para hacer nuevas mecenas.

El 30 de octubre debfo salir un movimiento en el que estaban todos de acuerdo, incluso nuestra gente del Ejército, encabezada por los grupos nacionalistas y algunos gorilas de Buenos Aires, pero resulta que éstos decidieron nombrar a Toranzo Calderón como jefe de la revolución y cuando éste fué a Córdoba para tomar el mando se encontró que las fuerzas de allí se oponían a su jefatura y tuvo que regresar a Buenos Aires desahuciado. Ello impidió que se diera el golpe y postergó evidentemente la acción para uno de estos días después que pesen las huelgas que actualmente embarujan el ambiente argentino. De manera que, como Usted dice, la vida de Frondizi no vale ni cinco centavos en la actualidad y si tiene oportunidad de hablar con Mac dígale que se ande con cuidado por a él se la van a dar en el primer minuto, ya que los milicos se la tienen jurada.

Nosotros en estas revoluciones no participamos activamente aunque mucha de nuestra gente está metida con sectores de las fuerzas armadas pero tenemos mucho ya listo en el ejército que en su momento hará pata ancha por nuestros fines y propósitos. Creo que las huelgas provocadas por los muchachos ferroviarios y la C.G.T. son las que están salvando por ahora al Gobierno porque los militares tienen miedo de hacer nada para que caiga todo en nuestras manos, aunque si se produce ahora o después no será difícil eso se consiga a pesar de las medidas que pueda tomar el gorilaje. Lo que le dijo el aviador que le informó a Usted es real y la decisión de tumbar al gringo es una cosa ya en firme por las propias fuerzas que hasta ahora lo han sustentado, porque se creen fuertes y sin peligro de los peronistas. Yo creo que se van a llevar una gran sorpresa. Nosotros no queremos que la situación cambie si no ha de ser en nuestro provecho y procederemos de acuerdo con éllo.

Juan Perón

La situación, según las informaciones que me trae Iturbe, es ampliamente favorable para nosotros. Todo está llegando a su término como era de prever y la gente está que se sale de la vaina, porque sobre las perspectivas insurreccionales, no son menos favorables las políticas que se presentan para este verano y para 1964 cuando se librará la batalla decisiva. Todo va saliendo como habíamos previsto. En 1964 o votamos nosotros para elegir peronistas o lo hacemos para entregar la cosa al Frente Popular y Usted sabe lo que eso representa. Para nosotros el comunismo no es un peligro porque lo dominamos en pocos días pero para la reacción la llegada del Frente Popular es el acabose. Ellos deben elegir y resolver. Nosotros estamos a la espera.

De esta vuelta no tienen escapatoria y 1964 será el que debele la disyuntiva pendiente: o el peronismo o el comunismo. No tenemos responsabilidad en ello porque ya se lo hemos advertido. Que las fuerzas armadas no permitan al Frente Popular? eso representa la guerra civil a corto o largo plazo y con la ayuda de afuera en gran escala, como en Perú, Bolivia, Brasil, etc. Cuando esto comience será un verdadero reguero de pólvora que se extenderá sobre el continente sin que nadie lo pueda parar. No quisieron creer cuando yo se los dije y ahora es probable que ya todo sea tarde porque las cosas están en marcha de una manera diabólicamente fatal.

Veremos aun en que termina todo esto pero, los acontecimientos que llevamos presenciados, no auguran nada bueno, ni las previsiones que la situación nos permite hacer no son nada halagüeñas. Nuestro pobre país que ha caído en el peor de los desprestigios seguirá por mucho tiempo su descenso pronunciado hasta tocar fondo, desde donde solo será posible comenzar a subir nuevamente si es que se llegan a resolver los problemas que las gentes de ahora están provocando a su desquiciada economía, a su desbarajuste político y a su anarquía social, lo que me parece muy problemático por los odios cultivados, por los atrocidades realizados, por las arbitrariedades que son regla en estos momentos y por la ceguera absoluta en que parecen estar los responsables de todo.

Lo único que yo puedo asegurar es que se está incubando una podrida de la que difícilmente podrá nadie salir ileso, en la que caerán muchas cabezas y en la que es imposible prever las consecuencias finales, que en último análisis, dependen del grado de pasión a que los lleve a todos la intransigencia suicida de una reacción que no quiere comprender que ha llegado su fin y no se resigna a subordinar sus míseros intereses a la necesidad de seguir viviendo. La que se viene es muy decisiva y violenta y su catástrofe estará en razón directa al tiempo de gestación que los abusos y arbitrariedades provoquen.

Bueno amigo González, creo que le he dicho todo lo que pienso a este respecto de acuerdo con sus deseos. Sobre la situación mundial mejor es no hablar porque cada día que pasa todo se pone mas difícil y mas comprometido, sin que se vean soluciones mas o menos soportables por los pueblos que siguen avanzando en el camino de la evolución violenta y acelerada sin que los encargados de resolver los problemas encaminados a atemperarla se decidan a proceder con un mínimo de sentido común. Los intereses inmediatos escapan toda la atención de un mundo en decadencia moral que está decidido a sucumbir bajo el peso insostenible de su propia avaricia y serdidez. Cuando se llega a ello se puede decir que todo está perdido. Ya es tarde por otra parte para reaccionar y aun cuando se estuviera en tiempo, ¿qué podemos esperar de un mundo que no reacciona?

Saludos de Isa y míos para Cora y los chicos.

Un gran abrazo.

¡Largo que hay que pensar a...

Juan Perón

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En su introducción, “el vigía neoyorkino de Perón” explicó que venía llegando desde Londres y que había pasado por Madrid para conversar con Perón. Que éste le pidió “que lo viera a Usted y le preguntara si se había efectuado la reunión” con Frigerio, y que al regresar a Europa “podía llevarle sus comentarios”. “Iturbe me explicó sin titubeos cuáles habían sido los motivos que él tuvo para eludir el primer intento con ‘Mac’”. Entre otros, que Frigerio había utilizado un emisario “que no reunía las condiciones para una misión semejante y por temor a que éste cometiera una imprudencia”. “Luego de esta explicación, me propuso que nos reuniéramos los tres (Iturbe, ‘Mac’ y yo) y propuso, para tal efecto, una quinta en Martínez.” La cita se concretó a las 22 horas del 30 de noviembre y “ellos hablaron por espacio de dos horas y media. Convinieron ambos que el mayor culpable es el Gobierno pero que el gran enemigo, o sea la reacción, estaba creciendo día a día y a quien habría de darle la gran batalla en el 64 por lo cual había que empezar a preparar todas las fuerzas desde ahora. ‘Mac’ admitió culpas, pero descargó ellas diciendo que no disponían de fuerzas para enfrentarlas ya que el Gobierno se veía acosado diariamente por fuertes presiones. Iturbe convino que pudiese ser cierto, pero que ellos no podían explicar a la masa y más aún entender, si el

Gobierno no cambiaba su política negativa y antipopular”.

“Mac”, contó González Torrado, respondió que su lucha personal “era por lograr objetivos en favor del Movimiento y que eso era lo que la reacción no le perdona, y éstos son los motivos por los cuales es tan eufóricamente perseguido. Dijo además que estaba librando una lucha sin cuartel por mantener en vigencia a la CGT ya que, las fuerzas de la reacción con Acevedo a la cabeza querían destrozarla a corto plazo”.

“Iturbe volvió a insistirle que, mientras ellos no crearan un clima de confianza mediante pronunciamientos positivos, nada era posible.” Frigerio propuso entonces que “si se lograba la concurrencia del Justicialismo en Catamarca, Santa Fe y la solución de la huelga ferroviaria, serían bases para comenzar una negociación sobre elecciones futuras en otras provincias, a lo que Iturbe asintió diciendo que las mismas podían ser consideradas en tal sentido”. Se convino entonces que “Mac”, a través de sus medios, impulsaría esas soluciones y se reunirían en el mismo lugar luego de las elecciones de Catamarca y con los resultados a la vista. Además, establecieron un mecanismo de comunicación por medio de mensajes y encuentros personales. El testigo del encuentro expresó que enseguida “supe que se había enviado un representante directo de Frondizi para hacerle entrar en veredas al Gobernador de Catamarca”, para que no evitara la concurrencia del Justicialismo, amenazándolo inclusive con una intervención a la provincia. “Los mismos esfuerzos se efectuarían en Santa Fe, y en lo que respecta a la solución de la huelga ferroviaria se había pedido la intermediación del clero, lo que acabo de enterarme ha fracasado.”

Finalmente, el conflicto ferroviario se resolvió y González Torrado escribió el 14 de diciembre: “La situación a este último sábado era de una gran espesura, y viajó un emisario a Tokio para convencer a Frondizi de que debía suspender la gira y regresar de inmediato al país, pues todo estaba configurando el golpe para ser aprovechado por un General... Ante el argumento lógico de que el país estaba con un gobierno vacante y un conflicto de enorme gravedad como el ferroviario, se instalase en la Casa de Gobierno a tomar la conducción”.

En una de las cartas enviadas desde Nueva York hay una cuestión que Perón dejó en un compás de espera: el *asunto Bertolini*. Lo va a tratar recién el 10 de diciembre de 1961 cuando afirma: “Quedo en absoluto acuerdo y en claro sobre todo lo referente a ‘Mac’. Igualmente sobre el asunto Bertolini y lo de la gran obra que conocemos. Muy de acuerdo con el asunto Suiza, porque yo tengo ahora algunos datos sobre otros asuntos similares que me han hecho pensar que lo que Usted me informara es cierto porque hay en otra parte un asunto similar que yo desconocía pero que ahora conozco. Si conversamos cuando Usted viaje a Europa le podré informar mejor sobre todo”.

“Me parece muy bueno el arreglo de los libros con ‘Mac’ hasta completar los cien mil ejemplares con entregas mensuales como hasta ahora y luego si se llega al acuerdo lo demás en la forma

indicada por Usted. Mejor aún si, como dice, se hace el asunto de la obra que está negociando, que da la solución integral al asunto. Lo felicito por los resultados obtenidos en este viaje tan fructífero. Sobre el asunto de la remesa de libros de este mes estoy de acuerdo con lo que me propone, de acuerdo con lo que le comuniqué en el cable que le mando hoy.”

Perón finaliza la carta con una broma sobre sus nuevas actividades financieras y la gran cantidad de audiencias y consultas escritas que debe atender.

Como Usted dice que viajaré pronto a Europa por sus cosas me parece que lo mejor será que cuando venga me traiga todo junto y no se moleste en girar ahora nada ni en mandar por correo las secciones de Puerto Rico y las nuevas que imagino que ya habré adquirido cuando le llegue esta carta. También me parece que si Usted no es de otra opinión invierta todo y en vez de diez mil compre quince mil. Ya sabe que yo le entrego después como hicimos la vez anterior en efectivo lo suyo cuando venga. Me resulta muy interesante cuanto me dice al respecto y cuando venga charlemos al respecto. Muy interesante lo de las inversiones en Argentina. Conversemos.

Le ruego que cuando venga traiga mas o menos estudiado el asunto inversión porque no deseo seguirme comiendo lo poco que tengo y como yo puedo vivir aquí muy económicamente y aun juntar plata me conviene invertir en la forma que Usted me ha aconsejado anteriormente en forma de ir sacando beneficios similares en lo posible a los que Usted me ha conseguido allí y que yo le agradezco tanto. Al final, de viejo voy yo también a resultar financista..... Qué me dice?... Si lo supieran los goriles....

Estoy aun lleno de visitas de dirigentes obreros y de los otros. Hace tres semanas que no me levanto de la máquina. He contestado mas de cincuenta cartas e informes sobre minucias de la conducción táctica. Las cosas siguen en el tren que iban y Usted, que ha hablado con Iturbe debe saber ya mas que yo de lo que está pasando en Buenos Aires y en el Peronismo. No me extraña de su apreciación de cómo está nuestro país porque todos los que llegan de él dicen absolutamente lo mismo. En carta próxima, cuando me haya sacado de encima un montón de sacantes que tengo aquí, le daré datos sobre las ocurrencias argentinas y le mandaré los comentarios correspondientes a la situación local e internacional como la vemos desde nuestro observatorio madrileño.

Con la promesa de ser pronto mas largo, le ruego que le transmita a Cora y a los chicos nuestros saludos mas afectuosos y nuestros mejores deseos para estas fiestas navideñas y para el año que pronto se ha de iniciar (aunque veo muy obscuras las perspectivas de 1962 que, si no es el año de la Tercera Guerra Mundial, le va a pesar raspando).

Un gran abrazo.

Manuel

En las siguientes cartas, González Torrado, además de hablar de las *partidas de los libros*, le da consejos a Perón sobre qué tipo de inversiones se pueden realizar en la Argentina y en el exterior (por ejemplo, en Puerto Rico). Adquiere una faceta de asesor financiero, siguiendo instrucciones de Madrid. Pero el 22 de diciembre, le relata que la noche anterior lo llamó telefónicamente “Mac” para decirle que no lograba contactarse con Iturbe como habían quedado en el primer encuentro. Debía ser tras las elecciones provinciales de Santa Fe, Catamarca y San Luis, en las que ganó la UCRI. “Mac” sostenía que toda dilación era perjudicial para las aspiraciones comunes y temía que, si Iturbe provocaba una nueva postergación, a él “le sería muy difícil poder maniobrar con éxito ante Frondizi, quien al sentirse ahora tonificado por las últimas elecciones, quiera dar largas al asunto. Solicita que si está a su alcance le envíe un cable a Iturbe...”.

El 25 de diciembre de 1961, Perón le responde a su hombre en Nueva York sobre la ansiedad de Frigerio por lograr una reunión con Iturbe en Buenos Aires:

Sobre el pedido de Mac para que interese a Iturbe en la reunión del 29, aprovecho el viaje de un compañero que se encuentra en ésta para escribirle a Iturbe, porque considero que es mejor que un cable y que la comunicación le llegará oportunamente antes de esa fecha. Usted se habrá dado cuenta que Iturbe le saca un poco el cuerpo a las reuniones con Mac y es lógico porque le resultan siempre peligrosas y comprometedoras. Además, como en casos anteriores se ha precedido con alguna indiscreción (con o sin mala intención) los dirigentes están asustados y temen ser acusados por los demás injustamente. Mac es buen muchacho pero confía un poco demasiado en algunos de sus allegados que no siempre son discretos. Espero que en el futuro se comporten con un poco más de discreción y todo se podrá arreglar mejor. Pero, debe decirle a Mac que, como le mandé decir oportunamente con Usted, la cosa no es tan sencilla como él imagina y los dirigentes peronistas tienen su personalidad y su acción que debe ser efectivamente respetada por él.

A este respecto, hay que darse cuenta que tanto la línea sindical como la política de nuestro Movimiento, están actuando con iniciativa y voluntad propia, lo que he dispuesto a los fines que aprendan a manejarse por sí y no estén siempre pendientes de lo que haga o diga yo, que a quince mil kilómetros, no puedo conducir lo que allí se mueva y actúa. No pudiendo estar yo en la Argentina es la única manera de asegurar una conducción oportuna y, de peso, hacer que la organización y la dirección de nuestras fuerzas vayan tomando su cauce institucional que reemplace a la conducción gregaria que hasta ahora ha caracterizado al Movimiento Peronista. Esa conducción si bien tiene el inconveniente de tener tropezos al principio es la única manera de asegurar el futuro del Movimiento porque yo no soy eterno y es mejor que los inconvenientes se produzcan estando yo que pueda remediarlos que lo que ocurriría el día que yo los faltara.

El 5 de enero de 1962, González Torrado le relata a Perón que todavía no se concretó el encuentro entre Iturbe y Frigerio y que éste le pidió telefónicamente que “tratara de hacer algo frente a Usted”. La respuesta de González Torrado a Frigerio fue que Perón “había mandado una carta con instrucciones, la que, de acuerdo a mis cálculos, estaría recién llegando a Buenos Aires”. El 8 de enero, tras una comunicación de Frigerio, la base en Nueva York informó a Madrid que se había concretado el encuentro.

sucia-guerra.blogspot.com.ar



120 A la Asamblea no se presentaron los diputados nacionales de la UCRP.

121 “Mensaje de Pacificación y Desarrollo Nacional”, Ministerio del Interior, departamento de publicaciones, 60 carillas.

122 El general Eduardo Lonardi había fallecido el 22 de marzo de 1956.

123 El autoabastecimiento petrolero se alcanzó en febrero de 1960. Entre 1958 y 1962 la producción de petróleo y gas aumentó el ciento cincuenta por ciento y el país se convirtió en exportador de energía.

124 Arturo Frondizi, *el último estadista*, Albino Gómez, Lumiere, Buenos Aires, 2004.

125 Ramón Prieto cuenta que Cooke exigía, por ejemplo, nombrar el ministro de Trabajo o el embajador argentino en Paraguay.

126 Según surge de la correspondencia Perón-Cooke, los encuentros se realizaron a mitad de junio de 1958.

127 *Detrás de la crisis*, Emilio Perina, *op. cit.*

128 Datos recopilados por Mariano Caucino en *Argentina 1950-1980*, Ediciones DobleHache, Buenos Aires, 2013.

129 Testimonio al autor.

130 Crónica de la revista *Vea y Lea* escrita por Jerónimo Jutronich, Buenos Aires, 9 de julio de 1959.

131 *Política exterior argentina 1930-1962*, Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1964.

132 *Fue Cuba*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

133 *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Tim Weiner, Debate, Barcelona, 2008.

134 El subrayado que se observa en la copia pertenece al espía argentino de la Inteligencia checa.

135 Diálogo con Armando Puente, 14 de mayo de 2015.

136 Ver *La trama de Madrid*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2013. En especial cuando se designa a José Ber Gelbard ministro de Economía de Héctor J. Cámpora.

137 Patrice Lumumba, líder congolés asesinado el 17 de enero de 1961.

138 Se refiere al dirigente demócrata Adlai Stevenson, embajador de Kennedy y Johnson en las Naciones Unidas. El 13 de marzo de 1961, Kennedy había anunciado la “Alianza para el Progreso”, y el gobierno de Frondizi la consideraba insuficiente. El 6 de junio de 1961, Stevenson visitó Buenos Aires.

139 Queda claro que está hablando del presidente Frondizi.

140 El autor agradece a Mariano Caucino y su cronología “Argentina 1950-1980”.

141 Se entiende: 200.000 dólares.

142 El subrayado pertenece al documento.

143 Está hablando de la construcción de la represa de Yacyretá-Apipé.

144 Se debe entender “Casas Bancarias”.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

5

VIVIR EN OCCIDENTE, VIVIR EN ESPAÑA



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Sin duda, 1962 fue uno de los años más difíciles para la Argentina posperonista. En un lapso de siete años ya habían pasado tres mandatarios. Dos fueron de facto, los generales Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, mientras que el tercero, Arturo Frondizi, transitaba sus últimos tres meses en la Casa de Gobierno. Aún no lo sabía. Además, llegaría un cuarto, José María Guido, senador por la provincia de Río Negro. La inestabilidad era llamativa. Como botón de muestra, la ciudadanía observaría en silencio el modo en que, en septiembre de 1962, dos sectores de las Fuerzas Armadas se enfrentaban con las armas en la mano. No sería la última vez, la misma escena se repetiría en abril de 1963.

El radicalismo se encontraba dividido desde 1956, y en términos electorales podían constituir alternativamente el papel de primera minoría, simplemente porque el peronismo continuaba proscripto, aunque seguía disputando el poder. Como bien decía el poeta Julián Centeya: “Los peronistas, si no están adentro, están en la puerta, pero siempre están alrededor del quilombo”.

Como manifestación de la inestabilidad —del “quilombo”— que reinaba en la Argentina, veamos una suerte de memorándum que Rogelio Frigerio le mandó a Juan Domingo Perón, el 16 de enero de 1962. Cinco días antes, Frondizi había enfrentado otra crisis de gabinete. Al mejor estilo de *Aída*, de Giuseppe Verdi, donde los personajes entran y salen alrededor del escenario, Roberto Alemann dejó su cargo de ministro de Economía y lo reemplazó Carlos Coll Benegas. El industrial Arturo Acevedo dejaba su sillón en Obras Públicas, y en pocos días los militares ya pedían la cabeza del canciller Miguel Ángel Cárcano, una figura señera del conservadorismo. En escasas semanas dejarán el gobierno los últimos frigeristas, Oscar Camilión y Arnaldo Musich, acusados de procomunistas. Los mismos señores que, una década más tarde, serán convocados por otros militares —esta vez del Proceso de Reorganización Nacional— para ocupar las embajadas en Brasilia y Washington.

Frigerio se encontraba dando una de sus últimas batallas. En marzo su presidente y amigo sería enviado preso a la isla Martín García y él viviría en la semiclandestinidad o viajaría al exterior. Los militares lo odiaban casi más que a un peronista, y los secretarios militares, a finales de ese mes de enero de 1963, se habían comprometido a no “admitir la restauración del régimen de oprobio derrocado por la Revolución Libertadora, ni el retorno de Juan Domingo Perón”.¹⁴⁵

Por de pronto, el memorándum fue enviado a Nueva York y de allí Luis González Torrado lo envió a Madrid con una advertencia —propia de John Le Carré— que aún consta en los retazos del archivo privado de Perón: “Esta carta fue copiada textualmente de su original para cumplir con lo acordado de que se use, en cada caso, una máquina neutral”. Algunas observaciones enviadas a Perón fueron analizadas entre Frigerio e Iturbe: “Considero inicialmente que el peronismo ha hecho, luego de seis años de proscripción, persecución y disensiones, una buena elección. Diría más: una elección óptima”. Se refiere a las elecciones provinciales que se realizaron en diciembre del año 1961 en Santa Fe, Catamarca, San Luis y Formosa, en las que triunfó la UCRI.

Una pregunta: cuando Frigerio habla de la proscripción del peronismo, ¿dónde estaba? ¿No era el jefe de “La Usina”, esa suerte de gobierno paralelo de Frondizi, con oficinas en la avenida Quintana? ¿Omitió recordar el decreto N° 15.216 del 5 de diciembre de 1960? Se trata de ése que prohibía “en todo el territorio de la República la actividad del Partido Justicialista, debiéndose proceder a la clausura de los locales”, o la Ley de Defensa de la Democracia, impuesta al gobierno por la Marina, del 21 de julio de 1961.

“De esta experiencia —agrega Frigerio— yo extraigo dos conclusiones sumamente positivas: 1) Que los resultados verificados confirman que UNIDOS somos el 80% del pueblo; 2) Que si ponemos claridad, ese 80% actuará con unidad de acción porque tendrá unidad de concepción. Esto significa que Usted podrá imponer condiciones en 1964 y que si en el 62 lo esencial no es llevar a un justicialista a la función, sino que la función sea justicialista, es ésa otra oportunidad, función y funcionario, serán necesariamente justicialistas”.

“Hay, sin embargo, una conclusión negativa que es necesario puntualizar. Los resultados de las elecciones en las cuatro provincias citadas vienen a fortalecer el ‘complejo de suficiencia del sector reaccionario de la UCRI’. Ellos ganaron las elecciones, aunque ese triunfo sea puramente formal, ya que se gestó con votos peronistas. Pero los *vitolos*¹⁴⁶ y compañía elaboraron sobre esa base la proyectada unión de los radicalismos, que es la plataforma de la candidatura Aramburu.”

Luego relata sus dos encuentros con Alberto Iturbe —uno con la presencia de “nuestro común amigo de Nueva York y luego el 7 del corriente”— y le dice a Perón que no sería conveniente que Iturbe se presentara como candidato a gobernador en Jujuy, zona de frontera, porque sería rechazado por los militares. “Creo que en Jujuy, como en Buenos Aires, podemos plebiscitar senadores y diputados con un volumen de sufragios mayor que los que obtengan los gobernadores. De esa manera ni la formalidad dará el triunfo a la UCRI. El secretario [Iturbe] podría optar por una senaduría...”

En otro párrafo le cuenta al General que “obedeciendo a sus indicaciones, he rechazado sistemáticamente a los intentos de su ‘Adelantado en Montevideo’ de participar en las decisiones que pudiésemos tomar los dos. He negado todo contacto actual a través de Nueva York ni de cualquier

otra persona. Pero él insiste alegando que tiene instrucciones suyas para que todo se canalice por su intermedio. Lamento tener que referirme a estos pormenores en momentos de tan evidente trascendencia y paralelamente a problemas de tanta magnitud. Pero, al igual que Usted, creo que es preferible prevenir que curar... ser informado por un tonto, aun honestamente, es lo mismo que ser mal informado”.¹⁴⁷

Simultáneamente con los escritos de Luis González Torrado desde Nueva York y las ideas que formuló Rogelio Frigerio en su escrito del 16 de enero, al día siguiente —17 de enero de 1962— Perón le escribió a Alberto Iturbe un concepto totalmente distinto: “Como, según mi información, todas las candidaturas del Frente Justicialista que se han estado agitando hasta ahora llevaban como segundo término al compañero Andrés Framini, se me ocurrió hace tiempo hacerle decir que se hiciera un viaje por España sabiendo que Framini no quería saber nada de ser candidato, lo que se explica por su natural desinterés personal y su función sindical. Sin embargo, su predicamento personal en el Movimiento ha movido a todos los que se candidatean a proponerlo en segundo término. ¿Por qué? Siendo de la Provincia de Buenos Aires, y especialmente el cinturón del Gran Buenos Aires, sectores obreros sabían que Framini arrastraría allí inmensa cantidad de votos. En otras palabras, Framini era ‘el caballo, y el otro el jinete’. No creo que en la Provincia de Buenos Aires se le permita la concurrencia al Justicialismo, y estoy persuadido de que el ‘gobierno’ solo permitirá la concurrencia peronista en el caso de que esté convencido que ha de perder las elecciones o en el caso que el candidato peronista esté de antemano ‘acomodado’ con el ‘gobierno’. Lo más probable es que se nos tenga en la incertidumbre hasta el último día y se aproveche esta situación para dividirnos y descomponernos, como lo han hecho en Santa Fe contando con la colaboración de algunos dirigentes peronistas. Si el ‘gobierno’ vetara la candidatura de Framini enfrentaría el repudio de toda la clase trabajadora que, por sentido clasista, debe apoyarla. Yo estoy seguro que si tenemos en Buenos Aires alguna probabilidad de ganar la elección será solamente con esta candidatura y, por lo tanto, considero que el ‘gobierno’ no la ha de permitir, para lo que ha de recurrir a cualquier expediente lícito o ilícito, que es lo que más nos conviene a nosotros. Si, en caso contrario, la permite, estaremos en las mejores condiciones de hacer una buena elección”.¹⁴⁸

2

Como le había anticipado el presidente John F. Kennedy a Frondizi a fines de diciembre de 1961, en la reunión en Palm Beach el gobierno de Colombia estaba trabajando sobre un plan para presentar en la conferencia de la OEA, lo que fue concretado el 27 de enero de 1962: allí se determinaba la expulsión de Cuba de la organización panamericana.¹⁴⁹ Faltaba un voto para llegar a los dos tercios,

e importantes países del continente (Argentina, Chile, Brasil, México, Ecuador) se mostraban refractarios a la expulsión o la exclusión de Cuba del sistema interamericano.

Unas horas después, el voto de Haití aseguró la mayoría requerida, sin la participación de la Argentina y de Chile. El 30 de enero se aprobó una resolución y se votó la expulsión por 14 sufragios a favor, 1 en contra (Cuba) y 6 abstenciones (Argentina, México, Chile, Bolivia, Brasil y Ecuador). Uno de los puntos de la resolución disponía: “El actual gobierno de Cuba, que oficialmente se ha identificado como un gobierno marxista-leninista, es incompatible con los propósitos y principios del sistema interamericano [...] Esta incompatibilidad *excluye* al actual gobierno de Cuba de su participación en el sistema interamericano”.

La repercusión interna que provocó la abstención argentina sobre la cuestión cubana generó todo tipo de críticas y reuniones de los mandos militares en Buenos Aires. El 1º de febrero, en medio de rumores de golpe de Estado, los secretarios militares y Frondizi mantuvieron una prolongada y álgida reunión. De acuerdo con lo informado por una nota de *La Nación* del día siguiente, el presidente ofreció: 1) convocar *sine die* al embajador en La Habana, Julio Amoedo; 2) revisar la política exterior; y 3) pedirle la renuncia al canciller Cárcano.

El 2 de febrero las tres fuerzas armadas ordenaron el acuartelamiento de sus tropas, y se rumoreó que tanto los secretarios militares como los tres comandantes en jefe renunciarían. El 3 de febrero, desde Paraná, Frondizi defendió su gestión política y criticó a las minorías que —según él— no entendían el momento que se vivía.

La crisis generada por la “cuestión cubana” desgastó al gobierno de Frondizi. Y llegaría el golpe final, la victoria del peronismo en las elecciones provinciales de marzo. Para los militares, un triunfo del peronismo en la provincia de Buenos Aires era inconcebible. Llevaba a una situación límite. Junto con las elecciones de legisladores, en 1962 se debían renovar las autoridades de catorce provincias. La gran batalla se llevaría a cabo en Buenos Aires, y la UCRI presentó como candidato a gobernador a Guillermo “Cacho” Acuña Anzorena. Desde Madrid, Perón realizó una picardía: designó al dirigente sindical Andrés Framini y él se puso como candidato a vicegobernador por el partido Unión Popular. La intención de Perón fue lograr su proscripción, pero no la de su Movimiento. El 30 de enero el gobierno dejó al margen su candidatura por no cumplir con los requisitos legales (no estaba empadronado en 1957) y fue reemplazado por Marcos Anglada. A decir verdad, Perón no era reacio a la autoproscricción de su movimiento, porque tenía temor a las consecuencias de una victoria electoral: es decir, un golpe de Estado castrense. En febrero, una delegación sindical encabezada por Augusto Timoteo Vandor (Unión Obrera Metalúrgica) y Francisco Prado (Luz y Fuerza) lo convenció de que autorizara la concurrencia del peronismo a las elecciones. Para el sindicalismo, el gobierno de Arturo Frondizi no tenía futuro.

Mucho antes de convertirse en secretario general del movimiento y su delegado personal en la Argentina, Jorge Daniel Paladino mantenía correspondencia con Juan Domingo Perón. Una de sus primeras misivas está fechada el 15 de marzo de 1962, tres días antes de las elecciones que llevarían al peronismo a la victoria en varias provincias, y en especial al sindicalista textil Andrés Framini en la estratégica provincia de Buenos Aires. Los resultados de marzo de 1962 coadyuvaron al derrocamiento de Arturo Frondizi dos semanas más tarde. El Paladino que escribe se muestra indignado “ante el veto a su candidatura” [de Perón] y le hace llegar su “modesta pero total solidaridad, sentimiento que anida en millares de corazones argentinos, agradecidos hacia quien tanto ha luchado por su dignificación y felicidad”. Queda claro que en ese momento Paladino no estaba al tanto de las decisiones íntimas de Perón. Desde Madrid se avaló la fórmula Framini-Perón bajo la sigla de Unión Popular (el partido peronista estaba prohibido). El ministro del Interior, Alfredo Roque Vítolo, presionado por los militares la rechazó; el juez electoral Leopoldo Insaurralde la inhabilitó, y el cardenal Antonio Caggiano repudió personalmente al candidato. Ante esto se eligió a Marcos Anglada como compañero de fórmula, y la consigna ganadora fue: “Framini-Anglada, Perón a la Rosada”. “Considero que antes de haberse lanzado su candidatura” [en Buenos Aires] “pudo analizarse la conveniencia o no de la concurrencia al comicio”, le dice Paladino a Perón, sin darse cuenta de que Perón necesitaba concurrir al comicio por la propia presión de sus dirigentes; para hacer un recuento de sus votos y dejar en claro al poder militar que no habría solución en la Argentina sin su participación política.

Aprovechando que González Torrado volvía a Nueva York, Frigerio le dirigió unas líneas a Perón —con fecha 20 de febrero de 1962— informándolo de la situación que atravesaba el gobierno frondizista luego del voto argentino de abstención a la expulsión de Cuba de la OEA, debatida en la octava reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA de Punta del Este.

La carta de cuatro carillas fue reescrita en Nueva York en otra máquina antes de ser enviada a Madrid, como era la costumbre, para salvaguardar al emisor en el caso de que fuese interceptada por un servicio de Inteligencia.

Como bien dice Frigerio, esperaban superar la crisis. La cuestión cubana podía atravesarse, pero lo que los conduciría fuera del poder sería la victoria del peronismo en la provincia de Buenos Aires. Varios años más tarde, Oscar Camilión observó: “Las fuerzas armadas en 1958 todavía no estaban afectadas por el virus anticomunista, que viene luego de que los americanos adopten la

política de Seguridad Nacional, tras el éxito de Castro. Eran esencialmente antiperonistas. No hay que olvidar que la izquierda había sido aliada de los militares antiperonistas duros en la revolución de 1955".¹⁵⁰ Ese espíritu aún se mantenía, a grandes trazos, en 1962.

Antes de entrar en tema, Frigerio aclara: "Necesito penitenciarme y confesar una sensación que no había experimentado antes. Es la de un tremendo cansancio, de una desgarrada impotencia ante la impunidad con que acciona el enemigo y la violencia de las presiones ininterrumpidas. Le aseguro, mi querido amigo, que estos días me acordé de Usted con más frecuencia que de hábito. Y tuve la perspectiva *descarbada* [sic] de su lucha durante esos diez largos años antes de anteponer la felicidad del pueblo y los derechos de la nación por encima de todas sus apetencias personales como hombre y Presidente de todos los argentinos, aun de aquellos que lo combatían con virulencia y sin piedad".

"Sin la enorme responsabilidad pública que gravita sobre Ud. pero con el formidable aliciente del amor de su pueblo y de la seguridad de su adhesión, he sentido estos días el peso de las presiones. Fue entonces cuando comprendí la intimidad de su drama en los momentos de crisis, el valor que supone la seguridad en medio del desconcierto y la fidelidad a la suerte del pueblo cuando todas las glándulas y todos los nervios piden que se cierre los ojos y se renuncie a lo social para refugiarse en lo personal. Le confieso que esta experiencia, que sigue su curso y puede depararme sorpresas imprevisibles, me ha dado una nueva dimensión del gobernante y del reformador cuya amistad me honra."

Dicho esto, Frigerio posa su mirada en el vendaval argentino y da su versión de "la crisis":

La crisis: La crisis, cuya cresta vamos superando en relación a su primer objetivo, que fué el de la quiebra lisa y llana del orden constitucional, precario pero existente a pesar de sus limitaciones, mantiene aún sus coletazos agresivos. El esfuerzo central se ejerce contra nosotros porque aclaramos que su objetivo no reside en la lucha, puramente verbal, contra el peligro de la infiltración comunista, sino por la liquidación del proceso de desarrollo y sus dos puntales fundamentales: la legalidad para todos y la paz social. Esta irreductible posición nuestra concita el odio de la reacción interna e internacional.

Lo que caracteriza la crisis que vamos superando es que la reacción internacional, empujada por el histerismo del Pentágono, coincidió plenamente con la reacción interna. Se quiso escarmentar, en nuestro país, todo atisbo de política internacional independiente en toda América. Y las presiones que impulsan ese histerismo fueron más allá de cuanto se habían atrevido a superar en el pasado. La ruptura de relaciones, que hubo que aceptar como precio para el mantenimiento de esta sombra de legalidad, luego de la actitud argentina en Punta del Este y del discurso de Paraná, perdió en lo fundamental su simbolismo negativo. Permitió a todo el pueblo, de todos los partidos, conocer e identificar al enemigo, constatar que los defensores profesionales de la soberanía jugaban la carta de la satelización y profundizan en la médula del problema nacional y continental, que no es fidelista o antifidelista, sino nacional o antinacional.

El grupo de Braden, aquel mismo que Ud. enfrentó victoriosamente en 1946, jugó en esta crisis el papel que le correspondía. La diferencia está en que entonces las Fuerzas Armadas, influenciadas por Ud., se solidarizaron con la causa nacional o permanecieron ajenas al problema, mientras que ahora por sus cuadros superiores de las tres armas, jugaron la carta de las más caracterizadas fuerzas antinacionales. Contagiadas a fondo por el histerismo del Pentágono, lanzaron todo su peso para desviarnos de la lucha por crear la nación hacia la lucha por librar a Cuba de un fenómeno que nace específica e inexorablemente de su atraso tecnológico, su monocultura y su total incapacidad para mantener en condiciones aparentemente humanas, en esas condiciones, a sus seis millones de explotados y sumergidos.

Previsiones: El análisis de la crisis, las fuerzas enfrentadas y las condiciones generales del proceso constatable en nuestro país y en el campo internacional, nos permiten prever que las presiones contra

3.

nosotros no cesarán. Las Fuerzas Armadas serán por algún tiempo aún el instrumento directo de esas presiones. Su antiperonismo, que es la forma de ser de su desprecio por el pueblo y su docilidad ante la reacción, guiará sus acciones en los próximos meses. La reacción sabe que está librando una batalla que puede ser decisiva; ha medido la magnitud de nuestra identidad con sus objetivos y con la causa popular y del país y pide, por la voz de Manrique, desde el "Correo de la Tarde", el crimen político como recurso capaz de desviar el proceso.

Sin embargo, confío en que lograremos superar la contingencia por dura y agresiva que logren plasmarla nuestros enemigos. Yo estoy dispuesto a negociar todo lo accesorio - los cargos, las representaciones, la formalidad en todos sus aspectos y con todos sus matices, pero no negociaré jamás los objetivos, porque 24 horas después de nuestra eventual liquidación el proceso político-social se reanudará con más audacia, más fuerzas y más certeza del triunfo. Y ellos negociarán todos los objetivos con tal de salvar la formalidad, los cargos, las prebendas. Claro que la reacción internacional va más lejos que la indígena y que su histeria encarna un peligro tremendo para todos. Pero sus anhelos de ir a la guerra están frenados por su temor de ser destruídos en la vorágine. Punta del Este no fué la demostración de la fuerza del imperialismo belicista, sino la prueba concluyente de su debilidad. Sin embargo, los que quisieron invadir Cuba con 1.500 mercenarios no están exentos de dar otra demostración de idiotéz. El problema de Kennedy es el nuestro, aunque multiplicado por 1000.

Repito que confío en que hemos de superar la crisis. Para eso no necesitamos más que proceder con energía pero con prudencia. Disponemos de una inmensa fuerza potencial que busca cauces históricos y que al derramarse sobre el quehacer político-social de nuestro país barrerá todas las represas reaccionarias. Estas fuerzas tienen una experiencia y un Conductor, quieren cohesionarse para servir de núcleo y pivote al gran frente nacional que la nación necesita para plasmarse concretamente mediante las tres banderas que Ud. le dió. Esas fuerzas advierten que no es este el momento de las decisiones; que necesitan dos años más para organizarse, cohesionarse y dar la batalla electoral cuando las bayonetas y los vetos no substituyan los votos. Quienes pretenden empeñarse en la acción prematura - sin considerar que llevarlas una vez más a la derrota es propiciar su dispersión - trabajan consciente e inconscientemente para el enemigo. La fuerza potencial, por ponderable que sea, no está capacitada para imponerse a la pequeña fuerza cohesionada y violenta que ha logrado unificar la reacción interna e internacional mancomunadas.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

3

El domingo 18 de marzo de 1962, el peronismo, bajo la sigla Unión Popular, se impuso holgadamente en la provincia de Buenos Aires. También lo hizo bajo otras denominaciones en Chaco, Santiago del Estero, Misiones, Neuquén, Río Negro, La Pampa, Tucumán, Jujuy y San Juan, mientras que el oficialismo triunfó en la Capital Federal, Entre Ríos, Corrientes, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Era una catástrofe. Esa misma noche, el ministro Alfredo Vítole concurrió a una reunión militar en el comando de la Aeronáutica, en la que se le plantearon una serie de exigencias: desde la intervención a las provincias, con nulidad de los comicios, hasta la disolución del Parlamento y la

anulación de la Ley de Asociaciones Profesionales. La Armada, por su parte, el lunes 19, en reunión de almirantes, pidió la renuncia del presidente. El contralmirante (R) Teodoro Hartung, embajador en Londres, sería el encargado de solicitar la dimisión. El resultado fue negativo.

En las horas siguientes, en medio de maratónicas reuniones militares, una advertencia partió de las propias filas del partido de Frondizi. El senador nacional por la UCRI Alfredo García opinó que “el triunfo de Unión Popular en algunas provincias puede poner en peligro la estabilidad”, y no se equivocó. Los militares exigían condiciones difíciles de cumplir por el presidente de la Nación. Otros consideraban que debía renunciar.

Al día siguiente, el título de *La Nación*, a seis columnas, lo decía todo: “Anuló el gobierno los comicios de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Río Negro y el Chaco”. La excusa para tamaña decisión: “Asegurar la forma republicana de gobierno”. El ministro del Interior Alfredo Vítolo presentó la renuncia. Entre el martes 20 y el miércoles 28 la sociedad siguió por los medios de comunicación maratónicos cónclaves militares, civiles y gestiones de todo tipo para determinar el futuro del gobierno. En principio, se convino formar un gabinete de unidad nacional, y los nombres de los candidatos figuraban en los medios gráficos. El cordobés Hugo Vaca Narvaja reemplazó a Vítolo en Interior; Jorge Wehbe asumió en Economía; Rodolfo Martínez en Defensa; Roberto Etchepareborda fue designado en la Cancillería y Oscar Puiggrós en Trabajo y Seguridad Social. Pero los cambios no alcanzaban.

Fueron horas críticas para Arturo Frondizi, porque un golpe militar estaba en el aire, en los despachos del gobierno y en la sociedad política. “Hemos retrocedido al 13 de noviembre de 1955”,¹⁵¹ le comenta el Presidente a un amigo. Se realizaron ingentes gestiones para salvar a las instituciones democráticas, y “La Usina” frigerista le presentó distintas alternativas. Por esos días llegó al despacho presidencial “un plan mínimo inmediato de apoyo a la legalidad” que proponía “una gestión ante el embajador de los Estados Unidos para que el presidente Kennedy realice en el día de hoy una declaración en la que exprese: a) satisfacción por la evolución de la crisis; b) expresión de su propósito de retribuir en Buenos Aires las dos visitas efectuadas a los EE.UU. por el presidente Frondizi. Esta gestión podría ser efectuada por el ministro de Agricultura y Ganadería, César Ignacio Urien,¹⁵² a quien se le ha hecho llegar la iniciativa”. Otro punto consideraba que el canciller podía hacer unas gestiones ante los embajadores de Chile y Perú “para que los presidentes Jorge Alessandri y Manuel Prado Ugarteche expresen su opinión acerca de la importancia continental que asume la preservación de la legalidad en la Argentina”.¹⁵³

Ninguna gestión conseguiría aplacar la furia de las FF.AA. Quedó, entonces, una última prueba: el viernes 23, Laureano Landaburu, ministro del Interior de la Revolución Libertadora, se entrevistó con Arturo Frondizi durante el mediodía. De la reunión salió ungido como mediador el ex presidente

de facto Pedro Eugenio Aramburu, con el objetivo de asegurar “a todo trance el orden constitucional”. Mientras pasaba el tiempo, algunos, como el teniente general Raúl Alejandro Poggi, imaginaban que podían reemplazar al primer mandatario. La tapa de *La Nación* del 26 de marzo de 1962 titulaba: “La Marina sugirió a Frondizi que dimita”.

En portada del día 27, la respuesta del gobierno: “Niégase el presidente a presentar su renuncia”. Al mismo tiempo se daba a publicidad una carta a Frondizi del mediador Aramburu, en la que se podía leer: “En nombre de ese orden [jurídico], la Nación pide a Usted un noble renunciamento. Lo pide y lo espera de su reconocido patriotismo”.



El 28, las agencias noticiosas reprodujeron un texto de la revista *Time* que consideraba a Frondizi “el hombre más impopular de su país” y citaba una frase del presidente al respecto: “Solo mi persona está entre el orden y el caos”. “La Argentina —dice *Time*— es una de las naciones que el presidente Kennedy ha elegido como ejemplo para su Alianza para el Progreso, y hace solo tres semanas le destinó una suma de 150 millones de dólares”. Ese día, a las 17.18, tres altos jefes militares (el general Raúl Poggi, el almirante Agustín Penas y el brigadier Cayo Alsina) entraron al despacho del presidente. El general Raúl Poggi le dijo: “Por el bien del país, renuncie a su cargo”. Y Frondizi solo respondió: “No renuncio ni renunciaré”.

A las 2.30 del 29 de marzo, el secretario de la Armada, almirante Clement, le manifestó: “Quiero informarle que se acaba de adoptar la fórmula tres [derrocamiento de Frondizi]. Lo lamento mucho, pero yo no puedo hacer nada y dentro de un rato lo va a visitar el jefe de la Casa Militar”. Pocas horas más tarde, Frondizi era conducido preso a la isla Martín García en un DC-3 T-01 de la Fuerza Aérea. Al día siguiente, *La Nación* comunicaba a la sociedad que “ante la Corte Suprema juró el doctor [José María] Guido”.¹⁵⁴

• Testimonio del comodoro (R) Enrique Juncadella

A partir de 2 de enero del año 1962 desempeñé mis funciones en la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, siendo presidente Arturo Frondizi. En los primeros días de febrero se termina la construcción del helipuerto con el fin de que el señor presidente se traslade diariamente desde y hacia Olivos mediante un helicóptero, como lo hace hoy Cristina Kirchner pero usando la Plaza Colón. Era buena idea.

Debí hacerme cargo y establecer las normas para su uso, solicité un helicóptero a la Fuerza Aérea. Hicimos al día siguiente tres o cuatro salidas y aterrizajes. Llegué a la conclusión de que por las fuertes vibraciones del motor que se transmitían a la plataforma del helipuerto y de allí a las bases donde estaba apoyado, que datan de mediados del siglo XIX, el helipuerto no debía ser habilitado pues agravaba el problema el hecho de que debajo se encuentra el Salón Blanco. Después de dos días de pensar en el problema decidí informarle al Jefe de la Casa Militar, mi jefe, mi opinión, quien estuvo de acuerdo y se desistió del uso permanente del helipuerto. Se utilizó años después para dos casos importantes, el de Isabel Perón primero, y el de Fernando de la Rúa, el siguiente. Menciono este caso para destacar cómo se realizan obras sin un correcto estudio de factibilidad amén de sus costos.

Durante el mes de marzo de 1962 ya se había profundizado un movimiento que por las razones conocidas terminó con la destitución de Frondizi. Días antes del 18 [día de elecciones], se realizó una reunión con el presidente en la que participó el brigadier Jorge Rojas Silveira, secretario de Aeronáutica. Al retirarse le preguntamos qué se había resuelto en caso de que Framini ganara en la provincia de Buenos Aires. “Aquí está la solución”, dijo tocando su bolsillo.

El día 28 nos encontrábamos en la sala de edecanes varios miembros del personal de la Casa Militar, compartiendo algunas palabras con el senador José María Guido y, en un momento, el edecán aeronáutico, vicecomodoro Carú, le pregunta al doctor Guido si en caso de renuncia o de que fuera destituido el presidente él asumiría, a lo que contestó: “¡Sin Frondizi no hay legalidad!”.

Durante la mañana del día 29 los comandantes estaban reunidos en el despacho del ministro de Defensa sin saber qué hacer con el país que se encontraba sin presidente. Varios asistíamos a ese absurdo hasta que en un momento suena el teléfono, atiende el ayudante del general Poggi, teniente coronel Pablo Augusto Rosales, y se dirige rápidamente al interior del despacho para informar a los comandantes que José María Guido acababa de jurar ante la Corte Suprema de

Justicia de la Nación. Salen al paso vivo para ocupar el despacho presidencial. El general Poggi a los gritos ordenando evacuar la Casa de Gobierno

Llegado Guido va a su despacho, ingresa sin cerrar bien la puerta de acceso, lo que nos permitió ver y oír lo que ocurría. El doctor Guido le dice al general Poggi: “General, creo que ese sillón me corresponde“.

—¿Por qué? —le pregunta Poggi.

—Porque soy el presidente de la Nación —le dice Guido, extendiéndole una copia del acta firmada en la Corte Suprema. Poggi les traslada el acta a los otros comandantes y le cede su sillón a Guido, con lo que termina tan lamentable episodio.

4

Mientras el general Poggi imaginaba ocupar el despacho que había sido de Frondizi, en la sala de reuniones de la Corte Suprema de la Nación el titular interino del Senado, el rionegrino José María Guido, juraba como presidente de la Nación ante los magistrados. Uno de los integrantes del alto tribunal, el doctor Julio César Oyhanarte, fue —con Rodolfo Martínez— el que más incidió para encontrar esa fórmula, como una manera de conservar la constitucionalidad, a pesar del disgusto inicial de un sector de las Fuerzas Armadas.

Tras el juramento, cuando la noticia ya recorría las redacciones de los medios periodísticos, Guido se apersonó en la Casa de Gobierno y, a las apuradas, le tomó juramento a su primer gabinete presidencial. Todo fue tan rápido e improvisado que, antes de entrar al Salón Blanco, sus acompañantes se dieron cuenta de que no había una banda presidencial. Uno de ellos tuvo una idea original: fue al Museo de la Casa Rosada y sacó la banda del ex presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880). Con esa insignia, y con muy poco público presente, Guido asumió como presidente de los argentinos el 29 de marzo de 1962.

El abogado rionegrino José María Guido era, hasta ese momento, el presidente provisional del Senado de la Nación, y cumplió su mandato presidencial hasta el 12 de octubre de 1963.

La caída de Frondizi no terminó con las crisis militares y civiles. En septiembre de 1962 y abril de 1963 se llevarían a cabo enfrentamientos armados. La Argentina, una vez más, había entrado en el tirabuzón de su decadencia. En distintas instancias, por el gabinete de Guido desfilaron radicales como Jorge Perkins y José Luis Cantilo; independientes de inclinación conservadora como Rodolfo “Rolo” Martínez, Oscar Puiggrós, Mariano J. Drago, Bonifacio del Carril, Carlos Manuel Muñiz; y los generales Enrique Rauch y Osiris Villegas. Su primer ministro de Economía fue Federico Pinedo

—una figura legendaria de la política argentina—, quien el 30 de marzo anunció un plan económico de “*shock* contra la inflación”. El precio del dólar saltó de 82 a 150 pesos. Tras quince días de gestión, el ministro renunció y volvió al gabinete Álvaro Alsogaray, hermano de Julio, uno de los generales del bando Azul. Con la sabia ironía que lo destacaba, Pinedo dijo de Alsogaray: “Qué buen músico sería si no tocara de oído”.

En la *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*,¹⁵⁵ obra colectiva dirigida por Carlos Escudé y Andrés Cisneros, se refleja el pensamiento de una parte de la dirigencia argentina de la época, cuando se sostiene:

“Por una conversación con Mario Amadeo y Gainza Paz, Adlai Stevenson [embajador de Kennedy en las Naciones Unidas] pudo saber cuáles habían sido los motivos del derrocamiento del presidente. Se juzgaba que Frondizi había establecido una línea independiente respecto de Cuba, ofreciendo su mediación y reuniéndose luego con el Che Guevara. Se había abstenido de votar en Punta del Este intentando conformar un bloque argentino-brasileño con el tratado de Uruguayana, que podía ser utilizado para chantajear a Estados Unidos en la cuestión cubana. Todo esto era percibido como una posición claramente antioccidental. También existía el temor de que Frondizi liderara un gobierno de tipo ‘frente popular’, que incluyera a peronistas y comunistas. Muchos pensaban que Perón seguramente habría vuelto al poder si Frondizi no hubiera sido depuesto”.¹⁵⁶

En cuanto a los problemas iniciales del nuevo presidente de la Nación, especialmente con los EE.UU., en la citada *Historia general...* se expresa:

sucia-guerra.blogspot.com.ar

“En los primeros días de abril, el gobierno de Guido no había obtenido todavía su reconocimiento diplomático. La negativa a otorgarlo se debía a la remoción del presidente Frondizi por la fuerza. Los gobiernos europeos no podían entender la paradoja de la expulsión de Frondizi, después de que éste hubiera dispuesto —por presión de los militares— la intervención de las cinco provincias en que habían triunfado los peronistas. [El embajador de EE.UU., Robert] McClintock, señalaba que no era fácil explicar la política o las personalidades argentinas, incluso en la Argentina. La situación se complicó cuando el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, se opuso a reconocer el régimen de facto de la Argentina y amenazó con llevar el caso de la remoción de Frondizi ante la OEA. El gobierno de Guido, sin embargo, encontró actitudes más favorables en otros gobiernos latinoamericanos y europeos. Por su parte, la Embajada estadounidense recomendaba el pronto reconocimiento, sobre la base de que la Corte Suprema de la Argentina había juzgado constitucional la transición, pero [...] el secretario de Estado Dean Rusk no quiso otorgar el reconocimiento demasiado rápidamente, porque esto demostraría a los militares que podían hacer lo que querían, sin temor a la desaprobación de Estados Unidos”.¹⁵⁷ “Habría sido mejor que Frondizi se hubiera quedado”, le dijo John Kennedy al presidente brasileño “Jango” Goulart durante una cumbre en Washington, “aun si los peronistas hubieran fortalecido su posición, antes que tener la situación de un gobierno militar con una posible reacción civil”.¹⁵⁸

Frente a todos estos acontecimientos y teniendo en cuenta las futuras decisiones de José María Guido y las FF.AA. sobre dónde debía desembocar este período presidencial, y a la vista de las fuerzas políticas y sus diferentes aspirantes al sillón de Rivadavia, comienza a gestarse una reunión secreta entre Juan Domingo Perón y Rogelio Frigerio. El panorama que traza Perón desde Madrid y los consejos que a través de su amigo en Nueva York envía a Frigerio constituyen los antecedentes que los llevarán a conversar personalmente. La carta de Perón a Nueva York del 4 de mayo de 1962

que puede verse en las páginas siguientes así lo señala.

Con fecha 3 de julio de 1962, Luis González Torrado despacha una larga misiva a Madrid en la que trata dos temas bien diferenciados. El primero, de tipo personal, es económico-financiero: en lo tocante al tema “inversiones” informa a Perón sobre un proyecto de desarrollo inmobiliario en la isla colombiana de Tierra Bomba, sobre el Pacífico, en la que el ex presidente podía invertir cincuenta mil dólares (y González Torrado, veinte mil), para recibir el doble de lo invertido en un plazo de doce a quince meses. Le aclara que “éste es un negocio que no puede tomarse a ‘día fijo’, es decir que el momento de la percepción de utilidades no será un día exacto, sino dentro de un término en el que pueden jugar días más o días menos... esta aclaración se la formulo para que Usted tome en cuenta que no se trata de un negocio como el de ‘Bramelco’ a día y vencimiento fijo”. Además, González Torrado aceptaba la carta de presentación para el presidente paraguayo Alfredo Stroessner que Perón le había ofrecido, a fin de interesarlo porque “ellos tienen para resolver el afligente problema hidroeléctrico del Paraguay”.¹⁵⁹

Juan Perón
Madrid, 4 de mayo de 1962
Señor Don Luis Ramón González Torrado.
NUEVA YORK
Mi querido amigo:

He recibido su carta del 1º pasado y me apresuro a contestarla, preocupado por lo que me dice y el corte que me adjunta sobre la noticia de U.P.I.I. Yo le aseguro que no he hablado con nadie al respecto y que por mi parte no ha salido la noticia. He hecho averiguar aquí con Algarbe y según parece la noticia ha salido de los que se reúnen en Tranquilino. He citado a Mendo de la U.P.I. para esta tarde y desmentiré la noticia porque yo no he recibido tal carta de Frondizi. Me parece que algo han de haber olido y entonces se han largado con la noticia. Veremos si averiguo de donde han inventado el asunto.

Me parece muy bien todo cuanto Usted me dice en su carta y estoy de acuerdo con sus gestiones al respecto.

Según mis últimas informaciones la U.C.R.I. se ha dividido en tres fracciones: la primera es la que ocupa el Comité Nacional dirigida por el Senador García, la segunda que intenta tomar ese Comité encabezada por Alende, Vitolo y otros que simulan la defensa de Frondizi pero que tampoco están del todo con él y la tercera que es francamente disidente. Las tres fracciones tratan de tomar contacto con nuestra gente del Consejo para buscar un acercamiento que tampoco es sincero. La segunda fracción es la que está en enlace con Mac pero debe saber éste que le están jugando deslealmente. Como era de esperar todos están jugando sus cartas pero con intenciones personales y poco sinceras.

La fracción de García está empeñada en mantener los cargos que tienen en el Congreso y para ello entran en combinaciones con Guido y los militares. Por eso la Fracción de Alende, Vitolo y compañía trata de coparles el Comité Nacional para imponer desde allí una política propia que sería la más afín con la orientación nuestra y que serviría mejor a nuestros objetivos. Es natural que ninguno de todos los que trabajan son dignos de confianza. Nuestros dirigentes trabajan activamente en estas cosas pero debo anticiparle que, como yo suponía, tienen la impresión que la U.C.R.I. se está rompiendo en pedruzcos.

Aramburu está activo, capitaneando un sector del Ejército (el de Rauch sin Rauch) en franco enfrentamiento con la Marina que, a su vez, se encuentra ya enfrentada o peleada irremediablemente con la Aviación. El sector del Ejército que responde a Poggi se mantiene al parecer en sus posiciones pero en minoría sin posibilidades por el momento pero activo. El General Loza se ha recostado al grupo de Rauch y aunque es enemigo de Aramburu (porque este lo echó cuando era Presidente Provisional) no ha tenido más remedio que entrar con esa fracción porque la otra es menos fuerte. Todo parece estar en equilibrio inestable y esperando que un día de éstos se venga la estantería abajo. El sector que se levantó con Rauch y la Aviación dicen que se largarían contra la Marina pero le tienen miedo a ésta unida con el resto del Ejército. Es claro que eso de largarse se trata solo de hacer como los generales brasileños que, con ser mejores que los argentinos, han establecido el sistema de aquello de "cuanta fuerza tem vosés". Sabemos que "la sangre no llegará al río" y que la "revolución de los militares" se reducirá siempre a acumular fuerzas para decidir por el número.

Nosotros debemos pensar que tales revoluciones solo importan en la medida que vayan descomponiendo las fuerzas armadas para que el gobierno quede a merced de un aventurero primero y luego caiga en las manos del Pueblo, a las que solo puede llegar pasando por el caos y, en consecuencia, nuestro trabajo actual ha de ser el de provocar cada día algo que lleve al caos, lo que sumado a lo que hacen nuestros enemigos, nos conducirá rápidamente a esa solución.

Juan Perón

Los dirigentes de los distintos partidos políticos que ven igual que nosotros y tratan de sacar ventajas a río revuelto están amenazándose con visitas a Madrid y hasta el tenebroso de Aramburu hace gestiones para que me visite alguno de sus allegados. La convocatoria para octubre ha sido el punto de partida de una cantidad de gestiones de todo tipo dirigidas hacia aquí. Conviene en este punto que el amigo Mac le informe a Usted qué sabe él sobre estas cosas en forma que Usted me las pueda informar enseguida a mí para tomar las medidas correspondientes. En esto si conviene estar muy alerta y ganar tiempo porque los otros han comenzado ya la carrera.

Nosotros estamos en claro sobre la idea operativa a seguir en esta emergencia y en la situación que se va planteando, nuestros dirigentes se mueven de acuerdo a ello y hasta ahora los partidos políticos se han portado mal. Tanto los Radicales del Pueblo Inglés, como los de la U.C.R.I. no han querido dejar de aparecer como atacando a la dictadura militar en lo que puede públicamente puede trascender a fin de no descalificarse con el Pueblo pero por debajo de la mesa se han entendido con Guido y con los gorilas militares. Esa es la realidad, pero nosotros mediante procedimientos adecuados los estamos desenmascarando y obligándolos a mostrarse en mala posición ante la ciudadanía con lo que le restaremos muchos adherentes y terminaremos por dividirlos tanto a los Radicales del Pueblo Inglés como a la U.C.R.I.

Estamos bien preparados y organizados como para poder maniobrar convenientemente en forma de llevarlos paulatinamente al desastre electoral si no se prestan a combatir la dictadura militar conjuntamente con nosotros y la parte independiente del Pueblo que, evidentemente, se encuentra en contra de semejante gobierno. Como lo que se espera es una solución constitucional y legal, podemos asegurar que sin nosotros no será posible alcanzar semejante solución. Como nosotros no queremos soluciones de trampa como esa nos bastará tener a nuestro electorado listo para impedirlo por lo menos en la dirección que ellos ambicionan. En la República Argentina, hoy por hoy, ganará el que nosotros digamos pero lo más probable será que se produzca un gran escándalo antes de la mencionada elección y de ello nosotros hemos de sacar el provecho consiguiente.

Todavía es prematuro para hacer cálculos más allá de conjeturas y aspiraciones pero lo que sí ya es seguro es el proceso de descomposición y anarquía que se perfila en el actual gobierno y en los partidos políticos que se animan a apoyarlo sea abierta o encubiertamente. Nosotros obligaremos a todos a jugarse y si no lo hacen pagarán las consecuencias en votos. Hay 48 partidos para elegir..... y nuestra proscripción resulte un recurso ya muy aleatorio para que sea eficaz. Lo importante en toda elección es tener los votos seguros y nosotros hemos demostrado que los tenemos. Lo demás es papel pintado.

Nos basta con seguir por ahora agitando la superficie mediante la campaña de la legalidad y la constitucionalidad de gran efecto en lo interno y en lo internacional, en tanto, por lo bajo seguimos con la campaña de agitación en todas sus formas para mover permanentemente el piso al pseudogobierno que cada día se evidencia en una mayor orfandad. Usted habrá visto los resultados de nuestra conducta retenida y juiciosa; todo lo que pueda trascender debe presentarnos como unos santos, lo que no debe trascender lo hacemos sin que nadie se dé cuenta. Todo es cuestión de prudencia y el Peronismo ha evidenciado que la posee en alto grado.

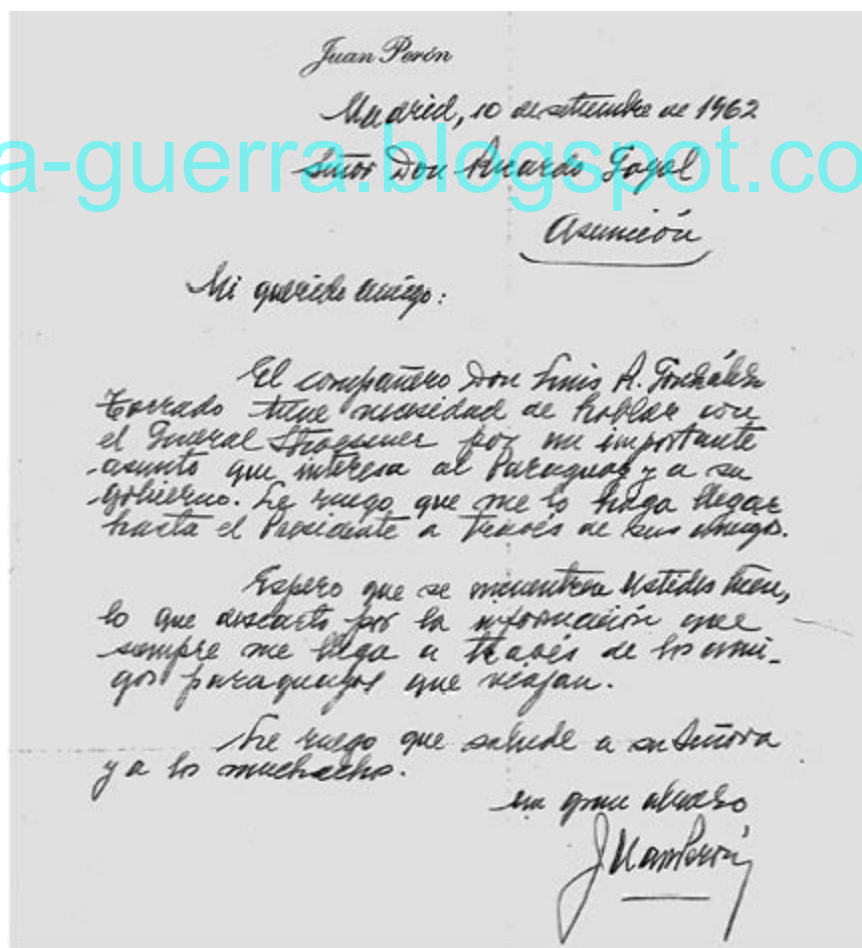
Muchos saludos de Isabelita para Usted, Cora y los pibes.
Un gran abrazo.

Urdarraz

En el plano político, González Torrado informa: "Por aquí andan deambulando por todas las oficinas financieras de préstamos funcionarios del nuevo régimen argentino. Encabeza la delegación un contralmirante que viene a explicar 'la nueva Argentina' y preparar la llegada del gran manguero y

aprendiz de brujo Alsogaray. Pretenden un préstamo del orden de los 1.000 millones y todavía Alsogaray supedita su viaje a una audiencia especial con Kennedy. Como Usted dice: ‘Pretender hacer una mentira con otra mentira’”.

A renglón seguido cuenta que “apareció” en Nueva York Rogelio Frigerio con planes de permanecer hasta el jueves 28 de junio. El dirigente frondizista estaba realizando una larga gira a fin de “iniciar un movimiento americano por la libertad de Frondizi”. Durante una de las reuniones que mantuvieron, González Torrado le leyó un párrafo de la última carta que él había recibido de Perón, en la que decía: “Me temo que una vez más nuestro amigo ‘Mac’ y su *partner* Frondizi tomen un camino equivocado. Yo siempre, como a Usted le consta, le he negado la clarividencia necesaria para acertarle a algún asunto que les resolviera sus problemas, pero ello no ha sido sino basado en sus acciones desatinadas. El problema argentino no tiene solución por el camino iniciado por esos usurpadores, y ‘Mac’ y Frondizi no deben complicarse en nada de lo que se está planeando porque se arrepentirán cuando sea tarde, como les ha pasado antes”.



Juan Perón
Madrid, 10 de octubre de 1962
Sr. don Rogelio Frigerio
Asunción

Mi querido amigo:

El compañero don Luis A. González Torrado tiene necesidad de hablar con el General Stroessner por un importante asunto que interesa al Paraguai y a su gobierno. Le ruego que me lo haga llegar hasta el Presidente a través de sus amigos.

Espero que se encuentre Ustedes bien, lo que deseo por la información que siempre me llega a través de los amigos paraguayos que viajan.

Le ruego que salude a su señora y a los muchachos.

su gran abuelo
J. Perón

Frigerio se sintió reconfortado por la referencia de Perón e inmediatamente le escribió una larga carta que adjuntó a la suya. Luego, en clave, González Torrado le dice a Perón: “Hemos hablado

largamente y he vuelto a atar nuestras cosas, siempre y cuando se llegue a concretar algún hecho paralelo. Posteriormente, al día siguiente de su ida de Nueva York a México, yo recibí su última carta del 26 en donde Usted dice que las cosas están madurando como para concretar la entrevista pedida. Dada la importancia del asunto lo llamé a México y le hice saber su decisión. [...] Él prefiere no ir a Madrid ya que, según dice, sería una imprudencia en estos momentos aun cuando su socio está todavía en *gayola*. Sugiere por lo tanto que Usted indique el lugar que considere más apropiado, teniendo en cuenta que la cercanía a la frontera con Francia sería el lugar más adecuado. Debo advertirle —finaliza— que ‘Mac’ tuvo en Washington diferentes reuniones con gente del Departamento de Estado con quienes discutió la actual situación argentina y que expuso la preponderancia de nuestro movimiento, como también su innegable influencia en el futuro definitivo de nuestro país...”.

El 28 de junio 1962 Rogelio Frigerio le traza un panorama argentino a Perón a través de una larga carta que es enviada por Luis González Torrado a Madrid: “En lo económico, la vigencia de los famosos siete decretos de Pinedo agrede implacablemente a todos los sectores de la población, siendo por supuesto el más afectado el de los trabajadores. En lo político, la actitud de la dictadura de no reconocer sino cómplices o enemigos, sumado a la cegueras con que persigue su objetivo de crear sin transición un ejército de desocupados, crea rápidamente en los hechos, las condiciones para un enfrentamiento unánime del conjunto del pueblo con los pequeños grupos reaccionarios entronizados en el poder”. Luego relata la maniobra del gobierno en dividir a la UCRI entre “frigeristas” —culpables de todo— y “frondizistas”. La campaña se detiene cuando Frondizi, desde su prisión en Martín García, incentiva a la Convención Nacional de la UCRI para que promueva “una resolución política en la que se quiebren todos los puentes con el actual gobierno y se hace un planteo político totalmente compatible con una lucha común genuina contra la oligarquía y a favor de la soberanía popular [...] El peronismo mantiene contacto con la democracia cristiana, la UCRI, el radicalismo del pueblo, los socialistas, etc... Además de mantenerlo con militares golpistas, nacionalistas reaccionarios y candidatos ‘autoconvocados’ como Aramburu, Bengoa, Alende, etc. En síntesis: lo que caracteriza la situación es el enfrentamiento del pequeño grupo reaccionario que se adueñó del poder con la totalidad práctica de los sectores nacionales y la progresiva comprensión de todos ellos, unos más otros menos, de la necesidad de aliarse para hacer frente a la amenaza común”.

El 16 de julio, González Torrado acusa recibo de la carta de Perón del día 10 del mismo mes “conjuntamente con la destinada a ‘Mac’”. “Casualmente, ayer domingo por la noche me llamó desde Río, y pude adelantarle la noticia y algunos comentarios suyos que, está de más decirle, lo pusieron eufórico de contento. Aceptó la fecha propuesta por Usted para la reunión y me dijo que hoy llegaría a Montevideo y que, de inmediato, se pondría a trabajar para dialogar con su ‘Partner’ [Frondizi] y

poder llevar bases definitivas para proponerle a Usted ya que, según estima, por la importancia de la reunión, no quiere ir a ‘poncho’. Cree, salvo imprevistos, que podrá tener todo arreglado para este próximo sábado 21 y poder así embarcarse el 23 para París, cosa de llegar a esa ciudad con el tiempo necesario que le permita encontrar la combinación más adecuada para Hendaya.”

“Yo por mi parte y con la satisfacción consiguiente —sigue diciendo González Torrado— le acepto viajar con Ustedes hasta Irán y de ahí, tal su propuesta, esperar el arribo de ‘Mac’ para que todos juntos nos lleguemos hasta Fuenterrabía...”

Al día siguiente, le vuelve a escribir a Perón contándole que Frigerio lo llamó telefónicamente para sugerirle un “cambio de fechas”, porque antes de viajar “debe tener una contestación —el lunes 30 de julio— a un planteo que efectuó en Washington y que es muy necesario que Usted lo conozca ya que, indudablemente, tendrá, según él aprecia, peso sobre el desarrollo futuro de Argentina”. La nueva fecha que proponía “Mac” (Frigerio) —*ad referendum* de Perón— era el 4 de agosto.

El 29 de agosto de 1962, desde Isla Antigua, González Torrado le informa a Perón que dos días antes de que partiera al Caribe con su esposa Cora llegó “Mac” a Nueva York. “Usted lo dejó emocionado —le dice— y como hecho positivo, surgiendo espontáneamente de él durante una conversación que tuvimos para comentar la reunión que tuvo con Usted, me dijo: ‘Es una obligación ineludible que nosotros tenemos de terminar de pagar la deuda. No sé cómo, pero buscaremos la forma de cumplirla’. En consecuencia, aunque el camino al cielo está plagado de buenas intenciones, yo debo combinar con Usted la forma de no dejarlo solo, ni que se sienta grande sin mí, ya que tal independencia podría hacerlo caer en un olvido beneficioso para él y desgraciado para nosotros. Creo que al respecto Usted debe tenerme informado de las resoluciones en lo grande que vaya tomando y en las cuales le quepan participaciones a él. Yo, si llego a viajar a Paraguay de acuerdo a lo planeado, pasaré por Montevideo para verlo y seguir atando nuestras cosas en el plan convenido”.

New York, 9 de agosto 1962.-

Mi querido General:

Anoche he regresado a New York.- El viaje en auto entre Irán y París lo efectué sin inconveniente alguno y espero que Uds. también hayan llegado a Madrid con toda felicidad y estén ya gozando de la paz hogareña.-

Durante todo mi viaje he meditado sobre la reunión mantenida entre Ud. y Mac.- Podría afirmar que recuerdo casi todas sus palabras y creo que su actitud me ha producido un profundo impacto emocional.- Usted ha procedido con una grandeza solamente posible en hombres de ceptión y creo que será necesario que éllo se registre en alguna forma para el proceso de la historia.- Mac absorbió la lección y creo que Usted ahora puede hacer de él lo que quiera.-

El vendrá por N.York, desde Europa a su regreso a Montevideo, ya que debe reunirse con la gente de Washington con quien está trabajando en razón de los últimos acontecimientos de Toranzo Montero ocurridos en Argentina.- Por supuesto y de inmediato, le haré saber el pensamiento de esa gente y cuales son las influencias que tales novedades han producido en el Departamento de Estado.-

Asimismo empezaremos a planificar la organización de la Corporación que se ocupará eventualmente de la promoción de ciertas cosas con los gobiernos amigos, tal cual se lo explicara yo personalmente.- De acuerdo a los informes que poseo, tendremos un fuerte apoyo.-

En lo concerniente a Tierra Bomba, hoy he tenido una reunión en donde dejé definitivamente arreglado nuestro compromiso de tomar la opción ofrecida y por la cantidad total de 70 como habíamos convenido.- He podido obtener asimismo una ventaja nueva muy apreciable y que consiste en una cláusula, a incluirse en el contrato que formalizaran conmigo, que nos dará una garantía total sobre la inversión.- La misma prevé la posibilidad de todo cuanto riesgo pueda producirse y nos pone a cubierto de cualquier eventualidad, en forma tal que recuperemos la inversión.- Dicha cláusula estará redactada mas o menos, en los siguientes términos:

"Para el caso en que la Compañía -por cualquier razón- se viera en la necesidad de rescindir el contrato o bien, por propia voluntad, desistiera de " "continuar con el plan de trabajos establecidos, o razones de riesgos políticos impidieran la prosecución de las obras, se compromete solidariamente " "a la primera exigencia del Inversor, a devolver el total de la suma aportada "mas un interés del 8% anual.-"

Como Usted podrá apreciar, en esta forma no existe ninguna posibilidad que perdamos un solo centavo.-

En cuanto a la carta privada que yo les daré a Ustedes, emanará del contrato que yo firmaré con la Compañía y del cual le transferiré los derechos correspondientes a su parte de 50, lo que quedará definitivamente perfeccionado en cuanto yo efectue el aporte convenido y que deberá ser, a no más tardar, el 15 de setiembre próximo.-

No obstante que tenemos un tiempo prudencial por delante, me permito recomendarle que, en la medida de lo posible, Usted no deje para el último momento el efectuar la transferencia de los fondos correspondientes a su parte ya que, si por cualquier inconveniente que surgiera en la tramitación bancaria, podríamos salvarlo sin temor a llegar tarde a la fecha establecida.- Muchas veces los bancos se demoran mas de la fecha calculada y como ejemplo le doy una transferencia que, desde Panamá, les envíe a Ustedes vía cuenta de AmE rico en Suiza, la que tardó -a pesar de haberselas hecho cablegrafica- mas o menos un mes.-

De acuerdo a lo convenido y por separado, le envío los detalles de como deberá su Banco a efectuar la transferencia.- La misma puede ser nominal (a mi nombre) o por el número de la cuenta, pero nunca deberán consignarse ambos detalles conjuntamente.- Como se lo he pedido, le ruego que Ud. guarde en absoluta reserva el número correspondiente ya que, como le decía, está a su entera disposición por si algún momento de apuro podrían Ustedes necesitarla.-

Si Usted decidiera efectuarla a mi nombre, deberá poner: Luis K. Gonzalez Torrado y si opta por el número, eliminar el nombre y poner solamente los números y por supuesto el nombre del Banco y la dirección.

Nosotros nos iremos de vacaciones la próxima semana pero, como este es un país basado en la organización, yo he arreglado la forma en que permanentemente se remitan la correspondencia que llegue a casa, con lo que quiero significarle que Usted tendrá la seguridad que sus cartas me llegaran a donde yo esté.- Sin embargo en cuanto estemos ubicados le haré saber la dirección nuestra, aunque sin embargo creo que hay mas frecuencias de vuelos de aquí a Antigua que desde España y por lo tanto ello da mayor seguridad en que no haya demoras.-

Por experiencia propia me permito insistir en que el matriarcado es un peligro evidente y que por lo tanto Usted debería poner en practica el metodo chileno de "la paliza amistosa diaria", ya que Isa me parece que está excedida de mimos.- Aunque ello no impide que le haga llegar mis carinosos recuerdos y mi satisfacción de ver que goza de mucha miel y poca luna.-

Bueno mi querido General, con esta expresión que es producto de mi inmenso y sincero afecto por Ustedes, quiero que reciban los mejores deseos de Cora y los chicos y un fuerte abrazo personal mio.-

[Handwritten signature]

Todd: fijar en la parte posterior del sobre, en el cierre, el punto de cuenta y grande planita invertida.

sucia-gu...com.ar

Hacia fines de septiembre de 1962, John William Cooke, que ya era un agente de la DGI cubana y dependiente de la estrategia castrista, viajó a Europa con la intención de interesar a Perón en el proyecto y proponerle, en nombre de Castro y Guevara, abandonar Madrid e instalarse en La Habana. La primera escala de Cooke fue París, y desde allí intentó comunicarse con Perón para conseguir un encuentro, pero sus llamados no fueron atendidos. La respuesta del ex presidente fue enviar a Héctor Villalón, un joven de 32 años dedicado a cumplir negocios y tareas particulares de Perón. En ese primer encuentro Villalón logró que Cooke se comunicara telefónicamente “para evitar que fuera a Madrid” y convinieron en que éste le enviaría un informe y quedaría a la espera en la capital francesa.

Ya desde París, el 30 de septiembre le transmitió a Villalón un largo informe para su ex jefe donde hacía un análisis del pasado inmediato del país y el momento que atravesaba el Movimiento Justicialista, con fuertes críticas a la conducción del peronismo en la Argentina, evitando dar nombres propios de dirigentes en los que Perón había depositado su confianza.¹⁶⁰ Solo se anima a aconsejarle: “Creo que Usted tendrá que cambiar las direcciones, sustituyéndolas, aunque sea en parte, con elementos revolucionarios, que existen en cantidad suficiente”. Era casi lo mismo que decirle a Perón: “Designa en el Consejo Superior a hombres afines a La Habana y saque a los *ortodoxos*”.

El siguiente escrito que Cooke le envía a Perón el 18 de octubre de 1962 fue entregado en sobre cerrado a Villalón, con una escueta indicación: “Le envío la carta para el Jefe. No es corta, ni podía serlo, dada la gravedad de los temas considerados. Aunque no he podido plantear los asuntos encargados por la Revolución Cubana, sí he incluido (págs. 19/20) un ofrecimiento que era necesario que el General conociese”.

En la carta le pregunta a Perón “cómo es posible que el líder de las masas argentinas no conozca en forma directa —personal, si es posible— el pensamiento de Ben Bella, de Sékou Touré, de Nkrumah”¹⁶¹ o “que no esté en relación directa —no formal, ni protocolar— con Nasser, con Tito”. Criticaba también su permanencia en Madrid:

“España —unida por el idioma, con un pueblo que comprendemos y estimamos— parece lo firme, lo familiar, Occidente. Por eso mismo disimula la cárcel sin rejas en la que Ud. está. Porque Ud. no está en Occidente sino en Santa Elena. [...] Usted no es un exiliado común: es un doble exiliado. Exiliado de su Patria y exiliado del mundo revolucionario donde se decide la historia y donde tiene sus hermanos de causa”.

Convengamos a la hora de analizar proyectos grotescos que, en todo caso, Cooke pretendía cambiar Santa Elena (España) por un Gulag atemperado (Cuba).¹⁶² Finalmente, aparece el núcleo del

mensaje que lo llevó a desplazarse por encargo de Castro y Guevara, y que manifiesta el profundo desconocimiento que el portador tenía de Juan Domingo Perón:

Traigo a Europa la misión de transmitirle, en nombre de la Revolución Cubana, una invitación fraternal y amplia. El comandante Fidel Castro lo invita a que visite Cuba, por el tiempo y las condiciones que Usted desee. Además, lo invita a que se vaya a vivir a Cuba, donde Usted será acogido como corresponde a su jerarquía de líder del pueblo argentino. Para el caso de que acepte la segunda de estas invitaciones y fije su residencia allá, el gobierno revolucionario se encargará de brindarle todo lo que sea necesario para su comodidad: vivienda de acuerdo a sus gustos y necesidades, transporte, medios de locomoción y cuanto pueda contribuir a su bienestar y a sus actividades, como así también facilidades para llevar todo lo que desee [...] Cualquiera sea su decisión, hay que tener presente el papel de Cuba en el mundo socialista: en los asuntos de América Latina, su voz y su línea es determinante y decisiva.

No fue la única invitación o sugerencia que tuvo el líder peronista de parte del castrismo para salir de España. Pocos meses más tarde, el embajador cubano en Argelia, comandante Jorge “Papito” Serguera Riverí, se trasladó a Madrid y, guiado por Valentín Luco —la mano derecha de Villalón—, se entrevistó con Perón. Lo cuenta en su libro *Caminos del Che*: “Le sugerí la idea de mudarse a Argel y lo interesante que sería luego aceptar residir en La Habana. [El dueño de casa] sonrió y afirmó que lo pensaría”. Luego trató de seducirlo con un maletín lleno de dinero que le enviaba el Che, y el dislate mayor lo expresa a continuación: “La unión del prestigio de Perón con la autoridad del Che y la aplicación de un método podía ser determinante para la asunción del poder por ambos”.
¿Dónde? ¿En la Argentina, Perón y Guevara juntos?

Juan Perón
Madrid, 6 de mayo de 1964
Señor D. D. Fidel Castro.
Habana

Mi querido amigo:

El compañero Villalón lo entrevistará para darle mis saludos más afectuosos y transmitirle de viva voz nuestra respetuosa al mensaje que Ud. tan gentilmente me envió por intermedio del compañero Serguera.

Aprovecho para agradecerle y desearle los mejores éxitos en su dura lucha.

Su gran afecto
Jumborin

En cuanto a la invitación a vivir en la isla, Perón, que no respondió lo expresado a través de Cooke, sí atendió el mensaje de “Papito” Serguera. Héctor Villalón, quien le agradeció en persona el gesto a Fidel Castro, me explicó:¹⁶³ “Nosotros decidimos no aceptar amistosamente la oferta —que estaba presionada por Cooke— y en la reunión que yo mantuve con Fidel, en nombre de Perón, le pedimos no intervenir en la Argentina. Explicamos la importancia para Perón de no aparecer con apoyos o intervenciones de terceros”. Queda como constancia de su gestión una esquila que Perón le escribe a Castro en la que expresa que “el compañero Villalón lo entrevistará para llevarle mis saludos más afectuosos y transmitirle de viva voz nuestra respuesta al mensaje que usted tan gentilmente me enviara por intermedio del compañero Serguera”.

Fidel acordó y aceptó evitar intervenciones en el país. Pero unas son las palabras y otros son los hechos: el castrismo se preparaba para asaltar la Argentina. El mismo “Papito” Serguera confiesa en sus memorias que Guevara “no me dijo que hablara del tema Masetti con Perón”.¹⁶⁴

5

El corto período presidencial de José María Guido sufrió los vaivenes de la indisciplina y los planteos militares, las disputas de los bandos castrenses con hegemonía en esos días, la convocatoria a elecciones presidenciales en 1963 sin el peronismo, y una crisis económica que no daba tregua. Del dramático listado, lo peor tuvo que ver con dos grupos castrenses enfrentándose para dirimir el futuro de las Fuerzas Armadas y el destino del poder en la Argentina. Todo ante una sociedad que miraba atónita la ocupación de los espacios públicos con tropas y vehículos mecanizados. Fue el enfrentamiento entre Azules (legalistas) y Colorados. En este sector se destacan principalmente los generales retirados (reincorporados) José Cornejo Saravia (secretario de Guerra), Juan Carlos Lorio (comandante en Jefe) y Bernardino Labayru (jefe del Estado Mayor). El 14 de agosto de 1962, el general Juan Carlos Onganía, comandante del Cuerpo de la Caballería, elevó un memorándum a Lorio hablando de la “indisciplina relajada a límites que hasta ahora no se habían alcanzado” en la Fuerza y “la intransigencia antipopular de oficiales que en la época peronista fueron adictos al régimen o estuvieron distraídos respecto de sus proyecciones y buscaron o aceptaron, para la dilucidación del problema, el concurso de otra fuerza armada”.

En agosto de 1962, en Cuba comenzaba a prepararse un contingente que haría la primera intervención armada castrista en la Argentina. En la primera semana de agosto de 1962, luego de su fugaz encuentro con Ernesto Guevara, el argentino Ciro Bustos fue llevado a una “casa de protocolo” en el barrio habanero de Miramar. “Casa de protocolo” es un eufemismo. Eran simples casas robadas a sus antiguos moradores o abandonadas por dueños que huyeron antes y después de que la

revolución castrista se declarara comunista. En una de esas amplias residencias con jardín Bustos conoció a Jorge Ricardo Masetti, ex director de la agencia noticiosa castrista Prensa Latina. Según recuerda en su libro *El Che quiere verte*,¹⁶⁵ la primeras preguntas de Masetti fueron: “¿Cuánto tiempo estuviste en Salta?”, “¿Hay sierras cerca del ingenio Tabacal?”. A partir de allí tocaron varios temas y conversaron como “dos argentinos en un café”. El contingente se entrenó en un PETI¹⁶⁶ en acciones terroristas, y partía rumbo a Argel en noviembre de 1962. En el aeropuerto de Rancho Bolleros, según el relato de Ciro Bustos, estuvo Manuel “Barbarroja” Piñero Losada, jefe de la inteligencia castrista. Lo que quiere decir que partieron con la bendición del comandante Fidel Castro. El grupo estaba integrado por “Segundo” Jorge Masetti, “Luciano” Bustos, “Furry” Abelardo Colomé Ibarra,¹⁶⁷ “Hermes” Peña,¹⁶⁸ Leonardo Wertheim y los chaqueños “Basilio” Federico Méndez y “Miguel”. En Praga los esperaban Jorge “Papito” Serguera Riverí, embajador cubano en Argelia, y su equipo, para guiarlos en el aeropuerto y llevarlos a un hotel.

Los días en Praga se hicieron interminables. Primero fueron a un hotel de turismo del Partido Comunista pegado al lago Slapi; más tarde se acercaron al centro de la ciudad. La mayoría se alojó en el Hotel Internacional, mientras que “Furry” y “Segundo”¹⁶⁹ fueron a un departamento. En diciembre el grupo se encontraba varado y sin respuestas. Sin consultar con Piñero, el 30 de diciembre de 1962 la *petite armée* viajó a París y en enero llegó a Argelia, donde consiguió, luego de tres días de trámites, el apoyo necesario de los líderes Ahmed Ben Bella y Houari Boumédiène.

Las fuerzas argelinas los mantuvieron en una “casa de seguridad” y les hicieron realizar un intenso programa de entrenamiento físico, uso de armas, infiltración, y análisis de operaciones tácticas militares. “Recién en febrero o marzo del 63 apareció ‘Papito’ Serguera como siguiéndonos los pasos, en su función de flamante primer embajador cubano en la nueva República Socialista de Argelia”, contó Bustos. No es lo que dice Serguera en su libro *Caminos del Che* —allí manifiesta su desprecio por Bustos, a quien trata de “traidor” al Che por haberlo delatado en Bolivia—, donde aduce que, además de sus obligaciones diplomáticas, llevaba un mensaje del Che Guevara para Masetti: “Dice el gaucho que espera noticias tuyas”. Los argelinos cooperarían con la inteligencia cubana, “siendo la primera acción conjunta insurreccional anticolonialista en Latinoamérica”, afirma Serguera. A partir de ese momento, el núcleo reducido de la columna comenzó a instruirse para llevar a cabo la “Operación Penélope”. El nombre de “Penélope” era sugestivo. Como en la *Odisea*, había que esperar la llegada del personaje central, que en esta tragedia era Ernesto “Che” Guevara de la Serna.

Con el paso de los días, apareció Juan Alberto Castellanos, un hombre de la intimidad del Che en cuya casa Guevara había festejado su casamiento con Aleida March en 1959. También había combatido en la Sierra Maestra y Las Villas bajo el mando de Guevara. En Argel, la “Operación

Penélope”, “como parte de un plan concebido por el Che”, tomó forma tras el acuerdo con el gobierno argelino y una larga charla a solas de Serguera con Jorge Masetti. El comandante-embajador Serguera Riverí indicaba:

- Había que “abrir un frente guerrillero en el Norte la de Argentina con un doble propósito: crear las condiciones para provocar una revolución en ese país similar a la cubana y dar apoyo estratégico y extender con ello una modalidad de respuesta a las agresiones de Estados Unidos, susceptible de ser generalizada”.
- “La penetración en la Argentina debía realizarse por Bolivia” y, para facilitar la tarea, oficiales de la Inteligencia argelina compraron en Bolivia una propiedad cercana a la frontera con la Argentina.
- Masetti coincidía con Serguera en que la situación en la Argentina *era favorable* y esperaba que las condiciones objetivas mejoraran con un golpe militar.
- “El problema [en la Argentina] era el Ejército. La última refriega política iba a estar destinada a mantener la institución a cualquier precio. Nosotros estábamos conscientes y por ello el reemplazo era el Ejército Rebelde, si no, ¿para qué toda aquella sangre derramada? El Ejército era una institución a vencer, no a convencer, y, consecuentemente, a *desaparecer*. Vacilar en esto es comprometer el triunfo a mediano plazo. Situar al movimiento social en precario. En la Argentina, como en cualquier país latinoamericano, es la clave del problema.”

“Estuvimos de acuerdo”, contó Jorge “Papito” Serguera Riverí, en ese momento el vocero de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Manuel Piñeiro Losada. Los dos llegaron a la conclusión de que la “Operación Penélope” no era un “arañazo”. “¡Es un zarpazo! Y la cuestión sigue siendo la lucha armada [...] Jorge, esto hay que hacerlo con mucho cuidado, pero de todas maneras se va a armar una gran cagazón”. Alrededor del 5 de mayo de 1963, el grupo partió de Argel vía Roma y San Pablo, encubierto dentro de una supuesta delegación diplomática argelina integrada por los agentes Mohamed y Abdel [o Masmut, según Serguera], que recorría América del Sur en plan de promoción comercial.

El 24 de agosto de 1962 los altos mandos militares mantuvieron una reunión con el ministro del Interior Carlos Adrogé y aprobaron la integración de una Junta Militar que determinaría el curso del

gobierno pero manteniendo a Guido como presidente de la Nación. El primer planteo militar es aceptado por Guido: el 8 de septiembre disuelve el Parlamento. El 13 de septiembre se publica en *Clarín* un largo documento que Onganía le elevó a Lorio describiendo la crisis del Ejército. Luego de innumerables reuniones, el 22 de septiembre los Azules avanzan desde Campo de Mayo con sus efectivos hacia la Capital Federal y enfrentan a los Colorados que responden a Lorio en Plaza Constitución y los parques Lezama, Chacabuco y Avellaneda.¹⁷⁰ La disputa termina al día siguiente, cuando la Fuerza Aérea da a conocer que apoyará al bando Azul.



De izquierda a derecha: los generales Eduardo Señorans y Julio Alsogaray, y el coronel Alcides López Aufranc reciben la rendición de los efectivos de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral en Parque Chacabuco.

En estas acciones surge como líder el general Juan Carlos Onganía, el comandante de Campo de Mayo, y su tesis del “profesionalismo castrense”. El entrevero militar consigue cerrar las tareas de una Comisión Nacional de Investigaciones, creada en junio para examinar “supuestas irregularidades cometidas en órganos de la administración pública nacional” durante la gestión de Frondizi. Otra de las consecuencias de la crisis será la decisión de trasladar al ex presidente de su confinamiento en la isla Martín García a Bariloche.¹⁷¹

El final de la contienda militar septembrina provocó una suerte de período de alivio en el que la atención se volcó a la difícil situación económico-financiera. No se podía salir del clima recesivo porque la inestabilidad política lo impedía. En octubre Argentina se alineó con Estados Unidos durante la crisis de los misiles soviéticos en Cuba y envió buques de la Armada a la “cuarentena” decretada por la OEA, aplicando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

En diciembre de 1962, José María Guido volvió a enfrentar una revuelta militar, esta vez en la Fuerza Aérea, encabezada por el brigadier Cayo Antonio Alsina, que fue inmediatamente sofocada por los Azules. A los pocos días, Alsogaray abandona el gabinete y lo sucede Eustaquio Méndez

Delfino. En la noche del domingo 3 de febrero de 1963, Frigerio llama a Luis González Torrado para contarle que está preparando un informe para Perón y que confía en una pronta reunión con Alberto Iturbe para analizar “los acontecimientos que se están produciendo en nuestro país”. “Me dijo — cuenta el vigía neoyorkino a Madrid el 4 de febrero— que era personalmente muy optimista (¡!) y que los últimos acontecimientos acontecidos no variaban el fondo de los propósitos”.

“Yo creo que Isa [Isabel] le habrá facilitado a Usted la ‘bola de cristal’, desde el momento que — desde la fecha de su carta del 27 de enero a hoy— se han producido en la Argentina sucesos que determinan su notable ubicación en la realidad.” Pone como ejemplo de esos “sucesos” el decreto-ley 7165/62, que “se refiere a la represión del peronismo y que no difiere en nada del 4161 de la Libertadora”. Le hace notar que el decreto será aplicado con todo rigor por pedido de las tres armas. “Todo hace pensar que ellos están con un miedo pánico y es muy sugestivo a la vez que se produce cuando Frondizi hace decir que está decidido a prestar todo su apoyo a la realización de un frente y, trascartón, la decisión del Gobierno de trasladar a aquel de la actual alojamiento de Martín García a San Martín de los Andes para evitar que siga recibiendo visitas... después de todo esto, es evidente y como Usted muy bien lo dice, las elecciones están aún verdes.”

Luego le cuenta que el canciller argentino Carlos Manuel Muñiz¹⁷² “ha hecho aquí un trabajo muy favorable al peronismo y por un amigo que tengo en Washington obtuve una ratificación de esa información. Por supuesto, Muñiz no habló con nuestro lenguaje, pero sí enfatizó que había que aniquilar a los gorilas, terminar con las persecuciones y dar amplia libertad al peronismo para su ‘reencuentro en el quehacer nacional’. Los americanos convinieron que un Frente Nacional era la solución definitiva”. También le habló de la carta que él —Juan Perón— le acababa de escribir al presidente Kennedy y que todavía no había llegado a la Casa Blanca. Era una carta dura, y los contactos en Washington aconsejaron “una redacción más amigable”.

7

A comienzos de 1963 el gobierno se prepara para convocar a elecciones presidenciales. El ministro del Interior Rodolfo Martínez intenta promover la candidatura de Aramburu y al no encontrar eco tantea la de Juan Carlos Onganía, que la rechaza el 10 de febrero. “Los políticos que deambulaban por los pasillos de la Casa Rosada no habían comprendido que se había derramado sangre para separar al Ejército de la política”, comentaría años más tarde Roberto “Bobby” Roth en su libro *Los años de Onganía*.¹⁷³ Luego, Martínez intenta impulsar un Frente Nacional y Popular que contenga a Unión Popular, pero la Armada exige el quite de su personería legal.

El 23 de marzo de 1963, Juan Perón le escribe a José María del Carril: “Los mandos militares

están sometidos a dos presiones: la de la llamada ‘defensa continental’ (llámese Pentágono) y la opinión pública interna. La primera hace imposible gobernar a la República, y sin la segunda no se la puede gobernar. Así andan de desatino en desatino, pues ‘el retorno a la democracia por la vía electoral’ que les exigen desde el extranjero para darles armas y empréstitos se traducirá en los hechos, de permitir la libre expresión de la voluntad popular, en un Gobierno peronista. La dialéctica del proceso histórico los desconcierta, los desespera y los llevaría a una dictadura militar si no estuvieran tan descompuestos y no supieran que, aun en el Gobierno, no tendrían solución”.

El 27 de marzo renuncia Rodolfo Martínez y asume como ministro del Interior el general Juan Enrique Rauch, con el politólogo Guillermo O’Donnell como subsecretario. En su brutal intolerancia, Rauch mandó encarcelar a una serie de ex colaboradores y/o partidarios de Frondizi y Frigerio: Arnaldo Musich, Ernesto Sabato, Ricardo Rojo, Marcos Marchensky; empresarios financieros ligados con el Partido Comunista; ciudadanos acusados de delitos económicos, etc. La situación duró unas semanas y, finalmente, tras los enfrentamientos militares de abril, Rauch será reemplazado por el general Osiris Villegas.

En esas horas el dirigente conservador Emilio Hardoy escribe en el semanario *Primera Plana*: “Por ensayar una política demasiado sutil, el Gobierno no da más, los partidos no dan más y, lo que es peor, el país no da más. Las circunstancias históricas impedirán la participación del peronismo en las soluciones, porque lo contrario es, ni más ni menos, la contrarrevolución del 16 de setiembre de 1955. Si el Gobierno no lo entiende caerá, y si los partidos no lo entienden se quedarán sin elecciones”. El 30 de marzo, ante a la oposición militar que generaba la formación del Frente Nacional y Popular, Oscar Alende —con el aval de Alberto Iturbe, el delegado de Perón— se entrevista con el general Onganía dentro de un automóvil y le ofrece ser candidato a presidente. La respuesta del comandante en jefe fue: “Yo a Perón no le creo ni con escribano público”.

El 2 de abril se vuelve a repetir un conato militar. A través de dos radios ocupadas por los sublevados se transmite una proclama firmada por el general (R) Benjamín Menéndez, en nombre de los Colorados, tildando al gobierno de “fraudulento y anárquico, antidemocrático, inconstitucional e ilegal, sin sentido moral ni de Patria, huérfano de opinión”. Más que del Ejército, es una revolución de la Armada contra Guido, en un intento por impedir la conformación del Frente Nacional y Popular. Detrás de Menéndez están los almirantes Isaac Rojas, Arturo Rial y Sánchez Sañudo.

Se despliega la flota de mar, tropas de Infantería de Marina ocupan La Plata, aviones navales de la base Punta Indio bombardean el VIII Regimiento de Caballería Blindada de Magdalena —que comanda el coronel Alcides López Aufranc— y ocupan el V Regimiento de Infantería de Bahía Blanca. Esta vez hay heridos y muertos. El Ejército Azul se moviliza y Onganía da a conocer su Comunicado 151 anunciando una acción violenta contra “los totalitarios que creen en la dictadura

militar como solución nacional e intentan nuevamente negar al pueblo el derecho a construir su propio futuro. Ellos quieren pensar y decidir por usted. El Ejército argentino se compromete a eliminar a la minoría antidemocrática, causante principal de la crisis”. La Fuerza Aérea vuelve a inclinar la balanza en favor de los Azules. La base Puerto Belgrano es ocupada por el Ejército y la base Aeronaval de Punta Indio es prácticamente destruida: cuando los efectivos del VIII Regimiento Blindado entraron en Punta Indio, 24 aviones navales se encontraban destrozados en la pista, cinco infantes de Marina resultaron muertos, y el comandante de la base, capitán de navío Santiago Sabarots, había huido a Montevideo. En definitiva, había realizado el mismo camino que en 1955: bombardeó la Plaza de Mayo y escapó a la capital uruguaya. Al finalizar los enfrentamientos, el saldo total fue de 27 muertos y 87 heridos.

Volvieron a salir a la superficie los cuestionamientos al peronismo, “el hecho maldito del país burgués”, como lo definió Cooke. O la vigencia del “oscuro coronel” del que habló el escritor Ernesto Sabato en su opúsculo *El otro rostro del peronismo*,¹⁷⁴ en el que le recordaba a Mario Amadeo¹⁷⁵ que “durante diez años asistimos todos al desencadenamiento de la pesadilla peronista, viendo cómo se derrumbaban ante nuestros ojos una a uno los valores espirituales, cómo la gran marea iba sumergiendo, y arrastrando cosas queridas”. En otras palabras, se volvía a debatir la presencia o no de Perón a la hora de las decisiones políticas y, como opinó por adelantado el dirigente conservador liberal Emilio J. Hardoy: “Ningún argentino podrá presenciar el espectáculo grotesco del desembarco de Perón en la Argentina...”.¹⁷⁶



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Mientras el embajador americano en Buenos Aires, Robert McClintock, informaba sobre lo que sucedía en la Argentina al secretario de Estado Dean Rusk, el ex presidente argentino, en Madrid, recibía de González Torrado una carta fechada el 5 abril de 1963 revelando lo que se discutía dentro del Consejo Nacional de Seguridad y otros organismos en Washington. La importancia de la información reclama que el lector la observe detenidamente y examine qué definiciones se tomaron en esa oportunidad con respecto al peronismo y la posibilidad de un frente electoral, entre el Justicialismo y la UCRI. Para ubicar la carta en el tiempo, bueno es señalar que todavía gobernaba John F. Kennedy. Todos estos matices, por lo visto, eran ignorados por los comandos militares en Buenos Aires, como se puede ver en la página siguiente.

El 9 de abril de 1963, el *New York Times* publica una nota de su corresponsal en Madrid en la que se cuenta que Perón “está muy ocupado en estos días, recibe muchas visitas y el volumen de su correspondencia aumenta”. “Sus amigos dicen que después de la rebelión de la Marina la semana pasada el Señor Perón —de 67 años de edad— asume más importancia en la política argentina que

en ninguna otra época desde su caída en 1955 [...] Los españoles íntimos del Señor Perón, tratan de presentarlo internacionalmente como una figura 'anticastrista'. Su influencia es que ninguna fuerza que no sea el peronismo puede llevar a cabo reformas sociales en América Latina y evitar que un régimen comunista, como lo es el Premier Fidel Castro, resulte ganancioso. Muchos expertos en asuntos argentinos consideran aquí que esta posibilidad es remota, en vista de la amarga enemistad de la Marina argentina y de otras facciones de las Fuerzas Armadas con el Señor Perón. Sin embargo, hay rumores periódicos de que el Señor Perón está listo para salir de Madrid."

New York, abril 5 de 1963.-

Mi querido General:

Apenas de mi regreso de Londres, el martes por la noche, he ido ayer a Washington por el asunto de Paraguay y, en tal ocasión, aproveché para seguir empujando la misión que me he impuesto de tratar de clarificar el proceso de nuestro movimiento y hacerles comprender a esta gente, la conveniencia para ellos de entendernos y no de atacarnos.-

No creo que mi prédica constante haya sido el factor determinante en el vuelco total que se ha operado, pero sí que ese granito de arena ha servido en mucho para influir en decisiones de enorme importancia que ellos han tomado anteayer en una reunión secreta que efectuó el Consejo Nacional de Seguridad y que me apresuro a informarle a los fines que Usted pueda agregar un elemento mas de juicio para su vasto panorama del momento político argentino.-

En efecto y ante los sucesos de Guatemala y Argentina, se decidió convocar de urgencia el 2 del corriente, al Consejo Nacional de Seguridad para analizar la situación general de Sudamérica.-

Como Usted sabrá, este organismo es quizá el mas importante dentro del Gobierno americano y sus decisiones son definitivas en cuanto a la política interna y exterior.-

Durante las discusiones y como introito, se pasó revista panorámica a la acción del castrinismo y se desembocó a los tres problemas capitales: Perú, Guatemala y Argentina.

Luego de un análisis a fondo sobre la situación de las dos primeras, se tocó en detalles la rebelión de los gorilas en nuestro país y a través de un agitado debate, triunfó la tesis Kennedy: la de dar apoyo solamente a la erección de un gobierno que sea elegido por un apoyo popular definitivo.-

Se puso a continuación sobre el tapete la pregunta si se consideraba o si se debía considerar como un movimiento popular aceptable aquel que surgiera de la formación de un frente para las próximas elecciones y la respuesta fue afirmativa.-

Se inquirió a continuación si, en el caso que este frente fuera solo integrado por el Peronismo y la UCR, debería merecer el mismo apoyo y nuevamente se votó por la afirmativa.-

Por último y como punto principal, se incluyó la pregunta siguiente:

"Si los 3.500.000 millones de peronistas existentes en la Argentina debían ser considerados dentro de un movimiento popular con bases democráticas suficientes como para que los EE.UU pusieran todo su énfasis en apoyarlos y aun en el caso que ellos tuvieran la intención de -por medio de elecciones- imponer sus candidatos, negociados o no negociados con el resto de los otros partidos"

Luego de un conciliabulo y cambios de ideas, se decidió por la afirmativa otra vez y se determinó que, de inmediato, se preparen las directivas para todos los organismos (CIA, FBI, Embajadores, etc.) y la manera en que estos deberán actuar en la nueva línea.-

Debo agregar que se ha operado un sentimiento general enormemente favorable a nuestra causa, lo que está ratificado por la expresión de los diarios de todo el país y que, como muestra, Usted podrá ver a través del editorial de New York Times cuya traducción se lo ha enviado Cora a Isabel.-

Sin embargo y para una perfecta ubicación en todo este nuevo panorama, hay que tener en cuenta que este es un triunfo de Kennedy y su grupo quien, en mayor o menor grado, ha estado sucho mas cerca de nosotros que todas las otras múltiples corrientes que juegan en el intrincado damero del Gobierno americano ya que, como Usted bien sabe, él no representa un EE.UU. sino que tiene que vérsela con 20 mil EE.UU.-

Es por lo tanto muy importante, cuando nos formulamos un analisis o critica sobre la política americana, deslindar al Presidente y a su grupo de toda responsabilidad en aquellas maniobras de ataque frontal a nuestro movimiento.- Me atrevo a decirle esto, porque sé que Usted entiende muy bien este problema.-

Es evidente que esta partida la ha ganado Usted, con el solo hecho de jugar a la "legalidad mas uno" y en consecuencia los trogloditas argentinos que pretenden una democracia de minorías, han quedado pagando.-

Creo que se vienen días muy promisorios para nosotros y no me baso por el hecho que éstos hayan entrado por entender la verdad, lo que puede ser o no importante para nuestra estrategia, pero si que esto mismo es un determinante que nos irá quitando ante las fuerzas de la intriga internacional, la capa de monstruos sangrientos que nos habían cargado gratuitamente.-

Sobre los hechos que están sucediendo en Argentina, todo está visto y todo está dicho, por lo que huelgan los comentarios.- Lo que sí, es muy importante destacar que aquí ha caído dentro de la mayor impopularidad y nos ha permitido -dentro del pensamiento general- pasar al frente con un tinte de martires y perseguidos.-

Bueno mi querido General, seré mas breve en esta oportunidad pues quiero que le llegue ésta cuanto antes a los efectos que tenga esta información, a la que considero de suma importancia.- Quiero hacerle notar que la misma la he obtenido por una vía sumamente confidencial y por lo tanto le ruego, para no matar a la gallina productora del huevo, que Usted la maneje con esa misma discreción, aunque pienso que ellos se me le han dicho para que yo se la transmita.-

Volviendo sobre el envío que le efectué desde Londres, es decir las galletitas y otras yerbas, me olvidé de decirle que el mismo lo efectúan por vía terrestre y por lo tanto calculaban que le llegaría en mas o menos diez días.- Como usan un sistema llamado de "regalos personales", la entrega se efectuará en su propio domicilio.- Esta es la razón por la cual no le envíe por vía Algarbe.-

Espero que su soltería no sea muy pesada y que al recibo de esta Isa ya esté de vuelta, para lo cual Usted habrá almacenado suficientes fuerzas para una buena paliza con judo y carate.- Reciba con el cariño de todos nosotros un gran abrazo sincero.



sucia-guerra.blogspot.com.ar

8

A través de los documentos de la carpeta "González Torrado" se puede especular acerca de los temas que se iban analizando entre Madrid y Nueva York. Qué directivas recibía el "vigía de Nueva York" y qué le podía interesar al ex mandatario argentino en las semanas previas a las elecciones presidenciales.

El 16 de abril de 1963, tras los enfrentamientos de Azules y Colorados y las decisiones que se van tomando a nivel oficial en Buenos Aires, se le comenta a Perón que "la impresión que causa, vista Argentina desde aquí, es que está comandada por una jauría de locos". Queda claro que la observación, principalmente, recae sobre el texto del Comunicado Nº 200 de las tropas Azules, que considera que al justicialismo le está vedado el retorno al poder. Seguidamente le dice que, por "su sugerencia", ha vuelto a tomar contacto con los amigos de Washington y que "mañana miércoles viene expresamente un abogado de Washington para conversar conmigo. Es muy amigo de Kennedy y tiene un especial interés en que conversemos. Le adelanto que mi posición se ajustará a sus directivas...". Luego pasa al plano privado: "Estoy esperando que se cumpla la fecha prometida por 'Mac' y recibir en consecuencia los primeros libros de la serie. Sé que todavía estaba ahí esperando la llegada de Iturbe y que cumplido ese cometido se iría a Montevideo desde donde se pondría en

contacto inmediato conmigo”.

El 18 de abril le informa sobre la conversación con el abogado amigo de Kennedy. Éste le comenta: “La información disponible tiene actualidad al 16 y proviene del alto nivel de tres sectores diferentes, CIA, State Department y Casa Blanca. 1) Se tiene la completa seguridad de que, de ir a elecciones libres, el peronismo obtendría por sí solo alrededor del setenta por ciento. 2) Ante esta evidencia están frente a un apremiante dilema de qué posición deben adoptar, inclusive pensando en el caso de que el Movimiento fuera proscripto. Este abismo se les pronuncia, desde el momento que por ser los paladines de la Democracia, no podrían cerrar los ojos ante un acto semejante donde la mayoría queda desalojada de sus posibilidades. 3) Ante los informes producidos por el Consejo Nacional de Seguridad (que Usted ya los conoce), el Ejecutivo, que debe resolver en definitiva la acción a seguir, se encuentra restringido en poder tomar una decisión concordante con la realidad apuntada, en razón que no está en fuerza para desoír a otros sectores de poder que gravitan dentro de la estructura interna del Gobierno americano y que, tradicionalmente, han sido declarados enemigos del peronismo. 4) En razón de lo expresado, han decidido inclinarse por la variante siguiente: a) Tratar de volcar toda la influencia necesaria para ‘persuadir’ a las FF.AA. argentinas a que permitan al peronismo concurrir a elecciones y poder lograr un gobierno compartido, lo que estiman posible a través de un agrupamiento con otras fuerzas o partidos políticos que son aceptadas por su vocación democrática. En una palabra el famoso Frente; b) Dicha ‘influencia’ sería puesta decididamente, siempre y cuando el peronismo no pretendiera —en esta oportunidad— tomar el poder total y que los candidatos que presente tengan una total trayectoria política anticomunista. 5) Cabe destacar que el Pentágono ha aceptado esta alternativa”.

El 1º de mayo, González Torrado le escribe a Perón: “He recibido carta de Usted del 23 y he demorado en su contestación a la espera de recibir confirmación del envío de ‘Mac’ que, como le adelantara en mi anterior, estaba ya en viaje. Hoy ya en mi poder me apresuro a enviárselo por medio del cheque que encontrará adjunto a esta carta las dificultades en que se encuentra actualmente nuestro amigo, en el sentido de no tener libre maniobrabilidad por la detención de algunos de sus principales colaboradores, le han ocasionado —según me dice— algunos problemas que le impidieron cumplir en fecha con la cantidad inicial acordada conmigo y como Usted recordará era, para el primer mes, el doble de lo que ahora le mando [...] Por su carta entiendo su desagrado por la actitud que adoptaría este Gobierno ante las futuras elecciones en Argentina, en cuanto a la participación del Peronismo. A mi criterio, uno de los más grandes problemas que se observa es que EE.UU. carece de una política internacional. No tiene una que sea buena, pero tampoco tiene una que sea mala [...] Debido a mis cinco años de experiencia en este país, he podido adquirir una cierta experiencia sobre la vida y la mentalidad del americano. He llegado a percatarme de que para hacer

las cosas aquí hay que adaptarse a modalidades completamente diferentes a las que nos son comunes a nosotros”.

“En lo que respecta a la posible actitud que adoptarán, creo que nosotros no hemos agotado el tema, ya que en ningún momento hemos golpeado en Washington, que es donde yo siempre sostengo que es donde se debe golpear. No ha habido nadie de nosotros que haya negociado, no digo un arreglo si no se quiere, pero sí hubiera sido importante llegar a un *modus vivendi*... desde Franco hasta Kruschev, pasando por toda la gama intermedia, todos tienen representantes públicos o confidenciales que negocian aquí, reservándose cada uno de los Capitanes la última resolución. ¿Por qué nosotros no podemos hacer lo mismo junto con Usted? Hasta Castro, por intermedio del abogado Donovan, está negociando actualmente con los EE.UU, y no es para pensar que se haya entregado a este imperialismo.” Para González Torrado el hombre que debía cumplir esa misión era el ex canciller Hipólito Jesús “Tucu” Paz; así se lo propone por carta el 14 de octubre de 1963. “Creo que incluso puede llegar a Kennedy”, aventura.

“Quiero comentarle que me he encontrado recientemente en Nueva York con aquel abogado de larga fama en Caracas que se llama Brinsmade... dice que piensa ir a España en la próxima semana y que tiene el propósito de entrevistarlo. Por las dudas, y como sigue pensando que Usted tiene los famosos ochocientos millones (dólares), creo que le propondrá uno de sus proyectos acostumbrados en donde el único que gana es él.”

En la siguiente misiva, con fecha 8 de mayo de 1963, le cuenta que un funcionario “top” del Departamento de Estado enviará a Madrid un “emisario” para “conferenciar con Usted”. “Los detalles de cómo se desarrollaron los hechos se los daré en alguna oportunidad personalmente ya cuando ésta haya llegado a su poder, yo ya habré hablado telefónicamente con Usted anunciándole esta novedad.”

El mensaje se complementa con otro del 17 de mayo: “En cuanto al ‘emisario’, sé que no ha ido todavía. Dada la enorme confusión que tienen, parece que estuvieron esperando el regreso de Martín,¹⁷⁷ subsecretario para Asuntos Latinoamericanos, quien se halla en Mar del Plata con motivo de la reunión de la CEPAL. Ahora son ellos los que sostienen que es impostergable una reunión con Usted. Veremos si, como Usted dice, no llegan demasiado tarde”.

Perón no le contó a su hombre en Nueva York que ya para esa fecha él había enviado a Buenos Aires “Instrucciones Secretas” que comprendían la acción insurreccional. Los tiempos se estaban agotando. Las siguientes directivas son del 5 de mayo de 1963, y el borrador se encontraba archivado entre los papeles de Puerta de Hierro.

Juan Perón

INSTRUCCIONES SECRETAS.
(Acción Insurreccional)

Cuando el Peronismo en 1955 evitó al país la destrucción de una lucha fratricida, lo hizo confiando en que el Ejército defendería patrióticamente la nacionalidad, pero a poco andar sucedió todo lo contrario: la Marina al servicio de Gran Bretaña y la Masonería, infiltrada en el Ejército, con similar designio, consumaron la más inicua traición a la Patria. Estos ocho años de depredaciones han destruido más que una guerra civil y en consecuencia, los nobles propósitos del renacimiento peronista fueron defraudados en perjuicio de la Comunidad y del Pueblo. Las luchas que siguieron a la entrega del país a los imperialismos determinaron el desastre en que nuestro pobre país se debate en la actualidad.

Los acontecimientos posteriores demuestran que los nefastos poderes que usurparon el gobierno del pueblo insisten en sus oscuros designios y la pacificación del país como el retorno a la normalidad, dentro de las bases impuestas por las fuerzas de ocupación y mediante la simulación de un acto eleccionario en el que se pretende elegir un nuevo "gobierno" títere en forma que el poder quede en manos de los traidores que seguirán medrando en perjuicio de la Patria y del Pueblo, ya no es posible.

Cerrados todos los caminos de la legalidad, imposibilitado el Pueblo para expresar su voluntad soberana, no resta ninguna posibilidad de normalizar la vida nacional por el camino que se intenta. Ello nos impulsa a tomar el camino insurreccional y para ello debemos organizarnos adecuadamente.

Podemos estar persuadidos que sin el concurso orgánico del Peronismo nadie podrá gobernar en el país, como tampoco se podrá normali-

Juan Perón

zar institucionalmente al Estado sin el mismo concurso, de lo que se infiere que el tiempo puede trabajar a nuestro favor a condición de que sepamos ayudar al tiempo, porque la descomposición actual, lejos de evitarse, se irá acentuando cada día en una mayor medida. En consecuencia, tenemos el tiempo necesario para preparar acabadamente la insurrección y descargarla cuando sea más oportuno. No interesa, sino en una medida relativa, cuánto nuestros enemigos puedan hacer durante nuestra preparación.

En el orden insurreccional, no se han hecho hasta ahora sino esfuerzos esporádicos y parciales: hagamos uno firme y de conjunto y venceremos. Por eso es indispensable terminar con las "chirinadas" que solo pueden conducirnos a nuevos fracasos y dedicar nuestra actividad a la organización y preparación de las fuerzas que, en una acción de conjunto, puedan conducirnos a la conquista de los objetivos que perseguimos.

Hasta ahora el Pueblo no ha estado preparado para la insurrección porque no se han dado las circunstancias apropiadas a ese efecto. Los pueblos están formados por un diez por ciento de idealistas y por un noventa por ciento de materialistas. El idealista reacciona por instinto, el materialista lo hace solo por desesperación. Las reacciones hasta ahora producidas lo han sido por ese diez por ciento de idealistas, pero en las actuales condiciones comienzan ya a perfilarse influenciando al noventa por ciento de materialistas que reaccionan por desesperación, que también son necesarios en la acción insurreccional del pueblo, lo que indica que estamos llegando al momento propicio.

Debemos mantener las organizaciones de superficie actuales en las líneas clásicas del Movimiento Peronista para que el quehacer político pueda preparar las mejores condiciones para la acción insurreccional. Paralelamente se trabajará con intensidad desde el Comando Militar en la preparación de las fuerzas militares que nos son afectas, con fines insurreccionales. Esas fuerzas militares dependen del mencionado Comando Militar.

Juan Perón

Un "Ejército Civil" se formará entre-tanto, con las misiones que se han impartido ya a los dirigentes encargados de organizar esta fuerza ciudadana con finalidad subversiva.

Las organizaciones de superficie serán tan públicas como lo permitan las circunstancias y su acción se desarrollará abiertamente en la situación y las circunstancias que el acontecer político señalen como conveniente sin tener en cuenta las limitaciones impuestas por las fuerzas de ocupación y el "gobierno".

Las fuerzas insurreccionales (militar y civil) funcionarán en la clandestinidad y su función es la lucha ilegal en todos sus aspectos, ya sea durante la preparación como en el esfuerzo final.

Siendo la insurrección la continuación de la lucha política por otros medios, se infiere la necesidad de una absoluta coordinación entre las formaciones de superficie y las clandestinas, como asimismo determina que durante la acción política se realicen acciones por las fuerzas insurreccionales y viceversa.

Han sido impartidas las instrucciones correspondientes para el funcionamiento de ambas organizaciones que seguirán su formación y preparación por cuerdas separadas si bien coordinadas en lo esencial a los fines de asegurar la colaboración y cooperación indispensables. El centro de gravedad de la acción estará determinado por las actividades que la situación imponga: por ahora será la acción política ya que hasta las elecciones (si se realizan) es necesario seguir la lucha de esta naturaleza con todo empeño que sea menester con la doble misión:

- a).- de sacar lo mayor ventaja posible de las circunstancias mediante la habilidad táctica,
- b).- ~~obtener~~ obtener las mejores condiciones para la insurrección que le ha de seguir.

Pasada esta situación el centro de gravedad pasará a la acción insurreccional en el que las formaciones clandestinas harán sentir su acción hasta alcanzar la decisión final con la colaboración y

Cuatro

Juan Perón

cooperación de las fuerzas políticas que actúan en la superficie.
ESTAS INSTRUCCIONES SECRETAS SERAN CONOCIDAS SOLO POR LOS JEFES RESPONSABLES Y A LOS EFECTOS INDISPENSABLES POR CUYA RAZON SE IMPARTEN EN UN SOLO EJEMPLAR EN PODER DE LOS DIRIGENTES INSURRECCIONALES.

Madrid, 5 de mayo de 1963

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Desde Madrid, en conocimiento de que el Frente Nacional y Popular iba a ser vetado por decisión gubernamental, el 10 de junio de 1963 Perón envía un "Mensaje de los compañeros peronistas":

A LOS COMPAÑEROS PERONISTAS:

La actual situación política argentina evidencia una falta absoluta de clima y condiciones que permitan reestructurar institucionalmente al Estado, pues el acto electoral carecerá de los requisitos mínimos para que sea legal y válido. La simulación de elecciones, en las que la mayoría no elige, será una parodia inoperante que no hará sino agravar el problema existente e intensificar los peligros que, en todos los aspectos, amenazan al país.

Cuando en 1955, el Peronismo trató de evitar al país la destrucción de una lucha fratricida, lo hizo confiando en que el Ejército defendería patrióticamente la nacionalidad, pero a poco andar sucedió todo lo contrario: la Marina al servicio foráneo y la Maschería, infiltrada en el Ejército con similar designio, consumieron la más infame traición a la Patria. Estos ocho años de depredaciones han destruido más que todo cuanto pudiera haber hecho una guerra civil y, en consecuencia, los nobles propósitos del renacimiento peronista fueron defraudados por las fuerzas armadas en perjuicio de la Comunidad y del Pueblo.

El gobierno gorila tomó por asalto tanto las casas y los bienes de los peronistas como los de las instituciones sindicales, de ayuda social, etc., repartiendo entre sus miembros el producto del saqueo y cuando terminaron con él, se dedicaron a hacer lo mismo con los bienes del Estado. Los resultados del gobierno gorila son bien evidentes: en dos años dejaron una deuda externa de 2.000 millones de dólares, después de haberse "tragado" las reservas financieras existentes. ¿Qué hicieron con esos 3.500 millones de dólares?, es precisamente lo que todavía se pregunta el Pueblo Argentino.

No es nuevo que la oligarquía y las fuerzas que la sirven en la explotación y el escarnio del Pueblo, calumnien y difamen a los hombres de los gobiernos populares. La acusación de "ladrones públicos" ha sido siempre de su preferencia cuando, en realidad de verdad, ellos han sido los únicos que se han enriquecido a expensas del trabajo ajeno, utilizando al Estado. Todos los grandes hombres argentinos han muerto en el exilio, comenzando por San Martín, a quién la oligarquía y los bandos rivadevianos le llagaron también ladrón. Similar acusación cargaron después sobre Juan Manuel de Rosas, Hipólito Irigoyen, etc., aunque en cada uno de estos casos todo se ha limitado a la simulación de procesos sin sentencias, difamaciones inconsistentes e acusaciones tan falsas como tenerías. Si ha habido robos o negociados, corresponde que la Justicia, si existe, los pruebe legalmente, sin inversiones de pruebas, sin apremios ilegales y sin prevaricatos. No es a los usurpadores del poder a quienes corresponde juzgar y menos aun, si como en el caso de los gorilas, fueron los primeros en dedicarse al pillaje.

La baja a que llegó el gorilismo en la difamación de sus enemigos no tuvo límites, no se detuvieron ante la destrucción de la familia ni ante la profanación de las tumbas, echaron mano a los más abyectos medios de la infamia, ayudados por agencias extranjeras, que obedientes a los mismos amos, se encargaron de dispersar por el mundo la auténtica baba gorila. ¿Cómo podrá ahora creerles el Pueblo?

Frondizi, en 1958, recibió una banda y un bastón pero no el poder ni el gobierno, estos se quedaron en manos de los gorilas y en poder de las fuerzas armadas de ocupación. Así Frondizi, reinaré pero no goberné. Gobernaron los altos jefes gorilas y sus grupos de intereses que así hicieron cómplices a las fuerzas armadas de sus intranquilidades y concupiscencias. El Estado, las grandes empresas, fueron controladas mediante la intervención gubernamental gorila o con la integración en sus directorios con generales, almirantes o brigadieres, que actuaron allí como testafierros. Ahora esos mismos jefes si sienten moralistas inmaculados y lanzan acusaciones de robos y negociados, como de la entrega del país que ellos iniciaron y consumaron durante el gobierno gorila y co-participaron y usufructuaron en el que le sucedió.

Sumos

sucia www.elfront.com.ar

Todos los cargos por el saqueo del país que se pretende cargar a la cuenta de los funcionarios civiles, han sido producidos por los que ahora pretenden eludir responsabilidades en actuaciones que ellos mismos dirigieron y realizaron, desde que, prácticamente, las fuerzas de ocupación, por medio de los altos jefes, son las que vienen gobernando al país desde 1955. Cómo puede culparse al "gobierno" del desbarajuste político provocado por los comandos militares con sus motines para copar el mando desde el cual aprisionaron al poder civil de la Nación. Cómo puede culparse a ese "gobierno" de la anarquía social que desencadenaron los altos jefes del mando militar con la destrucción y el saqueo de las instituciones sindicales, la persecución y tiranía ejercida sobre los trabajadores argentinos?. Cómo puede culparse del desastre económico, si los hombres que lo han producido han sido impuestos por los geriles primero y luego por los altos mandos militares que también sucesivamente han ido usufructuando ese estado de cosas?.

Fronzizi puede ser culpado de debilidad e indignidad al aceptar semejante situación y encabezar un gobierno títere, pero la responsabilidad de él y de Guido son muy relativas, desde que solo han sido instrumentos de las camarillas militares que los utilizaron y que ahora quieren cubrir su responsabilidad con los mismos que cubrieron sus manejos.

Hey, los jefes que se apropiaron de las fuerzas armadas argentinas para convertirlas en fuerzas de ocupación con que cubrir y proteger sus correrías, pretenden perpetuarse en el poder por la instauración de un nuevo gobierno títere, al que le entregarán nuevamente una banda y un bastón, pero no el gobierno ni el poder. Ellos saben que eso no lo podrán hacer con el Peronismo y tampoco ignoran que si se hacen elecciones legales el Peronismo las ganará, lo que los induce a falsificar la realidad con simulaciones inverosímiles o a proscribir al Peronismo mediante los más desonestos procedimientos y la más despreciable hipocresía.

Los acontecimientos están demostrando que los nefastos poderes que usurparon el gobierno del Pueblo, insisten en sus oscuros designios y la pacificación del país como el retorno a la normalidad, dentro de las bases impuestas por las fuerzas de ocupación, ya no es posible. Así, cerrados todos los caminos de la legalidad, imposibilitado el Pueblo para expresar su voluntad soberana, no resta ninguna posibilidad de normalizar la vida nacional por el camino que se intenta. Sin embargo, debemos agotar esta instancia, aunque sea arbitraria e injusta, antes de recurrir a la violencia que, un día u otra, provocarán nuestros enemigos y, para enfrentar a la cual, debemos estar debidamente preparados y vigilantes. Muchos jefes y oficiales, como suboficiales y soldados, han comprendido ya la trágica, ilegal y antipatriótica situación en que los altos mandos los colocan y no han de hacerse esperar actitudes coincidentes con el deseo popular de poner término a la caótica situación imperante, porque las fuerzas armadas no pueden ser instrumento permanente de la opresión popular, del desquicio institucional y de la ruina moral y material de la Patria.

Ocho años de arbitrariedades y desatinos han llevado el país al desastre y al Pueblo a la desesperación. Todo comenzó con la destrucción de la legalidad mediante el atropello a la Constitución Nacional y la violación sistemática de la Ley con el concurso de jueces improvisados y pasionales que se prestaron a una parodia indigna de la Justicia. La persistencia de semejante situación ha terminado por paralizar al país, destruir sus instituciones y llevar su economía a la bancarrota. Alrededor de un millón de desocupados, en un país que está todo por hacerse, está indicando con claridad la clase de gobierno que soporta y la amenaza que pesa sobre su futuro.

El desprestigio internacional de la República es absoluto. Ningún país civilizado puede tener interés ni confiar en una Nación que tireniza a su Pueblo, que fusile y masacre a sus ciudadanos, que encarcela sin juicio y pone trabas ilegales e injustas a la soberanía popular. La confianza exterior, que el país necesita recuperar con urgencia, no la tendrá mientras no se restaure la legalidad y no llegue al poder un gobierno genuinamente representativo de la mayoría y no un engendro elaborado a espaldas del Pueblo.

Por eso, la conquista de la legalidad y el respeto a la soberanía popular, deben ser la consigna de los argentinos en esta hora incierta de la nacionalidad. La Clase Trabajadora, víctima propiciatoria del desgobierno y la arbitrariedad, debe ser la primera interesada en que se imponga la voluntad del Pueblo, aceptando la lucha aun en el terreno injusto en que se la plantean sus enemigos porque es necesario ganarse cada milímetro de legalidad y derrotarlos con el voto aplastante de la mayoría. La razón del Pueblo terminará por imponerse.

No debemos dejar que nos separen de las fuerzas que nos sean afectas porque su lucha es la nuestra: la lucha del Pueblo contra sus enemigos. Nadie debe dejarse confundir por la campaña de intrigas lanzada para crear dividencias. Conocemos la calumnia de la reacción porque también fuimos víctimas de ella. Su táctica y la de los geriles, dentro y fuera del gobierno, consiste en provocar al peronismo para que se separe de sus circunstanciales aliados y se abstenga en los comicios. El Peronismo constituye la más rotunda mayoría del Pueblo, pero por eso mismo debe alinear a su lado al resto de los sectores sociales y enfrentar al pequeño grupo reaccionario que detenta el poder usurpado para consumar la destrucción de la República y el sometimiento del Pueblo.

Como no es posible permanecer inertes ante la amenaza de la violencia geril será preciso que, mientras se libra el batalla en las urnas, las organizaciones clandestinas de defensa, trabajen febrilmente en su misión específica hasta alcanzar la mejor organización y el más alto grado de preparación. No somos partidarios de la violencia y por eso mismo debemos prepararnos para no sufrirla.

Hege llegar a todos los peronistas mi gran abrazo.

Madrid, 10 de junio de 1963

Juan Perón
 JUAN PERÓN

sucia...m.ar

El Frente Nacional y Popular (Unión Popular, UCRI, Conservador Popular y afines) oficializó su fórmula presidencial, Vicente Solano Lima y Carlos Sylvestre Begnis, con el apoyo público de Juan Domingo Perón. El victorioso bando Azul —el que sostenía que el pueblo debía votar— finalmente se tiñó de “colorado” y avaló el decreto presidencial N° 7165/62; éste restablecía el decreto N° 4161/56, que prohibía cualquier tipo de afirmación ideológica o propaganda peronista y nombrar a Perón o a su esposa María Eva Duarte.

En junio de 1963, la Corte Suprema de Justicia ratificó la constitucionalidad del Decreto 4161 y fueron proscriptos los candidatos del Frente Nacional y Popular. El miércoles 19 de junio de 1963, bajo la consigna del ministro Osiris Villegas de “no habrá retornismo”, el gobierno proscribió al neoperonista partido Unión Popular. El 3 de julio el Frente Nacional y Popular determina votar en blanco, y al día siguiente “las 62” se pliegan al voto en blanco. En una suerte de lamento o justificación, Roberto Roth diría: “Las elecciones fueron tan libres como pudieron serlo para la época”.

Como resultado de la medida, el 7 de julio de 1963 el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo Umberto Illia, salió electo Presidente de la Nación con el 25,2% del electorado. El voto en blanco superó el 15%. Como apuntó el historiador Robert A. Potash, “Illia era un presidente minoritario”, pero “aun así la legalidad de su status como presidente constitucional estaba concedida por la mayoría de los sectores políticos” (que lo respaldaron en el Colegio Electoral) “y también los militares”.¹⁷⁸ Años más tarde, los generales Azules-legalistas derrocarían a Illia e instaurarían la dictadura de Juan Carlos Onganía.

UCR del Pueblo (2.441.064)	25,15%
Votos en blanco (1.884.435)	19,72%
UCRI (1.539.002)	16,4%
UDELPA (726.861)	7,49%
Demócrata Progresista (619.481)	6,38%
Demócrata Cristiano (434.824)	4,48%
Socialista Argentino (278.856)	2,67%
Demócrata (158.861)	1,91%
Unión Conservadora (133.190)	1,37%
Tres Banderas (113.941)	1,17%

Tras la última carta del 17 de mayo hay un bache de casi dos semanas en las que estuvieron en

conversación telefónica, tal como se desprende del mensaje de González Torrado del 29 de mayo: “Confirmando lo que le adelantara en el transcurso de nuestra conversación del 25 pasado, en cuanto se refiere a mi viaje a Europa y posteriormente a Sudamérica. En efecto, tengo pensado salir para Londres el próximo domingo 2 de junio y desde ahí, alrededor del miércoles 5 o jueves 6, para Madrid [...] Las novedades y el proceso de fondo que se ha operado aquí en relación con la política argentina, en razón de la candidatura de Solano, se la explicaré en detalles en la ocasión que nos veamos próximamente, junto con otras ideas que en carpeta llevaré para su consideración. Le agradezco sinceramente su ofrecimiento de que me hospede con ustedes en esta ocasión. Sin lugar a dudas que la acepto y muy orgulloso, por cierto...”.

Tras varias cartas donde los temas recurrentes —“los libros” de “Mac”, la situación de la Argentina y el peronismo— volvieron a ser considerados, junto con la situación procesal del ex dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, Perón y González Torrado volvieron a comunicarse el 14 de octubre de 1963, dos días más tarde de la asunción del presidente Arturo Umberto Illia. El “vigía neoyorquino” relata que el jueves 10 a la noche lo llamó Rogelio Frigerio, y también lo hizo el sábado 12, tras su encuentro con Perón en Madrid. En esta ocasión, “Mac” contó que: “Había tenido con Usted una entrevista muy afectuosa pero, durante la cual, lo había interpretado en una línea que está distante del propósito de una acción política tipo frentista y que es lo que justamente ellos quieren. Me dijo asimismo que lo había puesto a Usted en conocimiento de la existencia de un plan, que no es otro del que yo le hablara y que había quedado en remitírselo por mi intermedio tal lo acordado... el plan está basado en que Usted lo sitúe al Movimiento en una línea netamente política y con un juego hacia el apoyo a un frente que aglutinaría a las mismas fuerzas que Usted atrajo en 1946. Que partiendo de esa posición, Usted —por intermedio de la publicación de documentos escalonados— y partiendo de un primero en el que Usted podría acusar al gobierno de Illia de ser una minoría sin respaldo popular, lo alerte a éste que el Peronismo no le dará salida a la reacción ni a los enemigos del pueblo, etc., etc. Y así ir jugando políticamente hasta las primeras elecciones de renovación parcial de las Cámaras. Esto es muy sintético y prácticamente no expresa nada definitivo, pero más o menos es lo que ellos ambicionan”.

“Esto por supuesto tendría la contrapartida que ellos tomarían a su cargo la impresión de los libros que restan editar de aquellos que fueron programados en Caracas y que se irían cubriendo parcialmente mediante un mecanismo que yo ya se lo explicaría personalmente. Como Usted verá es una propuesta que tiene su *glamour*... ‘Mac’ quedó asimismo en actualizar lo faltante de las últimas ediciones que juegan por separado y que espero, si cumple, enviárselo o llevárselo personalmente.”

El 23 de septiembre del año anterior, González Torrado le envió a Perón un mensaje del dominicano Joaquín Balaguer. Pedía que le mandara un asesor de campañas electorales. Que supiera

de “actos proselitistas, y hasta el tono de los discursos de barricada” con “lenguaje” peronista. “Pero lo más interesante —decía el mensaje— es que él quiere darle a su plataforma un contenido netamente Justicialista, no solo en sus enunciados, sino también en todo el desarrollo, para lo cual no solo necesita, sino que le pide a Usted que lo ayude a lograrlo”. Se desconoce quién fue el “asesor” elegido para ayudar a Balaguer, pero la relación no se cortó. Así se entiende que en la carta del 14 de octubre de 1963 González Torrado le diga a Perón: “He tenido el placer de recibirlo al coronel [Milo de] Bogetich, quien me trajo su amable carta de presentación. Como fueron sus deseos, lo puse en contacto inmediato con el doctor Balaguer con quien se vio a solas en su hotel. Con referencia al posible desplazamiento de éste a otro país, lo creo improbable ya que para los caribeños existe el mismo criterio, en lo que respecta a los EE.UU., para un eventual asilo, que el nosotros los argentinos tenemos para Montevideo. Las comunicaciones y la sensación psicológica de cercanía, influyen poderosamente en ellos”.

Milo de Bogetich formaba parte del costado íntimo —oscuro, si se quiere— de Juan Domingo Perón. Era un ciudadano croata que había peleado al lado de los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Milo lo acompañó durante su permanencia en España y fue su jefe de la custodia cuando viajó a la Argentina en 1972. Para aquellos que accedieron a la intimidad de Perón, Bogetich le habría prestado dinero al ex presidente para la adquisición de su casa “17 de Octubre” —en la calle Navalmanzano 6— de Puerta de Hierro. Así me lo contaron en diferentes épocas Ramón Landajo y Mario Rotundo. Cuando Isabel partió a Madrid en julio de 1981, luego de más de cinco años de detención por la dictadura militar, Bogetich ofició de secretario privado. Solo así se explica su gestión ante Deolindo Felipe Bittel en 1983.

Bittel, el vicepresidente primero del Consejo Nacional elegido antes del golpe de 1976, sufrió el desplante de no ser atendido por Isabel en San Vicente. Quedó herido. Sin embargo, a veces la vida ofrece una revancha. Seis meses antes de las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983, cuando el almirante (RE) Emilio Eduardo Massera decía que él “tenía la reina” para llegar a la Presidencia de la Nación, Bittel recibió a un enviado de la ex presidente en su modesto departamento de la avenida Pueyrredón. El mensajero era Milo, quien había llegado del exterior para decirle que “la señora considera que el Partido Justicialista tiene que trabajar con Massera... Es el mejor candidato”. La respuesta del dirigente chaqueño fue educada y no menos contundente: “Yo no voy a contradecir a la señora, pero yo no voy a transmitir este mensaje de la señora. Si ella considera esto, que venga y se lo diga al peronismo”. La señora María Estela Martínez Cartas de Perón nunca viajó a la Argentina para ordenar o aconsejar al Movimiento apoyar a Massera.¹⁷⁹

Desde Madrid, Perón le escribió al mayor (R) Pablo Vicente, uno de sus hombres de confianza, residente en Montevideo, el 30 de octubre de 1963: “El nuevo ‘gobierno’ fraudulento ha recibido una banda y un bastón pero no el poder, que ha permanecido en manos de las fuerzas de ocupación, y la consecuencia de esto será que a poco andar se presentarán nuevos y cada día más graves incidentes que repetirán los tristes episodios que hemos contemplado antes. Nosotros debemos esperar los hechos que fatalmente han de producirse para proceder”.¹⁸⁰

Juan Perón
"Quinta 17 de Octubre"
Ciudad Puerta de Hierro
Madrid - España.

Madrid, 30 de octubre de 1963
Señor Mayor Don Pablo Vicente.
MONTEVIDEO

Mi querido amigo:

Contesto sus dos cartas del 18 y 28 de octubre y Setiembre respectivamente, rogándole disculpe mi tardanza en responderle porque en estos días mis actividades me han tenido a los saltos. Muchas gracias por las informaciones que me remite y la representación que ha tomado de mi parte para el padrino del niño Lionel R. Bertinat.

Vivo en claro de la situación de nuestro país e intervengo más de lo que realmente parece en todos los asuntos peronistas y sus consecuencias en los demás aspectos de la política argentina. El nuevo "gobierno" fraudulento ha recibido una banda y un bastón pero no el poder que ha permanecido en manos de las fuerzas de ocupación y la consecuencia de esto será que a poco andar se presentarán nuevos y cada día más graves incidentes que repetirán los tristes episodios que hemos contemplado antes. Nosotros debemos esperar los hechos que fatalmente han de producirse para proceder.

Imagino que ya conocerá los documentos que he remitido para ser publicados y reproducidos en cintas magnetofónicas, uno de los cuales ha sido pasado en el acto de la Plaza del Once en el acto del 17 de octubre pasado. Mediante esos documentos hemos de tratar de irles creando una situación que los haga salir del engaño en que esa gente vive e ir presentando una realidad que deje a las fuerzas de ocupación en la peor situación porque, en realidad de verdad, ellos son los verdaderos culpables del desastre que se ha producido en el país, al que han ayudado a saquear de adentro y de afuera. Ahora se lamentan y culpan a Frondizi o a Frigerio de los atrocidades, pero olvidan que en los Directorios de todas las compañías que robaron al país y al Pueblo, están los generales, almirantes y brigadieres que formaron la "libertadura" y aprovecharon la bolada durante estos ocho años.

En finjino se podrá tapar el cielo con un arnero y tarde o temprano la verdad deberá resplandecer. En ese momento todos se persuadirán que los verdaderos bandoleros han sido los altos jefes que dirigieron la empresa del saqueo con sus socios civiles de las grandes empresas. Llegará entonces el castigo y pocos serán de los culpables que escapen a él.

Espero que este año de 1964 nos sea más propicio y que podamos retornar a nuestra Patria, no solo para terminar el bestierro, sino también para iniciar la verdadera justicia tan alterada en los días que corren en nuestro País.

Saludos a todos los compañeros de esa.

Un gran abrazo.

Juan Perón

Dos días más tarde, González Torrado vuelve a escribirle a Perón. Las dos carillas de la misiva tienen dos temas centrales. El primero, Rogelio Frigerio: tras comunicarse telefónicamente con el dirigente desarrollista, el “vigía neoyorkino” informa: “En razón que se les abre una brecha de

esperanzas (a los frondicistas), siempre dentro de los lineamientos que Usted sugiere, él de inmediato me ha sugerido un encuentro para que juntos elaboremos un proyecto de acción para que, a posteriori, yo viaje a Madrid para sometérselo a Usted. Como es fácilmente apreciable, es una característica saliente en él, su perseverancia en no abandonar la lucha mientras haya una mínima posibilidad de acercamiento con Usted, opinión ésta plenamente compartida por su ‘partner’ (Frondizi)”.¹⁸¹ El siguiente paso conversado con Frigerio sería el de establecer nuevamente una comunicación directa con Perón sin tener que volver a aparecer por Madrid. La idea que se transmite a Madrid es que “Mac” se desplazaría a Lisboa o París a “los efectos de estar a tiro de una comunicación telefónica o de un eventual viaje” de González Torrado “y poder así ratificar o modificar los criterios a exponerse en el referido plan, cosa que pudiera muy bien ocurrir luego de que Usted lo considere”. “Él, como yo, opina que no sería conveniente una nueva visita a Madrid tan cercana de su última anterior, ya que ella despertaría las consiguientes suspicacias que hay necesidad de evitarlo en razón de la reserva que el asunto exige. En tal sentido, es que no creo prudente usar el servicio de su teléfono particular para efectuar esas posibles llamadas, como tampoco en él recibirlas. Desde un hotel el asunto cambia de aspecto.”

La sospecha de González Torrado tiene su asidero: la inteligencia franquista siempre mantuvo un preciso y detallado seguimiento de los pasos del ex presidente en territorio español. No solo controlaba sus teléfonos (hasta los de los hoteles que albergaban a sus visitantes, las oficinas de sus colaboradores y algún restaurante con teléfono con línea directa a Buenos Aires) sino también las entradas y salidas de su domicilio.

Petróleo: Anoche Fueron Anulados los Contratos por Decreto del Gobierno

El Ministro de Economía Difundió la Medida Luego de una Conferencia con Illia en la Casa Rosada

OTROS HECHOS IMPORTANTES DEL PAISAJE NACIONAL

Desnazificación - Continúa, hoy sábado, el proceso de desnazificación de los libros de texto de la enseñanza primaria. En la tarde, se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Desorden - Se produjo un desorden en la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Boletín - Se publicó el boletín de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Difusión - Se difundió la medida de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Agro - Se anunció la medida de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Reserva - Se anunció la medida de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Santa Fe - Se anunció la medida de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Paraná - Se anunció la medida de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

Enfrío - Se anunció la medida de la zona de la ciudad de Buenos Aires, en la tarde, cuando se entregó a los maestros de la zona de la ciudad de Buenos Aires, los libros de texto de la enseñanza primaria de la zona de la ciudad de Buenos Aires.

T Matina

Clarín

DE LOS DOMINGOS CON **Clarín REVISTA**

• 600 PAGOS
• 12 PAGES
• 12 PAGES
• 12 PAGES

Clarín

DE LOS DOMINGOS CON **Clarín REVISTA**

• 600 PAGOS
• 12 PAGES
• 12 PAGES
• 12 PAGES

Clarín

DE LOS DOMINGOS CON **Clarín REVISTA**

• 600 PAGOS
• 12 PAGES
• 12 PAGES
• 12 PAGES

SALARIOS

No Habrá Aumentos Masivos * Ayer: Reunión con Empresarios y Obreros

CONFERENCIA EN LA CASA ROSADA

E.E.U.U.

Redujo el Senado el Plan de Ayuda Exterior; Merma de US\$ 800 Millones

CONFERENCIA EN LA CASA ROSADA

INDUSTRIAS

Blanco Anunció Créditos de Mediano y Largo Alcance Para su Expansión

CONFERENCIA EN LA CASA ROSADA

Clarín

DE LOS DOMINGOS CON **Clarín REVISTA**

• 600 PAGOS
• 12 PAGES
• 12 PAGES
• 12 PAGES

Clarín

DE LOS DOMINGOS CON **Clarín REVISTA**

• 600 PAGOS
• 12 PAGES
• 12 PAGES
• 12 PAGES

Clarín

DE LOS DOMINGOS CON **Clarín REVISTA**

• 600 PAGOS
• 12 PAGES
• 12 PAGES
• 12 PAGES

“Mis amigos los USA, como Usted los llama, se están poniendo nerviosos con motivo de la acción que Illia y sus colaboradores han prometido tomar en relación a la cancelación de los contratos de petróleo y al convenio que garantiza las inversiones norteamericanas. A este respecto, el senador Hickenlooper introdujo una enmienda en la Ley de Ayuda Exterior, por la cual cesará de inmediato toda ayuda del Gobierno norteamericano al país que anulara contratos con compañías y/o individuos estadounidenses. Como está bien claro, esta enmienda que ya ha sido aprobada por la Comisión respectiva, está dirigida al gobierno de Illia. El despelote ya está a la vista, ninguno de los dos se puede echar ya atrás. Salvo que Illia tenga una carta mágica, no podrá salir del pozo sin la ayuda norteamericana ya que esto solo es posible conseguir si tiene un gran apoyo popular en donde todos entren al sacrificio por convencimiento. Europa no creo que suplante a los EE.UU. en esta emergencia. Está muy ocupada con el Mercado Común y además siempre ha estado indiferente a los problemas de desarrollo de América Latina.”

Frente a la medida que iba a tomar el gobierno de la UCRP, el ex ministro de Economía del gobierno de Frondizi, Álvaro Alsogaray, envió a fines de octubre una carta a Arturo Illia en la que le advertía que con este tipo de decisiones “la Argentina pasará, lisa y llanamente, a un segundo plano en la consideración de los organismos internacionales responsables y de los inversores auténticos, y verá acentuarse a corto plazo la desocupación, la recesión económica y la inflación”. “Somos muy dueños de proceder como queramos. Las amenazas veladas de algunos legisladores de Estados Unidos y de otros sectores interesados no deben conmovernos. Pero lo que sí está en juego, repito, es que nadie, ni argentinos ni extranjeros, invertirán sus capitales en la Argentina. Por el contrario, tratarán de retirarlos. Y entonces seguiremos nuestra marcha decadente en un mundo que asiste hoy a una formidable expansión.”¹⁸²

¹⁴⁵ Acta del 19 de enero de 1963.

¹⁴⁶ Se refiere a los partidarios de Alfredo Roque Vítolo, ministro del Interior.

¹⁴⁷ Queda claro que se refería a Luis María Albamonte, más conocido como Américo Barrios, quien según varias cartas recibía un sueldo de quinientos dólares de González Torrado. En carta del 18 de enero, González Torrado también apuntará contra el mismo personaje.

¹⁴⁸ La carta figura en *Archivo Peronista*.

¹⁴⁹ *La Nación*, 27 de enero de 1962.

¹⁵⁰ *Memorias políticas*, Oscar Camilión en conversaciones con Guillermo Gasió.

¹⁵¹ “La caída de Frondizi”, Enrique Alonso, *Todo es Historia* N° 59, Buenos Aires, marzo de 1972.

¹⁵² César Ignacio Urien sería designado por Juan Carlos Onganía en 1966 embajador argentino en España.

¹⁵³ Documento original generosamente cedido por el embajador Albino Gómez.

¹⁵⁴ Crónica del derrocamiento de Frondizi en *Fue Cuba*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

155 Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000.

156 Memorándum de conversación entre Gainza Paz, Mario Octavio Amadeo y Stevenson al secretario de Estado, 24 de marzo de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162.

157 McClintock al secretario de Estado, 4 de abril de 1962, NARA, 59, Central Decimal Files 1960-63, Box 1593, File 735.00/4-162; Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31 de marzo de 1962, 9:33 p.m., N° 1866, NARA, 59, Central Decimal Files, 1960-63, Box 1592, File 735.00/3-162; y Rusk a Embajada en Buenos Aires, secreto, 31 de marzo de 1962, 9:33 p.m., N° 1867, *ibid*.

158 Memorándum de conversación entre João Goulart y Kennedy, 4 de marzo de 1962.

159 La carta fue encontrada en el archivo de Ricardo Gayol en Asunción del Paraguay.

160 Por caso, Alberto José Iturbe y Alberto Manuel Campos.

161 Ahmed Sékou Touré, presidente de Guinea a partir de su independencia total en 1958, y Kwame Nkrumah, mandatario de Ghana que creía en el “socialismo científico” e imaginó que podía mediar entre la URSS y China. En 1966 fue derrocado por el Ejército.

162 Isla Santa Elena, en el océano Atlántico, en la que estuvo preso y murió Napoleón Bonaparte (1815-1821).

163 Texto vía mail del 2 de mayo de 2014.

164 Jorge Serguera Riverí, *op. cit*.

165 *El Che quiere verte*, Ciro Bustos, Ediciones B, Buenos Aires, 2007.

166 PETI: Preparación Especial Tropas Irregulares.

167 Colomé Ibarra llegó a general de división. Miembro del Buró Político y del Comité Central del PCC. Actualmente ministro del Interior de Raúl Castro.

168 Miembro de la custodia de Ernesto Guevara. El oficial cubano había combatido contra el gobierno de Anastasio Somoza.

169 Se hacía llamar “Segundo” porque el “Primero” iba a ser el Che Guevara.

170 *La Razón*, 22 de septiembre de 1962. Título de tapa: “Intensa alarma pública”.

171 Finalmente Frondizi es confinado en Hotel Tunkelén, y el 7 de julio de 1963 recupera su libertad.

172 Carlos M. Muñoz, canciller argentino entre el 5 de octubre de 1962 y el 14 de mayo de 1963.

173 *Los años de Onganía*, Roberto Roth, Ediciones La Campana, Buenos Aires, 1981.

174 *El otro rostro del peronismo - Carta abierta a Mario Amadeo*, Ernesto Sabato, Imprenta López, Buenos Aires, agosto de 1956.

175 Mario Amadeo, político y escritor nacionalista. Ex canciller del gobierno del general Eduardo Lonardi (1955); ex embajador ante las Naciones Unidas de Arturo Frondizi (1958-1962). Va a adherir al peronismo en 1973 como había apoyado la fórmula Frondizi-Gómez en 1958.

176 *Primera Plana*, Buenos Aires, 9 de abril de 1963.

177 Edwin M. Martin fue secretario adjunto de Asuntos Latinoamericanos de los presidentes Kennedy y Johnson, y embajador en Buenos Aires entre el 11 de junio de 1964 y el 10 de mayo de 1968.

178 *El ejército y la política en la Argentina*, Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

179 Testimonio de Carlos Vladimiro Corach incluido en *1982*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012.

180 Copias de la correspondencia de Juan Domingo Perón en el archivo del autor.

181 Los paréntesis son del autor.

182 *Clarín*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1963.

6

A LA ESPERA DEL “AVIÓN NEGRO”



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Corrían los últimos minutos de 1963. El dueño de casa se dirigió al tocadiscos y puso uno de sus temas preferidos. En segundos, la inconfundible voz de Carlos Gardel comenzó a inundar el modesto salón de la calle Arce 11 de Madrid. La miró a Isabel, su esposa,¹⁸³ y la invitó a bailar.

*Si supieras que aún dentro de mi alma
 Conservo aquel cariño que tuve para ti
 Quién sabe si supieras
 Que nunca te he olvidado
 Volviendo a tu pasado
 Te acordarás de mí...*

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Cuando “La cumparsita” terminó, miró a los invitados y con un guiño de ojo dijo: “No soy el ‘Cachafaz’ pero me defiendo”. Estaba en lo cierto: su esposa, bailarina profesional, lo hacía mejor, pero él la llevaba muy bien.

No fue una noche cualquiera. Fue una velada de contradicciones en el aire: afuera imperaba el invierno ibérico mientras él pensaba en el tórrido Buenos Aires. Algunos de los presentes —como el coronel español Enrique Herrera Marín— pensaban que habían escuchado un tango argentino y era, en realidad, una milonga del uruguayo Gerardo Mattos Rodríguez, aunque con posteriores aportes bonaerenses. Las dos patrias lo reivindicaban.¹⁸⁴ Era noche de blancos y negros, en la que sin embargo el gris, imperceptiblemente, había ganado el ambiente. Cuando las campanas saludaban el nacimiento de 1964, el dueño de casa, Juan Domingo Perón Sosa, levantó su copa para brindar, y mirando a Enrique Pavón Pereyra, su biógrafo, le dijo a los invitados: “Este es el último advenimiento de un Año Nuevo que celebro fuera de mi Patria”.

En esa misma noche mágica apareció otra contradicción, la más importante: aseguraba que se trataba del último Año Nuevo fuera de la Argentina, pero visitaba terrenos en las cercanías de Madrid para instalarse por un largo tiempo o definitivamente. Mientras en las paredes del Gran Buenos Aires se pintaba “Perón vuelve”, el 14 de abril de 1964, ante el escribano Luis Sierra Bermejo, Perón y María Estela Martínez Cartas firmaban las escrituras de una propiedad en barrio

Fuente de la Reina, más tarde conocido como Puerta de Hierro. Perón estaba imaginando la “quinta 17 de Octubre” de la calle Navalmanzano 6, por donde desfilaría con el correr de los años gran parte de la dirigencia argentina hasta su retorno definitivo, producido recién en 1973.

El 20 de enero de 1964, luego de un severo examen practicado por el doctor Antonio Puigvert, Perón fue operado de “un tumor benigno de próstata” en la clínica Covesa.¹⁸⁵ En el momento de revisarlo —cuenta Puigvert— Perón le dice que no tenía 69 años sino 71. Que era del 8 de octubre de 1893, no de 1895 como sostenía su pasaporte, porque había sido inscripto tarde por su madre.

Mientras se reponía de la intervención, leyó unas declaraciones de Augusto Timoteo Vandor —en el semanario *Primera Plana*— al cumplirse tres meses de la gestión radical: “Illia no le es útil al país ni siquiera como médico. Figúrese que el país está enfermo y el buen hombre no lo ha advertido. ¿Qué se puede esperar de un presidente que cuando lo agobian los problemas desaparece de la Casa Rosada y se va a tomar mate a la Plaza San Martín?”. Parecía una declaración de guerra, aún más cuando advirtió: “O cambia de rumbo o cae”. Ya el 6 de diciembre del año anterior el sindicalismo estaba en ebullición. Ese día declara una huelga general acompañada por una masiva concentración frente al Congreso Nacional. Se exigía una ley de salario mínimo vital y móvil, mejorar la situación de los jubilados, una amplia amnistía y la derogación de las leyes represivas. El 16 de enero de 1964 el Comité Central de la CGT anuncia el calendario de su plan de lucha contra el gobierno del presidente Illia, que consistía en la ocupación de las fábricas. Se anticipa el comienzo para el 1º de marzo pero recién se va a concretar en mayo.

2

El miércoles 4 de marzo de 1964, en el paraje salteño de Río Colorado, una patrulla de la Gendarmería Nacional procedió a la detención de Juan Alberto “Mono” Castellanos, alias Raúl Moisés Dávila, “Alberto” o “El Cubano”; Lázaro Henry Lerner, alias “El Serrano”; Federico Ramón Frontini, alias “Grillo”;¹⁸⁶ Oscar del Hoyo, Víctor Eduardo Fernández y Alfredo Campos, descubriendo que integraban un campamento guerrillero perteneciente al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Que vestían uniformes, calzaban botines iguales y coincidían en todo su aspecto con los guerrilleros de Fidel Castro. Que respondían a las órdenes del Comandante Segundo, que con el Capitán Hermes, el Teniente Federico y otros guerrilleros se encontraban en período de exploración y entrenamiento, con la finalidad de iniciar en el país la guerrilla para derrocar al gobierno constituido y establecer un gobierno de izquierda.

La historia de esta aventura está puntillosamente escrita en el sumario N° 10/64 del escuadrón 20º Orán de la Gendarmería Nacional —al mando del comandante principal Roberto Bogado y del

Grupo Policial— iniciado el 4 de marzo de 1964 y elevado el 4 de junio de 1964 a la Cámara Federal de Apelaciones de Tucumán en la causa “Asociación ilícita e intimidación pública, contrabando de armas, municiones y explosivos, Ley de Aduana (t.o.1962), homicidio calificado y conspiración para la rebelión”.

La Argentina —como escenario de la Guerra Fría— había entrado abiertamente en la “guerra revolucionaria”, de la que no saldría por muchos años. Una nueva forma de conflicto de la que la clase política en general descreía. O ni siquiera imaginaba. Llamó la atención cómo se pudo establecer una red de abastecimiento manejada por un oficial extranjero (capitán Horacio Peña) con colaboración logística externa (Abelardo Colomé Ibarra, alias “Furry”), bajo el paraguas protector de un Estado (terrorista) extranjero con capital en La Habana y “colaboración” del KGB soviético, que seguía atentamente la conducta de la inteligencia de la República de Checoslovaquia. Ambos, socios en el Pacto de Varsovia. En esos días, desde la Central de Praga, el servicio del Ministerio del Interior remitía a La Habana el siguiente texto:

Enviamos la segunda copia de un manual militar para el entrenamiento de unidades contra la guerrilla en la Argentina, a los efectos de que dicho material sea entregado a los amigos cubanos, a los cuales les puede resultar interesante si aún no lo tienen. El entrenamiento en contra de la guerrilla está enfocado justamente en contra del movimiento, sobre el cual los Estados latinoamericanos aseguran que está estimulado por Cuba. A los amigos cubanos podría interesarles de qué modo se están preparando las unidades en estos Estados que tienen por finalidad la represión de los grupos armados.

El documento LK 30/5/64 está firmado y tiene una impresión de sello del MI con el número 00567-64 y, escrito a mano: “Adjuntos: tomo”.

Ya el 17 de marzo de 1964, cuando era de público conocimiento que algo estaba sucediendo en la zona de Orán, Salta, la 1a Sección del 4º Departamento del Ministerio del Interior de Checoslovaquia a través del informe N° 45 de esa fecha, firmado por “Dominik”, advertía a La Habana:

Le comunicamos al agente residente que, en conformidad con las noticias desde Buenos Aires, dentro del marco de las provocaciones en contra del Partido Comunista de la Argentina la policía “descubrió” un campamento guerrillero de entrenamiento en Cosquín y un depósito de armas y explosivos belgas en Salta. Presuntamente, junto a los detenidos fueron encontrados planos de suministros de armas desde el extranjero, materiales de propaganda cubana, aparatos de recepción y emisión.¹⁸⁷

El caso más llamativo de la ignorancia del sistema de inteligencia argentino se puede comprobar en la ausencia total de los antecedentes de Castellanos, el dueño de casa en la que Ernesto Guevara realizó su fiesta de casamiento en 1959, y en la que él fue testigo de la ceremonia. Según el expediente judicial, Juan Alberto Castellanos (a) “Raúl Moisés Dávila”, “Alberto” o el “Cubano”, se hizo pasar por peruano (“inmigrante clandestino”), dijo que había llegado de Bolivia con Lázaro

Peña (“al cual conoció en Córdoba”) a la zona con una carabina calibre 30 (M-2) y una Browning calibre 9 “para cazar pavas del monte”. Afirmó no conocer “el campamento guerrillero ni a los demás detenidos”. Más tarde amplió su declaración indagatoria asegurando no saber “nada de lo que se le pregunta”. Sin embargo, a fojas 145/146 se rectifica y dice que: “se incorporó al EGP estando en Bolivia por la prédica en el diario *Compañero*”.¹⁸⁸ La investigación prueba que la declaración es falsa, por cuanto formó parte de los primeros efectivos que, al mando del “Comandante Segundo”, invadieron el país el 23 de septiembre de 1963 haciendo toda la campaña de exploración por río Pescado, San Ignacio, arroyo La Calería y campamento La Toma. Cuando retornó a Cuba, luego de permanecer detenido en Salta cuatro años, a Castellanos le prohibieron hablar de su “misión internacionalista” en la Argentina. Luego de diez años le relató a su familia la verdad. Hasta ese entonces decía que había estado capacitándose en la Unión Soviética por orden de Guevara. Luego peleó en Angola y Nicaragua (como asesor militar) y alcanzó el grado de coronel de las FAR.

Según Gustavo Rodríguez Ostría, profesor de la Universidad Católica de Bolivia, en su trabajo “Bolivia en el ciclo guerrillero, 1963-1970. Continuidades y diferencias”:¹⁸⁹

... en los planes preconcebidos, la guerrilla de Masetti funcionaría como catapulta de un levantamiento rural en la región de Tucumán, y debería ser acompañada por otro grupo similar, así como de acciones urbanas a cargo de los equipos trotskistas al mando del “Vasco” Bengochea, ex militantes de Palabra Obrera (PO), y organizados ahora en las Fuerzas Armadas de Revolución Nacional (FARN). Uno de sus dirigentes, Faustino Stamponi Corinaldesi [(a) “Gerardo”], de 33 años, operaba como responsable del tráfico de armas entre Bolivia y Argentina. [...] Stamponi era un importante cuadro de PO. Había formado parte de la expedición a Cuba en 1962, en compañía de Ángel el “Vasco” Bengochea y otros tres trotskistas. Ya libre, se trasladó a La Habana hasta enfriar la persecución.

Treinta y tres años más tarde se supo que uno de los más importantes dirigentes de la “Operación Penélope” fue el oficial cubano Abelardo Colomé Ibarra, alias “Furry”, fundador de la Dirección de Inteligencia del Ejército Revolucionario (DIER), jefe de la Policía Nacional Revolucionaria (1962), jefe de la Misión Militar Cubana en Angola, ministro del Interior (1989) y miembro del Comité Central del PCC (1965).¹⁹⁰ Años más tarde, Colomé relataría su tarea en Bolivia a Luis Báez en *Secretos de generales*:¹⁹¹

... buscar una ubicación para crear una base de apoyo y hacerme de una fachada para recibir el personal, las armas y pasarlos para Argentina. No siempre se iba por el mismo camino. En una ocasión, a la semana de haberlos despedido, los veo que regresan. Me dijeron que aquello era un monte intrincado, salvaje, no había campesinos, ni comida y que jamás llegarían a su destino. Tuvimos que buscarles otra vía. Con la cooperación de un profesor de Cochabamba compré una finca de cuatro hectáreas en Emborozú, al sur de Tarija, muy cerca de la frontera con Argentina. Un moro llamado Jandan nos alquilaba un tractor. Contábamos con un jeep Willys y otro Toyota. La comida, la gasolina y el petróleo los adquiríamos en la frontera.

El 18 de marzo de 1964, desde Madrid, Perón declara: “Mi regreso está condicionado a las garantías que puedan existir por acción del gobierno, como asimismo a las que, en caso contrario, podamos crear nosotros mismos. Ninguna de estas dos condiciones han sido creadas y, en consecuencia, no ha llegado el momento de hacerlo. Sin embargo, en este año 1964, Dios mediante, yo regresaré a la Argentina. ¡Veremos qué pasa!”.¹⁹² Unos días antes, el 14 de marzo de 1964, Luis González Torrado le anuncia a Perón su partida a Buenos Aires y acusa recibo de una carta destinada a Rogelio Frigerio. “Quiero asimismo expresarle —le dice al General— que me da mucha pena el saber que, aunque va saliendo hacia una recuperación total, los dolores y algunas complicaciones” tal como la reciente orquitis, lo están poniendo contra las cuerdas en lo que a mortificación se refiere.” Tras una larga estadía en Buenos Aires y dos visitas a Paraguay, González Torrado informa a Madrid que mantuvo encuentros con la dupla “Mac”-Frondizi, en la que hablaron de un plan político. También se ocupó de “asuntos privados” de Perón “que incluyen al Doctor Fernando Imperatrice, la sucesión de Perón, el contacto con sus sobrinos, las condecoraciones, etc.”.

En tres cartas distintas (18, 28 y 30 de abril), González Torrado le rinde cuentas a Perón de sus gestiones. Tras haber sufrido un accidente en la mano que le dificultaba utilizar la máquina de escribir, en la tercera misiva le relata: “siguiendo sus instrucciones, me entrevisté con Iturbe quien me puso al corriente de la actividad de nuestro movimiento y sus perspectivas generales”. En ese primer encuentro le dijo al delegado que llevaba una carta de Madrid para Frigerio y que tenía intención “de charlar con ‘Mac’ y compañía”. Luego sigue: “‘Mac’, a raíz de su accidente, está tullido. Se arrastra dificultosamente ayudado por muletas y sufre dolores permanentes”. En un primer encuentro en la casa de “Mac” en compañía de Frondizi “solo tocamos temas más bien anecdóticos y referentes a la política internacional partiendo del papel que juegan los EE.UU. y sus proyecciones dentro de Latinoamérica y, por supuesto, el golpe —que ellos lo cantaran con bastante antelación— que derribó a Goulart”. Una semana más tarde los tres volvieron a reunirse para analizar la situación argentina. En dicho encuentro Frondizi dijo: “Aunque parezca un contrasentido, la deteriorada situación económica del país, con un millón de desocupados, impide que ni siquiera se pueda ensayar con éxito una huelga general, desde el momento que, para cada uno de los obreros que ponga en peligro la estabilidad de su puesto, hay una avalancha que están dispuestos a ocuparlo. Se refirió a que la inorganicidad y vacancia de planes, sumado a la anarquía que existe dentro de los partidos políticos, no dan margen a que los militares puedan verse apoyados para derrocar a este gobierno, y ése era justamente el criterio de algunos Jefes, de alta graduación, con quien él tiene contactos. Sostuvo que era imperativo el aglutinamiento de las fuerzas políticas con ideas y plataformas afines como única solución posible para establecer las bases definitivas que derroquen a la oligarquía, la

reacción y a las fuerzas ocultas que impiden una salida nacional”.

Luego de saltar varios renglones de la carta se llega a una cuestión medular: “En un tú a tú me prometieron firmemente (lo ya prometido) en cuanto a la cancelación del total de las ediciones, siempre y cuando se den las condiciones necesarias para que los ‘amigos’ políticos, que según dicen están decididos a ayudar, vean que hay una política clara y homogénea entre las fuerzas políticas nacionales y populares. Volvemos al punto de partida: todo depende de Usted”. Luego le pide que “combine conmigo punto por punto el plan a seguir. De lo contrario, ojo al Cristo, ya que por la gran capacidad de maniobreros nos pueden hacer perder tiempo”.

En la misiva del 18 de abril de 1964 le envía a una carta a Perón, a través de Nueva York, en la que adjunta un memorándum de Frigerio donde describe un cuadro de situación de la Argentina bajo el gobierno de Arturo Illia.

FRIGERIO
Buenos Aires, 18 de abril de 1964.-

Mi querido y recordado amigo:

Me han alegrado muchísimo las noticias que recibí de su salud. Le agradezco de todo corazón que también usted se haya preocupado por la mía. Felizmente me encuentro mucho mejor, pero por algún tiempo aún tendré que soportar la fraternal presencia de las muletas para movilizarme. En realidad, lo que más debemos cuidar es la salud, porque las condiciones objetivas de la lucha confirman totalmente lo que usted y nosotros siempre hemos previsto.

Le envío un breve análisis de la situación actual, con la esperanza de que coincidirá con su apreciación de los sucesos y del porvenir inmediato. Pienso como usted que tenemos que prepararnos para la dura tarea que va a significar la unión de las fuerzas populares en relación con los grandes objetivos de la Nación y el pueblo. Esta tarea, que intento describir en el memorándum que acompaño, requerirá un esfuerzo prolongado y juego limpio, pero estamos seguros de que es el único camino del éxito. Debemos estar muy alerta y en permanente contacto, pues la crítica situación del país así lo exige.

Nuestro común amigo, Arturo Frondizi, ha participado en la discusión del análisis que le envío y me encarga le transmita sus más afectuosos saludos y su enhorabuena por su firme mejoría.

Con mis respetuosos recuerdos para su señora esposa, le estrecha en un fuerte abrazo su amigo,

Aurelio Sanguinetti

Al señor
General Juan Domingo Perón
MADRID.

Las partes sustanciales del largo y lapidario informe de siete carillas dicen que “lo que caracteriza a la actual situación nacional” es lo siguiente:

a) En lo económico: una política de retracción y parálisis impuesta por la oligarquía y sus asociados

extranjeros.

b) En lo político: una crisis profunda y progresiva, de la que no se libra un solo partido o movimiento, gestada en derredor de la premisa fundamental: desarrollo económico o subdesarrollo.

c) En lo social: desocupación masiva, salarios bajos, costo de la vida ascendente y prohibitivo, y conquistas sociales sin aplicación práctica posible. El ejército de desocupados se transforma así, históricamente, en la reserva clásica de la reacción antisindical.

Para la unidad nacional y popular, nosotros estamos dispuestos a todos los sacrificios. Consideramos que ello ofrece inequívocamente al peronismo la recuperación del poder y de la exaltación de su jefe a la más alta representación del interés nacional. Unidos a los radicales frentistas, los democristianos del mismo cuño, a los apolíticos conservadores, a los izquierdistas que están de vuelta del extremismo y a la totalidad de los sectores de los demás partidos que han superado el sectarismo y buscan afanosamente la solución nacional, el Frente será invencible. Y contará con la base militar suficiente para hacer valer el triunfo. Obreros, empresarios, comerciantes, profesionales, clase media y un sector mayoritario conservador garantizan su triunfo. Garantizan el triunfo de su unidad. Pero aseguran, al mismo tiempo, la derrota inexorable de cualquiera de ellos aisladamente. Ésta es nuestra conclusión, basada en la experiencia de estos últimos años. Y pensamos que la experiencia es la que autoriza a dictar sus lecciones con la objetividad necesaria para reglar nuestra actitud, que, como la suya, se inspira solamente en los intereses y anhelos del pueblo.

4

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En esos mismos días el continente observaba la crisis que conmocionaba institucionalmente a Brasil. La gestión constitucional del presidente “Jango” Goulart estaba a punto de derrumbarse. Los tramos finales se iniciaron el 1° de marzo de 1964, cuando en su discurso ante el Congreso sugirió la posibilidad de una reforma constitucional para “modernizar la reforma agraria” y anunció el estudio de un proyecto para legalizar, entre otras corrientes políticas, al Partido Comunista. La oposición consideró que la reforma constitucional abría las puertas a la candidatura presidencial de Leonel Brizola, inhabilitado por su condición de cuñado del presidente. El 13 de marzo de 1964, en un gran acto en la Estación Central de Río de Janeiro, que contaba con la colaboración del líder comunista Carlos Prestes, João Goulart firma el decreto de expropiación de las refinerías de petróleo privadas y autoriza la expropiación de tierras fiscales al borde de carreteras, ferrocarriles, ríos navegables y represas. Además, pedía una nueva constitución para el país. Leonel Brizola, diputado federal en ese momento —que estaba a su lado en el palco— tomó la palabra y apoyó la convocatoria a una Asamblea Constituyente que renovase el Parlamento para dar cabida a operarios, campesinos, oficiales nacionalistas y sargentos, “auténticos hombres públicos para terminar con las viejas trampas del Legislativo”.

La respuesta al multitudinario acto de la izquierda fue una gran marcha contra la “infiltración comunista” que se realizó el 19 de marzo en San Pablo, con el apoyo del gobernador Adhemar de

Barros. Era el día de San José Obrero, patrono de la familia, y la marcha se llamó “De la Familia con Dios y por la Libertad”. De Barros contó con los importantes apoyos de la Federación y el Centro de Industria del Estado de San Pablo; las presencias del presidente del Senado, Auro de Moura Andrade, y Carlos Lacerda, gobernador del Estado de Guanabara (DF antiguo, ahora fusionado con el Estado de Río de Janeiro).

En medio del clima de rivalidad política que se vivía, el 25 de marzo de 1964 en Río de Janeiro se realizó una asamblea de marineros para exigir aumentos salariales. Los marineros estaban comandados por el “Cabo Anselmo”, José Anselmo dos Santos, y contó con la presencia del inefable Leonel Brizola. El ministro de Marina mandó a detener a los asambleístas por una dotación de la Policía Naval que terminó uniéndose a los rebeldes. El 26 de marzo los amotinados fueron detenidos y procesados, pero Goulart los amnistió. El 30 de marzo a la noche, durante un acto realizado en el Automóvil Club de Río de Janeiro, el presidente João Goulart pidió el apoyo castrense para realizar sus reformas. Fue su acto final.

El 31 de marzo de 1964 las tropas del general Olímpio Mourão Filho,¹⁹³ estacionadas en Minas Gerais, se sublevaron y avanzaron sobre Río de Janeiro. A las pocas horas se plegó, en San Pablo, el 2º Ejército, al mando del general Amaury Kruel.¹⁹⁴ “Jango” Goulart abandonó Río de Janeiro y voló a Brasilia. Tras analizar el cuadro de situación se dirigió a Porto Alegre a la espera de una reacción a su favor —que no se concretó— del comandante del 1er Ejército, general Armando de Moraes Áncora. El 2 de abril, Goulart fue destituido por el Congreso y, luego de varios días de conciliábulos, el 15 de abril de 1964 asumió como presidente el general *gaúcho* Humberto de Alencar Castelo Branco, mientras el ex presidente se refugiaba en Uruguay. Comenzaba un largo período de gobiernos castrenses con un acotado régimen parlamentario que no permitió la representación de opositores.

5

El 31 marzo de 1964, Jorge Daniel Paladino vuelve a escribirle a Perón “bajo el impacto de la noticia de su operación”, dejándole ver que “se nos hizo duro esperar noticias acerca de la evolución postoperatoria”. Ya para esa época se nota que Paladino ha avanzado en su relación con Perón, y le informa de la entrevista que mantuvo en Montevideo con Héctor Villalón, que “no dejó el menor saldo positivo ni margen para una nueva conversación”, agregando una cuestión que se transformaría, con el paso de los años, en central dentro del peronismo (Perón habría de aludir a esto en su discurso del 1º de mayo de 1974): “Villalón niega total importancia a cuanto se ha hecho durante el período de la resistencia [...] no se puede así como así desconocer el sacrificio de muchos compañeros, la

cárcel y yo entiendo que el Movimiento se enriqueció con el período conocido como el de la resistencia (y) Villalón sostiene que en ocho años no ha hecho nada”. En la misiva de tres carillas, Paladino eleva a Madrid pedidos de viajes de “compañeros jóvenes” que desean visitar al General Perón: “Les llega la oportunidad y lógicamente la aprovechan. Otro hecho que obra en conocimiento de todo el mundo es de becas y viajes a Argelia, China, Cuba, etc. [...] No soy el más indicado para hacer comentarios sobre organización revolucionaria armada [o] los intentos de construir una organización revolucionaria”, mientras “su representante local —[Valentín] Luco— habla con compañeros que solo aspiran a la reorganización del Movimiento para una salida electoral y les sugiere la creación de una agrupación para entrar en la lucha interna. Bueno, esto ya lo saben todos”. La última frase de la carta indica que ya Paladino cumplía instrucciones de Perón: “Yo cumplí con Ud., lo vi a Villalón, lo escuché y me despachó”.

El 1º de noviembre de 1964 vuelve a escribir. Ya para esta época, Paladino viajó a Madrid, tal como consta cuando dice “no voy a relatarle hechos que ya son de su dominio, por haberlos conversado con Ud. durante mi estadía en Madrid”. Faltaban pocas semanas para la “Operación Retorno” y Paladino observa que “las condiciones para su retorno no han sido creadas por la conducción local”.

Si bien Augusto Timoteo Vandor, líder de la Unión Obrera Metalúrgica, formó parte de dicha “Operación Retorno”, Paladino le informa a Perón que “por factores accidentales el diputado Luco¹⁹⁵ (persona de mi desconocimiento hasta ese momento) me hizo referencia a una reunión entre Vandor, los diputados neoperonistas y cierto grupo militar en actividad, con el objeto de unificar esfuerzos para las elecciones de marzo,¹⁹⁶ tratando de gestar así el ‘peronismo sin Perón’”.

“Es en virtud de los precipitados hechos, que me animo a elevarle mi parecer sobre el único camino que en mi entender queda por seguir. Es así que me defino al decirle, que el sistema de conducción debe cambiar. Centralizándose en Juan D. Perón. ¿Cómo? Pues bien, la conducción podría centralizarse a través de un individuo que además de responder incondicionalmente a Juan D. Perón, posea los atributos personales que aproximadamente lo identifiquen con el Trotsky de la Revolución Bolchevique. Individuo que, poseyendo ‘las pelotas’ suficientes sea capaz de ‘cortar cabezas’ tanto ‘gorilas’ como las ‘nuestras’ que el General crea que están en la traición o en la inoperancia. Evidentemente este nuevo ejecutivo de la conducción debe comprometerse a crear las condiciones necesarias que justifiquen ante el pueblo la imposibilidad de su retorno, o bien en su defecto crear la totalidad de condiciones que posibiliten el hecho cierto de su regreso con la seguridad que su persona merece.” La carta termina con un “que Dios lo ilumine”. Años más tarde, Jerónimo Remorino era designado delegado, y Jorge Daniel Paladino lo secundaba como secretario general del Movimiento. Sería delegado hasta noviembre de 1971.

En ciertos momentos Perón va a ser un severo observador de los trabajos de Paladino. Así, a través de una carta a Remorino lo va a criticar. El joven dirigente, anoticiado por el ex canciller, le escribe a Madrid el 7 de julio de 1968: “Veo que ‘me da con un hacha’, como suelen decir los hombres simples de nuestro Movimiento. Es claro que Ud., con su enorme grandeza y generosidad, dosifica la reprimenda e incluso aprueba algunas cosas que estamos haciendo”, y a renglón seguido traza un panorama de la Juventud Peronista que “como realidad orgánica no existe”, porque muchos desean incorporarse como “grupo” y no de “forma conjunta”. Y grafica: “Además, ellos [unos grupos] no podían estar si estaban los otros [otros grupos]”. Advierte a Perón que muchos integrantes del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), “dividido en tres sub-sectores no sirve al Peronismo, se sirve del Peronismo, que es otra cosa”.

Si los meses de marzo y abril fueron complicados, mayo lo fue mucho más: el 18 se lanza un plan de lucha y se llegan a ocupar diez mil establecimientos en todo el país: alrededor de cuatro millones de obreros en huelga. El siguiente diálogo se produjo entre el historiador Guillermo Gasió y el sindicalista metalúrgico José Notaro, entre agosto y septiembre de 2006 en Buenos Aires:

—¿Cómo fue el plan de lucha contra Illia? ¿Cómo lo decidieron?

—Ya estábamos cansados de hacer cosas y no pasaba nada; entonces, había que hacer algo. Y un día, no sé cómo, una noche, hablando con [Augusto] Vandor, Rosendo [García], y otros compañeros, yo digo: “Che, y si hacemos una toma de fábrica, un plan de lucha, con toma de fábrica, toma de rehenes, con todo el mundo; para cambiar un poco”. Eso surgió en la UOM, así, casi de broma. A la mañana lo hablamos en el secretariado. Me dicen: “Escribí —yo, como secretario de actas, con el lápiz ahí, hago un borrador—: Primero, segundo, tercero, etc.”. Y estuvimos todos de acuerdo, porque de lo que decía Vandor estábamos todos de acuerdo. Pero eso estaba todo bien cocinado. Dos hojas para hacer todos los puntos. Agarramos un sobre y me dicen: “Llévaselo a Alonso”. Y yo me fui a hablar con [José] Alonso, que era secretario general [de la CGT]. Le digo: “José, esto te lo manda Vandor, arreglalo vos, ponele elementos vos a esto”. Y ahí se empezó a hacer el Plan de Lucha, con la toma de las fábricas, del año 64. Un plan de lucha bien hecho, porque jamás en el mundo, ni los socialistas ni los comunistas, ni nadie hizo eso. No te olvides que se tomaron miles de fábricas; no era broma... Está bien que después venía la policía y nos sacaba...

—¿Cuál era el objetivo?

—El objetivo era la vuelta de Perón. El objetivo de la UOM y de Vandor, y de las 62 Organizaciones era siempre la vuelta de Perón.

Perón vuelve a aludir a su retorno en una carta de pocas líneas a su amigo Julio Gallego Soto, el 10 de junio de 1964: “Con referencia a su inquietud y su pregunta sobre mi probable regreso al país, deseo informarle que he prometido al Movimiento Peronista que he de regresar durante el año de 1964 y que he de cumplir mi palabra en cualquier forma. Yo sé que la acción publicitaria trata de desvirtuar esta noticia. Los peronistas deben recordar que nunca he dejado de cumplir mi palabra para con ellos. Esta vez, cualesquiera sean las condiciones que se me presenten, he de regresar y le autorizo a Usted para que haga el uso que desee de ésta mi afirmación. Le agradezco sus atenciones y le ruego que transmita mis más afectuosos saludos a todos los compañeros. Le deseo asimismo un feliz viaje de retorno al país”.



Gustavo Rearte, Perón y una pareja amiga en la entrada de la “Quinta 17 de Octubre”.

6

Como un hecho más del clima de malestar que imperaba en la Argentina, durante agosto se crea el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) presidido por Gustavo Rearte, veterano luchador de la resistencia entrenado militarmente en Cuba. El MRP marca una clara tendencia revolucionaria, proclive a la vía armada (a través de las primeras FAP), y será una cantera de futuros miembros de las organizaciones armadas peronistas... o que se decían peronistas. En sus escritos, el MRP —y posteriormente la Juventud Revolucionaria Peronista— sostendrá: “El peronismo es un movimiento revolucionario que entronca con todas las grandes revoluciones de la humanidad. Desde su iniciación en las históricas jornadas del 45, el peronismo es sinónimo de revolución. Sus realizaciones desde el poder y la extraordinaria trayectoria de lucha y sacrificio de sus bases después lo confirman. Negar esta esencia es negar el peronismo”. Otros dirigentes de la nueva organización fueron: Alberto “Pocho” Rearte, Gustavo Lafleur, Horacio Spina y “el jeque Héctor Villalón, a quien sus adversarios suelen llamar el ‘Jorge Antonio del proletariado combatiente’”.¹⁹⁷

No todos los peronistas —por no decir la gran mayoría— coincidían con el MRP. Por ejemplo, para Jorge Daniel Paladino, dicho movimiento “dividido en tres sub-sectores no sirve al Peronismo, se sirve del Peronismo, que es otra cosa”.¹⁹⁸

A comienzos de agosto Perón e Isabel parten a Benidorm para pasar unas cortas vacaciones. Se alojan en el Gran Hotel Delfin, con vista al mar, restaurante con buena comida mediterránea y amplia pileta de natación. Mientras están a orillas del mar como simples turistas, comienzan a llegar a Madrid los más importantes dirigentes políticos y sindicales del peronismo. Concurren a participar

de una cumbre, y mientras esperan la vuelta del jefe del movimiento pasean por la capital española, se reúnen en el café Zahara y, desafiando el intenso calor, transitan por la Gran Vía. Entre otros, viajaron Alberto Iturbe, Delia Parodi, José Alonso, Augusto Timoteo Vandor, Gerónimo Izetta, Adolfo Cavalli, Luis Ratti, Carlos María Lascano y Jerónimo Remorino. Las reuniones duraron hasta el 20 de agosto y se llevaron a cabo en Puerta de Hierro, donde Perón había inaugurado su residencia “17 de Octubre”. En esa cumbre se establecieron las directivas generales de la “Operación Retorno”, y los presentes convinieron en un documento “Secreto” en el que se fijan las pautas para cada una de las ramas del Movimiento Peronista. En el archivo del ex presidente quedó una copia, con su firma, el “Ejemplar N° 4”.

El punto 5 afirma: “Decía Napoleón, ‘el éxito no depende como creen algunos de la capacidad o la fortuna, sino que es producto de una inteligente ejecución. Por eso el éxito se concibe, se prepara, se realiza y se explota’. Éste es uno de los fundamentos de la filosofía de la acción. Es necesario que la ‘Operación Retorno’ en todo su desarrollo a esta premisa napoleónica. Para ello es necesario establecer un perfecto ‘Plan de Acción’ con una concepción centralizada y luego planificar su ejecución en forma descentralizada para que cada uno de los que deben ejecutar sepa lo que debe hacer en cada caso. Al Comando le quedará siempre la tarea de su permanente conducción porque no todo es previsible. Todo lo que se puede prever ha de ser previsto, los imponderables quedan para ser resueltos durante la marcha de las operaciones. Ello impone al Comando Táctico una alta previsión en la preparación operativa y una vigilancia constante de los hechos durante la ejecución misma”.

DIRECTIVAS GENERALES

Intención: Asegurar el regreso del General Perón al País en las mejores condiciones o caso, asegurarlo.

Idea Operativa: Agitar inteligentemente todo el país en forma de prepararlo integralmente para el regreso de Perón, creando el clima propicio y formando las condiciones necesarias para hacerlo posible en la forma más conveniente dentro del año 1954.

1.- Es indudable que la "operación retorno" constituye una serie de tareas a realizar por todo el Movimiento Peronista en forma coordinada, en absoluta colaboración y perfecto entendimiento, de todas las ramas del Movimiento. Por ese razón el Comando que ha de encargarse de su preparación (Plan, planificación, preparación y ejecución) y ejecución debe estar formado por:

rama Sindical: Augusto Vador y José Alonso
rama Política: Carlos María Lescano y Dalia Perodi.
rama Operativa: Alberto J. Iturbe, y Jerónimo Remorino.

La formación del "COMANDO DE LA OPERACION RETORNO" en la forma antes establecida, debe permitir que todos los organismos del Movimiento Peronista intervengan activamente en la preparación y ejecución de toda la operación.

2.- Una vieja regla de la conducción establece: "no importa que el enemigo conozca nuestra intención, con tal que ignore la forma en que hemos de cumplirla". Esto obliga a mantener el más absoluto secreto en todo lo que se refiere a la ejecución misma del retorno y en especial, en lo que se refiere a los movimientos y desplazamientos de Perón.

3.- Por las condiciones de espacio, ya que el Comando Superior se encuentra a más de diez mil kilómetros del teatro de operaciones, no será posible su intervención directa en la conducción de la "Operación Retorno", que debe quedar en manos y bajo la responsabilidad del Comando Táctico antes establecido, el que tendrá también a su cargo la determinación precisa del momento y lugar en que el General Perón debe llegar al país o a sus proximidades.

4.- Por las mismas razones anteriores, el Comando Táctico de la "Operación Retorno" está facultado a tomar todas las resoluciones e impartir todas las órdenes necesarias para el mejor desarrollo de la operación, sin consulta previa al Comando Superior aun en el caso que se creyere que la decisión sea de esfera de este último. Siendo la oportunidad un factor decisivo para el éxito de la operación no deberá haber nada que haga peligrar la pérdida de esa oportunidad, por eso es necesario que el Comando Táctico esté imbuido del más alto sentido de la responsabilidad y la afronte en la forma que sea en beneficio de la propia operación.

sucia.com.ar

En el punto 6, en tanto, se puede leer: "El Comando Táctico debe saber que toda la responsabilidad de la Operación caerá sobre sus espaldas, pero debe entender también que en sus manos está toda la autoridad necesaria para defender esa responsabilidad. Por eso, el Comando Superior Peronista delega su autoridad absoluta en los compañeros que componen el Comando Táctico".

Tras otros conceptos de carácter estratégico, el punto 10 establece: "Las formaciones Especiales deberán también tener una misión muy importante, tanto en la preparación como en la ejecución misma de la 'Operación Retorno'. Ellas deben prever la seguridad y defensa, como asimismo realizar las tareas de 'ablandamiento' de todo lo que pueda representar un peligro de violencia en la ejecución. Es necesario hacer todo el esfuerzo posible a fin de asegurar que las fuerzas militares nos sean afectos o en caso contrario que se neutralicen por sí. Para ello se impone un trabajo constante sobre Jefes, Oficiales y Suboficiales en servicio activo y con mandos de tropas. Estas formaciones Especiales tienen como misión fundamental: en la preparación, la captación de los elementos

militares que nos sean afectos, la neutralización de los que no nos sean y la formación de las fuerzas de choque necesarias para poder dar seguridad a la Operación. En la ejecución, deben asegurar en fuerza las operaciones dispuestas por el Comando Táctico de la ‘Operación Retorno’”.

Punto 11: “Por esta razón es que las Formaciones Especiales del Movimiento Peronista deben mantenerse en absoluto secreto, en forma que se desconozca su existencia y puedan actuar por sorpresa en las oportunidades que sean necesarios sus servicios. Como es necesario que, a los efectos de la conducción armonizada, su Comando sea conocido por el Comando Táctico de la ‘Operación Retorno’, se anotan a continuación los nombres de los compañeros que lo componen y sobre los cuales debe mantenerse el más absoluto secreto: Coronel González - Coronel Escudé - Armando Cabo y Delia Parodi”.

Punto 12: “El Comando Táctico debe saber que desde el momento en que estas Directivas se imponen, el General Perón se encuentra a disposición del anterior para todo lo que sea el desplazamiento oportuno de su persona hacia el teatro de operaciones, de manera que no se debe consultar previamente sino comunicarle directamente al Doctor Remorino, quien tomará las medidas necesarias para asegurar tales desplazamientos oportunos de acuerdo con las necesidades operativas”.

14.- Estas Directivas se entregan en copia a los Comandos Tácticos, Políticos, Formaciones Especiales y Comando Superior. Están numeradas y cada uno de los que las reciban es responsable de su secreto.
Madrid, 20 de agosto de 1964
Juan Perón

Al finalizar el cónclave el viernes 21, algunos de los participantes intentaron tomar contacto con la prensa en el Hotel Rex, pero fueron dispersados por agentes de la Guardia Social. De todas maneras se alcanza a distribuir un comunicado en el que se afirma que “el General Perón ha ratificado su decisión irrevocable de regresar a la Patria en el corriente año, como factor de la unidad y la pacificación de todos los argentinos”.¹⁹⁹ En privado, Jorge Antonio le comentaría a un funcionario de la Embajada de los EE.UU. en España que “no estaban dadas las condiciones objetivas” para el retorno de su Líder a la Argentina.²⁰⁰

En septiembre de 1964, frente al desarrollo de la situación, el jefe de la Gendarmería, general Julio Alsogaray, en previsión del desmoronamiento del gobierno de Illia, le propuso a Onganía comenzar a *imaginar* el futuro, ya que “no es posible empezar a buscar Ministros en la madrugada”. Sugerencia que el jefe del Ejército rechazó de plano.²⁰¹

El sábado 3 de octubre de 1964 llegó a Buenos Aires el presidente de Francia, Charles De Gaulle. La Argentina fue una escala en su extensa gira latinoamericana, que había comenzado el 20 de septiembre y comprendía también Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil. El gobierno radical de Arturo Illia quiso recibirlo con todos los honores y Perón, desde su exilio madrileño, también. Ordenó: “Reciban a De Gaulle como si fuera yo”.²⁰² La consigna, entonces, fue: “De Gaulle-Perón. Tercera posición”.

El clima político no era el más adecuado. El gobierno argentino era víctima de un plan de lucha organizado por el peronismo con la ocupación de numerosas fábricas (entre mayo y junio de 1964), en preparación del terreno para la “Operación Retorno” de Perón.

De Gaulle se alojó en el Plaza Hotel, donde le prepararon una cama especial dada su gran altura. La entrega de las llaves de la ciudad se realizó en Plaza Francia, que fue copada por cientos de militantes peronistas, presencia que se repetiría en otros actos. Al día siguiente de llegar se entrevistó con el presidente Illia en la residencia de Olivos. La agenda de actividades no contemplaba una entrevista con el ex presidente Arturo Frondizi, pero De Gaulle pidió verlo. Con sus 74 años a cuestas, el mandatario francés cumplió con todas las ceremonias. Ante legisladores, afirmó: “Vosotros y nosotros tenemos los mismos orígenes en la latinidad y en la cristiandad”. Propuso un equilibrio mundial al sostener: “Comprendemos las razones que explican las particulares relaciones existentes entre América Latina y Estados Unidos de América del Norte. Forman parte del mismo continente y las distancias no son tan grandes. Por otra parte, los Estados Unidos tienen medios poderosos, sobre todo de naturaleza económica. Es natural que ustedes tengan fuertes vínculos cercanos con ellos. Lo que nosotros deseamos es que esos vínculos no sean tales que les impidan transformarse en una entidad internacional propia que no se confunda con los Estados Unidos”. El diario *ABC* de Madrid hizo explícita referencia a que “más que esperar créditos —que sabe improbables—, la Argentina buscaba fomentar sus exportaciones de carne a través de alguna facilidad aduanera del Mercado Común, y especialmente una moratoria para los 150 millones de deuda que el país tiene con el Club de París del que Francia es miembro”.²⁰³

En esas horas de homenajes a De Gaulle —6 de octubre de 1964— cuarenta diputados solicitaban al Ejecutivo la reincorporación de oficiales militares que habían revistado en el bando Colorado y habían perdido. El comandante en jefe del Ejército era Juan Carlos Onganía, líder Azul.

En Córdoba, el peronismo participó en incidentes muy graves en las calles y las fábricas, y fue duramente reprimidos y fue con gases lacrimógenos por la policía. El semanario *Primera Plana* del 6 de octubre de 1964 dio a entender que el movimiento había usado la visita de De Gaulle para hacer “un recuento globular de sus fuerzas y para una demostración antigubernamental”.

El 17 de octubre el peronismo volvió a hacer un multitudinario acto en Plaza Once, con una concurrencia cercana a las 100.000 personas. Allí se pasó una cinta grabada por Perón, anunciando su deseo de que “sea éste el último 17 de octubre fuera del país”.²⁰⁴

8

En noviembre, con la mayor discreción, partieron a Madrid los cinco miembros que acompañarían a Perón en su viaje de retorno (Delia Parodi, Vandor, Framini, Carlos Lascano y Alberto Iturbe, a los que se agregó Jorge Antonio), mientras que en el país se integraba un triunvirato ejecutivo para la “Operación Retorno”, con Cavalli por los gremialistas e Hilda Pineda por las mujeres.

El miércoles 2 de diciembre de 1964, en Madrid, Juan Domingo Perón ponía en marcha la mentadísima operación. La iniciativa fracasó cuando el gobierno brasileño, a pedido del canciller argentino Miguel Ángel Zabala Ortiz, impidió que la máquina DC-8 Velázquez de Iberia que trasladaba a Perón y sus acompañantes —y que hacía escala en Río de Janeiro— continuara viaje a Buenos Aires. En el imaginario popular, el avión negro²⁰⁵ que devolvía a Perón a su país tuvo que retornar a España. El ex presidente argentino fue reconvenido por las autoridades de Francisco Franco y en un momento se pensó que iba a ser expulsado de la península. Hasta aquí, la versión más difundida. Sin embargo, en las “directivas generales” secretas no daba a conocer la hoja de ruta del vuelo. De acuerdo a una entrevista que el escritor Tomás Eloy Martínez le hizo en Caracas (1977) a Juan Manuel Algarbe —el entonces secretario privado de Perón— para su libro *Las memorias del General*, el itinerario final observaba un aterrizaje en Montevideo y luego un vuelo privado a Asunción para esperar allí un levantamiento popular.

Hombre previsor, Perón se sentó en un saloncito, sacó de su portafolio unas hojas en blanco con su membrete y escribió una larga carta “A los compañeros peronistas”, solo a ellos:

El “Plan para el Retorno”, como oportunamente lo habíamos anunciado, es de pacificación hasta el 31 de diciembre (1964), plazo que habíamos establecido para que los enemigos del Pueblo entraran en razón. Hace ocho meses el “Gobierno” por su “Justicia” pedía mi extradición al Gobierno de España sin éxito. Poco después el Presidente Illia manifestaba que “el regreso del General Perón era cuestión del Señor Perón”. Hace dos días el Ministro de Relaciones Exteriores afirmaba que “si Perón regresaba al país sería detenido de inmediato”. Frente a todo ello, yo decidí entrar en el país, para enfrentar esa situación y soy detenido en Río de Janeiro por los secuaces del imperialismo y del “Gobierno Argentino”.

En esas condiciones, la respuesta de nuestros enemigos al ofrecimiento de paz y el intento mío de entrar en el país para lograrla, es la guerra. La responsabilidad de lo que ha de ocurrir en el futuro recaerá sobre ellos como las consecuencias.

Juan Perón
Lima de Janeiro, 2 diciembre 1964

Al los compañeros peronistas:

El gobierno cipayo de este país ha frustrado mi primer intento de cumplir mi promesa de regresar al país. Una verdadera conspiración internacional dirigida y orquestada por los imperialismos dominantes con el concurso de los países en manos de usurpadores intriguados y entregadores de sus pueblos, ha podido en esta ocasión más que la razón que nos asiste.

El "Plan para el Autorno", como oportunamente lo habíamos anunciado, es de pacificación hasta el 31 de diciembre, plazo que habíamos establecido para que los enemigos del Pueblo entraran en razón.

Hease ocho meses el "gobierno" por su "justicia" pedía mi extradición al Gobierno de España sin éxito. Poco después el Presidente Allia manipulaba que "el regreso del General Perón era solo cuestión del señor Perón. Hease

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Juan Perón

dos días el Ministro de Relaciones Exteriores afirmaba que "si Perón regresaba al país sería detenido de inmediato." Frente a todo ello, yo decidí entrar en el país, para enfrentar esa situación y ser detenido en Río de Janeiro por las secuelas del imperialismo y del Gobierno Argentino.

En esas condiciones, la respuesta de nuestros enemigos al ofrecimiento de paz y al intento mío de entrar en el país para lograrla, es la guerra. Ha responsabilidad de lo que va a ocurrir en el futuro recaerá sobre ellos como las consecuencias.

El comportamiento de los compañeros que componen la "Comisión Nacional por el Retorno de Perón" está más allá de toda ponderación desde que lo han expuesto todo con la mayor acidez y valor en los duros momentos que pronto hemos debido afrontar.

Ha intensificado preparación y ejecución en la "Operación Retorno".

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Juan Perón

realizadas por otros compañeros, con gran espíritu de sacrificio, me persuaden de la necesidad de confiarles la conducción total de las operaciones que la lucha que se adelanta en la guerra que, por desgracia de nuestros enemigos, se iniciará de inmediato, deberemos realizar.

17
La hubiera querido conducir personalmente con la ayuda de ellos, pero la imposibilidad momentánea de irme a la Patria me lo impide. Por ser una guerra se impone que la disciplina sea su característica más saliente en lo orgánico y funcional. Ya nadie tiene otro deber que el de obedecer y cooperar. Se terminó el tiempo de opinar en discusiones, comienza la etapa de luchar disciplinadamente, cada uno en su puesto. Al que no este de acuerdo con esto es mejor que se aparte. La conducción debe

Juan Perón

como su exigencia más fundamental la disciplina y sin ella no hay lucha posible. Esta es etapa de medido y el mundo se ejerce sin limitaciones de voluntad. El que no desea someterse a esta perentoria necesidad tiene el derecho a desertar pero no a perturbar.

En cuanto a la acción, se usará con las contemplaciones. Hay que comenzar la guerra integral por todos los medios, en todo lugar y en todo momento. Alejado momentáneamente de esa lucha por imperio de las circunstancias situo diaré mi acción futura. Hasta entonces no habrá otro comando que el que antes sirvió para el mal pido a todos los compañeros, en nombre del futuro, de nuestro movimiento y de la liberación del Pueblo y de la Patria, su más amplia y leal subordinación y colaboración.

MI larga experiencia política y mis conocimientos de los hombres y la conducción me capacitan como para poderlos aconsejar al respecto. Lo com

Juan Perón

hombres que forman la actual "Comisión Nacional" han sido ampliamente y profundamente cualificados en su capacidad, como probado en la forma más fehaciente en su lealtad y sinceridad, por lo que me decido a delegar en ellos el mundo, en la seguridad de que, con ellos aseguro nuestros porvenir y el de nuestro Pueblo.

En la lucha es donde yo he comprendido a conocer a los hombres que realmente valen. Nuestra prioridad debe hacernos caso porque no me equivoco. Los jóvenes deben poner el impulso y los viejos debemos elegir la dirección. Que ninguno equilibrio ha sido logrado en los hombres de la producción.

Hasta que yo esté en la Patria para luchar al lado de ustedes, ellos dirán mi palabra.

su gran abuelo

Juan Perón

sucia-guerra.blogspot.com.ar

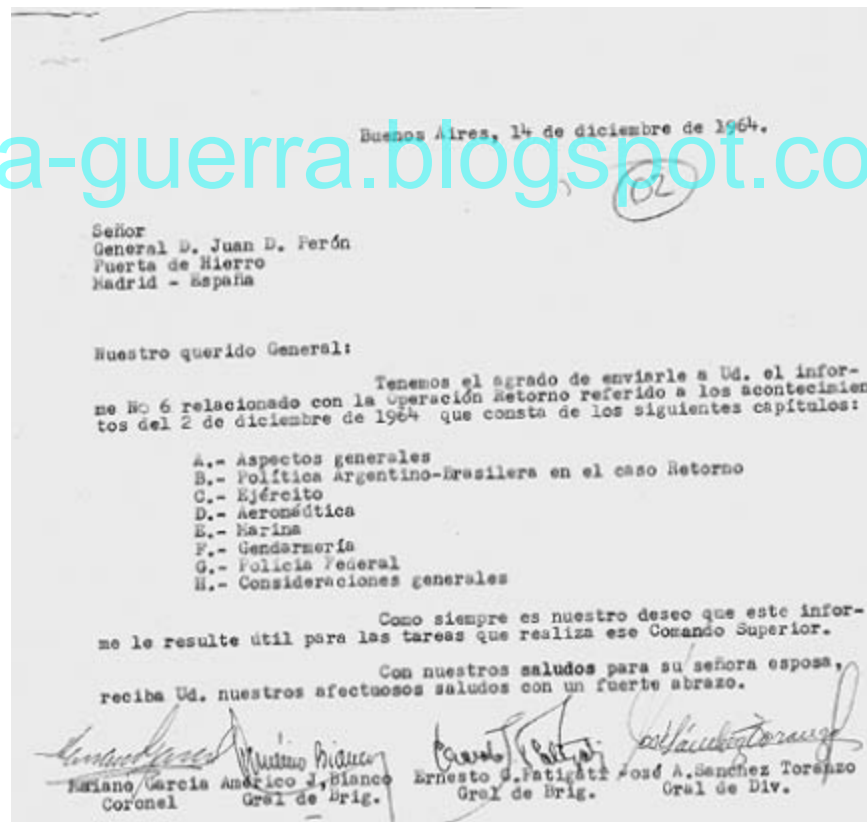
El sábado 12 de diciembre y con el sello de "Confidencial", Perón le escribió una carta manuscrita al mayor (R) Pablo Vicente desde Torremolinos (sitio al que lo limitó el gobierno de Franco) hablando de "la cabronada tan propia de los macacos" y de que era "patente la mano de los yanquis en todo lo ocurrido y lo que está ocurriendo, pero ellos no deben olvidar que si hasta ahora no he querido aceptar la ayuda de sus enemigos, no quiere decir, que, si siguen con sus bellaquerías, no lo haré en el futuro". "Mi decisión de regresar está bien clara, cualesquiera sean las patrañas que tejan nuestros enemigos, y no descansaré hasta lograr mi empeño aunque para ello deba correr los riesgos consiguientes y que anhelo afrontar. Creo que ha quedado muy claro que a nuestro enemigo no le interesa la pacificación y, en consecuencia, nos quedan las manos libres para actuar en el futuro. Las responsabilidades de lo que pueda ocurrir cargarán sobre la conciencia de ellos, no sobre la nuestra."

Allí elogia a los dirigentes que lo acompañaron ("se han portado magníficamente") y le dice a Vicente que no sabe si permanecerá en España o "si las condiciones surgidas de lo pasado me

obligarán a cambiar de residencia. Estoy a la espera de lo que resuelva el gobierno español”.

Cuando el ex presidente habla de “los enemigos” de los EE.UU. está haciendo una clara alusión a los cubanos. Ya hemos visto algunos de los ofrecimientos que le hicieron y los mensajes intercambiados. Perón nunca fue comunista ni lo sería. Pero las fisuras creadas por su ausencia y la ilegalidad a que fue llevado su partido fueron aprovechadas por el marxismo para infiltrar su Movimiento. Como diría poco tiempo después Jorge Daniel Paladino, “la influencia y gravitación del comunismo en la Argentina ha crecido más que cualquier otra cosa en los últimos doce años, desde que Aramburu les abrió todas las puertas: sindicatos, universidad, prensa, etc”. En esos años la dirigencia argentina impidió cualquier aproximación cierta y la vuelta de Perón a su país. Los Estados Unidos también.

El 14 de diciembre de 1964, Perón recibía un informe sobre el fracaso de la “Operación Retorno” elaborado por altos oficiales del Ejército, hombres de su confianza. El documento inédito estaba en su archivo personal.



INFORME SOBRE LA OPERACION RETORNO REFERIDO A LOS ACONTECIMIENTOS

DEL 2 DE DICIEMBRE DE 1964

A.- ASPECTOS GENERALES

Si bien el Gobierno y sus Fuerzas Armadas con anterioridad al 2 de diciembre tenían conocimiento del viaje del ex-Presidente Perón, la noche del 1 al 2 fué de intensa actividad y confusión. En muchos funcionarios del Gobierno se vió temor y zozobra.

Cuando el día 2 tomó conocimiento del Retorno el país todo se conmovió en forma tremenda, que consideramos es de conocimiento del General Perón.

A la masa peronista este acontecimiento tan esperado lo tomó "en frío" y, por lo breve, no tuvo tiempo de organizar ninguna reacción.

Fue evidente también la orquestación de los diarios, radios y televisión controladas por el Gobierno, que de toda forma hizo una vehemente campaña en contra del Retorno valiéndose de un plan de acción psicológica bien preparado.

Este plan de acción psicológica sigue, aunque disminuído en intensidad porque siguen creyendo que el Operativo Retorno puede realizarse en lo que resta del año.-

En todos los campos se aceptó que el fin del itinerario del viaje del General Perón era el Paraguay, pero en absoluto descartaron que bien podía haber sido el territorio argentino.

En todos quedó la impresión claramente definida de que el Gobierno impedía el Retorno, recurriendo a cualquier procedimiento.-

B.- POLITICA ARGENTINO-BRASILEÑA EN EL CASO RETORNO

Por un lado el Canciller Zabala Ortiz pregona en todas partes que Perón podía regresar a la Argentina cuando él lo quisiese en cuyo caso era la Justicia la que debía intervenir por los delitos que se le acusan, también todos conocemos el pedido de extradición dirigido a España, pero, al mismo tiempo que procedía en la forma antedicha, subterráneamente negociaba con distintos países para obtener el rechazo de Perón para evitar de cualquier manera su regreso a la Argentina.

Por tener informes irrefutables nos referiremos a continuación a lo sucedido con Brasil.

Desde días antes al 2 de diciembre, tanto en nuestra Cancillería como en la Embajada Argentina en Brasil se mantenían guardias reforzadas permanentes en previsión al Retorno.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Zabala Ortiz convenció al Gobierno brasileiro que Perón regresaba a la Argentina en forma subversiva para tomar el Poder. Por no convenir esto a las tan conocidas aspiraciones hegemónicas del Brasil, la Argentina en poder del peronismo también crearía a su gobierno en los momentos actuales un problema muy serio, cual es el de que Goulart podría en tal caso actuar con libertad en la frontera B.E. Argentina y próximo a su terruño, con las graves consecuencias que eso podría tener para ese Gobierno antipopular.

Tampoco le convenía a Brasil hacer seguir viaje a Perón a territorio Uruguayo por la tremenda conmoción interna que su presencia provocaría en ese país, aspecto que así lo había hecho llegar a Itamarati el Embajador Uruguayo en Brasil.

Por todo lo convenido una vez que el avión de "Iberia" con el General Perón a bordo llegó a Río, el gobierno brasileiro buscó en toda forma cumplir lo pactado con Argentina y Uruguay.

etc.
 Nos consta que a las 2 de la madrugada de ese día, el Canciller Zabala Ortiz llamó por teléfono al Embajador de Argentina en Río de Janeiro Sr. Carlos Alberto Fernández y le ordenó dándole instrucciones que obtuviera a toda costa y a cualquier precio por parte del Gobierno del Brasil las providencias necesarias a fin de lograr que el General Perón no pudiera continuar su viaje al Uruguay y menos a la Argentina, bajo ningún concepto.

Siguiendo esas aberrantes y categóricas instrucciones el Embajador de Argentina movilizó a todo el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil y en forma suplicante solicitó ayuda en la emergencia, manifestando que un avión de la compañía "Iberia" de matrícula española vuelo 991, regular y comercial viajaba Perón y que aproximadamente a las 7.30 hs. de esa misma mañana arribaría a Río de Janeiro en ruta para Buenos Aires.

Inmediatamente y ante esta solicitud se movilizó al propio Presidente del Brasil, Mariscal Castello Branco, al Canciller interino Embajador Castello Branco, al Secretario interino de Itamaraty, Embajador Vasconcellos y al propio Gobernador del Estado de Guanabara, Sr. Carlos Lacerda, quien llegó a prometer al Embajador de Argentina que detendría a Perón so pretexto de averiguaciones de su antigua amistad con el extinto Presidente Getulio Vargas y con el Presidente Goulart. Alguien más avisado les advirtió que de ninguna manera debía procederse así, ya que con sólo interrumpir su viaje en tránsito por la fuerza y obligarlo a regresar constituía un verdadero atropello, y que hacer eso era un verdadero secuestro internacional; por otra parte, si se dejaba seguir al avión en su ruta regular para Montevideo-Buenos Aires-Santiago, aunque se le obligara a recoger a Perón a su regreso para Madrid, ello determinaría una situación compleja y daría a Perón el derecho indiscutible de acogerse al asilo político sin que este lo hubiese solicitado, a la vez que Brasil patentizaría ante el mundo entero un acto que constituía una violación a todas las normas del derecho.

Como en el interín, por intervención de la Embajada de España ante las autoridades de transportes pareciera que el avión de "Iberia" iba a poder seguir viaje al Uruguay se produjo un momento de gran confusión entre las autoridades brasileras, la Embajada Argentina y la Embajada del Uruguay, lo que obligó al Canciller interino a dirigirse personal-

mente a la Embajada Argentina para solucionar esta dificultad. Fue en estas circunstancias que el Embajador de Argentina intentó ponerse de en comunicación telefónica con el Canciller Cabala Ortiz para lograr que la Aviación Argentina tomase las providencias para hacer regresar al avión en que viajaba Perón si es que éste sobrevolaba territorio argentino. Por no poder ponerse en comunicación con el Canciller argentino, fue el agregado Aeronáutico Argentino quien en comunicación telefónica con el Jefe de Estado Mayor de Aeronáutica Argentino obtuvo que se pudiese en ejecución la solicitud por Fernández; vale decir tener en Argentina aviones listos para obligar al avión a regresar.

Es de destacar que la comunicación hecha pública por Ytamaraty de que el rechazo de Perón hacia Madrid obedeció a un pedido del Gobierno Argentino, había sido acordada previamente con nuestra Cancillería y así aceptado por la misma.

Todas las autoridades brasileñas estuvieron movilizadas durante el día 2 y recién les renació la calma cuando tuvieron la seguridad de que el avión que conducía a Perón se dirigía a Madrid.

Hacemos conocer también que a pedido del Gobierno Argentino, los brasileños tenían listos aviones de caza en la Base de Santa Cruz con la misión de controlar que el avión de "Iberia" viajera de vuelta a España y si pretendía desviar su ruta a Madrid obligarlo a volver y a descender en Río.

Varios funcionarios de la Embajada Argentina permanentemente cubrieron activas guardias en Galeao, para vigilar que se cumpliera todo lo convenido con los brasileños.

Queda ahora por ver todas las ventajas que sacará Brasil de Argentina y Uruguay a raíz del consumado hecho de piratería.

C.- EJERCITO

Las opiniones y reacciones producidas son muy variadas, a veces opuestas entre sí, pero en todos los casos son expuestas con veracidad y proceden de fuentes serias.

Son las siguientes:

- 1.- Todavía no están dadas en el país las condiciones favorables para el retorno.
- 2.- Tanto para los simpatizantes, no simpatizantes y los indiferentes de la causa peronista el acontecimiento fue una sorpresa. En general, debido a la gran campaña gubernamental antirretornista no se creía que Perón la ejecutase.
- 3.- Quienes no creen en Perón, consideran que el mismo no tiene interés en regresar a la Argentina y que efectuó su viaje sabiendo lo que le iba a ocurrir en Río.
- 4.- Son coincidentes en expresar que se le ha creído al actual Gobierno especialmente en lo que hace a la conducta de la Cancillería, una

situación embarazosa que es vista como un desacierto. Recuerdan que mientras Cabala Ortiz pregona en distintos países americanos su alto espíritu democrático y declaraba que Perón no era problema para el Gobierno, por otra parte gestionaba toda clase de apoyo para oponerse al retorno. Esta actitud dubitativa ha sido y es criticada. ¿y cuánto costará a Argentina estas ayudas extranjeras?

Hay quién comenta que existiendo un pedido de extradición de Perón, al no permitir su entrada al país para ponerlo en manos de la Justicia y entorpecer la acción de ésta, ha incurrido el Gobierno en el delito de encubrimiento.

- 5.- Hubo acuartelamiento total desde el 10. al anochecer hasta el día 3 por la mañana. Incluso se suspendió la salida de los efectivos (se incluye a Aeronáutica) para el Operativo Ayacucho a realizarse en Perú. Fuera del acuartelamiento el Ejército no tomó otra medida especial.
- 6.- *ETA* Por informes sin confirmar existiría la impresión de que hay oficiales que en general no desean de que se modifique esta situación actual ya que de cambiar podría haber enfrentamientos militares, salidas de tropas otra vez a la calle con todos los peligros que de ello se pueden derivar, acuartelamiento, licencias suspendidas, etc., en especial en esta época de fin de año con vacaciones cercas y con ascensos y nombramientos que clarifican el escalafón. Además, saben los de poca graduación que no contarían con la seguridad de una pasable pensión de retiro si se deciden por un bando y éste pierde la partida.-
- 7.- La acción del Gobierno para impedir que Perón llegue al territorio Argentino o a algún país limítrofe no ha agradado a quienes habiendo "jugado" de azules en 1962/63 consideran que la legalidad que existe en la actualidad favorece en última instancia en un futuro próximo los planes justicialistas. La llegada de Perón hubiera sido el "detonante" necesario para alcanzar ellos otros "objetivos nacionales" que persiguen para oponerse a toda posibilidad de ingreso del peronismo a la vida política argentina; son ellos de tendencia conservadora liberal. Se refiere, especialmente a la gente de Caballería del movimiento de Menéndez de 1951, que, en contra de lo que piense Onganía ante el retorno de Perón se les presentaba la oportunidad de tomar el Gobierno; en cambio ahora, consideran que en las elecciones de marzo de 1965 ganará el peronismo y así sucesivamente hasta tomar nuevamente el poder mediante las elecciones.
- 8.- El General Onganía sigue manteniendo la cohesión del Ejército por su posición prescindente de la política y no quiere jugar al mismo hacia uno u otro lado; esto hace que merezca la aprobación y apoyo de sus cuadros en general.
- 9.- Siguen en pie los informes originados en los distintos mandos del Ejército desde el Comandante en Jefe hacia abajo, que el Ejército no quiere reprimir al pueblo dejando éste a cargo de las Fuerzas de Seguridad. Únicamente lo haría en el caso que el pueblo quisiera tomar el Gobierno o ante depredaciones que son el preludio inminente de una guerra civil. En tal caso siguen

temiendo a la sublevación de efectivos cuando tomen contacto con el pueblo si es que éste ha ganado la calle en forma multitudinaria.

- 10.- En la S.I.D.E. hay desorientación con respecto a los futuros pasos de Perón y se acepta como posible un viaje al Paraguay antes de fin de año. Tal posibilidad se fundamenta en la poca importancia dada por el General Perón a la frustración del viaje al Brasil y a las seguridades dadas por distintos conductos que insisten sobre un nuevo intento.
- 11.- Se suspendió el licenciamiento de los soldados conscriptos que debía realizarse el 22 de diciembre (60%).

D.- AERONAUTICA

La Aeronautica alistó aviones a fin de obligar al avión de "Iberia" en el caso que Perón viajase en él a no entrar en territorio argentino. Todo esto en cumplimiento a lo solicitado por la Cancillería. Por lo demás coincidiría con el Ejército en sus grandes lineamientos.

ATC

Todos los representantes de las compañías Aereas con servicios a Buenos Aires, tienen orden (pedido) de informar a la Dirección de Aeronautica Civil, si el General Juan Domingo Perón embarca en una aeronave de su compañía. Es así como a la hora de partir el vuelo 991 de "Iberia" desde Madrid, el representante en esta Señor Aragón o Aragone informó al Inspector de Guardia de la Dirección de Aeronautica Argentina del viaje del General Perón, y así alertaron a nuestra Aeronautica Militar. En este sentido, posteriormente y ante noticias de un nuevo viaje de Perón, la Dirección de Aeronautica Civil dispuso una guardia permanente para recibir los informes de todos los representantes de las Compañías Aereas en esta sobre el viaje de Perón y que tienen la obligación de informar a cualquier hora al Comandante en Jefe de Aeronautica, Jefe de Estado Mayor de la misma y Director de Aeronautica Civil. El Gerente de Braniff en esta, el Señor Douglas S. Clark dejó entrever que él fué quien informó a su Compañía en Nueva York sobre lo inconveniente de dejarlos viajar a Iturbe, Lascano, Framini y Vador desde Nueva York a Asunción.

E.- MARINA

No tenemos informaciones fehacientes.

F.- GENDARMERIA

Durante el día 2 acuarteló sus efectivos con la intención de emplearlos en caso de que la Policía Federal no fuese suficiente en la represión. Tenía alistados y armados 640 hombres. Parecería que actualmente los Jefes y Oficiales tratan a los Suboficiales con una cortesía que no lo hacían antes. En el despacho del Jefe del Destacamento de Campo de Mayo apareció un cartel que decía: "El personal de Suboficiales no tirará contra el pueblo".

G.- POLICIA FEDERAL

La Guardia de Infantería, la Policía Montada y la Policía de Tránsito hacen conocer secretamente al "Comando Asesor que no reprimirán al pueblo si éste gana la calle en forma entusiasta y multitudinaria en la misma forma como lo hizo el 17 de octubre de 1945. Fide que la multitud no la ataque sino que la estimule con vivas.

También dicen que si no ganan la calle verdaderas multitudes ante marchas no autorizadas están obligados a reprimir las enérgicamente en cumplimiento de órdenes porque en caso contrario incurrirían en delito, y piden que en tal caso se les comprenda, pues deben cuidar el pan de sus hijos.

H.- CONSIDERACIONES FINALES

Las reacciones producidas a raíz de la ejecución del Operativo Retorno hacen que el Comando Asesor siga manteniendo, en general, los puntos de vista expresados en la Apreciación de Situación, Resolución y Plan de Acción que se le remitiera en su oportunidad al Comando Superior Peronista con fecha 10 de noviembre.

Confirmamos que tanto Oficiales Superiores, Jefes, Oficiales y Suboficiales no existe ambiente para efectuar una revolución armada, por estar cansados de tantos engaños y haber sido jugados por causas ajenas a lo que era más conveniente a ellos mismos y al país. No tronchar su carrera y menos jugar su situación económica y la de sus familiares. En los mismos suboficiales que es donde hay más peronistas tampoco quieren tomar parte en una revolución ni aunque sea a favor de Perón, no es porque no lo sientan a Perón sino porque temen el fracaso. En los suboficiales de la Marina esto es más marcado por cuanto es donde hay más antiperonistas y son más "pucheristas".

Ultimamente hasta el 2 de diciembre, íbamos encontrando en los Jefes y Oficiales del Ejército una variante marcada hacia la aceptación del Retorno, pero, hasta la fecha como se expresa anteriormente, en general, no están dadas todavía las condiciones favorables para el mismo.

Ha influido mucho en esto, el conocimiento que van tomando los cuadros de los ofrecimientos que realiza el General Perón para contribuir a la paz y unión nacional, unido a la lealtad que le profesa esa gran masa del pueblo argentino, lo que hace que a todo esto haya que buscarle una solución.-

Es por todo lo expresado que somos optimistas con respecto a la cristalización del Retorno, para lo cual es conveniente aglutinar y armonizar inteligentemente todo lo que el peronismo tiene a su favor.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Analizado a la distancia, el trabajo de los militares retirados guarda importancia porque es una fuente de información más sobre la que Juan Domingo Perón habrá de formular sus próximos pasos de acción política. Sin embargo, el transcurso del tiempo obliga a corregir, modificar o tener en cuenta algunos de los conceptos expresados. Hay dos que son importantes: 1) el papel del gobierno brasileño y 2) la conducta de la administración Johnson en esas horas.

En enero de 1965, el general de brigada Alejandro Agustín Lanusse —recién nombrado jefe de Operaciones del Estado Mayor del Ejército— y su esposa Ileana viajaron a Río de Janeiro convocados por un matrimonio amigo. En uno de esos días, el dueño de casa invitó a cenar al general Arthur da Costa e Silva, ministro de Guerra, y su esposa.²⁰⁶ Luego de la comida, la conversación transitó por varios temas. Uno de ellos fue el papel del gobierno militar brasileño durante la "Operación Retorno" de Perón. Según recordara Lanusse en su segundo libro de memorias, Costa e Silva relató su versión de los hechos: "Nuestro gobierno adoptó esa resolución por propia y

espontánea iniciativa. Nadie nos pidió o sugirió que así procediéramos. Lo hicimos porque no teníamos la menor duda de que nuestros amigos argentinos y camaradas, los militares argentinos, no deseaban que Perón pudiera volver al país. Tomada la resolución, las autoridades competentes se encargaron de transmitírsela sin explicación alguna a los viajeros y de inmediato se la cumplimentó sin ningún tipo de inconvenientes. Posteriormente, y por los canales correspondientes, se informó al Gobierno argentino que aceptó el hecho consumado, sin requerir detalles o fundamentos de la medida adoptada por las autoridades brasileñas”.

Antonio Cafiero, sin embargo, escribiría: “Años después, en un reportaje que *El Cronista Comercial* le hizo a Zavala Ortiz, éste declaró que fue él personalmente quien llamó a su par brasileño para pedirle que no dejara seguir el viaje de Perón a la Argentina. Yo le llevé ese recorte a Perón para que lo leyera y desmintiera así a quienes afirmaban insidiosamente que todo había sido urdido por nosotros para que el avión aterrizara en Brasil y que no siguiera su viaje. Allí estaba dicho por boca del propio Zavala Ortiz cómo habían sido las cosas”.²⁰⁷

El historiador Joseph Page coincide con la opinión de Cafiero y llega a sostener que ya en Río de Janeiro las autoridades brasileñas le explicaron a Perón y su delegación que el gobierno brasileño “había accedido al pedido de las autoridades argentinas y que trasladarían a los peronistas a una base de la Fuerza Aérea situada en las cercanías”. Seguidamente, negando la versión de una intervención estadounidense en el incidente, Page rechaza “el infundio” que sostenía que entre los oficiales que acompañaron a Perón hasta la base había uno que “hablaba español con acento norteamericano”. Abona la versión con unas declaraciones de Iturbe en la que habla de la injerencia de los Estados Unidos en la malograda “Operación Retorno”, con el cable N° 904 de la Embajada de los EE.UU. en Buenos Aires, del 8 de enero de 1965.

Pero hay un dato que no debe soslayarse: según Page el gobierno de Franco no fue sorprendido por la partida de la delegación argentina hacia Río de Janeiro, por cuanto el segundo jefe del Estado Mayor español tomó contacto con Perón y sus acompañantes y fue con ellos hasta el aeropuerto para que embarcaran en el vuelo 991 de Iberia.²⁰⁸ Es más: el presidente de Iberia los esperaba en la escalerilla del avión Douglas DC-8 y le hizo firmar a Jorge Antonio un compromiso de indemnización “a la empresa por cualquier pérdida que pudiera producirse a raíz del vuelo”.

Entre 1962 y 1965, la presidencia de Iberia la ejerció el general del aire Julián Rubio López, que se había destacado en las fuerzas nacionalistas durante la guerra civil. En 1956 fue ascendido a teniente general; en 1959 fue el primer jefe en desempeñarse al mando de la Defensa Aérea y el que puso en marcha los Acuerdos de Defensa con los EE.UU. Dichos acuerdos —con la visita del presidente Eisenhower a España— marcaron el final del enclaustramiento español de Occidente. ¿Podía ignorar el *Generalísimo* Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde que

Juan Domingo Perón y un grupo de peronistas abandonaban la península rumbo a Sudamérica?

La conclusión de Joseph Page fue que “el régimen de Franco estaba demostrando que era capaz de algo más que tolerar la ‘Operación Retorno’”. La conclusión no es equivocada. En *Todo es Historia* N° 313 de agosto de 1973, Marcela A. García y Aníbal Iturrieta relatan en “Perón en el exilio español” que cuando se estableció la fecha del viaje entre los peronistas Perón le escribió una carta a Franco preguntando cuáles serían “las condiciones de recepción en España en el supuesto caso de que el operativo fracasara”. El Caudillo llevó el asunto al Consejo de Ministros y la respuesta dada por Alonso Vega López, ministro de la Gobernación, fue que “en tal caso no habría problemas”.

Para sumar más detalles se debe decir que, tras el fracaso de la “Operación Retorno”, el canciller español Fernando María Castiella y Juan Antonio Gauna, embajador argentino en Madrid, analizaron la situación. Tras el diálogo, los medios españoles publicaron que “el ex presidente argentino Don Juan D. Perón ha recibido una comunicación en la que se le informa que, como consecuencia de haber reconsiderado el gobierno español su situación en España después de los últimos acontecimientos, podrá seguir disfrutando de la hospitalidad española, a la que está acogido desde 1960, siempre que renuncie explícitamente a toda actividad política. En dicha comunicación se concede al ex presidente el plazo de un mes en el caso de que adoptara la decisión de no permanecer en España”.

A la hora de aportar contradicciones es bueno leer el texto de la carta que Perón le envió a Jorge Antonio, desde Torremolinos, el 20 de diciembre de 1964. Jorge Antonio había sido expulsado de España por haber participado en la “Operación” y residía en París: “Mi querido amigo: Estoy sin noticias tuyas desde su partida hacia la dulce Francia y me tiene preocupado el hecho de cómo le habrá ido allí. Solucionado más o menos bien el viaje de los muchachos, con solo la detención de Framini, que veremos cómo se soluciona, me queda solo la preocupación de su situación. Por eso le pido que no deje de informarme. En la Argentina las cosas se complican cada día más. Ha comenzado a funcionar mejor la guerra psicológica por parte del Peronismo a lo que se ha sumado lo de las cartas del cretino de Rauch que, en esta ocasión, aunque diga un montón de disparates inconciliables con la congruencia, por lo menos suma un lío más al Gobierno y amenaza al Ejército con una división mayor que puede llevarlo a lo que nosotros queremos. Usted ve que un bruto suele ser muchas veces más útil que un malo. Todavía estoy ‘confinado aquí con dos centinelas a la vista’; llevo ya veinte días preso entre Sevilla y Torremolinos. Es indudable que se trata de una real cabronada para impedirme que pueda viajar antes del 31 de diciembre, probablemente por orden del Virrey U.S.A. Ayer pasé una nota al Ministerio de la Gobernación para que se aclare esa situación. La llevó Isabelita y espero que contesten por escrito para tener constancia de la vejatoria situación a que me someten. [...] Cada día me inclino más por salir de España y buscar refugio fuera de Cartago.

Veremos qué dice el amigo Nasser. Pero como quiera que sea la situación actual hace muy difícil mi permanencia aquí. Yo creo que todo lo que me están haciendo es para que me vaya. Lo que hicieron con Usted, sin contemplaciones, evidencia que las garantías son demasiado aleatorias y los procedimientos suficientemente draconianos como para que nos hagamos ilusiones. Como Usted sabe yo cuento con medios económicos muy limitados, y para no comerme el poco capital invertí en comprar el terreno y la casa en Puerta de Hierro. Si debo salir de España la cosa se me va a poner peligrosa y por eso quiero vender todo antes de salir. [...] Ahora mientras este aquí debo cumplir lo prometido y no desarrollar actividades políticas, ni recibir visitas y aceptar este confinamiento, porque el hecho de que ellos hayan sido, como dicen aquí, unos cabrones no me autoriza a mí también a serlo...”.

El lunes 18 de diciembre, tras una minicrisis en el Ejército, Onganía pasó a disponibilidad al general de división Carlos Jorge “Chivo” Rosas, comandante del Cuerpo de Ejército II, por haber mantenido una reunión con el general Enrique Rauch en esos días en estado de rebeldía. El hecho afectó a los radicales, si se tiene en cuenta que Rosas era el candidato de un amplio sector del gobierno y el partido para suceder a Onganía. Rosas no pasó a retiro pero Illia lo envió como Embajador a Paraguay. Una solución intermedia que no satisfizo a ninguna de las partes.

El último día de 1964, Perón le vuelve a escribir a Pablo Vicente, esta vez desde la “Quinta 17 de Octubre”, para desearle felicidades y le formula algunas aclaraciones que dejan en evidencia la incomodidad que siente con el gobierno español: “La carta que le remití estaba manuscrita por la simple razón que donde estaba no disponía de máquina pero en manera alguna su objeto era la publicidad por lo que me permití ponerle *confidencial*”. Le cuenta que no puede hacer declaraciones políticas: “Los momentos que estoy pasando aquí son molestos” y “mi situación económica no me permite en la actualidad tomar medidas precipitadas porque de lo contrario ya no estaría en España, donde se han portado muy mal conmigo”

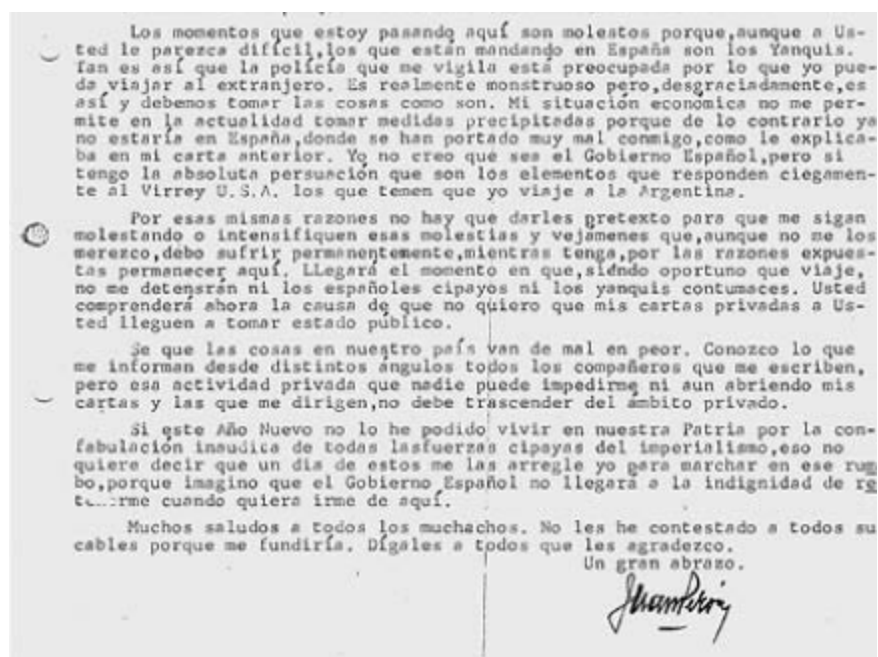
Juan peron
"Quinta 17 de Octubre"
Ciudad Puerta de Hierro.
Madrid.

Madrid, 31 de diciembre de 1964
Señor My. Don Pablo Vicente
Montevideo

MI querido amigo:

He recibido su carta e informe N°1 y le agradezco cuanto ellos continen como asimismo sus buenos deseos y saludos que retribuyo con mi mayor afecto, con los consabidos votos por su felicidad y prosperidad para el año que se inicia mañana.

Le agradezco mucho sus preocupaciones pero no debe hacer nada con respecto a la carta *confidencial* que le remití desde Torre Molinos. Los compañeros llevan ya un documento por el cual, como yo debo cumplir el compromiso contraído aquí, deben hacerse cargo de la conducción general del Movimiento y proceder en consecuencia. La carta que le remití estaba manuscrita por la simple razón que donde estaba no disponía de máquina pero en manera alguna su objeto era la publicidad por lo que me permití ponerle *confidencial*. No quedaría bien que yo hiciera por intermedio de nadie declaraciones porque ello me haría aparecer como interviniendo personalmente en acciones políticas. Tampoco bajo su responsabilidad puede darse conocimiento de ella a nadie porque así se difundirá innecesariamente.



- 183 María Estela Martínez ya había contraído matrimonio con Juan Domingo Perón el 15 de noviembre de 1961. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la residencia del doctor Francisco José Flores Tascón, con la presencia Leopoldo Eijo Garay, el obispo de Madrid.
- 184 En los actos de inauguración de las olimpiadas de Sidney, Australia, la delegación argentina desfiló con los sones de "La cumparsita".
- 185 *Mi vida y otras más*, Antonio Puigvert, Espejo de España, Madrid, 1981.
- 186 Frontini había recibido instrucción militar en Cuba. Figura en el expediente 10/64.
- 187 Archivo del Ministerio del Interior de Checoslovaquia: N° 80723 016 1 2 0037.
- 188 El periódico *Compañero* fue dirigido por Mario Valotta, el mismo que asesoraba al presidente Arturo Frondizi y que estaba al tanto de la visita de Ernesto Guevara a la Argentina en agosto de 1961.
- 189 www.cedema.org/uploads/Rodriguez_Ostria-2010.pdf
- 190 *Los últimos castristas*, Pablo Alfonso, Centro de Documentación y Formación, Caracas, s/f.
- 191 *Secretos de generales*, Luis Báez, Losada, Barcelona, 1997.
- 192 *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Norberto Galasso, Colihue, Buenos Aires, 2011.
- 193 En su libro de memorias, Olímpio Mourão Filho relató que comenzó a conspirar contra Goulart el 7 de septiembre de 1961, el mismo día en que asumió como presidente de Brasil.
- 194 Algunos historiadores sostienen que Kruegel recibió una fuerte suma en dólares del empresariado paulista para plegarse al golpe.
- 195 Juan Alejandro Luco era diputado nacional por Chaco. En 1970 fue ministro de Trabajo del gobierno de facto de Roberto Marcelo Levingston (1970-1971).
- 196 Elecciones legislativas de 1965. El peronismo, bajo diferentes denominaciones, salió primero con 2.848.000 votos, saltando de 8 a 52 diputados nacionales.
- 197 *Primera Plana*, Buenos Aires, 20 de julio de 1971.
- 198 Carta de Jorge D. Paladino a Perón del 7 de julio de 1968.
- 199 *La Razón*, 24 de agosto de 1964.
- 200 *Perón, una biografía*, Joseph A. Page, Grijalbo, Buenos Aires, 1999.
- 201 Confesión del general Alsogaray al historiador Robert A. Potash para su libro *El Ejército y la política en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- 202 *Argentina 1950-1980*, Mariano Caucino, Ediciones Doble Hache, Buenos Aires, 2013.

203 “Argentina intenta obtener facilidades aduaneras en el Mercado Común Europeo”, diario *ABC* de Madrid, 6 de octubre de 1964.

204 El autor, con sus 17 años a cuestas, estuvo en el acto con su amigo Alberto Bullrich como simples observadores.

205 La cuestión del “avión negro” que había descendido en Plaza de Mayo salió en la tapa de *Crónica* el 15 de diciembre de 1964.

206 Arthur da Costa e Silva sería el vigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos de Brasil, entre 1967 y 1969. Dejó el poder anticipadamente tras sufrir un accidente cardiovascular. La figura destacada de su gabinete fue Antônio Delfim Netto, ministro de Hacienda.

207 “La épica del retorno de Perón”, Antonio Cafiero, *Tiempo Argentino*, Buenos Aires 2005. Cafiero dijo que él participó en la cumbre de Madrid de 1964.

208 España no ignoraba el viaje por cuanto el teniente general Cabanillas hizo los arreglos.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

7

“EL GOBIERNO MÁS LARGO DEL SIGLO”



sucia-guerra.blogspot.com.ar

El fracaso del Retorno desarmó el juego de Vandor y su equipo, que han quedado girando en un vacío ausente de demandas valederas”, dice *Primera Plana* del 5 de enero de 1965. El semanario relata los entretelones de un asado realizado la noche del 30 de diciembre en el que el “Lobo” —mientras toma un vermut con hielo— les explica a Delia Parodi, Carlos Lascano, Alberto Iturbe y César Faermann “el sentido real de las últimas instrucciones enviadas por Perón: la subversión parece el único camino apto”. Sin embargo, el semanario, a diferencia de la mayoría de los peronólogos, ubica más cerca del ex presidente a Vandor que a José Alonso, el secretario de la CGT, con quien habrá de disputar nuevamente la titularidad de la central sindical. Alonso volverá a ser reelecto y creará las 62 Organizaciones “De Pie Junto a Perón” para oponerse a la conducta más independiente a las órdenes de Madrid que ya comenzaba a mostrar el dirigente metalúrgico.

Sin embargo, la atención del semanario no estará puesta en lo que sucede dentro del peronismo sino en las entrañas del Ejército. En la mañana del 30 de diciembre, el presidente Illia entregó los sables corvos a los nuevos generales, durante una ceremonia en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. La ceremonia comenzó con un atraso de una hora y media porque hasta un tiempo antes se habían ejercido presiones a favor o en contra de la promoción de algunos oficiales propuestos para el ascenso. En esas horas, el teniente general Juan Carlos Onganía lució adusto —como siempre—, sereno y triunfador: había liquidado al general de división Carlos Jorge Rosas, comandante del Cuerpo II con asiento en Rosario, un amigo de los radicales. La nueva horneada castrense premió a Osiris Villegas y Carlos Augusto Caro como generales de división, a pesar de la oposición del secretario de Ejército, general Ávalos. También ascendieron Julio Alsogaray, Melitón Díaz de Vivar, Juan Nicolás Iavícoli. Hubo tironeos por otros postulantes: Mario Laprida era acusado de frentista y Eduardo Jorge Uriburu de ser amigo de Roberto Noble, dueño de Clarín. No tuvo ningún problema Federico von Stecher, —“un general propio”— amigo del radical Jacinto “Bebe” Fernández Cortés, ejecutivo de Radio Rivadavia. Todos nombres propios que van a tener alguna incidencia en los próximos doce meses.

Al margen de los cuadros militares, los servicios de inteligencia profetizaban para el año que comenzaba “un duro período de agitación y subversión” a nivel sindical. Pocas semanas antes (el 26

de noviembre de 1964) desde la pantalla de Canal 9, el ingeniero Álvaro Alsogaray aventuró: “Nos aproximamos rápidamente a un punto en que el gobierno habrá perdido el control sobre la marcha ordenada de la economía nacional. Ello se producirá como consecuencia de la inflación que habrá de precipitarse en el corto plazo”. Los técnicos que rodean al ingeniero anticipan “una crisis con epicentro en los meses de invierno y para capitalizarla intentan recrear el Partido Cívico Independiente”.

• Good Music

El 10 de febrero de 1965, cuenta *Primera Plana*, el presidente Illia se encontraba en el Salón Blanco retozando con las canciones serranas que le entonaban setecientos chicos dirigidos por Peter Howard, jefe de la entidad Rearme Moral. Luego un joven escocés que lucía un corto kilt entró al despacho presidencial soplando una gaita. “¡Qué lindo es esto!”, exclamó el Presidente de la Nación. El semanario relata: “En tanto Illia permanecía inmerso en estos apacibles entretenimientos, el país yacía casi paralizado por la peor semana de huelgas simultáneas ocurridas desde su ascenso al poder, el 12 de octubre de 1963. Ferroviarios, marítimos, portuarios, telefónicos, personal de Aerolíneas Argentinas y casinos se disputaban la primera línea en una batalla contra la política salarial del gobierno, a la vez que los obreros y los empleados de Correos y Telecomunicaciones, Vialidad Nacional y Dirección General Impositiva se aprestaban a reforzar el embate. Pero eso no era todo. La CGT pugnaba por concertar una acción común de los gremios en pleito, lo que crearía una agitación preelectoral fecunda para el peronismo”.

Primera Plana sostiene que, en esas semanas, el peronismo *coordinado* por Jorge Antonio desde Asunción del Paraguay —había llegado la última semana de diciembre de 1964— se consolidaba para marchar unido a la contienda electoral. Tras una cumbre de los “cinco grandes” (Vandor, Framini, Parodi, Lascano e Iturbe) en la que Jorge Antonio leyó unas directivas de Perón, la ortodoxia se presentaría bajo la bandera de Unión Popular. Desde Madrid, según el semanario, el ex presidente aconsejaba que la campaña fuera silenciosa, sin violencia ni grandes actos públicos. La violencia la reservaba para el sector sindical: “Pedir, por lo menos, un 35 por ciento de aumento en todas las paritarias gremiales”.

Perón no va a decir lo mismo sobre el papel de Jorge Antonio. En una carta a Pablo Vicente afirma: “Sobre la resistencia que se dice existe sobre Jorge Antonio es un disparate porque, en esa conducción, Jorge Antonio no tiene otra intervención que la que los peronistas quieran darle, ya que él no tiene ningún puesto directivo. Lo que pasa es que están buscándole tres pies

al gato”.²⁰⁹ Lo cierto fue que Don Jorge digitó candidaturas: así lo contó Antonio Cafiero, a quien dejó afuera de la boleta.

El domingo 14 de marzo se realizaron comicios en veinte distritos de la Argentina para elegir diputados nacionales, autoridades municipales e integrantes en las legislaturas provinciales. El peronismo bajo el nombre de Unión Popular obtuvo 2.833.528 votos. La boleta oficialista (Unión Cívica Radical del Pueblo), 2.724.259. Si a los sufragios de la Unión Popular se les sumaban los logrados por los diferentes partidos provinciales “neoperonistas”, el peronismo en su conjunto alcanzaba el 37,8%. A diez años de su derrocamiento, continuaba siendo el partido mayoritario. La revista *Panorama* observó: “El oficialismo contempla con pánico la posibilidad de un triunfo peronista en 1967 (se eligen gobernadores de provincia: esos comicios serán la antesala directa de las elecciones presidenciales de 1969. Además, nadie puede asegurar que la estabilidad institucional no peligre en caso de una derrota gubernativa)”.

Frente a los resultados electorales, aquella propuesta que Onganía le había rechazado al general Alsogaray en septiembre del año anterior ahora parecía satisfacerlo. En abril, el general Mario Fonseca (el mismo que, como jefe de la Policía Federal, comandaría la Noche de los Bastones Largos), le contaría al historiador Robert A. Potash, dos décadas más tarde, que a fines de abril de 1965 Onganía pidió a varios jefes del Estado Mayor General que dispusieran contactos con los distintos sectores civiles “por si se produce un vacío de poder y las Fuerzas Armadas se ven en la necesidad de hacerse cargo del gobierno”.²¹⁰

El clima de insatisfacción crecía. En julio, en una de las habituales reuniones de los comandantes en jefe de las tres fuerzas, Onganía sorpresivamente rompe su habitual mudez. Dice que, así como la Iglesia luego del Concilio Vaticano II se aggiornó, a la Argentina le hacía falta un gran “aggiornamiento nacional”. No se trataba de un golpe de Estado, aclaró, sino de una “gran revolución”, una modificación de la actitud mental del país. Y siguió: “Esa revolución debe hacerla el presidente, o de lo contrario es imprescindible que la lleven a cabo las fuerzas armadas”. Se preguntó en voz alta: “¿Es capaz el presidente de hacer esa revolución?”. Y, con un tono de voz más bajo, dijo y se dijo: “Creo que no”.²¹¹

Onganía era el comandante en jefe del Ejército cuando la Gendarmería (que aún dependía de éste) aniquiló, en 1964, la primera guerrilla guevarista, encabezada por Jorge Ricardo Masetti. En esos meses, durante la V Conferencia de Ejércitos Americanos, en la Academia Militar de West Point, EE.UU., había comentado:

El deber de obediencia al gobierno surgido de la soberanía popular habrá dejado de tener vigencia absoluta si se produce, al amparo de

ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastrocamiento en el equilibrio e independencia de poderes. En emergencias de esta índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución, no podrán, ciertamente, mantenerse impasibles, so color de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertirían en instrumentos de una autoridad no legítima.

Era lo que se denominaba en esa época, en medio de la Guerra Fría, la “Doctrina de la Seguridad Nacional”. En otras palabras, las fuerzas armadas asumían el papel de guardián del sistema constitucional, priorizando al “enemigo interno” por sobre el “enemigo externo”. En la misma reunión de West Point, Onganía habría de quejarse por el control de Washington de los lugares y las agendas de las reuniones castrenses, y se convino que la VI Conferencia de Ejércitos debía realizarse en Buenos Aires en 1966. Ciertamente, como dice Robert A. Potash, el discurso fue preparado para el secretario de Guerra —cercano al gobierno—, general Ignacio Ávalos, y no para Onganía. Ocurrió que Ávalos —que había recibido la invitación original— tomó conocimiento de que a la reunión de West Point iban los comandantes y no los miembros del gabinete presidencial, y sugirió la presencia de Onganía. De todas maneras, agrega Potash, el texto del discurso fue escrito por el general Osiris Villegas.²¹² Es bueno aclararlo, ya que el gobierno radical no dijo nada al respecto.

Ahora, el pensamiento de la Seguridad Nacional no era novedoso como se ha querido hacer valer desde la visión de varios historiadores. Ya hemos observado el informe que realizó un espía argentino de la Inteligencia checoslovaca sobre la cumbre militar de 1960, en Fuerte Amador, Panamá.²¹³

En esas semanas, el semanario *Primera Plana* puso en su tapa al teniente general Onganía, con su uniforme militar, bajo el título: “El nuevo Onganía”.²¹⁴ El artículo trataba, entre otras cuestiones, el largo viaje que el jefe militar había realizado por Europa y Brasil. Al retornar, el 31 de agosto, dijo:

Hemos comprobado, en España y Brasil, ansiedad coincidente con la nuestra por que los ejércitos tomen los contactos necesarios para resguardar efectivamente, y ante cualquier contingencia, la unidad existente en el espíritu de nuestros pueblos. El Ejército Argentino está dispuesto a ese acercamiento mayor, como imperativo de la solidez que merecen los fundamentos de nuestra nacionalidad y al de agrupar fuerzas para oponerse al comunismo. A este enemigo tenaz, fluido, sinuoso, no lo persuadiremos ni retardaremos con el sonido de la retórica que tiene la confesión de los errores cometidos ni con la citación de medidas de enmienda en un utópico clima de convivencia pacífica.

Lo que no dice Onganía es que para esa época ya tenía un contacto con Perón. La revista *Atlántida* de agosto de 1966, en su relato sobre la “Historia secreta de la revolución”, afirma que en su estadía en Madrid el futuro presidente de facto se vio con Muñoz Grandes —a quien se señalaba en esa época como sucesor de Francisco Franco— y el general Cabanillas, jefe del Estado Mayor español. A continuación, el relato, sorpresivamente, rechaza que se haya encontrado con Perón. Lo cierto es que, según Ramón Landajo, Perón ya había establecido un canal de comunicación a través de Green,

pariente político de Onganía, y militante del peronismo en Merlo: “Entonces voy a la calle Chenaut, donde vivía Onganía, que era Coronel. Me da una tarjeta para Perón, porque quería comunicarse con Perón, tan es así que después el General lo llamó ‘El General Tarjetita’, porque era la contraseña que tenía”.²¹⁵

Relata el general Lanusse que, antes de partir de viaje, Onganía le habló sobre sus impresiones acerca del gobierno y le dijo que, dada la situación que se vivía o podía suscitarse, las Fuerzas Armadas no podían quedar “al margen o desatendidas”. Habló también de la posibilidad de ocupar el poder “aunque no lo buscamos ni deseamos”.²¹⁶



sucia-guerra.blogspot.com.ar

carta de presentación para el líder chino Mao Tse Tung. Los militantes no viajaban a buscar peonías (flor nacional de China), iban a recibir instrucción militar. El General tenía una relación *a sotto voce* con los integrantes del MRP, ya que estos termocéfalos generaban grandes conflictos con la dirigencia política y gremial de la ortodoxia, llámense Cafiero, Vandor, Iturbe, Parodi, Alonso, Izetta, Cavalli, Campos y Framini incluido (coqueteó con los revolucionarios hasta que se abrió). Contra ellos se pararon, entre otros, Mario Valotta (que tuvo que ver con la reunión Guevara-Frondizi de 1961), Héctor Villalón, Gustavo Rearte, el “Chango” Mena y Eduardo Salvide.

Si no alcanzara con la carta a Mao Tse Tung, se puede recurrir a otra misiva del archivo de Puerta de Hierro, ésta para el líder vietnamita Nguyen Huu Tho, del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, más tarde presidente del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur (1969-1976), tercer presidente de Vietnam, luego presidente de la Asamblea Nacional y vicepresidente de Vietnam.

En ese mismo agosto, el neoperonismo triunfa en las elecciones por la intendencia de Posadas, Misiones y de convencionales constituyentes en Catamarca. “Nuestras cosas marchan bien: me percato de ello, como dicen los cubanos, ‘lo bueno es lo malo que se está poniendo todo’ —le escribe Perón al mayor Pablo Vicente— [...] Me llegan insinuaciones y toqueteos de todo orden, tanto del Gobierno como de los Azules para ver cómo se podría hacer, pero las cosas no son tan simples como ellos parecen colegir. Se acercan horas de decisión y nuestro Movimiento, con todos sus defectos, es lo único orgánico que existe en el país en el aspecto político, y como el problema es eminentemente político veremos de sacarle ventajas a la situación que se presenta cada día más difícil [...] En estos días han viajado a España una multitud de personas de todo tipo y he tenido entrevistas de lo más variado. Me parece que las cosas se precipitan con un ritmo mucho mayor que el previsto. Los militares, que, como siempre, viven en la incertidumbre, no se animan pero no dejan de tener sus aspiraciones. El gobierno carece de todo, incluso del sentido de defensa propia. Todo parece desenvolverse en un caos donde nadie sabe lo que pasará”.²¹⁷

Juan Perón

Madrid, 15 de Julio de 1965

Al Sr. Presidente MAO TSE TUNG
REPUBLICA POPULAR CHINA

Mi querido Presidente y amigo:

Desde este difícil exilio, aprovecho la magnífica oportunidad que brinda el viaje de los jóvenes dirigentes peronistas del MRP, gentilmente invitados por Uds, para hacerle llegar junto con mi saludo más fraternal y amistoso, las expresiones de nuestra admiración hacia Ud., su Gobierno y su Partido; que han sabido llevar a la Nación / China al logro de tantas e importantes victorias, que ya el mundo capitalista ha comenzado por reconocer y aceptar.

Su pensamiento y su palabra de / Maestro Revolucionario, han calado hondo en el alma de los pueblos que luchan por liberarse - nosotros entre ellos - que nos debatimos, en estos últimos diez años, en marchas y contramarchas propias del proceso de un pueblo, que va preparando las condiciones más favorables para la lucha final. El Imperialismo Norteamericano y sus aliados permanentes - entre ellos ahora, los actuales dirigentes soviéticos - se equivocan cuando piensan, que con el engaño de una falsa coexistencia pacífica, podrán detener la marcha de estos pueblos sedientos de justicia en pos de su liberación.-

El ejemplo de CHINA POPULAR, hoy base inmovible de la Revolución Mundial, permite a los hombres de las nuevas generaciones, prepararse para la larga lucha con más claridad y firme determinación.

La acción nefasta del Imperialismo, con la complicidad de las clases traidoras, han impedido en 1955 que nosotros cumpliéramos la etapa de la Revolución Democrática a fin de preparar a la clase trabajadora, para la plena y posterior realización de la Revolución Socialista. Pero, de la derrota de esa fecha, hemos recogido grandes ejemplos que nos permiten prepararnos con mucha más firmeza, para que nuestro pueblo pueda tomar el poder y así instaurar la era de gobierno de los oprimidos - la clase trabajadora - única capaz de realizar una política de paz y felicidad para nuestro pueblo. Nuestros objetivos son comunes - por eso me felicito de este contacto de nuestros luchadores, con esa gran realidad que son Uds ..-

Juan Perón

-2-

Al Presidente MAO TSE TUNG
(continuación)

En lo fundamental somos coincidentes, y así lo he expresado muchas veces ante nuestros compañeros, la clase trabajadora y peronista de Argentina. Quedan los aspectos naturales y propios de nuestros países, que hacen a sus condiciones socio-económicas, y que modifican en cierta forma la táctica de lucha.

Los compañeros portadores, sabrán explicar de viva voz nuestros puntos de vista, y el gran deseo de que la más profunda y sincera de las amistades, se consolide entre nosotros.

Reciba, querido Presidente, las seguridades de nuestros mejores sentimientos. Somos confiantes en el triunfo de la justicia y la verdad. Nada ni nadie podrá detener la hora de los pueblos.

Por el triunfo de nuestras comunes luchas,
por el triunfo y la felicidad del Pueblo Chino; por la liberación de los pueblos oprimidos, con toda amistad,

Un gran abrazo

J. Perón

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Juan Perón

Madrid, 15 de Julio de 1965

Al Compañero Dr. NGUYEN HUN THO
Presidente del FRENTE DE LIBERACION
DEL VIET-NAM DEL SUR .

Mi querido compañero :

Las páginas de los diarios de todo el mundo, hablan a diario del gesto extraordinario de su pueblo, que se bate palmo a palmo en una justa lucha, por la Patria Vietnamita , por su libertad y su dignidad, frente al bárbaro invasor yanqui y titeres del Imperialismo.

La lucha de Uds. no tiene parangón en la historia de los pueblos , que luchan por liberarse. La humanidad entera es consciente del pleno derecho de su pueblo, de solucionar sus problemas internos dentro del sagrado postulado de autodeterminación. Pero , esta lucha que es hoy la lucha de todo el pueblo de Viet-Nam , contra un agresor que no puede ni podrá jamás justificar su presencia será sin duda mucho mas larga, por que jamás los imperialistas estarán dispuestos a abandonar por si solos esta mala causa perdida. La historia muestra que habrá que combatir hasta que , muerdan el polvo de la derrota como lo mordieron en Corea y en Cuba. El Imperialismo no triunfará jamás sobre la justa causa de los pueblos y para ello , basta comprobar el resultado de la estúpida agresión contra el pueblo Dominicano .

Reciba y transmita por favor a sus hombres el grande sentimiento de amistad de todos nosotros, argentinos a todos Uds. Con nuestra total solidaridad,

Un gran abrazo



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Fogoneados por algunos medios periodísticos —principalmente los semanarios *Primera Plana* y *Confirmado*—, los militares estaban pensando en asaltar nuevamente el poder. Expresando una suerte de impaciencia ante la modorra radical, Mariano Montemayor, con su habitual sarcasmo, dijo en *Confirmado* que la administración radical “es el gobierno más largo del siglo”, jugando con el título de la película *El día más largo del siglo* de Ken Annakin, Andrew Marton y Bernhard Wicki, estrenada en 1962.

La cuestión política (o del peronismo) volvería a devorar a un gobierno argentino, a pesar de que la administración Illia había logrado incrementar el PBI un 8% apenas entre 1964 y 1965, con el consiguiente crecimiento de la oferta de empleo (sin embargo, no pudo controlar la inflación, que llegó a más de 30% anual entre 1965 y 1966). Dejando al margen la irresuelta “cuestión política”, algunas personas influyentes del exterior todavía guardaban una visión optimista de la Argentina. Por ejemplo, para el industrial italiano y luego presidente del Club de Roma, Aurelio Peccei: “En los próximos tres años la Argentina tiene frente a sí la dorada oportunidad de lanzarse a una seria etapa de desarrollo económico”.²¹⁸

No todos pensaban lo mismo. En julio de 1965 el coronel Manuel Laprida, destinado en la

secretaría de Guerra —un hombre cercano al gobierno que sabía apreciar sus buenas relaciones con Onganía y Lanusse—, escribió un informe para el general Ávalos titulado “Problema: ¿Qué es necesario hacer para preservar la continuidad institucional?”.²¹⁹ El trabajo contenía un listado de cuestiones a las que había que prestar especial atención: a) El vigor electoral del peronismo y las elecciones de 1967; b) la influencia peronista en el sindicalismo y los excesos de éste; c) las deficiencias de la Administración Pública y su continua pérdida de prestigio; d) la falta de decisión en política exterior y la subordinación del gobierno a la política comiteril. También trataba sobre la relevancia obtenida por la figura de Juan Carlos Onganía. A fines de julio —dice Potash— las relaciones entre Ávalos y Onganía se habían tornado insostenibles.

En este mes el gobierno radical reincorpora a personal militar “derrotado” en los enfrentamientos de 1962 y 1963. Entre otros el coronel Luis Perlinger, quien pasaría a la historia por el destrato que le infligió al presidente Arturo Illia la noche de su derrocamiento y por su supuesta relación con el PRT-ERP, según fuentes castrenses de la época (estuvo preso de 1976 a 1983).

3

A medio siglo de la escritura del siguiente “Memorándum Confidencial” queda claro que Juan Domingo Perón —siempre bien informado— sabía que el Ejército preparaba una hipótesis de reemplazo del gobierno constitucional. Si no estaba seguro, la letra del documento dice “de acuerdo a lo conversado”, por lo tanto un enviado lo puso al tanto de lo que se hablaba en el tercer piso del Edificio Libertador. Como hemos observado, en la intimidad Onganía y algunos altos mandos analizaban la hipótesis de asunción de las responsabilidades del Poder Ejecutivo. Alguien consultó a Perón y desde Madrid envió su “Memorándum” con ideas, en las que el peronismo y especialmente el gremialismo debían jugar un papel primordial. El mensaje llegó y decía lo que se puede leer en la página siguiente.

No se sabe quién fue el emisario militar que planteó en la “Quinta 17 de Octubre” la posibilidad de un golpe militar —y tanteó el pensamiento del General—, porque los interlocutores ya no están. Pero el planteo de Perón era irrealizable por la simple razón de que el rechazo al peronismo primaba entre los jefes militares. Eran Azules, sí, pero eran también profundamente antiperonistas, como lo eran anticomunistas. Basta considerar el punto 8º del documento: Perón sostiene que “para ganar tiempo” sería conveniente que “los camaradas del Ejército” (que no le reconocían su jerarquía castrense) “adelantaran desde ya al jefe de Operaciones (o al de Inteligencia) a Madrid”.

MEMORANDUM CONFIDENCIAL.

- 1.- De acuerdo con lo conversado sobre la posibilidad de un acuerdo del Peronismo con las fuerzas armadas azules, deseo adelantar algunas reflexiones que considero importantes porque, en casos como éste, lo único que puede dejarse a la improvisación son los imponderables, lo imprevisible y los hechos fortuitos. Todo lo demás debe ser apreciado y planificado concientemente.
- 2.- No será preciso persuadir a los militares que así como se prevén y preparan las operaciones de guerra, han de prevverse y prepararse las operaciones políticas, porque ésta es modalidad eminentemente castrense. El éxito no obedece a la casualidad ni a la fortuna como algunos creen; el éxito se concibe, se prepara, se realiza y se explota. Responde siempre a una perfecta filosofía de la acción.
- 3.- En consecuencia es preciso preparar un pequeño "Plan de Operaciones" cuyas previsiones han de comprender lo interno y lo internacional porque la vida de relación moderna es tan intensa que nada se puede ya realizar en compartimentos estancos. Es considerando estos aspectos que hemos de llegar a establecer una "idea operativa" que, en conjunto, satisfaga las exigencias de ambos campos de la mejor manera.
- 4.- Un golpe militar en frío, después de lo que viene pasando desde hace diez años, será difícil que cuente con la simpatía de la masa popular, aunque sea evidentemente anti-gorila. Los yanquis, que no se distinguen por su sensibilidad ni por su imaginación han negado ya su "O.K.", aunque no sabemos si ésto será por los arreglos petrolíferos del Gobierno o porque comienzan a darse cuenta de la situación. Por éstas y otras razones que omitimos en favor de la brevedad, el golpe militar en frío será cuando menos imprudente.
- 5.- En cambio, un golpe de estado militar, como consecuencia de una situación que se puede crear con la colaboración de las fuerzas populares, puede llegar a ser inobjetable tanto desde el punto de vista interno como del internacional. Todo depende de saber hacer las cosas. No se trata de perderse en planes complicados y fastuosos, sino de establecer una idea operativa simple en su concepción y completa en las previsiones de su ejecución, porque en estos casos, sólo lo simple promete éxito.
- 6.- Para realizar lo anterior será preciso planificar coordinadamente las acciones populares que han de preparar la situación conveniente y crear el clima indispensable para que la intervención militar aparezca como una consecuencia obligada y no como un designio preconcebido. En esta forma, el golpe militar puede resultar internamente popular a la vez que cubrir las espaldas institucionales de toda acusación ulterior. Un acuerdo de buena fe, realizado a base de objetivos comunes en beneficio exclusivo del país, encontrará apoyo no sólo en el Peronismo sino también en todas las fuerzas sanas que honestamente anhelan solucionar los graves problemas que están llevando la Nación hacia el abismo.
- 7.- Establecida la idea operativa y consumado el acuerdo de las partes, todo dependerá de disponer de 20 o 30 días para preparar y realizar las acciones populares preparatorias que se desencadenarán paulatinamente, intensificándose en progresión hasta desembocar en una huelga revolucionaria de carácter nacional en la que nuestras organizaciones políticas y sindicales han de jugar el papel protagónico. Entre tanto, las fuerzas militares, han de ir preparando a su vez el clima interior para una intervención oportuna y decisiva.
- 8.- Para ganar tiempo en las previsiones, sería oportuno que los camaradas del Ejército, adelantaran desde ya al Jefe de Operaciones (o al I.a.) a Madrid, para la planificación indispensable.

sucia-g...com.ar

Pues bien, tras ser durante dos años el comandante de la División de Caballería Blindada y jefe de la guarnición Campo de Mayo, desde enero de 1965 el jefe de Operaciones era el general de brigada Alejandro Agustín Lanusse, y el J-II (Inteligencia) era el general de brigada Mario Fonseca. De todos modos, hay que decirlo, los interlocutores engañaban a Perón por la simple razón de que, para esa época, los militares ya se encontraban haciendo carpetas con personajes que no aceptarían convivir con el exiliado de Madrid.

En octubre, la revista *Panorama* coloca en su tapa la foto de una tortuga que se desliza sobre el mapa de la República Argentina: "Al cabo de dos años en el poder, la inocente tortuga creada por la malicia popular simbolizaba para la opinión pública la imagen de la gestión seguida por el gobierno del Presidente Arturo Illia". "Lentitud", "indecisión", "inmovilismo", "ineficiencia", "vacío de autoridad", eran conceptos que repiqueteaban hasta el cansancio por la mayoría de las redacciones.

El 10 de octubre de 1965, el secretario de Guerra renunció y fue seleccionado como sucesor el general de brigada Eduardo Castro Sánchez, subsecretario hasta ese momento, quien ofreció su pase

a retiro para no sensibilizar a Onganía. Sin embargo, el 22 de noviembre de 1965, Juan Carlos Onganía decidió solicitar su pase a situación de retiro y, en su lugar, fue nombrado el teniente general Pascual Pistarini, un oficial cercano a su predecesor, hijo de otro general que había sido ministro de Obras Públicas de Perón. Dentro de una desarrollada crónica sobre la nueva jefatura de Pistarini, el semanario *Primera Plana* les decía a sus lectores que los días del nuevo comandante del Ejército no serían plácidos:

“El momento clave será la segunda mitad del año próximo, cuando sea más visible el deterioro económico y haya una perspectiva menos confusa y enigmática sobre el panorama comicial. Un 65 por ciento de los jefes militares entienden que debe propinarse un golpe preventivo; suponen que la hoy concreta división del peronismo puede esfumarse horas antes de las elecciones y causar una fuerte derrota al partido oficialista (como sucedió en marzo último). Creen, en realidad, que el peronismo ganará esa consulta y tendrá en sus manos las provincias ‘grandes’”.

La crónica finalizaba previendo que el gobierno pasaría las Navidades y las vacaciones y que “luego, el enfrentamiento con las fuerzas armadas adoptará tintes más precisos: será el instante de avizorar si el gobierno tiene alguna estrategia para circunscribir y anular los focos conspirativos. O si, como sostienen sus más vehementes críticos en el Ejército, habrá llegado la hora de ajustar cuentas y archivar el legalismo”.²²⁰

Lector de los clásicos, profesor de Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra y con una envidiable información de lo que sucedía en la Argentina, el ex presidente Juan Domingo Perón, parafraseando a Hamlet y su “algo huele mal en Dinamarca”, le escribió desde Puerta de Hierro al abogado cordobés Teodoro Funes (h):²²¹ “Yo creo que los días de decisión se acercan rápidamente. Para esos días es que debemos estar preparados, y la mejor preparación se llama unión y solidaridad justicialista”. Cuando Perón le dice a Pablo Vicente, en octubre de 1965, que “en estos días han viajado a España una multitud de personas de todo tipo y he tenido entrevistas de lo más variado. Me parece que las cosas se precipitan con un ritmo mucho mayor que el previsto”, está —sin saberlo— rompiendo el relato que hizo años más tarde Tomás Eloy Martínez en su libro *Las Memorias del General*,²²² en el que cuenta que “los militares que gobernaban el país, los políticos y hasta algunos de los jefes sindicales que habían construido su poder a la sombra de Perón creían que era un hombre acabado...”. Su conclusión es fácil, brutal y falsa: “En aquellos tiempos, acercarse al General parecía una pérdida de tiempo”. Conceptos similares ofrecía el *Christian Science Monitor* al sostener que “los días de gloria de Juan Domingo Perón parecen haber terminado”.²²³

de octubre de 1965 llegó a Buenos Aires María Estela Martínez Cartas de Perón, “Isabel”, para el común de la gente, o “Chabela”, para su marido. Tres semanas antes, Perón le escribió a Pablo Vicente intentando que el gobierno uruguayo le permitiera pasar un tiempo en Montevideo, pero el consulado uruguayo en Madrid le puso “toda clase de dificultades”. “Naturalmente que podría ir por Paraguay sin ninguna dificultad a pesar de que allí muchos dicen que es una dictadura, pero la línea natural no es ésa para viajar a la Argentina.” En la carta le pide a su delegado en Montevideo que no deje de informar a Eduardo Víctor Haedo sobre “este incidente desgraciado”. “Mi señora va a Buenos Aires por asuntos de familia, ya que ella no tiene nada que ver con mi situación política y por necesidades propias debe hacer una escala de uno o dos días en Montevideo.”²²⁴

El 12 de octubre, Perón le vuelve a escribir a Vicente: “Sé que Isabelita ha llegado bien. Viajó por Nueva York, vía Pacífico, por Asunción hacia Buenos Aires, en vista que la visa uruguaya no venía [...] Como nadie imaginó esta variante, ha resultado lo mejor porque nadie se dio cuenta y todo pasó inadvertidamente. Tan es así que no se ha publicado nada al respecto, lo que nos viene muy bien para evitar complicaciones. Según parece también se ha hecho silencio deliberadamente, lo que nos viene de perlas. Creo que el gorilismo sigue trabajando para nosotros...”.

Apenas llega, Isabel se instala en el 5º piso del clásico Hotel Alvear de la Recoleta, lo que le permite asistir a la Iglesia del Pilar, al menos hasta que vive un incidente en su claustro principal, cuando una señora la increpa a los gritos. Al día siguiente, cuando la noticia salta a los periódicos, varios grupos antiperonistas se manifiestan sobre la avenida Alvear y se producen violentos choques con jóvenes sindicalistas y de la Juventud Peronista. El miércoles 13, la señora de Perón es invitada a mudarse al hotel de la Federación Argentina de Luz y Fuerza, en Callao 1740. La mudanza no calmó los ánimos, porque nuevamente se repitieron los incidentes. Fui testigo de éstos: había caído la tarde y me encontraba en la esquina de las avenidas Quintana y Callao. Muchas caras de muchachos conocidos de la zona expresaban inusitada furia, mientras proferían insultos de todo tipo y tiraban piedras contra el frente del hotel. Aún recuerdo que, sin ser peronista, me generaban una tremenda vergüenza y rechazo. En especial la conducta de uno que se decía miembro de la custodia del almirante Isaac Francisco Rojas. Como resultado de la trifulca tuvo que volver a mudarse, esta vez al hotel del SUPE.

Isabel no vino a ocuparse de cuestiones familiares, como dijo el ex presidente a su delegado en Montevideo, porque a su familia riojana prácticamente no la vio. Llegó como delegada de Perón para intentar poner orden dentro del partido y enfrentar a todos aquellos que sostenían un peronismo sin Perón bajo el lema “hay que estar contra Perón para salvar a Perón”.



Trajo un mensaje de unidad y sus primeros pasos fueron en esa dirección, cuando comenzó por reunirse con los dirigentes de las más diversas líneas. Luego de varias reuniones en Buenos Aires, inició una gira por el interior: Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Tucumán, Salta, Catamarca, acompañada por dirigentes y legisladores partidarios.



El dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor dialoga con Isabel Perón.

El 3 de noviembre de 1965, mientras Isabel se reunía con algunos miembros de la Junta Coordinadora del Justicialismo, Perón le escribía al Mayor Vicente: “El viaje de Isabelita se desarrolla magníficamente por el interior. Lo que ha pasado en la reunión de Avellaneda el 24 de octubre²²⁵ es la consecuencia de los malos procedimientos que vienen desarrollando los de la conducción y que ven ahora que las cosas se les pueden volver difíciles, comienzan a curarse en salud y a buscar pretextos para cubrir las macanas que vienen haciendo desde hace mucho tiempo. Fue precisamente la protesta generalizada de los peronistas de todas partes lo que me indujo a

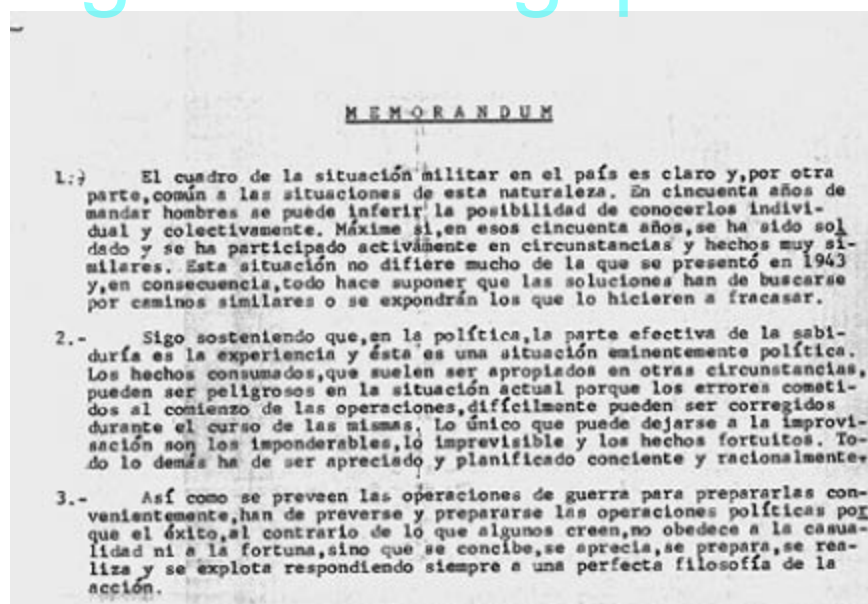
mandarla a Isabelita para que trajera la verdad de lo que estaba ocurriendo allí, y como los dirigentes ven ahora que no van a poder seguir mintiendo tratan de justificarse de diversas maneras [...] Yo no quiero defenestrar a nadie porque eso es perjudicial para el Movimiento, pero espero que se van a defenestrar ellos solos, porque el que procede mal sucumbe víctima de su propio mal procedimiento [...] He escrito a Alonso y a Framini [y] estoy esperando para tener informaciones serias y precisas de cómo son las cosas para proceder de inmediato”.

Desde Madrid, el ex presidente manifiesta no querer “defenestrar a nadie”, pero lo cierto fue que el 18 de noviembre un importante grupo de gremios eligió a Isabel como delegada de su marido y Alberto Iturbe fue desplazado.

5

En el archivo de Juan Domingo Perón encontré una suerte de cuadernillo de varias páginas, todas unidas por broches en su margen izquierdo. Son memorándums escritos por él como resultado de consultas de aquellos días acerca de cómo terminar con el estado de cosas. No se sugiere nada, aunque se habla claramente del próximo golpe militar. Esta es la primera prueba:

sucia-guerra.blogspot.com.ar



- 4.- Es preciso preparar un sencillo "Plan de Operaciones" cuyas previsiones han de comprender lo interno y lo internacional para llegar a establecer una "Ideas Operativa" que, en su conjunto, satisfaga las exigencias de ambos campos. Un golpe militar "en frío" después de lo que venimos presenciando desde hace diez años será muy difícil que cuente exponientemente con la simpatía de la masa popular, aunque sea evidentemente anti-gorila. Los yanquis, que no se distinguen por su sensibilidad ni por su comprensión han negado ya su "O.K.". Por estas y muchas otras razones que omitimos en favor de la brevedad, un golpe militar en frío será cuando menos imprudente.
- 5.- En cambio, un golpe de estado realizado por el Ejército, como consecuencia de una situación que se puede crear con la colaboración de las fuerzas populares, puede llegar a ser inobjetable tanto desde el punto de vista interno como del internacional. Todo depende de saber hacerlas cosas bien.
- 6.- Para realizar lo anterior será solo preciso planificar coordinadamente las acciones populares que han de preparar la situación conveniente y crear el clima indispensable para que la intervención militar aparezca como una consecuencia obligada y no como un designio preconcebido. En esta forma el golpe militar puede resultar popular a la vez que cubrir las espaldas institucionales de toda acusación ulterior. Un acuerdo de buena fe, realizado a base de objetivos comunes en beneficio del país, encontrará apoyo no solo en el Peronismo, sino también en todas las fuerzas sanas que honestamente anhelan solucionar los graves problemas que están llevando a la Nación hacia el abismo.

Establecida la idea operativa y el acuerdo de las partes, todo dependerá de la preparación y realización de las acciones populares que han de desencadenarse progresivamente hasta desembocar en una huelga revolucionaria de carácter nacional. Entre tanto los militares han de ir preparando en sus filas el clima interior propicio a su intervención.

Me preocupa la idea de algunos jefes superiores en el sentido de realizar un golpe exclusivamente militar que dé nacimiento también a un Gobierno también puramente militar, porque en la República Argentina ya nadie podrá gobernar sin el concurso del Pueblo. Ello podría implicar un futuro fracaso y, para fracasar en el Gobierno, sería preferible no llegar a él, máxime en esta oportunidad, que es la última y que muchos están esperando.

La tarea de gobernar impone un "gobierno administrativo" que se puede realizar fácilmente con un buen equipo y una dirección experimentada, pero impone sobre todo un "gobierno humano", sin el cual no se puede realizar el anterior, que implica una verdadera conducción del Pueblo y esas ya son "palabras mayores" porque no la puede realizar cualquiera. Mi temor radica, precisamente, que la modalidad de mando pueda equivocar al Gobierno Militar y llevarlo a tomar medidas contraproducentes a los fines del gobierno administrativo por falta de experiencia y al gobierno humano, por error en las formas de ejecución. Mandar es obligar pero gobernar es persuadir. Al hombre es siempre mejor persuadirle que obligarle.

La actual crisis estructural que ha llevado la economía argentina a un tremendo desequilibrio es de fácil y rápida solución si se está decidido a tomar las medidas indispensables, como asimismo la anarquía social que es su consecuencia inmediata. El problema político es el más difícil y que requiere ser tratado con una mayor sensibilidad y ser resuelto con honestidad. Todo ello implica la primera y fundamental tarea de un Gobierno que anhele regularizar la vida institucional, sin lo cual todo esfuerzo será inútil. Para eso se requiere el más grande desprendimiento y la mayor grandeza en los que empeñen en la tarea de encontrar las soluciones.

El Gobierno Militar que surja de un golpe de estado, ha de persuadirse que contará desde el comienzo con una oposición insidiosa y encanada de los sectores perjudicados por lo que, además de contar con un cierto apoyo popular, deberá de inmediato tomar las medidas indispensables para enfrentarla. Se impondrá de entrada la clausura del Congreso, la disolución de los partidos políticos, la restitución de la Constitución ilegalmente derogada en 1956, la declaración en comisión de todo el personal de los tres poderes del Estado y muchas otras medidas que será menester estudiar previamente. Es indispensable "barrer" la Justicia actual, desde el Presidente de la Corte Suprema hasta el último juez, para lo que se cuenta con el precedente, aprobado por la propia Corte Suprema en 1955.

Finalmente, los militares deben estar convencidos que su Gobierno es un medio y no un fin. Su tarea es la de constituir un instrumento de transición en procura de unir a los argentinos y restituir la institucionalización que se ha perdido. Toda otra forma de encarar este problema presentará graves peligros. Será preciso entonces que, desde el comienzo mismo, se convenza a la ciudadanía de la necesidad de cooperar en sus propósitos.

El cuadernillo se cierra con un largo memo de ocho carillas, con fecha de octubre de 1965, en el que trata ampliamente la triste situación argentina, advirtiendo que "no pongo ni acepto condiciones para mi retorno al país". Aclara que su colaboración se debe a que la Argentina marcha peligrosamente hacia el abismo como consecuencia de estos diez años sin gobierno. Expone

crudamente, en la irreversible letra de un memorándum, la necesidad previa de pacificar a la población argentina en latente estado de lucha enconada, producida desde 1955 y provocada por la intemperancia. Lo hace un lustro antes de que su Movimiento se vea infectado por la penetración castrista, aunque también advierte sobre el negativo papel de Washington en la Argentina y el continente. En la lista de los males que azotan a la Argentina, Perón sostiene que “se suma hoy uno no menos peligroso: el comunismo” y les imputa a los militares “el libre acceso que se ha dado a los verdaderos dirigentes embozados del comunismo a las funciones públicas, especialmente a las universidades, en las que han actuado desde 1955 los principales agentes argentinos del comunismo internacional. Al combatir la doctrina peronista se ha dado un impulso inusitado al comunismo en el país”.

MEMORANDUM

- 1º.- En mi actuación pública creo haber evidenciado suficientemente mi desinterés. Pienso que, ante la triste situación que vive el país, el problema no debe ser Perón, sino la República Argentina. Por eso, no pongo ni acepto condiciones para mi retorno al país. En 1964, cuando preveía cuanto está pasando, intenté hacerlo con el designio de prestar un nuevo servicio, sacrificando para ello cuanto fuera preciso sacrificar y, si las autoridades argentinas ayudadas por otras fuerzas, que no trabajen precisamente para nuestro país, me lo impidieron, yo no tengo la culpa. De mi conciencia respondo yo, ellos responderán de la suya.
- 2º.- Se parece que en este momento, lo que debe interesarnos es la salvación de la Patria que marcha peligrosamente hacia el abismo. Pocos argentinos se dan cuenta del grado de peligro que los amenaza si no se detiene a tiempo esa marcha hacia el desastre. Para ello es necesario que todos nos pongamos de acuerdo para neutralizar, con medidas efectivas, las consecuencias de estos diez años sin gobierno y los efectos de los desastres cometidos.
- 3º.- Para ponernos de acuerdo se previó pacificar a la población argentina en latente estado de lucha enconada, producida desde 1955 y provocada por la intemperancia, el revanchismo y el apasionamiento. Si no media esta pacificación previa, será inútil intentar nada y, para que esta pacificación pueda llegar paulatinamente, será indispensable que quienes tengan el predicamento suficiente en los bandos en pugna, comiencen por desarmar la agresión que vive en sus espíritus, para interpretar con justicia y equidad las circunstancias que, aparte de la pasión, gravitan en la situación que promueve los enfrentamientos y las luchas en el mundo en que nos toca vivir.
- 4º.- Muchas personas se preguntan: qué pasa en el mundo que el interior de los países se agita violentamente y el exterior se presenta cada día más amenazador? (¿es que el mundo de nuestros días se encuentra abocado a la solución de dos grandes problemas, de lo que depende en gran medida lo que será el mundo del futuro:
- a).- los cambios estructurales a que nos viene impulsando la evolución acelerada desde hace más de medio siglo, frente a la resistencia suicida de una reacción tan contumaz como irreflexiva;
 - b).- la decadencia imperialista que ha comenzado ya marcadamente, con síntomas tan elocuentes como los que presenciarnos cada día.
- La Historia prueba que ni los cambios de estructura en los países, ni la caída de los imperialistas, se puede realizar sin pelear. Ello explica en cierta medida el estado actual del mundo, caracterizado por una lucha en el interior de los países y el empeñamiento guerrero que viene amenazando todas las fronteras ligadas de una manera directa o indirecta a los intereses de los imperialismos dominantes.

- 56.- Por qué se lucha en todos los países?. La respuesta es simple: la evolución del mundo nos está llevando a cambios en lo político, en lo social, en lo económico, en lo cultural, etc. que, en sus actuales formas, ya no resisten a esa evolución que, invariablemente, llevan a una mejor satisfacción de las necesidades del hombre de hoy. Precisamente, uno de los milagros del Justicialismo, que algunos no han podido o no han querido comprender, reside en haber realizado los cambios estructurales incontestablemente a través de una reforma nacional. Y el desastre, que estos diez años han puesto en evidencia, ha sido producido precisamente por una reversión inconsulta del sistema justicialista hacia formas que, ya perimidas por la evolución, han conducido al más rotundo fracaso. Pero, lo que hay que comprender, aun por sobre de estas circunstancias, es que la lucha inconsciente de la reforma justicialista, ha sido seguida por una cruenta en la reversión que intentaron y que es de esperar que el futuro nos ha de ofrecer también una lucha, tal vez más cruenta aun, para replantar las nuevas estructuras.
- 57.- La decadencia de los imperialismos es evidencia en todos sus actos. Todo es a base de simulación e hipocresía, desde la "Democracia" del "Mundo Libre" hasta la solidaridad del "Comunismo Internacional". Nada se hace sino por procedimientos inconfesables, desde el asesinato de un Presidente hasta la ocupación violenta de una pequeña república que no quiere entregar su azucar. La ocupación militar de nuestros países a fuerza de golpes de estado que llevaron a Gobiernos obedientes, el intento de creación de fuerzas internacionales al servicio del imperialismo, la prepotencia como medio de dominación, etc., etc., son otros tantos síntomas de descomposición. La historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los imperialismos, pero el destino de los imperialismos ha sido siempre el mismo: sucumbir. Hoy el imperialismo capitalista en acuerdo con el imperialismo comunista, lucha por subsistir en un medio que ha comenzado a conocer la verdad y trata de alinearse en un "Tercer Mundo" decidido a no entrar en el juego a que quieren llevarlo los imperialismos actuales. Estas tres fuerzas, en que se divide el mundo del presente, pueden representar el agrupamiento guerrero del futuro. Pero todo parece con firmeza que el futuro inmediato será de lucha. Lo dramático de esta situación está en que, frente a este mundo de simulación y falsedad, avanza otro con valores reales y decidido a tomar el mundo en la Historia.
- 78.- Es dentro de esta situación general donde debemos apreciar la nuestra, porque la vida de relación en el mundo moderno es de tal intensidad, que nada puede producirse ya en compartimientos estancos. Nosotros fuimos libres y soberanos durante los diez años de Gobierno Justicialista, pero unidas las fuerzas internacionales, el imperialismo y los capayos verdugos, terminaron por despojar al Pueblo Argentino de su Gobierno legal y constitucional para implantar en su reemplazo gobiernos títeres que sirvieron al imperialismo bajo la presión violenta de verdaderas fuerzas de ocupación. Ello ha demostrado que la liberación de un país, frente a la prepotencia imperialista, no puede ser insular. De lo que se infiere que la liberación no ha de ser un acto aislado sino una tarea general y coordinada. Es lo que se está produciendo en la actualidad. En su conjunto, por que luchamos por la liberación tenemos dos posibilidades: una, a corto plazo, por una acción directa y otra, a largo plazo, por la acción coordinada en el orden internacional.

sucia-g...com.ar

- 8º.- Hace veinte años el Justicialismo había ya fijado estos objetivos y declarado ante el mundo su "Tercera Posición", pero el mundo de entonces era incapaz aun de comprender, han sido necesarios estos veinte años de atropellos, en que el imperialismo ha desmontado a casi todos los gobiernos legalmente constituidos para reemplazarlos por sirvientes, para que los patriotas de todos los países comenzaran a actuar. Por eso, hoy se lucha por la liberación tanto al Este como al Oeste de la famosa cortina y todos los que se empeñan en la liberación se sienten compañeros de lucha. Poco importa la ideología que los distingue porque el tiempo y los sucesos van superando todas las ideologías: acaso Estados Unidos y Rusia hicieron cuestión ideológica en 1938 cuando se aliaron para aniquilar a Alemania y a Italia?, o cuando en Yalta se repartieron el mundo para su dominio y explotación?
- 9º.- Los que ahora se declaran campeones de la lucha anti-comunista no pasan de ser unos simuladores indecentes y, a nosotros los peronistas, es difícil que la oligarquía, los gorilas y los políticos nos hagan entrar con el cuento de esa lucha, porque desde hace veinte años los venimos, aliados con ellos, desde la "Unión Democrática" hasta la "Revolución Libertadora". El problema que encara el peronismo es otro muy distinto al de empeñarse en una pelea contra los molinos de viento, cuando contempla su Patria ocupada, su Pueblo miserable y hambriento, sus riquezas entregadas a los más obscuros intereses, sus hermanos sin trabajo y su país sumido en una inercia suicida, mientras los politicuchos, como perros hambrientos, se disputan los despojos que aun quedan de su pasada grandeza.
- 10º.- Dentro de esta dramática situación del mundo, la de la Argentina presenta un panorama desastroso por el grado de stress político en que vive. El desololiberalismo burgués, con sus caudillismos y sus partidos políticos, no podrá jamás superar al Peronismo. Para nosotros organizar es adoctrinar, porque la doctrina es el único caudillo que resiste a la acción destructora del tiempo y nosotros trabajamos para el porvenir. Los partidos desoliberales pertenecen ya al siglo XIX y han sido superados por la evolución que, con el tiempo, ha de hacerlos desaparecer en nuestros países, como ya han desaparecido en casi todo el mundo civilizado. La fuerza del Peronismo radica en gran parte en que constituye un gran movimiento nacional y no un partido político. Lo moderno, que obedece a las nuevas formas impuestas por la evolución y las necesidades del hombre de hoy, es una idea transformada en doctrina y hecha ideología, que luego se impregna de una estética con que el hombre suele rodear a todo lo que ama. Ese es el único caudillo que puede vencer al tiempo a lo largo de las generaciones.
- 11º.- Por eso el Peronismo ha podido resistir a la violencia gorila, como a la insidiosa "integración" proyectada y está resistiendo con éxito a los intentos de disociación de la actual campaña gubernamental. Nuestros enemigos, que vienen del sistema desoliberal, tratan con ellos, de una época política que ha sido superada por el tiempo, los viejos esquemas de una escuela caduca y por eso se sienten superados por el peronismo que representa una etapa nueva: la de los grandes movimientos nacionales, que nacen y vienen a surgir en todas partes donde existe progreso y evolución.

- 12º.- Lo que en realidad existe en el panorama político argentino es un atraso evidente con referencia a las formas que vienen caracterizando al mundo moderno. Estamos casi un siglo detrás de la evolución y cuando el ~~liberalismo~~ ^{demoliberalismo} ya siendo ya un artículo de museo en los países evolucionados, nosotros lo estamos presentando como de palpitante actualidad. El Peronismo (exceptuando al Comunismo) es lo único evolucionado en las formas actuales de la política argentina y de allí su éxito. Los demás formaciones políticas del demoliberalismo decimonónico han sido superadas por la evolución y tienen fatalmente que morir como en todas partes. Sus hombres declaman todavía en el lenguaje del siglo XIX y pretenden eternos a su atraso, imponiéndonos las caducas formas en que ellos, por ignorancia, todavía creen.
- 13.- La influencia del Peronismo, que ha promovido la politización del país y con ello elevado la cultura política argentina, obligará a nuestros enemigos a concentrar todas sus fuerzas, reeditando la "Unión Democrática". Con ello habremos prestado al país un nuevo servicio, haciendo desaparecer la multitud de pequeñas formaciones políticas que ha sido la rémora que ha atorado por muchos años a la ciudadanía argentina. Así también, no habréis mas que Peronismo, porque unos seremos peronistas y otros anti-peronistas, lo que en cierta medida es parte de un éxito que esperamos. Volvemos, después de veinte años al punto de partida: Peronismo versus Unión Democrática, pero esta vez con la experiencia y la realidad de los diez años de felicidad que dimos al Pueblo Argentino, que luego han sido confirmados con otros diez años de miseria, arbitrariedad, persecuciones y caos que le han brindado nuestros sucesores.
- 14º.- El problema argentino es eminentemente político porque, sin el concurso del Pueblo, ningún Gobierno puede desenvolverse en la Argentina. El desastre económico y la anarquía social son solo consecuencias. Los que pretenden solucionar este problema con empréstitos o arreglos económicos y sociales, sin ir a las causas fundamentales del mismo, se pasarán la vida "gagando en aspitina" en una acción indiferente e intrascendente, como resulta toda acción que intente solucionar las consecuencias, dejando subsistentes las causas que las ocasionan. De los tres gobiernos que sucedieron en estos diez años al Justicialismo, dos han sucumbido por causas políticas y uno ha fracasado políticamente y se encuentra expuesto a seguir su misma suerte. Ninguno ha caído por razones económicas y sociales, a pesar de que han vivido en pleno caos en tales aspectos. De lo que se infiere que lo que hay que arreglar es lo político, buscando soluciones justas y equívocas porque nada estable se puede fundar en la simulación ni en la injusticia.
- 15º.- Lo económico tendrá solución a poco que nos ocupemos. Cuando en 1946 el Justicialismo llegó al Gobierno se encontró con un país descapitalizado, endeudado y con servicios financieros en divisas que se llevaban anualmente casi todo el producto del trabajo del Pueblo Argentino. Era "un país subdesarrollado", adjetivo que se aplica comúnmente a los países descapitalizados por la acción expoliadora del imperialismo y a los que se quiere hacer pasar poco menos que por incivilizados. Nuestros países faltos de capital, no pueden impulsar su desarrollo, porque en el negocio del país pesa lo que en todos los negocios: el desarrollo se hace a base de inversión. Siendo ello así, nuestra solución estaba en capitalizar el país. Un país se capitaliza de una sola manera: trabajando, porque nadie se hace rico pidiendo prestado o siendo objeto de la explotación ajena. Todo consist

sucia-guia-politica.com.ar

entonces en organizarse para trabajar, crear trabajo y poner al Pueblo Argentino a realizarlo, porque el capital no es sino trabajo acumulado. Esto no era difícil en un país donde todo estaba por hacerse.

16º.- A poco andar nos percatamos que las organizaciones internacionales imperialistas tenían organizados todos los medios para descapitalizarnos mediante los famosos servicios financieros de la deuda externa, de los servicios públicos, de la comercialización agraria, de los transportes marítimos, etc., etc., aparte de ello, gravitaban ruinosamente las evasiones visibles e invisibles de capital. De esta manera de poco valía trabajar, si el producto de este trabajo iba a parar a las manos de nuestros explotadores. Era preciso recurrir a dos medidas indispensables para evitar esa descapitalización:

- a).- nacionalizar los servicios que imponían servicios financieros en divisas;
- b).- crear una organización de control financiero que impidiera la evasión de capitales.

La compra de los servicios públicos, la repatriación de la deuda externa, la creación del Instituto de la Promoción del Intercambio (I.A.P.I.), la nacionalización de los seguros y reaseguros, la creación de la Marina Mercante y la Flota Aérea, etc., etc., permitieron realizar lo primero. Lo segundo ocasionó la organización y reforma bancaria y la Ley Nacional de Cambios. Rápidamente se pudo comenzar a cumplir el más viejo principio fenicio para capitalizarse: "peso que entra, no debe salir".

17º.- Fue mediante la organización de la economía interior, lo que nos permitió después pasar de una economía de miseria que recibimos, a una economía de abundancia que dejamos en 1955. Los que sucedieron al Gobierno Justicialista encontraron estas estructuras que, buenas o malas, impedían la descapitalización del país y del Pueblo Argentino, mediante una organización financiera y una estructura económica. Los que entraron al Gobierno en 1955, lo hicieron como un elefante en un bazar: suprimieron esas estructuras y no se ocuparon de crear las que debían reemplazarlas y provocaron un tremendo desequilibrio, seguido de una crisis estructural cuyos efectos se han hecho sentir catastróficamente.

18º.- Pocos datos estadísticos nos mostrarán en números lo anterior:

En 1946, cuando nos hicimos cargo del Gobierno, existía una deuda externa de 3.500 millones de dólares, créditos por 1.500 millones de la misma moneda pero bloqueados, con un servicio anual en divisas que se acercaba a los 1.000 millones de dólares para el pago de los beneficios de las empresas extranjeras que explotaban nuestros servicios públicos y otras recaudadas en el país, seguros, reaseguros, comercialización agraria, pago de la deuda, etc. Los balances de pago al exterior eran desfavorables.

En 1955, cuando caímos, no teníamos deuda externa, disponíamos de una reserva financiera del orden de los 1.500 millones de dólares, la balanza de pagos al exterior nos era favorable (que era otro medio de capitalizarnos). Los servicios financieros en divisas para el pago de los beneficios a las empresas extranjeras recaudados en el país no pasaban del diez por ciento de los de 1946.

En 1965, después de diez años de "Gobiernos Democráticos" el estado actual es el siguiente: el país tiene una deuda externa del orden de los 4.000 millones de dólares (sin contar los documentos descontados en empresas financieras norteamericanas con el aval de los bancos oficiales y los serv

sucia-g...a.blogspot.com.ar

cios financieros que se adeuden a las compañías extranjeras radicadas en el país), se carece de reserva financiera en divisas, los balances de pago al exterior vienen siendo invariablemente desfavorables y el Estado se encuentra prácticamente en cesación de pagos al exterior.

- 19.- En el orden de la economía interna no procedieron mejor. Encontraron una economía de abundancia, dentro de la cual la economía popular era excelente y la privada estaba en franco progreso, el Pueblo tenía un alto poder adquisitivo que se traduce en un alto consumo defendido por el control de precios. Liberaron los precios y congelaron los salarios, provocando una inflación desenfrenada a través de la cual consiguieron arruinar la economía popular, reduciendo el consumo a límites inconcebibles. Cuando arruinaron la economía popular, comenzaron a arruinarse también todos los que viven de ella, que somos todos. La economía estatal en estos diez años ha sido de ruina: de un presupuesto nacional de 20.000 millones han pasado a uno de 325.000 millones. Han acumulado déficits del orden de los 50.000 millones de pesos anualmente. Solo en el año 1964 el déficit de presupuesto fue de 120.000 millones de pesos (Seis veces el total del presupuesto peronista). Así la deuda interna que en 1955 era de 11.000 millones de pesos, totalmente consolidada en títulos del Estado, ha pasado a convertirse en un pasivo inconvertible de tantos cientos de millones que hasta resulta difícil de calcular, la mayor parte flotante. Como para obtener liquidez han debido emitir sin medida, el peso que valía el 17 de setiembre de 1955 a razón de 18,50 pesos por dólar en el mercado negro, ha pasado en la actualidad a más de 300 pesos por dólar, en el mismo mercado.
- 20.- Podríamos hablar un día entero sobre este tema, pero "para muestra basta un botón". Muchos preguntan: ¿qué hay que hacer?. La respuesta es muy simple: corregir de alguna manera tamaños desastrosos y volver nuevamente a empezar, corrigiendo las estructuras financieras y económicas, a fin de evitar que este proceso de desecapitalización se siga pronunciando, levantar la economía popular y crear confianza mediante un procedimiento serio y efectivo que vuelva a organizar y defender la economía argentina.
- 21.- Para detener la anarquía social se necesita también volver a la confianza perdida, porque si en el orden económico la confianza es indispensable, no lo es menos en el orden social. Gobernar en nuestro país es, ante todo, crear trabajo, porque todo está por hacerse. En este sentido, la paralización del Segundo Plan Quinquenal en 1955, no pudo ser más desastroso. Un millón y medio de desocupados y la falta de un millón de viviendas son solo dos de sus consecuencias inmediatas. Las fuerzas del trabajo organizadas son conscientes de cuanto hay que hacer, solo que no lo harán hasta tanto la situación institucional y política del país no se regularicen, porque entienden que mientras subsista este estado de cosas, no trabajan para ellos, ni para el país, sino para los explotadores foráneos y los especuladores vernáculos y tienen razón. Hay que persuadirse de una vez por todas que en la Argentina de 1965, nadie puede gobernar si le falta el concurso popular. Para alcanzar este concurso será necesario que alguien se lo pida y pueda ser obedecido. Para que ello se produzca será antes que nada necesario una pacificación, que no es tarea fácil de alcanzar en tanto medita la permanente provocación de algunos sectores.

- 22.- A estos males que vienen azotando la Argentina se suma hoy uno no menos peligroso: el comunismo. Es la consecuencia del libre acceso que se ha dado a los verdaderos dirigentes esbozados del comunismo a las funciones públicas, especialmente a las universidades, en las que han actuado desde 1955 los principales agentes argentinos del comunismo internacional. Al combatir la doctrina peronista se ha dado un impulso inusitado al comunismo en el país. Para evidenciarlo basta mencionar que en las elecciones de 1953, dentro de la Ley, solo votaron 30.000 comunistas y durante el Gobierno de Frondizi, en las elecciones de constituyentes de 1957, esa cifra se elevó a 250.000. Si se tiene en cuenta que los socialistas son también marxistas, con poco que hayan progresado fuera de la Ley, sus actuales adherentes no bajarán del medio millón. Hay que agregar sobre ello que, en la actualidad, el comunismo ortodoxo (leninista) se ve reforzado por muchas otras tendencias marxistas (castristas, trostkistas, chinoistas, de liberación, etc.).
- 23.- Es por eso que, de un tiempo a esta parte, los comunistas han invadido las universidades, las mutualidades, las cooperativas, las profesiones liberales, algunos sindicatos, el comercio, etc., lo que les da un grado de peligrosidad que nunca han tenido en el país. Pero, esto es solo lo que se ve, porque el comunismo, colocado fuera de la Ley, ha aprendido a mimetizarse admirablemente y disimular su verdadera ideología encubriéndose con las formas políticas más favorecidas o actuando en las instituciones armadas y la policía hasta ocupar los cargos superiores o conquistando secretarías desde las cuales manejan prácticamente a sus jefes. La intervención norteamericana que aparece como dirigiendo (desde el 14º piso del Ministerio de Guerra) las actividades militares ha agravado el peligro, porque quienes enfrentan a un mismo enemigo están siempre propensos a convertirse en amigos. Es que las fuerzas que, para combatir al Peronismo, se alieron al comunismo, han estado jugando con fuego y ahora están a punto de quemarse.
- 24.- Sin embargo, no creo que el problema argentino sea ni siquiera difícil de solucionar si se encararan las cosas con la grandeza que la cuestión impone. Pero el tiempo comienza a trabajar en contra porque ninguno de los problemas termina donde comienza, lo que impone la necesidad de no seguir perdiendo el tiempo. Este no es un problema de fuerza sino de razón y habilidad. Hay en el país quienes puedan solucionar los problemas que, en síntesis breve, se hemos intentado presentar?. Si hay, por qué no los arreglan?. Si no hay, por qué no dejan a los que pueden hacerlo?. Conozco que en la actualidad, el bando militar azul se encuentra empeñado en estudiar las condiciones de la actual situación en la República, con el fin de preparar un plan general de acción que ponga remedio a los males que la afligen. Con ese objeto el Coronel López Auzenc con el Padre Eily, conforman un grupo de estudio denominado "Equipo de Programación del Futuro Argentina" del que forman parte un sociólogo, un economista, un industrial y un dirigente obrero. La idea es teóricamente buena pero falla por la base desde que el problema argentino más fundamental no es ni económico, ni sociológico, ni industrial, ni social, sino político y, por lo que veo, en ese grupo de estudio está faltando precisamente la cabeza.
- 25.- En esta clase de actividades la verdadera obra de arte no está en la concepción sino en la ejecución. Para ello se necesita más que nada experiencia, que es la parte más efectiva de la sabiduría. Solo la experiencia permite penetrar profundamente los problemas para llegar a la "última síntesis",

descartando la multitud de pequeñas cosas que suelen ser el fracaso lo que las causas son a los efectos. Hay que estar en claro en las grandes cosas y dirigirse directa y decididamente a ellas para resolverlas. De otra manera a menudo el arbol no nos deja ver el bosque. Hay que tener en cuenta que el estadista tiene que realizar un "gobierno administrativo" y un "gobierno humano" que deben marchar coordinadamente de acuerdo, porque el primero sin el segundo no se puede realizar. El gobierno administrativo es simple y se realiza fácilmente con buenos equipos y una dirección experimentada, pero el gobierno humano es mas que nada de conducción. El arte de gobernar, como todas las artes, tiene una teoría y utiliza una técnica, pero ambas cosas solo conforman la parte inerte del arte. La parte vital requiere un artista. Muchos, con una gran técnica y un conocimiento profundo de la teoría, han pintado y han esculpido, pero nadie sino Leonardo ha sido capaz de crear una "Cena" y ninguno, sino Miguel Angel, ha logrado una "Piedad".

26.- La tecnocracia sirve en los sectores de su conocimiento, según sea la calidad de los tecnócratas que la forman, pero no hacen gobierno porque carecen del humanismo indispensable para gobernar lo fundamental: el hombre. Por eso, en este sentido, las comisiones de técnicos no llegan nunca a nada. Napoleón decía que conducir es un arte sencillo y todo de ejecución. Hay que persuadirse de una vez por todas, que la República necesita de hombres de gobierno con la sensibilidad y la imaginación indispensables porque con los Aramburus, los Frondizis y los Illias, no iremos a ninguna parte.

En este momento la situación argentina presenta una sola variante al gobierno de Illia: el golpe de estado realizado por azules. Illia no puede gobernar porque carece, además de muchas otras cosas, del indispensable apoyo popular. Pero, si los azules toman el Gobierno, tendrán ese apoyo?. Tanto el gobierno de Illia, como los azules, intentan por diversos caminos la cooperación peronista, pero el Peronismo tampoco quiere prestarse a un fracaso, ni siquiera como colaborador de un Gobierno y menos aun si es de fuerza.

27.- En consecuencia, el Peronismo está con la solución nacional, que solo se puede lograr si se llega a los acuerdos necesarios para pacificar el país, terminando con un estado de emergencia que hace imposible la vida en convivencia constructiva. No se trata de poner un Gobierno u otro que es lo secundario, sino de resolver el grave problema creado por tres gobiernos irresponsables, que no es lo mico.

Las soluciones parten de un mismo punto: la pacificación, sin la cual no se podrá realizar ninguna de ellas. La pacificación tiene un origen que es a la vez su punto de partida: el cesar de la agresión, seguido de un diálogo realizado con la grandeza indispensable para que sea constructivo y calificado con un desprendimiento suficiente como para que las soluciones puedan buscar el bien común. Nada se podrá intentar por otro camino, en forma que la Patria tenga algo que agradecer.

Buenos Aires, octubre de 1965.

sucia-g...blogspot.com.ar

Como bien se observa en el documento, mecanografiado y corregido a mano por Perón, fue escrito en octubre de 1965; la violenta década del setenta estaba a la vuelta de la esquina. La fecha coincide con el mes en que Isabel vino como delegada y se quedó más de medio año. Me permito preguntar: ¿trajo Isabel el Memorándum? ¿Quién lo pidió y a quién se lo entregó?

El 14 de diciembre de 1965, bajo el título de tapa "¿Otro Ejército o el mismo?" y la foto del teniente general Pascual Pistarini, *Primera Plana* informa en su página 8: "No están todavía dadas las condiciones para una revolución. Salvo que surja un detonante inesperado de graves consecuencias, pero el momento clave será la segunda mitad del año próximo, cuando sea más visible el deterioro económico y haya una perspectiva menos confusa y enigmática sobre el panorama comicial. Un 65 por ciento de los jefes entienden que debe propinarse un golpe preventivo; suponen que la hoy concreta división del peronismo puede esfumarse horas antes de las elecciones y causar

una fuerte derrota al partido oficialista. Creen, en realidad, que el peronismo ganará esa consulta y tendrá en sus manos las provincias grandes”.²²⁶

En esos días no se habló demasiado de la cuestión, pero fue uno de los grandes logros de la gestión presidencial de Arturo U. Illia: el 16 de diciembre de 1965, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 2065 que instaba al Reino Unido de la Gran Bretaña a dirimir diplomáticamente con la Argentina la cuestión de soberanía de las islas Malvinas. Se la calificaba de cuestión colonial y aconsejaba que se debían atender los “intereses” y no los “deseos” de los habitantes del enclave colonial.



El jueves 23 de diciembre, en su edición N° 34, el semanario *Confirmado*²²⁷ realizó, con inusual certeza, periodismo de anticipación:

El viernes 1º de julio [1966], a las 8 de la mañana, Buenos Aires reiteraba su imagen de todos los días... A las 11, los comunicados fueron reemplazados por una proclama: Frente a la ineficacia de un gobierno que, luego de estancar el país, lo había llevado a la más grave crisis económica y financiera de su historia, promoviendo el caos social y quebrando la solidaridad nacional, las fuerzas armadas se habían hecho cargo del poder para asegurar la existencia misma de la Nación. Finalmente, a las dos de la tarde, se informaba escuetamente que un prestigioso jefe, retirado desde hace unos meses del servicio activo, había sido invitado por las autoridades

militares a ocupar la jefatura del Estado. Los hechos, en realidad, podrán tener algunas variantes de detalle, pero una historia similar a ésta puede cortar en dos a 1966.

El semanario erró por tres días. Como veremos, Arturo Illia fue derrocado el 28 de junio de 1966.

Los diarios de esos días informaban que el costo de vida había aumentado un 7,2% y que en el mismo mes del año anterior había sido de 8,7%. También se comentaba la “excepcional cosecha de trigo” del período 1964/1965. Dio 9.150.000 toneladas, solo superada por las de 1928/29 (9.499.718 toneladas) y 1938/39 (10.318.860 toneladas).

A principios de enero de 1966 se dio a conocer la circular 205 del Banco Central de la República Argentina que limitaba a 400 dólares las disponibilidades de cada ciudadano para cubrir sus gastos de viaje a países no limítrofes y de 200 dólares a menores de 18 años.

209 Carta de Perón a Pablo Vicente, en Montevideo, del 12 de febrero de 1965.

210 Fonseca ejercía en ese momento el cargo de jefe de Inteligencia del Ejército (J-II).

211 “Historia secreta de la revolución”, revista *Atlántida*, año 49, N° 1.193, Buenos Aires, agosto de 1966. El artículo tiene la gran ventaja, sobre otros relatos posteriores, de que fue escrito a las pocas semanas del golpe y fueron consultados, *off the record*, los propios damnificados, los radicales. Entre otros, el ex ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, cuya participación en el relato es obvia.

212 *El Ejército y la política en la Argentina*, Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

213 Luego de varios años, el gobierno de Arturo Illia firmó un acuerdo de asistencia militar con los Estados Unidos (10 de mayo de 1964).

214 *Primera Plana*, año III, N° 150, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1965.

215 Diálogo grabado del autor con Ramón Landajo.

216 *Protagonista y testigo*, Alejandro A. Lanusse, Marcelo Lugones Editores, Buenos Aires, 1989. En la reunión con Onganía también participó el general Mario Fonseca.

217 Juan Domingo Perón al mayor Pablo Vicente, Madrid, 12 de octubre de 1965. Archivo del autor.

218 Revista *Panorama*, Buenos Aires, octubre de 1965.

219 Se observa en el libro de Robert A. Potash y según consta en el papel, colaboraron con el escrito los generales Alejandro Lanusse, Alcides López Aufranc y Julio Aguirre.

220 *Primera Plana*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1965.

221 Carta a Teodoro Funes fechada el lunes 22 de noviembre de 1965. Archivo Familia Funes.

222 *Las Memorias del General*, Tomás Eloy Martínez, Planeta, Buenos Aires, 1996.

223 *Christian Science Monitor*, 18 de diciembre de 1964.

224 Carta a Pablo Vicente del 21 de septiembre de 1965.

225 En Avellaneda se realizó un plenario multitudinario donde se condenó “al grupo de cortesanos que rodeaban a Isabel” y se estimuló la formación de una conducción local con unidad de mando (en Vandor) que operara sin necesidad de recibir órdenes de Madrid.

226 *Primera Plana*: director, Victorio Dalle Nogare; subdirector, Ramiro de Casasbellas; jefes de redacción, Julio Delgado y Tomás Eloy Martínez; secretarios de redacción Osiris Troiani y Ernesto Schoó.

227 *Confirmado*: director, Juan José Güiraldes; subdirector, Félix Garzón Maceda; editor, Jacobo Timerman; jefe de redacción, Horacio Verbitsky.

8

EL GOLPE MILITAR MÁS ANUNCIADO



sucia-guerra.blogspot.com.ar

El 18 de enero de 1966, bajo el título “De pie junto a Perón”, se sostiene en una solicitada que: “Nadie que se diga peronista puede afirmar seriamente, utilizando los aparatos de guerra psicológica de nuestros enemigos, que ahora hay que ‘enfrentar a Perón para salvar a Perón’. Y mucho menos nadie tiene derecho a utilizar el nombre de las ‘62 Organizaciones’, que es la representación política de la clase trabajadora, para enfrentar a Perón... Por lo tanto reafirmamos nuestro acatamiento incondicional a Perón y sus directivas, reconocemos como única delegada de Perón en el país a la compañera Isabel Martínez de Perón, aceptamos y acatamos el Comando Superior Delegado y desautorizamos a los que desde la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones han adoptado una actitud que implica un alzamiento contra Perón”.

En las elecciones de Jujuy del 30 de enero, el Partido Blanco, un neoperonismo conducido por Humberto Martiarena (aliado al vandorismo), le gana al Partido Justicialista que dirige José Nasif: “Espero que Isabelita haya recibido antes de ir a Jujuy sendas cartas que escribí a Snopeck y a Martiarena en compensación de la que con anterioridad había remitido a Nasif, en la cual me limitaba a recomendarle la necesidad de proceder con la grandeza necesaria como para lograr la unidad peronista indispensable a un triunfo aplastante como tenemos derecho a esperar de allí”, le escribió Perón al mayor Pablo Vicente el 12 de diciembre de 1965.

Mientras se desenvolvía la lucha de poder dentro del peronismo, el jefe, en Madrid, era vigilado y atado al compromiso post “Operación Retorno” de no hacer declaraciones ni realizar actividades políticas. En todo ese tiempo Perón se cuidó muy bien de cumplir las condiciones que restringían su estancia en España. Por un tiempo prudencial se comunicó a través de dos canales: las grabaciones y los telegramas “cifrados” con algunos de sus informantes. Julio Gallego Soto fue uno de ellos. Entre ambos diseñaron un sistema de claves que guardaban un manifiesto sentido económico:

Julio Gallego Soto
Para que los cables tengan sentido lógico y apariencia comercial, se referirán a supuestas cartas intercambiadas entre CANETINO y una firma comercial existente en ARGENTINA y URUGUAY, dedicada a negocios internacionales. -
mis cables, serán firmados como: KRIPER
o como: NAYBERG

El encabezamiento del listado dice que “para que los cables tengan sentido lógico y apariencia comercial, se referirán a supuestas cartas intercambiadas entre CANETINO y una firma comercial existente en Argentina y Uruguay, dedicada a negocios internacionales. Mis cables serán firmados como KRIPER o como NAYBERG”. Vale la pena aclarar que CANETINO es la unión de “Canela” y “Tinola”, los perritos del General. La misma clave sería utilizada en 1973 por Ramón Landajo, cuando Perón lo mandó a la provincia de Buenos Aires para “vigilar” a Oscar Bidegain y su entorno Montonero.²²⁸

Las claves que se utilizaron eran sobre personas o instituciones que a Perón le interesaba seguir de cerca:

sucia-guerra.blogspot.com.ar

			<u>CLAVES</u>
Para referirme a todo lo vinculado con la } preparación del recibimiento a la Sr. Sorbolita }			Oferta 1
Para referirme a todo lo vinculado con la } preparación del acto del 17 de Octubre }			Oferta 2
Para referirme a Fuerzas Armadas en conjunto }			Oferta 3
Para referirme al asunto SIAE — }			Oferta 4
Gobierno } <u>CLAVES</u> Fabricante		Azules — }	Proceder 5
Presidente } Banco		Violetas } "	6
Emisario } Documento		Colorados } "	7
Retorno } Aval		Sra. Delia }	Proceder 8
<u>Ministerios o Secretarías</u>		Iturbe — }	Proceder 9
De Defensa } Representante		Vandor — }	" 10
De Relaciones } Financiero		Framini — }	" 11
De Comercio } Exportador		Las 62 — }	" 12
De Aeronáutica } Importador		Guemier — }	" 14
De Marina } Intermediario		Gral. Lamusse }	" 13
De Defensa } Representante		Gral. Rosas }	" 14
De Relaciones } Financiero		Gral. Osorio Villegas }	" 15
De Comercio } Exportador		Gral. Onganía }	" 16
De Aeronáutica } Importador			
De Marina } Intermediario			
D. Remorino } Apoderado			
Ejecuto — } Director			
Marina — } Administradores			
Aeronáutica } Gerencia			

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En Buenos Aires había quienes no tomaban con seriedad las restricciones del gobierno de Franco sobre Perón y chapeaban con las cartas llegadas desde España. Solo así se entiende el serio tirón de orejas al sindicalista José Alonso por la publicación de la larga carta que le envió el 27 de enero de 1966, en plena disputa con Augusto Timoteo Vandor. En ésta le llega a decir: “En política no se puede herir, hay que matar, porque un tipo con una pata rota hay que ver el daño que luego puede hacer. Usted contará para ello con todo mi apoyo y si es preciso que yo lo expulse a Vandor por una resolución del Comando Superior lo haré sin titubear, pero es siempre mejor que, tratándose de un dirigente sindical, sean los organismos los que lo ejecuten. Si fuera un dirigente político no tenga la menor duda que yo ya lo habría liquidado”.²²⁹

Para romper con el mecanismo del correo —muchas veces controlado en España y la Argentina—, Perón comenzó a contestar a través de grabaciones. En su archivo guardó el índice temático de lo que le dijo a Alonso:

- “Recibí su grabación. La escuchamos junto con el emisario suyo.²³⁰ Yo nosé cuándo le he dicho o mandado decir que debe pactar con los traidores”.
- “Mi última carta a Usted es la del 27, que se publicó y me ha dado un dolor de cabeza”.
- “Que Jorge²³¹ le ha escrito y yo qué tengo que ver y quién es Jorge para decirle algo a Usted. Por esa carta me hace un drama. ¿Por qué no le contesta a Jorge y lo manda al diablo?”.
- “Las informaciones se las hago llegar por el conducto que sea. Si le sirven las usa; si no, al canasto. Siempre es así”.
- “Creo que hemos quedado en darle con todo a Vador”.
- “Yo no he dado contraorden, ni siquiera he dicho una palabra después de mi carta”.
- “A Bianchi e Izetta²³² no los he recibido.²³³ Me mandaron una carta con sus renuncias de diputado y dirigente. Les lavé la cabeza en otra carta contestación que se la hice leer por una persona que no se la dejó”.
- “Ha cometido un error”.
- “1º porque no imagina el lío en que me metió con publicarla”.²³⁴
- “2º porque la más elemental técnica de la conducción política aconseja mayor prudencia en gestar todas las instancias”.
- “Explicar lo del Padre Eterno”.
- “Si Usted tiene el triunfo en sus manos, ¿por qué se aflige?”.
- “Los comprometidos con Usted no sé por qué van a ser abandonados. Cuándo le he dicho yo algo semejante”.
- “Aclaremos, amigo Alonso”:
- “Yo le escribí a Usted el 27 mi última carta. En ella quedamos en ir a la lucha”.
- “Usted me habla ahora que debe pactar con los traidores y que prefiere retirarse a su casa. A qué viene eso”.
- “Yo solo me he quejado de las publicaciones porque
 - a) Me pusieron en mala situación aquí.
 - b) Porque me ata las manos en el futuro.
 - c) Usted me dijo que la pelea la hacían ustedes. Usted en lo sindical, Isabelita en lo político sin descubrirse para ser más útil de afuera en forma de que no estando en ningún bando podría dominar sobre los dos”.
- “Con la publicación de la carta Usted me ató las manos”.
- “Yo le escribí entonces a Isabelita para que se atara ella las suyas [...] Lo único que pido es que no se den a publicidad en copias fotográficas y que no se publiquen en *Últimas Noticias* mis cartas confidenciales”.
- “Si logro permanecer en España, el hecho de haberme embanderado en la lucha no tiene otra importancia que la de haberme atado las manos hasta que termine esta lucha”.

9) - Usted comprenderá que a esta altura de mi vida, no me anima otro interés que la salvación del movimiento amenazado por las traiciones.

- La trucción no es a mi sino al Peronismo. Ya a mi no me interesa la lealtad a mi persona porque estoy sobre el bien y sobre el mal.

- Si yo creyera que Vaudor me puede ayudar no solo no me opondría sino que lo apoyaría con todo para ello.

- Pero creo que Vaudor no tiene ni conciencia moral, por sus vicios y procedimientos, ni capacidad y porque, en último análisis, lo único que podría hacer es destruir lo que me ha costado veinte años de sacrificios y penurias a todo orden.

- Siendo así, como puede pensar que puedo entrar en treguas o arreglos con hombres como estos en perjuicio del movimiento que es el que me interesa por sobre toda otra cosa.

- Por eso sus palabras de la cinta que me ha remitido me han producido una triste impresión, sobre todo porque son gratuitas para mí que, sin comerla ni beberla, me las he tenido que tejer.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

10)- Espero entonces que nos dejemos de números y de dramas y sigamos como hemos quedado hasta ahora.

- Yo me rompo la cabeza pensando en lo que me dice y no alcanzo a comprender lo que pasa.
- Usted me dice que a Trabelita le ha dado un ataque de nervios por la noticia de pactar con los traidores y yo pregunto ¿quien ha dicho eso?
- No que interese en la lucha y dentro de ello el ipito. Si usted se me asica en este momento, en que yo desde aquí, les doy con todo, la cosa no se va a poner muy buena.

11)- He grabado apresuradamente porque de lo que me urge de inmediato el emisario y les lleve la tranquilidad un tanto alterada, todavía no sé por qué.

- Me explico el estado nervioso de ustedes con la presencia de la lucha respaldada cerca y me atrevo a recomendarle más calma. En política hay que tener buenos nervios, olear bien y saber esperar.
- Finalmente le repito una vez más: mis consejos los sigue o no según convenga. Desde el 15.00, nadie puede dirigir la lucha táctica y en consecuencia, los ordenes no van. Por no decir ordenes, solo consejos.

sucia-guerra.com.ar

En la última página Perón le pide disculpas a Alonso “si en alguna ocasión en esta grabación he sido duro, pero sabe que soy de los que creen que la verdad debe hablar sin artificios y que para las personas que estimo de verdad no debo tener reservas mentales”. La grabación llegó a Buenos Aires en el fragor de la interna peronista y cuando asomaba la disputa electoral en la provincia de Mendoza.

Mientras Isabel oficiaba de delegada personal de Perón, recibía información y consejos desde la “Quinta 17 de Octubre” a través de viajeros o de alguna que otra grabación privada. En el archivo de

Puerta de Hierro quedaron varios ejemplos. Los textos de cartas orales que Perón escribió para grabar en su Geloso. Con Isabel, su esposa fue más abierto que con José Alonso. En la carta que trajo a Buenos Aires la esposa de Raúl Alberto Lastiri,²³⁵ son dos los temas a destacar: la unidad del peronismo y el golpe militar en marcha contra Illia.

“Para nosotros tiene más importancia por el momento arreglar estas cuestiones internas del peronismo a que venga un golpe de estado militar o que eche a este Gobierno de sinvergüenzas, porque aún tumbado el Gobierno nosotros tenemos que seguir subsistiendo y dirigiendo a nuestra gente prescindiendo de los tráfugas y traidores que pueden tomar uno y otro partido en la acción que resulte. Si no tenemos organizado y podemos conducir al Peronismo, de nada nos va a valer que seamos mayoría, menos aun si, como se ha dicho, se van a declarar en asamblea a todos los partidos políticos. Cualquiera cosa que pase nos ha de encontrar a nosotros en condiciones de poder manejar al Movimiento, porque de lo contrario de nada nos va a valer tener un movimiento que no se puede manejar y hacer valer. Ésa es mi preocupación constante y mi temor”.

“No debes olvidar —le dice su esposo— que debes venir para julio: hace ya muchos meses que estás ausente y me imagino que estarás cansada de presenciar perrerías de todo género y de alternar con tanta gente interesada y hambrienta de ocupar cargos para los que no reúnen la menor condición”.²³⁶

El mensaje termina con un relato íntimo: “Las cosas por la Quinta 17 de Octubre andan muy bien. Todo está magníficamente, como podrán informar las chicas. La gente bien, los perritos magníficos, los canarios han aumentado la familia y te estamos preparando una urraca amaestrada para cuando vuelvas. Don José, que ha dejado de fumar, está muy bien y te saludará al final de esta grabación”.

Yo veo que el golpe de estado o la caída del Gobierno se viene encima y veo asimismo la necesidad de poder hacer lo que debamos en tales casos. Yo sé que los militares deberán recurrir a nosotros pero no estoy seguro de contar con la posibilidad de manejar al Movimiento en ese caso. Es natural que no deba haber duda allí de que el Peronismo lo maneja Perón pero eso no es suficiente es preciso que Perón pueda manejar al Movimiento. Para ello debemos estar libres de traidores e interesados en medrar a nuestra costa con la representación peronista en cualquiera de sus aspectos, porque cuando se producen estas cosas los oportunistas aparecen como la langosta y sacan siempre provecho en nombre y perjuicio nuestro porque ellos son incapaces de hacer nada bueno o que pueda honrarnos. De esa gente, que pulula en las antecámaras o se ofrece todos los días como consejeros voluntarios, en general poco tiene uno que agradecer cuando se los emplea en algo. Yo he aprendido que a los capaces y honestos hay que irlos a buscar. Los que se ofrecen o aparecen cuando se puede sacar ventajas no se los puede utilizar sino en menesteres muy secundarios, desde que a menudo se trata de vividores y oportunistas.

Si como es posible, no se produce ningún golpe militar, será aun más necesario estar organizados y poder conducir tácticamente al Movimiento porque el Gobierno ha de maniobrar para impedir que el Peronismo actúe en las elecciones que se avecinan. La proscripción del Peronismo en cualquiera de sus formas impondrá de nuestra parte una agitación integral, realizada en todas las formas imaginables y para ello necesitamos aun una mejor organización y una conducción más centralizada. Por todo lo anterior es que te aconsejaba formar el Comando Táctico y hacerlo funcionar para que se acierte en el manejo mientras estés vos allí.

Por las informaciones que me trajo Alonso en su visita, me confirmó la noticia con respecto al golpe militar que se prepara allí. Los hechos posteriores, conocidos aquí por las noticias de prensa, parece que todo esté en gestación y que se producirá algo en estos días. Sin embargo, como yo conozco estas cosas, no creo en que nada se precipite. Lo más probable es que el Gobierno se siga deteriorando paulatinamente como consecuencia de la inacción, hasta que solo se caiga. En ese momento los militares han de tomar el Gobierno para hacer unas cuantas maczetas seguidas, como es costumbre en estos casos. Luego vendrán los verdaderos acontecimientos que debemos esperar, con las transformaciones indispensables para que la situación evolucione convenientemente. Es para ese momento que debemos preparar las cosas: al principio hay que observar y aguantar, estudiando lo que más conviene hacer para estar siempre en la mejor situación para lo que se presente porque poco se puede prever en condiciones tan precarias como las que se presentarán inicialmente.

Si los militares cumplen sus promesas todo puede ir bien pero no debemos descartar que no lo hagan y que debemos nuevamente enfrentar situaciones difíciles en un Gobierno de Fuerzas, como suelen ser los Gobiernos militares. En ese momento debemos pensar muy seriamente y disponer de una conducción acertada para lo cual necesitamos en primer término contar con gente segura y capaz, aparte de haber eliminado de la conducción a los ineptos del tipo Lascano, Cafiero o Delia Parodi o a los tráfugas que siempre están listos para hacer una cabronada como los Vandor, Cavalli, Izeta, Loria, etc., etc., etc. Todo ese trabajo que vos has venido haciendo en estos ocho meses posibilita realizar esa selección y

constituir un Comando eficaz y seguro, que sea una garantía en el empleo de nuestra fuerza política, de tan grande gravitación en todos los hechos que evidentemente se aproximan. No debes olvidar que las fuerzas no solo valen por el número de hombres que las representan sino, preferentemente, por la calidad de los dirigentes que las conducen y las encuadran.

El larga experiencia en estos negocios políticos y revolucionarios me dice que cuando mayor tranquilidad hay que tener es precisamente cuando todos parecen haber perdido la calma. Se imagino que, dentro de la apatía que caracteriza en general a los argentinos, estos han de ser momentos de agitación y alboroto precisamente en que los dirigentes políticos de todos los colores han de andar en busca de su acomodamiento, dentro y fuera de las organizaciones. Es precisamente entonces cuando se debe ajustar mejor la conducción, dejando que las ambiciones jueguen, pero teniendo muy en cuenta que esas ambiciones sean positivas para el movimiento. Ello ocurre si se deja actuar a la gente bajo una vigilancia estrecha y sin que pierdan el contacto y la subordinación a una conducción congruente por el Comando. Nadie deja de ser útil, cuando se los sabe manejar a todos, pero para ello es preciso que exista un verdadero Comando y que su conducción sea enérgica pero inteligente como para sumar circunstancias convenientes en todos los casos, aun en lo que parece inicialmente inconveniente.

sucia.guerra.blogspot.com.ar

En la primera semana de febrero el vandorismo dominante en la CGT decide separar de su cargo a José Alonso y asume como secretario general el sindicalista papelerero Fernando Donaires (1965-1966), un hombre cercano a Vandor. Luego vendrá Francisco Prado (1966-1968), dirigente de Luz y Fuerza. Las réplicas del terremoto sindical llegan también al parlamento y se rompe el bloque peronista. El jefe de bloque, Paulino Niembro, también cercano al vandorismo, es acusado de tener vinculaciones con Rogelio Frigerio. ¿Ése era el pecado? Claro, no sabían nada de la relación de Perón con Frigerio y la intermediación de Luis González Torrado.

En Mendoza, la ortodoxia y el vandorismo volvieron a enfrentarse. Estaba en disputa la gobernación. A diferencia de otros, Mendoza era un distrito electoral importante y, además, limítrofe, con todo lo que ello significaba. Juan Domingo Perón —con la presencia de su esposa Isabel—

apoyaba a la fórmula Ernesto Corvalán Nanclares-Alberto Martínez Baca, del Partido Justicialista. Vandor va a respaldar para gobernador a Alberto “Bimbo” Serú García, que se presenta bajo la bandera del Movimiento Popular Mendocino. Una de sus frases más polémicas para la ortoxia fue: “Coincido con Vandor en que, mientras algunos no esperan más que órdenes, nosotros creemos que el peronismo debe actuar solo, como un partido organizado”.²³⁷

El 17 de abril el electorado mendocino eligió al candidato demócrata Emilio Jofré²³⁸ para suceder a Francisco Gabrielli. El segundo lugar lo obtuvo Corvalán Nanclares, el candidato de Perón; tercero salió el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo y Serú García se ubicó en el cuarto lugar de las preferencias. Para el mandamás metalúrgico, Augusto Vandor, y la corriente neoperonista fue un golpe fatal.



Juan Domingo Perón en su casa en Puerta de Hierro con uno de sus perros y sus canarios.

“Lo que ha ocurrido en Mendoza —le dice Perón a Isabel en una grabación— no es solo una lección para los que delinquieron contra el Movimiento, sino también para los que lealmente lo defienden contra las extralimitaciones y abusos de los malos dirigentes. Por eso debemos aceptar que todos en su medida hemos sido culpables: el Comando Superior al equivocarse y dar autoridad a los que no lo merecían, ellos por haber procedido mal y los demás por habérselo permitido con su pasividad [...] Uno de los peores defectos del Peronismo ha sido el de olvidar al enemigo por ocuparse de las rivalidades entre dirigentes peronistas. De nada ha valido que nuestra doctrina establezca que para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista, lo que en cierta medida se explica en lo que ha pasado en estos últimos tiempos, porque siempre es peor y más peligroso un enemigo metido en nuestras filas que uno que se encuentra fuera de ellas. Para que en el futuro pueda ser verdad que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista, será preciso que

arrojemos fuera del Peronismo a los peronistas simulados que han sido los culpables de todos los males [...] Tu situación actual no puede ser mejor. Has triunfado en toda la línea y el predicamento viene por ese camino y no por otro [...] No olvides que hay que obrar un poco como Providencia, sin aparecer, pero conduciendo en la realidad. El papel de Padre Eterno es capital para el que conduce el conjunto. La regla es ser sin aparecer, lo que no es fácil pero es tremendamente efectivo”.²³⁹

3

La caída del gobierno de Arturo Illia fue uno de los actos más inevitables de la historia argentina. Sí, inevitable, porque fueron contados con los dedos de una sola mano aquellos argentinos que rechazaron la idea de que se derrocara a otro gobierno (semi) constitucional.²⁴⁰ De alguna manera, los referentes más importantes de la dirigencia argentina lo aceptaron. Y, es bueno decirlo, a Illia le faltó potestad, templanza y muñeca para impedirlo. El gobierno radical, que había asumido con el respaldo del 25 por ciento del electorado, pese a sus buenos deseos —y la proscripción electoral del peronismo—, nunca pudo hacer pie. Como bien observaría Roberto Roth —quien llegaría a ser secretario Legal y Técnico de Onganía— “el Gobierno [de Illia] vivía en un mundo y el país en otro”.

En el primer semestre de 1966 el rumor de un golpe militar era cada más fuerte. Como hemos visto, lo había precisado con inusual exactitud a fines de 1965 el semanario *Confirmado*. Quizás la frase que mejor refleje el estado de ánimo de algunos políticos la pronunciara Enrique de Vedia: “El gobierno se merece un golpe, pero el país no”.²⁴¹

El ex presidente Arturo Frondizi fue más contundente que De Vedia, cuando afirmó: “Lo que está por ocurrir es mucho más que un evento de esa naturaleza, ya que un golpe de Estado equivale a un cambio de hombres en el gobierno, mientras que lo que se avecina en mi país es una revolución nacional, que no será concretada exclusivamente por las Fuerzas Armadas, sino juntamente con todos los sectores de la vida nacional”. Días más tarde, cuando asumió Onganía, declaró: “Esta revolución ha nacido con los objetivos establecidos por las nuevas generaciones”.²⁴²

Según *Confirmado* del 17 de marzo, el Ejército había elaborado un memo reservado de doce puntos. El primero exponía “el problema político y las elecciones de 1967, con la posibilidad de acceso del peronismo a cargos ejecutivos en las principales provincias. Masivo ingreso de legisladores peronistas”. Con su triunfo, en las elecciones del 17 de abril, en la provincia de Mendoza el justicialismo volvió a confirmar la autoridad de Perón desde su exilio.

“La historia secreta de la revolución” contada por la revista *Atlántida*²⁴³ señala la responsabilidad del golpe en “los ocho conjurados”,²⁴⁴ los jefes del Ejército más activos que

provocaron la ruptura institucional, y eso, analizado décadas más tarde, no es enteramente cierto. Faltan: Perón (y sus memorándums); Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio; el nacionalismo clerical; los empresarios; jefes de la CGT, etcétera.

Como bien cuenta Gregorio Selser en *El Onganiato*,²⁴⁵ horas antes del discurso de Pistarini en la Plaza San Martín el comandante en jefe del Ejército y el general Julio Alsogaray le dicen a un periodista que “se avecina una revolución para derrocar a las actuales autoridades”. El 29 de mayo, durante el discurso del Día del Ejército, el teniente general Pascual Pistarini preanunció grandes cambios, y para los observadores y la dirigencia no pasaron inadvertidas algunas líneas de su alocución. En especial, para el presidente Illia, allí presente: “La libertad es una declamación cuando no está avalada por el ejercicio de la autoridad” (virtud esta última que no se le reconocía al mandatario radical). También dijo que “en un Estado cualquiera no existe libertad cuando no se proporcionan a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente [...] No son los hombres ni los intereses de partidos o facciones los que señalarán rumbos a la institución que la República armó como garantía de su existencia”.²⁴⁶

Cuando terminó de hablar el silencio se impuso entre los escasos asistentes que estaban en el palco y, según el relato de la revista *Atlántida*, el presidente de la Nación se limitó a decirle a Pistarini: “General, después me va a explicar usted esto de falta de autoridad”. Debo decir que, llevado por lo que escuchaba de mis hermanos mayores, yo estaba entre la gente que observaba el acto y nunca olvidaré que entre el escaso público primaba una palpable sensación de indiferencia.

El ministro de Defensa aconsejó pasar a retiro a Pistarini y reemplazarlo por el general Carlos Augusto Caro, pero el primer mandatario volvió a dudar. Frente a la inacción, una revista de la época expresó que “ahora resulta que Pistarini no se refirió a Illia sino a Mobutu”.²⁴⁷

Robert A. Potash sostiene que se tanteó al embajador de los Estados Unidos, Edwin Martin, sobre cuál sería la reacción de Washington frente a un golpe militar. El diplomático habría respondido que el gobierno de Arturo Illia era constitucional y que, en caso contrario, “tendría que revisar sus políticas programadas con la Argentina” (telegrama del 12 de mayo de 1966). De todas maneras, los planificadores del acontecimiento castrense imaginaban un enfriamiento de relaciones por seis meses. Cuando se estuvo sobre la fecha del golpe, Martin viajó a su país por consejo del dirigente nacionalista Mario Amadeo, con el objeto de no avalar con su presencia lo que habría de ocurrir.²⁴⁸

El último mes del gobierno de Illia comenzó con una mala noticia para el peronismo: el jueves 2 de junio, *La Nación* publicó que “al justicialismo le fue revocada la personería jurídica”. La Cámara Electoral, en consonancia con la Corte Suprema, sostuvo que “no es posible admitir en la vida democrática partidos que no incorporen a sus propias estructuras los mismos principios representativos que públicamente defienden” y que “hacer lo contrario sería invitar a los enemigos

del sistema a gozar de sus beneficios para destruirlos desde adentro”.

El sábado 4, la Federación de Partidos del Centro (algunos de sus dirigentes votaron por Illia en el Colegio Electoral y otros colaboraban con su gobierno) previno: “El gobierno debe advertir que no se puede ya realizar un gobierno de partido, pues esto lo ha llevado a un aislamiento creciente que ya no satisface ni a sus propios correligionarios. O gobierna con lo que al país le queda de responsable, serio y eficiente, o la crisis lo destruirá. Y con él a las instituciones, y ésta será su tremenda responsabilidad histórica, el porvenir de varias generaciones”.²⁴⁹

En la medianoche del lunes 6 comenzó una huelga intersindical por razones salariales, el alza del costo de vida y problemas en las cajas de jubilaciones. Como bien observó Robert Potash,²⁵⁰ frente a la posibilidad del golpe los sindicatos intentaron “achicar la grieta que los había separado de la cúpula del Ejército en la última década” y “proteger” a sus organizaciones. Tres días más tarde, la Armada, luego de un cónclave de almirantes presidido por el vicealmirante Manuel A. Pita, ratificó su acatamiento al orden constituido tras analizar “el estado político y social del país”. El jueves 9 de junio, *La Nación* publicó en su tapa que el embajador Lincoln Gordon, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, había expresado su preocupación por la intranquilidad militar en la Argentina, y también su confianza en que la situación “no desembocará en la interrupción del orden constitucional”.

Mientras tanto, los días pasaban y las reuniones del gabinete presidencial se sucedían sin ningún tipo de decisión. Al finalizar la que se realizó el lunes 13, se anunció que se iba a “poner en marcha un vasto plan de labor”. El mismo 13 se llevó a cabo una reunión de altos mandos y trascendió el rumor de que renunciarían los generales Castro Sánchez (legalista) y Pistarini.²⁵¹ En la noche del 15 —Potash *dixit*— Arturo Frondizi discutió durante una cena privada con el general Eduardo Rómulo Castro Sánchez, secretario de Guerra, fuerte defensor de la legalidad. Esa noche Frondizi “describió al gobierno de Illia como totalmente inepto e insistió en que solo una revolución podía traer el necesario desarrollo”, y acusó a Castro Sánchez de dividir al Ejército.²⁵²

El lunes 20 de junio, durante el acto del Día de la Bandera en Rosario, Illia le dijo privadamente al general Carlos Augusto Caro, comandante del Cuerpo II: “Usted será mi próximo comandante en Jefe del Ejército”.

El jueves 23 se conoció que el juez en lo Criminal y Correccional Luis María Rodríguez había rechazado una denuncia presentada por el ministro de Educación, Carlos Alconada Aramburú, con el fin de interrumpir las publicaciones de las revistas *Confirmado*, *Primera Plana*, *Atlántida* e *Imagen* por violar el artículo 209 del Código Penal al crear “un clima psicológico” propicio para una interrupción del orden constitucional.

Durante la última semana del presidente Arturo Illia se sucedieron los cónclaves castrenses, a la

vista y paciencia de la sociedad. Nadie se movilizó para defenderlo.

A menos de una semana del golpe, *Confirmado* (año II, N° 53, del 23 de junio de 1966) publicó un recuadro titulado “Los cinco tópicos”, en el que podía leerse: “Un gobierno que no hizo nada en casi tres años, ¿cómo puede cumplir con este memorándum en nueve días?; uno de los generales de división que participó en la confección del documento no pudo menos que definir de este modo la inexorabilidad de un proceso. Los nueve días se cumplen mañana, viernes 24, en que los generales de división vuelven a reunirse en Buenos Aires para discutir el fin de la etapa llamada de ‘espera’, y considerar los pasos siguientes. En esos nueve días que comenzaron el martes 14 de junio, en que los generales de división entregaron su memorándum, el gobierno debía haber demostrado que sabía cómo y tenía con qué resolver los cinco tópicos contenidos en el planteo (nunca hubo diez puntos):

- Son necesarios cambios en la orientación económica para aliviar las tensiones sociales;
- Son necesarias la proscripción del comunismo y medidas complementarias;
- Reestructuración de empresas estatales para disminuir el déficit y mejorar su funcionamiento;
- Existe preocupación por la situación universitaria y el avance de ideologías extremistas en los medios estudiantiles.
- Es necesario que el peronismo sea ubicado dentro de la constitución y de las normas de la democracia, conforme lo estipula el Estatuto de los Partidos Políticos, pero no debe entenderse esto como proscripción u otra medida coercitiva, que sería anticonstitucional”.

Frente a los planteos, Illia reaccionó con “una mezcla de fatalismo y letargo”, como afirmó Robert Potash. Extrañamente, las portadas del domingo 26 y el lunes 27 de junio de *La Nación* no llevaron ningún título sobre la situación nacional. Sin embargo, a las 10 de la mañana del martes 28 Pistarini tomó la decisión de terminar con la presidencia de Arturo Umberto Illia. Previamente, releva al comandante del Cuerpo II, general Caro, al enterarse de que ese fin de semana había mantenido una reunión con los dirigentes peronistas Tecera del Franco, Serú García, y su hermano Armando Caro, legislador salteño. El general Carlos A. Caro era cercano a los radicales y su detención —más el rumor de que Illia pensaba utilizar la cadena nacional para presentar su renuncia “al pueblo” y no “a los militares— adelanta en dos o tres días la fecha del golpe (como predecía el semanario *Confirmado* de diciembre de 1965).

Las radios fueron tomadas por tropas del Ejército, lo mismo que los puntos neurálgicos del país. En la madrugada, en su tercera edición, *La Nación* publicó: “Para asegurar la tranquilidad pública ocupa el Ejército diversos lugares estratégicos”; “El Comando en Jefe informó que el doctor Illia ofreció la renuncia” y “Habrían emplazado al Poder Ejecutivo las fuerzas armadas”.

El presidente Illia terminó siendo desalojado de la Casa de Gobierno por la Infantería de la

Policía Federal y se fue en un taxi a la casa de su hermano Ricardo, en la localidad bonaerense de Martínez. Tras él, se abría una nueva etapa que muchos observaron con esperanza y que terminó en una gran tragedia.

Como consecuencia del derrocamiento del mandatario argentino, los Estados Unidos de Norteamérica y Venezuela suspendieron sus relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno militar. En el caso de Washington, reinició sus relaciones a los dieciocho días, pero declaró una cuarentena crediticia hasta que se aclarara su situación. Costa Rica, decididamente, rompió relaciones.

4

Muy lejos del lugar de los acontecimientos, en Madrid, Juan Domingo Perón hizo llamar a un periodista del semanario *Primera Plana* para formular unas declaraciones. El martes 28 de junio, en una larga conversación que se realizó en la oficina de Jorge Antonio, en el Paseo de la Castellana, el dirigente político argentino más importante le dijo a Tomás Eloy Martínez:

Para mí, éste es un movimiento simpático porque se acortó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido al país [...] Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará. Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida. Si el nuevo gobierno apoya los intereses populares, nosotros apoyaremos al gobierno. No conozco suficientemente a Onganía. Es un hombre que habla poco y, por lo tanto, difícil de definir. Tengo la impresión de que es un buen soldado. Simpatizo con el movimiento militar porque el nuevo gobierno puso coto a una situación catastrófica. Como argentino hubiera apoyado a todo hombre que pusiera fin a la corrupción del gobierno Illia [...] El gobierno anterior fracasó porque intentó gobernar sin concurso popular [...] Llegó el momento en que los argentinos deben ponerse de acuerdo. Si no, habrá llegado el momento de tomar las armas y pelear. El camino de la unidad es cada día más difícil; el camino de las armas, cada día más fácil.

Pocos se tomaron el tiempo para desentrañar algunos mensajes que Perón mandó al gobierno militar que nacía:

El problema político solo se soluciona haciendo padrones de nuevo (han borrado de los padrones a nuestra gente). Deben, también, organizarse fuerzas políticas. Es tarea para un año y medio o dos. [...] Si Onganía, luego de las elecciones, entrega el gobierno al ganador legítimo, pasará como prócer a la historia; si se quiere perpetuar, fracasará irremisiblemente. Pero el que haga bien al país contará con nuestro apoyo. Ésta es nuestra última oportunidad, y por eso necesitamos que el nuevo gobierno tenga grandeza. En caso contrario, podemos desembocar en la guerra civil y en esa guerra civil tendremos que entrar todos. Dios quiera iluminar a Onganía y sus muchachos, y que estos muchachos acierten a tomar la mano que la fortuna les está tendiendo. ²⁵³



El miércoles 29 los matutinos anunciaron que el teniente general Juan Carlos Onganía prestaría juramento como jefe del Estado, y en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno el mayor Ramón J. Camps leyó un comunicado que anunciaba que “las fuerzas armadas vienen a ocupar un vacío de autoridad”. El acto de asunción de Onganía fue presenciado por decenas de representantes políticos, empresariales, sindicales, militares y diplomáticos. Parecía no faltar nadie. Estuvo hasta el general Edelmiro J. Farrel, ex presidente de facto entre 1944 y 1946, de quien Perón fue vice.

• Augusto Timoteo Vandor

Dos veces vi de cerca al dirigente metalúrgico. La primera, en un acto peronista realizado en Plaza Once, en el marco de la campaña de apoyo a la fórmula Framini-Anglada, en 1962. Estaban también en la tribuna el candidato a gobernador Andrés Framini y la histórica Delia Parodi. La otra fue en el Salón Blanco de la Casa Rosada, el 28 de junio de 1966, el día en que asumió el presidente de facto Juan Carlos Onganía. ¿Cómo? Sí, me “coló” a la ceremonia el coronel (R) Julio Costa Paz, padre de mi amigo Julio, que había sido, como oficial de caballería, uno de los participantes de la Revolución de 1951, junto a Menéndez, Lanusse, Sánchez de Bustamante, Corbetta y varios más. Y en la que intervino mi padre, como dirigente del Partido Demócrata Conservador, al lado de Reynaldo Pastor, y el radical Arturo Frondizi. Mi padre, Felipe Ricardo Yofre, escribió la proclama cuyas copias tiraron sobre Buenos Aires los pocos aviones que se plegaron a la intentona. Desde ese momento hasta 1955, mi “viejo” vivió a “salto de mata”. Mitad prófugo, mitad en las cárceles de Devoto, Las Heras y la

Comisaría 17.

Tengo profundos recuerdos, como fotografías, de ese día de la asunción de Onganía, el 29 de junio de 1966. El más llamativo, dentro del drama que no se apreciaba entonces, era ver al jefe del Regimiento de Granaderos, Marcelo De Elía, pasearse orondamente por el salón con su uniforme de época, cuando unas horas antes había sido jefe de la custodia del presidente Arturo Illia. El otro fue observar el interés que significaban las presencias de los sindicalistas Vandor, Juan José Taccone, Francisco Prado y José Alonso, entre otros, en la ceremonia. También era llamativa la seriedad y la parquedad del teniente general que asumió la presidencia de facto de la Nación en nombre de la “Revolución Argentina”: el que habla poco porque no tiene nada que decir, como enseñaba Alberto Tedín Uriburu.

El 30 de junio de 1966, en una carta dirigida al mayor Pablo Vicente, Perón diría: “Nosotros, de acuerdo con el consejo criollo, hemos desensillado hasta que aclare. Estamos a la expectativa y observando. Si los militares que llegan al gobierno con la oposición cerrada del radicalismo, del conservadorismo y las izquierdas no aciertan a resolver el problema político como debe ser, no pasará mucho tiempo en estar frente a todo el país, y muchos perros hacen al final la muerte del ciervo. Las primeras medidas son, en general, buenas: disolución del Congreso, de la Corte Suprema, de los gobiernos y legislaturas provinciales, etc. Sobre los partidos políticos también ha sido buena su disolución, lo que nos favorece a nosotros que, no siendo un partido, seguiremos viviendo como movimiento nacional. Sin existencia legal pero sí con existencia real. Sobre los hombres hasta ahora designados, me parece que han comenzado a fallar y, en esta etapa, los hombres son todo un augurio un tanto negativo”.²⁵⁴

El columnista Mariano Montemayor, de la redacción de *Confirmado*, no tenía la misma visión del exiliado en Puerta de Hierro. Al día siguiente de la asunción de Onganía escribió: “Todas las revoluciones anteriores fueron contra algo. La de 1930, contra el desorden establecido de Yrigoyen; la de 1943, contra el caduco orden conservador; la de 1955, contra los excesos de Perón; la de 1962, contra el presunto maquiavelismo de Frondizi. Por primera vez, ahora, una revolución aparece signada fundamentalmente por lo positivo: por la Nación”.

Tras analizar el primer discurso presidencial de Juan Carlos Onganía —que leyó el 9 de julio en la histórica Casa de Tucumán—, muchos comenzaron a entrever que había empleado más palabras para justificar la revolución que para establecer los índices de su nueva política. La expectativa que había creado no fue cumplida. “La revolución solo puede justificarse a través de sus resultados”, comentó con agudeza el *Buenos Aires Herald*. “Es evidente que el general Onganía entró en la Casa Rosada obligado a edificar sobre la marcha las líneas de gobierno”, apuntó *Primera Plana* del 18 de

julio de 1966. ¿Dónde quedaron las palabras y las carpetas con los planes de gobierno que el general Mario Fonseca le contó al diputado peronista salteño Armando Caro Figueroa? “Tenemos todas las carpetas con todas las soluciones para los grandes problemas del país, tenemos como cien carpetas; vamos a hacer diques, caminos, bla, bla...”.²⁵⁵

El semanario *Primera Plana*, que tanto había influido en el derrocamiento de Illia, el 12 de julio (es decir, tras el discurso de Onganía en Tucumán), al tratar “los primeros pasos” del gobierno de facto de la Revolución Argentina estimó que, “aún sin programas precisos, los directos colaboradores de Onganía se lanzaron la semana pasada a paliar los problemas de la actualidad [...] La inactividad en Economía, similar a la verificada en Interior y en la Cancillería, fortalecieron la sensación de que a partir de esta semana entraría en vigencia la segunda etapa del nuevo régimen: la de gobernar”.

Ramón Prieto —aquel que había contribuido con sus gestiones al Pacto entre Perón y Frondizi (Frigerio)— afirmó que Onganía “en su primera salida hacia Tucumán, elegido por él para informar de sus objetivos como gobernante, mostró toda su ignorancia de las prioridades que exigía la situación nacional, progresivamente deteriorada”. “El equipo obscurantista, reaccionario y rutinario de que se rodeó y que solo era apto para el inmovilismo y la resignación, fue cavándose la fosa. Le cupo al doctor Krieger Vasena, con su plan de estabilización, inscribir en su frente el ‘descanse en paz’, si es que la frustración que impuso al pueblo y al país no puebla de pesadillas acusadoras ese reposo.”²⁵⁶

Muy poco tiempo más tarde, Perón le comentaría a Pablo Vicente, hablando de algunas medidas iniciales de Onganía:²⁵⁷ “Me parece, por todos los indicios, que esta gente no sabe lo que quiere. Yo no concibo una revolución sin ideología y menos aún desarrollada por un grupo de hombres que constituyen un mosaico que uno no sabe si se trata de los gorilas, de los conservadores, de los curas, de los militares o de los nacionalistas. Lo que sí se observa es que todo hace parecer que se inclinarán hacia lo reaccionario y con ello queda una sola garantía: la de su fracaso [...] Los dirigentes que se jueguen en esta revolución se destruirán porque, por lo que ya se ve, esto va al fracaso”.

En la segunda página de la carta, Perón destaca aún más su escepticismo por los primeros pasos de la Revolución Argentina:

No creo que Onganía pueda formar como piensan el "Partido Único de la Revolución" porque Argentina no es México y porque sería interesante ver la cara que van a poner los jefes de los 225 partiditos que han sido barridos por la disolución y que ahora van a aparecer al nuevo partido de los militares. Eso cabe solo en la cabeza de un hombre que entiende muy poco de política. Se puede llegar al partido único pero por evolución lenta y muy bien llevada, nunca por simple cambio en un medio que ha venido viviendo de la política durante más de diez años. Sobre que Onganía pueda reemplazarse Ojalá porque ello significaría que ha abrazado la causa peronista y que se empeña en poner en ejecución nuestra doctrina. Pero piense Usted si la Doctrina Peronista podrá ser ejecutada por los hombres que ha nombrado para colaboradores de su Gobierno.

No pasará mucho tiempo sin que comiencen los grandes líos. Primero entre los mismos revolucionarios, luego con los políticos que están formando el frente de oposición y luego con nosotros que poco a poco nos iremos viendo forzados a reaccionar, empujados por los mismos que ellos han ya comenzado a perseguir. Si estos repiten los mismos errores de sus anteriores gorilas y siguen sus mismos métodos los resultados no podrán ser diferentes. Lo que interesa es que nosotros nos vayamos sustrayendo paulatinamente de todo apoyo. Al principio los vimos con simpatía porque echaron a los radicales pero ahora esa simpatía solo pueden conseguirla mediante medidas efectivas y actos fehacientes de gobierno que permitan apreciar que van por buen camino. De lo contrario debemos colocarnos cada día más en la indiferencia y expectación. Esa debe ser la conducta peronista.

Estas mismas instrucciones han sido transmitidas ya a los del Comando Táctico y a los dirigentes de las agrupaciones sindicales que nos interesan. Cada día que pase el Gobierno debe sentir un mayor vacío en tanto no comience a cumplir con lo que ha prometido y se sigan produciendo los nombramientos que, por lo que se ve, van directamente al fracaso. Si podemos trabajar en ese sentido para que la opinión peronista se manifieste dentro de estas líneas, tal vez podamos hacer oportunamente entrar en razón a Onganía y los suyos. Si no habrá llegado el momento de darle con todo como a los que le precedieron.

Hay que pensar que antes que nuestras propias conveniencias estén las del país. A mí no me interesa que se ocupen de mí situación y si como dicen me quieren reivindicar desde el gobierno de la revolución, tendrán que llegar a la conclusión de que eso me interesa menos que la reivindicación que el país espera en todos sus aspectos. Creo que, frente a la situación y las perspectivas, nosotros deberemos gravitar positivamente y para ello lo importante es no equivocarnos o para sumarnos al desastre o para oponernos a que éste no se produzca. Lo justo es apreciar desde lejos y prepararnos para obrar como mejor convenga a las necesidades tan perentorias de los argentinos y que muchos tontos creen que se pueden arreglar con promesas y con discursos.

Isabelita ya está aquí. Me encarga que le saludé. Durante el tiempo que dure la incertidumbre me irá a Irón para llevarla a que tome unos baños de mar que le hacen mucho bien porque ha venido un poco cansada y gastada.

Un gran abrazo.



sucia-guerra.blogspot.com.ar

5

Entre los planes secretos que llevó el ministro Salimei²⁵⁸ al gobierno estaba la "reconversión de la industria azucarera", y la provincia de Tucumán fue la que más sufrió las consecuencias del decreto-ley 16.926, del 21 de agosto de 1966, que forzó al cierre de once ingenios sobre veintisiete y sumergió en la pobreza a veinte mil cañeros que trabajaban en sus minifundios. La crisis que vivía la provincia no era nueva, ya lo había advertido el gobernador radical Lázaro Barbieri (1963-1966): "Si los problemas de la provincia no se resuelven, Tucumán tendrá que ser dividida en dos partes: una se la daremos al Norte, para que los industriales de Salta y Jujuy cuiden de ella; y a los otros 500.000 habitantes, que se los lleve Buenos Aires: total, ya está acostumbrado a acumular escombros en sus villas miseria".²⁵⁹

La idea fue diversificar la producción provincial, terminar con la superproducción de azúcar de ingenios endeudados y reforzar las "zonas de frontera" de Salta y Jujuy, aumentando sus cupos de azúcar. En plena Guerra Fría y tras la experiencia fracasada de la "Operación Penélope" comandada por Jorge Ricardo Masetti en 1964, los militares intentaron "soldar" la frontera norte. Lo cierto es que destrozaron Tucumán; engrosaron con sus habitantes las villas miserias del Conurbano bonaerense y le hicieron un gran favor al santiagueño Mario Roberto Santucho, futuro jefe del Partido

Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Durante 1966, en los quioscos de Buenos Aires se podía comprar la revista *Estrategia (para la liberación nacional y social de Latinoamérica)*, dirigida por Nahuel Moreno, en la que escribían los dirigentes trotskistas Ernest Mandel, Livio Maitan y Roberto Santucho, todos miembros de la IV Internacional. El largo trabajo de Santucho publicado en el número 5 se titula “Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino”, y focaliza “el lugar del trabajo fundamental del PRT, en el Norte, es, en estos momentos, el proletariado azucarero de Tucumán, Salta y Jujuy”.²⁶⁰

“Por lo que se va viendo del desempeño del Gobierno Militar —le escribe Perón a Pablo Vicente el 27 de agosto de 1966—, ya podemos descartar que va contra el Peronismo, que es de tendencia reaccionaria y gorila, que intenta una gran estafa política y obedece a los mismos intereses que la ‘Libertadura’. Afortunadamente, son tantas ya las desatinadas gestiones que va realizando, que se han ‘desinflado’ casi por completo como consecuencia de haber perdido prestigio a montones y haber ya defraudado a los mismos que, con buena intención, pensamos que pudieran llegar a algo favorable y conveniente para el país [...] Presiento que este ‘Gobierno de los Militares’ sigue los procedimientos de sus predecesores y, en consecuencia, llegará a los mismos resultados. Con nosotros, que de buena fe les hubiéramos ayudado, han preferido proceder deshonestamente, pretendiendo engañarnos para destruirnos, sin percatarse que eso mismo vienen intentando desde hace diez años sin resultados, mientras nuestros enemigos han ido cayendo sucesivamente y víctimas de sus propios malos procedimientos [...] Es para reírse que estos ‘pajaritos en polenta’ pretendan salir airosos en un juego político de vivos por el que ya hemos derrotado a los ‘tiburones’ más famosos de la política criolla [...] Ya se ha ordenado que a la insidiosa maniobra de captación se le conteste con una oposición disimulada pero efectiva. No nos conviene hacer una oposición abierta porque están en plena lucha entre diversas fracciones en que se han dividido nuestros enemigos. Si nosotros nos lanzáramos a la oposición abierta en un frente unido del Peronismo, no sería difícil que los volviéramos a unir, por lo que conviene esperar a que esa lucha haya llegado a un punto de irreconciliabilidad que no haga posible su unidad”.

El último párrafo de la tercera carilla suena a advertencia. Si el gobierno de Onganía desea establecer un acuerdo —aunque Perón muestra su decepción inicial—, todavía está a tiempo:

Con referencia a que no deseo retornar a la Argentina, versión que hacen circular los gerifaltes de este Gobierno, como antes lo hicieron sus predecesores, nada más falso. Yo no tengo otro deseo que el de regresar cuanto antes pero para eso se deben dar las condiciones porque yo no puedo caer allí como peludo de regalo ni como consecuencia de pactos perjudiciales para el Peronismo. Si yo hubiera querido y me hubiera prestado para traicionar al Movimiento, hace mucho que estaría en Buenos Aires y me hubieran devuelto todo cuanto me pertenece, pero un precio así no es de los que yo pueda pagar. En otra circunstancia, como en diciembre de 1964 todo pudo realizarse si los mismos dirigentes peronistas no se hubieran prestado culposamente para hacer fracasar la "Operación Retorno" y esa es una acusación que aun pesa sobre Vandor, Iturbe, Della Paolodi, Cavalli, etc. que han podido levantar ni desvirtuar.

En fin amigo Vicente, sobre mi regreso al país, Usted sabe que no pienso en otra cosa y que en la primer oportunidad lo intentaré aunque esto sea lo último que realice en mi vida. Ningún peronista puede creer de buena fe lo contrario si me conoce y sabe cuáles han sido mis procedimientos a lo largo de casi veinticinco años de lucha. Lo que sí puedo garantizar es que no regresaré a base de alguna porquería que me propongan nuestros enemigos porque prefiero esperar antes que negociar lo que es más sagrado para nosotros: nuestra causa. Ya se han llegado rumores que este Gobierno Militar, que antes del golpe de estado anduvo en intentos de negociar consigo, se prepararía para entablar tratativas, pero desgraciadamente creo que es ya tarde porque están fracasando y nosotros, después de diez años de lucha cruenta no podemos salir ahora jugando al fracaso. Pasa lo mismo que con Illia que, cuando estaba perdido, mandó al Doctor Pena a pedir una ayuda y no tuvo más remedio que contestarle lo mismo.

Yo no comparto ninguna de las cosas que este Gobierno Militar está realizando, comenzando por su ideología y terminando por los hombres que lo componen y realizan los desatinos que venimos presenciando desde hace dos meses. De manera que si vienen poco podremos acordar sobre la base de lo que han hecho y lo que pueden hacer en futuro. Solo sería posible tratar sobre otras condiciones que no creo que se avengan a cumplir honestamente ni a establecer públicamente al acordar, porque yo no quiero hacer nada en secreto ni insidiosamente. Ha llegado la hora de jugar limpio y a los ojos de todo el Pueblo Argentino que es, en último análisis el que ha de sufrir las consecuencias y juzgarnos.

Le ruego que salude a todos los compañeros.

un gran abrazo.



En septiembre de 1966 la revista mensual *Panorama* publicó una encuesta de 300 casos realizada por el Departamento de Investigaciones y Sondeo de Opinión Pública de la Editorial Abril, algo poco usual para la época. Los datos que surgieron revelaban que los consultados, en un 74%, tenían depositada una esperanza en el nuevo gobierno militar; que el 66% de los trabajadores "apoyarán" la nueva gestión. Los encuestados se inclinaron por los militares (37%) a la hora de elegir a quienes veían más capaces para dirigir el país (los trabajadores 13% y los políticos 3%). A la pregunta: "¿Qué líderes elige el pueblo?", las respuestas fueron: Onganía, 47%; Perón, 12%; Frondizi, 6%; Alsogaray, 4%; Aramburu, 3%; Illia, 1%. "Otro, no sabe y ninguno" obtuvo el 27%. La gente respondió que iba a haber un clima de "mucha libertad" (8%), de "libertad" (60%), de "poca libertad" (23%) y "nada de libertad" (5%); y el "no sabe" sacó 4%. El 31% respondió que no habría cambio de gobierno antes de ocho años pero el 13% dijo que esperaba un cambio luego de dos años, y el 29%, que le daba un plazo de dos a cinco años. La compulsión es, a todas luces, poco creíble.

6

El 20 de septiembre, el delegado en Montevideo, Pablo Vicente, recibe otra carta desde la "Quinta 17 de Octubre", que responde a su informe 144: "Considero que las cosas van mal, y lo de la Universidad tendrá cola. Nosotros seguimos, de acuerdo a lo dispuesto en la espera en que las cosas se aclaren, espera que en manera alguna es estática sino dinámica y que aprovechamos para organizar

la parte política clandestina y reordenar la rama sindical en superficie, entre tanto se emplea el sabotaje, la murmuración, el rumor, el ridículo, la provocación, el boicot, y todas las formas de la lucha de zapa que, sin aparecer, va rindiendo sus efectos, muchas veces más efectivos que los actos violentos [...] Ya han comenzado los enfrentamientos y las decisiones entre los que deben repartir el botín, como normalmente sucede cuando hay apetitos en vez de ideales. Son muchos niños para el trompo y me presumo que no pasará mucho tiempo sin que aparezcan enfrentamientos graves entre la línea nacionalista y la liberal, que actualmente disputan el dominio de Onganía y de la Dictadura”.

Las primeras decisiones del gobierno de la Revolución Argentina fueron acrecentando su carga negativa y decepción, porque él había dado una mano y aún permanecía en silencio. El 5 de octubre de 1966, respondiendo a los informes 145 y 146 de Vicente, Perón dice que siente lo que ocurre porque “no hay que olvidar que, a pesar de todo, yo soy un General porque a nadie se lo puede despojar de su condición intrínseca por decreto y, naturalmente, siento en carne propia la desgracias de una institución que durante cuarenta y cinco a los servicios continuados he cooperado a crear desde simple Subteniente hasta General de Ejército y desde jefe de Sección de Infantería hasta Comandante en Jefe de todas las fuerzas armadas”. Luego le recuerda a su delegado:

sucia-quierro.blogspot.com.ar

La fuerza puede servir para llegar al Gobierno pero no sirve para gobernar. Llegar al gobierno para fracasar, sería mejor no llegar. Es lo que les está y les seguirá ocurriendo, en tanto no se den cuenta que el tiempo trabaja inalterablemente contra ellos. La prueba está que en cuatro meses han perdido la popularidad inicial y ahora consumen el poco prestigio que sus jefes podrían tener. En esas condiciones, el gobierno de la dictadura militar, se irá paulatinamente deteriorando, aunque haga cosas buenas, porque ya está echada su suerte y las fuerzas que han de combatirlo estarán dentro de poco organizadas y preparadas. No deberá esperar que esas fuerzas de oposición les atacarán de frente ni directamente sino que lo harán insidiosamente desde adentro y desde afuera. Cuando esa acción comience, que será dentro de poco, ya no les valdrá de nada tratar de cumplir sus promesas porque ya nadie les creerá nada y el consenso popular y nacional los aplastará en poco tiempo. Lo difícil en el gobierno no está en hacer el bien sino en evitar que los demás hagan el mal y ellos no estén en condiciones de evitarlo, menos aun cuando ya hayan perdido todo prestigio.

Estos han cometido el mismo error que Illia: no haber comprendido la necesidad de contar con el Pueblo y dentro de él con el Peronismo. Illia al final lo comprendió, pero tarde y cuando lanzó su S.U.S. a Madrid, ya no había nada que hacer. En ese momento se desesperó y hasta mandó a su hermano para acordar una entrevista con Isabelita a fin de que nosotros les diéramos una mano, pero, naturalmente nosotros le contestamos que ya era tarde y que nosotros que habíamos soportado durante diez años la persecución de ellos mismos, no podíamos jugar ahora al fracaso de ellos y que en caso de jugar, jugaríamos al éxito de los habíamos de echarlo. Este movimiento militar que llevó a la dictadura, se engolosa con el hecho de fuerza y creyeron que con eso se habría hecho todo y ahora comienzan a cacechar lo que han sembrado: Impopularidad y desprestigio. Habían

prometido que cuando llegaran al Gobierno iban a establecer acuerdos con nosotros, pero cuando tomaron la manija creyeron que ya no era necesario y no solo olvidaron sus promesas sino que prefirieron proceder deshonestamente con nosotros, haciéndonos trampas y pretendiendo captar sectores peronistas sindicales prescindiendo del mando natural, sin percatarse que cuando lo hicieran, nosotros les íbamos a contestar con una medida natural: hacer que los dirigentes les hicieran el juego, sacaran ventajas y luego siguieran tan peronistas como antes. Cuanto más les hubiera valido proceder correctamente, porque nosotros estábamos decididos a ayudarlos, arrinándoles el color popular que ellos no tienen ni tendrán si nosotros no queremos. El Peronismo, que desde 1955 ha volteado cuatro gobiernos, ya ha aprendido el camino para hacerlo y también la única forma para evitarlo: eso es lo que ignoran estos muchachos que, de político, no entienden una sola palabra y gobernar es político. Pretender prescindir de la teoría y la técnica del arte de gobernar - que no es otra cosa la política - sería como el médico que pretende ejercer el arte de curar prescindiendo de la medicina.

El primero en lamentar todos estos asuntos he sido yo porque, como Usted habrá observado en el documento, nuestra buena voluntad era clara y en ese escrito llegábamos hasta el límite que nos permitía nuestra posición en beneficio de la "Revolución Argentina" que parecía compartir muchos puntos de vista nuestros pero, desgraciadamente, desde el comienzo la acción desmintió todo lo prometido y la designación de personas reaccionarias y desprestigiadas en su gran mayoría, terminó por quitar toda esperanza de una acción compatible con los intereses del Pueblo Argentino y gran parte de la Nación Argentina. Ahora, por nuestra ideología y nuestra doctrina, nosotros no podemos seguir proclives a favorecer una tendencia que, abiertamente, está en contra de todo lo que venimos propugnando desde hace más de veinte años. Por eso, nos impulsan hacia una oposición que, le garantizo, la sabemos hacer muy bien como las cosas se hacen

A diferencia de otras cartas privadas o confidenciales, en esta oportunidad Perón acompaña la misiva con una nota escrita a mano en la que autoriza a Vicente a mostrarla, y cita especialmente, al mayor Bernardo Alberte, quien en marzo de 1967 será designado Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional del peronismo.

Querido Vicente:
5/11/66
La carta adjunta es la muestra por si
es conveniente hacerla conocer a la gente con
quien usted tome contacto, en el caso que lo
haga personalmente, como asimismo si usted
pueda prudente hacerla llegar a Alberte
para que él pueda mostrarla sin que se
va a ninguna manera a nadie.
Perón

7

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En la siguiente carta del 9 de octubre de 1966, Juan Domingo Perón va a iluminar a su delegado con una definición ideológica que merece ser bien destacada, cuando se refiere a emplear la “mano izquierda” pero “no ser zurdo”. Es una lección de táctica política que finalmente termina respondiendo a la estrategia del político: la toma del poder. Todavía es un tanto temprano para resaltar la definición del General pero es bueno tenerla siempre presente a partir de aquí. Por el momento no se habían creado las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, Descamisados y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), entre otras, que se definirán peronistas o sujetas a las instrucciones que llegaban desde Puerta de Hierro. Como bien dice el creador del peronismo, en la hora de la pelea política a veces es preciso “tragarse el sapo”. En la intimidad la mayoría de los jefes de las organizaciones armadas no se tragaron ningún sapo porque eran de otro pozo. Pensaban utilizarlo a como diera lugar; era Perón el que evaluaba que a esos “sapos” había que tragárselos para llegar a la Casa Rosada. Es cierto: moralmente suena a repudiable, pero la política y la moral muchas veces caminan de forma paralela, aunque no sin tocarse.

Juan Perón

Madrid, 9 de octubre de 1966
Señor Mayor D. Pablo Vicente.

MONTEVIDEO

Mi querido amigo:

He recibido su 148 del 4 pasado y sus numerosos aditamentos y como el tiempo me falta no quiero detenerme a contestarles a los compañeros que me escriben por su intermedio hasta que pueda escribirlo pero tampoco deseo detener mis noticias a Usted hasta entonces. Por eso le escribo a Usted solo y luego lo haré para ellos por su intermedio. Por lo pronto si le preguntan Usted ya está informado.

Veo que comienza Usted a ser "hombre importante" allí porque comienzan a atacarle. El mejor indicio de esa importancia la dan siempre los tontos y los malvados: cuando comienzan a ocuparse de uno. No les debe hacer caso. La política es un juego de vivos, en la que gana el que puede pasar por tonto sin serlo. Ya le he escrito al Dr. Lannes sobre la Organización del Pro-Retorno y le he dicho que está autorizada por mí y que en nada puede interferir las actividades de la Junta Coordinadora Nacional porque es una colateral que, funcionando por cuerdas separadas, le arrima una cooperación de gran valor. Otro tanto he hecho con muchos que consultan. Yo, por razones de ética, no puedo aparecer en una campaña pro-retorno de Perón pero puedo aprobar que los demás trabajen para él. Creo que ya estará este asunto en claro. Usted debe seguir adelante decididamente porque, como decía Eva, "si los perros ladran es señal que cabalgamos". Yo le agrego lo que los árabes dicen: "tarde llega a su casa el que se detiene a arrojar piedras a los perros que le ladran en el camino". Yo lo felicito ahora más efusivamente por los resultados de su empeño en esta campaña porque, por lo que se ve, es mucho más importante que lo que parecía, desde que ya ha dado lugar a preocupaciones de varios órdenes fuera y dentro del Movimiento.

Lo felicito también por su "mano izquierda" en el manejo de las cosas porque en política, aunque no hay que "ser zurdo" es menester emplear mucho la "mano izquierda". Nuestra misión — generalmente en la política es necesario — es llevar a todos hacia donde queremos, buenos o malos, lindos o feos. Para lograrlo es preciso a veces "tragarse el sapo" pero, para manejar o gobernar es necesario "ser manso" y preferible aguantar que hacer aguantar a los otros. La hermenéutica impone lo que muchos llaman "maquiavelismo" que no es otra cosa que habilidad de conducción y que impone no ser estrecho ni en el juicio ni en las acciones. Yo he dicho ya que los tres enemigos peligrosos del Peronismo son: los excesivamente personalistas, los sectarios y los interesados. Los primeros, que porque siendo Perón precederá, los que se aferran a que todo ha de ser Perón no piensan que cuando Perón termine también podría terminar el Peronismo. Los sectarios porque a fuerza de pretender contar solo con los buenos terminan por quedarse con dos o tres y los interesados porque como todo lo quieren para ellos, terminan por reducir lo de todos en una empresa particular y por lo tanto intrascendente. En su acción veo que ha aprendido ya la técnica del "Padre Eterno" que consiste en bendecir a todos, para poder dominarlos. En así. En la conducción política se requiere humildad, sacrificio y sobre todas las cosas telepatía.

sucia.guerra.blogspot.com.ar

Buen estudioso de la historia, recordaba el pacto de no agresión entre Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Molotov en agosto de 1939. Cuando la Alemania nazi se preparaba para ocupar Polonia nueve días más tarde, y necesitaba tener cubierto y tranquilo su Frente Oriental. En ese momento Adolfo Hitler se tragó su "sapo" más detestable, al propio Iósif o Joseph Stalin. Cumplidos sus objetivos previstos, en junio de 1941 Alemania invadió la Unión Soviética. Como hemos visto, ya en 1966 Perón había recibido a los castrocomunistas comandante Jorge "Papito" Serguera Riverí, Emilio Aragonés Navarro y otros (algunos sostienen, sin aportar ninguna prueba, que se vio hasta con el mismo Ernesto Guevara); había sido tentado por Fidel Castro, a través de su agente John William Cooke, para que se fuera a vivir a La Habana y sin embargo —aunque con disgusto— siguió residiendo en España. Los trataba, pero no se tragó ese "sapo".

En el enorme conjunto de cartas que forman la "Carpeta Pablo Vicente", seguidamente aparecen unas líneas de Isabel Perón desde Madrid, en las que le agradece todos los informes y servicios que presta a la conducción y al movimiento. En la carta, Isabel habla de la "Comisión pro Retorno de Perón a la Argentina" y le da algún consejo: "No preste atención...". Ya era otra Isabel la que se expresaba, porque para esa época había llegado a la Argentina como delegada de Perón intentando

resolver los entuertos independentistas del vandorismo (octubre de 1965-julio de 1966).

ISABEL M. DE PERON

MADRID, OCTUBRE 10 de 1966

SR. MAYOR DON PABLO VICENTE
MONTEVIDEO.
URUGUAY.-

Estimado amigo:

Llevo a su conocimiento, que hemos recibido los informes emanados de la RAMA FIMENINA del movimiento, en perfecto orden. Lo cual mucho le agradecemos.

Todo el material informativo que de Ud. nos llega regularmente, es de importancia fundamental para el desenvolvimiento organizado de la conducción. Puedo asegurarle que el General, valora el esfuerzo que ello le demanda en toda su magnitud.

Personalmente le estoy muy agradecida, por el apoyo que presta a las compañeras de la Rama Femenina, encareciéndole que dentro de lo posible no abandone esa posición.

Quiero manifestarle que no preste atención a los intereses mezquinos, que buscan interferir la marcha hacia el objetivo real. EL RETORNO DE PERON.-

Conocemos su lealtad y perseverancia, contestando esas maniobras con el testimonio de nuestra amistad invariable.

Aprovecho la oportunidad, para felicitarlo por el éxito obtenido en el Congreso PRO-RETORNO, lo cual demuestra que si hay voluntad de hacer, es posible que la esperanza se pueda materializar en corto plazo.-

Reciba Ud. nuestro afectuoso saludo.-

Isabel Perón

sucia-guerra.blogspot.com.ar

228 Relatado al autor por el propio Ramón Landajo, Buenos Aires, 2010.

229 La ruptura entre Perón y Vandor duró hasta 1969. A instancias de Héctor Villalón se volvieron a encontrar en Irún, un pueblito vasco, en la frontera con Francia. Días más tarde se juntaron en Madrid y acordaron. Vandor admitió la jefatura de Perón.

230 ¿Era Lorenzo Pepe?

231 Jorge Antonio.

232 Manuel L. Bianchi y el sindicalista Gerónimo Izetta eran dirigentes de la 3ª Sección Electoral de la provincia de Buenos Aires del Partido Unión Popular.

233 Según el historiador Norberto Galasso, los recibió Jorge Antonio quien les aconsejó que acepten la autoridad de Isabel.

234 Se refiere a la carta que Perón envió a Alonso y que se "filtró" a los diarios argentinos.

235 En ese momento era Amelia Concepción Martino Posterivo.

236 Isabel Perón volvió el 9 de julio de 1966.

237 *Primera Plana*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1966.

238 Emilio Jofré no llegó a asumir la gobernación por el golpe militar de junio de 1966.

239 Las grabaciones constituyen verdaderas clases de conducción política, y los borradores, corregidos por Perón, fueron guardados en su archivo.

240 La UCRP llegó a la Casa de Gobierno gracias a la proscripción del Frente Nacional y Popular.

241 *Protagonista y testigo*, Alejandro A. Lanusse.

242 *Correspondencia Perón-Frigerio (1958-1973)*, Ramón Prieto, Editorial Macacha Güemes, Buenos Aires, 1975.

243 Revista *Atlántida*, agosto de 1966.

244 Generales Pistarini, Lanusse, Villegas, Alsogaray, López Aufranc, Cáceres Monié, Martínez Zubiría y el coronel Sánchez de Bustamante. ¿Y Iavicoli y Fonseca?

245 *El Onganiato*, Gregorio Selser, Carlos Samonta Editor, Buenos Aires, 1973.

246 Según el historiador Robert A. Potash, el oficial que escribió el discurso fue el coronel Luis Premoli.

247 Mobutu Sese Seko, dictador de la República de Zaire.

248 Las relaciones fueron suspendidas, y reanudadas dieciocho días más tarde.

249 *La Nación*, sábado 4 de junio de 1966.

250 *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Robert Potash, Sudamericana, 1994.

251 *La Nación*, Buenos Aires, 14 de junio de 1966.

252 En 1984, Frondizi afirmó que ni él ni sus amigos tuvieron participación alguna en el golpe militar.

253 *Primera Plana*, edición especial, año IV, 30 de junio de 1966. La tapa llevaba la foto de Onganía.

254 Copia en el archivo del autor.

255 La entrevista entre Fonseca y Caro Figueroa se realizó el 27 de junio de 1966, según le contó Alberto Serú García al historiador Guillermo Gasió.

256 Adalbert Krieger Vasena será ministro de Economía y Trabajo a partir del 2 de enero de 1967. Salimei duró apenas medio año.

257 Carta al mayor Pablo Vicente, 22 de julio de 1966.

258 Hay que leer el relato de Roberto Roth —secretario Legal y Técnico de la Presidencia— en *Los años de Onganía* para observar que solo le dieron unos minutos para estudiar la cuestión.

259 *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*, Roberto Pucci, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007.

260 En 1972 comenzó a operar y entrenarse la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez.

LA DICTADURA DE JUAN CARLOS ONGANÍA



sucia-guerra.blogspot.com.ar

De octubre a diciembre de 1966 la correspondencia entre Perón y Pablo Vicente se acrecienta. Ya no solo llegan cartas de Puerta de Hierro sino también grabaciones y memorándums, y en algunos casos acompañados de autorización para mostrarlas a ciertos ojos selectos. Muchas tratan sobre la situación interna en el movimiento, en lo político y en lo gremial. Aparecen los nombres de siempre, pero el líder también cita a otros como Susana Valle, E. Rodríguez Fabregat, Dalila Inés Fernícola, el doctor José Campano,²⁶¹ Roberto Gasparini, y tenuemente comienza a ser citado el mayor Bernardo Alberte. Luego hay un interregno producido por la simple razón de que Vicente viajó a Madrid para entrevistarse con Perón.

Una de esas conversaciones —“[grabadas] entre el 23 de octubre y el 8 de noviembre”— es un texto que resume los encuentros, calificado de “Muy secreto y confidencial”. Allí Perón dice: “es indudable que poco hemos avanzado desde el 28 de junio de 1966, día en que la dictadura militar usurpó el gobierno en representación de una soberanía popular que nadie le había conferido, constituyendo un gobierno fantasma que pretende ser civil, aunque trata de gobernar sin lograrlo, en nombre de las Fuerzas Armadas. Es un nuevo intento de los que se vienen realizando desde 1955, con el vano deseo de consolidar una regresión inconcebible”. Se lo observa desencantado y molesto frente a un gobierno al que ayudó a apoderarse de la Casa Rosada. No se siente reconocido ni consultado y, para mal de males, Onganía nombró embajador en Madrid a César “Machuco” Urien,²⁶² uno de los mejores representantes que tuvo la Argentina en España durante el siglo XX, pero que no quería tratarlo.



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Perón con Pablo Vicente y Abel Reynoso.

“Para comprender el problema argentino —sigue a continuación— hay que tener una idea clara de la situación del mundo, porque al contrario de lo que muchos creen la situación argentina no es intrínseca, ni siquiera particular, porque el problema argentino es el problema del mundo. Es una evolución que nos lleva, queramos o no, hacia formas nuevas de socialismo, que puede ser nacional y cristiano, o bien deberá ser internacional, dogmático y marxista. El primero obedece a la filosofía cristiana y el segundo a la marxista, que son las únicas que hoy existen para apoyar en ellas las nuevas ideologías políticas”. Luego aclara que “el Justicialismo no es nada más ni nada menos, que un socialismo nacional y cristiano que intentó, desde 1946 a 1955, realizar los cambios y reformas, mediante un sistema incruento...”.

Enervado, revela cómo el gobierno castrense intentó captar dirigentes sindicales peronistas. Luego vuelve a posar su mirada en el gobierno de Onganía: “La dictadura militar ha perdido ya [la] popularidad inicial porque no ha cumplido con su promesa y ahora consume diariamente su prestigiosa consecuencia de su propia ineptitud, para resolver los graves problemas que afligen a la comunidad. Es de esperar que, empleando los mismos métodos y procedimientos que sus

antecedentes, han de llegar a las mismas consecuencias. Lo lamentable será que el país es el que pague los platos rotos y el Pueblo haya de sufrir el destino inmerecido, a que lo conducen los que sintiéndose salvadores de la Patria no hacen otra cosa que perjudicarla”.

Como se afirmó, hay también comunicaciones escritas en forma de memorandos: en especial dos, las que “Remorino se vio obligado a destruir en el avión” que lo llevaba a Buenos Aires por temor a ser revisado, y Perón debió reconstruir. En uno de ellos, con fecha 1° de diciembre de 1966, con carácter de “Secreto”, dice: “Sabemos que dentro de las Fuerzas Armadas reina ya el descontento por la acción de gobierno y que existen divisiones y enfrentamientos que el tiempo se encargará de ahondar. Las declaraciones de los dirigentes del Radicalismo del Pueblo y otras fuerzas políticas ponen en evidencia una resistencia verbal que no ha de tardar en hacerse efectiva y activa. El Peronismo no debe en este caso tomar la iniciativa en esa resistencia pero debe ya ir pensando en la necesidad de ir integrando un ‘frente general’ de oposición que, para evitar posibles defecciones ulteriores, debemos dejar que lo encabecen los demás políticos”. También llama la atención: “Debe cesar en los dirigentes sindicales su actual conducta de debilidad y de aparente o real colaboración con la dictadura y sus agentes. Los dirigentes de los sindicalistas y de la CGT deben aclarar su posición porque, dentro de la situación descrita, ya no es posible y menos aún conveniente seguir, ni siquiera en una inacción culposa. El dirigente que pertenece al Peronismo debe demostrarlo en su actuación para que sepamos a qué atenernos...”.

En el segundo memo, no secreto, vuelve a reiterar cuál debe ser la conducta del peronismo en ese momento: “El Justicialismo no puede sino hacer un nuevo esfuerzo de tolerancia y en su paciencia, manteniendo por ahora su espera...”. Las cartas del morador de la “Quinta 17 de Octubre” terminan siempre con un cálido saludo a la esposa de Vicente, una caricia a Perico, su perro, y a veces se suma un refrán que era todo un consejo: “Recuerde que, según el viejo refrán árabe, ‘el hombre se pierde más por lo que dice que por lo que calla’”.

2

Pasado el mediodía del lunes 5 de diciembre, la secretaria de Prensa de la Presidencia comenzó a filtrar que entre Onganía y el comandante en Jefe del Ejército existían diferencias. Esos criterios distintos correspondían al desacuerdo en torno a un listado de pases, retiros y ascensos en los altos mandos que había presentado el teniente general Pascual Pistarini y que el presidente rechazaba. En especial dos: la continuidad del general Nicolás Hure como comandante del Cuerpo III y la designación como secretario del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) del general Adolfo Cándido López, para quien imaginaba un destino más modesto. En el caso del primero, Onganía sabía

que se expresaba de manera despectiva hacia su persona, y en una reunión cumbre de mandos, antes del golpe, rechazó su candidatura. Adolfo C. López no era partidario del derrocamiento de Illia. Finalmente, López fue designado comandante de Institutos Militares con sede en Campo de Mayo.²⁶³ Además se produjo un sinceramiento dentro del Ejército acerca de la actuación de cada uno en el golpe del 28 de junio. Y en ese sentido, el comandante del Cuerpo I, Julio Alsogaray, se llevaba todos los laureles. Había sido el organizador y coordinador de la caída de Illia. Alsogaray reemplazó a Pistarini al frente del Ejército.

Con el paso de las décadas y el conocimiento de documentos inéditos se llega a la conclusión de que Perón podía coincidir con Roberto Roth, el secretario Legal y Técnico de Onganía. Éste, en su libro *Los años de Onganía*, comenta de ese tiempo —diciembre de 1966— que “la gente había esperado más del gobierno”. También, como estimaba el mandamás de la “Quinta 17 de Octubre”, Bobby Roth cuenta que a mediados de noviembre “Julio Alsogaray me avisó que ‘le quedaba poco oxígeno en Ejército’”.

Tras el relevo en la jefatura del Ejército llegó, con el fin de año, el cambio de gabinete, siendo las carteras de Economía, Trabajo e Interior las más relevantes. Salimei dejó su lugar a Adalbert Krieger Vasena, aunque también se rumoreaban las candidaturas de José Alfredo Martínez de Hoz y el propio Roberto Roth. Al hablar de Krieger Vasena, el secretario Legal y Técnico confesó: “Había un solo candidato, lo pedían la banca y el comercio, la industria y el campo”. El conservador Enrique Martínez Paz será reemplazado por el jurista Guillermo Borda.

Nadie habló del cambio del canciller Nicanor Costa Méndez, según Roth “el prestigio político más sólido del país”. El ex funcionario llega a decir que “el nombre de Costa Méndez ya circulaba como reemplazante de Onganía”.²⁶⁴ Dato que revela las tempranas divergencias que existían dentro de la Revolución Argentina. Por otra parte, no sería la última vez que se señalaría a “Canoro” Costa Méndez para ocupar la presidencia de facto de la Nación. También se habló del “Canciller de Hierro” en junio de 1982, cuando se desplomó el gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri tras la caída de Puerto Argentino.

El lunes 2 de enero de 1967, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, juraron Krieger Vasena, Borda, y Julio Álvarez en reemplazo de Roberto Petracca en Bienestar Social. Tras la ceremonia, en Semana Santa, Krieger anunció una devaluación del 50 por ciento y una serie de medidas dentro de una tendencia económica liberal. Así lo señaló el arco político opositor. Regía un liberalismo en lo económico, en el marco de una dictadura militar, con una sombrilla protectora —en lo político— de nacionalistas integrantes de “El Ateneo” y funcionarios salidos de los cursillos de la cristiandad. Seguro que ninguno de ellos presumía, porque vivían en otro mundo, que en los estudios Abbey Road, en Londres, cuatro muchachos, bajo la dirección de George Martin, estaban registrando un

disco titulado *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*.

Para Roth, la administración Krieger Vasena marcaría “un interregno de paz y tranquilidad que, al no variar los factores principales, mantuvo al país en la pendiente por la cual continuaría deslizándose al caer Onganía”. Para Rogelio Frigerio “las medidas anunciadas perjudican al productor, al empresariado industrial y a los consumidores”. En su discurso de lanzamiento de su plan, Krieger dijo: “Esta política es, nada más ni nada menos, que la Revolución Argentina” y Frigerio le contestó: “Su política es nada más ni nada menos que la contrarrevolución”.

“Después de la reestructuración ministerial todo está como era entonces. No creo que nada de cuanto se ha hecho cambie en lo más mínimo”, le escribió Juan Perón a Pablo Vicente el 2 de enero de 1967.

3

Vladimir Yefimovich Semichastny fue, entre noviembre de 1961 y abril de 1967, el jefe del “Comité para la Seguridad del Estado” de la Unión Soviética, organismo cuyas siglas generaban terror: KGB. Era un funcionario de larga trayectoria, discípulo de Alexander Shelepin, a quien reemplazó, y participó activamente en el desplazamiento del primer ministro de la URSS, Nikita Jruschov (octubre de 1964). La sede del KGB —o “El Centro”— era un enorme edificio de ladrillos amarillos que quedaba en el N° 2 de la Plaza Dzerzhinsky,²⁶⁵ popularmente conocida como Lubyanka (o Lubyanka).

Desde “El Centro” se dirigían y coordinaban las tareas con otros servicios de inteligencia del Pacto de Varsovia. Todos los servicios, en cierta manera, eran socios, pero el jefe de ese directorio era el que tenía sus oficinas en el tercer piso del edificio del KGB. Como puede verse en *Fue Cuba*,²⁶⁶ todo se hacía con el conocimiento de “El Centro”. Además, en Moscú estaban instalados los delegados de cada uno de los servicios y, a su vez, el KGB tenía una oficina en cada capital de la Cortina de Hierro (incluida La Habana, Cuba).

En ocasión del golpe contra Arturo Illia, Argentina ya había roto relaciones con el castrismo, y la inteligencia checoslovaca (especialmente la 1ª sección del 4° departamento del Ministerio del Interior de Checoslovaquia) suplantó informativamente a la inteligencia cubana. Ya existían rutas indirectas para llegar a los campos de entrenamiento de guerrilleros en la isla del Caribe. Una podía ser México, otra París, pero la más importante fue Praga. Cientos de aspirantes a terroristas se paseaban por el aeropuerto de Ruzyně, con pasaportes falsos, rumbo a los campos PETI, fundados en 1961. Si tan importante resultaba Checoslovaquia lo lógico era que el KGB, en sus contactos bilaterales, la mantuviera al tanto de lo que sucedía en los países que atendía. Solo así se entiende

que en el archivo del StB (Seguridad del Estado) se haya guardado el informe inédito sobre la situación de los primeros meses del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, realizado por el KGB. La procedencia está señalada en su ángulo izquierdo. El informe —con fecha 3 abril de 1967²⁶⁷— es sorprendente porque habla de una suerte de “golpe dentro del golpe” a los pocos meses de que el general Onganía asumiera la presidencia de facto:

“De alta confidencialidad.

Argentina, la situación de la política interior después del golpe de Estado.

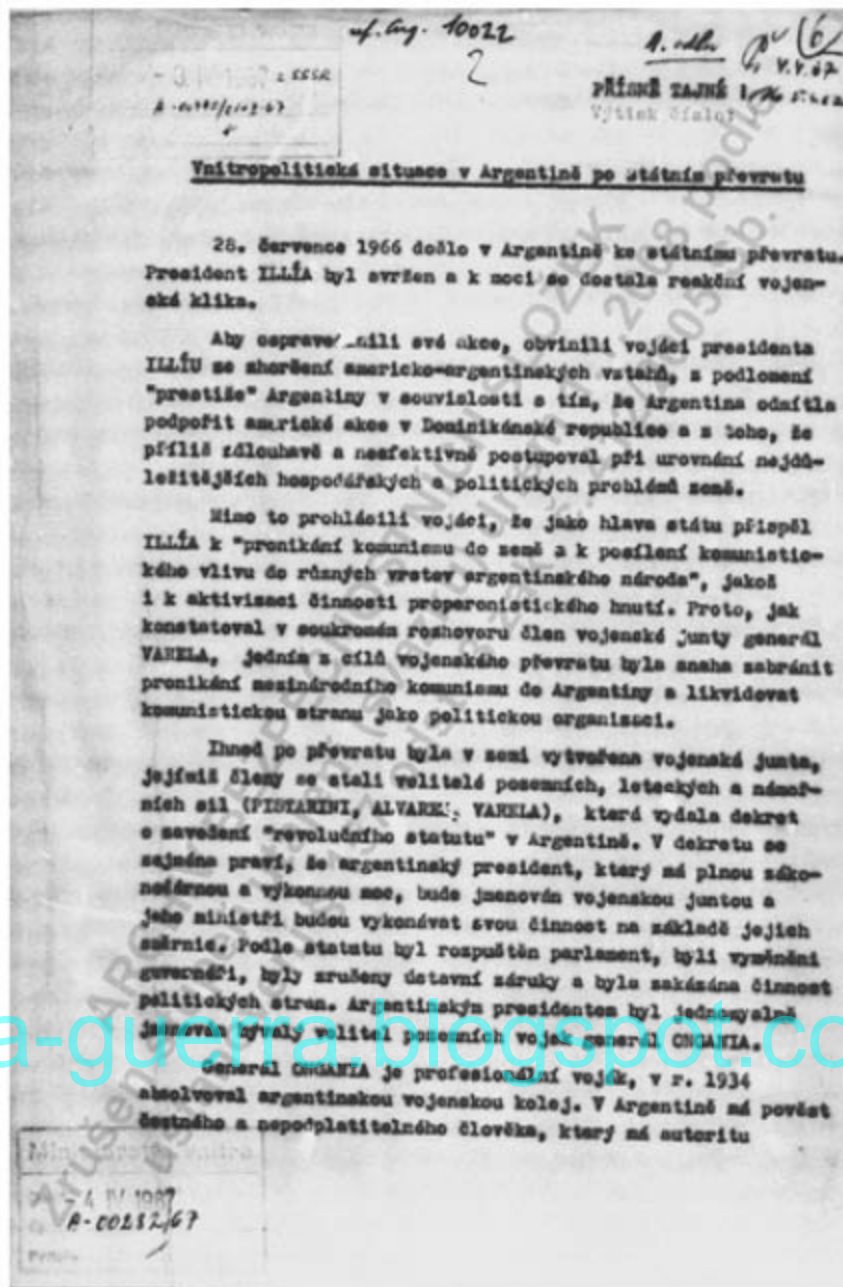
El 28 de julio de 1966 se produjo en la Argentina un golpe de Estado. El Presidente ILLIA fue derrocado y al poder llegó la camarilla militar.

Para justificar sus hechos, los militares culpaban al Presidente [Arturo] ILLIA de ser el responsable del empeoramiento de las relaciones entre los EE.UU. y la Argentina, de minar el prestigio de la Argentina, porque se había negado a apoyar acciones norteamericanas en la República Dominicana y también por su proceder dilatado e ineficaz al tratar de solucionar los problemas políticos y económicos más importantes del país.

Además, los militares manifestaron que siendo Illia el Jefe del Estado había contribuido “a la penetración de la influencia comunista al país, al fortalecimiento de la misma en distintos estratos sociales de la Nación argentina” y a la activación del movimiento peronista. Por eso, según constató en una entrevista personal un miembro de la Junta Militar, el almirante [Benigno] VARELA, los principales objetivos del golpe fueron: impedir la penetración del comunismo internacional a la Argentina y la liquidación del Partido Comunista como organización política.

Inmediatamente después del golpe de Estado se constituyó la Junta Militar, cuyos miembros fueron los comandantes de las tres fuerzas: del Ejército, de la Aeronáutica y de la Armada (Pascual PISTARINI, Adolfo Teodoro ÁLVAREZ, Benigno VARELA), la que emitió un decreto sobre la instauración del “Estatuto Revolucionario” en la Argentina. En el mismo se dice que el Presidente argentino que tenga un pleno poder legislativo y ejecutivo sería nombrado por la Junta Militar y los ministros ejercerían sus actividades conforme a sus directivas. Conforme al Estatuto fue disuelto el Parlamento, cambiados los gobernadores, revocadas las garantías constitucionales y fue prohibida la actividad de los partidos políticos. En forma unánime fue nombrado como el nuevo Presidente argentino el ex comandante del Ejército, el general [Juan Carlos] ONGANÍA.

El general ONGANÍA es un militar profesional que egresó en 1934 del Colegio Militar Argentino. En el país está considerado como una persona honesta e insobornable (incorruptible) que tiene autoridad en las Fuerzas Armadas Argentinas. Las personas que lo conocen bien a ONGANÍA lo consideran un nacionalista que trata de fortalecer el prestigio de la Argentina en el foro internacional.



Encabezado de la primera página del informe del KGB traducido por la Inteligencia checa.

En 1962, después del derrocamiento del presidente FRONDISI, ONGANÍA fue nombrado comandante de las Fuerzas Terrestres Argentinas. Sin embargo, debido a las discrepancias con el Presidente ILLIA, se jubiló en 1965. Como dirigente de las delegaciones militares argentinas, ONGANÍA participó en las reuniones organizadas por el Pentágono, dedicadas a las cuestiones de la lucha contra los movimientos de liberación nacional en el continente.

En el verano de 1965 ONGANÍA emprendió un viaje por los países europeos de la OTAN e hizo también un viaje a Brasil, donde junto al mariscal COSTA E SILVA, ministro de las Fuerzas Armadas de Brasil en aquel entonces, manifestó que en América Latina las fuerzas armadas son la única garantía ante “la amenaza comunista”. ONGANÍA es un partidario “del sagrado pacto anticomunista” con Brasil y quiere que Argentina y Brasil jueguen el papel de “los guardias del Cono Sur” y tomen medidas conjuntas en contra de “las acciones comunistas subversivas”.

Según la información obtenida apoyaron a los conspiradores los ex presidentes [José María] GUIDO y [Arturo] FRONDISI y sus partidarios.

El ex dictador argentino, el general [Juan Domingo] PERÓN, pensando que los acontecimientos sucedidos en la Argentina contribuirían al fortalecimiento del movimiento peronista, aprobó el accionar de los militares. Manifestó que el derrocamiento de ILLIA era la única posibilidad de terminar con el régimen corrupto en la Argentina. Las respectivas personalidades militares piensan que tal

vez ya en 1965, durante su visita a Europa, ONGANÍA acordó con PERÓN que los peronistas no van a actuar durante las operaciones militares.

Según las informaciones obtenidas, previamente al golpe se celebró una reunión entre ONGANÍA y los dirigentes del movimiento peronista, [José] ALONSO y [Augusto] VANDOR, y también el líder de la Confederación General de Trabajo Argentina, [Francisco] PRADO, donde se acordó que los peronistas apoyarían el nuevo gobierno. Por eso, las organizaciones sindicales más grandes, controladas por los peronistas, ayudaron a los golpistas, paralizando así la oposición del pueblo argentino respecto al golpe de Estado.

Los partidos políticos —en su gran mayoría— adoptaron una actitud de espera y sin decir una palabra estaban de acuerdo con la prohibición de sus actividades. Solamente el Partido Comunista publicó una declaración, dirigiéndose a todas las fuerzas progresistas del país, apelando a ejecutar en unión las acciones a favor de los intereses nacionales y en contra de la política anti pueblo del nuevo gobierno que había tomado el poder después del golpe de Estado. Lo apoyaron los estudiantes y los empleados que habían perdido su trabajo después del derrocamiento de [Arturo] ILLIA.

En conformidad con las informaciones provenientes de los círculos militares argentinos en las preparaciones del golpe militar participó directamente la Iglesia, encabezada por el cardenal [Antonio] CAGGIANO.²⁶⁸ En el derrocamiento de ILLIA jugó un papel importante la organización religiosa “Cristo Rey”, la que, ante todo, ejercía una importante influencia sobre los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas Argentinas, los financieros y destacados industriales. Según la opinión de dichos círculos, debido a eso fueron incorporados al nuevo gobierno muchos católicos de la organización “Cristo Rey” que defendían las opiniones nacionales y estaban abiertamente en contra del comunismo.

Son miembros de “Cristo Rey” el ex ministro de Economía [Jorge Néstor] SALIMEI,²⁶⁹ el ex ministro del Interior [Enrique] MARTÍNEZ PAZ; el subsecretario del Interior [José Manuel] SARAIVIA, este considerado como una de las personas más influyentes del gobierno actual; el jefe del servicio de contraespionaje, el general [Eduardo] SEÑORANS; el procurador general [Eduardo Héctor] MARQUARDT y otros. El presidente actual ONGANÍA es también miembro de la organización “Cristo Rey” y está bajo una fuerte influencia del cardenal CAGGIANO.

De acuerdo a las informaciones que se filtran de los círculos militares argentinos, ONGANÍA controla plenamente el gobierno y conserva su postura dominante en las Fuerzas Armadas. No obstante, su actividad se complica, debido a las serias dificultades financieras y económicas de la Argentina. Resulta que el gobierno no es capaz de aliviar ni mínimamente la situación de los trabajadores.

La inflación se convirtió en un problema político de la Argentina. La propuesta del presupuesto para el año 1967 presume un déficit superior a los 113 mil millones de pesos, lo que representa aproximadamente un 40% de todas las empresas industriales en servicio en la Argentina. El volumen de la producción de las fábricas de acero disminuyó en un 30%. La demanda de las maquinarias agrícolas se redujo en un 70%, de las máquinas herramientas en un 60%, de los medios de transporte en un 12%. En septiembre de 1966 aumentaron las tarifas del transporte. Aumentó el precio del pan, de la carne y del café.

ONGANÍA entiende que el fracaso de los intentos de superar las actuales dificultades económicas puede ser aprovechado por algunos generales, para quitarle el poder. En la actualidad el gobierno toma medidas para estabilizar la economía argentina. En la industria se produce un debilitamiento del sector estatal, porque las empresas no rentables son entregadas al sector privado, se preparan para los negocios internacionales, a los efectos de atraer contratos de suministro de exploración y de extracción de petróleo. A los monopolios norteamericanos se les otorgaron importantes facilidades y se anularon las restricciones en la política de precios y en el control del cambio de divisas. El gobierno accedió a las concesiones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Bajo su presión se produjo ya dos devaluaciones del peso, el aumento del precio de la energía eléctrica en un 30% y también aumentaron en forma considerable los precios de los combustibles. El gobierno también estuvo de acuerdo con la reorganización de la red de los ferrocarriles que trajo por consecuencia el despido de unos 60.000 trabajadores y la posterior entrega del transporte ferrocarril a las manos privadas.

Las medidas económicas del nuevo gobierno despertaron una gran insatisfacción de los distintos estratos del pueblo argentino y reanimaron la actividad de los partidos políticos disueltos. Últimamente se empezaron a fortalecer los contactos entre los dirigentes de los distintos grupos políticos. Los líderes de los partidos de derecha quieren constituir una organización que bajo las circunstancias favorables pudiera tomar el poder en sus manos. Según las informaciones obtenidas están consiguiendo el apoyo del comandante de las fuerzas terrestres recientemente nombrado, el general [Julio] ALSOGARAY²⁷⁰ y de algunos otros generales.

También se produce el agrupamiento de las fuerzas democráticas que piensan que solamente en la creación de un frente unificado está la posible salida de la situación existente. Asimismo los religiosos católicos en oposición al cardenal CAGGIANO, expresan su disconformidad con el gobierno, manifestando muchos de ellos que no tienen nada en común con el régimen militar.

En la Argentina actual se están activando las fuerzas políticas y se puede observar un rápido crecimiento del movimiento contrario al gobierno, tanto entre los militares como entre los civiles. ONGANÍA, para fortalecer sus posiciones y fraccionar las fuerzas opositoras, trata de conquistar a los peronistas y las organizaciones sindicales que están bajo la influencia peronista. Por dicha razón ONGANÍA está de acuerdo con algunos requerimientos de los dirigentes peronistas y de la Confederación General de Trabajo.

No obstante, con esta política están en desacuerdo ALSOGARAY, ÁLVAREZ, VARELA y otros generales. Culpan a ONGANÍA de la violación del “estatuto revolucionario” que prohíbe toda la actividad peronista en la Argentina. También lo acusan de ser privados de la posibilidad de participar en las decisiones sobre la política nacional e internacional del gobierno argentino. Dichos generales tratan de unificar en una oposición a todos los que están disconformes con la línea política del presidente, a los efectos de quitarle el poder en el tiempo más breve posible.

Por ejemplo, al comienzo de agosto de 1966, tuvo lugar una reunión secreta de los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas Argentinas, en la cual le propusieron encabezar al general ALSOGARAY el movimiento de los militares, cuya finalidad sería el derrocamiento del gobierno de ONGANÍA.

Conforme a las informaciones obtenidas, en caso de que se logre quitarle el poder a ONGANÍA, los militares planean anular el cargo del presidente y entregarles el poder a dos Jefes de Gobierno, uno militar y otro civil. Se supone que en el cargo de jefe de Gobierno civil sería nombrado el actual embajador argentino en EE.UU., Álvaro ALSOGARAY (el hermano del general Julio ALSOGARAY) y [Osiris] VILLEGAS como el jefe de Gobierno de las filas de los militares. Los conspiradores con el nombramiento de VILLEGAS quieren satisfacer sus ambiciosos esfuerzos de lograr un alto cargo en el gobierno y ganarse así su afecto.

En una de las reuniones secretas, celebradas en agosto de 1966, se trató el tema del descrédito de ONGANÍA y la preparación de las condiciones para su remoción. Sobre dichos temas trataron: el jefe de la Gendarmería, el general [Alcides] LÓPEZ AUFRANC, el jefe de la SIDE, el general SEÑORANS y el jefe de la Policía Federal, el general [Mario] FONSECA.

Fue acordado comenzar en la prensa una campaña contra los EE.UU.; organizar una serie de manifestaciones en Buenos Aires, incluso delante de la Embajada de los Estados Unidos y de este modo minar la autoridad de ONGANÍA; causar dificultades en sus relaciones con el Gobierno norteamericano y dar la impresión de inestabilidad política en la Argentina. En consecuencia SEÑORANS ordenó a la agencia TELAM, subordinada a SIDE, publicar materiales antiestadounidenses. Debido a eso apareció en la prensa una serie de artículos sobre la intervención de los EE.UU. en los asuntos internos de la Argentina.

Por otro lado el general FONSECA se reunió con los líderes de la organización terrorista “TACUARA” y la Federación de las Organizaciones Democráticas Anticomunistas, para acordar la posibilidad de organizar incidentes callejeros en la Capital. Durante una repentina razia policíaca en la Universidad, la Policía aporreó a un ciudadano norteamericano, al profesor Warren Ambrose.²⁷¹

Dicho incidente causó un descontento en los Estados Unidos. En la prensa norteamericana comenzó una campaña contra la Argentina. El Departamento de Estado envió una nota al gobierno de ONGANÍA, en la cual expresó su protesta en contra la arbitrariedad de la policía.

Con la misma finalidad a fines de septiembre de 1966 fue tiroteada la Embajada de la Gran Bretaña en Buenos Aires. En Rosario un grupo de la organización “TACUARA” irrumpió en el Consulado Británico, produciendo destrozos.

En octubre de 1966 unos “patriotas” argentinos intentaron apoderarse de las islas Malvinas, pertenecientes a Gran Bretaña. Según las informaciones obtenidas de fuentes fiables, la operación la realizó el servicio de Inteligencia argentino bajo la conducción directa del Jefe de SIDE, el general SEÑORANS.

Considerando las complicaciones con el gobierno británico —las consecuencias de dicho acto— ONGANÍA estaba obligado anunciar que las personas, responsables de esa operación, serían castigadas. Esta decisión presidencial, no obstante, causó una gran disconformidad de los jefes militares del Ejército, Aeronáutica y Armada que culparon a ONGANÍA de la persecución de “patriotas” argentinos y se pusieron a defender las acciones de SEÑORANS.

Después de lo sucedido con las islas Malvinas, hubo en Buenos Aires una reunión secreta de los comandantes de las grandes unidades militares, en la cual participaron [Julio] ALSOGARAY, [Pascual] PISTARINI, [Alcides] LOPEZ AUFRANC, [Osiris] VILLEGAS, [Alejandro] LANUSSE, [Nicolás] URE. Los generales y oficiales coincidieron que el Presidente ONGANÍA no toma decisiones en lo que se refiere a las cuestiones más importantes y por eso en la Argentina la crisis económica continúa, aumenta la disconformidad de

la gente y de las fuerzas armadas. Los intentos de SALIMEI, el ex ministro de Economía, de mejorar la situación, no resolvieron nada. Según los participantes de la reunión, esa situación origina preocupación por el destino de la “revolución argentina”.

Se tomó la decisión de darle al Presidente ONGANÍA un ultimátum,²⁷² pidiéndole que detenga cualquier actividad de los peronistas y de la Confederación General de Trabajo, también que haga una revisión del decreto de la disolución de las organizaciones políticas y que legalice algunos partidos de derecha.

Julio ALSOGARAY dijo en un discurso que “ONGANÍA no es un rey, él fue nombrado presidente por la Junta Militar y si no cumple su voluntad, la Junta tiene derecho de nombrar presidente otra persona”. Algunos generales, entre ellos LÓPEZ AUFRANC y URE, de inmediato respaldaron la remoción de ONGANÍA.

Cuando los militares le entregaron a ONGANÍA el ultimátum, ONGANÍA convocó una sesión del gobierno con la participación de los comandantes de las fuerzas armadas. Allí declaró que tomaría en cuenta los requerimientos de los militares que habían pedido un cambio en el gobierno y prometió preparar propuestas conforme a dicha cuestión. También estuvo de acuerdo con el reemplazo de los civiles que ocupaban algunos cargos clave, por representantes de las filas de las fuerzas armadas. Sin embargo sobre la problemática peronista, a pesar de la fuerte presión de los militares, se comprometió discutir más adelante.

Esta decisión suya causó una fuerte disconformidad en el generalato, pero ONGANÍA opina que después de agudizarse la crisis dentro del movimiento peronista, seguida por su fractura, el problema desaparece. En su postura lo apoyan activamente el subsecretario del interior SRAVIA y [Juan Pedro] TAMBORENEA, el ministro de Trabajo.²⁷³

Después de quitarle el poder a ONGANÍA, la actuación de los militares se complica por las discrepancias en la conducción militar, así como las medidas gubernamentales, tendientes a impedir la unificación de las fuerzas de oposición y el nacimiento de un frente opositor al gobierno existente.

Los generales ALSOGARAY, LÓPEZ AUFRANC y LANUSSE, vinculados a los grandes terratenientes y ganaderos, están a favor de un acercamiento abierto con los EE.UU. y a la ejecución de medidas contra los comunistas y peronistas en la Argentina. Los generales PISTARINI, VILLEGAS y GUGLIALMELLI defienden una política más independiente, nacionalista orientada hacia Europa. También piden la suspensión de la actividad del Partido Comunista, no obstante, defienden una solución positiva del problema peronista, tratando de persuadir a los peronistas, para que estén de su lado.

El segundo factor contrario a la realización de los planes de ALSOGARAY, son las dudas de algunos de los altos oficiales militares, respecto a que las fuerzas armadas actúen como un frente en contra de ONGANÍA, para quitarle el poder. Además, algunos de los oficiales de clase media y alta temen quedarse sin cargos, si eventualmente llega a ser eliminado ONGANÍA y, por lo tanto, no apoyan a los conspiradores. Se pudo averiguar que los comandantes de la mayoría de las unidades militares expresaban su disconformidad con la lentitud de ONGANÍA cuando resolvía las cuestiones económicas y políticas más importantes. Sin embargo, también piensan que él es la persona más apropiada para el cargo del presidente de la República.

A los efectos de debilitar las posiciones del grupo de ALSOGARAY, el Presidente ONGANÍA removió al general ALSOGARAY de la conducción directa del Primer Cuerpo del Ejército, donde su autoridad e influencia eran enormes y lo nombró comandante en jefe del Ejército de Tierra. ONGANÍA puso en retiro al general PISTARINI, porque pensó que era muy peligroso dejarlo en el cargo del comandante en jefe del Ejército.

Como consecuencia de las distintas concesiones, ONGANÍA logró neutralizar las intenciones conspiradoras de los distintos generales y fortalecer así su posición. Sin embargo, no está descartado que la difícil situación económica de la Argentina, la activación de los partidos políticos prohibidos, como también la disconformidad de las masas trabajadoras debido a las medidas económicas adoptadas por el gobierno de ONGANÍA podrían incitar a los militares para intentar un nuevo golpe de Estado en la Argentina”.

El informe del KGB merece dos aclaraciones. La primera amplía la cuestión del descontento castrense con la gestión de Onganía, y proviene de Roberto “Bobby” Roth, el entonces secretario Legal y Técnico de la Presidencia, quien, con su habitual honradez intelectual, me dijo con total

franqueza:

La revolución contra Arturo Illia fue organizada por Álvaro Alsogaray, que planificó un Poder Ejecutivo en que todo lo que importaba —obras públicas, finanzas, comercio, trabajo, etc.— lo manejaba el ministro de Economía, y el presidente era meramente una presencia firmadora. La decadencia de la presidencia se venía produciendo hacía tiempo. Empezó cuando Perón pasó a dedicarle más tiempo a sus distracciones en Olivos. Llegaba cada vez más tarde a la Casa Rosada y había días en que ni siquiera iba; pero estaba rodeado de un equipo capaz que le llevaba adelante las cosas como si estuviera. Siguió con la Libertadora, cuando la autoridad presidencial era compartida entre Aramburu y Rojas y ambos debían consultar a sus estados mayores que, a su vez, eran movidos por lobistas interesados. Y —siguiendo con la corriente del final peronista— se diluía entre los ministros, el más fuerte de los cuales era el de Economía, aunque con Perón había sido el ministro del Interior.

Mi tarea principal en la presidencia fue restablecer la autoridad presidencial seriamente comprometida. El teniente general Onganía tenía un prestigio nacional que lo hacía indispensable en cualquier esquema. Él solo había sostenido a Illia contra todos los generales que querían echarlo, pero el grupito cordobés que rodeaba a Illia insistió en echar a Onganía. Cuando lo hicieron, el vicepresidente Carlos Perette lo dijo claramente: no han volteado un comandante en jefe, sino al gobierno.

Onganía conocía poca gente fuera de la milicia. Obviamente no quería ser el títere de Álvaro Alsogaray, a quien exilió como embajador a Washington. Había conocido a Jorge Salimei en una reunión de grupos católicos. Lo designó ministro de Economía por ser un exitoso y destacado empresario. Nadie discutió el nombramiento al principio. Salimei entró y nombró a sus gerentes en las distintas secretarías de Estado y se propuso mantener el sistema con controles de cambio, precios, etc. Con el cual se sentía cómodo y había hecho fortuna. Cuando esto se hizo evidente su final era cuestión de tiempo.

Tampoco debe haber conocido a Enrique Martínez Paz, que tenía gran prestigio como abogado cordobés. Basta con leer los elogios en *La Nación* cuando lo nombraron, como garantía de la libertad y la justicia. En la práctica no tenía capacidad de trabajo. Su escritorio estaba apilado de expedientes que no sabía cómo tramitarlos, y Saravia, su subsecretario, no lo ayudaba demasiado”.

Detrás de las bambalinas Álvaro Alsogaray seguía moviendo sus piezas, auxiliado por la ineptitud de Salimei. No se puede llegar a ministro como primer empleo público. Un día me llama el general Repetto (secretario general de la Presidencia) y me pidió opinión sobre el discurso que había escrito para Onganía un capitán de navío, Lava, que era secretario del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), en el cual se prometía más de lo mismo. Le dije a Repetto: “Si el Presidente lee esto, el Presidente cae”. Fue entonces cuando me encargaron la tarea de redactar el discurso. Pero, mirando para atrás, obviamente, ya entonces existía la intención de voltearlo a Onganía, de la cual el discurso de Lava puede haber formado parte.

Así lo debe haber pensado la “Abuela” Muschietti, subjefe del Regimiento de Granaderos, que mantuvo vivo al discurso de Lava con correcciones, agregados y cosas varias, al punto que *Primera Plana*, creyendo que ese era el discurso lo publicó como nota de tapa, con comentarios, en una edición que tuvo que retirar. El general Onganía habló el martes a última hora y *Primera Plana* salió el miércoles con el discurso equivocado. Esto me costó la amistad de Sánchez Aizcorbe, periodista de *Primera Plana*, que había venido a verme para confirmar rumores que yo lo estaba redactando, que por supuesto descarté.

La insistencia de la “Abuela” en mantener a Lava trabajando, que podemos encuadrar en la buena doctrina militar de ofrecer blancos falsos, indica que ya en el medio militar la intención de removerlo a Onganía estaba difundida.

Queda la última anécdota del episodio. Sobre el mediodía del día que iba a pronunciar su discurso Onganía reunió a su gabinete y les leyó el discurso. Salimei, que esperaba el discurso de Lava, lo recibió como una patada en los huevos. Salió del despacho presidencial buscando un baño. Aclaremos que en la Casa Rosada, en tiempo de Illia, los pasillos oían a mierda y baños sucios, porque habían seguido nombrando empleados sin prever que había que ampliar los reservados que había para servir a algunos cientos más. Cuando te nombraban alto funcionario, en un acto público te ponían en funciones y después, en un acto más íntimo, te daban la llave de un baño limpio. Salimei topó con Lozano, que era secretario mío, y le preguntó dónde podía encontrar un baño. Lozano fue, buscó mi llave y lo escoltó hasta el baño limpio, que era limpio pero no tenía ventilación ni luz exterior. Había que prender la luz y el ventilador.

Al rato vino Lozano y me dijo “Doctor, Salimei cagó fuego”. ¿Cómo sabe Ud. eso? Pregunté pensando que habría trascendido la intención de Onganía de sacarlo, pero resulta que —otra de esas cosas que no se habían hecho— en la Casa Rosada se venían agregando aire acondicionados a un cableado eléctrico de décadas atrás. Salimei había entrado al baño y al prender la luz y el ventilador sobrepasó el pico que aguantaba el cableado y produjo la explosión que nos dejó sin luz a todos.

Para la segunda aclaración reitero lo ya revelado en *La trama de Madrid*: el santiagueño Luis Negro Uriondo comenzó su militancia peronista a los diecisiete años de edad, cuando integró el primer grupo Uturunco que copó la comisaría de Frías, Santiago del Estero, en la madrugada del 24 de diciembre de 1959. Días más tarde fueron detenidos por la policía tucumana y Uriondo fue a parar a la cárcel (era menor de edad). Luego, como suele aclarar el Negro, algunos continuaron la pelea bajo la influencia castrista pero él no, simplemente, porque era peronista-peronista. En 1989 llegó a diputado nacional por el PJ santiagueño.

Vino a Buenos Aires y, a fines de 1962, el santiagueño Ramón “Tito” Castillo lo llevó al Movimiento Nueva Argentina (fundado el 9 de junio de 1961), al que habrá de incorporarse y que en ese tiempo estaba integrado entre otros por Dardo Cabo, Miguel Ángel “Titi” Castrofini, Chacho Ferreyra de Castro, Jorge Money, Alejandro Giovenco, Andrés Ramón Castillo, María Cristina Verrier (esposa de Cabo) y Víctor Chazarreta.

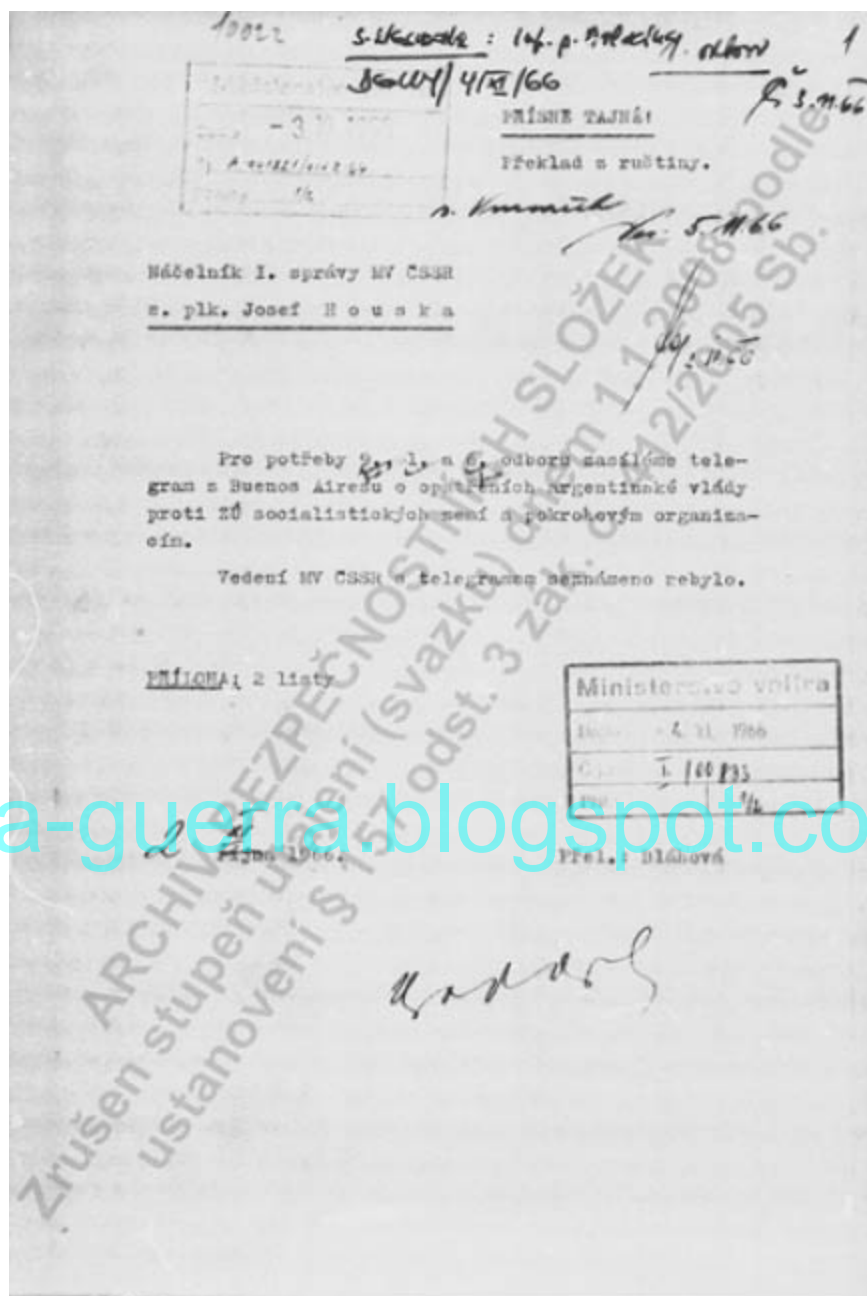


Jorge Daniel Paladino y Luis Uriondo en 1971.

El 28 de septiembre de 1966, dieciocho miembros del MNA desviaron el vuelo N° 648 de Aerolíneas Argentinas —medio siglo más tarde me siento liberado de contar que uno de los pilotos estaba al tanto del operativo— y desembarcan en Puerto Stanley, islas Malvinas, en lo que dio en llamar “Operación Cóndor”. Los cóndores terminaron todos detenidos en la Argentina. “Mientras el grupo estuvo preso, el que ‘bancaba’ todo fue Augusto Timoteo Vandor, y la plata me la traía el ‘Negro’ Alberto Campos, me dijo un amigo de Cabo.”²⁷⁴ Ironías de la época: unos años más tarde Dardo “Lito” Cabo aparecerá ligado al asesinato de Augusto Timoteo Vandor, y Campos asesinado por la Columna Norte de Montoneros.

El mismo día de la “Operación Cóndor”, en horas de la noche, cuatro miembros de la agrupación

que no habían salido sorteados para ir a Malvinas tirotean la embajada de Gran Bretaña en Buenos Aires. Junto al Negro, intervinieron Jorge Money, Titi Castrofini y Ferreyra de Castro.



Carátula del informe del KGB sobre las actividades de organizaciones de derecha, especialmente "Tacuara", y contra las delegaciones diplomáticas socialistas.

Como se observó en el informe del KGB, en el gobierno de Onganía causaron malestar las actividades de grupos de derecha, o de derecha ligados con el peronismo (Tacuara) o también antiperonistas como Guardia Restauradora Nacionalista. Tanto es así que nuevamente el espionaje soviético en la Argentina se tomó el trabajo de hacer un seguimiento para informar a El Centro.

Desde este lugar partió una copia en ruso "de alta confidencialidad" al "Camarada coronel Josef Houska, jefe de la Primera Administración del Ministerio del Interior de la República Socialista Checoslovaca, con fecha de entrada 3 de noviembre de 1966. El informe traducido por la agente

Bláhová y lleva como título ‘Medidas del gobierno argentino contra misiones de los países socialistas y las organizaciones progresistas’”:

El 20 de octubre del año en curso en una sesión reservada de la conducción de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA), el presidente [Apeles] MÁRQUEZ comunicó que él y el secretario general, el mayor SAN JUAN, fueron recibidos el mismo día por [Enrique] MARTÍNEZ PAZ, el ministro del Interior argentino que les había confiado que prontamente el gobierno pensaba intervenir la actividad de la Confederación General del Trabajo y comenzar la persecución y el arresto de los miembros más activos del Partido Comunista Argentino (KSA), del ala izquierdista de la organización “TACUARA”²⁷⁵ y de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN). Para la ejecución de las operaciones represivas serían aprovechados los miembros de FAEDA.

MÁRQUEZ luego informó al ministro sobre los ataques armados —cada vez más frecuentes— de los miembros de la izquierda de TACUARA, dirigidos en contra de los miembros de FAEDA. MARTÍNEZ PAZ prometió acelerar la preparación de los cursos de capacitación militar y de manipulación de armas para los miembros de FAEDA.

MÁRQUEZ también informó a todos los presentes sobre la reunión del servicio argentino de Inteligencia y de contraespionaje (SIDE) que se celebró el 19 de octubre del año en curso, en la cual se trató el tema del aumento de la actividad contra las misiones diplomáticas de los países socialistas.

El jefe de la SIDE, el coronel JANG, declaró que el servicio del contraespionaje junto con la Dirección de la Policía Federal habían decidido activar sus actividades, relacionadas con la investigación de los empleados de dichas misiones y sus familiares a través del seguimiento del régimen de trabajo de los diplomáticos y de sus contactos.

El rol de los informadores deberían cumplirlos los ciudadanos locales, empleados en el servicio doméstico (conserjes, porteros, jardineros, etc.).

En dicha relación se le impuso a FAEDA la tarea de seleccionar personas de distintas nacionalidades de sus filas de miembros de confianza que podrían realizar dichos trabajos. En la reunión de la conducción de FAEDA se tomó la decisión de participar activamente en el cumplimiento de las medidas, planeadas por las autoridades argentinas.

31 de octubre de 1966.

Tradujo: Bláhová.

5

Al margen de lo que cocinaba el KGB, Perón desde Madrid intuía (bien informado) que el humor social estaba cambiando rápidamente. Que estaba por parir lo que se denominaría, unos meses más tarde, la Nueva Oposición, un rejunto de nacionalistas conservadores, católicos sensibilizados con la cuestión social, radicales, gente que venía de la izquierda y algunos sectores sindicales que no compartían las directivas de la CGT de Francisco Prado. Es por eso que, el lunes 13 de febrero de 1967, le escribe una larga carta a Vicente en la que trata: “Asunto reorganización de la Conducción Táctica. Me alegra saber que [Bernardo] Alberte aceptará ser Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional. He recibido un cable de [Jerónimo]Remorino en el que me anuncia que manda una ácrata al respecto...tan pronto como tenga noticias sobre la aceptación de Alberte tomaré medidas para disponer un nuevo comando. Le ruego que haga fuerza para que Alberte no se nos eche atrás”. En la misma carta, Perón trata la cuestión de unos fondos “que dice tener Luz y Fuerza en el

Banco Continental” y se ve en la necesidad de aclarar que “yo no he roto con Jorge Antonio ni con nadie pero tampoco estoy atado a nada que signifique fondos porque jamás he recibido un centavo de ninguno, no creo que deba hacerlo porque la independencia personal vale más que el beneficio que se pueda recibir de gente interesada. Yo no estoy separado de Jorge Antonio porque nunca he estado unido a él como no sea por sentimientos peronistas como cualquier otro”.

Son los días en que en Montevideo se realiza un Congreso de la Juventud al que el ex presidente le presta atención, hablando de “transvasamiento generacional”.²⁷⁶ Con respecto a la juventud que se había reunido en la capital uruguaya, Perón le dice a su adelantado Pablo Vicente: “Le ruego que a los amigos agrupados con el joven Hipólito Solari Yrigoyen le transmita también un saludo” y les habla de “unidad y solidaridad generacional. Veo que el trabajo de unir a la juventud peronista adelanta. Creo que el trabajo de Alberte es inteligente y espero que pueda lograr su objetivo, como le digo en carta que le he remitido, con buena mano izquierda, sin violencia y sin provocar rozamientos de ninguna clase, solo se trata de neutralizar la acción negativa de los caudillos y luego, desmontado este tinglado de la farsa, construir la unidad que esperamos”. En la misma misiva, a través de Vicente, le adjunta una “contestación al Padre de un Cóndor”. Se refiere al padre de uno de los muchachos del MNA que desembarcaron en Malvinas.²⁷⁷

El 13 de marzo, el ministro de Economía anuncia su plan económico, devaluando la moneda y congelando salarios por dos años. Bernardo Alberte acepta el cargo en la conducción táctica, reservándose Remorino los contactos políticos, y también el mismo mes se realiza la primera huelga general contra el gobierno de Onganía. El 1º de mayo nace el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MST).

El 21 de mayo, a través de Montevideo, Perón le hace llegar una carta confidencial (para que no la haga pública) al dirigente del gremio textil Andrés Framini. Su crítica al nuevo plan económico se va agudizando, pero apunta también a otros sectores. En la primera página critica “el famoso Plan de Lucha de la CGT [que] no ha hecho sino favorecer con su fracaso los designios de los monopolios apoyados por la fuerza que la dictadura pone a su disposición. El resultado ha sido la aplicación de un Plan de intimidación destinado a paralizar toda resistencia por parte de la clase trabajadora”.²⁷⁸

En la segunda página se puede leer:

21/1/67

Juan Perón

Es demasiado grave lo que está pasando como para que no nos ocupemos seriamente de impedirlo. La liquidación de los convenios colectivos, la liquidación de la Ley de Despidos cuya punta de lanza ha sido el inefable Coria, la congelación de salarios al 31 de diciembre de 1968 y el aumento progresivo del costo de vida, etc., son hechos demasiado graves como para que sigamos pensando en "otras cosas" por que, en último análisis, se trata de retrotraer todo a la época de la más infame explotación, para lograr lo cual se procede en primer término a romper la cohesión de la clase trabajadora destruyendo así toda resistencia organizada, planificada y conducida racionalmente. Cualquier procedimiento que impida la verdadera unión y solidaridad de los trabajadores, en este momento, favorece sin duda a los designios de la dictadura y sus mandantes.

El Plan Krieger Vasena, se irá convirtiendo cada día mas en un gran camino nacional. Los inevitables intereses creados y el temor de la gente impiden que este plan sea desmenuzado lisa y llanamente. Pero sobre todo es el temor que parece haberse apoderado de importantes sectores de opinión independiente, un temor sutil e invisible (que corresponde al plan intimidatorio aplicado) que en última instancia no hace mas que reflejar la presencia de un aparato de represión que, aunque no se mueva desazonadamente, realmente existe y se manifiesta en los formas mas imprevisibles. Lo importante, para neutralizar el plan de intimidación en marcha, es oponerle la contra intimidación que la clase trabajadora puede poner también en marcha congregada detrás de la idea de que, si la dictadura y los consorcios monopolistas, se han resuelto a fundir a la clase trabajadora, ésta también puede decidirse a fundir a los capitalistas y a los monopolios. Basta un buen plan de disminución de la producción anual para que todos ellos pusieran sus barbas en remojo.

No creo que se trate aquí de oponer la fuerza a la fuerza porque llevaremos todas las de perder: se trata de oponer a la fuerza la habilidad y la inteligencia, aplicadas unánimemente y con unidad de acción. Es preciso persuadirse que desde 1955 que comenzó esta lucha nunca hemos tenido enemigos tan peligrosos como los de ahora, porque los grupos monopolistas, con grupos inteligentes y capacitados, contando con la fuerza de la dictadura y sus tropas, representan el mayor peligro que hemos conocido hasta ahora. Cuando no se está en fuerza es preciso diluir la lucha en pequeños combates que empezaremos cuando estemos en condiciones de vencer. A la dictadura, en cambio, le conviene una batalla de conjunto, en la que puede derrotarnos fácilmente. El Plan de Lucha de la C.G.T. es un ejemplo demasiado elocuente como para que lo olvidemos. Yo sé que en ese momento la dictadura ha contado con traidores entre los dirigentes sindicales pero, aun esto se puede impedir de mejor manera si nos ponemos al lado de ellos para darles el palo en el momento que sea oportuno.

Desde aquí, alejado del panorama pasional de todos los días, posiblemente, yo puedo ver el panorama mas claro que Ustedes allí empeñados en la lucha diaria, aunque no descarto que mi información puede ser insuficiente. Sin embargo, creo ver claro, porque el árbol no se impide ver el bosque. De acuerdo con ello es que me aventuro a darles mi opinión cargada con la experiencia de tantos años de lucha y de tantos acontecimientos que me han avivado convenientemente. Es inadmisibles que en las actuales circunstancias pudieran los militares vencer a los dirigentes, porque por bien asesorados que estén, nunca podrán proceder como los que vienen luchando desde hace tantos años.

No deje de dar mis saludos mas afectuosos a todos los compañeros de la A.O.T.

Un gran abrazo.

Uriburu

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Tras varias cartas intercambiadas entre Madrid y Montevideo respecto a situaciones coyunturales del país y otras internas del propio peronismo, el 4 de agosto de 1967 Bernardo Albarte —que llegaba de España— le entrega en mano una carta de Perón del 31 de mayo de 1967, en la que se destaca el siguiente párrafo: “Sobre la situación que se vive en la Argentina estoy en claro y me parece que las cosas van bien para nosotros por el momento. Si conseguimos promover un clima apropiado, yo no tengo la menor duda que comenzarán a aparecer los salvadores de la Patria entre los jefes y oficiales, a los que podremos aprovechar convenientemente, siempre que se comprometan a cumplir compromisos preestablecidos que garanticen al país y al pueblo que no van a repetir sus anteriores aventuras. En esas condiciones los podremos ayudar”.

Siguen pasando las páginas de la frondosa correspondencia guardada en el archivo del “cuarto de los cocodrilos”. El 7 de noviembre de 1967 le escribe a su avanzada en Montevideo: “Me siguen llegando anuncios informativos sobre la situación actual en el país con francas amenazas de un golpe de Estado por los militares que sabemos, pero yo soy un poco desconfiado por experiencia y pienso que la cosa está difícil. Yo sé también por experiencia que los muchachos militares solo salen cuando las cosas están fáciles y pienso que aún no se han dado las condiciones, menos aun cuando hay demasiados niños para un trompo”.

A la lista de los críticos de Onganía se sumó el almirante (RE) Isaac Francisco Rojas, ante la ausencia de un plan político que vislumbrara una salida electoral. Hacia fin del año 1967 comienzan los contactos con los generales Adolfo Cándido López y el general (RE) Carlos Caro. Tras los cortinados de la conspiración estaba el nacionalista ortodoxo Marcelo Sánchez Sorondo, líder de Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). La trama queda en la nada porque, después de muchas conversaciones, el general López se niega a firmar una declaración pública que genere un movimiento revolucionario. Finalmente López pasará a retiro; en 1968 asume como comandante en Jefe del Ejército un oficial más moderno: Alejandro Agustín Lanusse.

De todas maneras, en el archivo de Perón se encontró una extensa carta al general conspirador y un largo borrador de memorándum, con fecha 17 de noviembre de 1967, que atendía algunos requerimientos de Buenos Aires y en el que él fijaba pautas para el apoyo del movimiento. El trabajo de nueve páginas está destinado a un señor “Morales” y es el resultado de “lo que largamente hemos conversado”: “Pienso que, de manera general, están dadas las condiciones para un golpe de Estado. La dictadura se ha deteriorado no solo en su prestigio, sino también en su capacidad de acción gubernativa. Nadie piensa ya en el país que el actual Gobierno Militar puede conducir a otro destino que una frustración más entre todas las que vienen sucediendo desde 1955. El estado económico ha seguido su empeoramiento progresivo como era de prever, la situación social no puede ser peor y las distintas fuerzas políticas comienzan ya a agruparse en su mayoría, para constituir un gran movimiento nacional de oposición cerrada al actual estado de cosas. El Peronismo, después de doce años de persecución, está en plena reorganización en procura de restablecer el aspecto funcional de su fuerza, su encuadramiento y su conducción [...] En cuanto a las demás fuerzas políticas proclives a apoyar el golpe tengo una sensación semejante como consecuencia de la disolución de los partidos políticos, pero también creo que, con poco que se haga, estarán en condiciones de apoyar en toda forma a las fuerzas militares que se decidieran a salir”.

Tras aconsejar cómo deberían desplazarse las fuerzas golpistas en Buenos Aires y el interior del país, Perón aseguró: “Yo me animaría a decir más: si nuestros compañeros militares logran tumbar a Onganía y ocupar la Casa Rosada, lo demás se lo haremos entre todos nosotros [...] Si se considera conveniente, previa y oportunamente puede darse un manifiesto nacional en nombre de todas las fuerzas populares (Peronismo, Radicalismo; etc.) planteando la situación y dirigido en primer término a romper la inercia y a poner en marcha un movimiento nacional que, sin divisionismos ni banderías, se comprometa a encarar las tareas y los sacrificios que sean precisos para que, en plazo prudencial, se reintegre al Pueblo Argentino la soberanía que ha perdido”.

“No será menos necesario tener también una declaración de las mismas fuerzas de apoyo

irrestricto al Gobierno surgido de este nuevo golpe de Estado que se compromete solemnemente a cumplir con las aspiraciones del Pueblo. Tal vez esta declaración sea la más importante y necesaria porque comenzará a realizar, con el auspicio de la mayoría de la opinión ciudadana, la conjunción del Ejército con el Pueblo que puede ser el principio de todas las soluciones. No hay que olvidar que el origen de casi todos los males que azotan a la República provienen de esa separación producida enconadamente en estos doce años de insensatez gubernamental, que no se podría borrar con palabras solamente.”

“Sobre la oportunidad de un plebiscito entre los sesenta y noventa días que me ha hablado como proyecto de Gobierno Provisional a fin de contar con el consenso popular, no lo creo necesario ni oportuno: primero porque un plebiscito están muy gastados y fuera de moda; segundo, porque si en sesenta días nosotros no lo hemos ya hecho públicamente ese plebiscito con el apoyo masivo en las oportunidades que se presentan, será porque somos unos incapaces o porque el Pueblo ya no nos responde, y tercero, porque un plebiscito lo obligará a comprometerse a cosas concretas en cuanto a duración del Gobierno y otras yerbas que, en mi concepto, no debe comprometerse a ello. Hay que decir genéricamente el menor plazo posible, por eso hay que ser suficientemente elástico. El más grave error de la Revolución Argentina ha sido precisamente cometer la indiscreción de anunciar sus designios quedantistas porque, desde ese momento, nadie piensa en otra cosa que en la manera de sacárselos de encima.”

Tras dedicarle tres páginas a su visión de la situación económica, el autor pasa a tratar “la situación personal del General Perón”, diciendo que “le agradezco su preocupación pero deseo hacerle presente que [...] mi interés solo está movido por mi deseo de prestar aunque sea el último servicio si las circunstancias permiten que la empresa de esta gente salga adelante para bien del País y de su pueblo, que son la única preocupación por el momento”.

“Como le he dicho, mi deseo de estar en el país se funda en la posibilidad de servir a los móviles de la Revolución [...] Creo que si bien desde aquí puedo ser útil, nunca lo podré ser con la eficacia que podría estando en el teatro de operaciones”.

“Sin embargo, estoy de acuerdo con las posibilidades que me insinúa, para hacer posible mi retorno en dos tiempos. Para tal fin y pensando en la posibilidad de nombrar un embajador en España que facilite esa acción, creo que el más indicado sería el Doctor Jerónimo Remorino [...] En cuanto a mi acercamiento a un país vecino como primer etapa del viaje, lo creo prudente y, en tal caso, oportunamente elegiría el que más conviniera”.

“Creo haber contestado a sus inquietudes y a las de los amigos de Buenos Aires. Si así no hubiera sido, me tienen aquí a sus órdenes para hacerlo en la medida de mis posibilidades”.

El ensueño de Adolfo Cándido López se desvaneció —se fue en aprontes— y, a manera de

epitafio, Perón se da por enterado y le responde al mayor (RE) Pablo Vicente, el 3 de febrero de 1968: “Quedo en claro sobre lo que me dice del general Cándido López. Lo mismo del resto de la información al respecto”. Veinte días más tarde, comenta: “No creo que pueda llegar a mucho si se sigue aconsejando por Marcelo Sánchez Sorondo que, como su padre, es un enterrador, como lo llamaba *Crítica*. Alberte está en contra pero Remorino está a favor. Como las cosas hay que prepararlas para el futuro, tal vez ello sea conveniente. Como el que deberá decidir será probablemente yo, me conviene que López sepa que en el Movimiento hay dos tendencias. En su oportunidad, yo podré jugar con las dos según convenga. Remorino no ha venido por Madrid como Usted cree y me parece que no está contento con Alberte, cosa que le hice notar a éste cuando estuvo aquí. Remorino, no quiere seguir, pero lo hemos de convencer. De cualquier manera yo necesito un delegado allí y nadie mejor que Remorino”.

Tras los cambios en el Ejército, el ex mandatario vuelve a posar su atención a otra carta de Vicente: “Usted ve que la gente seria no ha tomado partido. Los que mariposean son siempre los mismos. Lo que ha ocurrido con López ha sido sencillo: este general, cuando estaba en Campo de Mayo, tenía su fuerza y era un tipo interesante, pero él ha cometido el error que la gente se le plegaba por sus valores personales, lo que no es así. Ahora que ha pasado a retiro y ha perdido el comando, su valor es muy relativo. Al fin y al cabo, cuando se hace una sociedad en lo político es como cualquier otra sociedad: cada uno de los socios ha de poner algo. ¿Qué puede poner ahora López? López valía en el caso que fuera jefe de los institutos militares de Campo de Mayo, pero ahora que ha perdido todo eso, ¿qué vale?”.

Pablo Vicente salió herido tras el *bluff* del general López. Perón sabía esperar, y cuando en 1971 se presentó un problema entre el delegado Paladino y el adelantado en Montevideo, el General puso las cosas en su lugar. Al defender a Paladino, Perón le preguntó a Vicente si alguna vez había realizado un análisis crítico de los informes que le mandó en los últimos diez años. Vicente habría respondido afirmativamente, a lo que Perón repuso: “Pues pareciera que no, porque usted anunció no sé cuántos golpes que nos llevarían al poder, y resulta que siempre salimos perdiendo porque todos esos movimientos que sus informes aconsejaban apoyar terminaban siendo antiperonistas”.

7

Para aquellos historiadores que novelaron la soledad del dueño de la “Quinta 17 de Octubre”, viene bien un párrafo de una carta a Vicente del 22 de octubre de 1967 en la que dice: “En la carta que le escribí en cuanto llegué de Francia, le decía que no me mande más cartas de otros ni paquetes porque no tengo tiempo para contestarlas o a veces ni siquiera de leerlas: Usted paga franqueo inútil

que imagino lo que le cuesta y yo aquí, atado a un cúmulo de cosas, ni siquiera le puedo sacar ningún provecho”. No muchos meses más adelante, al aflorar la crisis, escribirá: “Yo contra todos no puedo. Tendría que tener no menos de cinco secretarios para contestarles y así y todo no recibirían nada mío sino de los secretarios que, por otra parte, no los puedo pagar en la actualidad”.

Cuatro días más tarde relataba: “Hoy ha llegado el doctor Remorino y durante unos días estaré ocupado con él²⁷⁹ y el trabajo sigue atrasando de una manera abrumadora y pienso que un día u otro tendré que tirar la esponja. Como comprenderá esto no puede seguir así: todos me escriben pidiendo que les diga lo que hay que hacer porque según me dicen están en la peor incertidumbre”. En la misma carta cuenta que todos los que escriben dicen lo mismo: “No sabemos nada porque no sabemos lo que hay que hacer, vivimos en la más grande ignorancia de lo que realmente está pasando en el Movimiento. Creo que hay que hacerle llegar a Alberte esta preocupación”.

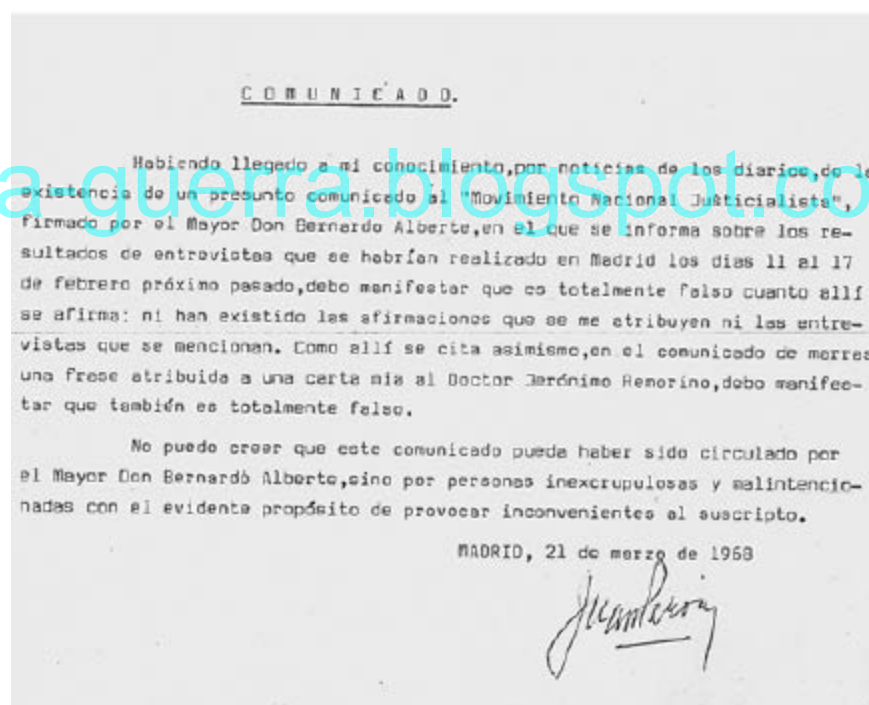
“Me alegro que haya estado con Alberte —le escribe Perón a Vicente el 18 de noviembre— y que le haya aconsejado al respecto: es un gran muchacho pero creo que le está fallando la mano izquierda en el manejo de la gente. Hace ya casi un año que está como secretario general y todavía no tiene organizado el comando”.

El General se muestra ansioso: “Veo que la situación en la Argentina va de mal en peor pero lo que no veo aparecer por ninguna parte es el remedio... por lo que estoy viendo, los militares no se animan a realizar lo que pensaban o están echando la toba. Si dejan pasar el 31 de diciembre y los retiros y pases se producen, poco les quedará por hacer a los que actualmente estaban empeñados en hacer algo decisivo... como le decía, los militares tienen miedo de largarse y eso es como decir que no saldrán”.²⁸⁰

Para aquellos que en Buenos Aires se probaban sus ropas, el ex mandatario siempre guarda una ironía: “Me ha hecho reír mucho lo que se ha publicado sobre Matera, que debe haber sido promovido por él. La afirmación de que yo lo he declarado mi heredero político y futuro conductor del Movimiento es de broma porque de poco podría valer mi declaración (si fuera tan tonto como para hacerla) si Matera sigue haciendo macanas como las que conocemos. Conductor es un puesto que se gana, no que se regala. Estoy tapado de papeles: tengo más de mil cartas sin contestar de manera que le pido que haga llegar a todos los que me han escrito mil disculpas porque me es imposible contestarles a todos”.²⁸¹

En marzo de 1968 se producen dos hechos que conmueven al peronismo. Por un lado se divide la Confederación General del Trabajo y se crea la CGT de los Argentinos presidida por el dirigente Raymundo Ongaro, de la Confederación Gráfica Bonaerense. La otra —la ortodoxa—, la dirige primero Vicente Roqué (Harineros) y luego, en 1970, José Ignacio Rucci (UOM), hasta que lo asesina la organización Montoneros (25 de septiembre de 1973).

El otro acontecimiento será que salta por el aire la conducción del mayor (RE) Bernardo Alberte. Como hemos observado, su manejo merecía una ola de críticas, y Perón lo defendió hasta donde pudo. Pero en marzo Alberte emitió un comunicado informando sobre reuniones políticas presididas por Perón en Madrid. El hecho le produce al morador de la “Quinta 17 de Octubre” una nueva serie de inconvenientes con el gobierno español, porque violaba su compromiso de no realizar actividades partidarias mientras se mantuviera su estatus de exiliado. Perón le escribe a Pablo Vicente, el 21 de marzo, hablando de “los líos que me ha acarreado esta disparatada conducta; cómo es posible aceptar que Alberte, sabiendo a lo que me expone, se ponga a hacer una cosa semejante”. Frente a la falta de “escrúpulos” de Alberte, Perón le pide a Vicente, con carácter de urgente, que publique un comunicado rechazando lo afirmado y le solicita además que le escriba a Alberte: “Yo no le escribo porque ahora pienso que es capaz de dar a publicidad la carta que le mande. Su inconsciencia es de tal naturaleza que debo pensar que se ha vuelto loco o que anda en cosas más graves aún”.



La crisis con Alberte termina entronizando al ex canciller Remorino, ya que “Alberte se ha estado aislando de los peronistas más calificados, para quedarse con chantapufis”.²⁸² Así le contó Perón a Pablo Vicente en una larga carta fechada el 24 de marzo de 1968:

El Doctor Rectorino ha venido llamado por mí, porque con la publicación de Alberto de su famoso comunicado, donde me hace decir las cosas más indiscretas que uno se puede imaginar y me presenta como violando el derecho de asilo en forma que el Gobierno Español, que no es amigo ni cosa que se le parezca y que pienso que está esperando la ocasión para sacarme de aquí, me saca corriendo en el momento menos esperado. Si tuviera adonde ir, no me interesaría, pero en el caso de que me expulsaran, tendría que ir a dar con mis huesos a Cuba o al este de la Cortina, lo que me parece poco conveniente por ahora, por lo menos.

En estas condiciones, he debido suspender toda cuestión que pueda hacerme aparecer como estado en hacer política activa, para evitar la expulsión. Imagine Usted que, después de todo lo que me representa como sacrificio por el Movimiento y los peronistas la vida que tengo y he tenido que hacer, ahora por culpa precisamente de un peronista indiscreto y desagradable (si no hay todavía algo mucho más grave) deba estar bailando en la cuerda floja, máxime cuando como Usted ha podido comprobar, nadie se ha interesado por mi suerte, como no sea Usted con la Comisión Pro-Retorno. Todo tiene un límite en la vida. Por eso, como ya no podré intervenir directamente en nada que sea acción política, he decidido delegar todo lo que sea conducción superior en el Doctor Rectorino, que puede estar allí y puede viajar adonde y cuando desea sin el peligro de las indiscreciones y acciones como la de Alberto, que se ha regulado una verdadera bomba de tiempo. Desde ahora, el Doctor Rectorino, que forma parte del Comando Superior Peronista desde hace ocho años en que se constituyó en Madrid, como Delegado del Comando Superior en Buenos Aires, tendrá a su cargo toda la actividad peronista sin excepción en el país. La conducción táctica estará bajo su absoluta supervisión y Alberto deberá depender solamente de él, con prohibición de concurrir a Madrid, porque si viene no lo recibirá: no sea que se haga lo mismo o peor de lo que me ha hecho hasta ahora.

Para su Gobierno, le aviso que conviene que tome contacto, aunque sea epistolar con Rectorino, para que pueda ayudarlo en todo, que lo necesitará. La gente buena ligada a Usted, no tenga el menor escrúpulo de conectarla a Rectorino. He conversado con él sobre la Comisión Pro-Retorno y es partidario de darle manija en lo que sea. Llame de Usted el mejor concepto y no solo le perturbará en sus actividades sino que desea que siga Usted trabajando en la forma que lo hace. Es importante entonces que trate de conectarse con él en la forma que sea. Usted sabe que Rectorino es ya un poco viejo y no puede andar saltando de un lado para otro, lo que además no conviene a la función que debe cumplir ahora, por eso será prudente que se mantenga con él en la misma forma que lo hace conmigo. Si Alberto no está conforme con esto que renuncia que es lo mejor que puede ocurrir. La idea de cualquier manera, es proceder a una reorganización, respetando lo que hay y con el mayor tino posible, tratar de emplear a todos los peronistas y no correrías, como veo que ha estado haciendo Alberto con su manija de observarlos todos.

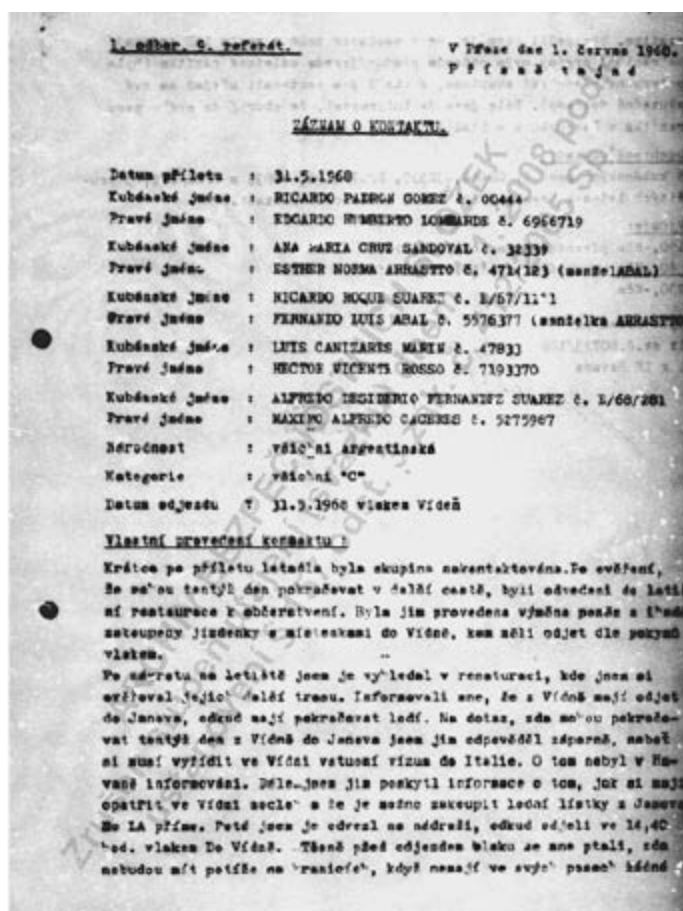
8

En julio de 1968, el general (RE) Adolfo C. López vuelve a contactarse por carta con Puerta de Hierro, y el jueves 22 de agosto Perón le responde: “De una manera general comparto sus juicios sobre la situación que vive el país. Es indudable que el deterioro de la dictadura militar avanza y que la Revolución Nacional ha perdido su impulso en forma inversamente proporcional. No es de extrañar que frente a ello la ciudadanía comience a despertar de su anterior apatía para encaminar algunas acciones, todavía inorgánicas, que solo pueden servir como un indicio para apreciar la necesidad de organizarse. Pero es preciso percatarse de que se tiene al frente dos tareas nada fáciles de realizar: primero debemos voltear a la dictadura militar mediante una lucha activa, en la que deben participar todas las fuerzas que estén dispuestas, luego habrá llegado el momento de iniciar la revolución, porque no hemos de vender una liebre antes de cazarla. Lo primero es una lucha, lo segundo es una tarea de gobierno [...] La formación de un frente opositor heterogéneo, formado de recortes políticos en los que aún campea el espíritu de la política criolla y dominen los caudillos que la hicieron posible, si bien sirve para tumbar una dictadura, no es lo más apropiado para la reconstrucción revolucionaria que debe seguir. Nosotros hemos ya explorado tales fuerzas y hemos terminado por persuadirnos que no varían: siguen con la misma falta de grandeza; incapaces de ningún reconocimiento; poseídos de una mala fe invariable y con las peores intenciones políticas para el Peronismo. La remanencia de su gorilismo decidirá, por lo menos en una gran parte de ellos, a apoyar la proscripción de las fuerzas populares, como única manera de anular a la mayoría y posibilitar que una minoría opcional pueda gobernar... sin embargo, existen dentro de tales fuerzas, grupos juveniles proclives a un entendimiento sincero basado en ideales y no intereses. Eso será lo

único aprovechable”.

Al relatar en qué condiciones organizativas se encuentra el peronismo, la respuesta es simple: “Le aconsejo que para entenderse con el Movimiento Peronista utilice directamente al doctor Remorino, al señor Jorge Daniel Paladino; delegado del Comando Superior Peronista y secretario general del Peronismo, respectivamente. En su defecto puede Usted hacerlo directamente conmigo [...] He tenido un gran placer de reiniciar el diálogo y estoy a sus órdenes para lo que pueda ser útil dentro de las ideas que he tenido el placer de expresarle”.

A la nonata revolución del general López siguió la del general Eduardo Rafael Labanca, que terminó detenido y “desapareció del escenario” político, cuenta Marcelo Sánchez Sorondo en su libro *Memorias*.²⁸³ Según el lúcido dirigente nacionalista “esta frustración, en lo que concierne a Fernando Abal Medina, lo llevó a descartar a las Fuerzas Armadas —y rechazarlas— como instrumentos de una reacción salvacionista”. Tal afirmación, lastimosamente, resultó errada. Si estamos hablando de las conspiraciones castrenses contra Juan Carlos Onganía entre 1967 y comienzos de 1969, ya Fernando Abal Medina se había definido: viajó a Cuba a uno de los campos de entrenamiento terrorista PETI y poco tiempo más tarde sería el jefe de la organización político-militar Montoneros. Pruebas al canto: el viernes 31 de mayo de 1968 pasó por Praga luego de permanecer en Cuba y lo hizo, entre otros argentinos, acompañado por Esther Norma Arrostito. Los dos sindicados como participantes del secuestro y el asesinato del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu. Otros que fueron: Emilio Mazza (también intervino en el asesinato a Aramburu) y Juan García Elorrio. Mientras se educaban fueron visitados por el cura Carlos Mugica.



Encabezamiento de la "ficha de contacto" en el aeropuerto de Praga de Abal Medina y Arrostito. En cada uno figuran dos pasaportes. Uno cubano, falso, y otro argentino.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

9

El 12 de julio de 1968, Remorino le escribe una carta a Perón contándole que había “sufrido un grave accidente cardíaco que epilogó en un enema agudo de pulmón” y se veía obligado a renunciar. En un principio no se nombra a nadie como delegado, y “si Paladino acepta quedar como Secretario General del Movimiento quedará él solo en Buenos Aires. Por la información que me llega, hasta ahora se ha desempeñado bien y sobre todo con el tino necesario como para no pelear con nadie y neutralizar a los que se desvían de su deber mediante un trabajo indirecto en los sectores convenientes”.²⁸⁴

El 25 de julio de 1968, Jorge Daniel Paladino envía a Madrid dos carillas con un superficial panorama del peronismo. En la segunda página, cuando trata la cuestión sindical, dice: “Quiero terminar con un párrafo sobre la CGT de los Argentinos porque veo que encaja en este panorama. Yo creo haber captado su estrategia, mi General, en este aspecto. La CGT, por su nacimiento y composición, está llamada a cumplir un rol clave como alternativa o paralela de la acción propia del Movimiento Peronista. No es el peronismo, pero al Peronismo le interesa que exista y se desarrolle porque, por su intermedio, el Movimiento coexiste y puede coincidir eventualmente con la FUA,²⁸⁵ las izquierdas en general, los políticos de todo tipo y globalmente, con sectores de clase media. De

hecho, el compañero Ongaro podría llegar a convertirse en un líder de clase media. Esto conviene a nuestra táctica y así lo he entendido yo, apoyando esa acción con inteligencia. Lo que no puede ser es que los compañeros de la CGT pretendan juzgar a todo el Movimiento. Esto es, sencillamente, poner al caballo detrás del carro. Todos los malentendidos parten, justamente, de esta distorsión de la óptica cegetista". La visión de Paladino no deja de ser interesante porque traza una diferencia con el sindicalismo peronista de Azopardo que, en escasos meses, tendrá como secretario general a José Ignacio Rucci.

Buenos Aires, Julio 25 de 1968.-

Señor General
D. Juan Perón
BUENOS AIRES-ARGENTINA

Mi Querido General:

Le completo la carta pendiente, tal como le había prometido. Estoy tratando de evitar que la nueva situación deje demasiadas cosas a medio hacer, persuadido como estoy que alguno de los errores de la conducción local no han sido tales, sino lamentablemente, cosas que se empezaron bien y no se terminaron nunca, ni bien ni mal.-

He reflexionado mucho sobre sus sabias distinciones entre la política cualitativa y la política cuantitativa. Mi falta de experiencia me ha llevado a hacer prosa sin saberlo. He estado tratando de realizar una política cualitativa, evidentemente. Creo constructivo que Ud. conozca las razones.-

He aprendido de Ud. mi General, precisamente, que lo que se gana en extensión se pierde en profundidad. La actual coyuntura política argentina, vista descarnadamente, separando los deseos de la realidad, no le deja ningún juego al número. Y esto por varios hechos concretos: 1º) La espina de la mesa peronista ha sido demasiado larga y requiere tiempo para dinamizarla; 2º) El descreimiento es hondo; también requiere tiempo, paciencia y muchos sacrificios personales; 3º) La corrupción alcanza las dimensiones que Ud. ha descrito con tanta precisión en su cinta del 23 de mayo, cuando anunciaba al Movimiento la designación del Dr. Jerónimo Rescorino.-

En estas condiciones la mesa necesita un sacudón. Se la puede conservar sólo con una de estas dos variantes: O con acontecimientos fuera de serie o con ejemplos personales. En cuanto a los niveles dirigentes se necesita la misma medicina, pero en dosis mayores. Esto es lo que he estado tratando de hacer, más por instinto que por una aptitud política que no tengo. Intentar una política cuantitativa en este momento equivale a dejar las cosas como estaban.-

Antes, resulta imprescindible separar la paja del grano. Porque aquí ocurren dos fenómenos. Primero, tenemos una masa que quiere ser peronista o nada. Como no la dejan ser peronista, ha optado por quedarse en su casa. Que es lo que no se ha entendido. Segundo, los auto-dirigentes y los organismos "sellistas" son los responsables de esta situación. A mí me sería fácil "meterlos a todos en la bolsa" y convertirme yo en "el hombre de la bolsa". Pero el Movimiento seguiría dando palos de ciego. Ni siquiera puede intentarse, ya, una política cuantitativa con esta gente por que esta gente no es el número.

///

Pocos días más tarde, el jueves 1º de agosto de 1968, le sugiere a Perón: "Sería muy conveniente que Usted le hiciera llegar al compañero Ongaro uno de sus oportunos consejos para que no repita viejos errores de anteriores conductores sindicales. En ocasión de las elecciones en el Sindicato de Prensa de la CGT de los Argentinos apoyó con todo a una lista de izquierda que al fin ni siquiera pudo presentarse. Parece que como dicen los escribas esta gente tiene voz pero no tiene votos".

En un tramo de una carta grabada (casete), el jueves 7 de agosto le cuenta que "los periodistas en

Bahía Blanca querían saber si Ongaro estaba peleado con Remorino, y si considerábamos peronista al compañero Ongaro”. Ante algunas críticas al secretario general, Perón le dice a Vicente el 25 de agosto: “Paladino está procediendo muy bien. Los que no se conecten con el Secretario General del Peronismo que él maneja, no puede ser otra cosa que prejuicios negativos, que a la vez nos anarquizan, nos impiden hacer nada”. El 29 de agosto, Paladino le asegura a Perón: “Vamos a hablar con Ongaro y vamos a coordinar. A Usted le consta que si el General Perón nos pide que conversemos con Illia o el mismísimo Aramburu, yo lo voy a hacer”.

El 23 de agosto de 1968, tras serias discrepancias políticas y económicas con el gobierno de Onganía, a quien señalaba en privado por su “manifiesta incapacidad”, el teniente general Julio Alsogaray reunió al generalato y propuso la destitución del presidente.²⁸⁶ No recibió apoyo castrense y se vio obligado a pasar a retiro.²⁸⁷ Lo sucedió Alejandro Agustín Lanusse. Según lo relatado por Lanusse en su libro *Protagonista y testigo*, al mes de asumir “determiné la necesidad de ir estudiando cómo y cuándo podría concretarse el término o desemboque del proceso político en desarrollo”. Junto con Lanusse asumieron en la Junta Militar el almirante Pedro Gnavi (reemplaza a Benigno Ignacio Varela) y el brigadier Jorge Miguel Martínez Zuviría (en lugar de Adolfo Teodoro Álvarez).

El martes 20 de noviembre de 1968 falleció en Madrid el ex canciller, y en ese momento delegado de Perón en la Argentina, Jerónimo Remorino. Precisamente, en esos mismos días, el semanario *Primera Plana* se preguntaba: “¿Qué enturbiaba el viernes último el idilio entre Perón y el Poder Ejecutivo?”. Y la respuesta era un duro documento con instrucciones a los dirigentes, enviado por el ex presidente, en el que ordena “reanudar la lucha porque a esta altura de los acontecimientos es ya indudable que la llamada ‘revolución argentina’ no es otra cosa que una continuación del ‘gorilismo’, nacido en 1955”.²⁸⁸

Tras la desaparición física del delegado de Perón llegaba la hora de Jorge Daniel Paladino.

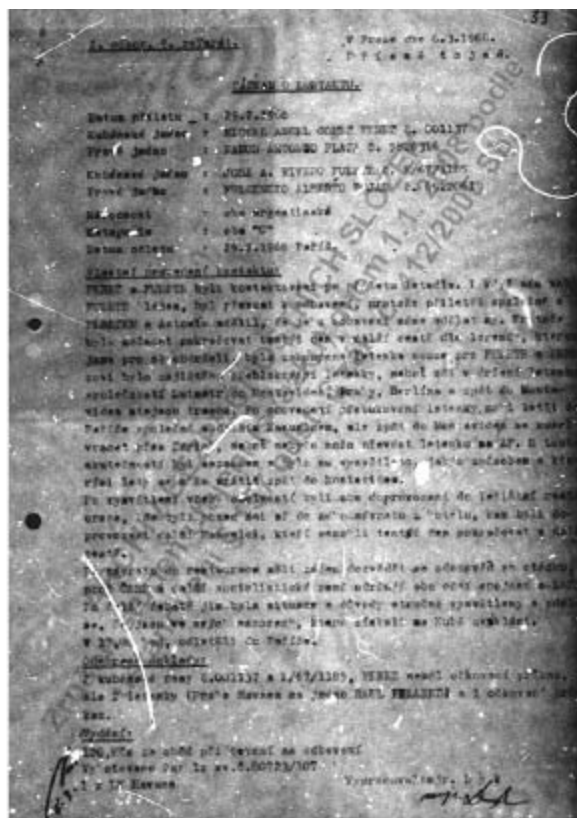


Entre el 13 y el 15 de mayo de 1969 “una delegación representativa y orgánica” de la Rama Política viajó a Madrid para mantener un cónclave con Perón. Unas horas antes lo hizo el “Colorado”²⁸⁹ Paladino para coordinar la reunión en Navalmanzano 6, la residencia del líder. En un informe previo con fecha de 5 de mayo, el delegado traza un panorama de la situación. Lo primero que informa refiere al documento de los obispos argentinos:

En mi opinión —escribió— es la noticia más importante de los últimos tiempos y clarifica el panorama del futuro argentino. Desde abajo hacia arriba en el orden local, y de arriba hacia abajo desde la Santa Sede, la Jerarquía eclesiástica argentina ha sido arrastrada a una posición que significa, con relación a la Dictadura, un giro de 180° desde la posición de 1966/67. La imagen de “gobierno de las fuerzas armadas y de los curas”, que pretendió asumir Onganía, ya no existe. Con relación a las fuerzas armadas los sucesos de las últimas semanas permiten vislumbrar que algo serio se está gestando, aunque yo no puedo decir todavía en qué dirección o sentido. De todos modos, ya hoy gobierno y fuerzas armadas no son la misma cosa. En cuanto a los ‘curas’, la Iglesia está ahora contra la Dictadura. En declaraciones los obispos, en acción concreta la mayor parte del clero bajo de todo el país.

El nuevo panorama se puede describir así. Actualmente hay tres únicas fuerzas políticas en la Argentina que tienen o pretenden la confianza y el liderazgo popular. Una somos nosotros, el Peronismo, las otras dos la Iglesia y el comunismo. Era quizá previsible que la

disolución de los partidos políticos, no tanto por el decreto sino por el deterioro de la realidad, no iba a afectar seriamente ni a nuestro Movimiento ni a los comunistas. Pero el vacío de los partidos lo está llenando la Iglesia. En Tucumán toda la acción reivindicatoria de los últimos meses ha sido encabezada por sacerdotes, y la misma eventualidad se prepara en otras partes.



Encabezado de la "ficha de contacto" en el aeropuerto de Praga, con pasaportes falsos, rumbo a La Habana, de los sacerdotes Ramón Antonio Plaza y Fulgencio Alberto "Beto" Rojas, el 29 de febrero de 1968.²⁹⁰

Yo, mi General, me limito a darle información que tengo y contarle lo que veo, para que Ud. saque sus conclusiones. Seguramente la Iglesia llega tarde o retrasada al proceso. Pero es una realidad entre nosotros que hay que tener en cuenta. Por otra parte, de las conexiones e interrelaciones entre las tres fuerzas, depende el juego político futuro. Los comunistas trabajan mucho sobre los curas que llaman 'progresistas' y es evidente que aspiran a infiltrarse y mezclarse en las comisiones mixtas, lo mismo han hecho y tratan de hacer en el Peronismo. De hecho hay sacerdotes "alineados", como se dice ahora, en la estrategia marxista, de igual manera que tenemos peronistas en similar confusión. Pero estos son detalles: lo fundamental es quién utiliza a quién en definitiva como organización o cuerpo orgánico.

Para desarrollar su nueva estrategia en el país la Iglesia ha venido a colocarse en el campo de la justicia social que Ud. reveló hace veinticinco años. Pero no es solo eso. También en lo táctico parece que hubieran pasado por Madrid. Porque Caggiano²⁹¹ plantea la necesidad de que los partidos políticos actúen en libertad, habla de volver a la normalidad constitucional. No se refiere específicamente a elecciones pero no hace falta... Pero cada uno con su lenguaje hablan ahora de "plazos", Constitución, salida electoral, normalidad y democracia. Hasta los socialistas de Ghioldi acaban de pronunciarse en este sentido reclamando que la Corte debe comunicar a los comandantes en jefe de las fuerzas armadas, que instalaron este gobierno, que no seguirá reconociendo su "legalidad" si no fijan un plazo de término de "este gobierno de hecho". Es decir, por primera vez se considera "provisoria" a la Dictadura y se habla de "la salida". Todo esto resultaba inconcebible hasta el 24 de febrero, cuando se hablaba de Onganía como "algo para toda la vida".

En abril de 1969, un mes antes del Cordobazo, el semanario *Panorama* publicó una larga serie de notas con las opiniones de ex presidentes argentinos sobre una “salida” política al régimen de Juan Carlos Onganía. Se inició con Juan Domingo Perón tras largas horas de conversación con el enviado especial a Madrid, el dirigente desarrollista Marcos Merchensky. “He dicho ya —sostiene Perón— que el instrumento de la salvación nacional es la unidad de los sectores detrás de los objetivos nacionales. ¿El camino? Es claro que el que elegimos espontáneamente es el electoral, porque es el de la vida institucional argentina, el de su Constitución; el de su proceso histórico. Pero no es el único ni creemos que el pueblo o el Movimiento deban renunciar a cualquier otro. Rechazamos únicamente el que lleve al enfrentamiento armado, a la guerra civil. Pero es justamente el fantasma de la guerra civil el que nos conmueve más y nos obliga a apelar a todos los recursos para evitarla, porque sabemos que la prolongación indefinida de una política que no acata la voluntad popular, ni cumple el destino nacional, puede lanzarnos a unos contra otros, en una serie de hechos violentos que concluyan en el enfrentamiento armado generalizado”.

Seis páginas de texto contienen el pensamiento de Perón. También opinó Merchensky y Perón autorizó sus dichos de manera expresa como si fueran propios. En un recuadro, el dirigente desarrollista afirmó que “Perón otorgó largo crédito de confianza al actual régimen. Éste no se encuentra agotado, pero padece notable deterioro y exige definiciones de la jefatura, para evitar un desbande generalizado. La campaña a favor de la salida electoral constituye un severo toque de atención, pero no es la declaración de guerra. Por ahora, el enemigo sigue siendo la política económica y social, y contra ella ha ordenado el ataque principal”.²⁹²

Unos meses antes, el mismo Perón le dijo al periodista Bernardo Neustadt: “Yo creo que Onganía es un héroe a la fuerza. Se necesita una etapa tranquila de gobierno administrativo. Que le dé tiempo a un grupo de hombres que prepare la verdadera Revolución. Se van a necesitar dos o tres años”.

Neustadt: ¿Y usted jugará a favor de esa tranquilidad?

Perón (reaccionando): ¿Y no lo hice ya? ¿No dije apenas asumí Onganía “desensillar hasta que aclare”?

Neustadt: ¿Sigue manteniendo ese slogan martinfierrista?

Perón: ¿La verdad?... No sé... Se ha perdido mucho tiempo.²⁹³



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Dos semanas más tarde le tocó el turno de exponer su pensamiento en *Panorama* al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu: “El pueblo argentino aparece como desinteresado de la cosa pública. Esta actitud contrasta visiblemente con las tensiones y conflictos de años anteriores. Hoy, por lo menos aparentemente, un gran silencio ha sustituido a aquella vocinglería. Esta pasividad ha rematado en una franca ruptura entre quienes ejercen el gobierno y el pueblo gobernado. Cuando así ocurre se produce un vacío en la gestión de los intereses generales que no hallan representación en semejante gobierno. Este vacío es cubierto, quiérase o no, por una multitud de intereses particulares que no tienen por qué coincidir con el interés general del país”. A su vez, evalúa tres principios rectores: “Argentinizar el país, cuya colonización ha llegado a límites que sobrepasan lo soportable; evitar el desastre del subdesarrollo; y conquistar una democracia efectiva con la incorporación de todos los estratos sociales a la vida política para que sea el pueblo el que tenga en sus manos su propio destino”.

En la Argentina, 1969 fue un año de violencia y de grandes convulsiones: robo de armas en el Tiro Federal de Córdoba (1º de abril); asalto en Campo de Mayo (5 de abril); armerías en San Justo (15 de abril) y en Villa del Parque (16 de abril); el asesinato del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor (30 de junio); disturbios en Rosario y el incendio simultáneo de dieciséis supermercados

Minimax (26 de junio). Y, como hecho principal, la furia del Cordobazo, a fines de mayo.

Las FF.AA. en su enorme mayoría no tenían la menor idea de hacia dónde buscar cuando la lava de la violencia comenzó a brotar. Como sostiene el dicho popular, estaban como turco en la neblina y le daban un marco de seriedad a cualquier rumor. Cuando un grupo terrorista asaltó el Regimiento 1º de Campo de Mayo y robó armamentos se quedaron paralizados. Desconocían la existencia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y el papel de Alejandro Rodolfo Baldú.²⁹⁴ El 30 de abril de 1969, los agentes de calle del Servicio de Inteligencia Naval (SIN)²⁹⁵ informaron al jefe del departamento que:

• Asunto Campo de Mayo: Aparte de lo expuesto anteriormente, se ha recogido por infidencia del Sr. VICENTE MARTINEZ PADILLA (amigo íntimo del General INIGUEZ) la siguiente versión: "El Gobierno actual habría preparado una cortina de humo para poder realizar ciertos actos (contratos con el "Imperialismo Yanki") que debían pasar desapercibidos para la oficialidad de las FF.AA. y la población argentina. El asunto de Campo de Mayo habría sido una parte de la cortina de humo con una derivación también preparada: después de los hechos que son del dominio público, el Comandante en Jefe del Ejército, General LANUSSE ordena el relevo urgente del Coronel ELIZALDE, pero el Coronel ELIZALDE por sugerencia de compañeros del arma solicita al Presidente de la Nación reconsideración de la medida adoptada, ya que lo sucedido en Campo de Mayo es uno de los tantos hechos acaecidos en otras unidades del País. Frente a esta situación, el General ONGANIA ordena una investigación y le ratifica su confianza a ELIZALDE, desautorizando así al Comandante en Jefe el cual renunciaría desapareciendo así otro del Grupo Alzogaray. En su reemplazo quedaría MARTINEZ ZUBIRIA, hombre de la absoluta confianza de ONGANIA y del Servicio Secreto y personal que mantendría el Presidente con una logia masonica".

CLASIFICACION: A - 3.
INTERVENCION PARCIAL: SMIP. ENRIQUE A. ERBERTI
SPIP. ORRESTE ANDRENACCI
NUMERO DE EJEMPLARES: Dos. Original: Destina. Duplicado: Arch.

A trece días de producirse el Cordobazo, el SIN, que afirmaba gozar del prestigio de ser el mejor servicio de inteligencia de la Argentina, pone el haz de su luz (vigilancia) en la Federación de Trabajadores de Prensa y comienzan a surgir algunos nombres que serán conocidos al año siguiente entre las organizaciones armadas: Juan García Elorrio (director de *Cristianismo y Liberación*, entrenado en Cuba entre 1967-1968), Dante Oberlin (entraría en Montoneros), Miguel Zabala Rodríguez (primero interviene en las FAP, el 23 de abril de 1969 cae preso; se incorpora a Montoneros; será diputado nacional en 1973, y asesinado en 1976), Fernando García Della Costa (un reconocido intelectual del peronismo), Norberto Habegger (fundador de Descamisados, luego dirigente de Montoneros, secuestrado en Brasil en 1978) y el ex sacerdote tercermundista Alejandro Mayol. Lo sorprendente es la aparición del general Labanca en la ficha, relacionado con uno de los nombrados.

Información para: SEÑOR JEFE DEL DEPARTAMENTO "D".
 Corresponde al: Origen Div. 1.
 Informe N°: 3/22 (Parcial)
 ASUNTO: Enfoque general de organizaciones subversivas.

1) Las informaciones obtenidas permiten establecer que:

- a) Al grupo "CARILLO TORRES" hay que vincularlo directamente con la ACCION SINDICAL ARGENTINA (A.S.A.) cuyo secretario general es el obrero gráfico DANTE OEBELIN, actualmente detenido. Este se hallaba relacionado con FERNANDO DELLA COSTA, secretario administrativo de la FEDERACION DE TRABAJADORES DE PAPERAS como así también con MARTIN GOMEZ CABEDO perteneciente a la misma entidad señalada en último término. Los trabajos de imprenta de A.S.A. son encargados a DELLA COSTA (uno de ellos fue realizado el 23-3-69 por \$ 40.000); ZABALA RODRIGUEZ se halla conectado con el grupo A.S.A. y la Federación citada. También a "CARILLO TORRES" pertenece CARLOS CORDOBA, Ingeniero en la fábrica CHRYSLER de SAN JUSTO "secta" de filósoto y se autotitula "Teólogo del marxismo". Amigo de ésta ideología es una persona que es conocida como el padre de un tal LUIS, de la FEDERACION DE PRENSA; el padre de LUIS sería o estaría integrando el area de AE ONAUTICA o el SERVICIO DE INTELIGENCIA de la misma o es muy allegado a los mismos. Esta persona está vinculada al General CANDIDO LOPEZ. Otra conexión del grupo "CARILLO TORRES" es la C.G.T. de ONGARO a través de la COMISION DE RELACIONES POLITICAS. Esta facción edita la revista "CRISTIANISMO Y REVOLUCION" cuyo jefe es JUAN GARCIA ELORTO, ex-dirigente del PARTIDO CONSERVADOR POPULAR y ex-seminarista. También integra la Dirección NORBERTO HABSCHEH, autor del libro "CARILLO TORRES", el cura guerrillero". El elemento humano está compuesto en su casi totalidad por ex miembros de la JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA.
- b) DANTE OEBELIN es además integrante de la Comisión General Administrativa de la FEDERACION GRUFICA BONAERENSE por lo que está ligado directamente a ONGARO y a la C.G.T. que ésta preside. Con CORDOBA se encuentra vinculado el ya citado MARTIN GOMEZ CABEDO que a su vez mantiene contacto con el grupo trece de un tal "LIBERTINO" de LUZ Y FUERZA (anti-TACOBRE); LIBERTINO paga mensualmente 35.000 pesos a MARTIN GOMEZ CABEDO "para gastos". Ambos se relacionan con PAULINO STAMERIO.
- c) Relacionado también con el "COMANDO CARILLO TORRES" está el Presbítero ALBERTO MAYOL y su grupo "Tierra Nueva", que este junto a la A.S.A. se reúnen en una finca de la calle Rozas Nro. 235. Ambos estos grupos se hallan en contacto a través de la COMISION DE RELACIONES POLITICAS, con la C.G.T. de ONGARO. También a través de esta Comisión estos grupos se relacionan con ALBERTO mediante los representantes de éste en aquella.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

12

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 fue el resultado de una sumatoria de demandas irresueltas: el cansancio de un sector de la población porque el gobierno no encontraba un cauce; problemas intestinos en las Fuerzas Armadas; activismo de todo tipo —pero organizado desde la ultraizquierda— y conflictos gremiales. Los gremios clasistas querían disputarle el poder a la Confederación General del Trabajo, de clara tendencia peronista. De un lado Agustín Tosco, el dirigente de Luz y Fuerza, secretario adjunto de la regional obrera, y René Salamanca, de SMATA. Del otro, José Ignacio Rucci, decidido a imponer su autoridad (en 1970 sería designado secretario general de la CGT). Antes del Cordobazo, el 17 de marzo de 1969 Rucci declaró a la prensa: “Le guste o no le guste al señor Tosco y a todos los que lo rodean, acá definitivamente se terminó y la CGT de Córdoba se va a normalizar [el 1° de junio] como lo dicen los cuerpos orgánicos de la central obrera, y punto. El movimiento obrero argentino tiene aproximadamente cinco millones de trabajadores y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba tiene 2.500 trabajadores, con 700 en contra que votaron contra el señor Tosco. Quiere decir que en representatividad hay 86 organizaciones,

delegaciones regionales, de la República Argentina que al señor Tosco le dicen: Vea, señor, si usted quiere hacer marxismo y socialismo se va a Rusia, acá en la Argentina no”.

La magnitud del Cordobazo sorprendió a todos. Absolutamente a todos. Aunque funcionarios cercanos a Onganía sostuvieron más tarde que con anterioridad estaban informados que se avecinaba un *bogotazo* en Córdoba. En especial el coronel Conesa, delegado de la SIDE en la provincia, que ya había informado a su jefe Señorans con varios días de anticipación. Tanto es así que, a las 9 de la mañana del 29 de mayo de 1969, envió un télex al organismo con el siguiente encabezado: “Hechos anunciados comienzan”.²⁹⁶ También Juan Domingo Perón quedó asombrado. Posiblemente, aquellos que gritando su nombre reivindicaban el Cordobazo, desconocían que para Perón “no tuvo ningún signo peronista... fue de izquierda”, según le confió más tarde a su biógrafo oficial, Enrique Pavón Pereyra.²⁹⁷

Para el comandante en jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, la revuelta cordobesa fue un severo llamado de atención: “Yo intuí, ese difícil 29 de mayo de 1969, que algo estaba pasando en el país [...] Esa mañana, en Córdoba, reventaba todo el estilo ordenado y administrativo que se había venido dando a la gestión oficial [...] El 29 de mayo es el instante crítico que marca el fracaso político de la Revolución Argentina”.²⁹⁸ “Córdoba ha vivido ayer un día terrible que pasará a la historia. El 17 de octubre es pálida sombra de lo ocurrido ahora”, informaba *La Prensa* el 2 de junio de 1969. sucia-guerra.blogspot.com.ar

El Cordobazo generó inmediatamente la caída del interventor provincial Carlos Caballero y su reemplazo, momentáneo, por un interventor militar, general Raúl Carcagno, quien llegaría a ser comandante en jefe del Ejército de Héctor J. Cámpora, Raúl Lastiri y el comienzo de Perón. Sus colaboradores fueron oficiales en actividad, entre otros el coronel Eduardo Albano Harguindeguy, ministro de Gobierno, más tarde jefe de la Policía Federal con Isabel Perón y ministro del Interior de Videla. La intervención castrense, por disposición del ministro de Justicia de la Nación, presidió tribunales militares, y no civiles, para juzgar a los responsables.

El hecho estuvo a punto de desencadenar una crisis militar cuando Onganía evaluó pasar a retiro a Lanusse. “Vea, Lanusse... usted y yo no podemos seguir juntos en este proceso”, le dijo el presidente en una conversación privada, el 13 de junio de 1969. Pero horas más tarde, luego de largos cabildeos, Onganía dio marcha atrás: “Considere que esa conversación no existió nunca”.²⁹⁹ De todas formas se creó una fisura que se iría profundizando con el paso de los meses, a caballo de la crisis política que emergía a la superficie. En un reportaje que *Primera Plana* le realizara a Onganía para su edición del 5 de agosto de 1969, se permitió un chiste que, en aquel momento, manifestaba una prevención: “‘Regreso el domingo’, dijo el Presidente desde su descanso en Villa La Angostura, Neuquén. ‘Pasaré el Día del Niño con mis nietos. Si el general Lanusse tiene necesidad de hacerme

un planteo, podrá hacerlo el lunes”.

Onganía produjo además, cambios en el gabinete. Tres fueron los más destacados: Adalbert Krieger Vasena dejó la cartera de Economía a José María Dagnino Pastore (por consejo del general retirado Imaz); Nicanor Costa Méndez fue reemplazado por el empresario Juan B. Martín, ex embajador en Japón; y al abogado Guillermo Borda lo sucedió, en Interior, el entonces gobernador de Buenos Aires, general (RE) Francisco Antonio Imaz. El empresario de tabaco Juan Martín Oneto Gaona rechazó la cartera de Defensa (en manos de Emilio van Peborgh) y en su lugar fue José R. Cáceres Monié, mientras que Dardo Pérez Guilhou sucedió a José María Astigueta en el Ministerio de Educación. Sin embargo, no fueron los cambios en el gabinete la consecuencia más llamativa del estallido cordobés. El Cordobazo produjo un cambio en las relaciones entre Onganía y las Fuerzas Armadas, hasta entonces prescindentes de la gestión presidencial: pasó a hablarse de “control” y de gobierno paralelo. Un Onganía, con su rictus de “morsa”, poco afecto a consultar sus decisiones, tuvo que emplear sus últimos cartuchos para imponer a Imaz en Interior. Al enterarse, Lanusse imaginó que le estaban haciendo una “broma”, porque mientras estuvo preso en el sur, tras el golpe de 1951, el flamante ministro comandaba la represión antiperonista. “Imaz no es santo de nuestra devoción — le dijo Lanusse a Onganía, antes de la jura— y aunque lo aceptemos por disciplina no nos responsabilizamos por sus posibles errores”. El almirante Pedro Gnavi le dijo al presidente que “Imaz no conforma a la Armada Nacional” y el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Jorge Martínez Zubiría, tuvo que trasladarse a la guarnición Córdoba a explicar los cambios en el gabinete. Mientras se realizaban reuniones militares en todos los comandos, con la sensación de los antiguos planteos, llegaba a Buenos Aires desde Madrid el dirigente mercantil Juan José Minichilo con una consigna: mantener la beligerancia contra la dictadura, a no ser que Onganía acepte enfrentar públicamente a los “liberales”. Solo en ese caso se le dará apoyo popular, nunca antes.



Semanario Primera Plana (20 al 26 de mayo de 1969). Una semana antes del Cordobazo.

En medio de la avalancha de declaraciones de esos días hay una que pasó sin pena ni gloria. Fue hecha en el exterior por el contador Juan B. Martín que venía de Japón, tras despedirse del emperador Hiroito, para hacerse cargo de la Cancillería. La formuló el miércoles 11 de junio, durante su escala en México: “Estos movimientos han sido preparados fuera del país, obviamente en Cuba, para ponernos en situación difícil y complicar las cosas”. Sin reparos, acusaba al régimen de Fidel Castro de instigar las sublevaciones y desmanes ocurridos en la Argentina desde mediados de mayo de 1969. Se equivocaba el canciller. La ofensiva castrista contra la Argentina había comenzado mucho antes y se materializó por primera vez en Orán, Salta, entre 1963 y 1964. Luego, mientras sus ideólogos trabajaban en el desmantelamiento del pensamiento nacional, la futura subversión se entrenaba militarmente en las cercanías de La Habana. Lo que ocurría en el centro militar de Punto Cero ya no lo puede negar nadie. También es cierto que los argentinos, con sus múltiples razones y falencias, le hicieron el campo orégano al castro-comunismo. Unos fueron desaprensivos, y otros, cómplices.

Como primera respuesta al Cordobazo, Perón aceleró la unidad de las 62 Organizaciones, que había mandado disolver un tiempo antes. La reorganización quedará bajo la jefatura del metalúrgico

Lorenzo Miguel. Luego, meses más tarde, el 26 de diciembre envió un mensaje grabado destinado a consolidar la dirigencia sindical, combatida por la CGT de los Argentinos. Es claro y preciso. En uno de los momentos de la grabación dice: “Y los delincuentes que quieren servir de Caballo de Troya, con una camiseta peronista que trabaja contra las finalidades que el Movimiento persigue, deben ser arrojados del Movimiento. Y si les podemos cortar la cabeza materialmente será mejor, porque ése es un traidor, un bandido, y a los traidores y bandidos en todas las organizaciones del mundo se los castiga de la misma manera”.³⁰⁰

13

En 1968, Augusto Timoteo Vandor parecía estar transitando sus últimos tramos como dirigente sindical metalúrgico. Había desafiado en innumerables ocasiones a Juan Domingo Perón. Corría diciembre cuando su adversario Héctor Villalón³⁰¹ lo tanteó con un corto mensaje de fin de año. Pocos días más tarde, Villalón recibió una respuesta en forma de salutación, en la que le hablaba de su “ventura personal” y “cordialidad”. Pensándolo bien, para Villalón ese corto mensaje tenía un trasfondo. Podría pensarse de la siguiente manera: *si mi adversario me responde es porque podría sentarse a conversar*. Como el “Pájaro” tenía llegada a la “Quinta 17 de Octubre” y por eso cierta influencia, lo convocó a viajar a Francia. Por ese entonces, Villalón escuchaba de Perón las dificultades de un “divorcio” entre el sindicalismo (en Buenos Aires) y el poder político (en Madrid). Villalón habló con Juan Domingo Perón e invitó a Vandor a mantener un encuentro en París. En la capital francesa, el “Lobo” —como se le decía al dirigente metalúrgico— escuchó ciertos planteos que le hizo el representante de Perón, aconsejándole acercarse a “Puerta de Hierro”. Vandor, en un momento, le dijo: “Estoy dispuesto a volver a abrazar a Perón” pero “¿cómo le explico lo de Mendoza y el congreso de Avellaneda?”. Villalón recuerda que hicieron “un acuerdo honestísimo” y convinieron un encuentro con Perón. La cita fue en Irún, un pueblito vasco, bordeado por el río Bidasoa que hace de frontera entre España y Francia. Vandor llegó varias horas antes, se alojó en el hotel acordado, y esperó el arribo del General.

Cuando Perón llegó se alojó en otro piso y le hizo avisar de su presencia a Augusto Timoteo Vandor. Almorzaron, caminaron por los jardines y en un momento Perón, que hasta ese entonces hablaba de cualquier cosa, se detuvo y le dijo: “Mire, Vandor, usted sabe qué hizo el Movimiento en Avellaneda. Pero los movimientos que no aceptan corrientes internas no sobreviven”. Vandor entendió rápidamente. Sus inquietudes le habían sido trasladadas a Perón por Villalón, y el General acababa de responderle y perdonarlo. Todo lo demás carecía de importancia porque Vandor volvía a pararse al lado de Juan Domingo Perón. El encuentro peronista no terminó ahí. Vandor se trasladó a

Madrid, fue a vivir a la casa de Villalón y “tuvo con Perón tres reuniones más y acordaron lo esencial entre ellos”.

Augusto Timoteo Vandor fue asesinado en Buenos Aires el 30 de junio de 1969. Jorge Daniel Paladino, en carta fechada el 7 de julio de 1969, traza un pormenorizado análisis para Perón:

Mi General, Ud. ya conoce lo fundamental del asesinato de Vandor. Es evidente que quienes planificaron su muerte pretenden descabezar al movimiento obrero peronista. Yo me he asombrado en estos días, razonando con los compañeros que trataban de explicarse lo que está ocurriendo en el país, cómo la gente —nuestra gente— comienza a darse cuenta que el Peronismo tiene algunos enemigos con los que no habíamos contado. O nos habíamos olvidado.

Por lo que a mí respecta, tengo bien en claro que a Vandor lo mataron porque estaba jugando bien. Entiendo que ésta es la clave de todo. Para Vandor habían quedado lejos sus errores pasados, sobre todo aquel grande de Mendoza. Entonces los diarios y revistas exaltaban su figura. A medida que se fue rectificando también fue virando el monopolio de la prensa. Cuando trascendió que “se había reconciliado con Perón”, le apuntaron sus cañones y ya no lo largaron. La campaña arreció en los últimos meses hasta extremos sin precedentes, luego que Vandor rompiera el fuego con la movilización metalúrgica por el problema de las quitas zonales, y posteriormente surgieran las 62 Organizaciones como la fuerza decisiva en el paro nacional del 30 de mayo.

Creo, de todos modos, que el asesinato es decidido —incluso con algunos detalles que revelan apuro— cuando el Movimiento descubre la trama que están tejiendo quienes pretenden negociar en nombre de una masa que no les pertenece, promoviendo nuevos paros que les han pedido los “compradores”. La decidida actitud de las 62 Organizaciones, intimando a la unidad como condición previa para cualquier otro movimiento, frustra la maniobra. Pero también condena a Vandor porque los nuevos enemigos personalizan en él la eficacia del contragolpe de las 62. El apuro por matarlo, en la víspera del nuevo paro que trata de hacer el sector de Paseo Colón el 1º de Julio, revela que se quería influir en ese sentido. Se especuló, evidentemente, que el crimen obligaría a parar a los metalúrgicos y estos arrastrarían otros gremios. Aunque por otras causas, de esta manera se obtendría el ambiente de paro que de otro modo no se podía conseguir.

El otro objetivo del crimen era la unidad. Estuve permanentemente con los compañeros de las 62 y, especialmente, con los compañeros metalúrgicos [...] Hablamos y analizamos los hechos. Las conclusiones ya se las doy al principio, mi General: la unidad se va a hacer como se venía gestando con Vandor. Más todavía: en cierto sentido la muerte de Vandor será contraproducente para sus autores. Porque permitió explicar en un nivel más amplio qué es la unidad que queremos y por qué hay que hacerla. Se trata de rescatar la dirección del proceso para las 62, es decir, para el peronismo. Impedir que los aventureros e intermediarios negocien las masas como cosa propia y definir, de una vez para siempre, que quienes quiera o necesiten hacer arreglos con los justicialistas deben pasar por Madrid [...] La muerte de Vandor no le servirá de nada a los asesinos porque —como dicen los metalúrgicos— “el mejor homenaje es terminar lo que Vandor empezó” [...] El féretro fue llevado a mano a la Chacarita y la policía dijo que 6.000 personas acompañaron el cortejo. Pero sin contar las concentraciones parciales, había no menos de 40.000 personas en el cementerio.



14

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En los días de finales de agosto, en los títulos de los principales medios de la Argentina volvieron a aparecer viejas palabras ligadas a la cuestión militar: planteo, conspiración, presión. La tapa misma de *Primera Plana* titulaba “La ofensiva de Lanusse”³⁰² y revelaba una serie de intrigas nacidas alrededor de un encuentro reservado que Onganía mantuvo el 29 de junio de 1969 con el jefe de la Brigada X, general Eduardo Rafael Labanca. El artículo del semanario más importante para la clase dirigente informaba sobre el malestar de Lanusse por ese cónclave del que no fue informado por su subordinado y que condujo al retiro a Labanca (24 de julio), un militar del sector “nacionalista” que, a su vez, mantenía estrechos contactos con otros jefes militares retirados: Carlos Rosas, Adolfo Cándido López, Carlos Caro, Enrique Rauch, y los brigadieres Oliva y Cayo Alsina, mantenían contactos con Marcelo Sánchez Sorondo (Movimiento de la Revolución Nacional), Walter Beveraggi Allende y otros, en la búsqueda de una “revolución nacionalista”, con o sin Onganía. Este sector se oponía al “liberal” que encabezaba el comandante en jefe del Ejército. Un grupo comando ocupó una radio en Córdoba el 31 de julio y difundió una proclama con una arenga que calificaba de “infame generación de traidores” a los miembros del gobierno. En estos tiempos de confusión, la proclama fue grabada por Fernando Abal Medina, al año siguiente fundador de Montoneros y uno de

los asesinos de Pedro Eugenio Aramburu.

Tras varias movilizaciones de estudiantes y obreros, el 16 de septiembre la ciudad de Rosario vuelve, por segunda vez en el año, a ser víctima de grandes saqueos y choques con las fuerzas de seguridad. Lo que dio en llamarse el “Rosariazo” volvió, a poner sobre la mesa el descontento social y político con la dictadura, sobre el que cabalgaron grupos subversivos muy bien comandados. Comenzó días antes con un paro ferroviario, y a pesar de que el gobierno puso en vigencia la ley 14.467 de Defensa Civil, que ponía al personal bajo la severidad del Código de Justicia Militar. Alrededor de doscientas mil personas salieron a la calle para protestar, ejerciendo el control de la ciudad, sobrepasando a las fuerzas policiales. Como había ocurrido con el Cordobazo, al día siguiente fuerzas del Ejército ocuparon la ciudad, y luego de mucho esfuerzo restablecieron la calma.

A cientos de kilómetros en esas horas estallaba también otro escándalo. Fue en Cipolletti, Neuquén, cuando el interventor provincial intentó relevar a Dante Salto, el intendente municipal, y la gente salió a respaldarlo. Salto se oponía a la construcción de algunas obras públicas porque perjudicaban la vida económica del pueblo.

Roberto “Bobby” Roth revela en *Los años de Onganía* que hacia el final de ese año él, con su equipo de colaboradores, elevó al presidente una evaluación que contenía varias conclusiones:

1. El gobierno ha perdido la iniciativa política.
2. Buena parte de los sectores, sociales, económicos, políticos, etc., del país han perdido las esperanzas que tenían puestas en el Gobierno.
3. El mito Onganía se ha quebrado.
4. Ningún sector o agrupamiento de intereses ideológicos, de tipo político militar, político gremial o de cualquier otro tipo, tiene fuerza suficiente para reemplazar al actual gobierno.
5. Pocos sectores juegan a la continuación del actual Gobierno, sino que todos dan por abierta la sucesión y discrepan apenas en la forma de reemplazo.

También, como le ocurrió a Lanusse, Roth dice que “Onganía no compartió la apreciación que calificó como la visión de un opositor más que la de un colaborador”. Poco después, Roberto Roth dejaría el cargo.

La incertidumbre domina el final los sesenta en la Argentina, y Juan Domingo Perón seguía en Madrid. Un año antes conversaba con Alberto Agostinelli, periodista de la revista *Siete Días*. El diálogo es de diciembre de 1968, pero algunos pasajes son atemporales, como para terminar una época:

—¿Pensó alguna vez que la muerte puede sorprenderlo en España y en la posibilidad de no regresar jamás a la Argentina?

—Sí, pero no me preocupo demasiado. Moriré donde me lo fije el destino. No depende de mí: yo me someto a él.

—¿Dónde querría terminar sus días?

—En ningún lado, naturalmente. No pienso mucho en la muerte. Lo importante es no llegar a ella pasando desapercibido. En el mundo nacen hombres extraordinarios que mueren y en su epitafio no se puede escribir nada. Nacen otros, comunes, normales, cuyos epitafios desbordan leyendas. Estos últimos han sido hombres de una causa. Los anteriores se hunden en el anonimato porque no han servido a nada...

—¿Tiene miedo que su epitafio esté en blanco?

—No. No seré yo quien lo llene.

261 José Campano sería el embajador en España de los presidentes Héctor Cámpora y Perón.

262 César Urien había sido Ministro de Agricultura de Arturo Frondizi.

263 Antes del golpe contra Arturo Illia, el general Adolfo C. López se había entrevistado con Perón en Madrid.

264 Después del Cordobazo, Costa Méndez dejará el Palacio San Martín. En mi presencia se preguntó por qué. Aquí está una de las razones.

265 Feliks Edmúndovich Dzerzhinsky fue el fundador de la policía secreta soviética.

266 *Fue Cuba*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

267 Arriba a la izquierda, la fecha de entrada (3 de abril de 1967). Abajo a la izquierda, el pase al Departamento para su estudio, con N° A-00282/67.

268 En el informe, Caggiano figura como KADJAN.

269 Salimei dejó el cargo el 29 de diciembre de 1966, y el 2 de enero lo asumió Adalbert Krieger Vasena.

270 El teniente general asumió como CJE el 7 de diciembre de 1966.

271 Warren Ambrose, profesor de matemáticas del MIT (EE.UU.) y de la Universidad de Buenos Aires, golpeado la Noche de los Bastones Largos, dirigida por el general Mario Fonseca, el 29 de julio de 1966. Al día siguiente ocurrió un escándalo diplomático cuando Ambrose relató al *New York Times* lo que había sucedido.

272 Subrayado por el autor.

273 El secretario de Trabajo Tamborenea fue reemplazado por Rubens San Sebastián el 13 de octubre de 1966.

274 Palabras de Luis Uriondo al autor.

275 El agente soviético se refiere al Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara (MNRT) integrado por "Joe" Baxter, que se fundó en 1963. Patricio Errecalde Pueyrredón, del MNRT, se reunió con el ministro del Interior en julio de 1966, y el Secretario General de la Presidencia con Roberto Etchenique de la Liga Argentina Nacional Sindicalista (LANS).

276 Carta de Perón a Pablo Vicente del 28 de febrero de 1967.

277 Carta de Perón a Pablo Vicente del 20 de mayo de 1967. El citado Solari Yrigoyen era un joven dirigente radical que llegó a senador nacional en 1973.

278 Se refiere al fracasado Plan de Acción de la central obrera. El gobierno intervino varios sindicatos.

279 Especulo que fue en ese tiempo que Perón escribió su memorándum para el golpe del General Adolfo C. López.

280 Perón a Pablo Vicente, 3 de diciembre de 1967.

281 Perón a Pablo Vicente, 29 de diciembre de 1967.

282 Párrafo subrayado por Perón en la carta del 24 de marzo de 1968.

283 Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

284 Esto se lo cuenta Perón a Pablo Vicente el 22 de julio de 1968.

285 Federación Universitaria Argentina, de predominio izquierdista.

286 En esos meses se hablaba de la posibilidad que Pedro E. Aramburu asumiera la presidencia de facto. Ver *Primera Plana* del 14 de mayo de 1968.

287 Su hermano, Álvaro Alsogaray, renunció a la Embajada Argentina en los EE.UU.

288 *Primera Plana*, 12 de noviembre de 1968.

289 Apodo que tenía Paladino por el color de su cabello.

290 Archivo completo 1950-1980 de la Inteligencia comunista checoslovaca. Entre 1966 y 1968 el “goteo” del paso argentino por Praga se incrementó. Fueron los latinoamericanos que más frecuentaron el aeropuerto de Ruzyne. ”Beto” Rojas tuvo fuerte influencia en la formación de Montoneros en Córdoba.

291 Antonio Caggiano (1889-1979) fue elevado al cardenalicio por el papa Pío XII en 1946. Será el primer obispo de Rosario, vicario castrense y arzobispo de Buenos Aires.

292 “Perón propone una salida”. *Panorama*, Buenos Aires, 1º al 7 de abril de 1969.

293 Revista *Extra*, diciembre de 1968.

294 Según Enrique Gorriarán Merlo (dirigente del PRT-ERP), Baldú fue el primer desaparecido de las organizaciones armadas (1970).

295 El autor agradece a la familia, que hace varios años iba a tirar a la basura una determinada cantidad de papeles y, antes de hacerlo, me autorizó a revisarlos. Estos informes surgen de ahí.

296 *Los años de Onganía*, Roberto Roth, Ediciones La Campana, Buenos Aires, 1980. Otros detalles me fueron aportados por su hijo Eduardo Conesa.

297 *Conversaciones con Juan D. Perón*, Enrique Pavón Pereyra, Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1978.

298 *Mi testimonio*, Alejandro A. Lanusse, Editorial Lasserre, Buenos Aires, 1977.

299 *Mi testimonio*, Alejandro A. Lanusse, Editorial Lasserre, Buenos Aires 1977. Por su colaboración en la redacción de este libro, el periodista Rodolfo Pandolfi tuvo que exiliarse en Montevideo. Luego de un tiempo prudencial volvió, y yo lo fui a esperar al puerto de Buenos Aires.

300 *Un militar entre obreros y guerrilleros*, biografía del mayor Bernardo Alberte, Eduardo Gurucharri, Colihue, 2001.

301 Diálogo de Villalón con el autor.

302 Tras este número, el gobierno cerró la revista.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

10

LOS TURBULENTOS *AÑOS SETENTA*



sucia-guerra.blogspot.com.ar

El jueves 12 de febrero de 1970, el mayor (RE) Pablo Vicente, el adelantado del ex presidente Perón en Montevideo, recibió varias cartas desde Madrid. En una dirigida a él, Perón dice:

Pienso como Usted que este año 1970 nos va a dar mucho trabajo pero me alegra ver que la gente comienza a empeñarse en el trabajo contra la dictadura. Me visitan muchos, hasta antiguos gorilas que están de vuelta, pero especialmente muchachos de la juventud. De todo ello recojo la impresión que las cosas comienzan a moverse mejor que hasta ahora [...] Tengo la impresión que la dictadura militar no tiene mucha vida, pero es preciso estar alerta, no sea que nos quieran meter otro General, para seguir tirando con los mismos perros y distintos collares. No sé por qué, pero me deja intuir esta situación que se acercan días de decisión como los que esperamos desde hace tantos años.

He visto lo de los muchachos de las Fuerzas Armadas Peronistas: es formidable y le adjunto un saludo para ellos [...] Según vengo viendo por los que se mueven, parece que hay muchos que comienzan a pensar en el futuro. Han estado en París [Arturo] Frondizi y [Pedro Eugenio] Aramburu, pienso con la intención de llegar hasta mí pero no han llegado. He recibido una carta de un *oficioso* informante pero le he contestado en forma de no dejar lugar a dudas sobre lo que pienso de estos dos personajes [...] Sin embargo, la acción del Coronel [Juan Francisco] Guevara, como la del Coronel [Luis Máximo] Prémoli, etc., me dan la sensación de que algo se ha de estar preparando en la dictadura para una salida espúrea.

Nosotros no tenemos otra salida que seguir en la guerra revolucionaria hasta terminar con todas estas combinaciones políticas, como asimismo con la dictadura que es la que las promueve con intenciones de complicar la vida y hace aparecer a sus candidatos como espontáneos que se largan al ruedo, como dicen los gallegos.

El tiempo indudablemente trabaja para nosotros pero es preciso que nosotros también ayudemos al tiempo, y eso presupone una lucha sostenida y cada día más intensa por todos los medios a disposición. Si bien el principio de la economía de fuerzas establece que para vencer no es preciso ser más fuerte en todas partes y que basta serlo en el momento y lugar donde se produce la decisión, en cambio la teoría de los centros de gravedad establece también que cuando la lucha no progresa en el centro de gravedad elegido y lo hace en otro lugar del dispositivo, no hay que titubear en cambiarlo hacia allí donde, en cambio, progresa.

Estaba comenzando a definir el papel que cumplirían las organizaciones armadas que se decían peronistas, las que habrían de prestarle una gran ayuda para su retorno al poder. Se abría un juego delicado, peligroso y pendular con otros sectores del movimiento. Acompañando la carta a Vicente, el ex presidente hizo llegar otra de saludo a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), una *orga* fundada por Envar el Kadri el 13 de octubre de 1967, pocas semanas después de la muerte de John William Cooke y el mismo año en que se comenzó a publicar la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio.

• Perón con el Tú Juan Francisco Guevara. Saltando dos años

Como hemos visto, Perón le cuenta a Pablo Vicente —el 12 de febrero de 1970— que le resultaba interesante la acción del coronel (RE) Juan Francisco Guevara. Muchos años después (junio de 2004) asistí a una charla que dio el coronel Guevara y que fue grabada por el historiador Julio H. Rubé, a quien le agradezco la copia.

En esa oportunidad, Guevara —un hombre clave al lado del general (RE) Eduardo Lonardi en 1955— relató: “En 1972 el gobierno de Lanusse iba al fracaso e iba a llamar a elecciones —además quería ser presidente—, para eso buscó negociar con Perón. Pero lo más grave era que si llamaba a elecciones ganaba el peronismo y mucho más grave era que el peronismo estaba profundamente infiltrado por la izquierda, como se pudo comprobar después. Mi preocupación era: ¿qué se puede hacer? Y, en 1970, se me ocurrió escribir una carta a Perón en la cual, aparte de decirle quién era yo, que había participado en el golpe de 1955 —que lo volvería hacer en las mismas condiciones—, expresaba ‘pero aquí de lo que se trata es de la Argentina hoy’. Entonces con toda una argumentación le decía: ‘Usted no puede morir sin dar un testamento para que sus seguidores no equivoquen el camino que habían tenido en los tiempos anteriores y caer directamente en la izquierda’. Él me contestó que por el momento no pensaba morir y me invitaba a que yo fuera a hablar con él a Madrid porque los temas que planteaba eran demasiado importantes como para resolverlos por carta”.

En el año 1972, estando en Madrid con su familia, Guevara lo llamó por teléfono y Perón lo invitó a la “Quinta 17 de Octubre”. Conversaron en dos ocasiones: “Perón no era un hombre frontal con nadie, no importaba quién lo visitaba, era amable, simpático, no iba a confrontar nunca. Luego del primer encuentro y en la segunda conversación me dijo: ‘Usted tiene razón con lo que está pasando. Yo, claro, voy a volver al Poder y tengo dos caminos: las urnas o las armas. Pero para llegar a las urnas yo necesito que me voten todos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda y [por el momento] yo no puedo dar un documento político u opinión de doctrina porque voy a perder votos. Ahora, eso sí, cuando llegue al gobierno ahí llegará el enfrentamiento, pero yo desde el gobierno’. Esto fue muy lúcido, muy cierto y además lo ejecutó como ya sabemos”.

También a través de Vicente, y con fecha 12 de febrero, le hace llegar una carta al titular de la CGT de los Argentinos (CGTA), Raimundo Ongaro, en la que sostiene que “el peronismo no es de nadie en particular, porque pertenece a todos los que servimos de una u otra manera. Tampoco es un

movimiento sectario ni excluyente: en él caben todos los que piensan como argentinos y sienten como justicialistas”. Lo insta a que “siga adelante, que yo solo me enojo con los que se quedan en su casa o con los que hacen un negocio de su misión”.

Asimismo con fecha 12 de febrero, Perón le envía a Vicente una carta en la que se dirige a los miembros de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP):

Juan Perón

MADRID, 12 de febrero de 1970

A los compañeros de las FUERZAS ARMADAS PERONISTAS.

BUENOS AIRES.

Mis queridos compañeros:

Me recibí vuestra carta del año pasado que recién me llega por mano del compañero Don Pablo Vicente y deseo agradecerles el recuerdo, como el saludo, que retribuyo con mi mayor afecto. Por las nobles palabras que allí leo, me he podido dar cuenta que se trata de valerosos compañeros que vienen jugando la vida por los ideales que, desde hace un cuarto de siglo, sostenemos los peronistas. Por dilo, como Jefe del Movimiento, me siento en el deber de hacerles llegar, junto con mi encomio, el agradecimiento de todo el peronismo.

Como Ustedes muy bien lo dicen, el momento es para la lucha y no para la dialéctica política, porque la dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor. El Pueblo está en su derecho de luchar por su destino, hoy comprometido por la irresponsabilidad de estos traidores entregados al imperialismo yanqui. Los pueblos que no son capaces o no quieren luchar por su liberación merecen la esclavitud. Pero mientras hayen hombres que, como Ustedes, están resueltos a esa lucha, la Nación no tiene nada que temer y el Pueblo puede enorgullecerse de contarlos en sus filas.

Me recibí toda la información sobre las acciones que han realizado y no puedo menos que lamentar las consecuencias que les ha llevado a Ustedes a prisión pero, es preciso comprender que ninguna empresa está librada de errores y de sus consecuencias. Cuanto les ha pasado a Ustedes servirá de experiencia para que no les pueda pasar a los compañeros que tomando vuestras banderas, han de llevarlas al triunfo. La lucha tiene esas características: los vencedores a menudo sustentan sobre la sangre generosa de los que cayeron o de las penurias que pasaron sus precursores.

Vivimos días difíciles para el destino de la Patria y es de buenos hijos de ella hacer lo posible para asegurar un futuro mejor. En este quehacer no puede haber esfuerzo despreciable y todo cuanto han realizado forma parte del "Cuadro de Honor" del verdadero Peronismo que, por su naturaleza, no puede ser declamatorio sino objetivo y combativo en alto grado. Yo los felicito a todos Ustedes y deseo que, junto con mi saludo mas afectuoso y mi admiración mas sincera, les lleguen mis mejores deseos y mis votos por un futuro venturoso.

"Ustedes son los guerrillas que vienen a combatir a los que nos quieren vender la muerte climatizada con el rótulo de porvenir" decía un famoso letrero del Barrio Latino de París en mayo de 1968. Yo puedo decirles a Ustedes lo mismo con la exhortación mas firme para que sigan adelante, persuadidos de que cuanto hagan por la Patria mere, les será agradecido por argentinos de mañana.

Un gran abrazo.

Juan Perón

Carta de Perón a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

El 22 de mayo de 1970, en la Carta 240, Pablo Vicente —convertido en nexo entre la organización armada y Puerta de Hierro— le envía novedades de las FAP en su página 2.

Fuerzas Armadas Peronistas: Estará enterado que éstos compañeros le han seguido metiendo para adelante y mucho más luego de su carta del 12 de febrero. Ahora termino de recibir correspondencia de ellos. Entre otras cosas me dicen: "Al día siguiente de enviar Usted su carta (se refiere a la de Perón), los amigos concretaron un brillante negocio, lo que constituye una prueba de su capacidad y crecimiento. Como estamos seguros que Ud. le hará llegar los detalles del caso al General, nos alegra pensar que - en alguna medida - los elogios de éste son merecidos y que respondemos con hechos a la confianza que depositó en nosotros cuando en 1955 confió a la Juventud las Banderas del Movimiento. ¡Tantos le han mentido y defraudado que nos emociona pensar que nuestros modestos esfuerzos pueden reconfortarlo y alegrarlo en su injusto exilio. Díganos Usted si podemos responderle, pues lo sabemos muy ocupado y no queremos distraer su tiempo".

Perdoneme, pero antes de éste hay otro párrafo que deseo transcribirle: "Hemos recibido su última carta y el Mensaje de nuestro General, que nos ha llenado de satisfacción y orgullo, a la vez que nos estimula a seguir adelante en pos de la concreción de nuestros objetivos. Nos hemos sentido muy halagados por los conceptuosos términos del General, ya que para un soldado no hay nada mejor que la satisfacción del deber cumplido, sobre todo cuando va acompañado del reconocimiento del Jefe".-

Usted debe saber que dentro de las Fuerzas Armadas Peronistas, trabajan por el sistema de Células y algunas además de la sigla F.A.P., agregan otro nombre que individualiza el Comando. Así por ejemplo tenemos un nuevo "Operativo" cumplido por el Comando 17 de Octubre, que le agrego a continuación y casi todos los días, se mandan algo éstos magníficos compañeros:

El 6 de agosto, en la Carta 450, Vicente le informa que miembros de las FAP le hicieron llegar un comunicado que dieron a publicidad luego de ocupar LS 5 Radio Rivadavia, a quien bautizaron "LS 5 Radio Evita", y tras algunas consideraciones reconocieron que la organización Montoneros era Peronista. En la página 3 de la misma carta le informa una noticia relacionada con el asesinato, en junio de 1969, del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

- 3 -

INVESTIGACION CASO VANDOR:

En estos días se ha abierto la misma y según algunos testigos de la UOM, habrían reconocido como integrantes de éste "operativo", al Dr. Héctor Guzzo Conte Grand y José Alberto Fierro, ambos Montoneros y Peronistas con Perón. Aún no está debidamente probado, por cuanto ya desde Córdoba han aparecido testigos que desvirtúan que los nombrados hubiesen participado.-

Considero importante agregarle a continuación una nota que publicó la Revista argentina "Semana Gráfica" con fotografías. En una de ellas aparecen los padres del compañero Fierro y a sus espaldas una fotografía del Gral. Perón dedicada de su puño y letra que dice: "Al compañero José Alberto Fierro con todo afecto - Juan Perón". Le ruego no dejar de leer esta nota, pues sacará más conclusiones del espíritu que anima a éstos muchachos Montoneros.-

2

Por los diferentes informes que va recibiendo, Perón entiende que los días de Onganía están contados y comprende, además, que se inicia un nuevo tiempo político. Frente a lo que se viene, lo primero que hace es acomodar las piezas de su comando táctico, de la gente que lo va a representar en el terreno de la confrontación. Así se justifica el comunicado que emite Jorge Daniel Paladino, el viernes 10 de abril de 1970, el día de su retorno de Madrid:

1º) Que ha retornado, CONFIRMADO en su actual cargo de Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista;

2º) Que proseguirá RETENIENDO el cargo de DELEGADO PERSONAL DEL GENERAL PERÓN EN LA ARGENTINA;

3º) Que “el General Perón ha designado a tres abogados madrileños para que con urgencia se dediquen a confeccionar un PODER GENERAL a favor de JORGE DANIEL PALADINO —en forma EXCLUSIVA y ÚNICA— para que éste represente la totalidad de sus intereses, tanto en el orden material (cosas, bienes y derechos patrimoniales e intelectuales) como en el aspecto político”. En ese poder facultaríase a PALADINO para “designar, sustituir y remover a su arbitrio a los abogados procuradores nacionales y extranjeros que sea menester para la realización de presentación o presentaciones ante la justicia de cualquier país, así como a los asesores, contadores y peritos que fueran menester contar para tales eventos”.

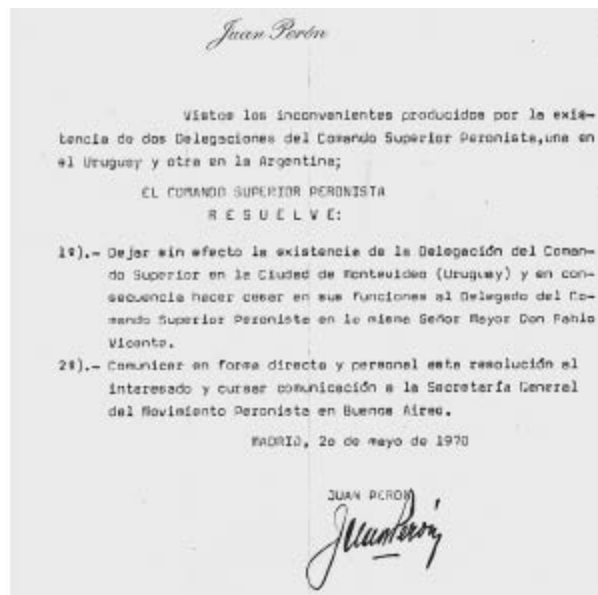
En el punto 4º se decía que a través de “otro instrumento idóneo” se le otorgaba a Paladino “la FACULTAD EXCLUSIVA de presidir e integrar (así como también nombrar, sustituir y remover a su arbitrio a los demás miembros) un CONSEJO DE GOBIERNO DEL PERONISMO ‘en caso de que el General Perón decida su retiro de la dirección doctrinaria del Movimiento, o su estado de salud, o su muerte, se lo llegara a impedir’”.

Para aquella época, Jorge Daniel Paladino va a ocupar la oficina central de la sede del Consejo Superior peronista, en la calle Chile 1466. Su equipo personal va a estar constituido por Zulma, su primera secretaria privada, Alicia Martínez, su leal y definitiva colaboradora, Raúl Lastiri, secretario, que venía de ejercer la misma función con Jerónimo Remorino, y Norma López Rega, una suerte de “Correo del Zar”, como le decía Perón, encargada de viajar con documentación a Madrid y a otros lugares y volver con instrucciones y cintas grabadas.

El 22 de abril, el ex presidente Arturo Frondizi emitió un largo documento del que se puede resaltar: “La esperanza que el país depositó en el gobierno del teniente general Juan Carlos Onganía, mandatario de la Revolución, está agotada. En estos casi cuatro años, no se ha hecho la Revolución sino que el gobierno se ha entregado a la Contrarrevolución”.

El 30 de abril, Perón escribe a Pablo Vicente: “Con referencia a lo que me dice del enfrentamiento de Onganía con Lanusse, ya lo conocía, como asimismo me han llegado algunas noticias de un intento de gestiones para un acercamiento con nosotros. Todas patrañas de los que le trabajan a Onganía sus servicios de informaciones y que un día u otro van a terminar como Señorans.³⁰³ Esta gente es torcida y retorcida, no se les puede hacer caso en nada porque nunca andan en nada bueno. Hasta mi médico ha recibido a un emisario que, con el pretexto de mi posible regreso a la Argentina, quería saber a ciencia cierta cuál era el verdadero estado de mi salud [...] Si alguno de *ellos* desea mi regreso al país no tienen por qué andar averiguando tanto: bastaría decirlo por parte del Gobierno Argentino y comunicármelo oficialmente por la Embajada Argentina en Madrid, que es lo que corresponde. De otra manera, cómo pueden pensar que yo les crea en todas sus averiguaciones y maniobras. Yo no quiero repetir lo de 1964 para que los yanquis me hagan parar en Río con los macacos”. El 7 de mayo, la crisis que se avecinaba en el gobierno militar vuelve a aflorar en la correspondencia entre Perón y Vicente: “Veo por sus informaciones y por las que recibo de los más variados conductos que

en la Argentina las cosas van de mal en peor, aunque el ‘amigo’ Onganía todavía no se haya dado cuenta y se sienta en el mejor de los mundos por lo que se suele decir. Es que en estos casos, como en el de los maridos engañados, el culpable es el último que se entera”.



El ex presidente no desconocía que se avecinaban tiempos difíciles para el gobierno de facto, que lo obligaban a unificar la conducción *táctica* en el terreno de los acontecimientos. Máxime cuando su conducción *estratégica* se ejercía desde miles de kilómetros de distancia. Deja a un lado al mayor Pablo Vicente, a través del cual mantenía un canal de comunicación con los sectores más *combativos* de su movimiento, y fortalece la dirección de Jorge Daniel Paladino.

El 1º de junio de 1970, Perón le explica a Vicente: “Lamentablemente he debido tomar la resolución que le adjunto por parte de Comando Superior Peronista porque ya no es posible seguir con la existencia de dos delegaciones dados los inconvenientes que está produciendo el enfrentamiento cada día más grave entre Usted y la Secretaría General del Movimiento, precisamente en los momentos que más necesario resulta la existencia de una conducción. Ya decía Napoleón: ‘es mejor un mal general que dos buenos’ ya que la dualidad de comando es el mejor camino para llegar a la anarquía y el desorden”. Le dice, además: “Desde Montevideo usted interfiere gravemente las cosas, especialmente con sus comunicados dados en mi nombre y sin consentimiento, lo que me echa encima a los dirigentes damnificados”, y agrega un anexo del 20 de mayo de 1970 en el que afirma que “vistos los inconvenientes producidos por la existencia de dos Delegaciones del Comando Superior Peronista, una en Uruguay y otra en la Argentina”, Perón resuelve por escrito “dejar sin efecto la existencia de la Delegación del Comando Superior en la Ciudad de Montevideo (Uruguay) y en consecuencia hacer cesar en sus funciones al Delegado del Comando Superior Peronista en la

misma, Mayor Pablo Vicente”. El 13 de junio de 1971, el ex presidente volverá a reconvenir a su ex delegado en Montevideo por filtrar un documento, y en la misma carta “Confidencial” reitera su respaldo a Paladino, al explicarle:

Confidencial

MONTEVIEDO, 13 de junio de 1971
Señor Mayor Don Pablo Vicente,
MONTEVIEDO

Querido amigo:

Lamento cuanto tengo que decirle, pero las circunstancias es que estamos utilizando (por un grado de seriedad a nuestros deberes, que desearíamos perfeccionar que pueden llegar a ser muy precisos para nuestras actividades frente a un enemigo asociado y aliado).

Hace poco (el 7 de abril) le conté una de sus cartas con carácter CONFIDENCIAL con la recomendación de no hacerle conocer por nadie (por un grado de seriedad a nuestros deberes, que desearíamos perfeccionar que pueden llegar a ser muy precisos para nuestras actividades frente a un enemigo asociado y aliado), era deseable nuestro interés al amigo, es lo que lo hacemos una ventaja que no es oportuno ceder ante sus insidias procedimientos, Usted ha cometido la grave indiscreción de exponerle un copia fotográfica y distribuida profusamente, por ende es motivo de un sentimiento que solo podía ser sentido, por sus propios actos, por parte de la mayor confianza, el procedimiento ha sido tan indiscreto y tan comprometedor que me he dirigido por conducto del Ministro del Interior Argentino. Como Inspector no he tenido que revelar sus cartas a nadie o transcribir, como un medio de salvar un poco el secreto que Usted no ha querido guardar.

Lo siento que en el futuro no pudiese si no conté sus cartas en la forma acostumbrada pero, yo en plena cooperación a sus opiniones como el mencionado, ya que al descubrir más indiscreciones al enemigo, cualquiera sea el medio por el cual se produce el hecho, es tan peligrosamente perjudicial.

No es nuevo este asunto sus declaraciones públicas en las que a menudo se ha estado al lado de una u otra manera, no siempre han sido acertadas, de acuerdo con la realidad de la situación de conjunto. Finalmente, con referencia al Señor Secretario General, Sr. Paladino, en sus comunicaciones, se ha visto que Usted no le lleva un ataque sino una declaración, en tanto él (junto a su sancionado) se muestra. Cuando yo le refirió a Usted la Delegación en Uruguay, fue como consecuencia de una resolución del Consejo Superior que me asoció con su resolución como consecuencia de sus actitudes contra él. Como comprendió Usted no tiene derecho a realizar una perturbación permanente que perjudice gravemente una conclusión que, en por sí, resulta difícil a 15.000 \$.

Usted como periodista tiene derecho a proceder por el camino de la información que realiza al Consejo Superior para no creer que él es posible atando a los compañeros y no al enemigo. Permítame como si Usted se dedicara al ataque al Estado del Consejo Superior y sus señores, olvidando que hacemos un enemigo al frente entre el cual debemos combatir todos los días. Lo que se hace desde el Consejo Superior y personalmente por el Secretario General lo es en cumplimiento de sus propias funciones, de manera que Usted dice que Paladino y los otros miembros del Consejo Superior, están procediendo mal, no está Usted diciendo que quién procede mal es el Consejo Superior. Se realizan varias acciones en distintos momentos y en una sola ocasión, lo que es lo que a Usted no le parece bien, puede ser lo que sea siempre un hecho futuro, ya que no puede ser (por el carácter de la noticia) o el que tiene la "hoja de cristal" para poder asegurar sus futuros con el conocimiento de la victoria y los otros al momento de la guerra.

Un consejo: para el futuro, lo siento que en volver a tener un problema si usted hacer declaraciones ni dar directivas que no están autorizadas por la resolución que solo yo estoy autorizado, lo peor que nos puede pasar es seguir aceptando que el "ocultismo" que sea posible en nuestros files y los procedimientos que Usted emplea (llevan procedimiento a ese ocultismo).

Respecto, pero esto que es mejor hablar claro, para evitar futuras malentendidos. Lo siento que Usted a los suyos. Un gran abrazo y a calder por lo menos en lo que le recomiendo si no quiere seguir perjudicando la conclusión en momentos tan difíciles.

J. Navarro

3

Hemos observado que con el tiempo, en especial cuando la crisis afloraba en la Argentina, la “Quinta 17 de Octubre” se convertía en una suerte de Meca a la que muchos intentaban entrar buscando algún apoyo político explícito o un consejo. Perón repitió muchas veces que se encontraba colapsado: “Yo contra todos no puedo”, dijo en una de sus cartas, porque no tenía quién lo ayudara en los menesteres de su despacho diario. Ésta es la historia de un joven que entró a ayudar, sin pensarlo, casi de casualidad, y fue testigo de situaciones extraordinarias. Mario Rotundo se avino a hablar, aunque sabe mucho más de lo que cuenta.³⁰⁴

A comienzos de 1970, con apenas 19 años, Mario Rotundo decide ir a la agencia Eurotur a comprar un pasaje para viajar a Europa en el crucero *Enrico*, un barco de la Línea Ibarra. A esa edad ya estaba emancipado, con un padre que murió cuando él tenía 11 años. Llega a Barcelona, visita la

ciudad y sus alrededores, luego se mueve a París y más tarde se desplaza a Madrid, donde pensaba quedarse una semana. Al llegar a una pensión en la calle Zurbano —que unos parisinos habían recomendado— lo atiende la empleada, una asturiana.

Deja sus pocas cosas en la habitación y baja a tomar un tazón de café con leche, mientras la asturiana le pregunta qué lugares piensa visitar. La señora le pide ver el listado de su agenda y lo recorre con la mirada: “Oiga usted, aquí falta lo más importante. ¿No piensa ir a visitar la casa del presidente Perón, con lo que significa para nosotros?”.

Fue tan enfática la mujer que Rotundo se dirigió a la avenida Castellana y se tomó un taxi a Navalmanzano 6, Puerta de Hierro. Cuando llegó, unos policías que vigilaban la “Quinta 17 de Octubre” le dijeron que el General había partido a la sierra de Guadarrama. Sin nada que responder, estaba encarando el regreso cuando escucha que el portón de la quinta se abre y ve a Perón conduciendo un Volkswagen y con uno de los caniches en el asiento de acompañante.

Perón le hace una seña para que se aproxime y le dice: “Joven argentino del signo de Libra, lo estaba esperando”. Saca su mano por la ventanilla y se presenta: “Soy Juan Perón”. Era viernes, y el General lo invitó a que regresara el domingo a las 8 de la mañana, en tanto estaba planeada la visita de otros jóvenes.

Cuando llegó el domingo (con un cierto retraso, porque se perdió), lo estaba esperando Victoria, una joven asistente a quien Perón hizo estudiar, luego se casó con Miguel Ángel Vanni y hoy es profesora de Historia en Guadalajara, México. Lo hace pasar a la sala en la que Perón relataba distintos momentos de su vida, su visión del mundo y la Tercera Posición. A las 13, Victoria le anunció al dueño de casa que había llegado el Nuncio Apostólico, dando por finalizada la reunión.

Los jóvenes salían por una pequeña puerta cercana al portón y Perón los iba despidiendo uno a uno. Cuando llega el turno de Rotundo, el líder le pregunta cuáles son sus planes, comentándole lo bueno que sería que se quede: “Esta noche estaré con mi secretario y le hablare de usted”. Luego saca una tarjeta personal y escribe “avenida de José Antonio 31”, al tiempo que le aconseja que “vaya a verlo mañana a las 9 de la mañana”. Perón, dice Rotundo, era un gran espiritualista (no confundir con espiritista): “Con el tiempo me di cuenta de que tenía una sensibilidad y un conocimiento muy grande sobre todo aquello que es lo sensitivo. Más tarde supe que había opinado que yo era ‘químicamente puro’”.

Al día siguiente conoció a José López Rega, quien le comentó que el General le había hablado de su persona. López Rega le dijo: “Pibe, vos no lo conoces al General, sabe mucho más de lo que te imaginas sobre la gente”. Ya en la oficina de José Antonio, el secretario de Perón le dijo que “lo único que te voy a pedir es que me avises tu decisión, si te vas a quedar o no”. A través del desaparecido diario *Ya*, Rotundo consiguió un trabajo en la distribuidora de libros Ibérico-

Venezolana, extendió su pasaje de vuelta a Buenos Aires y decidió, claro, quedarse un tiempo en España.

Tras informarle telefónicamente a Perón sus novedades laborales, Rotundo comienza a viajar. Primero a Valencia, luego a La Coruña, más tarde a Asturias. En todos los lugares, por expreso pedido de Perón, debe llamar a Navalmanzano 6 y el ex presidente le va indicando qué lugares debe visitar en cada una de las ciudades. “Me tomaba examen.”

Tras un mes y medio retorna a Madrid para cobrar su sueldo y bonificaciones, y Perón lo invita a la quinta, sin dejar de preguntarle si le gustaba el vermut. Comieron un asado con carne que “le enviaban de Buenos Aires por Aerolíneas Argentinas” y luego conversaron mientras caminaban por el parque “porque es más seguro... no se puede grabar” (Perón *dixit*). Al poco rato llegó Daniel López Rega y más tarde Isabel. “Tú eres el famoso anónimo que todos los días llama al General”, le dijo cuando lo saludaba. “Sí —comentó Perón—, hay que pagarle para que hable y después el doble para que se calle”. Al despedirse le dice a Perón que en un mes y medio volverán a verse. “No, seguramente nos vamos a ver antes”, respondió el anfitrión sin dar explicaciones.

Rotundo vuelve a Madrid en taxi con López Rega. En ese viaje se entera de que López Rega va a abandonar la oficina que tenía Perón en José Antonio por falta de recursos y Rotundo consigue una más pequeña en el mismo edificio. En ésta va a instalar su propia distribuidora; va a editar la revista *Consumo Popular*, con unos avisos y la colaboración de la secretaria de Abastecimiento y Consumo del franquismo. Es en esa revista que Isabel escribía con el seudónimo de “Maesma” (María Estela Martínez), Norma López Rega publicaba sus dibujos de moda (era estudiante en Bellas Artes) y su padre firmaba los horóscopos como el “Profesor Daniel”. Perón comenzó a visitar la oficina cuando iba al centro, y poco a poco Rotundo fue conociendo a todos aquellos que intentaban entrar en la “Quinta 17 de Octubre”.

Al comenzar 1971, Perón lo llama para pedirle que dé “una mano” en la residencia, cada vez más frecuentada. Ayudaba en todo aquello que le solicitaban y guardaba “en el cuarto de los cocodrilos” las cartas que llegaban, informes y proyectos que los invitados dejaban.

En varias oportunidades paseó con el dueño por sus jardines y lo escuchó contándole momentos de su vida. En una ocasión le habló de un depósito en Suiza con obras de arte y alhajas regaladas por siete familias europeas agradecidas con la ayuda argentina en los años duros que debió vivir Europa. Perón le mostró la lista que guardaba en clave en libretas. “Del tesoro solo sabían Evita, Juan Perón y un cardenal del Vaticano que se encargó de depositarlo en Ginebra, porque después iba a venir a la Argentina para la Ayuda Social”, dice Rotundo. Luego agrega que por eso Evita hace alusión en su testamento: “aún aquellos bienes que pude haber omitido”.

Perón nunca accedió al depósito en el banco, asegura, porque dijo que las condiciones iban a ser

posibles en el año 2000, “cuando yo no voy a estar”. Rotundo me mostró un listado y agregó: “El listado está, falta el agregado de bienes que se depositaron después del viaje de Evita a Europa”.

4

Alejandro A. Lanusse relató en *Mi testimonio* que en mayo de 1970 el país vivía un clima de generalizada desazón que repercutía en las filas del Ejército. Por esta razón le pidió a Onganía que realizara una exposición a los altos mandos de la fuerza en Olivos. La cita se llevó a cabo en un salón cerrado cercano al chalet presidencial, el 27 de mayo de 1970. “La exposición —relató Lanusse— fue lisa y llanamente una catástrofe nacional [...] Con la Nación a punto de estallar, el Jefe del Estado, calmadamente, se dedicó ese 27 de mayo a dibujar pirámides jerárquicas que indicaría nuevas ideas para lograr estructuras participacionistas. La filosofía era de un corporativismo literal, puro, en que intentaba embretarse la pasión política de los argentinos”. A medida que el presidente iba exponiendo, se notaban la sorpresa y el desasosiego frente a la irrealidad. El general Raúl Carcagno, luego de un tiempo prudencial, le preguntó a Onganía por la duración de la etapa para concretar los objetivos que se exponían. El Presidente dijo: “Es un proceso muy largo. No se puede reestructurar la sociedad en diez o veinte años”. Ante otra pregunta —esta vez del general Alcides López Aufranc—, Onganía señaló en un pizarrón unas pirámides, triángulos y círculos que manifestaban planes, ideas, estructuras sociales, y esquemas que nadie entendía o prefería no entender.

A la mañana siguiente el ministro de Defensa, José Cáceres Monié, mantuvo un *off the record* con los periodistas acreditados ante su cartera. Conocía lo sucedido el día anterior y advirtió: “En la práctica, el gobierno ya cayó”.³⁰⁵

Así se llegó al viernes 29 de mayo de 1970 en que se celebró el Día del Ejército en el Colegio Militar de la Nación, primer aniversario, además, del Cordobazo. Como era una costumbre, tras las palabras del comandante en jefe se pasó a un salón para un brindis. En ese momento, un oficial se llegó al sitio e informó que había sido secuestrado el teniente general Pedro Eugenio Aramburu. El lunes 1º de junio se realizó una primera reunión del Consejo Nacional de Seguridad. Al día siguiente se llevó a cabo la segunda, de manera desordenada, en la que el ministro Imaz puso de relieve la condena peronista al secuestro del ex presidente de facto. Lanusse completó el concepto diciendo que Paladino también culpaba al gobierno y propuso convocar a la dirigencia política. Una idea que fue considerada sacrílega por Onganía. El 30 de mayo, Perón opinó de manera indirecta, asegurando que el hecho era contrario al espíritu del peronismo y dejando entender que los autores no eran justicialistas.³⁰⁶ En una larga carta (véanse páginas 433 y ss.) Paladino le relata a Perón la

conmoción del momento y las primeras conclusiones.

En torno a la muerte de Aramburu hoy muy pocos dudan de la autoría de la organización Montoneros. Algunos sostendrán que la “Operación Pindapoy” se hizo para impedir la caída de Onganía. Y lo cierto es que Onganía ya estaba condenado a ser reemplazado tras la reunión de altos mandos del Ejército del 27 de mayo. Es más, quizá hubiera caído antes, de no haber sido porque todo quedó en segundo plano tras el secuestro de Aramburu.

Otros dirán que los integrantes del grupo montonero habían sido armados y financiados por gente cercana al gobierno. Sobran indicios que prueban alguna conexión con uno u otro integrante del comando. Pero nadie puede probar ni la instigación ni mucho menos la complicidad en el asesinato.

En definitiva fueron ocho los que intervinieron en la “Operación Pindapoy” contra Aramburu: Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Ignacio Vélez Carreras, Emilio Ángel Maza, Carlos Capuano Martínez, Mario Eduardo Firmenich, Norma Arrostito y su cuñado, Carlos Maguid. Así lo relataron el 3 de septiembre de 1974 en el semanario *La Causa Peronista*. Fue el último número del semanario que dirigía Rodolfo Galimberti. El relato fue tomado como una provocación por el gobierno. No estaba equivocado: setenta y dos horas más tarde la organización Montoneros pasaba a la clandestinidad mientras gobernaba en la Argentina la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista

Buenos Aires, Junio 3 de 1970.

Señor General
Dn. Juan Perón
MADRID-ESPAÑA

Mi Querido General:

Recién esta noche fijamos en una conferencia de prensa muy espectante la posición del Movimiento en relación con el caso Aramburu y el gobierno. Le escribo ya mismo para que tenga la mejor información posible, adjuntándole nuestro documento. Mañana a primera hora, antes de despachar la carta, le agregaré la repercusión de la prensa sobre el mismo asunto.-

Desde el sábado 30 estuve practicamente con el teléfono en la mano para hablar con Ud. Deseché finalmente esa vía porque, friamente considerado, resolví prudente no ponerlo en el compromiso de que sus primeras opiniones, mi General, dichas así con la información deficiente que yo podría darle telefónicamente, fueran grabadas como graban todo aquí y pasaran a estudio de los múltiples servicios de informaciones. Entendí que en estos momentos Perón es la última palabra y no debíamos jugarla de entrada.-

Por la misma razón, aunque le dije que sí, no concreté finalmente un pedido que me hicieron esta mañana Rogelio Frigerio y Monseñor Antonio Plaza. Vinieron a verme juntos y me sugirieron que lo llamara a Ud. por teléfono, mi General, para solicitarle algo así como "un llamado a la pacificación". Mi opinión es que Perón es la reserva final que tiene el país en estos momentos, y debe hablar en el instante preciso y sin pedido de nadie. Por otra parte es dar mucha ventaja, y gastar lo más importante que tiene el Movimiento, que yo aparezca pidiéndole desde aquí por telefono una definición que a su vez han sugerido otras personas. La situación del país hoy es crítica y puede ser grave. Ya le hablaré de esto. Con respecto al asunto anterior creo que lo más apropiado es que Ud. tenga lista una declaración o lo que considere más conveniente, un documento o un llamado a todos los argentinos, para darla desde allí en el momento oportuno. Yo trataré de mantenerlo informado y, en ese sentido no vacilaré en utilizar los medios adecuados en cada caso.-

Hasta este momento no se sabe si Aramburu está vivo ó esta muerto. Lo que sí parece claro es que el secuestro ha sido obra de elementos organizados adictos al gobierno. Ya los sectores "gorilas", civiles y militares, comienzan a acusar a Oganía. Por lo que yo sé esta actitud se irá incrementando. Adénas estos sectores se han dedicado a hacer la investigación del hecho que la policía y el gobierno no saben o no quieren hacer. El gobierno está dando espectáculo con aires de honor en "la gran cacería" helicópteros y aviones, como en las películas. Pero todo el mundo sospecha que se trata de un gran "camelo".-

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En los "comunicados" de los secuestradores se advierten dos cosas: una, que no atacan ni al gobierno ni a la situación del país. Dos, que sugieren que son peronistas. Es decir, tratan de echarnos la culpa a nosotros. Pero todo ha sido tan burdo que en este aspecto han fracasado. Si las masas se han dejado engañar, generalizando-se la creencia general que la mano del gobierno está en esto, ni los "gorilas" se han confundido. Prueba de esto último es que los ex "comandos civiles" han dado un documento que ha sorprendido a muchos invitándonos a "dialogar". Descartan cualquier participación peronista en el hecho y dicen que ya no son enemigos nuestros, aunque unos y otros piensen distinto, sino "adversarios políticos".-

Esta actitud de los "gorilas" auténticos, más la visita de Frigerio y Monseñor Plaza, más otra visita del Dr. Enrique Vassallo, segundo de Balbín, y otros contactos de sectores políticos no peronistas, constituyen uno de los elementos del nuevo panorama. El otro elemento es una actitud "dialoguista" similar por parte de las Fuerzas Armadas. Se me invita a una reunión en el Comando en Jefe de la Armada. En seguida le cuento esto porque es importante. Lo que quiero decirle antes que se me escape de la cabeza es que uno y otro movimiento prueban, a mi entender, que el Peronismo resulta "la niña bonita" en estos días. Cada uno de las minorías antagónicas quieren contar con el Movimiento o, por lo menos no tenerlo ya de "enemigo".-

La invitación para ir al Comando de la Armada se hizo por vía de un gestor que vino con el encargo de preguntar "si estábamos dispuestos a conversar". Contesté que sí, siempre que se tratara de un diálogo franco y a la luz del día, esto es, el Movimiento no estaba dispuesto a escuchar monólogos y tampoco clandestinidades. Rápidamente llegó la respuesta y la reunión se hizo a las 13 horas y duró hasta las 15, en la propia sede del Comando en Jefe de la Armada. Estaban el titular del arma y actual presidente de la Junta de Comandantes, Almirante Pedro Gnavi, y el Comandante de la Aviación Naval, Contraalmirante Hermes Quijada.-

Muy cordiales, no entraron directamente en materia. Finalmente quedó en claro que querían conocer el pensamiento del peronismo frente a la actual situación. Les dije en primer término, recordando sus palabras, mi General, las causas básicas que habían provocado lo que había ocurrido y lo que estaba ocurriendo. Que el pueblo argentino no estaba resignado a seguir soportando ser espectador de la ruina de su patria. Intercaló entonces el Almirante Gnavi que, en su opinión, el error principal del actual gobierno era no haber fijado fecha para una salida política. Que en su juicio esta debía de ser con absoluta libertad, sin proscripciones de ninguna naturaleza y ajustada a las estructuras políticas que tuvieran vigencia en nuestro país, pues hasta que no aparecieran otras mejores debíamos ajustarnos a ellas. Surgieron varios otros subtemas y llegamos al punto que a ellos les interesaba más, según supongo: el caso Aramburu. Yo ya había convocado la conferencia de prensa para dar nuestra posición. Me manifestaron que no pretendían que les adelantara lo que iba a decir en esa conferencia, pero que sí podía ser importante conocer la línea general. Respondí que no tenía inconveniente y les anticipé que el Movimiento, dentro de la Doctrina fijada y mantenida por Perón desde hace 25 años, iba a condenar el hecho. Pero no ese hecho aisladamente, que no era más que una consecuencia, sino la política total impuesta al país que era la

causa de todo. Estuvieron de acuerdo, según sus expresiones.-

También aceptaron cuando les puntalicé que en nuestro documento haríamos un llamado a todos los argentinos, indicando las soluciones que tenía el peronismo para el país. En cuanto al fondo de la cuestión, la posición del Movimiento es que no podía haber ningún argentino desterrado, origen de cuanto estaba pasando, que el retorno de Perón era la gran prenda de paz, porque nueve de cada diez compatriotas sabían y sentían que con Perón habían sido desterradas la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. No digo que estuvieran de acuerdo en este punto pero aceptaron la legitimidad de nuestra posición.-

En cuanto a ellos anticiparon lo que supongo es parte de su pensamiento. De todos modos esa parte de su pensamiento representa a todas las fuerzas armadas, porque Gnavi, según entendí, está actuando como "canciller" de las tres armas en esta etapa del proceso. Puede resumirse así: 1º) Onganía debe convocar a los dirigentes políticos representativos; 2º) Luego de esa apertura, que debe ser diálogo real y no mondongo, constituir un gobierno de conciliación o pacificación nacional; 3º) Onganía debe fijar fechas para la salida política que debe ser "republicana, representativa y federal". Concretamente: fecha para elecciones sin proscripciones.-

Implicitamente surgió de la expresión de este pensamiento, que ya se le habría anticipado a Onganía, que el plan va a realizarse con Onganía o sin Onganía. -

Le cuento las cosas tal como son, mi General. Por supuesto yo no puedo respaldar esto ni conocer hasta donde es verdad y donde conciencia la trampa, si la hay. De todos modos dejé en claro que el Peronismo es un Movimiento que tiene un Jefe, Perón y que somos disciplinados. La Conducción Táctica no tiene ningún inconveniente en conversar y clarificar posiciones. Pero el único que toma o deja los compromisos es Perón. Les pareció lógico y no aventuraron nada más. Las cosas han quedado así. Por lo que iniciaron al principio, el proceso que se inicia requerirá "algunos días" para exteriorizarse. Yo lo tendré al tanto en seguida de como marche esto, mi General.-

En cuanto a la declaración- definición del Movimiento frente al caso Aramburu, deliberadamente no me apuré. Y cuanto más trataron de apurarme (radicales, freo-diciatas y "gorilas" propiamente dicho), más tiempo me tomé. Creí conveniente que se clarificaran un poco las cosas y también clarificarme yo. Ud. verá, mi General, que optamos finalmente por el más alto nivel posible, con lo que afirmamos al Movimiento en la posición de liderazgo que tiene en estos momentos en el panorama político nacional. En la parte de la declaración hacia afuera no me cabe ninguna duda que ha sido un impacto que le permitirá a mucha gente redescubrir al peronismo como la gran esperanza. Las primeras reacciones, esta misma noche, así lo confirman.-

En lo que se refiere a la declaración hacia adentro, recordando que Aramburu fue el verdugo y el fusilador, creo haber interpretado a las bases, que es lo que importa. Desde el viernes hasta hoy hablé con cientos de peronistas y Ud. sabe mi General, como es nuestro pueblo. Frente a la desgracia ajena, son capaces de perdonar lo que les pasó a ellos. Los más duros me decían: "ellos tenían que haberlo apurado".

sucia-guerra.blogspot.com.ar

El segundo motivo que dio la organización para aplicar la condena de muerte al ex presidente fue que "preparaba un golpe militar [...] del que nosotros teníamos pruebas". Tenían razón, porque era *vox populi* que Pedro Eugenio Aramburu era una figura de recambio para poner fin al *onganiato*. Aclaremos: Fernando Abal Medina era el único miembro de la secta que podía conocer los entresijos de la sucesión de Onganía por las confidencias que escuchaba a su alrededor.³⁰⁷

Entre el 29 de mayo y el 8 de junio de 1970 se sucedieron innumerables reuniones del presidente Onganía con los comandantes en jefe; de funcionarios de la administración pública con altos jefes militares; cónclaves de altos mandos en las tres Fuerzas Armadas y conciliábulos de dirigentes políticos. El sistema se había conmovido y la figura de Onganía estaba hecha trizas. Reclamaba una autoridad que ya no tenía y una seriedad que había perdido el 27 de mayo. El poder no estaba en la calle, se encontraba en los cuarteles y había llegado la hora del reemplazo.

El lunes 8 de junio, el comandante en jefe del Ejército emitió un comunicado por Radio Rivadavia en el que informó que "la responsabilidad asumida por el Ejército en la Revolución Argentina es incompatible con la firma de un nuevo cheque en blanco al excelentísimo señor presidente de la Nación, para resolver por sí aspectos trascendentales para la marcha del proceso revolucionario y

los destinos del país”. Tras este pronunciamiento se conocieron los de la Armada y la Fuerza Aérea.

La respuesta del mandatario de facto Onganía fue otro comunicado afirmando que “la era de los golpes y de los planteos ha concluido y no volverá”. A las 14.55, los tres comandantes en jefe dieron a conocer una declaración informando que la Junta reasumía “de inmediato el poder político de la República”, e invitaba “al señor teniente general Onganía a presentar su renuncia al cargo que hasta la fecha ha desempeñado por mandato de esta Junta”. El sábado 13 de junio, el general Roberto Marcelo Levingston —en ese momento agregado militar en Washington— recibió un llamado telefónico de Lanusse. Se encontraba en una reunión social, y cuando se le ofreció el sillón de Rivadavia pidió unas horas para pensarlo. Lo pensó, y el jueves 18 de junio asumió la presidencia de la Nación. Las figuras centrales de su gabinete fueron Carlos Moyano Llerena en Economía (luego reemplazado por Aldo Ferrer), Luis María de Pablo Pardo como canciller, Francisco Manrique en Bienestar Social, Eduardo Mac Loghlin en Interior, Jaime Perrioux en Justicia, y el neoperonista Juan Alejandro Lucco en Trabajo.

En agosto de 1968, tras serias disidencias políticas y económicas con el gobierno de Onganía, el teniente general Julio Alsogaray pasó a retiro. Lo sucedió Alejandro Agustín Lanusse. El general Rafael Panullo,³⁰⁸ secretario general de la Presidencia durante la gestión de Lanusse, me relataría años después que durante 1970 lo convocó su superior inmediato y le pidió que analizara quién podía ser el reemplazante de Onganía. Trabajó con el coronel Colombo y elaboraron un documento de tres carillas donde la conclusión “elemental” era que “la única persona que no podía reemplazar a Onganía era Lanusse, para que no se diera la cadena de golpes y porque además cuando Lanusse asumió la jefatura del Ejército, el 28 de agosto de 1968, a la edad de 50 años, dijo que no quería ser nada más que comandante en jefe del Ejército”. “En esas reuniones para analizar la caída de Onganía y el nombre de su sucesor, el almirante Pedro Gnavi —que había estado con Levingston en Washington— propuso su nombre y el brigadier Rey aceptó de inmediato, para bloquear a Lanusse. Estas reuniones fueron en una dependencia de la Fuerza Aérea en Ezeiza. Esto fue un sábado, y el domingo citaron a los generales para informarlos. Y cuando se enteraron, algunos consideraron que tenían más méritos. Había en ese momento diez generales ‘pesados’ y nadie pensó en Levingston, sino en Sánchez de Bustamante, López Aufranc, Aguilar Pinedo, Juan Carlos Sánchez...” Cuando se lo nombró a Levingston, el general de brigada Juan Carlos Sánchez pidió su retiro de la fuerza, pero Lanusse no lo aceptó.

El período de Roberto Marcelo Levingston fue corto, plagado de intrigas palaciegas, desinteligencias y la cotidiana violencia subversiva que aparecía siempre por detrás de la

crispación ciudadana. Como un signo de esos momentos, el 13 de noviembre de 1970 se creó en la casa de Manuel Rawson Paz³⁰⁹ el agrupamiento La Hora del Pueblo.

“El final de Levingston —marzo de 1971— se produjo cuando le ordenó al general Horacio Rivera que metiera preso a Lanusse con pistola en mano. Luego citó a Jorge ‘Corchito’ Cáceres Monié y lo nombró comandante en jefe. Él dijo a sus íntimos: ‘Me voy a hacer cargo para reponer a Lanusse’”.

Enrique Bugatti, un gran periodista, me contó que en esas horas habían ordenado coordinar la cadena nacional porque Levingston intentaba pronunciar un discurso. “Yo no entro”, respondió Jacinto Fernández Cortés, titular de Radio Rivadavia. El general López Aufranc adelantó: “Aquí en Córdoba no entra la cadena”.

Años más tarde, Lanusse explicará que Levingston cayó “porque perpetuaba la situación que había tumbado a su predecesor. Su caída me ubicó en la Presidencia de la Nación. Pero, cuando llegué a la Revolución Argentina ya había transitado, en la soledad, por dos etapas. Y así llegué debilitado al poder, porque estaba debilitada, confundida, desorientada, la estructura en la que yo me apoyaba”.³¹⁰

“La cuenta regresiva de la destrucción avanza en progresión geométrica”, supo expresar Alejandro Vignati, integrante de los Juglares del Tiempo Nuevo. Juan Carlos Onganía fue reemplazado por el desconocido general Roberto Marcelo Levingston; un comando de Montoneros ocupa el pueblo cordobés de La Calera; FAR no se queda atrás y ocupa Garín, a pocos kilómetros de Buenos Aires, y el secretario general de la CGT, José Alonso, es asesinado. Oficialmente, habían salido a la superficie las organizaciones armadas Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).³¹¹

A los pocos días nace el trotskista PRT-ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Simples mojones de un conflicto mayor. Algunas organizaciones cabalgaban sobre el Movimiento Justicialista contando con el silencio de Juan Domingo Perón. Para las FAP la “Argentina está en guerra” (27 de julio de 1970); “Nosotros declaramos la guerra revolucionaria”, expresó el Peronismo de Base (16 de mayo de 1970); desde Montoneros se sostenía que la estrategia era “la guerra popular [...] total y prolongada” incitando a “formar el ejército popular” (16 de mayo de 1970).³¹²



sucia-guerra.blogspot.com.ar

5

Los problemas entre el presidente de facto y el comandante en jefe del Ejército comenzaron a las pocas semanas del 18 de junio de 1970. En un informe Paladino le dice a Perón: “La situación política general evoluciona rápidamente [...] Ya está el desacuerdo entre Levingston y Lanusse. No se ha llegado todavía al enfrentamiento pero la lucha por el poder ya está planteada. Levingston quiere ‘sacarse de encima’ a la Junta pero, por supuesto, no muestra sus cartas. Su problema lo lleva al seno del Ejército; la batalla se va a librar ahí. Todo esto provoca un nuevo realineamiento interno en el Ejército. Hasta ahora, verticalmente, Lanusse tenía todos los triunfos en sus manos. Levingston se está apoyando en grupos de coroneles que como Ud. sabe, mi General, nunca lo quisieron a Lanusse. El planteo de Levingston es que el gabinete que le han impuesto no lo deja gobernar. Particularmente se encuentra disconforme con el ministro de Economía Moyano Llerena que, efectivamente, fue elegido más que por él por la Junta de comandantes. Los amigos de Levingston ya están diciendo que la sustitución de Moyano y algunos otros miembros del gabinete ‘es cuestión de

días'. Lo más significativo del nuevo alineamiento es que Levingston busca evidentemente un acuerdo o compromiso con el grupo Onganía, incluido el mismo Onganía [...] Al fin y al cabo Lanusse lo echó a Onganía y lo puso a Levingston... todo induce a creer que la crisis no puede demorar mucho tiempo. El 'Caso Aramburu' juega dentro de este mismo contexto. Cuando la presión para crear una Comisión Investigadora arreciaba, el Gobierno hizo aparecer el cadáver, montó un entierro solemne de tipo oficial-militar, no dejó hablar a los amigos políticos de Aramburu, y con todo esto entiende que también han enterrado el problema. Los amigos de Aramburu se vieron desbordados por la distensión promovida por el gobierno y entonces se desbocaron un poco, acusando directamente del crimen, por instigación o negligencia culposa, a Fonseca, Imaz y el mismo Onganía [...] La cuestión ahora es qué fuerza les queda a los amigos de Aramburu para seguir adelante con la investigación que reclaman. Los que quieren tapar el crimen son muchos más que los que quieren descubrirlo. Y Lanusse se ha descolocado con los dos grupos, porque no se jugó en el momento debido”.

*Aramburu
Ruscak
M.S.*

Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista

Señor General
Dn. Juan Perón
MADRID-ESPAÑA

Mi Querido General:

Al retomar el ritmo de mi trabajo aquí advierto que la situación política general evoluciona rápidamente. Depuradas las informaciones que tengo de la parte interesada en cada caso, el panorama actual es el siguiente:

Ya está el desacuerdo entre Levingston y Lanusse. No se ha llegado todavía al enfrentamiento pero la lucha por el poder está planteada. Levingston quiere "sacarse de encima" a la Junta pero, por supuesto, no muestra sus cartas. Su problema lo está llevando al seno del Ejército; la batalla se va a librar ahí.-

Todo esto provoca un nuevo alineamiento interno en el Ejército. Hasta ahora, verticalmente, Lanusse tenía todos los triunfos en sus manos. Levingston se está apoyando en grupos de coronelas que como Ud., mi General, nunca lo quisieron a Lanusse. El planteo de Levingston es que el gabinete que le han "impuesto" no o deja gobernar. Particularmente se muestra disconforme con el ministro de Economía Moyano Llerena que, efectivamente, fue elegido más que por él por la Junta de Comandantes. Los amigos de Levingston ya están diciendo que la sustitución de Moyano y algunos otros miembros del gabinete "es cuestión de días".-

Lo más significativo del nuevo alineamiento es que Levingston busca evidentemente un acuerdo o compromiso con el grupo Onganía, incluido el mismo Onganía. Las cartas cambiadas entre los dos (que le adjunto para que Ud. lea las "entrelíneas") contienen elogia y consideraciones recíprocas que no podrían entenderse sin esta lucha por el poder. Al fin y al cabo Lanusse lo echó a Onganía y lo puso a Levingston. Pero Onganía y Levingston cambian flores y "lo pasan" ó lo marginan ahora a Lanusse. Todo induce a creer que la crisis no puede demorar mucho tiempo.-

El "Caso Aramburu" juega dentro de este mismo contexto. Cuando la presión para crear una Comisión Investigadora arreciaba, el Gobierno hizo aparecer el cadáver, montó un entierro solemne de tipo oficial-militar, no dejó hablar a los amigos políticos de Aramburu, y con todo esto entiende que también han enterrado el problema. Los amigos de Aramburu se vieron desbordados por la distensión promovida por el gobierno y entonces se desbocaron un poco, acusando directamente del crimen, por instigación ó negligencia culposa, a Fonseca, Imaz y el mismo Onganía.-

Esta situación provoca la contraofensiva de los "onganistas" que, según los hechos lo demuestran, coinciden con los propósitos de Levingston. Y entonces

sucia-querra.blogspot.com.ar

Paladino no deja de observar una serie de intrigas que corren en su contra: “Estoy recibiendo ‘advertencias’ todos los días en el sentido de que me van a ‘vandarizar’. Me consta, además, que en los mismos círculos ideológicos donde se ambientó el asesinato de Vandor se habla del ‘estorbo Paladino’. Esto no me preocupa. Con la ayuda de Dios llegaremos a nuestros objetivos antes que ellos porque el vuelco histórico a favor del Peronismo ya se ha producido. Ud. sabe, mi General, que hablo en función del Movimiento”. La advertencia cayó en saco roto, porque al año siguiente Paladino era acusado de ser más delegado de Lanusse que de Perón. Sus enemigos internos lograron convencer a Perón y reemplazarlo por Héctor J. Cámpora.

El viernes 4 de septiembre de 1970, triunfó Salvador Allende Gossens en la elección presidencial en Chile.³¹³ La Unidad Popular, un conglomerado de fuerzas de izquierda encabezado por comunistas y socialistas, sacó el 36,3%. Las fuerzas conservadoras que propugnaron a Jorge Alessandri, el 34,9%; y la Democracia Cristiana de Radomiro Tomic, el 27,8%. En las horas posteriores al resultado, las comunicaciones entre la Embajada argentina en Chile y el Palacio San Martín asumieron un ritmo febril. El cable Secreto N° 494/5 del 7 de septiembre informaba: “Como resultado de las elecciones corren una serie de rumores en los que se reflejan preocupación y desasosiego en un gran sector de la opinión pública”. El cable, firmado por Gallac, concluía afirmando que “los funcionarios de esta Embajada y el suscrito son objeto de pedidos de información para radicarse en el país, luego de la liquidación de sus propiedades y empresas aquí”.

Al respecto cabe decir que existen dos tipos de cables cifrados, unos destinados a ser distribuidos a las áreas competentes y otros, por su importancia, *exclusivos* del Canciller o el subsecretario de Relaciones Exteriores (es decir, les serán retransmitidos a cualquier parte del planeta en donde se encuentren) y, además, de lectura obligatoria, lo que significa que no se puede alegar no haberlos recibido. Así, por ejemplo, Luis María De Pablo Pardo leyó con exclusividad que “personalidades, miembros del parlamento, empresarios agricultores, profesionales, etc.” establecieron consultas con la delegación diplomática para radicarse en la Argentina (cable secreto exclusivo N° 498/99 del 7 de septiembre de 1970). Según el mismo texto, “la nueva administración” prohibiría a partir del 4 de noviembre, fecha de la asunción del mando, “la salida de científicos y técnicos, para impedir la repetición del caso Cuba”.



SECRETO

A. LAFINA

NUMERO GENERAL DE RECEPCION: 15523/15524
(91000)

Origen: SANTIAGO, Sept. 7 de 1970

Nº. 500/501.- Pongo en conocimiento de V.E. que continuando con mis informaciones, el panorama de desasosiego se concreta no solamente en deseo de emigrar sino también en el ofrecimiento de escriturar a nombre de la Embajada a título de donación en valiosos bienes inmuebles.

Por otra parte el suscripto y la Asociación Interamericana de Prensa han recibido numerosos pedidos de colaboraciones de ciudadanos chilenos para retirar del país vía diplomática, oficial o personal otros bienes tales como valiosos cuadros, joyas, etc. Asimismo las personas dispuestas a exiliarse invitan habitar gratuitamente en sus casas que abandonan a diplomáticos extranjeros.

Los Bancos sintieron hoy fuertes presiones en retiros de depósitos. El "Edwards" 50 millones de Escudos. Banco Central por disposición del Ministro de Hacienda suple la demanda de dinero. Está imprimiendo en horario continuado. Varias Sociedades de Ahorro y Préstamos que están construyendo 14 mil viviendas, solo permiten retirar depósitos en cuotas los próximos 5 meses. Se vislumbra paralización de las construcciones y actividades comerciales en general.

Se confirmaron el propósito del actual Gobierno mantener hasta el término de su administración la libertad de movimiento a personas no obstante las insinaciones allendistas.

0709 - 1900.-

GALLAC

"D"
JB

RESPONSABLE DE...

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Texto de uno de los cables de la Embajada Argentina en Chile a las pocas horas de la victoria electoral de Salvador Allende. Expresan un "panorama de desasosiego".

El 10 de septiembre Perón le envió a Allende un mensaje de felicitaciones por la victoria, aunque todavía no había sido ungido por el pleno del Congreso chileno.

Juan Perón

MADRID, 10 de setiembre de 1970

Señor Doctor Don Salvador Allende
Presidente Electo de Chile.
S A N T I A G O.

Mi estimado amigo:

Por las publicaciones periodísticas he conocido el resultado de las elecciones y he podido compartir el júbilo que ha debido producirse allí. Le hago llegar, junto con mi enhorabuena más sincera y entusiasta, mis mejores deseos.

No se me escape que, la tremenda responsabilidad que tal hecho presupone, está en muy buenas manos. Con éllo, el socialismo por el que el Mundo Latinoamericano clama, tendrá en Chile su mejor ejecutoria. Los argentinos justicialistas están de corazón con Usted y los chilenos que le acompañan y anhelan la mayor grandeza y felicidad para el noble Pueblo de Chile, que tanto lo merece.

Enfrentará Usted una lucha tenaz con el imperialismo y la reacción por la liberación de su Patria. Nosotros, hace veinticinco años, conseguimos esa liberación dentro de nuestras fronteras pero, lo que no pudimos hacer fué consolidarla, frente a una sinarquía internacional que se echó sobre nosotros. Esa consolidación esté en la integración continental de Latinoamérica por la que debemos luchar. Solamente unidos triunfaremos!

Inicie ahora Chile con Usted un nuevo esfuerzo y en él contaré con el apoyo irrestricto del Pueblo Argentino, porque cuando se lucha por la liberación común, las fronteras de los países hermanos están demás.

En 1949, con nuestro tratado de Complementación Económica, al que adhirió casi todos los países latinoamericanos, dejamos escrito en Santiago esta gran verdad y anhelamos que en día no lejano podamos hacerla efectiva y realizarla.

Le ruego que, junto con mi saludo más afectuoso, quiera aceptar mis mejores y más sinceros deseos por su éxito y la prosperidad de su hermoso y hermano país.

Un gran abrazo,

Juan Perón
JUAN PERÓN.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

La respuesta del candidato electo chileno llegó un mes más tarde a Madrid. En un texto conceptuoso pero no cálido, el futuro presidente de Chile expresa: “Muy acertado resulta su juicio en relación a la resistencia tanto nacional como internacional que encontraremos en la realización de nuestra tarea democrática, revolucionaria y antiimperialista. Aún antes de asumir el poder, ya experimentamos las primeras andanadas de una campaña organizada, orquestada en vasta escala. Pero creemos que la fortaleza del Pueblo Chileno y la solidaridad de los pueblos hermanos nos permitirán salir adelante en el cumplimiento del compromiso que hemos adquirido ante nuestros compatriotas y los hombres y movimientos progresistas de América Latina”.



Santiago, 11 de Octubre de 1970.

Señor General

Juan Perón

Madrid.

Estimado amigo:

Ha sido muy grato para mí recibir sus atentos saludos y buenos deseos.

Debo expresarle en mi nombre, y en representación del movimiento popular de mi país, el reconocimiento por sus conceptuosas apreciaciones acerca del significado de nuestro triunfo y por sus muy justas esperanzas sobre el aporte que podemos hacer al estrechamiento de las relaciones entre los pueblos hermanos del Continente y al encuentro de su común histórico.

Encabezamiento de la carta de Salvador Allende a Juan Domingo Perón.

Para las ceremonias de asunción del mando el 4 de noviembre de 1970, Perón, según la Embajada en Santiago, no estuvo representado por ninguna autoridad de jerarquía. En su nombre asistieron “los peronistas Ángel Robles, Alberto Campos y un doctor Ratti”.³¹⁴

En esos días de definiciones, la Embajada de Estados Unidos estaba, como siempre, muy activa. Gallac resumió en una carilla y media³¹⁵ la conversación mantenida con su titular (William Korry): “Me dijo que Allende recibió siguiente consejo de Fidel Castro: 1) Impedir directa o indirectamente después del 4 de noviembre el éxodo universitario y técnicos. 2) Mantener el cobre dentro del área del dólar. 3) No presentar imagen revolucionaria. 4) Obtener [que Gabriel] Valdés continúe como canciller. El primer punto se refería a la experiencia vivida en Cuba; el segundo por lo que les ocurrió con el azúcar y países del Este; el tercero aludía a que no conviene, pues, alarmar a los que dudan o son indiferentes; el cuarto, por su reconocida actitud frente a Cuba”.

Por esas horas Volodia Teitelboim, miembro de la comisión política del Comité Central del Partido Comunista de Chile, visitó al embajador soviético N.B. Alekseev³¹⁶ y durante la conversación informó sobre el viaje de la hija de Salvador Allende, Beatriz Allende, a Cuba, en el que el líder cubano reiteró los mismos consejos que había escuchado Gallac de su colega estadounidense. Pero además, “Castro recomendó a S. Allende no complicar las relaciones con las Fuerzas Armadas y abstenerse de cualquier cambio en el interior de éstas. Asimismo, aconsejó no emprender pasos demasiados revolucionarios en América Latina, establecer relaciones de buena vecindad con Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos; apoyar al régimen actual en el Perú en pro de la revolución peruana; no salir de la OEA”.

Con sus veintiún años a cuestas, José Arnoldo Barrero viajó a Madrid en la última quincena de febrero de 1971 para entrevistarse con Juan Domingo Perón por pedido del presidente Roberto Marcelo Levingston. Él no lo cuenta, pero el asunto es más complejo. A pesar de su corta edad apareció en algunas reuniones a las que asistían un capellán de la Fuerza Aérea y algunos nacionalistas cercanos al peronismo. El viaje se terminó de concretar en el estudio del doctor Edgar Sá en la avenida Córdoba. Y el contacto con Madrid fue José Miguel Vanni, amigo de José López Rega. Luego de adelantar un temario, el enviado viajó a España con su custodio Eneas René Passarotto. En Madrid los estaban esperando, y Mario Rotundo los ubicó en el Hotel Majestic. Eran los días en que la situación interna argentina era “un tembladeral”: los jefes militares decían que Levingston “está llevando a la institución a un callejón sin salida” y Ricardo Balbín ya había recibido la primera carta de Perón.³¹⁷ Frondizi sostenía en privado que iba a ser el “apóstol de la violencia”.³¹⁸

Barrero relata:

Yo estaba casado con Esther Andrés,³¹⁹ una sobrina de Levingston, y una noche me invitan a una cena a la residencia de Olivos. Hasta ese momento yo había visto socialmente al general una o dos veces. Cuando vamos hacia Olivos mi mujer me dice que me iban a ofrecer algo. Después de la cena, Levingston, el general Ceretti (el consuegro del Presidente)³²⁰ y yo vamos a una salita de fumar dentro de la residencia.

“¿En qué le puedo ser útil?”, me preguntó Levingston, y yo le respondí que no necesitaba nada y que le agradecía. Cuando Esther se enteró de lo que le había respondido me quiso matar. Pero a las cuarenta y ocho horas recibo una citación, voy y entonces me dicen si quería trabajar en la Casa de Gobierno. En una oportunidad me convocan y me dicen que el general Perón quería volver al país y no sabían por qué. Me piden si podía viajar a Madrid, sin representación oficial, solo debía hablar con él y averiguar. Nada más.

Fuimos a la empresa de viajes Rotamund, en la avenida Roque Sáenz Peña, recuerdo que me acompañaron Vanni, Carlitos Villone y Lanzilotta, que era de Tabacos. Viajamos el gordo Vanni, yo y mi custodio Eneas René Passarotto.

—¿Viaja así nomás? ¿Sin directivas?

—Me dicen que averigüe cuáles eran las intenciones del General para volver al país. Repito: sin representación oficial. Llego a Madrid y en la calle José Antonio 31 me recibe José López Rega quien me insistía con la misma pregunta: “¿Para qué quiere ver al General?”. Y yo le contesto que lo que tenía que decirle al General se lo debía decir yo. Yo no llevaba nada que decirle, lo único que debía preguntar era para qué quería volver al país y en qué condiciones.

Bueno, me recibe Perón en la “Quinta 17 de Octubre” y no voy a olvidar nunca que en el pequeño hall de entrada se había descascarado el cielorraso, y me dice: “Dicen que tengo mucha plata y no puedo pagar este arreglo”. Nos sentamos y me dice que “vamos a grabar la charla” y yo respondo que ningún problema, de acuerdo, mientras me den una copia. Tras algunas palabras iniciales, le dije que yo nunca había sido peronista, siempre estuve en la vereda de enfrente...

Perón: “Nadie que se sentó en ese sillón me dijo lo que Usted me acaba de decir, joven, yo le puedo garantizar que nos volveremos a ver. Yo esto lo valoro mucho. Levingston es una gran persona pero tiene los tiempos acotados”.

Estuvimos cerca de cuatro horas.

Barrero no lo dice, pero Mario Rotundo completa el relato porque estaba al lado del lugar de la

reunión, controlando la grabación, y sostiene que el enviado llevó un documento que tenía que leer. Entre otras cosas se le garantizaba al ex presidente volver por “la puerta grande” y la “devolución de sus bienes”. Perón le dijo a Barrero: “yo quiero morir en la Argentina”.

—¿Usted le dio a Perón un mensaje de Levingston?

—Sí, le dije que siguiéramos en contacto, que Levingston lo que quería era que si volvía le facilitaríamos las cosas para que retornara. Que el que tenía que decidir era él y luego hablamos de cosas triviales. Recuerdo que hacia el final Perón me preguntó: “¿Cuándo vuelve a Madrid?”. “En marzo”, le contesté. Su respuesta fue: “Ojalá pueda”.

La persona que escuchaba la conversación agrega que Perón le preguntó: “¿Cuánto tiempo lleva Levingston en el poder?”. Barrero contestó que casi ocho meses, y Perón agregó: “Va a cumplir un período de gestación”.

Tras la entrevista, López Rega quedó en llevarle la cinta. Se iban a encontrar en el bar Nebraska. Cuando llegó, acompañado de Mario Rotundo, Barrero preguntó: “¿Y qué pasó con esa cinta?”. “López Rega me dijo, textuales palabras, ‘salió apócrifa, así que por consiguiente no le puedo dar la cinta.’” Barrero repuso que necesitaba llevar un comprobante del encuentro, y López Rega le dio su tarjeta personal. La cinta con la voz “apócrifa” no se la llevó el enviado, pero la depositó en Buenos Aires Américo Ott, un piloto de Aerolíneas Argentinas cuyo departamento quedaba sobre la avenida Santa Fe, frente al Jardín Botánico. No la recibió Roberto Marcelo Levingston... la estaba esperando Alejandro Agustín Lanusse.

Esta intriga es escasamente conocida. El general Lanusse, en *Mi testimonio*, algo deja entrever cuando escribe sobre los problemas que tenía Perón: “Nadie cree eso y, menos que nadie, mi predecesor, el general Levingston, que se ofreció personalmente para solucionar ese problema”.

Mientras el enviado de Levingston entraba en la “Quinta 17 de Octubre”, Jorge Daniel Paladino en Buenos Aires era invitado por el contralmirante Hermes Quijada a su domicilio particular para dialogar. Así lo cuenta en una carta enviada a Madrid el 12 de febrero de 1971, a menos de un mes del golpe contra Levingston. “Hablamos de lo que ocurre y puede ocurrir en el país tal como están las cosas”. Quijada comenzó defendiendo a Levingston, como *sondeando* al delegado de Perón, “y terminó preguntando cuál podía ser la salida. Fue una discusión bastante franca, dentro de la franqueza que cabe en estos casos”.

Lo cierto es que finalmente, al “tocar todos los temas sin protocolo”, el jefe naval hizo una radiografía del pensamiento de las fuerzas militares en ese momento:

Conclusiones: 1) La única arma jugada institucionalmente con Levingston es Aeronáutica; 2) Marina no quiere separarse de Ejército ni adoptar actitudes solitarias; 3) Con respecto a Levingston, las dos "están de vuelta" aunque no querrían precipitar "otro cambio de general-presidente"; 4) Hay creciente consenso en las dos armas que con Levingston, sobre todo por la forma personalísima con que encara la salida política prometida por la Junta, las fuerzas armadas no van a ninguna parte.

A partir de aquí comienzan los problemas: Qué hacer, cómo y cuándo. Yo expuse la posición del Movimiento y sugerí simplificar las cosas. Por ejemplo, que asuma directamente la Junta y fije una fecha de elecciones en el más corto plazo posible. De hecho la Junta se convertiría en un gobierno de transición y, con la distensión de las elecciones a la vista, que le darían al pueblo una salida, también las fuerzas se encaminarían naturalmente hacia su propia salida.

Lo más importante es que quedamos en seguir conversando. Quijada se fue hoy con Gnavi para una gira de inspección. Al volver quedó concertada una reunión entre los tres para "profundizar todo esto". También quedó en claro que ellos hablan no con Paladino sino con el representante de Perón. En esto no hay ningún problema. Quijada se acordó que él era partidario de hablar con Perón públicamente, cosa que ya había sugerido cuando la entrevista con Gnavi.

Vamos a ver que sale de todo esto. Aquí después de la reunión de Olivos del domingo 31 de enero, entre Levingston y los 3 comandantes, se ha producido un compás de espera. En esa reunión Lanusse impugnó a 3 ministros: A de Pablo Pardo por haber cometido la gaffe de salir detrás del brasileño cuando el retiro de la OEA; a Perriau (Justicia) porque lo había asesorado mal en el asunto del periodista encarcelado por el Ejército en Catanarca; y a Cerdón Aguirre porque no había entendido la salida política y en lugar de las consultas "con todos los sectores y fuerzas políticas representativas", se dedicaba a reunir a los disidentes para un juego menor.

El martes 2 de marzo de 1971, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse asumió la presidencia de la Junta de comandantes en jefe, e inmediatamente comenzó a pulsar la opinión de los mandos superiores del Ejército sobre el estado del país. "La sociedad está cansada", opinó por escrito Alcides López Aufranc, el jefe del Cuerpo III, mientras Arturo Frondizi ofrecía cuatro variantes al panorama que se vivía:

1. La subordinación de Lanusse a Levingston.
2. Lanusse derroca a Levingston.
3. Que el presidente remueva al jefe del Ejército.
4. La peor: que no suceda nada y todo siga igual.

El 6 de marzo, Jorge Daniel Paladino volvió a encontrarse con el almirante Pedro Gnavi (ya lo había hecho en ocasión del secuestro de Aramburu) y se lo informa a Perón en su carta del 7 de marzo de 1971:

Buenos Aires, 7 marzo de 1971.-

Carta N° 5

Señor General
Don Juan D. Perón
MADRID

Mi querido General:

Le escribo en un intervalo del Congreso Nacional que estamos haciendo aquí, con los delegados de todo el país, porque creo que en cualquier momento tendré un correo a mano para enviarle esta carta. Y tezo no poder escribir con tiempo si no lo hago ahora.-

Le tenido hace 24 horas una larga conversación con el comandante en jefe de la Armada, Almirante Pedro Gnavi. Esta reunión debía ser la prosecución de la que mantuvimos hace tres semanas con el Contraalmirante Herma Quijada, comandante de la Aviación Naval. Quijada estuvo también en ésta (la reunión era en su casa), pero con un pretexto nos dejó solos y conversamos así libremente con Gnavi. La única persona que asistió fue el ayudante del comandante, un capitán de fragata que demostró un gran interés por todo lo que se decía.-

Después de los habituales sondeos, Gnavi afirmó que la posición de la Marina era la salida política y que ellos estaban tratando de acortar los plazos a tres años. Además, y esto lo dijo rotundamente, "La Armada no quiere que nadie use o se aproveche del Peronismo. Se harán las elecciones como corresponde y si gana el Peronismo, se le dé el gobierno y se acabó este problema".-

Esto fue la parte final de la conversación. Hablamos mucho de Perón antes de llegar a esta conclusión. En determinado momento Gnavi dijo que el asunto del retorno de Perón había que dejarlo para el final. Le observé que esa técnica es la que se venía aplicando desde el '62 con las reuniones de dirigentes peronistas y jefes militares. Como el asunto del retorno de Perón "irritaba" según parece, lo ponían como último punto y nunca se trataba, con las consecuencias que estábamos en 1971 más atascados que en 1962.-

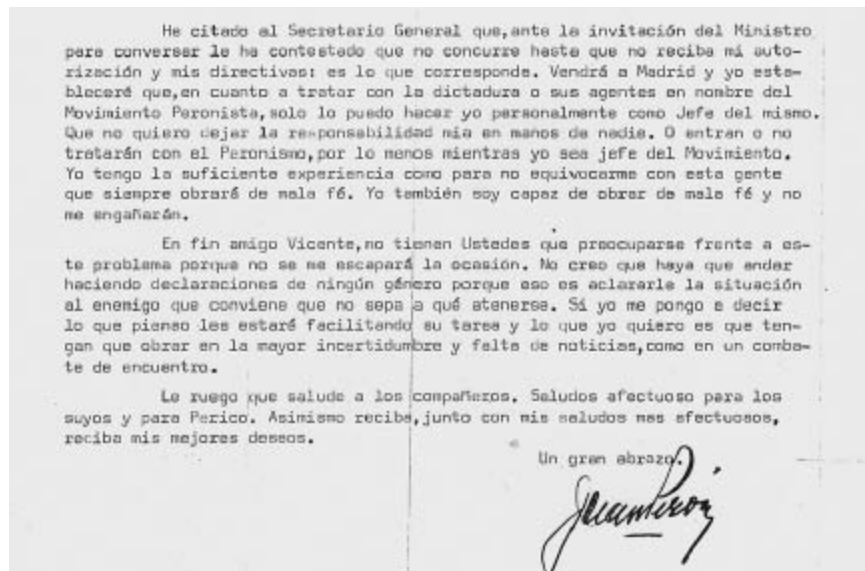
Entendí, o pareció que entendía, y aseguré que la Armada era partidaria de "tratar públicamente con Perón cuando llegara el momento". Le dije entonces que, sin perjuicio de eso, desde ya se podían dar algunos pasos concretos. Por ejemplo, devolución a Perón de sus bienes. Antes de que Gnavi contestara el capitán que lo acompañaba asintió vigorosamente, como hizo en muchos pasajes de la conversación. Al fin Gnavi anotó el punto y dijo que no había pensado en eso, pero que le parecía "un buen comienzo".

sucia-guerra.blogspot.com.ar

El 12 de marzo de 1971, tras el "Viborazo" en Córdoba armado contra el interventor José Camilo Camilo Uriburu, se derrumbó el gobierno de Levingston, asumió la presidencia Alejandro Agustín Lanusse y las Fuerzas Armadas comenzaron a planear entonces una decorosa retirada del poder. De ahí en más se fueron sucediendo una serie de hechos que llevaron al aislamiento absoluto de Levingston, quien el 23 de marzo a las dos y diez de la madrugada presentó su renuncia. La Junta de comandantes reasumió el poder y Lanusse llegaría al despacho presidencial de la Casa Rosada el viernes 26 de marzo. En el nuevo gabinete se destacaban Arturo Mor Roig (Interior), Francisco Manrique (que volvía a Bienestar Social), Rubens San Sebastián (que volvía a Trabajo), Luis María de Pablo Pardo (que continuaba en Relaciones Exteriores) y Jaime Perriau (Justicia).

Frente a los primeros anuncios del nuevo gobierno, Perón le escribe a Pablo Vicente el 7 de abril: "La situación emergente de la defenestración de Levingston no cambia sino en algunos nombres porque mantiene la orientación anterior. En consecuencia, no podremos tener la menor confianza en lo que pretendan hacer en el futuro. [...] Grave error se cometería si, encandilados con las falsas promesas de la dictadura, abandonásemos la lucha revolucionaria empeñada por los grupos activistas de nuestra juventud, como desconfío que pueda estar ocurriendo, como asimismo si nos

confiáramos en los cantos de sirena que ensayarán ahora las agrupaciones políticas, en forma de posibilitar insidiosas intenciones”. Hacia el final de la carta le dice que va a exigir su reconocimiento como jefe del Movimiento para las futuras negociaciones con la dictadura militar. En principio, lleva a Lanusse a enviar al coronel Francisco Antonio Cornicelli y, luego, al nuevo embajador en Madrid, el brigadier (RE) Jorge Rojas Silveyra:



He citado al Secretario General que, ante la invitación del Ministro para conversar le ha contestado que no concurre hasta que no reciba mi autorización y mis directivas: es lo que corresponde. Vendrá a Madrid y yo estableceré que, en cuanto a tratar con la dictadura o sus agentes en nombre del Movimiento Peronista, solo lo puedo hacer yo personalmente como Jefe del mismo. Que no quiero dejar la responsabilidad en manos de nadie. O entran o no tratarán con el Peronismo, por lo menos mientras yo sea jefe del Movimiento. Yo tengo la suficiente experiencia como para no equivocarme con esta gente que siempre obrará de mala fé. Yo también soy capaz de obrar de mala fé y no me engañarán.

En fin amigo Vicente, no tienen Ustedes que preocuparse frente a este problema porque no se escapará la ocasión. No creo que haya que andar haciendo declaraciones de ningún género porque eso es aclararle la situación al enemigo que conviene que no sepa a qué atenerse. Si yo me pongo a decir lo que pienso les estaré facilitando su tarea y lo que yo quiero es que tengan que obrar en la mayor incertidumbre y falta de noticias, como en un combate de encuentro.

Le ruego que salude a los compañeros. Saludos afectuosos para los suyos y para Perico. Asimismo recibe, junto con mis saludos mas afectuosos, reciba mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Juan J. Minicillo

sucia-guerra.blogspot.com.ar

7

De acuerdo a lo observado en la carta a Vicente, el 13 de abril Paladino llegó a Madrid para realizar consultas. El sábado 17 arribó José Ignacio Rucci, acompañado por Juan J. Minicillo y Lorenzo Miguel. Una visita ingresó a la casa del ex presidente, un dato que el periodismo no advirtió: el coronel Francisco Cornicelli, enviado de Lanusse. Fueron tres horas de diálogo, en presencia de Paladino y López Rega —grabadas y más tarde reproducidas en la prensa—. Primeramente, el dueño de casa se explayó sobre su pasada obra de gobierno y la actualidad nacional e internacional.

El último punto que llevó el enviado de Lanusse —y que fue inicialado por Paladino— decía: “10º) Conjuntamente con el Movimiento Nacional Justicialista seguirá alentando los propósitos de conciliación nacional y de afirmación de una política de recuperación que armonice con los fines del llamado ‘Gran Acuerdo Nacional’”.

En un momento del diálogo, el enviado de Lanusse sacó el tema de la violencia subversiva que se expandía en la Argentina:

Cornicelli: En este momento hay muchos que masacran vigilantes y asaltan bancos en su nombre.

Perón: Sí, sí, y lo seguirán haciendo, cada día habrá más...

Cornicelli: Lo seguirán haciendo hasta tanto usted no defina su posición con respecto a ellos.

Perón: No, no, se equivoca usted, aunque yo les diga que no lo hagan...

Cornicelli: Lo van a hacer, pero no lo van a hacer en nombre de Perón.

Perón: Lo van a seguir haciendo, porque ése es un conflicto que tiene otra raíz que ustedes no conocen.

2

TRATATIVAS

1º) Los restos de la señora MARIA EVA DUARTE de PERON serán entregados a su esposo, en MADRID. Quedará entendido que toda modificación sobre el particular será previamente conocida por el Gobierno de la República Argentina.

2º) Le será concedido el pasaporte argentino. A tal efecto el nuevo Subjefe, con intervención del Consulado Argentino en Madrid acordará las gestiones del caso.

3º) Le será concedida la pensión correspondiente a ex-Presidente.

4º) Oportunamente le serán devueltos o reconocidos en su valor actual los bienes que tenía al asumir el 1º de Mayo de // 1946 la Presidencia de la Nación.

5º) Los procesos penales incoados quedarán cerrados con la resolución judicial que recaiga sobre los mismos.

6º) La rehabilitación cívica del ex-Presidente de la Nación importará el reconocimiento de su carácter de tal.

7º) El Movimiento Nacional Justicialista podrá organizarse como partido político a los fines de las futuras convocatorias electorales a fin de participar libremente en las mismas.

8º) Como orientador del movimiento de opinión que le sigue, desalentará mediante la necesaria estrategia disuasiva y declaración pública, a que sus partidarios se sumen a las actividades subversivas y a la de quienes preconizan la / violencia.

9º) Aceptará y alentará que personas de su agrupamiento, cuando se les ofrezca, integren el Gobierno Nacional y/o Provincial.

//

En el encuentro, el coronel Cornicelli entregó dos páginas con un aide memoire que llevaba como título "Tratativas" y contenía diez puntos. Eran las condiciones. A estos puntos responderá Paladino en la cumbre con Alejandro Agustín Lanusse, el 25 de mayo de 1971.

La respuesta de Perón sorprendió a Cornicelli. Le estaba hablando de la Guerra Fría, la Cuba comunista y el *entrismo*. Conocía bien el problema pero no estaba decidido a actuar. No lo podía hacer. ¿En nombre y en beneficio de quién? Esta tarea la dejaría para más adelante y con el apoyo mayoritario de la sociedad. En el diálogo con Cornicelli, Perón autorizó a Paladino a que concurriera al encuentro con Arturo Mor Roig, tal como le había comentado a Pablo Vicente unos días antes. La cita con el ministro del Interior fue el comienzo. Luego, como veremos, vendría el

encuentro con Lanusse.

Como reseñó el periodista Alfredo Semprún en el *ABC* de Madrid, los encuentros finalizaron el 23. Luego, Paladino se recluyó en su hotel, preparó los documentos con las directivas y volvió a encontrarse a solas con Perón antes de subir a un avión de Aerolíneas Argentinas. El domingo 25 los *muchachos* embarcaron a la mañana para Buenos Aires. Rucci, Lorenzo Miguel, Minicilo y Paladino. En Ezeiza, los dirigentes sindicales fueron recibidos por una multitud.

Cualquier ciudadano, aquel martes 25 de mayo de 1971, podía leer en los matutinos, *La Opinión* por ejemplo, que había sido secuestrado el cónsul inglés en Rosario y que podía “significar el comienzo de una ola de hechos terroristas en el país”. La Junta de comandantes analizó este caso y otros, avanzando en la creación de una Cámara Federal Penal a la que se denominó “El Camarón” o “La Cámara del Terror”, con competencia para los delitos del terrorismo, tomando al territorio como un distrito único.³²¹ Se hablaba de cambios en el gabinete pero, en realidad, la cuestión era cómo sacarse de encima al ministro Aldo Ferrer. La solución fue muy simple: cerraron el Ministerio de Economía y lo dividieron en otros ministerios.

Ese día, según el largo informe de Jorge Daniel Paladino a Perón, por una gestión del coronel Cornicelli, La Hora del Pueblo se reunió con el teniente general Alejandro Agustín Lanusse. El encuentro, como aclaró el delegado, fue secreto y participaron siete personas: Balbín, Thedy, Paladino, Lanusse, Mor Roig, Ezequiel Martínez y el general Rafael Panullo, secretario general de la Presidencia. Se realizó con gran sigilo en el chalet de la residencia de Olivos.

El planteo inicial de los dirigentes políticos fue que “tras un comienzo promisorio, el gobierno se había detenido. No había hechos concretos para avalar la prometida salida política y, consecuentemente, estábamos otra vez en foja cero”. La reunión se realizó entre las 19.10 y las 22.30; “hablaron primero Balbín y Thedy, luego algo Lanusse y después yo. Finalmente la cuestión quedó bastante centrada a un contrapunto entre peronismo y antiperonismo, tocándome a mí fijar —escribió Paladino— la posición peronista y a Lanusse la otra [...] Martínez y Panullo se limitaron a escuchar y tomar nota. Y Mor Roig tuvo algunas intervenciones que no resultaron afortunadas”. Varios son los puntos que se conversaron. Tras el planteo de Perón, el gobierno informó el nombre del embajador en Madrid, el que estaría en permanente contacto con Puerta de Hierro:

2.-EMBAJADOR EN ESPAÑA.- Planteé que Perón tampoco podía creer, porque según mis informaciones el gobierno comenzaba por no cumplir el primer punto de la conversato, que era designar un embajador amigo, y peronista en España. Lanusse confirmó que efectivamente se iba a nombrar al brigadier retirado Carlos Rojas Silveyra. Y explicó: 1) Que era una necesidad que tenía de aceptar un pedido de la Fuerza Aérea; 2) Que "Rojas Silveyra 1971" no tenía nada que ver con el "vicecomodoro Rojas Silveyra de 1951", dándose su propio caso de evolución como ejemplo de lo que habría cambiado el otro. Yo dejé en claro que no conocía ni de vista a Rojas Silveyra y, por lo tanto, no hacía una cuestión personal. Mi planteo se refería a algo mucho más importante, un casi compromiso del gobierno con Perón que no se cumplía, un mal comienzo para seguir adelante con "El Gran Acuerdo Nacional" proclamado por Lanusse.-

Me pidió Lanusse, que a los efectos de tener una impresión directa y actualizada de Rojas Silveyra, tuviera la "amabilidad" de concederle una entrevista a este. El brigadier Martínez también se mostró sumamente interesado en este asunto y al terminar la reunión me pidió que habláramos los tres, Rojas Silveyra, él y yo, para que pudiéramos llegar a "un diálogo constructivo". Acepté la invitación que entiendo se va a concretar en estos días.-

Con respecto a este problema, mi General, quiero decirle que yo lo jugué así deliberadamente. Antes de ir a la reunión ya sabía que estaba resuelto lo de Rojas Silveyra y conocía la razón. La Fuerza Aérea pidió especialmente ese cargo, embajador en Madrid, porque sostuvo que como arma estaba siendo marginada del proceso político. Rojas Silveyra, con todas sus contras, es para ellos una especie de caudillo representativo, digamos el Lanusse retirado de la Fuerza Aérea. Perón al Ministerio del Interior, y para "entrar en juego" querían la embajada en Madrid.-

Conociendo todo esto planteé el punto para que todos pusieran las cartas sobre la mesa. Y además, para que se viera claro que, el éxito de la misión Rojas Silveyra-Fuerza Aérea depende en última instancia de Perón. Me resultó significativa

///

- 3 -

/// tive la actitud del brigadier Martínez, en este episodio y en el resto de la reunión. Creo que ya le hablé, mi General, de este hombre. Sigo creyendo que es un hombre inteligente y va a jugar un rol importante en el futuro -

3.-RETORNO DE PERÓN.- Sobre esto le hablaré en Madrid. Lanusse dijo que la posición fijada por Gnavi en el Día de la Armada era su posición y la del gobierno. Y decir que Perón, como elemento vital para la pacificación nacional, tiene todas las puertas abiertas para volver al país cuando lo desee. Pero ya le digo, mi General, hay algunos aspectos que prefiero conversar personalmente -

4.-LOS BIENES DE PERÓN.- Un tema "tabú", nunca tratado porque nunca era "la oportunidad". Lo dije así pero indiqué que alguna vez debíamos mirar las cosas de frente. Y convenía que nos pusiéramos en claro sobre este punto irritante porque no íbamos a entendernos viviendo de los odios y resentimientos del pasado. Lanusse tomó una actitud que, me atrevo a asegurarle, iba dirigida a "su" público. O lo que había que distinguir entre los bienes de Perón anteriores a la Presidencia y los bienes posteriores. Por momentos reapareció el "gorila" químicamente puro y hubo una alusión a "regalos" recibidos por Perón cuando era presidente que él, Lanusse, no compartía.-

Lo dejé hablar e incluso lo animé a precisar su pensamiento. Luego retomé la palabra y fijé esta posición: si entramos a discutir recuerdos, que el pueblo sabe que son calumnias políticas que ya no se pueden mantener seriamente, no vamos a construir nada. El Peronismo entiende tener la verdad sobre este punto y otros, pero no quiere polemizar a menos que sea necesario. Lo importante, lo concreto, lo que nadie puede negar, es que Perón fue presidente diez años y no tiene un peso. Esa es la realidad y lo demás es literatura sustiva.-

Hubo un gran silencio. Los seis se miraron (porque claro, esto de Perón más rico que Crespo se metió en muchas cabezas, y sigue estando en muchas cabezas aunque algunos sean hoy "amigos"). Los seis se miraron, decía, después se miraron entre sí y al final asintieron sin palabras.-

Este punto, mi General, también lo puse sobre el tapete deliberadamente. Porque entiendo que hay que hablar de ciertas cosas para ir limpiando el camino. El hombre que estuvo en Madrid en Abril ya me había dicho que la cuestión de los bienes de Perón "no iba a ser ningún problema". Pero como el Justicialismo también tiene "sus" públicos, preferí tomar el tema delante de nuestros camaradas de "La Hora del Pueblo", para que no haya más medias tintas del fruto del pasado. Conclusión: Lanusse también dijo que no iba a haber problemas con los bienes "anteriores". Y que se iba a tratar uno por uno los otros casos.-

5.-RESTOS DE EVA PERÓN.- Lanusse aludió a declaraciones del compañero Comas en San Juan, que en realidad había repetido lo que yo venía diciendo desde hace tiempo sobre el itinerario de los restos de Evita, y los casos para su restitución al país. Lanusse superó síglo así como una declaración del Movimiento cuyo objeto

///

/// to no alcancé a entender. Sostuve que no, que quien debía hablar y obrar eran las fuerzas armadas, que nosotros habíamos sido muy cautos y excesivamente prudentes. Y que si dábamos una declaración no podríamos evitar mencionar la responsabilidad de las fuerzas armadas en todo esto, incluso con los nombres de los que intervinieron en los distintos episodios. Que no habíamos querido hacerlo porque el Peronismo contribuía efectivamente, con hechos, a la pacificación nacional.-

Lanusse cambió entonces de dirección y habló de la devolución de los restos dentro de las "dificultades" que había, dijo. Y enfatizó que no debía haber "ninguna negociación". Expuso asimismo su temor de que la llegada de los restos al país, y su inhumación, podrían crear factores de perturbación. Le expliqué entonces de que si el gobierno jugaba limpio no ocurriría nada de eso. Ni negociación, que rechazaban no solo los peronistas sino todo el pueblo argentino, ni perturbación. Que había una solución ideal que justamente era lo que correspondía hacer: Devolverse los restos a su legítimo dueño, el General Perón en España. Para que el General Perón los tuviera allí mientras permaneciera en territorio español. Incluso podían quedar en España hasta después del retorno de Perón, y hasta tanto se fijara, en suelo argentino el lugar donde definitivamente descansará Eva Perón.-

En el siguiente párrafo, al margen de una cuestión de forma en cuanto al tratamiento al ex presidente Perón —entre "Señor" o "General"—, Lanusse acepta la restitución de los restos de Evita en Madrid y esa va a ser una de las primeras tareas del embajador Rojas Silveyra o "Rojitas", como lo llamaba Perón.

Con la única excepción de cambiar "general" por "señor", ya que Lanusse siempre que nombré a Perón dije "Señor Perón", el presidente aceptó nuestro punto de vista. Aceptó esto de devolver los restos a Perón y en Madrid, lo que me hace suponer que no lo convencí yo, sino que algo en los altos niveles donde se decide este problema de Evita, está indicando la devolución a Perón como el camino más conveniente. De todos modos, mi General, Lanusse se ha comprometido a dar este paso lo que me parece muy importante porque, es evidente que algunos de nuestros compañeros sueñan con tener el cadáver para sus propios fines.-

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Como se había conversado en la reunión de Olivos, el 17 de julio de 1971 presentó sus cartas credenciales el nuevo embajador Carlos Rojas Silveyra ante Francisco Franco. La ceremonia se realizó en el Palacio de Oriente y de esa manera reemplazaba oficialmente a César Urien, nombrado en 1966 por Onganía. A diferencia del anterior mandatario de facto, Lanusse le dijo a Rojas Silveyra que lo quería en Madrid porque "sos lo más gorila que conozco y el viejo no te va a convencer".³²²

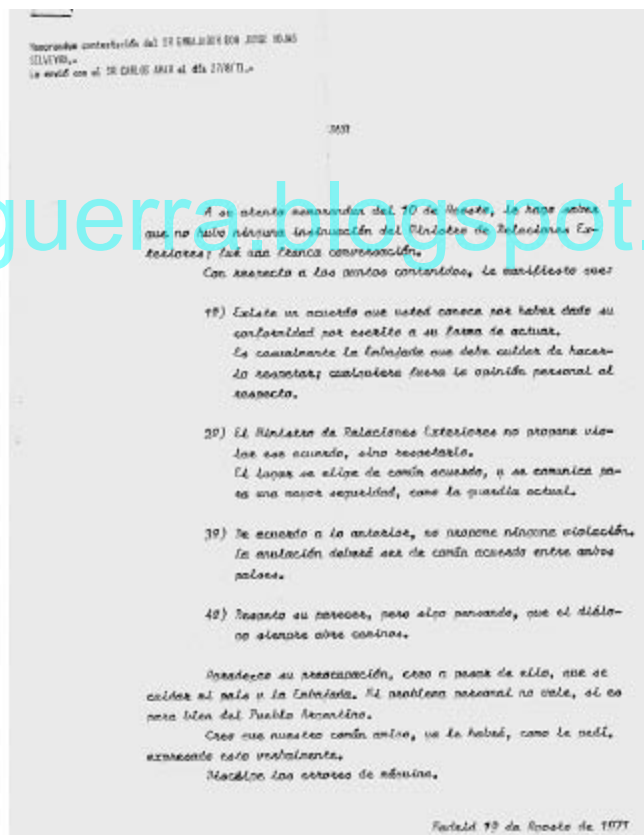
En los días que Paladino estuvo en Madrid para la segunda cumbre en Puerta de Hierro, le presentó a Perón el nuevo embajador: "El mismo día de mi llegada —relató "Rojitas"— Jorge Daniel Paladino, su delegado en ese momento, un tipo correcto y preparado, me llevó a verlo. Perón me saludó diciendo: '¿Cómo está señor embajador?'. 'Yo no soy embajador todavía', le contesté. 'No importa —dijo Perón—, para mí es embajador. ¿Hemos sido enemigos acérrimos desde hace muchos años?'. 'Así es, señor. Yo no le decía general.' 'Le propongo una cosa —me dijo Perón—: que desde hoy seamos adversarios'. 'Con una condición, señor, si me permite. Como usted dice, que entre gitanos no nos tiremos la cuerda'".

Entre los primeros comentarios que Perón le hizo al nuevo embajador del gobierno militar, ubicó su ambición acerca de la restitución de su grado y su uniforme del Ejército Argentino.

Rojas Silveyra le contó cómo quedaba constituida la nueva representación, poniendo especial énfasis en su ministro Omar Ricardo del Azar Suaya y el consejero Hugo Caballero (además de diplomático, un afamado retratista). También le dijo que revistaba Manuel Gómez Carrillo, uno de los creadores de la “Marcha de la Libertad”, y el novel secretario Gerónimo “Tincho” Cortés Funes.³²³

Luego hablaron de su situación en España y Rojas Silveyra hizo sus averiguaciones frente a la Cancillería española, que las volcó en un memorándum que le llevó Carlos Amar,³²⁴ próximo a la “Quinta 17 de Octubre” y socio de Héctor Villalón en Mundo Hogar, una empresa dedicada a regalos empresariales, situada en Juan Ramón Jiménez 4.

A partir de “Rojitas”, la relación entre la Embajada y la “Quinta 17 de Octubre” dio un giro de ciento ochenta grados. Según contó el embajador años más tarde, mantuvo con Perón treinta y seis entrevistas.



• La confesión española: Perón pretendía ser presidente

La Nación del 13 de agosto de 1972 dijo que cada uno que viajaba buscaba volver con una primicia, pero que Juan Perón tenía una muletilla: “Si mi almohada conociera mis planes, la quemaría”. A lo que el columnista dominical agregó: “El gobierno español puede pensar

todavía que es posible obtener una primicia de Perón; porque la tuvo en julio de 1971, cuando puso en conocimiento de un representante del gobierno argentino que Perón pretendería ser candidato a la Presidencia”. En la columna se aportaron otros detalles: en julio de 1971, con motivo de una visita a Madrid, el provicario castrense monseñor Víctorio Bonamín se entrevistó con el vicepresidente Luis Carrero Blanco. La visita del dignatario de la Iglesia argentina era de carácter exploratorio-informativo, y el almirante Carrero Blanco le pidió unas horas para poner a Franco en conocimiento de lo conversado. Al día siguiente, Bonamín recibió la indicación de hablar con Alfredo Sánchez Bella, en ese momento ministro de Información y Turismo (1969-1973). Horas más tarde estaban sentados frente a frente. El español le dijo, en nombre de su gobierno, que no era oportuno volver al régimen de elecciones de partidos políticos y que era un grave error *revivirlo a Perón*, sugiriendo dejar que *el tiempo haga sus cosas*. La entrevista entre Sánchez Bella y Bonamín fue el 8 de julio de 1971.

En otra ocasión, Jorge Rojas Silveyra —que mantuvo su cargo de embajador en Madrid hasta la llegada del gobierno de Cárpora, y siempre estuvo muy bien informado de las actividades de Perón por su amigo, el coronel Blanco, jefe de Inteligencia de Franco— relató que supo de la enfermedad de Perón y de lo que decían los médicos que lo atendían en España. “Por eso, yo le dije a Lanusse ‘no llames a elecciones para marzo del 73. No te apures. Las Fuerzas Armadas no van a estar más desgastadas de lo que están, pero, según me han dicho los médicos que lo han atendido en España, Perón apenas tiene un año de vida, así que vos llamá a elecciones para después de esa fecha. Si no, Perón te va a nombrar un presidente, lo va a manejar, lo va a hacer renunciar, o te va a armar otro 17 de Octubre’. Tal como se sucedieron los hechos, Lanusse perdió esa partida de ajedrez”.

Bonamín y Rojas Silveyra ignoraban que Perón también tenía sus informantes en el gobierno español y dentro del gobierno militar argentino. Por lo tanto conocía el tráfico de información entre Madrid y Buenos Aires. Fue éste uno de los puntos sensibles del malestar del ex presidente con el general Francisco Franco: sabía que tanto Lanusse como el Caudillo especulaban con su salud.

Zubiría.

304 Sesión grabada con Mario Rotundo el 23 de abril de 2015.

305 Frase tomada por el periodista Rodolfo Pandolfi en su libro sobre el secuestro y la muerte de Aramburu.

306 *Aramburu. La biografía*, Rodolfo Pandolfi y Rosendo María Fraga, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2005.

307 Me voy a abstener de dar los nombres de a quiénes escuchaba hablar sobre el golpe en marcha contra Onganía porque no deseo culpar a ninguno del crimen que iba a cometer.

308 Debido a su formación, las tareas de Panullo siempre fueron específicamente técnicas. No formó parte del grupo que trataba temas políticos con Lanusse. Los “políticos” fueron Ríos Ereñú, Cornicheli y Arnoldo Díaz.

309 Manuel “Johnson” Rawson Paz ofició de “independiente”. Había sido un reconocido antiperonista, muy amigo de Pedro Eugenio Aramburu.

310 *Mi testimonio*, Alejandro A. Lanusse, Editorial Lasserre, Buenos Aires, 1977.

311 Y oficialmente se fusionaron el 12 de octubre de 1973, en Córdoba. El mismo día en que Juan Domingo Perón asumió su tercer mandato constitucional.

312 *La guerrilla en sus libros*, Enrique Díaz Araujo, edición del autor, Buenos Aires, 2008.

313 *Misión argentina en Chile: 1969-1970*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Chile, 2000.

314 La Embajada ignoraba que Luis Ratti era miembro del Comando Superior peronista.

315 Cable “Secreto” N° 609/10, del 28 de setiembre de 1970.

316 Embajador de la URSS en Chile durante 1968-1971. Se trata del texto de su “Diario” oficial y secreto al que accedieron los investigadores del Centro de Estudios Públicos (CEP) con sede en Santiago de Chile. El texto del informe tiene fecha de 14 de octubre de 1970.

317 Entrecomillados extraídos de una carta de Jorge Paladino a Madrid del 13 de octubre de 1970.

318 *La trama de Madrid*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2013, pág. 128.

319 El general Levingston estaba casado con Betty Nelly Andrés.

320 El general de división Manuel Ángel Ceretti fue jefe del V Cuerpo, con sede en Bahía Blanca.

321 *Volver a matar*, Juan Bautista Yofre, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

322 Confesiones de Rojas Silveyra a Ernesto G. Castrillón y Liliana Maghenzani, *La Nación*, 16 de enero de 2005.

323 El agregado sería el general Carlos Dalla Tea, luego jefe de Inteligencia del Estado Mayor.

324 Años más tarde, vocero de Isabel Perón (1988) y luego, embajador en España del presidente Carlos Saúl Menem.

11

**LA DEVOLUCIÓN DE LOS RESTOS
DE MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN**



sucia-guerra.blogspot.com.ar

El viernes 13 de agosto de 1971, con carácter exclusivo, *La Opinión* (matutino cercano a Lanusse y Edgardo Sajón, su secretario de Prensa) reveló en su tapa los documentos con los que el papa Juan XXIII había levantado la excomunión de Juan D. Perón. El texto final estaba fechado el 13 de febrero de 1963. De todas maneras, cuando se instaló en Madrid —algunos historiadores dicen que por sugerencia del gobierno de Franco—, Perón contrajo matrimonio con María Estela Martínez Cartas, “Isabelita”, el 5 de enero de 1961 en la iglesia de la Virgen de la Paloma, en Madrid. Y el cura que intervino fue Valentín Gómez Domínguez, y uno de los testigos, el doctor Francisco Flores Tascón.³²⁵

En una carta fechada el 20 de agosto de 1971, Paladino informa a Puerta de Hierro:

He empezado a dar una fecha, cincuenta días, en todos los actos donde hablo y en otras declaraciones, para la devolución de los restos de Evita. Este plazo de los sesenta días como máximo que me dio Lanusse. También esto forma parte de la táctica de no sacarle el cuchillo para obligarlos a moverse. Sobre este asunto lo volvieron a embalar a Rucci y le mandó un telegrama a Lanusse pidiendo el cadáver. Lanusse le contestó que estaba resuelta la restitución a Perón. En cierto modo Rucci quedó pagando, porque aparece disputando la devolución con Perón. Pero en las actuales circunstancias su telegrama ayudó al mismo fin de profundizar el compromiso adquirido por Lanusse y las fuerzas armadas.

Me dicen que el retardo se debe a complicaciones surgidas con las autoridades italianas por haber inhumado el cadáver con nombre falso. Esto es infantil, creo, porque este problema se maneja a un nivel donde esos detalles carecen de importancia. Lo que resulta cada vez más evidente es que están tratando de borrar las impresiones digitales y por eso todas estas vueltas que están dando.

Lo que Ud. dice, mi General, del factor tiempo en Nuestro Punto de Vista es tan claro que, a medida que pasan los días, con la ayuda de nuestra táctica de presionar en todas partes, se va reduciendo el campo de maniobras de la dictadura y sus hombres. Algunos se ponen nerviosos. Por ejemplo, tuve una larga entrevista con el brigadier Martínez y el amigo Cornicelli. Este último tradujo la bronca que hay en ciertos círculos porque el juego no les sale bien. En determinado momento me dijo que Perón se negaba a condenar la guerrilla. Estalló: “Al final a Perón no le pedimos nada y le estamos dando todo”.

En pleno embale lo frené: “A ver, dígame una cosa, una sola, de las que le dieron a Perón”. Se quedó como planchado, porque en ese momento se dio cuenta de que en estos cuatro meses no había más que palabras. Mucho más sereno, y en otro nivel, Martínez logró tranquilizarlo un rato admitiendo que, efectivamente, no se había hecho nada de lo prometido.

No obstante, al rato el coronel volvió a embalsarse para decir que “a la subversión la vamos a aplastar igual, con Perón o sin Perón”. El enojo del amigo coronel prueba mejor que cualquier otra cosa cómo la dictadura comienza a morderse la cola. Si a la subversión le agregamos la situación económica y el clima golpista que sigue haciendo su parte, es fácil confiar en el factor tiempo. Siempre que nosotros sigamos presionando cada vez con más fuerza.

Mi General: Yo espero viajar a mediados de la semana entrante. Sé que el embajador me está esperando para cumplir una misión que le han encargado, así que todo va a coincidir.

El viernes 3 de septiembre de 1971, el gobierno de facto de Lanusse cumplió con el permanente pedido del peronismo de que se devolvieran los restos de Evita. La ceremonia se realizó en la residencia de Juan Domingo Perón y fue formalizada con un acta firmada por los presentes. Los detalles los aportó Paladino trece años más tarde en una entrevista publicada en el semanario *Somos* y realizada por Pedro Olgo Ochoa y Peter Beate:

—El 1º de septiembre de 1971 viajé a Madrid, sin tener la certeza de cuándo sería la entrega. Apenas llegué me llamó el embajador allí, brigadier Rojas Silveyra, para que fuera al Hotel Gran Castilla, donde habría una reunión importante.

—¿Quiénes estaban?

—En un salón reservado me esperaban el coronel Héctor Cabanillas, Rojas Silveyra y el agregado cultural Gómez Carrilo. Rojas Silveyra me anunció que Cabanillas sería el encargado de entregar el cadáver al día siguiente, si no había inconvenientes. Pero ese inconveniente existió. Resulta que el cónsul español en Milán no aceptó parte de la documentación para pasar la frontera, y eso demoró la entrega.

—¿Qué pasó el 3 de septiembre del 71?

—Ese día, a las 21.30, llegó a la quinta un furgón simulado como de transporte de flores, que había recogido el cadáver en la frontera. Adentro de la casa estaban Rojas Silveyra, Cabanillas, Gómez Carrillo, Perón, Isabel, López Rega y yo. No había dos monjas francesas, como se dijo alguna vez.

—¿Qué pasó cuando llegaron los restos de Eva Perón?

—Los colocaron en la planta baja, en un hall grande, donde existía una mesa grande que sirvió de apoyo al ataúd. Se retiraron todos, y solo quedamos un empleado de la casa y yo para abrir el cajón y reconocer los restos.

—¿Lo hizo personalmente?

—Ese día habíamos comprado una lámpara de esas para soldar estaño, porque sabíamos que el ataúd tenía una chapa de zinc. Pero no llegó a funcionar, y debimos recurrir a otro método. No quisimos avisar a ninguna casa mortuoria, especialista en el tema, porque la ley española decía que el cadáver debía ser enterrado. Entonces recurrimos a un cortafierro y a un martillo para abrir la chapa. Fue un trabajo duro, demoramos unos cincuenta minutos trabajando fuerte, golpeando con fuerza, hasta que logramos abrir la parte superior.

—¿Qué dijo Perón cuando ustedes terminaron de abrir el ataúd?

—No mucho. Dijo: “Sí, efectivamente es Eva”, y nada más. Estaba con el gesto muy adusto, concentrado. No era hombre de demostrar sus emociones, pero la procesión le iba por dentro.

en la ciudad de Madrid, Capital del Estado Español, a los tres (3) días del mes de setiembre del año mil novecientos setenta y uno, en el domicilio de la calle - Navalmazano número seis (6), Puerta de Hierro, reunidos los abajo firmantes, el Excelentísimo Señor Embajador - Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en España, Don JORGE ROJAS SILVEIRA, en nombre y - representación del Gobierno Argentino, y el Señor Don JUAN DOMINGO PERÓN, por sí, ambos dejan expresa constancia que el Señor Embajador Jorge Rojas Silveyra ha procedido a entregar en el día de la fecha al Señor Juan - Domingo Perón, con la plena conformidad de éste, una caja mortuoria que contiene los restos mortales de su señora esposa Doña MARIA EVA JUARTE DE PERÓN.- Para constancia y ratificación de este acto, se firman seis (6) - ejemplares de un mismo tenor y a un solo efecto en presencia de los testigos Reverendo Padre Don ALESSANDRO - ANGELI, Don JORGE DANIEL PALADINO y Coronel Don VICTOR EDUARDO CABANILLAS. -----


Alejandro Angeli
Juan Domingo Peron
Jorge Daniel Paladino

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En el acta de entrega del cadáver consta que Paladino estaba presente en ese momento. Pero el acta registra la firma ficticia de Alejandro Angeli. En realidad era el sacerdote Giulio Madurini, de la congregación de San Pablo, encargado de cuidar la tumba de Evita, enterrada en el Cementerio Mayor de Milán bajo el nombre de María Maggi, viuda de Magistris.

Existen más detalles a los aportados por Jorge Daniel Paladino. Tras las informaciones que fue obteniendo Juan Domingo Perón sobre el lugar donde estaba enterrada su ex esposa. Una vez que tuvo la certeza de que estaba en Italia y de que su cuerpo había sido resguardado por la Iglesia, el ex presidente le enviaría una carta a Paulo VI. Previamente, el dirigente Luis Sobrino Aranda trajo desde Madrid el borrador de esa carta para que Paladino la aprobara.

JA
a J. P.
Vla. 1970
3

Barral

Su Santidad
PAULO VI
VATICANO

Su Santidad:

He reflexionado mucho antes de dar este paso, balmeando el deber como católico y la responsabilidad contraída con mi pueblo, como fundador de un Movimiento político-social que es, y debe seguir siendo, profundamente cristiano. La certidumbre de que ambas obligaciones coincidan, me han animado a elevar esta petición a Su Santidad.

Voy a cumplir 75 años. Quisí ser útil el último servicio que puedo prestarle a mi Patria. Allí, en la Argentina que me ven desde hace 15 años, el signo de los tiempos es la confusión. Los pueblos necesitan luz y los hombres nada podemos hacer sin la ayuda de Dios.

No tiene otro sentido esta carta que es un ruego. En la tierra están aún todos los elementos - el hombre, la fe, la esperanza -, para que la Divina Providencia se ejerza con todo su incommensurable Poder. Algunas debilidades humanas le han quitado a sus compatriotas a la mejor de sus hijas, Eva Perón. El pueblo argentino la necesita. Es preciso, hoy más que nunca, la vigencia de su sacrificio ejemplar no sólo viviendo en los corazones sino en la proximidad de la tierra compartida.

Me consta, y desde el fondo de mi alma he dado gracias a Dios por ello, que la intervención de la Santa Sede impidió, en su momento, el sin-destino sacriligo de los restos mortales de Eva Perón. Me consta asimismo que la permanencia de amor de la Santa Sede ha permitido su reposo en sepultura cristiana. Me es mi agradecimiento todo que vale aquí sino el reconocimiento de los argentinos. Durante años los justicialistas nos hemos preocupado de separar la paja del grano y hoy mis compatriotas hablan, en su propia lengua, que "El Vaticano salvó el cadáver de Evita".

sucia-guerra.blogspot.com.ar

(2)

Falta ahora la otra mitad para hacer realidad la cura. Que Eva Perón descanse en su tierra, con su pueblo. Como ella quería, como su pueblo quiere. Esto puede hacerse de muchas maneras, aunque tanto que una sola sea la verdadera. Pretender, como se pretende en Buenos Aires en ciertos círculos de ambición y poder parecidos, construir una negociación con el cadáver, sería un error de imprevisibles consecuencias. Destruiría la buena fe del pueblo, que es casi todo lo que tenemos para la esperanza.

Nuestra información indica que los restos mortales de Eva Perón están depositados en un monasterio de Italia, a unos 40 kilómetros de Roma. Esta información ha sido completada luego de reconstruir todo el itinerario desde Buenos Aires y las circunstancias decisivas. De ahí, justamente, el reconocimiento y la confianza de su pueblo en la Santa Sede para la recuperación de los restos.

Es probable y seguramente sería lo más atinado, que haya que hacer una etapa intermedia entre la revelación del lugar donde descanza actualmente Eva Perón y su definitivo traslado a la Argentina. Esta etapa podría ser España, con la información y explicaciones debidas a mis compatriotas.

Creo que todo esto no es fácil y recurre a Su Santidad para que, con su altísima santidad e intercesión, le sea restituido al pueblo argentino justicialista los restos mortales de SU Eva Perón, por mi intermedio, tal como lo había dispuesto la voluntad popular hace 18 años.

Humbilmente, me inclino ante Su Santidad.

Juan Perón

En el archivo de Perón existen otros elementos relacionados con el momento de la entrega del cadáver de Evita. Hay una película de varios minutos, cuyo dueño —Mario Rotundo— me permitió ver. Está filmado el féretro recién abierto, iluminado con una lámpara de mano. La película fue registrada por José López Rega. El estado del cadáver embalsamado no era bueno y mostraba golpes en la cara. Existen también seis cuadros de un film tomado por López Rega, como reza en la tarjeta identificatoria. Y, por último, un largo relato escrito a mano por un testigo —Carlos Pedro Spadone— que entró en la “Quinta 17 de Octubre” a las 14.30 del 4 de septiembre de 1971, dejando constancia de todo lo que vio al lado de Perón, Isabel, López Rega y Paladino. Como se observa, el acta presenta una mancha, igual en todas las páginas, dificultando un poco su lectura.

Hoja 1

el día 4 de Septiembre de 1971, siendo las 14³⁰ Hs. Llegó a Puerto de Madero, Naval Marziano N.º 6. Allí me recibe López Rega, con quien me encuentro en un punto sobre un pasadizo (después de la puerta de la entrada de los ferrocarriles de Canal 9 de Bs. As., después de salir el conserje). Al fondo del pasadizo la secretaria Perón del que el General Perón recibió el día 3/9/71 a las 21.30 Hs. Ahora había en Puerto de Madero, en su residencia de Puerto Madero retiramos inmediatamente al Hotel Empedrado donde a las 14³⁰ Hs. recibí un llamado de la quinta para que concurre a la casa siendo las 18³⁰ Hs. Presenté con un ramo de flores que luego Isabelita coloca a EVITA allí me recibe López Rega, el General Perón que me montan para ir a la Galería Cenada que da al costado trasero de la casa donde me encuentro y recibo con emoción profunda la presencia del cuerpo de EVITA pero a Isabelita en esta habitación y peinando el cabello de obra, la saludo, la señora Isabelita me dice que sea testigo de cómo y en que estado está el cuerpo de EVITA, lo mismo me manifiesta López Rega y el propio General Perón quien me asegura y muestra el ataúd lleno de Oíl y que fue puesta a propósito para destruir el cuerpo de EVITA. Me dicen que observe atentamente el estado en que se ve y me dan detalles y muestran los reparaciones que han hecho porites malas sin razón me dicen vds observe que en el futuro atestiguará en que condiciones, lleno de Cal, tierra oxidada y con humedad

(Firma)

sucia-guerra.blogspot.com.ar

El testigo Spadone cuenta —de manera poco convencional— que entra en la quinta y lo recibe

“Lopecito (al que noto muy desmejorado)”:

“Escucho de su boca, junto con un periodista de Canal 9 de Buenos Aires, el anticipo del comunicado que iba a dar ‘al pueblo argentino’”. Luego de esto se retira al Hotel Emperador, donde vivía. “Siendo las 17.30 recibo un llamado de Lopecito para que concurra a la casa [y] siendo las 18.30 me presenté con un ramo de flores que luego Isabelita coloca a EVITA, allí me recibió Lopecito [y] el General Perón, que me invitan a pasar a la galería cerrada que da al costado trasero de la casa donde me encuentro y recibo con emoción profunda la presencia del cuerpo de EVITA, veo que Isabelita que está limpiando y peinando el cabello de EVITA, la saludo, la señora Isabelita me dice ‘Usted será testigo de cómo y en qué estado está el cuerpo de EVITA’, lo mismo me manifiestan Lopecito y el propio General Perón, quien me explica y muestra el ataúd lleno de cal y que fue puesta a propósito para destruir el cuerpo de EVITA. Me dicen que observe atentamente el estado en que se ve y me dan detalles y muestran los vejámenes que han hecho gentes malas sin razón, me dicen Usted observe que en el futuro atestiguará en qué condiciones, lleno de cal, tierra, óxido y con humedad se encontraba el cuerpo de EVITA. El ataúd cuya parte posterior era nueva pero que había sido colocado al efecto de traerla de Milano a Madrid, cosa que después comprobé por el relato de los testigos que al sacarla de la tierra lo preservaron como estaba. Dentro del ataúd estaba la cubierta de metal que acompañó tantos años al cuerpo de EVITA, la misma se encontraba llena de tierra y completamente oxidada, en su interior había trozos de género. Momentos antes le habían realizado fotografías y un film para atestiguar el cómo fue entregada al General Perón, el cuerpo de EVITA. A pedido de Lopecito y juntamente con el General y policías de custodia y yo sacamos de la [...] por un ventanal de la misma el ataúd traído desde Milano, el mismo lo llevamos al fondo del terreno y lo dejamos en un rincón cubierto para que no sea visto desde afuera, Lopecito le pidió al jardinero que conservara la cubierta de metal que tantos años acompañó a EVITA, esto así se hizo y en la casa conservan esa cubierta de metal toda oxidada y atacada por la humedad y el tiempo enterrada. Luego la señora Isabelita, mientras limpiaba el cuerpo de EVITA, me fue mostrando juntamente con el General y Lopecito los lugares del cuerpo que fueron vejados, por golpes de pie presumiblemente. En su cara la Señora Eva Perón mostraba, La Nariz: con un golpe fuerte viéndose casi destrozada. Su Frente: con un fuerte golpe tres golpes, La Cara: en el costado un fuerte golpe. Su Hombro Derecho. Un fuerte golpe profundo presumiblemente producido por un fuerte golpe con un taco de un zapato. El Cuello roto por los golpes en todo su alrededor. Su Cabello se notaba cortado en varias partes, a la altura del cuello se ve arrancado un [...] de diámetro que presumiblemente fue arrancado [...] tirando del cabello que allí se sostenía. [...] Se nota la falta en el dedo medio en el pie izquierdo. Pie Derecho, también se nota la falta del dedo medio [...] Más tarde, siendo alrededor de las 20 horas se presenta en la casa el Sr. Paladino, quien fue recibido por Lopecito en la entrada... e invitados por Lopecito fuimos al interior y al lugar donde estaba el cuerpo de EVITA. Observamos todos cómo la Señora Isabelita se encontraba continuando su tarea, que hace con mucho amor y cariño. Luego salimos a la azotea contigua donde nos sentamos a conversar con el General, presentes Lopecito, Paladino y yo. A las 21.30 h nos solicitan les acompañemos a la cena y nos quedamos Paladino y yo, al terminar llevo a Paladino al Hotel Monte Real donde se hospeda, junto con los compañeros metalúrgicos y otros acompañantes. Al día siguiente, domingo 5 a media mañana volví a la quinta encontrando a la Señora Isabelita peinando a EVITA, ya su cabello se veía mejor, sin humedad y limpio. A la hora del almuerzo me retiro, volviendo a las 19.30 encontrando a Lopecito en cama, me piden que les acompañe en la cena y luego me retiro. El día lunes 6 por la mañana vuelvo a la casa. El General y la Sra. Isabelita habían salido, cuando regresan eran las 10.45, trasladamos el cuerpo de EVITA desde la galería al living, lo hicimos el General, la Sra. Isabelita, Lopecito, el jardinero, las chicas de la casa y yo. Luego Isabelita y el General fueron en busca de las Hermanas que se encontraban en el Hotel Meliá Castilla y vinieron con ellas, Lopecito y yo estábamos en el piso de arriba y a la hora del almuerzo bajamos y nos presentaron a las señoras hermanas de EVITA [...] se veían muy amables y agradecidas por [la] atención del General e Isabelita. Luego almorzamos todos juntos y en la charla se notaba cómo le tomaron cariño y respeto a Isabelita [...] luego del almuerzo estuve con Lopecito hasta las 18.30 y lo dejé pues quería acostarse, no se encontraba bien, las hermanas de EVITA, el General e Isabelita se quedaron en el living donde se encontraba el cuerpo de EVITA. El día martes 7 no fui a la casa porque Lopecito estaba en cama, pero a última hora de la tarde me presenté allí para despedirme y decirles que partía para Milano. Esa tarde salí desde Barajas a las 20.15 para Roma y desde allí a Milano, fui con Osvaldo Papaleo (de Canal 9, Bs. As.) llegamos a Milano a la 1.30 de la madrugada.

En el resto del escrito, Spadone da una serie de detalles de trámites que hizo en Milán en torno al recorrido del cuerpo de María Eva Duarte de Perón. Cuenta que entrevistó a “ENNIO MARIA

VALORI”, cuando se trata de Giancarlo Elia Valori.³²⁶ Luego de formar un equipo televisivo, el testigo volvió a Madrid el jueves 9 por la mañana y fue “nuevamente a la casa, y a pedido de Isabelita, juntamente con el General Perón y Lopecito, la ayudamos a la Señora Isabelita a cambiar la sábana donde estaba apoyado el cuerpo de Evita por un manto de hilo. La levantamos tomando el General y Lopecito ambos de cada costado y yo de las piernas tomando el músculo de las pantorrillas, de esta manera relato los momentos que me tocaron presenciar y agradezco a Dios, a la señora Isabelita, al General Perón y a Lopecito que me hayan permitido y [...] a este humilde ‘grasita’ [...] como dicen, a presenciar y atestiguar tan importantes momentos que serán más importantes [...] nuestra querida Patria y el mundo entero. 12 de septiembre de 1971”.³²⁷

3

A pesar del éxito que había coronado la ansiada devolución de los restos de Evita, Paladino no lograba consolidar la posición de delegado. En uno de esos días, llamado desde Madrid, apareció Rodolfo Galimberti. Ambos fueron sometidos por Perón a un careo. No era la primera vez que el “Loco Galimba” entraba a la “Quinta 17 de Octubre”. Ya lo había hecho en febrero, de la mano de Jorge Antonio y el dinero de Diego Muniz Barreto, portando varias cartas, entre ellas una de Montoneros, que la organización armada dio a publicidad recién tres años más tarde, horas antes de pasar a la clandestinidad, junto con una respuesta del ex presidente fechada el 20 de febrero de 1971.

En ese careo de características humillantes, el delegado tuvo que escuchar los planteos de un joven no peronista que lo impugnaba porque su grupo JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional) tenía dificultades para afiliarse. La “afiliación” era la excusa que abonaba una tarea de desplazamiento, y la realidad parecía otra. Se habló de la infiltración de las organizaciones armadas, que decían responder a Perón, en la Juventud Peronista, y se dio un diálogo que apareció en *La Opinión* del 30 de septiembre de 1971. Galimberti habló de “discriminación en el proceso de afiliación”, a lo que Paladino respondió: “Ustedes representan el ala combativa del peronismo; ¿qué es lo que buscan afiliándose como grupo, que la policía los identifique a todos y que, de rebote, nos acusen a nosotros de presentar una doble faz y entorpecer así la institucionalización del partido?”. Las fuentes del matutino —que tenía varios miembros de la *orga* en la redacción— dicen que no hubo respuesta. “Como tampoco la hubo cuando se repitió la misma operación con el mayor Pablo Vicente, el representante duro de Perón en Montevideo.”

El 17 de septiembre, quince días después de la devolución de los restos de Evita, Lanusse anunció el calendario electoral dentro del marco de lo que denominaba el “Gran Acuerdo Nacional”. Las elecciones presidenciales se realizarían el 11 de marzo de 1973, y la entrega del poder al nuevo

mandatario, el 25 de mayo. El anuncio intentaba desarmar el mecanismo de un golpe en ciernes dentro del Ejército.

El comandante de la Armada, Pedro J. Gnavi, un firme aliado del presidente, habría de resistir entre el 2 y el 8 de octubre una embestida de varios oficiales superiores que objetaban la política del “Gran Acuerdo Nacional” (es decir, la participación del peronismo en el futuro electoral), el respaldo naval al calendario de elecciones y la incorporación al gabinete de “hombres competentes” de extracción política. Los disidentes, secundados por varios capitanes de navío de Puerto Belgrano, habían exigido el retiro de Gnavi. Lanusse no cedió a las presiones y respaldó a su colega en la Junta Militar (no podía avalar las demandas de los críticos del jefe naval, en medio de un estado deliberativo que podía volverse en su contra). La crisis fue superada con el pase a retiro de media docena de almirantes y varios capitanes de navío. De todas maneras, Gnavi tenía los días contados. Lo sucedería el vicealmirante Carlos G. Coda, que revistaba como agregado naval en Londres.

Al finalizar la crisis en la Armada, se sublevaron varias unidades mecanizadas del Ejército en la provincia de Buenos Aires, buscando la cabeza del propio Lanusse. La noche del 8 de octubre el presidente se dirigió enérgicamente al país: “Un grupo minúsculo de oficiales del Ejército, imbuido de una ideología crudamente reaccionaria, ha pretendido erigirse en árbitro del futuro argentino en un intento absurdo, oscurantista y retrógrado, destinado a torcer el rumbo de la historia y contrario a la tradición de nuestras armas”.

Uno de los jefes rebeldes, el coronel Carlos García, acusó al presidente de “haber renegado de la revolución de junio de 1966”. Exigía volver atrás las agujas del reloj y profundizar el proceso sin límite de tiempo. Los jefes de cuerpo respaldaron la autoridad de su comandante y el golpe fue sofocado. En esas horas de confusión la colectividad política en su totalidad apoyó a Lanusse. Aunque la actitud de los partidos políticos argentinos no sorprendió, los medios de comunicación destacaron en cambio el apoyo que le brindó el presidente socialista de Chile, Salvador Allende.

El 10 de octubre, Jorge Daniel Paladino inauguró sus “cartas orales” a Perón, una suerte de lectura frente a un grabador, con grageas que hacían más coloquial el relato. Era como si estuviera hablando con Perón, pero el delegado leía un texto que luego guardaría en sus archivos.

En el borrador de la “carta oral” que informa sobre el intento de golpe se puede leer:

///
Porque, mi General, quiero informarle con la máxima objetividad en esto. El golpe demostró dos cosas, que valen las dos para ubicarnos en el proceso.-

Por un lado, probó que el pueblo está harto de los militares, sus rencillas, sus golpes, sus prepotencias y hasta su presencia...

Esto en general, tanto a nivel de clase media como, por supuesto, en los ambientes obreros.-

Pero por el otro lado, el pueblo intuyó enseguida que querían los golpistas y el porqué del golpe.-

El golpe fue antipopular desde el primer momento. Como será que hasta los comunistas, después que se definieron el Justicialismo y "La Hora del Pueblo", cuando todavía no se sabía como iban a evolucionar las cosas, se pronunció contra el golpe y lo calificó de "fascista" . . . Más todavía, mi General: Hasta la FUA (se acuerda de la FUA, verdad?), hasta la FUA se tiró contra el golpe con las mismas palabras del Partido Comunista.-

Le repito, mi General, que ahora viene la parte más sutil: Aprovechar esto, sacarle los dividendos políticos que nos conviene. En eso estamos.-

En el orden personal, yo mantuve los contactos que tenamos y, como tantas veces una comida por su cumpleaños en la Boca esa noche, dije lo que había que decir. Había más de 1000 personas y fue un clamor cuando fijé la posición: El peronismo no va a ser, ni ahora ni más adelante, "idiotas útiles" de los que quisieran impedir el acceso del peronismo al poder. Este golpe es contra las elecciones. Ni nos engañamos ni nos vamos a dejar engañar . . .

La gente salió gritando : Perón-Elecciones . . . y Elecciones con Perón -

“Por supuesto, Levingston estaba en el asunto —dice en otro momento—, como Onganía, cada uno por su lado. Levingston hizo una declaración a las 6 de la tarde, tres horas después de haber estallado el alzamiento, y ahora está preso. Onganía andaba por Córdoba, tratando de conversar a los jefes de la brigada de tropas aerotransportadas... Todavía no han tomado decisión contra él. El golpe estaba muy ramificado y, evidentemente, nació sietemesino y no aguantó en la incubadora. Casi toda la prensa le hizo el tren previo y la campaña psicológica. Algunos creían que el golpe triunfaría y, para desgracia de los complotados, se lo hicieron creer a ellos... Según los conjurados, tuvieron que adelantar el golpe por las infiltraciones. Yo creo que se engañaron con la repercusión del *affaire* de la Marina. No entendieron que lo de la Marina nacía y moría dentro de la Marina.”

Juan D. Perón

MADRID, 9 de noviembre de 1971
Señor Don Jorge Daniel Paladino.
BUENOS AIRES.

Querido amigo:

Por mano y amabilidad del compañero Doctor Don Roberto Ares he recibido su carta del 2 de noviembre próximo pasado, en la que me presenta su renuncia al cargo de Delegado Interino del Comando Superior Peronista y lamentó compartir su opinión al respecto.

Usted ha prestado sus servicios y cumplido una misión que, en el quehacer político, puede ser ingrata, pero ha de quedarle la satisfacción del deber cumplido que, muchas veces, no se puede hacer al gusto de todos. En estos casos uno debe responder ante su propia conciencia que es el mejor estímulo si se ha procedido bien, como el único castigo si no se lo ha hecho.

Nuestro Movimiento es amplio en el espacio como en el tiempo y no solo se lo puede servir en los cargos de la conducción general. Un buen peronista es un soldado que lucha allí donde se sienta más eficaz en la seguridad que allí es donde será mejor, rinda, y se le reconozca.

He conversado largamente con los compañeros Camus, Ares y Benitez y ellos le podrán explicar de viva voz cuánto hemos platicado alrededor de la presente crisis de comando, provocada por muchas circunstancias concurrentes pero preferentemente ocasionada por una falta de mútua comprensión, muy común en situaciones como la que se vive en el país y especialmente en nuestro Movimiento.

Pienso que durante el tiempo que Usted ha desempeñado esta función, si ha tenido toda la responsabilidad, ha contado también con toda la autoridad que le permitiera defenderla y, sobre ésto, con todo mi apoyo. Esta ha sido una norma invariablemente mantenida por el Comando Superior Peronista. Y, si las actuales circunstancias se han producido, nada de ésto puede ser imputable a la conducción estratégica del Movimiento.

Le ruego quiero saludar a su Señora y a su hijito y aceptar, junto con mi saludo mas afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo



sucia-guerra.blogspot.com.ar

La renuncia de Jorge Daniel Paladino y la llegada de Héctor J. Cámpora.

Ya se sabía que habría elección presidencial y que el gobierno militar intentaba un acercamiento con el peronismo para llegar a un acuerdo. Perón no lo quería y vio la oportunidad de endurecerse para perfilar al movimiento. Sabía muy bien —como se lo dijo Paladino, entre otros— que la sociedad estaba “harta” de los militares: había llegado la hora de mostrar los dientes. El miércoles 3 de noviembre de 1971, *La Opinión* tituló en su tapa: “Circularon versiones sobre la renuncia de Paladino”. Al día siguiente el mismo matutino dice: “La renuncia de Paladino ratifica el liderazgo de Perón”, algo que el delegado nunca puso en duda. Se afirma que el sucesor sería Cámpora (aunque también se habló de Jorge Osinde), quien partió hacia Madrid la tarde anterior. El jueves 4, Roberto Ares y Eloy Camus viajaron asimismo a Madrid con la carta de renuncia de Paladino. El viernes 12, el periodista militante Luis Guagnini³²⁸ sostuvo en la tapa de *La Opinión* que “Perón a la larga va a jugar a la oposición radicalizada” y que el ex mandatario comenzó a aislar a Paladino “dando autonomía a dirigentes que técnicamente deberían depender de él”. Estaba hablando de los responsables de las ramas Femenina y Gremial del movimiento.

Con la firma de John Davis Lodge, el 29 de noviembre de 1971 la Embajada de los Estados

Unidos envió un análisis de la situación al departamento de Asuntos Latinoamericanos en Washington. En síntesis, decía: “El anuncio de que Perón aceptó la renuncia de Paladino y el nombramiento de Cámpora en su reemplazo son señales de una nueva fase de Perón en las negociaciones con Lanusse y los otros partidos políticos. Cámpora tiene reputación de ser el ‘sí, señor’; Perón va a dirigir la parte política del sector peronista y Cámpora va jugar un rol limitado en la estrategia de Perón de unificar el peronismo. El 9 de noviembre, Cámpora anunció a la prensa en Madrid su designación como delegado de Perón en Argentina [...] La designación de Cámpora llegó después de meses de esfuerzos de la línea dura del peronismo y otros cercanos a Perón para cortar la autoridad e influencia que tenía Paladino sobre Perón. Hubo dos figuras importantes en la designación de Cámpora: Jorge Antonio y Julio Romero de Corrientes”.

El 27 de noviembre Cámpora llegó a Ezeiza, ungido delegado, y anunció una nueva composición del Consejo Superior. Entre las incorporaciones más destacadas figurarían las de Rodolfo Galimberti (Juventud) y el teniente primero (RE) Julián Licastro (Doctrina), y adelantó que el 4 de diciembre llegaría Isabel Perón al país. Horas más tarde, cuando el Consejo Superior aceptó la renuncia de Paladino a la Secretaría General, fue incorporado en el cargo Jorge Pianola, al que se agregaron dos consejeros: Alejandro Díaz Bialet y el teniente coronel (RE) Jorge Osinde.

El nuevo delegado llegó precedido por un documento público de La Hora del Pueblo que expresaba: “Este año y medio [lo que faltaba hasta los comicios] será crítico, seguramente más crítico que los graves momentos pasados. La Hora del Pueblo asume su responsabilidad. La ciudadanía espera que el gobierno asumirá la suya, pero cree o duda, según los vaivenes de los portavoces oficiales”.

5

En noviembre de 1971 Rodolfo Galimberti es miembro del Consejo Superior del Peronismo. Había entrado a la quinta siete meses antes ayudado por el dinero aportado por el “oligarca” Diego Muniz Barreto y la influencia del empresario Jorge Antonio. Como hemos visto, en septiembre volvió a Madrid. Ahora llegaba al pináculo como representante de la Juventud, y era en ese momento un hombre funcional a Montoneros. Es en ese tiempo que va a establecer —vía télex— un nivel de comunicación personal directa con Perón. El doctor Puigvert observó con sorpresa que el General contaba con una máquina de télex en su escritorio: “Me pasan las noticias desde Buenos Aires y yo contesto al instante. Es como hablar por teléfono pero sin interrupciones y con constancia escrita”, le dijo Perón. Más tarde, Puigvert vio una segunda máquina en la que recibía información económica desde una oficina en París.

CLAVE.

Montenecros	Libertad
Anunciamos hecho importante	Enrique
Retorno	Navidad
Queremos que vengan	Mamel
Hecho ocurrido es nuestro	Chara
Hecho ocurrido no es nuestro	Anselmo
Pedimos confirmación de declaraciones	Guille
Pedimos declaración solidaria	María
Declaraciones publicadas no son nuestras	José
Elecciones	Asado
Gral. Perón	Roble
Cámpora	Toros
Galimberti	Ernesto
FCLN	Plaza
Consejo Superior	Colegio
Juventud	Fábrica
Hora del Pueblo	Jardín
CGT	Bolsa
Partido Justicialista	Restaurant
62 Organizaciones	Fotógrafo
Rama Femenina	Mercado
CGE	Rapero
FF.AA.	Bastón
Lanusse	Carnero
Grupos parapoliciales	Circo
Estudiantes	Primavera
Presos políticos	Pájaros
Compañeros caídos	Oran
Mobilizaciones	Moda
Actos	Recuerdos
Viaje	Compras
Fecha	Restar una semana
Isabel Perón	Pafnello
López Rega	Estrella
Descamisados	Luzasnos
FAH	Risueño
FAP	Plato
ERF	Entendidos
Ba.As.	Centro
Córdoba	Iglesia
Rosario	Monumento
Tucuman	Casino
Mendoza	Nieve
Sta. Fé	Gringo
Chaco	Tierra
Corrientes	Río
San Juan	Oeste
San Luis	Sequía
Stta	Cactus
Militares peronistas	Aspirantes
Instrucciones	Felicitaciones

sucia.guerra.blogspot.com.ar

El jueves 3 de febrero de 1972 los diarios informaban que los dirigentes metalúrgicos Lorenzo Miguel y Victorio Calabró se entrevistaron con Isabel Martínez de Perón en Buenos Aires y durante el encuentro —que se realizó en un departamento de Quintana 260, propiedad de la familia Romero— los sindicalistas se quejaron por las declaraciones vertidas contra el “vandonismo” por los integrantes del Consejo Provisorio de la Juventud Peronista. Sin nombrarlo, estaban hablando de Galimberti. “No vamos a aceptar injurias a la memoria de Augusto Vandor, ni agravios al vandonismo”, declaró Miguel a la salida.

Los dirigentes sindicales podían decir lo que quisieran pero los vientos, junto con sus protagonistas, iban por otra senda. Si no que lo diga el acto de Ensenada de la Juventud Peronista (en etapa de organización) que encabezó Rodolfo Galimberti, en el que se coreaban consignas contra el vandonismo, cuando el orador central sostuvo que a los dirigentes obreros “burocratizados” “los

vamos a pisar como cucarachas”. También hablaron Alberto Brito Lima, que se sorprendió por el tenor del discurso porque él era afín a algunas líneas del sindicalismo no combativo, y Miguel Garaycochea del gremio de Canillitas, más tarde uno de los organizadores de la Juventud Trabajadora Peronista, rama gremial del montonerismo. El acto debía contar con la presencia de Isabel Perón, pero mandó una adhesión argumentando que se encontraba indispuesta. La lucha no terminó, ni terminaría, ahí: días más tarde manos anónimas profanaron la tumba de Augusto Vandor, y la Unión Obrera Metalúrgica se vio en la necesidad de advertir en una solicitada del 3 de marzo que “ni las balas, ni las calumnias, ni el terror podrán hacernos retroceder”.

El jueves 10 de febrero, regresa Cámpora de Madrid con nuevas directivas, reiterando en medio de la multitud que lo esperaba en Ezeiza que una de sus prioridades era el retorno de Perón. Como prueba, durante la gestión de Cámpora el justicialismo, con fondos privados del sindicalismo y de José Ber Gelbard, cerraría la operación de compra de la casa de Gaspar Campos 1065, Olivos, donde habría de residir el ex presidente cuando volviera.

sucia-guerra.blogspot.com.ar



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Ricardo Balbín, el presidente Juan Domingo Perón y Vicente Solano Lima en la residencia de Olivos el 11 de noviembre de 1973.

6

Dentro de su portafolio, Cámpora traía una segunda carta para el titular de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín, el socio más importante del peronismo dentro de La Hora del Pueblo.

MADRID, 5 de febrero de 1972

Señor Dr.
Don Ricardo Balbín.
BUENOS AIRES

Estimado Doctor:

Aprovecho al viaje del Doctor Céspedes para hacerle llegar, junto con mi saludo, mis noticias, a fin de clarificar intenciones, un poco distorsionadas por los rumores y comentarios periodísticos y, en especial, de las revistas políticas de provocación.

Pienso que la "HORA DEL PUEBLO" nunca ha estado tan fuerte ni cohesionada si, como creo, nosotros seguimos unidos y solidarios. Intuyo que, dada la situación imperante, existe hoy más que nunca la necesidad de mantenernos unidos y en acuerdo con todas las fuerzas políticas que, de alguna manera, pueden representar el sentido y el sentimiento de la civilidad argentina.

El Doctor Céspedes, que lleve instrucciones al respecto, le podrá explicar de viva voz, cómo vemos nosotros la situación y cómo creemos necesario proceder a fin de llegar a la normalización institucional a que aspiramos.

Recibo a todos los argentinos que me visitan, pero nunca olvido que pertenezco a la "HORA DEL PUEBLO". Influyo, dentro de lo que me es posible, para que todos se incorporen a nuestra propia idea y hagan causa común en la presentación de un frente si no unido, por lo menos solidario en sus fines. Pero, dada la situación de alejamiento, frente a algunas tentativas de acuerdos, deseo establecer que no trato nada que pueda vulnerar nuestra unidad.

Creo que, para el futuro, como garantía permanente, frente a nuevas tentativas, allí o aquí, no debemos tratar por separado o, en caso necesario o conveniente, hacerlo "ad referendum" y sujeto a la aprobación de la otra parte.

El Doctor Céspedes tendrá un placer en disipar cualquier duda que pudiera existir al respecto, porque creo que al éxito de nuestra Agrupación, depende en parte de la grandeza y sinceridad que todos pongamos para hacerla efectiva y eficaz.

Le ruego que, junto con mi saludo, quiera aceptar mis mejores deseos.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

El gobierno militar no tenía otro camino que la institucionalización, y en ese sentido, por distintos medios, la Confederación General Económica (CGE), el radicalismo, el peronismo y la CGT lo respaldaron. Aunque para la central obrera las elecciones presidenciales y los reclamos sectoriales iban por cuerdas separadas, porque declaró un paro de cuarenta y ocho horas, entre el 29 de febrero y el 1º de marzo, exigiendo la vigencia de la ley 14.250, reguladora de las convenciones colectivas de trabajo.

El jueves 2 de marzo, al día siguiente de la medida de fuerza, después de tres meses en la Argentina, Isabel y López Rega retornaron a Madrid. Fueron despedidos en el aeropuerto por más de mil personas, entre militantes y dirigentes de todas las ramas del partido. Antes de partir, sin embargo, López Rega, editor responsable de la revista *Las Bases*, tuvo que retractarse por un artículo considerado injurioso para las Fuerzas Armadas. Si no lo hacía, no salía del país. Y tenía que partir: estaba al tanto de que había sido convocado a Madrid Julián Licastro y, temeroso, presintió que podía perder su cargo. Lo cierto es que Licastro llegó a la "Quinta 17 de Octubre" para, en un principio, dedicarse a coordinar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA)

del que también formaría parte el frigerismo. El ex teniente primero relató en su libro *Mi encuentro con Perón* que lo sorprendió el grado de información que tenía el dueño de casa. En un momento cuenta que Perón le da unas transcripciones de conversaciones grabadas por un servicio de inteligencia argentino: “Lea usted si sus comunicaciones son correctas”. A poco revisar se encuentra con un diálogo entre Perón e Isabel, en ese momento en Buenos Aires:

Isabel: ¿Lo ha mandado a llamar a Licastro?

Perón: Sí.

Isabel: ¿Por qué motivo?

Perón: Por cosas que hablaré personalmente con Licastro.

El ex mandatario era uno de los argentinos mejor informados. Recibía partes, carpetas de todo tipo, grabaciones, etc., de innumerables fuentes. Nadie podía quedar al margen, ni siquiera los visitantes que se alojaban en el Hotel Gran Vía, porque su telefonista le hacía informes de lo que hablaban con Buenos Aires.

7

El 18 de febrero de 1972, Perón le adelanta al embajador Rojas Silveyra, con la amabilidad y franqueza del caso, un cuadro de situación que publicará en *Las Bases* días más tarde. Se lo envía teniendo en cuenta que el embajador argentino en España está por realizar un viaje a Buenos Aires y desea que transmita a su gobierno, lo más fielmente posible, su pensamiento.

Señor Brigadier Rojas Silveira.
M. A. D. R. I. E.

Estimado Brigadier:

De acuerdo con lo prescrito, tengo el placer de hacerle llegar el conjunto Memorandum, con la situación política argentina en la que interese el tema que hemos tratado. Lo hago así mismo si hoy dure en la forma, pero ya creo que la verdad ha de hablar sin artificios.

Pienso que la peor característica de esta situación es la indecisión que campea en todo su contenido. Hace ya más de ocho meses que se tomó la decisión de normalizar institucionalmente al país, mediante elecciones libres y sin limitaciones. Según entonces, una sucesión de afirmaciones gubernamentales, parecen desvirtuar parte de lo prescrito. Ello ha creado un desmoronamiento que no favorece, por lo menos, al clima procedimental que debió caracterizar estos hechos. ¿Por qué entonces, si el Gobierno desea aclarar las cosas, no toma una decisión clara y firme, dictando oficialmente las disposiciones necesarias para terminar de una buena vez con los debates? ¿Por qué hacerlo, tiene que cargar con la sospecha de que hay algo inconfesable que necesita vivir en el clima de confusión. No lo cargamos genéricamente las culpas sólo a los perturbadores, sino también a los que les dan posibilidades, en un sentido que parece creado de propósito para que la perturbación se produzca.

El Memorandum adjunto, contiene dos versiones la que se atribuye al Gobierno y la que se refiere al procedimiento para de las opiniones políticas. ¿Cuál de ellas es la que corresponde a la realidad? Pienso que es preciso y urgente que la ciudadanía sepa a qué atenerse en este sentido para terminar con la indecisión y el escaqueamiento. ¿Serán elecciones libres sin cortapisas ni anuencias o, en cambio, serán elecciones condicionadas? Como las fuerzas políticas están divididas de ella, si no se comienza lo primero, estarse inclinadas a cerrar la segunda. Esto es, principalmente, lo que crea un clima de desconfianza e incertidumbre, como propicio a crear una situación de por que se dice perseguir.

Es indudable que se ha llegado al colapso del proceso comenzado en 1955 que debe ser definitivo a las fines de nuestro propio destino como Nación, para lo cual es preciso llegar a un normalidad institucional, que ponga al país en condiciones de iniciar de nuevo su marcha ordenada, para la cual no existe otro camino que lo propia decisión popular, como lo exige nuestra Carta Magna y las leyes de la República. ¿Por qué entonces no cumplir con ello? Pero, para que este cumplimiento se escape a la realidad, ha de ser sincera y firme, mediante procedimientos en que cada uno de los protagonistas, ponga su parte de voluntad y desprendimiento. Lo contrario no puede sino conducir a nuevas luchas, siempre en perjuicio de la República.

No sé si habrá satisfecho sus deseos, pero eso ha sido el interés. Le deseo muy buen viaje y le recuerdo que escapo, junto con el conjunto de mis mejores deseos.

Perón

sucia-guerra.blogspot.com.ar

En el memorando del 15 de febrero de 1972 Perón ofrece su apreciación de los pasos que podrían dar los militares desde el poder. Primero traza una radiografía de la situación económica: “En ocho meses de gestión, se han batido todas las marcas en materia de inflación, carestía, fuga de capitales, pérdida de reservas, déficit fiscal y endeudamiento. Todas las concesiones en materia de salarios han sido insuficientes para calmar el clima de protesta social. Hasta la burguesía se ha lanzado a la calle. Hasta los militares más allegados a Lanusse confiesan, ahora, su decepción y admiten que su candidatura es un obstáculo para la salida electoral”.

Luego da su opinión sobre el cuadro institucional y lo que él sabe, o piensa, que intenta hacer el gobierno de Lanusse en el inmediato futuro político.

Pienso que, al hablar sobre este tema, se precisan hacerlo con sinceridad y franqueza. "Tirar nos lo suerte entre gitanos" no puede conducir a nada serio porque, si no van a organizarse, ni nosotros podemos tener la pretensión de hacerlo. Para ellos:

CONDICIONES PARA UN ACUERDO SOBRE LOS ACTUALES EFECTOS DE LAS FUERZAS ARMADAS:

1.- Considero que, a este plazo, son áridos los forzados del proceso. De ellos depende, en última instancia, que el proceso actual continúe hasta las elecciones o sea interrumpido por un nuevo golpe de estado.

En ese concepto, las militares argentinas enfrentan tres alternativas:

- a).- "Fijar las reglas de juego" para el proceso electoral y mantenerse precinchantes.
- b).- Conducir el proceso a un "acuerdo previo" en el que las Fuerzas Armadas participen.
- c).- Interrumpir los planes electorales e iniciar un nuevo "Gobierno de Fuerza".

En la alternativa a): la mayoría de los modos se inclina a tomar un desahogo con cuando las "reglas de juego" sean rígidas y prescriptivas. En la alternativa b): que surge entonces como complemento, la fórmula sería "reglas de juego" estrictas más "acuerdo", por lo menos a nivel de Fraguante y Vice, lo que aún no tienen resuelto ni el Ejército participará en forma abierta o encubierta.

Originalmente, el acuerdo se concibió en base al triángulo (Radicales, Radicales del Pueblo y Peronistas. Y, en función de candidato: Lavagna.

Se partió de otros acuerdos:

1º.- Que Perón evaluaría el acuerdo a cambio de una serie de "intervenciones de tipo personal".

2º.- Que Radicales y Peronistas aceptarían repetirse la mayoría y minoría, convirtiéndose en un régimen a la colombiana.

3º.- Que Lavagna utilizaría el poder para crear una imagen favorable en la opinión pública para dictar condiciones a los otros vértices del triángulo.

Para el triángulo no funcionó. Llamado Falchini, se vieron, Perón dejó el acuerdo sin mayor medida, cuando de no haberlo podía arrear algún compromiso. La "buena letra" de radicalismo y peronistas fue un convenio al que se agregaron "La Hora del Fustido" la "campaña de paz" que los militares piden y se embretaron en el calendario electoral. Ahora resulta que la mayoría exige que el partido se juegue a "cena de perro" o en base a nuevas opciones. El uso discrecional del aparato publicitario del Estado, los miles de millones gastados en publicidad, ni los viajes al exterior, han servido para nada y menos aún para lograr un Lavagna posible y popular.

2.- No obstante, en las últimas reuniones con los altos jefes, Larusse insistió en que su autoproposición prematura le restaría capacidad de negociación. Insistió, además, en que "Perón era importante, pero que el proceso no dependía de él". Pese a que no quedaron conformes con los argumentos de Larusse, los militares "con fierros" no se atrevieron a interrumpir el proceso: unos, porque lo ven demasiado avanzado y tienen una reacción popular difícil de contener; otros, porque están escarmentados con el fracaso de la Revolución Argentina y arriban quitando la brasa de los monjes.

En cambio, hay muchos partidarios de un cambio, para lo cual se darían los siguientes pasos: Entre febrero y marzo, quedaría resuelto el alojamiento de Larusse del Comando en Jefe y de la Presidencia de la Junta. De este modo la institución Ejército no jugaría todos sus cartas a la persona de Larusse y se reservaría el papel de última instancia en el "acuerdo" electoral. Cesaría la campaña para promover a Larusse como candidato y se daría salida a algún otro General.

Para evitar que los generales tengan que negociar directamente el acuerdo con los partidos políticos, se plantearía a Larusse la conveniencia de remover el gabinete y cambiar al Ministro del Interior, que sería reemplazado por un General con suficientes antecedentes como para encarar negociaciones. Este operativo, que ya se conoce con el nombre de "acordamiento de Larusse", sería una variante que haría innecesaria su destitución. La nueva imagen del Presidente sería entonces como la de Aramburu, que cumpliría el deber de llamar a elecciones.

VIAMOS A CONTINUACION LO QUE PENSAMOS NOSOTROS:

- 3.- La casi totalidad de las fuerzas políticas han logrado un acuerdo, al que se agregan muchas otras fuerzas que, sin ser específicamente políticas, no pueden permanecer ausentes en las resoluciones nacionales.
- 4.- Sostenemos la necesidad de exigir a las Fuerzas Armadas que cumplan con lo que han prometido: realizando elecciones libres, limpias y puras, en el menor tiempo posible, sin condicionamientos limitaciones ni proscripciones. Que se entregue, también en el menor tiempo, el gobierno y el Poder al ciudadano que resulte electo, pero que pueda actuar sin otro condicionamiento que el que fija la Constitución Nacional y las Leyes de la República.
- 5.- En consecuencia, todas las especulaciones antes mencionadas, resultan intenciones que estarían fuera de las "leyes de juego" y no serían aceptables por las agrupaciones políticas porque, si se desean soluciones permanentes y duraderas, han de surgir de un proceso absolutamente limpio. Ninguna transacción política extraparlamentaria sería que aceptable.
- 6.- La designación de candidatos de toda orden será resorte exclusivo de las organizaciones políticas. Cualquier combinación en proceso de soluciones futuras será que hacer de las organizaciones mencionadas y no del Gobierno Militar que, de acuerdo con lo prometido, ha de limitarse a brindar condiciones libres y limpias, para que la ciudadanía pueda resolver.
- 7.- El trato del Gobierno, para que sea válido, ha de ser con las agrupaciones políticas. Si se desea consultar o acordar cuestiones atinentes a las formas de ejecución del acto electoral, como de las condiciones en que se ha de proceder en los demás actos que conduzcan a la normalización institucional, se ha de tener en cuenta que nadie, por importante que sea, tratará por separado, como no sea "ad referendum" de las otras partes.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

“No consideramos —termina diciendo— que el futuro gobierno será de transición y consolidación dentro de la línea de la Revolución Argentina, porque ello no resiste el menor análisis. No creo que nadie pueda aspirar a que el futuro gobierno se encargue de consolidar el desastre provocado y que, en nombre de la Revolución Argentina, que ha llevado al país al borde mismo del abismo y del cual habrá que sacarlo muy despacio y con sumo cuidado, para que no se precipite en él, pensando que el camino que conduce al abismo, la parte más difícil de desandar, es la que más se acerca al lugar de la caída. Que las Fuerzas Armadas deseen complicarse en ello es a lo que más me resisto a creer, no solo porque conozco a la Institución sino porque, con lo que ha ocurrido ya, deben estar en claro de una situación que no da para más. Insistir en los mismos errores, con la experiencia de diecisiete años tan elocuente, no creo que pueda ser posible, a poco que se lo piense, poniendo un mínimo de inteligencia para apreciarlo”.

El lunes 13 de marzo de 1972, tras las gestiones que realizaron Giancarlo Elia Valori, del Instituto para las Relaciones Internacionales y del Centro de Estudios Estratégicos de Roma, y Rogelio Frigerio, más la publicidad del documento “La realidad es la única verdad” firmado por Perón, con una manifiesta influencia del pensamiento desarrollista (el documento contenía una fuerte crítica a la gestión económica de la dictadura que el frigerismo lo tomó como una victoria),³²⁹ Juan Domingo Perón y Arturo Frondizi hablaron frente a frente por primera vez. Hubo otra reunión el 29 de marzo, poco antes de que Frondizi terminara su gira europea. El diálogo fue grabado por sugerencia de José Miguel Vanni, un habitué de Navalmanzano 6. El encuentro entre dos dirigentes que se habían enfrentado, más tarde acordado y vuelto a enfrentarse, dio pie para anécdotas del pasado, confidencias en presente y miradas al futuro. Lo dramático de ese diálogo es que muchos de los problemas que se diagnostican ahí, sobre la Argentina de 1972, aún están vigentes y agravados cuatro décadas más tarde.³³⁰

En ese momento, la Argentina era reconocida por ser un país con 72% de clase media, 6% de desocupación y 4% de pobreza. Ahora sí, en marzo de 1972, las cifras oficiales hablaban de una inflación de 21% en los tres primeros meses y 50% en el acumulado del año.

En esos mismos días la opinión pública seguía con interés y sorpresa los pormenores del secuestro del empresario italiano Oberdam Sallustro, por parte de elementos del PRT-ERP, y llegaría al país el presidente del Club de Roma, Aurelio Peccei, uno de los empresarios más importantes de Europa, para intentar acordar su liberación. El gobierno de Lanusse respondió, tanto a Peccei como al presidente italiano Giovanni Leone, que “no negociaría con delincuentes comunes”. La organización armada a través de comunicados condicionó la libertad del secuestrado a la derogación de leyes antisubversivas; liberación de presos políticos; un millón de dólares para la organización; demandas salariales y reparto de víveres en las zonas carenciadas.

Peccei intentó no sumergirse en la vida argentina pero, con la mediación de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, abogados del PRT-ERP, llegó a entrevistarse con Roberto Santucho en la oficina del jefe del penal de Devoto. Nunca se supo qué se conversó allí, pero cuando el gobierno se enteró del encuentro, trasladó al jefe del PRT-ERP al penal de Rawson. Coincidiendo con Lanusse, *Il Tempo* de Roma sostuvo que la inflexibilidad del gobierno de Lanusse ante los terroristas “encuentra precedentes en países altamente democráticos”, como Canadá. “Ceder ante el crimen —afirmó— significa, fatalmente, estimular el crimen.”

Sobre estos hechos que hemos relatado sucintamente trata la carta del ex presidente Arturo Frondizi y que llega a manos de Perón a través de Héctor Cámpora:

Buenos Aires, mayo 18 de 1972.

Mi estimado General:

El viaje del doctor Cámpora me da oportunidad de volver / a comunicarme con usted y agradecerle la nota que me hizo llegar por el mismo calificado emisario.-

Celebro realmente que hayamos llegado al punto en que tendrá lugar la primer reunión formalmente frentista, con lo que la acción en común tendrá canales naturales para llevarse adelante. Al respecto le envío un memorandium con algunas reflexiones.-

El régimen ha hecho senocer en la misma fecha la noticia falsa de un ponderable aumento del producto bruto y las medidas con que afirma evitará en el futuro el deterioro del salario real. El desenfado con que proceden muestra que ya actúan a la desesperada, frente a la quiebra generalizada de la economía nacional.-

Por lo que puede percibir a través de las informaciones / públicas, el movimiento justicialista se alinea cada vez con mayor intensidad en el Frente. Creo que ello responde a la claridad de sus directivas incindas con su documento "La única verdad es la realidad". He visto una versión editada en Rosario, por la regional de la CGT, que se parece un modelo para su difusión útil. También ha contribuido a este eco satisfactorio el / profundo sentido unitario de las bases justicialistas que en esto se mueven con un sano instinto nacional.-

Nuestro propio partido, el Movimiento de Integración y Desarrollo, ha logrado organizarse en todo el país, siendo el tercero que alcanza jerarquía nacional. En todas partes se lo ha construido con un amplio criterio de ponerlo al servicio del Frente. Personalmente estoy satisfecho / del resultado logrado. En los días 18, 19 y 20 de junio reuniremos a los nueve organismos partidarios y estaremos en condiciones de consolidar aún más la posición frentista.-

Sigo con verdadero interés su actividad y las declaraciones que formula en Madrid, por que ellas son las que orientan en definitiva a las masas peronistas y las ubican en una posición de lucha eficaz.-

Le ruego presente mis respetuosos saludos a su esposa, como así también al señor López Raga.-

Cordialmente

Al señor
General Juan Domingo Perón
MADRID
(España)



sucia-guerra.blogspot.com.ar

MEMORANDUM

SOBRE TERRORISMO Y PENA DE MUERTE

- 1) El ERP organización sobre la que recae la autoría del secuestro y posterior muerte del industrial Oberdan Sallustro, es de ideología trotskista.
- 2) En consecuencia, la mayor parte de sus miembros reconocen la misma filiación. Sin embargo, algunos de los implicados en el hecho son de origen "peronista".
- 3) Uno de los principales implicados así lo ha dicho en sus declaraciones ante la policía y la justicia.
- 4) Los letrados que tienen a cargo la defensa del grupo están convencidos / que por lo menos para esas personas no pedirá la aplicación de la pena / de muerte, conforme a la legislación represiva vigente.
- 5) Se estima que la efectivización de esas o esas condenas, constituirá un / nuevo factor de enfrentamiento, como lo fueron a su hora los fusilamientos de junio de 1955.
- 6) Solamente una acción política firme y concentrada podría quizás evitar / que se consumara la ejecución. En tal virtud, Frondizi tiene dispuesto / manifestarse categóricamente contra la aplicación de la pena de muerte.
- 7) Durante el gobierno de Frondizi hubo gran presión militar, para que se / aplicara la pena de muerte, a lo que el entonces presidente se negó en / forma terminante. Este antecedente autoriza su declaración.
- 8) Es bueno recordar que todo el período presidencial del general Perón, / nunca se acudió a este expediente. Ni siquiera en oportunidad de los hechos de junio de 1955, cuya extrema gravedad no tiene antecedentes en la historia contemporánea del país, ni se ha vuelto a registrar en tal magnitud.-

Buenos Aires, mayor 18 de 1972.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Al leer la carta y los documentos que hizo llegar Frondizi a Puerta de Hierro, sorprende observar cómo se había producido una trasmutación en su pensamiento. Parecía no haber sido el mandatario que aplicó el "Plan Conintes" ni tampoco aquel que meses antes había observado con simpatía el intento de golpe de Estado contra Lanusse. Por otra parte, surge a simple vista que lo que más le interesaba al ex mandatario constitucional en esas horas es que se adoptase la línea económica que se había fijado en el documento "La única verdad es la realidad".

MEMORANDUM SOBRE LA REUNION FRENTISTA

- 1) Es obvio que la reunión habrá de culminar con una declaración, conforme a lo indicado por el doctor Cárpena.
- 2) La declaración, que habrá de ser breve y concisa, debe considerar los extremos más graves de la actual situación, en tanto ellos están trabando / la posible salida institucional.
- 3) Por ello, se considera adecuado que la misma contemple los puntos propuestos:
 - a) Contra la reforma constitucional, que el actual gobierno no puede comenzar por carecer de poder constituyente y, sobre todo, porque la misma entraña una forma de fraude.
 - b) A favor del acortamiento drástico de los plazos electorales, ya que la situación económico-social hace imposible que se llegue a las fechas / establecidas sin nuevos y más graves enfrentamientos, así como la profundización de la crisis económica hará imposible la tarea gubernativa para el gobierno constitucional que surja de aquellas condiciones.
 - c) Contra la legislación represiva y el régimen de torturas imperante, / que ofende la condición humana y hacen imposible todo régimen de convivencia.
- 4) De la misma manera se considera que es absolutamente imprescindible que / la declaración exprese la condenación de la política económico-social que sigue el gobierno. La misma es la causa eficiente de la frustración nacional, puesto que hambrea al pueblo y somete el destino del país a la voluntad de las grandes corporaciones internacionales.
- 5) Desde nuestro punto de vista se considera que la declaración podría hacer suyo el programa de acción formulado en el documento de Perón "La Única Verdad es la Realidad", pero ello podría suponer la apertura de un debate, seguramente prematuro en el seno del FRENTIS. Sin embargo desde ya / prestamos conformidad para la inclusión de este extremo si lo considerara tácticamente conveniente.

Buenos Aires, mayo 18 de 1972.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

9

Mientras se seguían las noticias policiales que informaban de allanamientos a domicilios donde habría estado alojado Sallustro, y se dejaba trascender que el ERP parecía diezmado, el martes 4 de abril estalló una sublevación popular en la capital de Mendoza. El origen fue una manifestación contra los aumentos de las tarifas eléctricas que coincidió con un acto público del personal docente que venía de un prolongado conflicto. El "Mendozazo" provocó un muerto, destrozos y la ocupación militar de la ciudad. En el mismo día, renunció el gobernador Francisco Gabrielli y se hizo cargo el jefe de la Octava Brigada de Infantería de Montaña, general Luis Gómez Centurión. El lunes 10 de abril de 1972 cayeron asesinados el jefe del Cuerpo II de Ejército, Juan Carlos Sánchez, y el empresario de la FIAT Oberdam Sallustro. El primero, a la salida de la sede de su comando, en Rosario; el segundo fue ultimado cuando las fuerzas de seguridad estaban a punto de rescatarlo. La muerte de Sánchez fue producto de un operativo conjunto, denominado "Sonia II", entre el PRT-ERP y las FAR.

En el "cuarto de los cocodrilos" quedó archivada una carta de Juan Esquer —más tarde jefe de la custodia personal de Perón— a José López Rega, conocido como "Daniel" en la intimidad del

peronismo. El portador de la carta es Raúl Lastiri, quien en poco más de un año será presidente provisional tras las renuncias del presidente Cámpora, el vicepresidente Vicente Solano Lima y el vicepresidente 1º del Senado, Alejandro Díaz Bialet.

Para hacer frente a la ola de violencia y los rumores de cambios en lo más alto del poder, Lanusse habló desde el Chaco el viernes 14 de abril. Para algunos realizó una suerte de renunciamento histórico a su candidatura presidencial, para otros se colocó en la lista de potenciales candidatos a la hora de decidir quién sería y bajo qué condiciones, cuando dijo: "Aquí tenemos la obligación histórica de limitar las pretensiones personales y ceder todos un poco, en aras de la unión de los argentinos. Y en ese 'todos' está incluido, sin lugar a dudas, el que ocupa hoy el cargo de presidente de la Nación".

Buenos Aires, Mayo 16 de 1972.

Estimado Daniel;

Aprovechando el viaje del compañero y amigo Lastiri, quiero por tu intermedio, hacerles llegar un fuerte abrazo de todo el personal de la custodia y de nuestras familias, al Sr. General Perón y a su querida esposa Doña Isabel nuestra jefa.

Pasando a otro tema me atango de opinar, sobre la difícil situación que se encuentra nuestro país y así mismo de nuestro movimiento, dado que Uds. están perfectamente informados. En algunas oportunidades que escibe opiniones con Raúl compruebe que estáis muy bien informado.

Sea si vemos con gran dolor cuanta lastra tenemos en el movimiento, que se cobijó y sigue cobijándose bajo la bandera Peronista, y creo que el único que la puede limpiar si bien con trabajo es su creador el General Perón y Doña Isabel.

Lastiri ya te informara de varios inconvenientes que si se quiere soy culpable yo por no hacerme respetar como corresponde, como jefe de la custodia de la Sra. Isabel, los aguante por respecto a Uds.

Para tu gobierno hay muchos que se dicen amigos de Uds. y por reflejo nuestros también porque estamos en la custodia, pero les importa un bledo de nosotros, mas te digo que tampoco leyeron tu hermoso artículo "Lealtad" escrito en la revista las Bases y si lo leyeron por casualidad no lo entenderon, en determinados momentos pretendían tratarnos como si fuéramos de profesión custodia, por este motivo se me desespero al vaso que tengo adentro y les rogo no confundir gordura con hinchazón, si por Uds. tuvimos la dicha y el honor de realizar cualquier sacrificio y lo realizaremos en cualquier momento por que Uds. merecen eso y mucho mas y por ellos no lo haríamos nunca.

Daniel necesito me escribas y me orientes que inmediatamente de leer tu carta la quemaré, preciso la carta del Sr. General, cuando tengas la fecha de regreso me lo diga Raúl que de mí no saldra, también tengo aún que reclarar las armas.

Mi humilde opinión es que Doña Isabel no debe venir por ahora por que de hacerlo tendría que cortar cualquier cantidad de cabezas y el movimiento esta demasiado convulsionado, las bases no, ni no los estemos ambiciosos y credulos que creen que los votos son de ellos, y no de Perón, pobre desgraciados si fueran a una elección sin la camiseta del General, ni la familia los vota.

Rogale a Doña Isabel y me sepa perdonar el atrevimiento que cuando dedique sus oraciones a Doña Eva también lo haga por nosotros.

Bueno hermano te di bastante charla que sabras disimular, me despido con un fuerte abrazo de tu amigo y compañeros de la custodia.

Juan Díaz Bialet

Héctor J. Cámpora

Buenos Aires, 10 de mayo de 1973.-

Señor General
Juan Perón
Madrid

Querido General:

Le informo que, de acuerdo con las instrucciones de su carta de fecha 6 del corriente, promoví una reunión de La Hora del Pueblo que tuvo lugar ayer por la tarde, con el objeto preciso de adoptar una posición común frente a la pretensión de la Dictadura Militar de reformar la Constitución y a su decisión de celebrar las elecciones en marzo de 1973.-

Quiero señalarle que ya en el comienzo de la semana anterior, ante trascendidos sobre las medidas cuestionadas, traté de convocar dicho nucleamiento a efectos de actuar preventivamente, posición en la que coincidimos con el Dr. Vicente Solano Lima pero cuya reunión debió postergarse a pedido del radicalismo fundado en su hecho interno.-

Con relación a la reunión celebrada el día de ayer, debo manifestarle que en ella existió coincidencia en el sentido de producir un documento asumiendo una actitud contraria a la realización de una reforma constitucional, como así también hubo acuerdo en señalar la necesidad de que las elecciones se realicen en el menor tiempo posible y que el gobierno se entregue de inmediato una vez realizadas.- En estos momentos la elaboración del pronunciamiento de La Hora del Pueblo está siendo redactado por una Comisión que se designó al efecto.- La Hora del Pueblo tiene el propósito de reunirse mañana jueves por la tarde con el objeto de dar aprobación al citado proyecto.-

Sobre este mismo tema, en la tarde de hoy tendrá lugar una conferencia de prensa en la sede del Movimiento Nacional Justicialista, en la que he tratado de que esté representado todo el Movimiento y en la que se dará a publicidad el documento que le refiriera en mi carta de fecha 7 del corriente.-

Con posterioridad a estos actos, estoy considerando de la posibilidad de promover una reunión de la que participen todas las fuerzas políticas y profesionales con el objeto de lograr un pronunciamiento oficial de la mayor amplitud contra estos propósitos de la Dictadura.-

Esta convocatoria deberá gestionarla personalmente porque la Mesa del Frente Cívico todavía no se encuentra constituida, en virtud de no haber concluido el proceso de organización

3

sucia-guerra.blogspot.com.ar

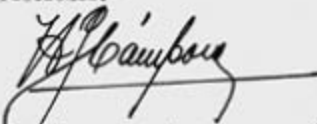
Héctor J. Cámpora

- 2 -

de los partidos políticos, de manera particular el radicalismo, circunstancia que le señalara personalmente y sobre la cual Ud. me aconsejara esperar.-

Tenga la seguridad Señor General que lo haré saber inmediatamente cualquier novedad respecto a todo lo expuesto, para que Ud. decida en consecuencia.-

Requiere haga llegar mis respetos a su Señora esposa y mis saludos al Señor López Rega, recibe Ud., junto con mi afecto, mis mejores recordaciones.-



P.D. Readjunto asimismo el documento emitido en el día de la fecha por el Consejo Superior al que hago referencia en la presente

afectuosamente



Mientras se esperaba una respuesta de Perón, surgió la noticia desde Madrid de que el gobierno español había decidido cambiar el estatus jurídico del ex presidente. De esa manera, al dejar de tener las limitaciones de un exiliado, Perón podía hablar directamente sin necesidad de intermediarios. La “Quinta 17 de Octubre” dejaba de ser la Casa Rosada en el exilio, como dijo un observador. Terminaban así años en los que Perón fue varias veces reprendido por un gobierno que a su vez era presionado desde Buenos Aires.

10

El miércoles 3 de mayo, Lanusse volvió a blindar a su gobierno de cara a eventuales asonadas militares, al promulgar la ley 19.609, señalando que se realizarán elecciones el 25 de marzo de 1973 y la entrega del poder el 25 de mayo siguiente. La nueva norma establecía que también las elecciones se harían “sin ninguna clase de limitaciones, condicionamientos o exclusiones” y que la confirmación del calendario electoral estaba destinada a “aumentar definitivamente las especulaciones de quienes aún creen posible impedir la pacificación del país y su anhelada estabilidad institucional”. El tiempo demostraría que nada era definitivo a pesar de la ley: las elecciones se adelantarían dos semanas y el gobierno militar condicionó a los candidatos a vivir en la Argentina a partir del 25 de agosto de 1972. Esta última demanda tenía nombre y apellido: Juan Domingo Perón. Pocas cosas eran seguras

en esos días en los que se hablaba del cambio del embajador argentino en Madrid. Los diarios no hacían otra cosa que reflejar las afirmaciones de fuentes oficiales, que sostenían que el embajador Jorge Silveyra sería reemplazado por Elías Sapag u Osiris Villegas. Perón, se decía, quería tratar con un general, no ignorando que ese cargo le correspondía a la Fuerza Aérea, como ya se lo había explicado Paladino tras la reunión del 25 de mayo de 1971. También estaba en la picota Arturo Mor Roig, pero su desplazamiento sería una mala señal para La Hora del Pueblo. No estaban en juego únicamente carteras ministeriales, lo que se disputaba era la autoridad de Lanusse y de todos aquellos que intentaban mantener el diálogo con Perón. A pesar de que se había avanzado mucho, la relación con Perón seguía despertando recelos en el interior de las Fuerzas Armadas y en algunos partidos políticos. Ricardo Balbín pagó ese precio en la interna radical del 7 de mayo, con una disminución de su caudal electoral, aunque le alcanzó para ganarle a Raúl Ricardo Alfonsín.

Perón observaba desde lejos pero estaba presente en la actualidad argentina con sus documentos y cartas, y la “Quinta 17 de Octubre” era cada vez más visitada. El 15 de mayo viajó por Aerolíneas Argentinas el teniente coronel Jorge Osinde, decían, para quejarse de las actividades de Rodolfo Galimberti y advertir de parte del gobierno que si Perón era candidato podía haber un golpe de Estado. No era un rumor, era una realidad. En el comentario político de la semana, *La Nación* del 28 de mayo de 1972 relató que Osinde llevó un memorando con puntos susceptibles para una negociación con el gobierno que le dio un ministro del gabinete sin consultarlo a Lanusse.

En el mismo vuelo de Osinde viajó Raúl Lastiri, miembro del directorio de *Las Bases*. Horas más tarde, para mantener un gran cónclave, viajaron Rucci, Coria, Miguel, Adelino Romero y Casildo Herreras. Tras ellos fueron Héctor J. Cámpora, Alberto Campos, Julio Romero, Alfredo Gómez Morales, el mayor (RE) Máximo Renner, el general (RE) Miguel Ángel Iñíguez y Juan Puigbó. Durante el encuentro con los dirigentes gremiales, Perón sugirió al sindicalismo que no integrara el Consejo Nacional Económico y Social.

Mientras el caudillo justicialista observaba desde Madrid los pasos de Lanusse, luego de una reunión de altos mandos del Ejército se dejó trascender que debía iniciarse una operación de desmitificación de Perón. Tenía que volver a la Argentina, salir de su cómoda residencia en Madrid, abandonar el campo estratégico y exponerse en el campo táctico. Para los que pensaban ponerle fecha al retorno de Perón, el ex presidente escribió:³³¹

¿Qué estará pasando en la Argentina, que el Ministro político de la dictadura, está tan interesado en mi regreso? Después de dieciocho años, en que me han mantenido proscrito, con un viaje detenido y zomborreado en Brasil de vuelta a España, precisamente en la mitad de ese tiempo, por expreso pedido del Gobierno Argentino, del que participaba este ministro "catolico", ahora resulta que esa misma gente se deshoce por probar que yo puedo y debo regresar. A cualquiera se le ocurriría pensar en lo que está pasando.

Piéncese entonces que, si soy yo el que debe viajar, al menos derecho que se queda, será el de hacerle cuando no dé o sí le gana y no cuando se los ocurre o los da. Todos los días oigo decir, por otra parte, que no soy indispensable para las medidas que ellos piden tomar, a fin de convertir al país en una "democracia perfecta". Otras veces sostienen que yo soy el obstáculo para la ejecución de estos planes. ¿A qué entonces se quieren allí y tratan de probar que no regreso porque tengo miedo?

Yo ejerzo la conducción estratégica del Movimiento Justicialista y si supieran algo de estrategia, recordarían que, en las operaciones de este carácter, se recomienda que el Comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en los episodios parciales que pudieran influenciarlo, como para asegurar su independencia y seguridad. El momento en que el Comando Estratégico debe estar en el teatro de operaciones, no precisamente cuando lo táctico y estratégico se confunden operativamente, porqué se produce la decisión. En ese lugar y en ese momento es donde y cuando no se puede faltar. Los apresurados pueden estar seguros que, Dios mediante, cuando ese momento llegue, no he de faltar a la cita.

Para concluir: "Yo ejerzo la conducción estratégica del Movimiento Justicialista y si supieran algo de estrategia, recordarían que, en las operaciones de ese carácter, se recomienda que el Comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en episodios parciales que pudieran influenciarlo, como para asegurar su independencia y seguridad... los apresurados pueden estar seguros que, Dios mediante, cuando ese momento llegue, no he de faltar a la cita".

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Al mismo tiempo se consideraba que Lanusse no tenía que salir del juego presidencial por propia voluntad. El columnista José Pasquini Durán preguntaba: "¿Qué fuerza puede tener un Presidente para concertar una solución política si no tiene futuro?". Desde San Nicolás, el 31 de mayo de 1972 Lanusse fijó su posición: "El proceso, que se encuentra en pleno desarrollo, no se agotará en el acto electoral porque éste, en sí mismo, no constituye un objetivo. Su alcance va más allá y se concretará cuando esté asegurada la estabilidad del gobierno surgido de las próximas elecciones".

"Si los argentinos no somos capaces de encontrar una solución que, razonablemente, se cristalice mediante un acuerdo, yo me pregunto: ¿Qué otro camino queda para transitar que no haya sido intentado? ¿O es que puede ser solución que las Fuerzas Armadas se vean en la disyuntiva de imponer la realización de lo que los argentinos no sepamos acordar?"

En otro borrador, escrito y corregido a mano por Perón, se puede leer: "Entre los intentos dirigidos a engañar, han inventado un 'Gran Acuerdo Nacional' en el que solo figuran ellos y algunos gorilas sueltos. La casi totalidad de la ciudadanía argentina está en un verdadero acuerdo pero contra ellos, lo que no ha sido difícil de reunir porque la dictadura misma se ha encargado de crear la unanimidad en su contra".

El 14 de mayo Lanusse presidió una reunión de gabinete cuyos detalles salieron a la luz dos días más tarde y, luego, se vieron reflejados en sus *Memorias*. Allí leyó un documento en el que expresaba que por razones de tipo personal e institucional no quería ser candidato a presidente de la Nación: “No deseo ser Presidente constitucional... creo que no es saludable para la imagen del país —y en consecuencia de las Fuerzas Armadas— que yo fuera Presidente constitucional, porque sería muy difícil desechar la apariencia de continuismo que tendría el futuro gobierno, y eso de ninguna manera es bueno”. En ese documento que le habían preparado sus asesores, Lanusse consideró que esa pretensión era trasladable a algún “miembro del gabinete”. Esta consideración la agregó de puño y letra y tenía un destinatario: Francisco Guillermo Manrique, el ministro de Bienestar Social. Al mismo tiempo, Lanusse estimaba que descartada su candidatura estaría en mejor posición para volver a levantar la propuesta formulada en su discurso en San Nicolás. Los analistas consideraron que, descartados Lanusse y Manrique, el candidato no era otro que Ricardo Balbín. Coincidentemente, por presión del sector alfonsinista, la Convención Nacional rechazaba de plano una candidatura presidencial con un extrapartidario. Justamente, el sábado 17 el jefe radical fue reelecto por 65 votos sobre 80 delegados presentes en el Comité Nacional.

El lunes 19, el presidente de facto volvió a producir un cambio en su gabinete: salió Luis María de Pablo Pardo y lo reemplazó el brigadier (RE) Eduardo McLoughlin, ex embajador en Londres y ex titular de Interior con Levingston.

Tras una reunión de altos mandos del Ejército en la que se analizó el “brote subversivo”, el clima del país volvió a encrespase. Los desórdenes estudiantiles en La Plata, Tucumán y Córdoba obligaron al poder militar a coordinar el control operacional de las fuerzas de seguridad. Con el correr de las horas, detrás de Cámpora se desplazaron a Madrid: Rodolfo Galimberti y su financista Diego Muniz Barreto, Roberto Grabois (fundador del Frente Estudiantil Nacional), Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro) y el neurocirujano Raúl Matera. En Ezeiza, antes de abordar, Galimberti lanzó la idea de constituir siete regionales de la Juventud Peronista. Nadie reparó en otros viajeros, simplemente porque eran desconocidos para el gran público: Luis Sobrino Aranda y Juan Manuel Abal Medina. Desde ese momento, como dijo Tomás Eloy Martínez en *Panorama* del 6 de julio de 1972, Sobrino Aranda se convertiría “en uno de los personajes mitológicos de Madrid y partía a España para mantener su sexta y séptima entrevista con Perón”. Por el contrario, Abal Medina era llevado de la mano por Galimberti y contaba con el respaldo de Lorenzo Miguel y militares nacionalistas que estuvieron embarcados en un golpe contra Lanusse, entre otros el general Eduardo Labanca y el coronel Florentino Díaz Loza (en ese viaje, Abal le llevó a Perón una carta del coronel que estaba preso en Magdalena). Era abogado pero había trabajado como periodista en *Azul*

y Blanco, el medio nacionalista de Marcelo Sánchez Sorondo y Ricardo Curutchet (luego director de *Cabildo*). Tenía algo que lo distinguía frente a otros. Además de una sólida formación católica y nacionalista, era hermano de Fernando, uno de los fundadores de Montoneros. Cosas raras de la confusión que reinaba en la Argentina: el salto al peronismo tras el paso por la revista nacionalista *Segunda República* (1961-1963), nacionalismo clerical, la antiperonista Guardia Restauradora Nacionalista (con influencia del padre Julio Meinvielle), castrismo, Marcelo Sánchez Sorondo y sus amigos, Círculo del Plata...

Mientras, Perón no se cansaba de recibir argentinos en Puerta de Hierro —el desarrollista Horacio Rodríguez Larreta incluido—. El miércoles 28 de junio alguien plantó un “chivo” con un recuadro en la tapa de *La Opinión*: allí se dejaba trascender que Lanusse, en la comida de camaradería del 7 de julio, anunciaría el inicio de negociaciones entre las Fuerzas Armadas y Perón, y daría a conocer “los objetivos nacionales a alcanzar por la vía del Gran Acuerdo Nacional”. La intención parecía clara, ver qué rebote llegaba desde Madrid.

La respuesta del ex mandatario no se hizo esperar. Tras una gestión de Giancarlo Elia Valori, desde el semanario italiano *L'Espresso*: reveló que Lanusse ya le había enviado tres negociadores:

1. A través del coronel Cornicelli.
2. Con el embajador Rojas Silveyra.
3. A través del neuquino Elías Sapag.

Y lanzó una estocada al corazón del presidente de facto, al decir “tengo más posibilidades yo de ser elegido rey de Inglaterra, que Lanusse de llegar a ser presidente constitucional de la Argentina”. Frente a la eventualidad planteada por el periodista italiano de ser candidato, Perón dijo: “Es verdad que el ochenta por ciento del pueblo argentino quiere que yo me presente como candidato a la presidencia. Yo, con mis 76 años, no puedo ciertamente tener ambiciones de este género. ¿Y si los millones me dicen: tú nos has puesto en esta situación y ahora debes asumir la presidencia? ¿Qué puedo decirles yo en este caso? ¿Podría decir que no? En conciencia, no puedo decir que no”. También sostuvo la posibilidad de que estallara “una auténtica guerra civil, no deseada ni querida por nosotros”.

En la mañana del 7, horas antes de pronunciar su discurso ante los oficiales de las Fuerzas Armadas, Lanusse revisó las portadas de los diarios. *La Opinión* tituló: “El congreso de la CGT reeligió a Ruccié hizo un llamado a las Fuerzas Armadas”. Tal como les había indicado Perón en

Madrid, cuando los muchachos volvían de una reunión en la OIT, en Ginebra, apelaron a los militares para restituir al pueblo su poder de decisión; exigían un gobierno aséptico y rechazaban la reforma constitucional que intentaba Lanusse.

Esa noche del 7 de julio Lanusse anunció que antes del 25 de julio la Junta de comandantes tenía la intención de inhibirse de toda pretensión electoral, y lo mismo deberían hacer los funcionarios de nivel nacional y provincial con pretensiones en las próximas elecciones nacionales. También antes de esa fecha, la Junta daría a conocer los requisitos que deberían llenar quienes pretendieran ser candidatos; entre éstos se impondría la exigencia de residir en la Argentina entre el 25 de agosto de 1972 y el día de las elecciones (marzo de 1973). Mencionando a Perón, el presidente de facto dijo que su gobierno no estaba dispuesto a proscribir a ningún candidato. También declaró la suspensión de la personería a la CGT (llevaba aparejado un bloqueo a los fondos sindicales, anuncio que generó aplausos en la asistencia) y ratificó la intención de la Junta de reformar la Constitución Nacional. En su totalidad, los dirigentes de los partidos políticos más relevantes criticaron el discurso presidencial. Horas más tarde, frente a las sanciones impuestas a la CGT, un memorándum que circulaba por oficinas militares advertía el peligro de romper los puentes con el sindicalismo de Azopardo, teniendo en cuenta la actitud moderada cegetista ante las diferentes marchas y rebeliones populares que se habían producido en los últimos meses. Fue así que Lanusse volvió sobre sus pasos reviendo parcialmente las sanciones, en especial el bloqueo de los fondos. El 19 de julio se entrevistó con la cúpula gremial en la Casa Rosada y fue en esa ocasión que Lanusse dijo que la restitución de la personería a la CGT pasaba por la prescindencia en materia política partidista, e igual temperamento se adoptaría para las cajas de Subsidios Familiares y Previsión Social. Escucharon Rucci, Miguel, Coria, Adelino Romero y Ángel Peralta.

El 27 de julio de 1972, ante más de mil oficiales reunidos en el salón de actos del Colegio Militar de la Nación, Lanusse realizó una larga exposición, de la que siempre se recordará una frase. Para ser más precisos, en realidad era parte de un concepto más extenso, cuando trató las prevenciones del justicialismo al regreso de su líder: “Ahora la trampa es ésta: después de diecisiete años en que no se lo dejaba venir, y por eso se le hacía la trampa, la trampa consiste en que se le dice: ‘Venga, señor’. Los otros días tuve una reunión con dirigentes gremiales, que pude conducirla como si fuera ni más ni menos que una simple conversación entre varios argentinos. Y al referirme a este tema, les dije que si Perón necesita fondos para financiar su venida, el Presidente de la República se los va a dar. Pero aquí no me corren más a mí, ni voy a admitir que corran a ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: porque no quiere. Pero en mi fuero íntimo diré: porque no le da el cuero para venir”. Ahí volvió a reiterar la condición para ser candidato: residir en la Argentina desde el 25 de agosto.

La respuesta a la bravata la dio la Juventud Peronista en un importante acto en el estadio de Nueva Chicago. Si en la Federación de Box juntaron cinco mil, en esta ocasión había diez mil militantes. Fue la demostración de que los sectores más duros avanzaban en el seno del partido y se convertían en el motor de la futura campaña electoral. Fue el primer acto en el que habló Héctor J. Cámpora, quien pocos días más tarde partiría nuevamente a Madrid. En el acto se oficializó el “Luche y vuelve”.

Años más tarde, en un trabajo de análisis histórico realizado por miembros de Montoneros, no firmado (aunque por la fecha que figura al pie se atribuye a Norma Arrostito), se explica el primer contacto de Perón con Montoneros: “Por un lapso de un mes y medio [junio-julio 1972], Pinguli [Carlos Hobert] y [Alberto Tito] Molinas, llevados de la mano de JP [por Galimberti], charlan casi diariamente con el General. En estas charlas, la Organización asume la importancia no solo del ‘Perón vuelve’ [comunicado montonero de La Calera] sino lo indispensable de la complementación con la consigna de JP “Perón Presidente”; por su parte, Perón ve la magnitud que estaba alcanzando el proceso de masas en la Argentina, quién era su conducción ‘táctica’ y por lo tanto qué herramientas tenía que manipular para garantizar su retorno. Es aquí cuando nace la ‘actualización doctrinaria’ o cuando Perón decide sacarla a la luz. Si bien ya se señaló, quiero recalcar el peso que tuvo el accionar del gobierno en el crecimiento de la política de JP y, por ende, de la OPM (Organización Política Militar) en esta etapa. Toda su concepción represiva y su implementación fueron aprovechadas positivamente por el peronismo (cláusula del 25 de agosto, Trelew, etc.). El nombramiento de Juan Manuel Abal Medina como secretario general del Movimiento Peronista, en octubre de 1972, es un hecho de amplia repercusión en el crecimiento de la OPM, principalmente en el seno del nacionalismo. Si bien la OPM queda totalmente al margen de este nombramiento [J. M. Abal Medina viajó a Madrid llevado por Galimberti y Roberto Beto Ahumada], es la que mayor crédito político saca. Los sectores del peronismo aún indecisos respecto del apoyo de Perón a Montoneros, ven en el nombramiento del hermano de Fernando Abal Medina [muerto dos años atrás] el decidido aval del General a la guerrilla. Esta ventaja política para la OPM no es visualizada por la conducción, tan es así que no aporta económicamente para el viaje, se mantiene prescindente y más bien reticente, fundamentalmente por las prevenciones que hace la cuñada de J. M. Abal Medina, Norma Arrostito”.

La réplica oficial de Juan Domingo Perón al discurso de Lanusse llegó a Buenos Aires vía la agencia española EFE: “Yo me pregunto: ¿para qué quiere este señor conversar conmigo? Si él quiere tener una opinión del Partido Nacional Justicialista que lo haga con el Consejo Superior del mismo o con su actual presidente, el doctor Héctor J. Cámpora. ¿O no se han organizado ya las fuerzas políticas? Y si se han organizado no será para conversar luego con terceras personas que

podrán o no tener opiniones responsables pero que, de acuerdo con la ley de las organizaciones políticas, dictadas por la propia dictadura, han de ser la genuina representación del pueblo argentino”. Para irritarlo aún más, el hombre de Puerta de Hierro dirá: “En lo que se refiere a los asuntos institucionales que comenta, me inclinan a pensar como Augusto Álvarez: quién lo mete a Lanusse a reformador institucional, que no es un asunto del arma de Caballería”.

En cuanto a las afirmaciones políticas y generales que contiene lo manifestado por Lanusse en su conferencia a los jefes y oficiales en el Colegio Militar solo se trata de sus acostumbradas amenazas que, hasta ahora, le han dado poco resultado y han abonado al repudio popular con que cuenta este Jefe, encaramado en un Gobierno que le queda extraordinariamente grande.

En lo que se refiere a lo que ha dicho con referencia a mi persona, no difiere mucho de lo anterior. Lanusse es un pacificador *sui generis*: pretende que yo regrese al país sin que estén dadas las condiciones mínimas para que mi presencia en el país sea un factor positivo para el logro de la Unidad Nacional. En cambio lo que se pretende es frustrarla, como última instancia de un gobierno antipopular y antinacional que ha agotado ya todas sus posibilidades de perpetuar al régimen.

Como he dicho muchas veces, yo estoy decidido a regresar al país cuando esas condiciones se hayan logrado, en consecuencia, si el Gobierno de Lanusse ha sido sincero, que comienza por ^{restituir la libertad a todos los presos políticos, disolviendo el aparato que actúa al margen de la ley y los fueros judiciales de excepción, promoviendo soluciones económicas de emergencia para la población cuyos ingresos están por debajo de sus necesidades económicas más indispensables y para la industria y el Comercio agobiados por la voracidad del Estado y, respetando y haciendo respetar la Constitución Nacional y las leyes laborales y electorales que pretende modificar para distorsionar la voluntad soberana del Pueblo que tiene derecho a manifestarse en elecciones limpias, sin exclusiones, limitaciones ni proscripciones insidiosas ya que en ello está, además, en juego la dignidad de las Fuerzas Armadas que dice representar.}

Si el Gobierno efectiviza estas medidas para lograr la pacificación nacional, desechando sus pretensiones de perpetuarse y dar continuidad a un régimen que la ciudadanía repudia, habrá llegado el momento de mi regreso al país, para contribuir al logro de la unidad nacional y concretar la revolución nacional que la ciudadanía reclama.

El borrador de esta declaración también estaba en el archivo de Perón (con sus correcciones a mano). Es la que toma el periodista Emilio Abras, en Madrid, y lanza hacia la Argentina. El trabajo es más largo que el contenido de los cables que llegaron a las redacciones.

En otro momento del escrito que preparó para responderle al presidente de facto, Perón dice: “Lanusse es un pacificador *sui generis*: pretende que yo regrese al país sin que estén dadas las condiciones mínimas para que mi presencia en el país sea un factor positivo para el logro de la Unidad Nacional. En cambio, lo que se pretende es frustrarla, como última instancia de un gobierno antipopular y antinacional que ha agotado ya todas sus posibilidades de perpetuar al régimen. Parece que a este caballero le molesta mucho El Mito y la autoridad que a su influjo se puede ejercer; él ha de ser partidario del mando, muy justificado en su oficio, pero anacrónico e inoperante en el gobierno. Por eso se enoja, por eso grita e insulta, tratando de ofender a hombres de los cuales podría aprender muchas cosas, útiles para este nuevo oficio que ha emprendido y para el cual carece de los más elementales rudimentos. En estos menesteres no hay peor consejera que la ira...”.

325 Precisión de Enrique Pavón Pereyra en *Perón, el hombre del destino*. Otros autores afirman que se casó en privado en la residencia del doctor Francisco Flores Tascón, en noviembre de 1961.

326 Valori (1940), hombre de negocios de gran habilidad. Fue camarero de capa y espada de la Curia Romana. Conocido por su pertenencia a la Logia de Oriente de Italia y la Logia P2. Fue uno de los que financiaron el retorno de Perón a la Argentina.

327 El ataúd con los restos de Evita, primero, fue guardado en la planta baja, en una habitación que había servido de depósito. Luego, tras la construcción de un recinto que se levantó en una terraza que le pertenecía a Isabel, fue llevado a la planta alta, y se instaló un aparato de aire acondicionado y unos pequeños parlantes que emitían música de circunstancia. Ese lugar estaba pegado a la habitación de María Estela Martínez de Perón.

328 Excelente periodista que formó parte de Montoneros, con el rango de teniente primero.

329 El periodista Enrique Alonso, François Lepot, me contó que lo pasó a máquina.

330 Los que deseen profundizar sobre este encuentro pueden ver *Perón-Frondizi, la conversación*, de Luis Eduardo Meglioli, El Emporio Ediciones, Córdoba, 2012.

331 Borrador escrito por Perón que se encontraba en su archivo.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

12

DESENCUENTROS



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Existió en algún momento de 1972 la posibilidad de un contacto de alto nivel entre el gobierno militar y Juan Domingo Perón? Sí, existió. Luego del diálogo con el coronel Francisco Cornicelli, la designación del brigadier Jorge Rojas Silveyra como nuevo embajador argentino en Madrid y el encuentro con el dirigente neuquino Elías Sapag, hubo un momento en que Perón consideró que había que abrir un canal de comunicación relevante.

La iniciativa partió del gobierno de Lanusse y el propio Perón la aceptó, según una carta privada dirigida a Elías Sapag el 13 de abril de 1972: “Frente a los graves problemas que se están presentando en el país, estimo prudente elevar el nivel del diálogo como Ud. lo propone, y estoy dispuesto a recibir un delegado del Presidente que espero pueda ser acompañado por Ud. a fin de que hablemos sobre las soluciones nacionales y podamos servir honestamente a la Patria y a su Pueblo, como lo merece en su larga lucha”.

En la primera semana de abril llegaron a Madrid Elías Sapag y Héctor J. Cámpora. El sábado 8 de abril de 1972 entró a la “17 de Octubre” el dirigente del Movimiento Popular Neuquino Sapag, según se afirmaba, con un mensaje de Lanusse, con quien había tenido una larga conversación en Bariloche durante Semana Santa. En el caso de Cámpora, viajó el sábado 8, cuando el primer encuentro Perón-Sapag ya se había realizado.

Juan Perón

MADRID, 13 de abril de 1972

Al Sr. Doctor:
DON ELIAS SAPAG
PRESENTE

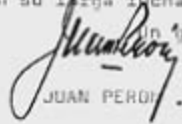
Querido amigo :

Le envío adjunto dos "memorandum" con la contestación, a los puntos más importantes tratados por Ud. con el Presidente Lanusse.

El gobierno siempre ha encontrado en mí, la mejor buena voluntad, con la mayor honestidad en los procedimientos, sin reserva alguna cuando se trata de resolverle los problemas al país. He conversado oportunamente con el Cnel. Cornichelli de todo cuanto atañe a la situación actual, y esa conversación la gravamos para que una copia fuera entregada al Presidente.

El Embajador Rojas Silveyra siempre encontró las puertas de mi casa abiertas, con la mejor predisposición mía y de mis colaboradores en "la mesa" que empezó a funcionar a su pedido. Ahora a Ud. le consta como he sido maltratado por este Señor y el Subsecretario del Interior, en una evidente maniobra de provocación con fines inconfesables. Frente a los graves problemas que se están presentando en el país, estimo prudente elevar el nivel del diálogo como Ud. lo propone, y estoy dispuesto a recibir un delegado del Presidente que espero pueda ser acompañado por Ud. a fin de que hablen sobre las soluciones nacionales y podamos servir honestamente a la Patria y a su Pueblo, como lo merece en su larga lucha.

Un gran abrazo


JUAN PERÓN.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Lo que parecía una gestión de buena voluntad terminó en una comedia de intrigas que fue amplificada por la prensa y las palabras de uno u otro. Las noticias que llegaban desde Madrid de la agencia oficial EFE (es decir, Emilio Abras) sostenían que del encuentro participaron también Isabel, López Rega y el periodista Enrique Oliva, secretario de redacción del neuquino *Sur Argentino*. Con el paso de los días se pudieron conocer los motivos que movieron a Sapag y los detalles de los encuentros. Según trascendidos, durante una conversación en Bariloche Lanusse le había pedido una misión exploratoria para adivinar qué estaba pasando en Navalmanzano 6. En el *ayuda memoria* que tenía Sapag, el gobierno militar, tras la devolución del cadáver de Evita, le había abonado a Perón cincuenta mil dólares por salarios atrasados a manera de "adelanto", que el ex presidente "nunca" había reclamado. Seguidamente, Lanusse le contó a Sapag que a través de Rojas Silveyra se enteró de que para continuar las negociaciones se le "exige" un pago de cuatro millones de dólares y un millón de pesos por mes (alrededor de cien mil dólares). No revela quién pidió esa cifra. Luego, Lanusse declara sentirse sorprendido porque unos días antes Arturo Frondizi le había ofrecido a Perón tres millones de dólares, que el líder rechazó. Lanusse le pidió a Sapag que hablara de esto en privado y "a solas" con Perón. El presidente de facto pedía saber además qué destino habría de tener el FRECILINA (al que ya para entonces Perón había minimizado) y qué había

de cierto en lo afirmado por Paladino en una entrevista privada: ¿había que apurar “al Viejo a que se defina”?

Sorprende lo que piensa Lanusse: como quedó claro, Paladino, cuando habló de la situación económica de Perón, lo hizo ante otros testigos, como ya se ha contado, en la reunión del 25 de mayo de 1971. Luego el coronel Cornicelli planteó la cuestión económica de Perón entre sus apuntes de condiciones para futuras *tratativas*.

Esta comedia de enredos, malentendidos, palabras dichas al aire o frases mal interpretadas fue cortada de cuajo por Perón cuando le entregó un memorando al propio Elias Sapag en el que expresaba su “profunda sorpresa e indignación, conocer por palabras del presidente Lanusse una acusación infamante contra mí: que reclamo la entrega de cuatro millones de dólares en forma inmediata para continuar las tratativas, y un millón de pesos mensuales”. Luego explicó: “El primero que me insinuó la posibilidad de que se resolvieran ‘todas mis cuestiones personales’ fue el Sr. Jorge Paladino, por insinuación y palabra del Presidente Lanusse, según me dijo. Yo le contesté textualmente: ‘Mis cuestiones personales me importan un rábano’. El segundo que lo hizo fue el brigadier Jorge Rojas Silveyra al que le respondí lo mismo, agregándole que no me conocían a mí, si pensaban siquiera sea fugazmente en la posibilidad de un soborno; que las cosas personales mías no contaban para nada, pero que, si se trataba de resolverle los problemas al país, encontrarían en mí la mejor disposición y buena voluntad, sin reserva alguna”.

“Ignoro quién puede haber sido el que ha dicho semejante infamia, porque no creo que el embajador Rojas Silveyra haya perdido el juicio o pueda estar detrás de un intento de estafa al Presidente. Solo puedo afirmar que hoy, como durante estos diecisiete años que dura mi exilio, jamás he reclamado nada, como tampoco lo hago en la actualidad. En cuanto a que el doctor Frondizi me haya ofrecido ‘tres millones de dólares’ es una patraña más de los que, imagino, se empeñan en confundir al Presidente, quien sabe con qué designios.”³³²

A mitad de mayo llegó a Madrid el teniente coronel Jorge Osinde con documento que contenía puntos susceptibles para una negociación, que le había sido entregado por un miembro del gabinete nacional, según un comentario publicado en *La Nación* el 28 de mayo de 1972.

En el mismo vuelo de Aerolíneas Argentinas que transportó a Osinde, llegó a España un numeroso grupo de dirigentes políticos y sindicales del peronismo. Dos de ellos casi no fueron registrados por la prensa: el economista Alfredo Gómez Morales³³³ y el mayor (RE) Máximo Renner. Como hemos visto en el capítulo 1, Renner ayuda a Perón a hacer su valija y lo acompaña a la cañonera paraguaya, pero decide no partir al exilio junto al depuesto presidente de la Nación. En el archivo de Perón se encontraba guardado un documento inédito de siete páginas que informa a Perón de una serie de gestiones del más alto nivel, firmado por Gómez Morales y Renner.

Al observar la primera página, el informe está fechado el 27 de junio de 1972, es decir tras las conversaciones de los dos firmantes con Perón en Puerta de Hierro, y también, puede verse que algunos de sus párrafos fueron subrayados con lápiz por el propio ex presidente.

En su introducción se le cuenta que Renner continuó con sus contactos con el brigadier Ezequiel Martínez (secretario de la Junta Militar) y que en un momento del diálogo el propio Martínez pidió conversar con el economista peronista. En la siguiente ocasión, Gómez Morales reiteró lo que ya había afirmado Perón en cuanto a “estar dispuesto a conversar con representantes del más alto nivel de las Fuerzas Armadas que estuvieran formal y perfectamente acreditadas por la Junta de comandantes en jefe.”

Fue entonces que Martínez le dijo que el presidente Lanusse quería mantener un encuentro con él. Tras una cuestión de formalidades sobre quién se sentaría con el presidente de facto, se dio el siguiente paso: apareció en el panorama el ministro del Interior, Arturo Mor Roig.

Buenos Aires, 27 de junio de 1972

Al Señor General
Juan Perón
Residencia 17 de Octubre
Puerta de Hierro
MADRID

Admirado y querido general:

Al llegar a esta capital, Renner siguió con sus contactos con Ezequiel Martínez. Como Ud. sabe la primera entrevista no fue - según Renner - mayormente positiva. Luego, el mismo Martínez pidió hablar conmigo. Le expresé en forma directa y frontal, dentro del esquema de pensamiento que Ud. tan prístinamente expuso en "Las Bases", destacándole que su posición era clara y constructiva y había manifestado estar dispuesto a conversar con representantes de más alto nivel de las Fuerzas Armadas que estuvieran formal y perfectamente acreditadas por la Junta de Comandantes en Jefe.- Que por otra parte Ud. había demostrado con hechos, hasta el límite de lo posible su buena voluntad, pero que resultaba indispensable una correspondencia a esa actitud por parte del gobierno, pues es obvio que todo tiene un límite y que probablemente, pese a su deseo Ud. está más cerca del mismo. Acepté mis reflexiones y me dijo que el General Lanusse quería hablar conmigo, pues le resultaba más cómodo por razones castrenses que hacerlo con el propio Renner. Que él mismo le daría a Renner las explicaciones del caso. Lo que así sucedió.

Al día siguiente me llamó personalmente por teléfono el Ministro del Interior, Mor Roig, pidiéndome una entrevista reservada en el lugar que yo indicara. La reunión se realizó en un departamento situado a 3 cuadras de mi casa con la más absoluta discreción. La misma discreción que se mantuvo en las realizadas con Ezequiel Martínez. Al Ministro del Interior, también le hablé clara y directamente para eludir su conocido estilo. Le dije que el discurso de Lanusse en San Nicolás había sido tremendamente infundado (se dice que en su redacción participó el propio Mor Roig).

1

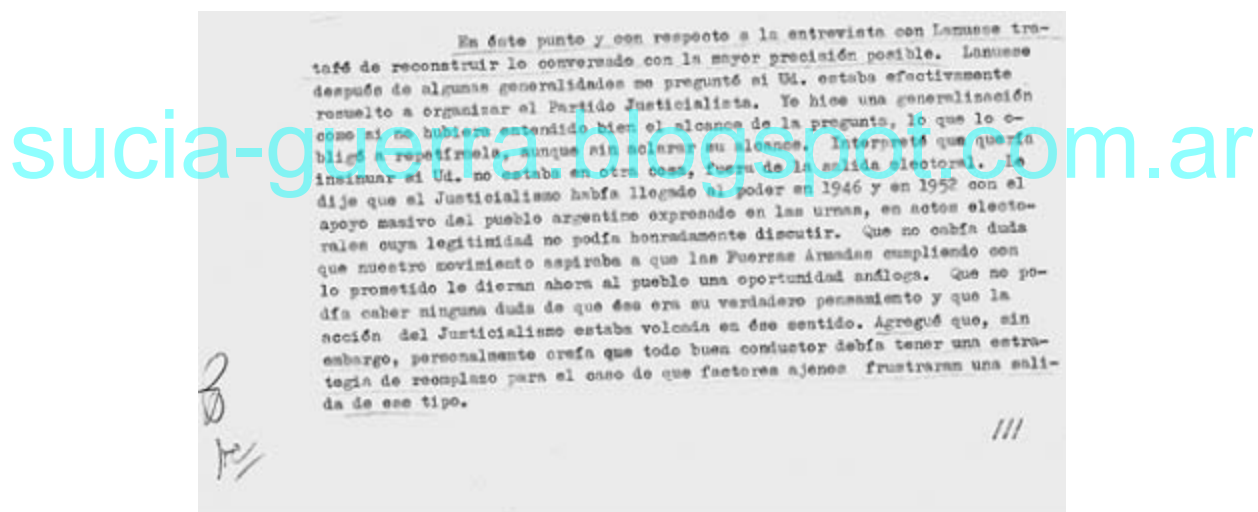
Firma: GOMÉZ MORALES

En el amable diálogo con el ministro del Interior, el economista justicialista criticó algunos

pasajes del discurso presidencial del 31 de mayo de 1972: “Significaba proponerle al país una suerte de modelo a la brasileña y que a mi juicio esta circunstancia constituía un disparate solo comparable a la pretendida existencia de un partido militar. Con su dialéctica pretendió convencerme de que el sentido del discurso no era ése. Que las Fuerzas Armadas solo deseaban intervenir en el proceso de institucionalización. Pero de manera alguna condicionar la acción del próximo gobierno. Le contesté, sonriéndome, que ése no era el alcance, podía tener la seguridad de que nadie en el país lo había interpretado así”. Mor Roig le preguntó acerca de la candidatura presidencial del peronismo para las elecciones de 1973: “Le contesté que lo ignoraba y que en todo caso nunca me hubiera atrevido a preguntárselo porque hubiera sido además de inoportuno, inútil”.

2

Luego se dio el siguiente paso: el ministro del Interior invitó a Gómez Morales a conversar con Alejandro Lanusse en la residencia presidencial.



Según relató Gómez Morales, Lanusse “entró directamente a referirme el posible diálogo con Ud. Le dije que las negociaciones, para llamarlas de alguna manera, hasta ahora se habían conducido muy mal y que además se había incurrido en el grave error de agraviarlo con alocuciones verdaderamente absurdas contenidas en un memorándum presentado por Sapag. Le echó toda la culpa a Sapag diciendo que fueron incluidas a raíz de propias gestiones que Sapag había hecho. Le dije que sus decisiones de tipo político estaban muy por arriba de cualquier concepción mercantilista, es decir que se hallaban al margen del comercio y solo referidas a sus compromisos y a sus responsabilidades con el pueblo peronista. Que si esto no era bien entendido, nada serio podría lograrse”.

“En otro orden de cosas le hice presente a Lanusse que el desfasaje con el embajador Rojas

Silveyra había sido la culminación de un proceso torpemente manejado y que era bien claro que tal vía estaba definitivamente agotada y que Ud. solo así aceptaría conversaciones con representantes del más alto nivel de las tres Fuerzas Armadas, perfectamente acreditadas por la Junta de Comandantes. Lanusse me contestó que se había decidido enviar un representante del carácter indicado con amplios poderes, para serle exhibido a Ud. Por mi parte destacué que tenía la seguridad de que Ud. prefería que fuera un representante de cada Fuerza. Ante esta reflexión mía, nada contestó, pero dijo que estaba pensando en la conveniencia de que yo concurreniera con los representantes de la Junta. Moví negativamente la cabeza y luego aclaré que mi presencia en tal circunstancia carecería de sentido además de ser totalmente inoportuna, por lo cual debía desecharse.”

“Después de esta entrevista con Lanusse —sigue diciendo Gómez Morales—, a pedido del brigadier Martínez realizamos con Renner una nueva reunión con él mismo de carácter reservado. El brigadier nos dijo que Lanusse había considerado la entrevista conmigo positiva.” A renglón seguido el jefe aeronáutico les explicó las razones del relevo del ministro de Relaciones Exteriores, Luis María de Pablo Pardo. Y contó que “había sido consecuencia de que para Lanusse resultaba insoportable su presencia”. “Amigo de la Marina, su falta de compenetración con la política del gobierno le llevaba pretender manejar la Cancillería como una especie de ínsula manejada por él. Comentó Martínez que en todo momento de Pablo Pardo trató de eludir su paso por Madrid a pesar de sus reiterados viajes a Europa [...] Nos aclaró que la designación de Mc Loughlin era fundamentalmente obra de él. Que al hablar con Rey éste se encargó de que conversara con los principales mandos de la Aeronáutica, y que éstos finalmente lo aceptaron más o menos a regañadientes.”

Pasando a otra cosa, Lanusse me preguntó que opinión tenía del General Rígueur. Le dije que apenas lo conocía personalmente pero que opinaba que su imagen en el peronismo era la de un militar que había observado una conducta clara propia de un buen soldado. Lanusse insistió diciendo que él tenía un buen concepto y que trataría de hablar con el General Rígueur. Nada más se dijo al respecto.

Se aludió ligeramente a Paladino y Lanusse me dijo que le habían informado que era inútil hablar con Cámpora porque era incapaz de mover un dedo sin pedir instrucciones. Le dije que tal cosa era falsa. Que Cámpora era un hombre experimentado y prudente, cierto que su estilo y forma de actuar era cuidadosa y prolija, pero de ahí a inmutar otra cosa era acercarse a la calumnia que infortunadamente puede ser un arma dañinosa de la que no están exentos los que actúan intensamente en política. Personalmente, creo, agregué que si las negociaciones hubieran estado del comienzo en manos de Cámpora habrían andado quizá más despacio pero al menos sobre un terreno más firme, pues se trata de un hombre que nunca excede su mandato, ni gira en descubierto..., cosa que no ha ocurrido desgraciadamente con otros.

Aquí terminé la conversación con Lanusse, al regresar en un automóvil particular con el Ministro del Interior, que me dejó en mi casa, éste me dijo que en la última reunión (se había realizado el día anterior) de Comandantes en Jefe en un determinado momento Lanusse había dicho: Señores en el ambiente fluita una pregunta que aunque por delicadeza nadie formula, la voy a hacer yo y la voy a contestar para todos ustedes. Si quieren saber si Lanusse será candidato. Les digo que no le será de modo alguno, porque él no sería conveniente ni para la autenticidad del proceso electoral, ni para las Fuerzas Armadas, ni para el país. Le dije por mi parte a Mor Boig si esto le supiera el país sería una importante contribución a la clarificación de la salida institucional.

Efectivamente al día siguiente la Secretaría de Informaciones dió a conocer las declaraciones del Presidente pero con un agregado que no me había anticipado Mor Boig: el vinculado a la referencia a las circunstancias, que pueden obrar como factor determinante. En una palabra de nuevo a los "apachados" del equipo lanussista, que parece seguir la técnica de una dura y otra blanda, para ganar tiempo.

Como dije más arriba la entrevista se organizó para mantenerse en la más absoluta reserva. Aparentemente así debía suceder, pero alguien probablemente, los propios servicios del gobierno dejaron escapar una infidencia quizás calculada. Timorán de la Opinión me estaba llamando a mi oficina un cuarto de hora después y la Nación se basó en un antiguo artículo. Yo de acuerdo a lo convenido negué la entrevista y lo que trascendió, de todas modos, poco tiene que ver con los términos de la conversación. Se ve que los periodistas, los pocos que tuvieron alguna información, imaginaron lo demás pero sin acertar mayormente. Preferí por eso dejar las cosas como estaban y no formular ninguna rectificación.

Creo, con todo, que Cámpora se sintió un poco molesto y así se le hizo saber. Yo le expliqué lo intrascendente de la información y la falta de significación política de mi persona, así como la imagen bien difundida de la lealtad insobornable que me une al movimiento. En así que nadie me ha hecho la menor observación y considero que el propio Cámpora comprendió finalmente que el suyo fue un exceso de susceptividad.

En cuanto a la designación de los miembros de las FFAA que podrían viajar a Madrid para entrevistarse con Perón: "Insistió en que las dificultades podrían presentarse en la Marina, no tanto porque se negaran a concurrir, sino por la dificultad de encontrar al hombre que tuviera una intervención constructiva. Insistimos ante Martínez en la necesidad de ganar tiempo y sobre todo evitar actitudes negativas por parte del Gobierno. Éste nos contestó estar de acuerdo, pero a su vez nos reiteró la conveniencia de una actitud análoga por parte de Madrid. También nos indicó su preocupación por lo fluido de la situación en cuanto a decidir quién o quiénes irán. Por nuestra parte en otros medios hemos recogido la información de que se pensaba en López Aufranc y en Dubra, y que el propio Sánchez de Bustamante estaba dispuesto a concurrir en *Función de Servicios*. En la Aeronáutica se mencionaba a Cacciatore, y en Marina podrían ser candidatos Hermes Quijada o Aleman. El primero es frigerista y el segundo pasa o es antiperonista".

Hoy lunes 26 se realizó una última entrevista entre Renner y Martínez. Martínez informó que en la reunión de Junta de Comandantes realizada en la fecha se dijo expresamente que hay que ir pensando a quienes se envíe a Madrid. Aeronáutica quiere ir. Ejército también y parece que el candidato será Sánchez de Bustamante. Marina se está inclinando favorablemente a la concurrencia. Parece que éste punto se va a discutir concretamente el 10 de julio. La reforma a la Constitución está prevista y decidida. Pero el día 7 de julio el Presidente en su discurso ante las Fuerzas Armadas anunciará la reforma y los puntos fundamentales van a ser: a) obligación de los partidos de exponer su plataforma programática; b) la elección del Presidente de la Nación por mayoría simple. Insistió en que ésta es la situación y el deseo de que Madrid comprenda a la misma y se adapten en todo lo posible, evitando el aumento de la presión.

Enumeración de las entrevistas realizadas:

- 1°) Renner - Martínez; 2°) Martínez - Gómez Morales
- 3°) Gómez Morales - Mor Noig; 4°) Martínez - Rey - Renner
- 5°) Gómez Morales - Lanusse; 6°) Martínez - Rey - Renner - Coda
- 7°) Martínez - Renner - Gómez Morales; 8°) Martínez - Renner

Aprovechamos la oportunidad para saludarlo con el cariño y el respeto de siempre y le rogamos transmita nuestros mejores deseos para su Señora esposa Doña Isabel Perón y el Señor López Rega.

Última carilla del informe de Gómez Morales y el mayor Renner sobre sus contactos en el más alto nivel del gobierno de Lanusse.

3

Los esfuerzos para encontrar un camino hacia el diálogo sucumbieron pocas semanas más tarde. El 3 de julio —se dijo que para aventar presiones internas en las FFAA— el gobierno dio a conocer el encuentro grabado entre Cornicelli y Perón en abril de 1971. Luego vino el discurso de Lanusse del 7 de julio de 1972 en el que expresó la voluntad de los miembros de la Junta Militar de inhibirse como candidatos presidenciales. También adelantó que el 25 de julio se conocerían los requisitos que deberían llenar los futuros candidatos (residir en la Argentina entre el 25 de agosto de 1972 y marzo de 1973). Seguidamente llegó el discurso de Lanusse del 27 de julio ante más de mil oficiales en el Colegio Militar de la Nación, con la provocación hacia la personalidad de Perón, de que no le daba “el cuero” para volver al país y su “mito”.

En la intimidad de su escritorio de Navalmanzano 6, Perón borroneó: “Este mozo indudablemente anda con el paso cambiado como se acostumbra a decir en la jerga militar. Habla de pacificación nacional e inicia una guerra abierta contra todos los que, con toda razón, piensan lo contrario de lo que él piensa y amenaza como Júpiter Tonante a todo el que no quiere cumplir sus órdenes. Indudablemente se siente como si estuviera al frente de su escuadrón en la formación de la tarde, sin persuadirse siquiera que ahora el asunto es más grande”.

La posibilidad de un contacto al más alto nivel sucumbió tras los hechos de Trelew del 22 de agosto de 1972, en los que murieron en la Base Almirante Zar dieciséis jefes guerrilleros que habían sido capturados el 15 de agosto cuando intentaron escapar a Chile. El estupor del momento terminó

con los intentos moderados.

De todas maneras, el 27 de agosto, durante su paso por San Sebastián, Perón declaró que no aceptaba la fecha del 25 de agosto “porque no quiero convalidar una medida que es actualmente arbitraria e inconstitucional”. Se le preguntó luego si eso significaba una renuncia a asumir su jefatura en la Argentina y respondió: “Yo no renuncio a nada. A nada que no me obligue la Constitución”. Y agregó que la Argentina era “un volcán”.

El 6 de octubre Cárpora y los integrantes de la mesa de las 62 Organizaciones volvieron a viajar a Madrid. También lo hicieron otros personajes del firmamento peronista, para estar presentes —si José López Rega los dejaba entrar— en la recepción del 8 de octubre, día en que Perón cumplía 77 años, o 79 según el doctor Antonio Puigvert—. No era cualquier fiesta, era el último cumpleaños de Perón en Madrid; el siguiente lo festejaría en su casa de Gaspar Campos con otros invitados. Todos, a su manera, retornaron bendecidos: Cárpora, Rucci, Cafiero, Julio Romero (titular del Congreso Nacional Justicialista), Galimberti, Juan Manuel Abal Medina (que sería designado secretario general del movimiento). En el ínterin, el gobierno de Lanusse daba a conocer un cronograma: el 11 de diciembre deberían oficializarse las alianzas partidarias; el 21 de diciembre, las candidaturas, tanto en el orden nacional como provincial; y el domingo 11 de marzo de 1973 se realizarían las elecciones.

En oportunidad de viajar a Madrid, Juan Manuel llevó una carta del general (RE) Miguel Iñíguez, fechada el 1º de octubre, en la que le informaba sobre distintas gestiones con las FF.AA. La más importante, con el brigadier general Carlos Alberto Rey, dejando entrever una profunda disidencia dentro de la Junta Militar. La inédita carta, guardada en el *cuarto de los cocodrilos*, está marcada por Perón:

04
Buenos Aires, 1º de octubre de 1972.

Señor General D. JUAN D. PERÓN

MADRID - ESPAÑA

MI querido General:

Por mano y amabilidad del compañero Dr. ABAL MEDINA recibí oportunamente su carta del 19 del mes de agosto ppdo. en contestación de la mía del 14 de ese mismo mes. Del contenido de aquélla he tomado debida nota y efectué las comunicaciones que el caso aconsejaba.

Al regreso del brigadier Rey de su viaje por el Viejo Mundo se reanudó el contacto directo con él. Esta relación permite afirmar con veracidad que la Aeronáutica está decidida a exigir el cumplimiento del compromiso contraído por los tres comandantes en jefe en el sentido de que próximamente debe asumir el gobierno el representante de la Fuerza Aérea. Según se me ha dicho, el objetivo de esta exigencia es el de producir una división evidente en el más alto nivel de comando de las FFAA. en procura de que sea una realidad el juego limpio prometido, en nombre y representación de las FFAA. Prácticamente toda la Aviación coincide con esta postura; hasta el brigadier general (R) Cayo Alsina, que fuera Comandante en Jefe del Arma, que goza de prestigio dentro de la misma y que hasta hace poco tiempo discrepaba con Rey, se ha expresado personalmente que ahora apoya la tesitura de éste por estimarla que es correcta y porque interesa, por sobre todas las cosas, tener el arma unida. Cayo Alsina que nunca fue peronista sino un nacionalista de derecha, ahora comprende— según se ha expresado— que no puede haber revolución nacional sin la participación masiva del Pueblo, que indiscutiblemente es peronista y, además, que es indispensable la presencia de Perón en la Argentina. Asimismo se mostraba muy interesado en apreciar la forma cómo Perón podría aproximarse y llegar a la Argentina, por avión.

Sigo teniendo contactos frecuentes con oficiales en actividad de la Fuerza Aérea. Recientemente se he vinculado por primera vez con otros nueve capitanes que resultaron ser peronistas de Perón y que hasta ahora se habían mantenido encubiertos.

sucia-www.peronistas.com.ar

El grueso del informe de Iñíguez hace referencia a una conversación mantenida con los generales Sánchez de Bustamante, comandante del Primer Cuerpo, y Gregorio Pomar, jefe de la X Brigada, el jueves 28 de septiembre, en la que se lo intentó convencer de que adhiriera un plan que “sobre la base de la aceptación de las reglas de juego electoralistas establecidas por el gobierno para el proyectado acto comicial, se pretendería llegar a un acuerdo entre el peronismo, el Radicalismo del Pueblo [sector balbinista] y el Ejército”, en la que “la fórmula presidencial habría de resultar del acuerdo entre peronismo, radicalismo y Ejército”. El acuerdo contemplaba que “el Ejército participaría en las decisiones del próximo gobierno puesto que en el gabinete habría un ministro de Guerra que refrendaría los decretos del Poder Ejecutivo. El cargo de comandante en jefe sería suprimido. El ministro de Guerra tendría que ser elegido entre los tres generales más antiguos”.

El informe tiene cinco páginas y, la verdad, lo único que le interesó a Perón fue la posición del brigadier Rey. Todo lo demás no contiene la menor marca de atención. Era inviable y no menos inaceptable.

El 21 de octubre Perón volvió a entrevistarse con Luigi Romersa del diario conservador *Il Resto del Carlino* para aclarar la posición ideológica de su movimiento: “El peronismo no tiene alianzas políticas particulares. Más aún, no está aliado con nadie. En nuestro país, sin embargo, dado que el gobierno militar ha actuado en modo particularmente violento, todos los grupos de oposición, exasperados, han hecho un frente común, creando organizaciones armadas y hasta terroristas con el objeto de defenderse. También entre nosotros, en esta circunstancia, vale el dicho de que el enemigo de nuestro enemigo puede llegar a ser nuestro amigo. Nosotros, sin embargo, queremos un sistema social que nada tiene que ver con el de los comunistas. No tenemos infiltraciones, ni siquiera que, a la larga, los comunistas puedan dominarnos. Decimos: ‘No se puede pintar la mar con un bote de pintura’. Ésta es la situación en Argentina en lo que se refiere al peronismo y al comunismo”.³³⁴

Horas más tarde dijo a *Le Figaro*: “Si se trata de ir allá para aumentar la violencia, no quiero viajar. No voy para agregarme con los que están peleando. Ser útil no significa llegar al país subrepticamente y crear una situación de fuerza, que todos sabemos cómo comienzan pero jamás cómo terminan. Mi retorno al país debe ser una prenda de paz a toda costa”.

El 27 de octubre a las 17 horas, el apoderado del justicialismo, Antonio Benítez, acompañado por el abogado Osvaldo Pérez Pardo, cerró un precontrato con la empresa Alitalia, bloqueando los vuelos del 14 de noviembre Buenos Aires-Roma, con el regreso fijado para el 17 de noviembre. Convinieron, además, que la confirmación del cronograma de vuelos debía hacerse el 7 de noviembre. Mientras el gobierno establecía que aquellos que viajen sin notificar al Ministerio del Interior quedarían inhabilitados para ser candidatos, José López Rega lanzaba desde Madrid el “Operativo plebiscito nacional Perón presidente”, declarando que Héctor Cámpora tenía bajo su responsabilidad la conducción de la iniciativa. Pocas horas más tarde, el sábado 28 de octubre, hablando ante los oficiales de la guarnición Córdoba, Alejandro Lanusse respondió que no creía que Perón “pueda venir en tren de paz. No creo que sean ésas sus intenciones”.

De todo el material que pudo ser salvado —por obra de particulares— del archivo de la “Quinta 17 de Octubre” quedan cinco documentos inéditos para el estudio de la historia contemporánea argentina. Si Perón los archivó es porque él los consideraba importantes o, cuanto menos, interesantes. Los cinco documentos son fieles testigos de una época.



Foto íntima de Perón en su última época en Madrid.

5 sucia-guerra.blogspot.com.ar

El primer documento resulta ser una carta escrita a máquina sobre papel biblia —debo imaginar, para facilitar su transporte— en la que “Lucy”, una fuente que Perón tenía dentro del PRT-ERP, le cuenta los planes de la organización armada no peronista (en ese momento integrante la de IV Internacional trotskista) para asesinarlo cuando retorne, el 17 de noviembre de 1972.

Sr. Juan D. Perón.

Apreciado General: Se realizó una nueva reunión en la que el nº 1 hizo una extensa y lúcida exposición sobre el plan E.R.P. Sus conclusiones más interesantes fueron las siguientes:

- 1) Los infiltrados en los servicios informativos del gobierno aseguran que algo se sabe o se sospecha sobre el plan. Alguien de la Casa ha cometido indiscreción y se está investigando. Por supuesto el infidente pagará caro su descuido o traición.
- 2) No obstante, no se van a detener. La planificación está muy adelantada y las medidas preliminares en ejecución. Gente enviada ex-profeso ha reconocido los aeropuertos internacionales de Roma, Madrid, Canarias, Dakar, Villa Cisneros, Río y Sao Paulo. Armas y explosivos están siendo traídos desde el interior del país. Los planificadores han hecho una brillante tarea que prosigue sin pausa. Se ha previsto una serie de operativos en vía de revisión y ajuste, según las noticias que se van obteniendo. Se tiene especial confianza en la operación "Macuto" que constituye el meollo de E.R.P., pero que se afirmó solo conocen 3 miembros superiores de la organización.
- 3) Se están realizando ejercicios para mantener a la gente en óptimas condiciones pero los supuestos son sólo aproximados para evitar trascendidos. Como el secreto es fundamental para la sorpresa que se quiere lograr, las órdenes se darán al último momento. Se insistirá ante los planificadores en un cálculo estricto del tiempo.
- 4) Los infiltrados en la conducción peronista están realizando una magnífica labor exigiendo el regreso perentorio de J.C. Un infiltrado en la conducción superior estima posible que 2 ó 3 de los nuestros integren la comisión de acompañantes según su propuesta. Decir más resulta ya imposible.
- 5) El gobierno sospecha o tiene indicios de que hay varios grupos dispuestos a liquidar a J.C. y a la gente de su comitiva. Pero esto lo ven como una panacea universal. Maquiavélicamente hacen el juego al regreso porque creen que "muerto

el perro se acabó la rabia" y consideran que podrán dominar cualquier tumulto popular consiguiente. ¡Ilusos! No saben que este "perro" traerá larga cola y que el dominio de la situación se les escapará de las manos. Muchos soldados y policías están comprometidos para no tirar contra el pueblo y sí contra sus jefes. También nos favorecerá el licenciamiento de los cuadros y soldados a efectuarse en esa época. Los regimientos estarán disminuidos y con pérdidas de capacidad.

Los rufianes del gobierno, alienados por una insaciable codicia de mando, ignoran que las leyes de la historia se cumplen inexorablemente. Julio César morirá ineluctablemente. Los idus de noviembre están ya próximos. Un salto de nuestra historia permitirá al E.R.P. lograr sus objetivos mucho antes de lo previsto. La realidad, con sus contradicciones, siempre favorece a los que luchan con tesón y decisión. Nuestras finalidades son superiores y estamos decididos a suerte; no podemos, pues, fracasar.

Hay un motivo decisivo para no desaprovechar esta ocasión histórica y única que se nos presenta. El gobierno militar sólo entregará el poder a quien lo suceda bajo promesa escrita de no rever las condenas ya impuestas y las que se impongan en el futuro a las guerrillas del pueblo. El sufrimiento de los camaradas que se pudren en las cárceles de la reacción sólo cesará si tenemos éxito con el plan.

Nos sobran medios, incluso dinero y armas. La reestructuración de nuestro despliegue hacia la capital se está realizando sin mayores tropiezos. Nuestros enemigos no soportan lo que se les viene encima. Siguen viviendo en el paraíso. Duro muy duro, será el despertar. Golpearemos con violencia y furor y no daremos tregua ni tendremos compasión.

La única causa de fracaso podría derivar de la renuencia de J.C. a venir; pero nuestros activistas e infiltrados en el peronismo tienen orden de presionar cada vez con mayor vigor, incluso tildando al líder de cobarde, para ponerlo en un brete, sin escapatoria posible. El gobierno y otros partidos colaboran en este objetivo con toda ceguera, y las masas de buena fe.

Nuestros mejores comandos intervendrán en "Estrella Roja en Primavera". Incluso se traerá del interior algunos grupos que se han destacado en anteriores operativos. Termina. Sé que no debo escribirle sobre todo esto, pero no encuentro otra forma de avisarle sobre aviso. No continuaré esta correspondencia, porque es peligrosísimo. Estoy en urgente ferreo que ya ha realizado hechos espantosos. Creo haber cumplido con Udy con conciencia.

Afectuosamente, Su amiga:

Lucy

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Por lo que se observa en su texto, J.C. (Julio César) es el propio Perón, y el operativo "Macuto"³³⁵ consiste en el desarrollo del plan para asesinarlo. Lucy relata que "el N° 1" (que no puede ser otro que Mario Roberto Santucho) en una "extensa y lúcida exposición", muy reservada, detalló los alcances del plan que sería realizado por comandos "en óptimas condiciones". "Lucy" informa que solo tres miembros supremos de la organización conocen el plan. Uno es Santucho y otro podía ser Benito "Mariano" Urteaga.

Si se observa bien el material se puede ver que el propio Perón subrayó las palabras que más le llamaban la atención. Era su manera de trabajar.

"Julio César morirá ineluctablemente. Los idus de noviembre están ya próximos. Un salto de nuestra historia permitirá al ERP lograr sus objetivos mucho antes de lo previsto."³³⁶

[...] Hay un motivo decisivo para no desaprovechar esta ocasión histórica y única que se nos presenta. El gobierno militar solo entregará el poder a quien lo suceda bajo promesa escrita de no rever las condenas ya impuestas y las que se impongan en el futuro a las guerrillas del pueblo. [...] Nos sobran medios, incluso dinero y armas... golpearemos con violencia y furor y no daremos tregua

ni tendremos compasión.”

Como lo he afirmado en *El Escarmiento* y en *La trama de Madrid*, Juan Perón murió sosteniendo que en Ezeiza (20 de junio de 1973) lo habían querido matar. También se lo dijo a Pedro Cossio, uno de sus médicos. ¿Sabía algo más?

Mostré el documento a dos miembros de la inteligencia de aquellos tiempos. Uno militar, otro de la ultraizquierda. Los consultados se negaron a confirmar la veracidad del texto del documento. Mi única respuesta fue: “¿Por qué Perón lo guardó?”.

“Macuto” es el plan de asesinato y “Estrella Roja en Primavera” (ERP), parecería, es el plan general tendiente a provocar el caos a partir de la muerte de *Julio César*.

6

El segundo documento es un informe sobre la “situación política argentina y curso de acción más conveniente desde el punto de vista de los intereses del Movimiento Nacional”. El trabajo es una clásica apreciación de inteligencia cuyo mayor valor lo concita la tarjeta personal de Roberto Marcelo Levingston prendida en su parte posterior, y al que Perón fechó 28/NOV/72 (la misma que figura al final del trabajo).

El informe que preparó o avaló quien fuera presidente de facto en la misma Revolución Argentina le aconseja a Perón —que cumplía su décimo primer día en la Argentina— que se traslade a un país americano vecino “a fin de preservar su imagen política y mantener la coherencia y la unidad mínima dentro del Movimiento Justicialista; eventualmente si así lo apreciara conveniente”.

Una vez cumplido el traslado le aconseja realizar una “convocatoria inmediata a una reunión cumbre de dirigentes del Movimiento Nacional para proceder a su inmediata e impostergable organización. Dicha reunión debe ser selectiva, representativa, calificada y lo más reducida posible...”. Luego, “declarar el mantenimiento de la candidatura del Gral. Perón a la Presidencia de la Nación como prenda de unidad” y designar “la fórmula presidencial a sostener por el Movimiento Nacional cuando se produzca el renunciamiento histórico del Gral. Perón, consultando la opinión del líder justicialista, de los partidos políticos y grupos representados en la reunión cumbre y del sector nacional de las Fuerzas Armadas, cuyo apoyo resulta indispensable para el éxito del presente plan”.

El disparate, propio de Levingston, aconsejaba realizar un gran “Nino”³³⁷ para que Perón renunciara a su postulación y se designara un sucesor. ¿Por qué no el propio Levingston?

Es bueno observar este papel porque refleja el maremágnum de trivialidades que tuvo que atender y escuchar Juan Domingo Perón durante los días que estuvo en la Argentina, luego de casi dieciocho años de exilio.



7

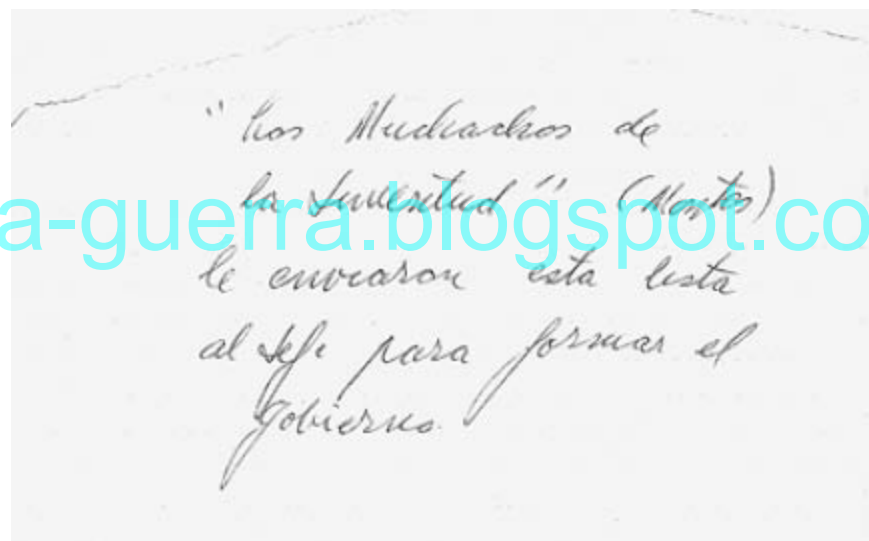
Según relataron los biógrafos de Montoneros, Perón y miembros de la organización armada mantuvieron encuentros después de la victoria electoral de Cámpora y Solano Lima, el 11 de marzo de 1973. Los primeros dos se realizaron en Hotel Excelsior de Roma, en el 125 de la Via Vittorio Veneto. Luego siguieron otros en Madrid. En el primero participaron Perón, Héctor Cámpora, José López Rega, Mario Firmenich, Roberto Quieto³³⁸ y Roberto Cirilo Perdía. Los dos primeros terroristas eran conocidos por el gran público. El primero de ellos, por haber participado del secuestro y asesinato de Aramburu; el otro, por su fuga del penal de Rawson. El tercero, el “Pelado” Perdía, era absolutamente ignorado por la opinión pública y los organismos de seguridad, tanto es así que salió normalmente por Ezeiza rumbo a la capital italiana. Ninguno de los tres había tratado personalmente a Perón. En su libro biográfico *La otra historia*³³⁹ contó que, tras los saludos e iniciado el diálogo, Héctor Cámpora, que entendió el significado de la “*liturgia*” —el de recibir a los Montoneros— “comenzó a delinear lo que pensaba hacer, trataba de darnos todas las explicaciones, reiterando que el gobierno era fruto de una alianza que era menester respetar”. Al día siguiente se volvió a repetir el encuentro, esta vez sin Cámpora, y entre chistes y sonrisas Perón explicó “su confianza en que capitales europeos y árabes invirtieran en el país”. Luego se habló de la situación militar y Perón, tras explicar la posibilidad de designar a un coronel como comandante en jefe del Ejército, “nos animó a colocar sobre la mesa nuestras relaciones con los coroneles Juan Jaime Cesio y Carlos Dalla Tea,³⁴⁰ como eventuales candidatos”. “Estos dos coroneles eran miembros del Estado Mayor del V Cuerpo de Ejército, con sede en Bahía Blanca, cuya jefatura ejercía el general Jorge Raúl Carcagno. Nos llamó la atención que el secretario de Perón, José López Rega, interviniera activamente en el debate. Hizo algunos comentarios, no muy positivos sobre los coroneles mencionados y la cuestión quedó allí.” En la oportunidad, los jefes montoneros presentaron una carpeta con los nombres de posibles candidatos a ocupar cargos en el gobierno de Cámpora. “Las proposiciones eran de políticos o técnicos propios, amigos y aliados.” No descartaban a hombres del radicalismo. Además, aclaró Perdía, incluyeron nombres para ser

vetados, que “representaban la lucha interna con el aparato sindical que ya estaba en desarrollo”.

En el archivo que quedó de Juan Domingo Perón fue guardada la lista celosamente. Tan celosamente que prácticamente ninguno de los candidatos de Montoneros fue designado, y los que resultaron electos funcionarios tras la caída de Héctor Cámpora fueron echados del gobierno.

La lista está adjuntada a un papel que dice: ““Los muchachos de la Juventud’ (Montos) le enviaron esta lista al Jefe para formar el gobierno” (de Cámpora). La anotación fue hecha por José López Rega.

Según varias fuentes consultadas, dicha lista fue escrita por el licenciado Alejandro Peyrou, aunque no es el responsable de las designaciones. Solo le tocó integrarla sobre la base de varias listas de candidatos. Peyrou perteneció a las FAP y en 1971 se integró con un grupo de militantes de su grupo a Montoneros. Fue subsecretario de Asuntos Agrarios de la gobernación de Oscar Bidegain, y en 2013 tuvo la honradez de reconocer públicamente que Montoneros había asesinado al sindicalista José Ignacio Rucci.



“Los Muchachos de
la Juventud” (Montos)
le enviaron esta lista
al Jefe para formar el
gobierno.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Si se observa bien, Perón leyó la lista y solo calificó de “gorila” al candidato a ministro de Relaciones Exteriores, Héctor Masnata. En un rápido repaso de la candidaturas se puede observar que uno de los principales objetivos era ocupar el área de la Justicia, y a su frente, en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, aparecía la candidatura de Gustavo Roca, el amigo de Ernesto “Che” Guevara. También se destacaba Luis Cerruti Costa, ex miembro del gabinete del gobierno de facto del general Eduardo Lonardi y que terminó vinculado al PRT-ERP.

No llama la atención que Montoneros haya impugnado expresamente para Economía a Antonio Francisco Cafiero (su nombre está mal escrito), Alfredo Gómez Morales y “equipos del Movimiento de Integración y Desarrollo” (MID), porque la banda armada tenía una relación especial con José Ber Gelbard. De los dos primeros puede decirse que fueron titulares de Economía con Isabel Martínez de Perón. Lo que habla de la falta de tacto de Montoneros es la candidatura a ministro de

Trabajo de un gobierno, supuestamente, peronista de Rodolfo Ortega Peña (abogado del PRT-ERP).
La lista, sin más opiniones, es la siguiente:

1. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL:
 - a) Dr. Eduardo Aldo Zanella
 - b) Dra. María Luisa Anastasi de Walger
- 1.1. SUBSECRETARIA DE VIVIENDA:
 - a) Arquitecto Armando Ibarlucea
 - b) Arquitecto Ignacio Lopatin
 - c) Arquitecto Jorge Talone
- 1.2. SUBSECRETARIA DE SALUD PUBLICA:
 - a) Dr. Osorio
 - b) Dr. Escudero
 - c) Dr. Carlos Sosa
- 1.3. SUBSECRETARIA DE SEGURIDAD SOCIAL:
 - a) Dr. Roberto Wassner
- 1.4. SUBSECRETARIA DE PROMOCION Y ASISTENCIA DE LA COMUNIDAD:
 - a) Pbro. Carlos Mugica
 - b) Pbro. Carlos Fugante
 - c) Dra. Alicia Pierini
2. MINISTERIO DE TRABAJO
 - a) Dr. Rodolfo Ortega Peña
 - b) Dr. Luis B. Cerrutti Costa
 - c) Dr. Hugo Anzorreguy
- 2.1. SUBSECRETARIA DE TRABAJO:
 - a) Dr. Rodolfo Ortega Peña
 - b) Dr. Hugo Anzorreguy
- 2.2. DIRECCION DE MASOCIACIONES PROFESIONALES:
 - a) Dr. Pedro Gallo
- 2.3. DIRECCION DE POLICIA DEL TRABAJO:
 - a) Dr. Mario Kestelboim
3. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA:
 - a) Dr. Luis Rodriguez
 - b) Dr. Ezequiel Gallo Mendoza

sucia-guerra.blogspot.com.ar

- 3.1. SUBSECRETARIA DE AGRICULTURA:
a) Dr. Ezequiel Gallo Mendoza
b) Dr. Luis Rodríguez
- 3.2. SUBSECRETARIA DE GANADERIA:
a) César Vergelín
- 3.3. INTA:
a) Ing. Agr. Iván Bartolucci
b) Anacleto Llosa
4. MINISTERIO DE COMERCIO:
a) Dr. Francisco Delich
- 4.1. SUBSECRETARIA DE COMERCIO INTERIOR:
a) Dr. Oscar Sbarra Mitre
b) Dr. Hugo Massi
c) Lic. Eduardo Jorge
- 4.2. SUBSECRETARIA DE COMERCIO EXTERIOR:
a) Dr. Hugo Di Florio
5. MINISTERIO DE HACIENDA y FINANZAS:
a) Dr. Oscar Sbarra Mitre
b) Dr. Oscar Reali
- 5.1. SUBSECRETARIA DE HACIENDA:
a) Dr. Oscar Reali
b) Tulio Rosembuj
- 5.2. SUBSECRETARIA DE FINANZAS:
a) Dr. Carlos Alicé
6. MINISTERIO DE INDUSTRIA Y MINERIA:
a) Dr. Eduardo Vidart
b) Dr. Enrique Martínez
c) Lic. Eduardo Jorge
- 6.1. SUBSECRETARIA DE INDUSTRIA:
a) Lic. Eduardo Jorge
b) Dr. Horacio Lazaris

sucia-guerra.blogspot.com.ar

6.2. SUBSECRETARIA DE MINERIA:

- a) Dr. Eduardo Vidart
- b) Dr. Enrique Martínez

6.3. INTI:

- a) Lic. Roberto Lugo

7. MINISTERIO DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS:

- a) Dr. Rolando V. García

7.1. SUBSECRETARIA DE COMUNICACIONES:

- a) Ing. Héctor Abrales
- b) Dr. Raul Massota

8. MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA:

- a) Rodolfo Puigros
- b) Dr. Lucio Gera
- c) J.J. Hernández Arregui

8.1. SUBSECRETARIA DE CULTURA:

- a) Lic. Alicia Argumedo

8.2. SUBSECRETARIA DE EDUCACION:

- a) Lic. Pedro Krostch
- b) Lic. Pablo Franco
- c) Lic. Juan María Healion

8.3. SUBSECRETARIA DE ASUNTOS UNIVERSITARIOS:

- a) Lic. Augusto Pérez Lindo

8.4. SUBSECRETARIA GENERAL:

- a) Lic. Carlos Grosso

9. MINISTERIO DE JUSTICIA:

- a) Dr. Esteban Righi
- b) Dr. Eduardo Duhalde
- c) Dr. Mario Hernández

9.1. SUBSECRETARIA DE JUSTICIA:

- a) Dr. Mario Hernández
- b) Dr. Eduardo Duhalde

9.2. SUBSECRETARIA DE ASUNTOS LEGISLATIVOS:

- a) Dr. Mario Kastelblom

9.3. SERVICIO PENITENCIARIO FEDERAL:

a) Cnel. (R) Sócrates Fernández

10. MINISTERIO DE DEFENSA:

a) Dr. Hugo Vaca Narvaiz

11. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO:

a) Dr. Héctor Masnata *Jorila.*

11.1. SUBSECRETARIA DE R. EXTERIORES Y CULTO:

a) Dr. Saad Chedid

11.2. SUBSECRETARIA DE ASUNTOS ECON. INTERNAC.:

a) Dr. Machicotti

12. MINISTERIO DEL INTERIOR:

a) Dr. Juan Manuel Abal Medina

12.1. SUBSECRETARIO DE INTERIOR:

a) Dr. Mario Hernández

12.2. DIRECCION DE PROVINCIAS:

a) Dr. Roberto Sinigaglia

12.3. DIRECCION DE ASUNTOS POLICIALES:

a) Dr. David Patricio Romero

13. SECRETARIA DE PRENSA Y DIFUSION:

a) Miguel Bonasó

b) Jorge Bernetti

c) J.J. Ascone

14. CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO:

a) Lic. Alejandro Peyrou

b) Faustino González

15. CONSEJO NAC. DE INVESTIGACIONES CIENT. Y TECNICAS:

a) Lic. Roberto Lugo

16. PROCURACION GENERAL DEL TESORO:

a) Dr. Jorge Saenz

17. PROCURACION GENERAL DE LA NACION:
 - a) Dr. Carlos González Gartland
18. FISCALIA NACIONAL DE INVESTIGACIONES:
 - a) Dra. Nelly Ortíz
19. MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES:
 - a) Francisco Julián Licastro
20. CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA NACION:
 - a) Dr. Gustavo Roca
 - b) Dr. Carlos González Gartland
 - c) Dra. María Luisa Anastasi de Walger
 - d) Dr. Héctor Massata
 - e) Dr. Luis B. Cerruti Costa

Entendemos que podría ofrecerse los radicales:

- a) En el área económica: Equipos del Ing. Roque Carranza
- b) En el área energética: Equipos del Dr. Conrado Storani

Estimamos como peligrosa y contraria a los objetivos del futuro gobierno la presencia en el gabinete de:

Bienestar Social: Dres. Bellizzi, Alarín y Alvarez.

Trabajo: Dres. Máximo Monsón, Horacio Ferro, Oscar Valdovinos, Hugo Chaer, Norberto Centeno, Alberto Corona, Carlos Barnechea, Carlos Maldonado, Luis Longhi, Guillermo López, Juan J. Taccone y Julio García Martínez

Economía: Félix Caffero, Alfredo Gómez Morales y equipos del MID.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

8

Para el final, dos cartas rescatadas del *cuarto de los cocodrilos* de sendos argentinos que fueron sus amigos en sus horas peores. Rogelio Frigerio, cabeza pensante del MID, le escribe unas líneas tres días después de la victoria de Héctor Cámpora. Se mostraba exultante sin saber que su fuerza política sería dejada de lado a la hora de las definiciones económicas. La otra, de Jorge Antonio, que le llama la atención por la mala repercusión en el exterior y el interior de la Argentina por la victoria del delegado de Perón.

Buenos Aires, 14 de marzo de 1973

Mi estimado General y amigo:

Hoy, quizás más aún que aquel 17 de octubre de 1945, resulta usted el gran triunfador, el jefe victorioso que puede ganar una batalla, ya desde la prisión de Martín García, ya desde el exilio. La mayor dimensión surge de este hecho: en aquella oportunidad, aunque usted abría un ciclo revolucionario, medio país se negaba a ver ese contenido transformador del operativo que usted dirigía; hoy, en cambio, aunque las cifras electorales precisan el 50 por ciento a favor del Frente, el país todo auspicia la experiencia que el Justicialismo llevará adelante bajo su liderazgo. Queda, totalmente aislado, el grupo de la reacción extrema, el gorgorismo sin principios y la camarilla castrense, preocupada por sus enormes responsabilidades por haber facilitado la penetración monopólica y haber practicado el peor de los terrorismos; el que se ejerce contra el pueblo.

Usted sabe con qué sinceridad lo felicito en esta hora de su reivindicación más completa. Supongo que los amigos le habrán hecho llegar los testimonios de un regocijo popular que por dos días seguidos ha iluminado todos los rostros y se ha manifestado en gritos de júbilo, en canciones y estribillos creados por la fantasía popular.

Por nuestra parte, nos sentimos total y perfectamente integrados en el Frente. Estamos seguros de que se buscará con sinceridad andar por los caminos más firmes para lograr la independencia nacional. Si se cometen errores, se arreglarán sobre la marcha. Lo importante es que ha comenzado la Revolución Nacional, tal como les he dicho a los periodistas que me lo han preguntado (Le acompaño dos breves recortes).

Recuerdo la generosidad con que usted señaló en 1958 que el peronismo nada tenía que reclamar del triunfo logrado en febrero de 1958. Sin embargo, usted era entonces fac-

tor decisivo de esa victoria. Nosotros, que estamos decididos a dar todo nuestro apoyo al gobierno del Frente, tampoco reclamamos nada de esta victoria, a la que hemos aportado lo mejor de nosotros mismos, en una alianza en la que el Justicialismo constituye el factor largamente mayoritario y de mayor peso específico.

Me siento ansioso por poder darle un fuerte abrazo. Mientras tanto, que ésta le transmita mi adhesión inquebrantable.

Le ruego que salude en mi nombre a Isabelita y también a López Rega. Los míos, que saben que le escribo, me piden que los asocie a mis saludos, felicitaciones y recuerdos.

Un abrazo de,

Rogelio Frigerio

04
Jorge Antonio

Madrid, 16 de Abril de 1973

Sr. General.
Juan D. Perón.
M A D R I D

Mi General:

En menos de un mes, se han registrado en Venezuela -principalmente en Caracas- más de trescientas nuevas cuentas de argentinos en bancos de ese País, con aspiraciones a invertir en empresas de distinta índole.

Nuestros "amigos", hacen correr el bulo -como Vd. ya conocerá- de que en Argentina sucederá lo mismo que en Chile después del proceso electoral de ese País. Por supuesto, no dicen que el Sr. Allende es un oligarca que juega a la izquierda -con el respeto por ser su amigo-.

En momentos en que los empresarios argentinos de toda índole pretenden volcarse a su gobierno, con manifestaciones aparentemente claras, considero que es importante se diga algo, para tranquilizar a los asustados, y llevar confianza a los inversionistas -tanto nacionales como extranjeros-. Puede que Vd. considere esto como una ingenuidad de mi parte; pero no es así. Es una preocupación, y -aunque Vd. tiene muchas-, permíteme que le agregue una más.

Mi fuerte abrazo.-
Jyphif

sucia-guerra.blogspot.com.ar

332 Memorándum en el archivo del autor.

333 A Gómez Morales, el año anterior el presidente Lanusse le ofreció la cartera de Economía. Él respondió que necesitaba la aquiescencia de Perón. No aceptó.

334 *La Opinión*, 22 de octubre de 1972.

335 "Macuto": sinónimo de "mochila".

336 ¿Se refiere a la toma del poder?

337 El restaurante Nino de Vicente López fue el lugar en el que Perón presidió la Asamblea de la Unidad Nacional, el 20 de noviembre de 1972.

338 Convengamos que los dos estaban prófugos de la Justicia. Firmenich, por el asesinato del ex presidente Aramburu, y Quieto era uno de los presidiarios que lograron escapar de la cárcel de Rawson a Chile (agosto de 1972).

339 *La otra historia*, Roberto Perdía, Editorial Agora, Buenos Aires, 1997.

340 Cesio pasaría a retiro en diciembre de 1973, y Dalla Tea había sido agregado militar en Madrid y en 1974 se convertiría en J-II del EMGE.

Un recuerdo entrañable a Felipe Ricardo Yofre y a María Cristina Bonorino, mis padres.

Mi agradecimiento a quienes hicieron que este libro fuera lo más interesante posible: mis hermanos Felipe Eugenio y Ricardo. Un reconocimiento especial a mis amigos Mario Rotundo, Norma López Rega, Armando Puente, Luis Sobrino Aranda, Enrique Juncadella, Carlos Falchi, Guillermo Gasió, Albino Gómez, Roberto Roth, Rolando González-Bunster y “Carlitos”, el amigo invisible de Daniel Hadad.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Cubierta

Portada

Prólogo

1. Hacia el camino del largo exilio

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

2. Un viaje sin destino definido (1955-1958)

1

2

3

4

5

6

7

3. El precio del Pacto de Caracas

1

2

3

4

5

6

7

4. *Mihi dare et ego dabo* (Dame y lo haré)

1

2

3

4

5

6

7

sucia-guerra.blogspot.com.ar

8

9

5. Vivir en Occidente, vivir en España

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

6. A la espera del “avión negro”

1

2

3

4

5

6

7

8

9

7. “El gobierno más largo del siglo”

1

2

3

4

5

8. El golpe militar más anunciado

1

2

3

4

5

6

7

9. La dictadura de Juan Carlos Onganía

sucia-guerra.blogspot.com.ar

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14

10. Los turbulentos años setenta

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7

sucia-guerra.blogspot.com.ar

11. La devolución de los restos de María Eva Duarte de Perón

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12

12. Desencuentros

- 1
- 2

3
4
5
6
7
8

Créditos

Sobre el autor

Otros títulos del autor

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Yofre, Juan Bautista

Puerta de hierro. - 1a ed. - Buenos Aires : Sudamericana, 2015

(Investigación periodística)

EBook.

ISBN 978-950-07-5421-7

1. Investigación Periodística. I. Título

CDD 070.44

Edición en formato digital: octubre de 2015

© 2015, Penguin Random House Grupo Editorial

Humberto I 555, Buenos Aires.

Foto de cubierta: Juan Domingo Perón en la intimidad de la “Quinta 17 de Octubre”, en Puerta de Hierro. Se sabe que era un gran tomador de café, especialmente cuando recibía a sus invitados, con los que mantenía largos encuentros. Era café de filtro que se hacía a la mañana y se recalentaba por la tarde. Cuando Isabelita no lo controlaba, solía acompañar la ingesta fumando un cigarrillo con tabaco rubio. La foto, tomada poco antes de retornar a la Argentina en 1972, fue conservada por la familia del señor José López Rega, en ese entonces su secretario privado.

sucia-guerra.blogspot.com.ar

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISBN 978-950-07-5421-7

Conversión a formato digital: Libresque

www.megustaleer.com.ar



JUAN BAUTISTA YOFRE

Juan Bautista “Tata” Yofre transitó las redacciones de *Los Principios de Córdoba*, *La Opinión*, *Clarín*, *Ámbito Financiero*, *Carta Política*, *Movimiento* y *Somos*. Entre 1969 y 1972 trabajó en el Palacio San Martín. En 1979 se fue a vivir a Washington y se desempeñó en el Banco Interamericano de Desarrollo y en la Organización de Estados Americanos. En julio de 1989, el presidente Carlos Menem lo designó al frente de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). En junio de 1990 presentó cartas credenciales ante el presidente de Panamá, y en 1992 hizo lo propio ante el presidente Mario Soares, de Portugal. En junio de 1993 volvió al país y fue designado asesor presidencial con rango de Secretario de Estado, cargo al que renunció en febrero de 1998. En 2002 publicó *Misión Argentina en Chile, 1970-1973*, en 2006 apareció la primera versión de *Nadie fue* (cuya edición definitiva publicó luego Sudamericana), a los que siguieron los best-sellers *Fuimos todos* (2007), *Volver a matar* (2009), *El escarmiento* (2010), *1982* (2011), *La trama de Madrid* (2013) y *Fue Cuba* (2014).

Foto: © Alejandra López



sucia-guerra.blogspot.com.ar



sucia-guerra.blogspot.com.ar

Otros títulos del autor en megustaleer.com.ar



JUAN B. YOFRE

sucia-guerra.blogspot.com.ar

**PUERTA
DE HIERRO**

**LOS DOCUMENTOS INÉDITOS Y LOS ENCUENTROS
SECRETOS DE PERÓN EN EL EXILIO**

SUDAMERICANA